

# UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
Departamento de Sociología V  
(Teoría Sociológica)



## TESIS DOCTORAL

**Entre el tránsito y la apropiación: la producción de espacios públicos  
en la ciudad contemporánea.  
El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Ion Martínez Lorea**

Directores

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla  
Jesús Oliva Serrano

**Madrid, 2016**



# ENTRE EL TRÁNSITO Y LA APROPIACIÓN

## LA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña

**ION MARTÍNEZ LOREA.** BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA Y JESÚS OLIVA SERRANO



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica).

Memoria para optar al grado de Doctor con Mención Europea.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica)



**Entre el tránsito y la apropiación.  
La producción de espacios públicos en la  
ciudad contemporánea.**

El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña

Memoria para optar al grado de  
Doctor con Mención Europea

ION MARTÍNEZ LOREA

Bajo la dirección de los Profesores

MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA Y JESÚS OLIVA SERRANO

Madrid, 2015





*... y en la calle, codo a codo,  
somos mucho más que dos*  
Mario Benedetti.

*A Metxi, mi compañera, y a nuestra hija Eunáte,  
a mi madre Begoña y a mi padre Ramón,  
a mi hermana Iruña y a mi cuñado Patxi,  
a mis sobrinas Maren y Uxue,  
a mi abuela Lola.  
A la memoria de mi tío Tasio.*



## Agradecimientos

---

Agradezco en primer lugar a Jesús Oliva y a Mario Domínguez, mis directores de tesis, su apoyo y disponibilidad permanente a lo largo de toda la investigación. Jesús me dio la primera oportunidad para iniciarme en la práctica sociológica y me enseñó que los sociólogos también hacen la compra. Mario fue quien me recibió amablemente, y sin apenas saber de mí, en la Universidad Complutense cuando, algo perdido, llegaba “de provincias a la capital”.

Jorge Sola, Inés Campillo y Carlos de Castro, amigos y compañeros en el trance de la tesis, han contribuido con sus pacientes lecturas y, sobre todo, con sus consejos y críticas a que el resultado de esta tesis sea el mejor posible. Además me han ensañado lo grato y enriquecedor que resulta el trabajo colectivo, aún con internet por medio. A Jorge tuve la fortuna de conocerlo hace ya unos cuantos años, cuando iniciamos nuestros estudios de Sociología en la Universidad Pública de Navarra. A lo largo de todo este tiempo ha sido un verdadero estímulo intelectual para mí. Gracias por ello y por la amistad.

A Mario Gaviria, maestro y amigo, le debo tantas cosas como el tiempo que se me esfumó con él cuando debía estar concluyendo esta tesis. Su generosidad para compartir experiencias, conocimientos y reflexiones, así como para aceptar y tomarse en serio las discrepancias, es un auténtico regalo.

Sin mi familia, por supuesto, esta tesis no hubiera llegado a buen puerto. El apoyo anímico y material han resultado imprescindibles tanto como las horas que me han regalado para permanecer delante del ordenador batiéndome con los espacios públicos. Mi madre Begoña y mi padre Ramón, mi hermana Iruña, mi cuñado Patxi, mis sobrinas Maren y Uxue y mi abuela Lola me han ofrecido el calor y la comprensión necesarios, es decir, más de los debidos, y, a la vez, han sabido disimular a la perfección que la tesis era esa incómoda presencia espectral que nunca terminaba de desaparecer de las reuniones familiares. A mi familia extensa le debo agradecer haberse olvidado de mi tesis para así no temer los encuentros con primos y primas, tíos y tías y las preguntas inquisitoriales en los momentos de celebración, salvo en el caso de mi primo Josetxo y mis tíos Santos e Iñaki, quienes, con suma delicadeza, han ejercido de correa de transmisión de las inquietudes pater/maternofiliales. Agradezco también el cariño de mi familia argentina a la que, en parte, no sabré cómo explicar que no sigo escribiendo la tesis porque ya la he concluido. Mención especial merecen mis cuñadas Maritina, Vicky y Laureano quienes han dotado de verdadero sentido al concepto de red familiar.

Otra mucha gente me ha acompañado consciente e inconscientemente en este camino de la tesis. El universo Alferrak de Noain, con Aitor, Txiki y compañía, ha hecho de la comensalidad un disfrute inigualable. Con los picciotti italo-vallecanos, Isi Ferreras, Cristian Appari y Piero Reo hemos logrado hacer que cada reencuentro, no se sabe dónde, sea siempre el mejor. En la universidad he conocido a gente excepcional a la que

debo agradecer su presencia y las conversaciones que, de un modo u otro, han alimentado la reflexión sobre mis temas de interés. Gracias por ello a Daniel Cabrera, Txus Rivera, Gure Elía, Jabo Dronda, Mikel Subiza y Mikeas. A la conexión rururbana: Elvira Sanz y Andoni Iso. A Celso Sánchez Capdequí, Nacho Sánchez de la Yncera y Jesús Oliva, quienes estimularon mi interés inicial por la Sociología. A David Baringo y Fernando Gimeno por ayudarme en mis inicios con la docencia en La Universidad de Zaragoza. A mis compañeros del área de Sociología de La Universidad de La Rioja, Sergio Andrés Cabello, Carmen Sabater, Joaquín Gimeno, y Fernando Díaz por hacerme disfrutar de la docencia y de su compañía. A Natalia Ruiz por ayudar cuando era necesario y por su amistad parisina, junto a Santi Rello Varona, Diego Gaspar, Letizia Fontana, José San Emeterio y Laura Arribillaga. A Melchor Armesto, Victoria Pasquinelli y Silvia Hernández, por su hospitalidad porteña. A Dani Moreno, por atreverse con Lefebvre. A Félix Martínez, por ser un profesional de lo suyo. A Rosa Sagastibelza y Patxi Zabala por su impagable auxilio desde la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra. Y a Marta Piñeiro y Amparo Ballesteros por hacer practicable, desde la secretaría del Departamento Sociología V y la secretaría de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de Somosaguas, la maraña burocrática del largo fin de tesis.

Termino ya reconociendo a las dos personas más importantes que están a mi lado, mi compañera Metxi y nuestra hija Eunete. Gracias por todo, por las ilusiones y los desvelos, por querernos y ayudarnos. Porque ya hemos acabado la primera. Y porque juntos, codo a codo, somos mucho más que tres.

Pamplona-Iruña, 24 de septiembre de 2015.

# Índice

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	<b>V</b>
<b>LISTAS DE CUADRO, TABLAS E IMÁGENES</b>	<b>IX</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
1.- El objeto de estudio	1
2.- La conformación del objeto (y del sujeto) de investigación	2
3.- Hallazgos preliminares	4
4.- Particularidades del caso de estudio	5
5.- Interrogantes de partida	8
6.- Metodología	9
6.1.- Dimensiones e interrelaciones analíticas del espacio público	12
6.2.- Analizadores	14
6.3.- Técnicas y fuentes	15
6.3.1.- La entrevista	15
6.3.2.- La observación	16
6.3.3.- La documentación	17
7.- Estructura de la tesis	18
 <b>PARTE I</b>	 <b>21</b>
<b>CAPÍTULO 1. PENSAR EL ESPACIO</b>	<b>23</b>
Introducción	23
1. El espacio y el tiempo	24
1.1. Absolutos y separados	24
1.2. Las resistencias de la teoría social	26
1.3. Cambios en el tablero de juego	30
1.4. El tiempo reducido a presente	31
2. La reivindicación del espacio	32
2.1. Utopías espaciales	33
2.2. De la utopía a la heterotopía: Michel Foucault	34
2.3. La producción del espacio: Henri Lefebvre	37
2.4. De Lefebvre al espacio omnipresente: Soja, Jameson y Castells. O la venganza histórica del espacio	39
2.5. El estudio de los aspectos espaciales de la sociedad desde la afirmación espacio-temporal	44
Conclusiones	46

<b>CAPÍTULO 2. EL ESPACIO URBANO</b>	<b>49</b>
Introducción	49
1.- La reterritorialización o el resurgir del espacio urbano	51
1.1.- Ciudades globales	55
1.2.- Regiones urbanas	57
1.3.- Las otras sedes de la globalización: ciudades de rango medio	61
2.- Competitividad interurbana	64
2.1.- El giro empresarialista: el nuevo papel de los gobiernos locales	65
2.2.- El ascenso de los intangibles: conocimiento, cultura y civismo	67
2.2.1.- Ciudad del conocimiento	68
2.2.2.- Ciudad de la cultura	69
2.2.3.- La ciudad del civismo	71
2.3.- El marketing urbano	73
2.4.- Algunas consideraciones	74
Conclusiones	76
<b>CAPÍTULO 3. EL ESPACIO PÚBLICO</b>	<b>79</b>
Introducción	79
1. El espacio público político-filosófico	80
2. El espacio público urbanístico-arquitectónico	85
3. El espacio público practicado	90
4. El espacio público reivindicado y apropiado	97
5. La desapropiación ciudadana y la reapropiación ciudadanista	103
Conclusiones	105
<b>PARTE II</b>	<b>109</b>
<b>CAPÍTULO 4. PAMPLONA-IRUÑA, UNA DE LAS OTRAS SEDES DE LA GLOBALIZACIÓN</b>	<b>111</b>
Introducción	111
1.- De 24 km <sup>2</sup> a una ‘región-ciudad’	112
2.- Posicionamiento global	116
3.- Competitividad, empresarialismo y talento	119
3.1.- Competitividad interregional e interurbana	120
3.2.- El giro empresarialista en Navarra	123
3.2.1.- Como si fueran meras respuestas técnicas: justificando el debilitamiento de lo público y el reforzamiento de la colaboración público-privada	123
3.2.2.- Los mitos forales: de la mentalidad empresarial al patriotismo urbano-regional	126
3.3.- La apuesta por el talento	128
4.- Años de cemento y rosas	132
Conclusiones	136



**CAPÍTULO 5. EL CENTRO HISTÓRICO COMO CONDENSADOR DE TRANSFORMACIONES URBANAS ..... 139**

Introducción .....	139
1.- Ciudad central y centro urbano .....	141
2.- El centro histórico y las lógicas globales .....	147
2.1.- Años de rehabilitaciones .....	148
2.2.- Los puntos de inflexión: 1996-1997 y 1999 .....	151
2.3.- El siglo XXI o la concreción de la gran transformación: grandes intervenciones y grandes proyectos .....	154
3.- Proyecto Urban: una intervención con un contenido social desdibujado .....	160
Conclusiones .....	164

**PARTE III ..... 167**

**CAPÍTULO 6. EL ESPACIO PÚBLICO: PRODUCCIÓN URBANÍSTICA Y PRODUCCIÓN POLÍTICA ..... 169**

Introducción .....	169
1.- La problematización del espacio público: los actores intervinientes en su producción .....	170
2.- Peatonalizando el centro. El espacio público como escenario comercial .....	175
2.1.- Las cualidades de lugar. O cómo imitar a la imitación .....	177
2.2.- La accesibilidad pero en coche .....	180
2.3.- ¿Espacio público sin género? .....	183
3.- La Plaza del Castillo. Choque de intereses y conflictividad en la producción del espacio público ...	186
3.1.- La gestación del proyecto y los intereses de una adjudicación .....	187
3.2.- El subsuelo de la Plaza: abriendo la Caja de Pandora .....	191
3.3.- Espacio de la política y política del espacio .....	198
3.3.1.- La deslegitimación institucional de la protesta ciudadana .....	203
3.3.2.- La autolegitimación ciudadan(ist)a del proyecto institucional .....	204
3.3.3.- El reto político del referéndum y el triunfo del urbanismo vertical .....	207
Conclusiones .....	212

## **CAPÍTULO 7. EL ESPACIO PÚBLICO DEL CIVISMO. LA NORMATIVIZACIÓN DE LOS USOS DEL ESPACIO ..... 215**

Introducción .....	215
1.- Del escenario a la escenificación. El civismo en Pamplona-Iruña .....	216
2.- El germen del civismo: la intensificación securitaria .....	220
3.- “Pamplona somos... tú” o el civismo como una cuestión de conducta .....	225
4.- Castigar... sin dejar de vigilar .....	230
5.- Arbitrariedad cívica .....	237
5.1.- El incivismo de Pachelbel y Mozart .....	239
5.2.- Civismo incívico. O cómo el Ayuntamiento etiqueta la ciudad .....	240
5.3.- El acceso ‘transgresor’ al espacio público de quien puede pagarlo .....	243
6.- La producción de presencias incompatibles. Corporalidad cívica e higiene urbana .....	248
6.1.- Entre lo visible y lo invisible .....	249
6.2.- Higienismo cívico .....	252
6.2.1.- Los cuerpos en la ciudad .....	254
6.2.2.- La ciudad como cuerpo .....	255
Conclusiones .....	258

## **CAPÍTULO 8. MEMORIAS DEL ESPACIO PÚBLICO. LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL ESPACIO AMURALLADO .... 261**

Introducción .....	261
1.- La apuesta por un icono para la ciudad: las murallas de Pamplona-Iruña .....	262
2.- Ciudad amurallada: de lastre a orgullo .....	266
2.1.- Ciudad y muralla que son una sola .....	266
2.2.- El comienzo de un divorcio inevitable .....	267
2.3.- Entre el desprecio, la indiferencia y el olvido .....	269
2.4.- Antecedentes a una nueva percepción de las murallas. El romanticismo patrimonializador .....	270
2.5.- Y el lastre se convirtió en orgullo. O la llegada de la burbuja patrimonial .....	273
3.- La patrimonialización del espacio público: las memorias del espacio .....	276
4.- El turismo cultural o el impulso de memorias y patrimonios institucionales .....	281
5.- Memoria de una batalla .....	285
6.- El espacio público y las batallas de la memoria .....	290
6.1.- Los fosos de la Ciudadela y la memoria obviada .....	290
6.2.- El Fuerte de Ezkaba-San Cristóbal y la memoria borrada .....	296
6.3.- Conde de Rodezno y la resignificación de la memoria impuesta .....	299
Conclusiones .....	302

<b>CONCLUSIONES FINALES .....</b>	<b>307</b>
1.- Recapitulación .....	307
2.- Respuestas interpretativas .....	313
3.- Futuras líneas de investigación .....	319
 <b>MEMOIRE EN FRANÇAIS POUR L'OBTENTION DU TITRE DE DOCTEUR AVEC MENTION EUROPEENNE .....</b>	 <b>323</b>
1.- UNTRODUCION. OBJET ET CAS DE L'ETUDE .....	323
2.- Questions d'abord .....	325
3.-Méthodologie .....	326
3.1.- Dimensions et interrelations analytiques de l'espace public .....	326
3.2.- Analyseurs .....	327
3.3.- Techniques et sources .....	328
4.- Cadre théorique .....	329
5.- Pampelune-Iruña: délimitation spatio-temporelle et analyse critique des politiques institutionnelles .....	332
6.- Les trois cas spécifiques dans la production de l'espace public .....	333
7.- Conclusions. Réponses interprétatives .....	336
 <b>RESUMEN .....</b>	 <b>343</b>
 <b>SUMMARY .....</b>	 <b>345</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA CITADA .....</b>	 <b>347</b>
 <b>DOCUMENTOS CONSULTADOS Y CITADOS .....</b>	 <b>363</b>
Informes y planes .....	363
Leyes y normativas .....	365
Actas de los Plenos Municipales del Ayuntamiento de Pamplona .....	365
Prensa escrita .....	366
Páginas web .....	366
Bases de datos .....	367
 <b>ANEXOS METODOLÓGICOS .....</b>	 <b>369</b>
Anexo I. Guión de la entrevista .....	370
Anexo II. Tabla de perfiles entrevistados .....	372

# Listas de Cuadro, Tablas e Imágenes

---

## Cuadro

Cuadro 1. Dimensiones e interrelaciones analíticas del espacio público

## Tablas

Tabla 1. Estructura Productiva (composición sectorial del VAB), 1960-2013

Tabla 2. Estructura Ocupacional (composición sectorial del empleo), 1960-2013

Tabla 3. Presupuestos Municipal y del Área de Proyectos Estratégicos

## Imágenes

Imagen 1. Comunidad Foral de Navarra y Área Metropolitana de Pamplona-Iruña

Imagen 2. Pamplona en 1900 con el recién estrenado I Ensanche

Imagen 3. Centro histórico, Ensanche y Ciudadela

Imagen 4. Apertura del subsuelo e instalación de entibadora

Imagen 5. Acceso parking Plaza del Castillo por Av. Carlos III

Imagen 6. Plaza del Castillo antes y después de la peatonalización

Imagen 7. Excavaciones arqueológicas y vallas en las obras del parking

Imagen 8. Enfrentamientos entre policía y manifestantes. Julio de 2001

Imagen 9. Campaña de sensibilización ‘Cuido mi ciudad’

Imagen 10. Etiquetas cívicas

Imagen 11. Mensajes revolucionarios de la banca y Graffitis permitidos

Imagen 12. Pintadas políticas

Imagen 13. Postales cívicas

Imagen 14. Urbanismo anticoagulante

Imagen 15. Logo promocional Pamplona-Iruña

Imagen 16. La muralla a la luz de las velas

Imagen 17. Recreación acontecimiento bélico 1813

Imagen 18. Monolito fusilados fosos Ciudadela

Imagen 19. Muros de separación de la cárcel-fuerte derruidos

Imagen 20. “Ya se ha convertido en arte recordar cómo olvidarte”

Imagen 21. Usos ‘no ejemplares’ del espacio público



*Una ciudad es algo más que la cuadrícula o el laberinto de sus calles, es un sistema de relaciones sociales, laborales, comerciales, políticas, sentimentales y hasta jurídicas; es las pasiones que hemos alentado en ella; es las frustraciones que no nos dejan en paz y también los logros; es la vida y la memoria que nos heredamos, el lugar donde aprendimos el lenguaje que nos sirve para nombrar el mundo, es ese mismo lenguaje. Es algo complejo, rico, poderoso, y al cabo seductor. No es difícil caer en la tentación de escribir de nuestra propia ciudad.*

Miguel Sánchez-Ostiz

*La ciudad irá en ti siempre.*  
Kavafis

## 1.- EL OBJETO DE ESTUDIO

Esta investigación versa sobre la producción del espacio público a lo largo de los tres primeros lustros del siglo XXI en una ciudad de rango medio: Pamplona-Iruña. Durante el periodo apuntado, esta ciudad ha experimentado profundos cambios que, con todas sus particularidades, constituyen un modelo paradigmático para analizar las lógicas que han guiado los procesos de transformación reciente de las urbes occidentales. Entre ellos, cabe considerar dos fundamentales: las políticas orientadas a la competitividad interurbana –búsqueda de inversiones, visitantes y nuevos residentes– y, en el caso español en particular, un ciclo económico alcista que ha tenido como consecuencia una profusión de actuaciones e inversiones a menudo sobredimensionadas.

En este intento por hacer de la ciudad un enclave atractivo, el espacio público va a cobrar un gran protagonismo, no sólo en un sentido estrictamente urbanístico sino también económico, social y político. En cualquier caso, entiendo este auge del espacio público como una apuesta no sólo institucional. Por doquier se reivindica la recuperación, la conquista, la regeneración, incluso la creación de nuevos espacios públicos. Sea quien fuera que lo reclame –instituciones, colectivos sociales y políticos, ciudadanos o corporaciones–, será convocado a través de unas cualidades específicas, sin por ello dejar de resultar problemáticas: accesibilidad, diversidad, tolerancia, cohesión, igualdad, incluso, democracia.

Ante esto, la pregunta de partida que planteo en este trabajo es si en el fondo este espacio público no va a cristalizar en una realidad notablemente alejada de aquellos ideales. Dicho de otro modo, si, a través de las intervenciones institucionales, especialmente visibles en el orden constructivo, normativo y narrativo (memorístico), no se van a desarrollar en dicho espacio un conjunto de dispositivos de clausura, segregación y exclusión que van a condicionar sobremanera sus usos y significados. Todo ello sin ob-



viar la acción de otros actores que en casos concretos se resisten a asumir las pautas marcadas a nivel institucional en el proceso de producción espacial.

Para responder a estas preguntas, he estudiado las formas en que el espacio público, en tanto que entidad pluridimensional, se construye (urbanística y arquitectónicamente), se usa (tránsito y apropiación), se prescribe (normas y puniciones), se piensa-narra (historia y memoria) y se transforma. Una investigación que he concretado en el centro histórico de Pamplona-Iruña, como escenario paradigmático de estos cambios.

## 2.- LA CONFORMACIÓN DEL OBJETO (Y DEL SUJETO) DE INVESTIGACIÓN

La construcción del objeto de estudio se plantea, cómo no, como parte de un doble proceso del cual la otra parte corresponde a la propia constitución del sujeto como investigador (Ibañez, 1985)<sup>1</sup>. En este sentido, mi interés inicial por las que podemos llamar *cuestiones urbanas* tiene su origen en los estudios de Sociología realizados en la Universidad Pública de Navarra y en la asignatura de Sociología Urbana impartida por el profesor Jesús Oliva Serrano, la cual me permitió familiarizarme con las lecturas y autores fundamentales de la especialidad (Weber, Engels, Jacobs, Lefebvre, Castells, Harvey, la Escuela de Chicago, los situacionistas, etc.). Poco después tuve la oportunidad de iniciarme en la investigación, a través de un proyecto sobre la movilidad cotidiana en el área metropolitana de Pamplona-Iruña dirigido también por Jesús Oliva Serrano y en el que participe desde la realización del trabajo de campo hasta el diseño de las estrategias de análisis.

Este acercamiento progresivo a la sociología urbana me permitió poner en práctica una estrategia básica de la disciplina –tan fundamental en la práctica como manida en la teoría–, a saber, la llamada *mirada sociológica* (Bauman, 1994), cuya característica fundamental es la de observar con extrañeza, con perplejidad aquellos que, sin embargo, resulta cercano y familiar<sup>2</sup>. Precisamente, este recurso parecería estar diseñado *ex profeso* para abordar la realidad urbana<sup>3</sup>, donde muchas de nuestras rutinas, de nuestras pautas mecanizadas conducen a desdeñar aquellas otras cosas que también la constituyen: las regularidades pero también los azares, las imposiciones pero también la posibilidad de variaciones y alternativas.

---

<sup>1</sup> Como apuntaba Jesús Ibañez: “un sociólogo es un dispositivo de reflexividad. A través de él la sociedad reflexiona sobre sí. Para que esto sea posible, a la vez que piensa ha de pensar su propio pensamiento. El producto no puede abstraerse de su proceso de producción” (Ibañez, 1985: 3).

<sup>2</sup> Es lo que de otro modo Pierre Bourdieu denominó como aplicación de la “duda radical”: “La construcción de un objeto de estudio requiere antes que nada de un corte con el sentido común, esto es, con las representaciones compartidas por todos, ya sean los lugares comunes de la existencia cotidiana o las representaciones oficiales, a menudo inscriptas en las instituciones y presentes de ese modo tanto en la objetividad de las organizaciones sociales como en las mentes de sus participantes. *Lo preconstituido está en todas partes*” Bourdieu, 2008: 290).

<sup>3</sup> En cualquier caso, no debemos perder de vista la advertencia que hizo Manuel Castells (1992) en su momento sobre el peligro de recurrir a meras conversiones retóricas de los problemas sociales en problemas urbanos, la cual resulta absolutamente pertinente hoy en día ante la profusión de trabajos que cuentan en sus títulos con el apellido “urbano”.

Por otra parte, debo destacar la importancia que tuvo para mí la asignatura de Antropología Social y Cultural, impartida por el profesor Txema Uribe, en la cual conocí el texto de Manuel Delgado, *El animal público* (1999). Una lectura que considero determinante en la orientación final de mis intereses hacia el estudio de *lo urbano*. Siguiendo sus propuestas, en buena medida inspiradas en Henri Lefebvre, comencé a plantearme la importancia de pensar las tensiones entre *la ciudad* –como estructura física– y *lo urbano* –como realidad social–, y entre el *espacio concebido* –diseñado, prescrito, dispuesto desde una mirada cenital– y el *espacio practicado* –uso cotidiano, a ras de suelo, accidental, contradictorio–.

De esta forma, *lo urbano* como inquietud genérica fue cristalizando en una reflexión sobre los usos de la calle, y en ésta como escenario prioritario a partir del cual comprender la realidad urbana y sus cambios, desde lo más cotidiano hasta aquellos usos que hacen referencia a la excepcionalidad, como son la dimensión festiva o la más explícitamente política y conflictiva. En relación con estas cuestiones que iban surgiendo, la realidad de mi ciudad, Pamplona-Iruña, se ofrecía como un caso de especial interés, como trataré de mostrar a continuación. Cabe destacar la experiencia de las fiestas de San Fermín, y la importancia que adquiere en ellas la ocupación y uso lúdico de la calle. O el nivel de la conflictividad política expresada en numerosas manifestaciones, huelgas y actos de protesta durante estos años, como las movilizaciones contra la construcción del Parking de la Plaza del Castillo o el embalse de Itoiz, así como otros fenómenos como la *okupación* o la *kale borroka*.

Mis estudios de doctorado en el programa “Teoría Sociológica: Cultura, Conocimiento, Comunicación” del Departamento Sociología V de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid me permitieron madurar los interrogantes sobre la conformación y transformaciones de *lo urbano* en general y del espacio público en particular. Aquellas primeras preguntas fueron tomando una formulación más acotada en el trabajo de investigación, dirigido por Mario Domínguez Sánchez-Pinilla, para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) titulado “Ciudades globales, marketing urbano y civismo. La reconfiguración de los espacios públicos en la ciudad contemporánea”. Este trabajo me permitió avanzar en el análisis sobre la forma en que se construye el espacio público a través del caso de la ciudad de Barcelona. En el marco de las profundas transformaciones experimentadas en determinadas zonas de la ciudad, sujetas a importantes operaciones urbanísticas que se vinculan a la celebración de grandes eventos deportivos y culturales, se realizó una apuesta institucional por la ‘recuperación de espacios públicos’ donde tan importante como la intervención urbanística resultaba la intervención normativa, es decir, una regulación a través de la cual las instituciones aseguraran un ‘uso adecuado’ a sus intereses. Por ello, quise analizar el papel que estaban jugando la puesta en funcionamiento de las denominadas *ordenanzas cívicas* que regulaban las prácticas en el espacio público.

Pude comprobar que, asentándose en premisas de amplia aceptación social –convivencia, aconflictividad, democracia, solidaridad, etc.–, la aplicación de estas ordenanzas se traducía en una creciente normativización del espacio, lo que suponía que los

márgenes para prácticas espontáneas y disidentes tendían a reducirse sensiblemente. Esto favorecía la presencia de un tipo de usuario del espacio que no ponía en cuestión – ni con su presencia, ni con su conducta– el nuevo modelo de ciudad que pretendía lograrse desde las instituciones locales. Todo ello, sin perder de vista que las prácticas menos regulables y menos sumisas no dejaban de hacerse visibles en un espacio público que, por tanto, tampoco dejaba de ser un escenario que generaba y reflejaba la diversidad y conflictividad existente en la ciudad.

En este proceso formativo, la obtención de una beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación y Ciencia me permitió concluir mis estudios doctorales y realizar diversas estancias académicas en Buenos Aires y París. Gracias a ellas pude avanzar en mi análisis de la dimensión conflictiva del espacio público. Por un lado, a través de la participación en el Grupo de Protesta Social y Acción Colectiva del *Instituto Gino Germani* de la Universidad de Buenos Aires, de la mano de Federico Schuster y Melchor Armesto. Por otro lado, a través del seminario “Sociologie du Conflict” impartido por el profesor Michel Wieviorka en *L’École des Hautes Études en Sciences Sociales*. También en París, en el marco del *Institut Français d’Urbanisme*, y de la mano del profesor Jérôme Monnet, tuve la oportunidad de conocer las experiencias de investigadores de otras disciplinas como la geografía o la arquitectura. Estas experiencias resultaron un estímulo esencial para trascender los límites y encasillamientos, muchas veces artificiosos, entre especialidades científicas que tratan estas temáticas comunes. Un extremo que considero contribuyó a enriquecer mi análisis así como a reforzar la perspectiva interdisciplinar de la que pretendía partir y de la cual forma parte la sociología pero también la antropología, la filosofía y el urbanismo.

Este periplo investigador a través de Madrid, París y Buenos Aires me permitió conocer realidades urbanas considerablemente distintas a aquella que me era familiar, sumándola a otras previas a través de mi experiencia como erasmus en Milán. Todas ellas contribuyeron sin duda a enriquecer mi visión sobre los cambios que se venían produciendo en los espacios de la ciudad contemporánea: las diferencias y similitudes en las políticas del territorio, en los usos y regulaciones del espacio público, en las formas de promoción de la imagen de la ciudad. Pero, sobre todo, en la creciente polarización social que se hace visible fundamentalmente en el espacio público y que en estas grandes urbes se mostraba en un grado mucho más descarnado que el que muestra una ciudad de rango medio.

### **3.- HALLAZGOS PRELIMINARES**

Fruto del trabajo de investigación de estos años han sido un conjunto de textos publicados en diversas revistas científicas, que me han permitido avanzar y contrastar algunos de los primeros resultados obtenidos y que, en buena medida, integran esta tesis doctoral. En 2007 apareció “Entre el city marketing y las normativas de civismo: una simplificación perversa de la complejidad urbana” en el número 43 de *Inguruak*; en 2009 aparecieron “La reconfiguración de los espacios públicos: un análisis de la movili-

dad espacial en las sociedades contemporáneas” en la publicación *Territorio y movilidad interior de la población española* (Pons *et al.*, 2009) y “Nostalgias y autenticidades. La producción de imágenes del espacio público urbano” en el número 31 de *Zainak*; en 2013 tuve la oportunidad de publicar en el número 152-153 de *Espaces et Sociétés* el artículo “Ce que cachent les murailles. Le patrimoine historique comme icône urbaine”; también en 2013 y como consecuencia del trabajo de edición de la primera traducción al castellano de *La producción del espacio*, de Henri Lefebvre, apareció el prólogo a dicho texto titulado “Henri Lefebvre y los espacios de lo posible” y el capítulo “Espacio público y ciudad. Recuperando la mirada de Henri Lefebvre”, en el volumen III de *Madrid materia de debate. Espacio y Mercancía* (Echenagusia, 2013); otras dos publicaciones aparecidas en 2013 fueron “Cotidianidad, excepcionalidad y conflictividad en la producción del espacio público” en el número 53-54 de *Inguruak* y “Memorias y prácticas del espacio público” en el número 36 de *Zainak*; finalmente, en 2015 ha aparecido el artículo titulado “Nuevas privatopías urbanas. Estrategias ciudadanistas del espacio público” en el número 18 de la revista *Ciudades*.

#### 4.- PARTICULARIDADES DEL CASO DE ESTUDIO

Como ya se ha señalado, esta tesis se ocupa del proceso de producción del espacio público en la ciudad de Pamplona-Iruña durante la primera década y media del siglo XXI. El ámbito específico de estudio es el centro histórico —y las diversas zonas que lo circundan—, el cual ha experimentado intensas transformaciones a nivel urbanístico, social, económico y político. La elección del caso de estudio parte de una constatación previa: la necesidad de repensar el espacio urbano para comprender las transformaciones de las sociedades contemporáneas (Sassen, 2007, 2010). Cada vez en mayor medida las ciudades se convierten en grandes condensadores de población, de capital, de dinamismo y creatividad, pero también de pobreza y de malestar social. Y el espacio público actúa como escenario privilegiado que produce, condensa y refleja todos estos procesos.

Los estudios sobre las transformaciones que venían experimentando las grandes urbes se han multiplicado<sup>4</sup>, proporcionando un cuadro cada vez más completo de los procesos interurbanos globales. Sin embargo, las ciudades de rango medio, situadas en una posición inferior en la red global interurbana, no han sido objeto de la misma atención, a pesar de reproducir en buena medida las pautas y procesos que guiaban a las grandes metrópolis en una realidad más abarcable<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> No faltan los estudios sobre ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Tokio, Londres, Sao Paulo, México, París, Berlín, y en el Estado, por encima de las demás, Barcelona, Madrid y Bilbao (Sassen, 1999, 2007, 2010; Davis, 2003; Smith, 2012; Harvey, 2003, 2008a; Soja, 2008; Monnet, 1993; Bidou-Zachariasen, 2003; Clerval, 2013; Lebreton y Mougel, 2008; Observatorio Metropolitano, 2007; UTE, 2004; Delgado, 2007b; Larrea y Gamarra, 2007).

<sup>5</sup> Bien es cierto que poco a poco, las ciudades españolas de rango medio están siendo objeto de mayor estudio, como lo pone de manifiesto los trabajos dirigidos por Joan Subirats —*Políticas urbanas en España* (Subirats *et al.*, 2012), *Ciudades y cambio de época* (Subirats y Martí-Costa, 2015)— donde se atiende, además de a las principales metrópolis como Madrid, Barcelona o Bilbao, a los casos de ciudades como Murcia, Vigo, Santander o Badajoz.

Tomando el caso de Pamplona-Iruña, se confirma la ausencia de estudios específicos provenientes de la sociología urbana. Si bien se cuenta con un estudio pionero como *El espacio de la fiesta y la subversión. Análisis socioeconómico del Casco Viejo de Pamplona* (García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979), dirigido por Mario Gaviria en 1979 y que va a resultar fundamental para plantear cualquier reflexión sobre el centro histórico y su espacio público<sup>6</sup>. Por otro lado, cabe destacar que esta ciudad no cumple en todos sus extremos el canon de degradación urbanística y deterioro social y económico mostrado por la literatura clásica sobre las reconversiones industriales y cambios poblacionales de los centros urbanos (Harvey, 2003; Smith, 2012). De hecho, algo que caracteriza al centro histórico pamplonés en el cambio del siglo XX al XXI es su considerable dinamismo y diversidad social (Plan Comunitario, 2006). Algo que adquiere mayor relevancia al comprobar el cariz que toman las políticas urbanas y en particular aquellas que afectan al espacio público, las cuales se presentan como respuesta a una profunda degradación de la estructura y la convivencia urbana.

El centro histórico se corresponde con el barrio que hasta las primeras décadas del siglo XX constituía el conjunto de la ciudad y que en su momento de mayor densidad poblacional –décadas de 1910 y 1920– alcanzó los 33.000 habitantes. Un área circundada por las antiguas murallas que protegían esta ‘Plaza Fuerte’ que sólo fueron parcialmente derruidas a partir de 1915, cuando la ciudad comienza su expansión a través de los ensanches. En la actualidad este barrio suma cerca de 12.000 vecinos. A pesar de las muchas transformaciones experimentadas en la ciudad, el centro histórico cuenta todavía con una fuerte centralidad: institucional, lúdica, reivindicativa, turística, cultural y religiosa.

El centro histórico ha pasado por momentos de deterioro social y urbanístico y una notable pérdida de población –llegando, por ejemplo, en la década de 1990 a su mínimo histórico con poco más de 9.000 habitantes–. Sin embargo, el cambio de siglo, del XX al XXI, supone un punto de inflexión que no puede abstraerse de las transformaciones experimentadas en el conjunto de la ciudad. Pamplona-Iruña cuenta con cerca de 190.000 habitantes, pero si a ellos les sumamos los habitantes de las localidades que componen el área metropolitana, con las cuales conforman una realidad urbana única, la cifra alcanza los 300.000 habitantes. Es decir, supone la mitad de la Comunidad Foral de Navarra, de la cual Pamplona-Iruña es capital, y sobre la que mantiene en tanto que aglomeración urbana una clara posición hegemónica.

Durante el periodo que nos ocupa, en esta investigación se detectan intensos cambios tanto a nivel local-metropolitano como a nivel regional. En primer lugar, se produce una redefinición de las dimensiones y pautas escalares –local, regional, nacional-estatal e inter/transnacional– que conduce a un incremento del protagonismo por parte de los niveles inferiores: locales y regionales (Sassen, 2007; Castells, 2005). En segundo lugar, se vive un ciclo económico alcista que en el caso español se plasma en una expansión crediticia y en fuertes inversiones especulativas sobre el territorio (Naredo, 2009; López

---

<sup>6</sup> Deudor de este trabajo es un Diagnóstico sobre el Casco Viejo realizado por el Plan Comunitario en el año 2006.

y Rodríguez, 2010). En tercer lugar, derivado de lo anterior, los gobiernos urbanos y regionales intensifican las políticas dotacionales e inmobiliarias que van a centrarse tanto en una expansión territorial como en un ‘retorno a la ciudad construida’ (Harvey, 2007a). Por ejemplo, en nuestro caso de estudio, ejercerán una notable influencia las políticas de subvenciones y rehabilitación públicas a la vivienda, de la instalación de grandes servicios dotacionales como galerías subterráneas de basuras, cableado, etc., de la construcción y restauración de edificios emblemáticos –palacios de congresos, archivo, edificios de oficinas, etc.–, así como de reurbanización y peatonalización de calles y plazas.

Además, el periodo seleccionado para su estudio tiene otro interés particular y es su coincidencia con una sucesión de gobiernos municipales (1999-2003, 2003-2007, 2007-2011, 2011-2015), encabezados por el partido regionalista conservador Unión del Pueblo Navarro (UPN), en unos casos apoyado por el Partido Socialista de Navarra (PSN-PSOE) y en otros casos por el extinto partido regional de centro-derecha Convergencia de Demócratas de Navarra (CDN) y por el Partido Popular (PP). Un periodo de gestión política municipal caracterizado por tres elementos<sup>7</sup>: las intervenciones de gran calado sobre el espacio urbano: parking de la Plaza del Castillo, Centro Hidrotermal Casco Viejo, Biblioteca General de Navarra, el proyecto –no realizado– del Museo del Encierro, etc.; el enfrentamiento con los movimientos y colectivos sociales y políticos de la ciudad –movimiento okupa, peñas de San Fermín, txoznas o barracas políticas, protestas contra determinadas intervenciones institucionales– a los cuales se les sustrajo o condicionó la posibilidad de utilizar el espacio público; y, finalmente, la concentración de la toma de decisiones en la Junta de Gobierno –compuesta únicamente por el equipo de gobierno– sustrayendo capacidad deliberativa y decisoria al Pleno Municipal donde se reflejaba la pluralidad política de la ciudad.

El retorno a la ciudad construida o, dicho de otro modo, la ‘vuelta al centro’ de las políticas municipales, va a suponer una puesta en valor del conjunto edificado y de su espacio público a nivel *urbanístico-arquitectónico*. Éstas se enmarcan en una pretensión por transformar el modelo de usuarios y prácticas del centro histórico. Es decir, se busca generar un determinado escenario al cual deberá acomodarse un tipo concreto de usuarios, visitantes, consumidores y habitantes. Todo ello acompañado por una retórica consensual que habla –describe, prescribe, justifica–, por un lado, del núcleo urbano en términos de innovación y creatividad y, por otro, del espacio público en términos de igualdad, diversidad, respeto, solidaridad, accesibilidad, etc.

Aunque asumo que a la apuesta institucional por el espacio público le concedo gran importancia, no reduzco el análisis a una dimensión institucional. Considero fundamental no perder de vista que en la producción del espacio público se ponen en juego diversos intereses, cuyas posiciones de partida, bien es cierto, no tienen ni las mismas posibi-

---

<sup>7</sup> Habría que subrayar que esto sucede en mayor medida durante los tres primeros gobiernos municipales de los cuatro contemplados. Los mismos coinciden con la alcaldía de Yolanda Barcina, posterior presidenta de Navarra, quien dejará como su sustituto al anterior responsable de Urbanismo de la ciudad: Enrique Maya.



lidades de hacerse visibles, ni de condicionar ni de imponer una determinada realidad urbana. Pero que, en todo caso, no cejan en su empeño por formar parte de la misma.

Así pues, para estudiar este proceso he seleccionado tres escenarios estratégicos desde los cuales profundizar en mi análisis sobre la producción del espacio público. Todos ellos marcados por la relevancia de la posición institucional, pero donde, claro es, han intervenido otros muchos actores sociales. Dichos escenarios permiten además recorrer temporalmente las transformaciones urbanas del centro histórico pues cada uno de ellos cuenta con una mayor relevancia en cada uno de los lustros a los que se ha circunscrito el estudio (2000-2015), sin omitir, por supuesto, otras situaciones relevantes que trascienden ese límite temporal.

De este modo, en primer lugar, estudio la producción urbanística-arquitectónica del centro histórico de Pamplona-Iruña a través de los procesos de reurbanización y peatonalización que tuvieron lugar en el primer lustro del siglo XXI. Resulta especialmente destacable el caso de la peatonalización de la Plaza del Castillo, plaza mayor de la ciudad, bajo la cual se construyó un parking subterráneo y cuyo proceso generó uno de los conflictos más destacados entorno a la toma de decisiones sobre la transformación de la ciudad.

En segundo lugar, estudio la producción normativa del espacio público, es decir, la forma en que se va a regular el acceso y uso de dicho espacio. Para ello, me centro en la difusión, a partir del segundo lustro del siglo XXI, de toda una serie de principios que podemos denominar como cívicos y en la aplicación de la Ordenanza municipal sobre usos del espacio público, que aunque afecta a toda la ciudad, van a tener en el centro histórico su escenario prioritario de aplicación.

En tercer lugar, llevo a cabo una exploración de las memorias del espacio público. Para lo cual atiendo al caso de la puesta en valor y proceso de patrimonialización institucional de la Ciudadela y las murallas que circundan el centro histórico. Tal actuación ha tenido su mayor relevancia durante el tercer lustro del siglo XXI, cuando estas edificaciones militares, que durante tanto tiempo se habían convertido en silencioso e ignorado trasfondo de la ciudad, pasan de pronto y a través de un profundo trabajo de restauración y de difusión de 'su historia', a convertirse en protagonistas principales del cambio de imagen de ciudad y en el elemento principal de promoción urbana.

## **5.- INTERROGANTES DE PARTIDA**

Considerando que la producción del espacio público no puede comprenderse, como ya hemos apuntado antes, a través sólo de una dimensión físico-constructiva, ni en ella debe contemplarse como actor único a las instituciones, aunque estas se arrogan, a través de las posibilidades que les otorga una posición de poder (intervención urbanística, intervención normativa, intervención simbólica), ese papel protagonista, cabe plantearse el siguiente interrogante principal: a pesar de la retórica inclusiva e igualitaria que se encuentra en las intervenciones institucionales sobre el espacio público, ¿resulta

un espacio realmente inclusivo e igualitario o en el fondo nos hallamos ante un espacio crecientemente excluyente (de determinados usos, voces, formas de pensarlo y recordarlo)?

De este interrogante principal se derivan cuatro cuestiones específicas vinculadas al análisis de los tres escenarios estratégicos seleccionados:

1.- ¿En qué medida suponen las intervenciones institucionales un intento de imponer una forma urbanístico-arquitectónica concreta como la única posible? Es decir, ¿sería este un modo de concebir el espacio público como un escenario-receptáculo (inerte) que será llenado de cuerpos/elementos sólo a posteriori?

2.- ¿Existe un ejercicio de prescripción de un tipo de usos específicos (cívicos) como los únicos posibles? Es decir, ¿es ésta una forma de generar figuras incompatibles con las versiones institucionales de los perfiles de usuarios del espacio público con el objeto de crear ese espacio cívico?

3.- ¿Se está produciendo un borrado de marcas y señales de los usos y las memorias alternativas a aquellas concebidas institucionalmente para el espacio público (espacios turistizados, memorias oficiales)? Es decir, ¿se puede hablar de un intento de anular los relatos y memorias múltiples que muestran la complejidad y conflictividad del espacio?

Como contrapunto a estas tres cuestiones se plantea una cuarta pregunta:

4.- ¿Es realmente posible generar una realidad espacial única e incompatible con otras propuestas y otros usos, es decir, es posible reducir el espacio público fundamentalmente a un ámbito para el *tránsito-consumo* en detrimento de las potenciales apropiaciones (usos –mundanos o excepcionales–, modificaciones y tomas de decisión respecto al espacio, no prescritos o contemplados institucionalmente, sean de forma temporal o definitiva) de usuarios-ciudadanos?

Finalmente, me planteo explorar dos cuestiones secundarias:

¿Qué relación existe entre las políticas y transformaciones del espacio público y las políticas y transformaciones de la ciudad en su conjunto y de las ciudades contemporáneas en general? Y derivada de esta: ¿Existe alguna particularidad en el caso de Pamplona-Iruña frente a los clásicos modelos de revitalización de los centros de las ciudades occidentales?

## **6.- METODOLOGÍA**

Esta tesis estudia en un contexto geográfico y temporal concreto, el centro histórico de Pamplona-Iruña durante los quince primeros años del siglo XXI, el juego de posiciones y las relaciones de sociales que despliegan los distintos actores implicados en el proceso de producción del espacio público.

Para ello apostamos por realizar un trabajo de tipo interpretativo que, tal como señala Richard Sennett<sup>8</sup>, no tendría como propósito la ‘búsqueda de la verdad’<sup>9</sup>, sino la comprensión de la realidad social, es decir, el alcance de un entendimiento de dicha realidad a través de su conceptualización y reconceptualización. En este sentido, se puede decir con Luis Enrique Alonso que “la realidad se reconstruye, no se recoge” (1998: 222). Dicho de otro modo, se intenta ir más allá de las ‘verdades descontextualizadas’ de las grandes cifras e interrogar la ‘verdad oficial’ representada por las ideas colectivas dominantes –los *mitos* a los que se referiría Elias (1999)<sup>10</sup> –, con el fin de elaborar un mapa que no constituye ni la realidad ni su reflejo, sino una interpretación que la hace inteligible (Beltrán, 1991).

Como pone de manifiesto cualquier manual de técnicas de investigación, el lenguaje es el material fundamental de un análisis cualitativo (Ruiz de Olabuénaga, 2012). Sin embargo, a pesar de la relevancia que van a tener el lenguaje y el texto en este trabajo, se va a evitar restringir la investigación a un mero desciframiento de discursos, es decir, a la búsqueda de las razones de las actividades de los actores exclusivamente en lo afirmado por estos actores. Dicho en palabras de Anthony Giddens, la constitución del mundo social como algo “‘provisto de sentido’, ‘narrable’ o ‘inteligible’ depende del lenguaje, siempre que se lo considere no simplemente como un sistema de signos y símbolos, sino como un medio de actividad práctica” (Giddens, 2001: 187). De este modo, se intenta no incurrir en aquello que Enrique Martín Criado llama “uno de los supuestos básicos de la hipótesis parsoniana: [que] la acción social está determinada por la cultura interiorizada” (Martín Criado, 2014: 94). Se toma esta decisión por considerar que, de este modo, se supera una debilidad que puede llegar a afectar al análisis cualitativo, a saber: desdeñar la *situación* de los actores a la hora de comprender sus comportamientos –en favor de la ‘cultura interiorizada’– al suponer que únicamente a través de los discursos se pueden comprender sus actuaciones. Además, el lenguaje no es la única clave documental a la que se va a recurrir para interpretar los procesos sociales estudiados.

Por tanto, esta investigación se plantea como un abordaje cualitativo a partir de cinco premisas interconectadas:

---

<sup>8</sup> Entrevista realizada por Carolina del Olmo (2006): “La Sociología como una de las bellas artes. Entrevista con Richard Sennett”.

<sup>9</sup> Recuerda Bauman (2001) cómo las ciencias sociales suelen ser concebidas con frecuencia como “un cuerpo de conocimiento que proclama su superioridad sobre las meras opiniones y que supuestamente posee información confiable y correcta acerca de cómo son las cosas *verdaderamente*” (2001: 216), olvidando así que “todo conocimiento es una visión ordenada, una visión del orden, y por ello contiene una interpretación del mundo. No refleja, como creemos a veces, las cosas tal como son en sí mismas; sucede más bien que las cosas son engendradas por el conocimiento que tenemos” (2001: 227).

<sup>10</sup> Decía Elias en su conocida consideración de la *Sociología como cazadora de mitos* que “los grupos de pensamiento científico son, en principio, grupos que critican o rechazan las ideas colectivas dominantes en una sociedad, aunque se apoyen en autoridades reconocidas, porque han comprobado, a partir de investigaciones concretas y sistemáticas, que esas ideas colectivas no se corresponden con los hechos observables. Los científicos, con otras palabras son cazadores de mitos; se esfuerzan por sustituir las imágenes de secuencias factuales, mitos y creencias y especulaciones metafísicas no comprobables sobre la base de la observación de hechos por teorías, es decir, modelos de interrelaciones susceptibles de control, comprobación y correlación mediante observación de hechos” (Elias, 1999: 62).

1.- Los discursos tienen un papel fundamental en el análisis cualitativo y por ello no deben ser desatendidos, pero deben ser entendidos como prácticas de los actores en situaciones sociales concretas, superando así la división entre una acción ‘real’, ‘verídica’, a la que se debería llegar, y un discurso ‘construido’, ‘dudoso’, del que se debería sospechar y el cual habría que contrastar con ‘la realidad’<sup>11</sup>.

2.- No restringimos nuestra investigación a un mero análisis del discurso. Más allá de los discursos textuales se contemplan también los discursos visuales (Serrano, 2008) y, a su vez, se ahonda en otras prácticas sociales –urbanísticas, políticas, reivindicativas, punitivas–, vinculadas a la producción del espacio público para lo que recurriremos a otro tipo de técnicas metodológicas.

3.- Derivado de lo anterior, es fundamental captar las constricciones –deseos, intereses, imposiciones– múltiples que van a condicionar la acción de los actores y que van a mostrar las concordancias pero también las incoherencias y las contradicciones entre discursos, creencias y prácticas a través de los cuales unos intentarán acomodarse a los otros.

4.- Para dar validez a la premisa anterior, debe contextualizarse socio-históricamente el análisis, lo que permitirá comprobar en qué medida “los motivos socialmente construidos y las acciones tienen origen en la situación en que los individuos particulares se encuentran” (Alonso, 1998: 55). En este sentido cabe subrayar la importancia que dentro de la contextualización tiene la dimensión descriptiva de la investigación, no como mera acumulación de información respecto a una situación o un proceso sino como parte del estudio detallado del caso específico que se pretende abordar (Martín Criado, 2014).

5.- Finalmente, resulta imprescindible subrayar que la investigación cualitativa, en su pretensión de hacer inteligible la realidad social no sólo implica a las prácticas de los actores sino que también va a involucrar necesariamente al sujeto investigador, puesto que es él quien busca con sus interrogaciones y sus interpretaciones que lo investigado produzca, a través de ideas y conceptos, una serie de claves que el propio investigador convertirá en relato. En palabras de Luis Enrique Alonso:

Ninguna acción o suceso tiene significado independientemente del que los observa y los selecciona, y así los elementos determinantes del significado de una acción requieren de una participación fundamental del investigador en su construcción inteligible. Los sujetos y sus acciones sólo devienen coherentes porque los reconstituimos así, y porque, en su representación, encontramos aceptables formas de re-interpretar su incoherencia al componerlos en modelos de representación que los

---

<sup>11</sup> Ante esta dicotomía entre ‘haceres’ y ‘decires’, Martín Criado se plantea la siguiente pregunta: “¿hacen los sujetos lo que dicen?” a lo que él mismo responde: “Está claro que formulada así, sólo cabe una respuesta: los sujetos hacen unas veces unas cosas y otras veces, otras; dicen unas veces unas cosas y otras veces, otras. La pregunta sobre la relación entre el ‘decir’ y el ‘hacer’ planteados debe ser reemplazada por la pregunta por la relación entre la producción de prácticas –discursivas y no discursivas– en las diferentes situaciones: [...] toda práctica del sujeto se produce siempre en una situación que le impone unos imperativos prácticos materiales y simbólicos –el sujeto se juega en ella recursos y prestigio–. Por ello, todas las prácticas del sujeto variarán en función de la situación” (1998: 67).

reescriben para aprehender, en su análisis, el mundo social que los origina (Alonso, 1998: 223).

## 6.1.- Dimensiones e interrelaciones analíticas del espacio público

Sobre estas premisas planteadas, la investigación se estructura articulando tres dimensiones analíticas que serán confrontadas entre sí: las prácticas del espacio, las políticas del espacio y las narrativas del espacio<sup>12</sup>.

1.- Apoyándome en las propuestas de Jane Jacobs (2011) y Manuel Delgado, (2007a), considero *prácticas del espacio* las actuaciones de los distintos actores y agentes sociales en el marco del espacio público urbano. Dentro de las mismas se comprenden tanto los usos cotidianos como aquellos extraordinarios vinculados a la protesta y a la fiesta, es decir a los usos reivindicativos y lúdicos del espacio público.

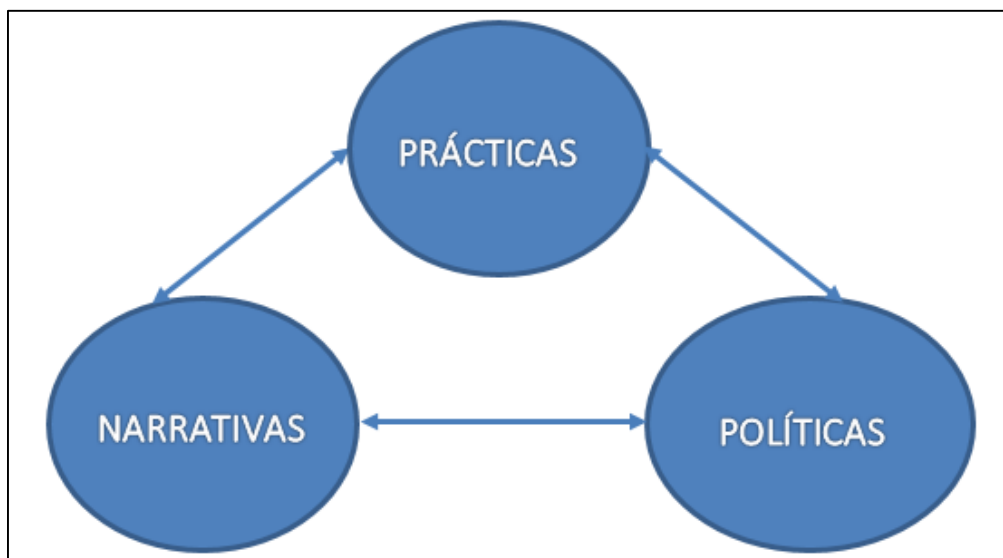
2.- Por su parte, entiendo las *políticas espaciales*, tomando como referencia las propuestas de Saskia Sassen (2007, 2010) y Henri Lefebvre (1976b), como las estrategias de planificación, ordenación y regulación institucional socio-espacial a nivel regional (Navarra), local (Pamplona-Iruña) y barrial (centro histórico) que combinan tanto decisiones políticas como actuaciones expertas en las intervenciones directas sobre el terreno.

3.- Finalmente, partiendo de Cabruja *et al.* (2000), quienes se apoyan a su vez en autores como Foucault (1999a), Bruner (1984) o Gergen (1986), considero las *narrativas espaciales* como relatos que toman forma a partir de los discursos —que pueden ser textuales (Valles, 2007) pero también visuales (Serrano, 2008)—, de los actores implicados, y que fundamentalmente buscan dotar de sentido a sus acciones o propósitos y así lograr un “efecto de verdad, credibilidad e imparcialidad” (Cabruja *et al.*, 2000: 72). Sin embargo, al trabajar con las narrativas es fundamental desvelar las incongruencias que necesariamente van a surgir entre los relatos y las situaciones socio-históricamente contextualizadas, así como las posibles incongruencias dentro de los propios relatos. Por ello, resulta crucial “interrogarse por lo que las personas hacen, qué efectos tratan de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeña la narrativa en sus relaciones” (Cabruja *et al.*, 2000: 62).

---

<sup>12</sup> Esta articulación triádica se inspira en la propuesta lefebvriana (Lefebvre, 2013) que relaciona las *prácticas del espacio* (espacio percibido), las *representaciones del espacio* (espacio concebido) y los *espacios de representación* (espacio vivido). He decidido ir más allá de la misma y plantear una propuesta analítica propia sin otro propósito que adecuarme con mayor rigor a las dimensiones seleccionadas (*prácticas, políticas y narrativas*) para tratar el caso de estudio particular.

**Cuadro 1. Dimensiones e interrelaciones analíticas del espacio público**



Elaboración propia

En la articulación de estas dimensiones analíticas (ver Cuadro I) planteo una lógica circular o de triangulación entre las mismas. De este modo, por un lado, las *prácticas espaciales* (sociales) aparecen condicionadas por las *políticas del espacio*. Es decir, por los mecanismos a través de los que se va a dar forma –urbanística y normativa– al espacio público en tanto que sostén físico. Pero, a su vez, las *políticas espaciales* tienen en cuenta las *prácticas*, por la imposibilidad de abstraerse a las *pautas y rutinas cotidianas*, y también por las *exigencias y posiciones* de los usuarios que pueden asumir total o parcialmente alguna de ellas o mostrar resistencias o incluso un rechazo frontal.

Por otro lado, las *políticas* cuentan con programas de actuación –planes, normativas, ordenanzas– que van guiar el quehacer de las intervenciones directas en el terreno pero, a su vez, contribuyen a la construcción de *narrativas*, esto es, relatos con pretensión de coherencia e inevitabilidad sobre las intervenciones en el espacio. A estos se sumarán también en el análisis otro tipo de textos –bien sean entrevistas o declaraciones públicas de los actores implicados– y documentos –imágenes de la publicidad institucional, planos turísticos o elementos físicos, por ejemplo, la señalización vertical, que las instituciones instalan en el espacio público– que en su conjunto alimentan el doble juego descriptivo y prescriptivo de las narrativas institucionales-expertas del espacio público.

Finalmente, atiendo a la relación entre *narrativas y prácticas del espacio*. La posición de poder institucional-experta otorga a las narrativas derivadas de sus discursos lo que Foucault (1999a) definía como una “voluntad de verdad”: la posibilidad de ofrecer un discurso aceptado y que provea de verosimilitud a su apuesta de producción del espacio. Es decir, su relato histórico y sus propuestas de futuro, pretenden generar un consenso social generalizado. Por ello, se podría hablar de un ‘patriotismo urbano’ por parte de los actores y agentes sociales que asumen como propias las narrativas institu-



cionales. Sin embargo, desde las prácticas, los actores y los agentes social también pueden desplegar sus propios discursos –textuales y visuales– que alimentarán unas determinadas narrativas, la cuales, de una parte, se pueden calificar (deliberadamente) como *micronarrativas* –relatos de orden particular: de actores o colectivos– o, de otra parte, como *contranarrativas* –relatos que cuestionan las narrativas institucionales y/o que plantean otras posibilidades para la realidad espacial–.

## 6.2.- Analizadores

Con el fin de hacer operativo el trabajo de indagación, he considerado una serie de *analizadores* en torno a los cuales gira la labor de recogida y procesamiento de la información seleccionada. Con su origen (sociológico) en el socioanálisis y el análisis institucional de Lapassade (1979) y Lourau (1975), el concepto de *analizador* va a actuar como intermediación entre el investigador y una realidad cotidiana en la cual se pretende indagar y a la cual, como apunta Lourau (1975), se “provoca” y “obliga a hablar”, con el fin de mostrar lo evidente, lo explícito, pero también aquello que está latente, y que en primera instancia no se muestra. En este caso, entiendo por *analizadores* los sucesos o acontecimientos que estando presentes en el “consciente colectivo” de los actores –por conocerlos y/o haberlos vivido de forma particular– (Alberich, 2000), permite ilustrar las interrelaciones entre prácticas, políticas y narrativas.

Cabe poner de manifiesto una vez más la relevancia de situar socio-históricamente el análisis sociológico, en este caso a la hora de delimitar los *analizadores* que guían esta investigación. Los analizadores seleccionados funcionan así como recursos-guía del investigador para interpelar a los actores implicados y documentar el análisis. Son esos acontecimientos sobre los que se ha escrito, se ha opinado, se ha adquirido una postura determinada. Son esos acontecimientos que además pueden llegar a acotarse en unos intervalos espacio-temporal determinados para detectar las posiciones y decisiones concretas –con sus lógicas contradicciones y sus variaciones–, que van a adquirir los respectivos implicados y, por ende, los propios procesos sociales en los que se inscriben.

He recurrido a cuatro analizadores temáticos y de *carácter histórico* (Rodríguez Villasante, 2000), es decir, que hacen referencia a sucesos que ya han tenido lugar -aun siendo de forma reciente- o que, en su defecto, se iniciaron en el pasado pero siguen aconteciendo en la actualidad, y en los que determinados actores se han visto involucrados. Son los siguientes:

- 1.- La estrategia de competitividad territorial de Pamplona-Iruña y Navarra: Estrategia Territorial de Navarra y Plan Moderna.
- 2.- La reurbanización y peatonalización del casco histórico.
- 3.- La implantación de la Ordenanza Cívica.
- 4.- El Plan de Actuación sobre las Fortificaciones de la ciudad.

### 6.3.- Técnicas y fuentes

Tal como señala Miguel S. Valles, tres van a ser los “ingredientes metodológicos principales” (2007: 119) de la investigación social: la conversación, la observación y la documentación. En este caso he recurrido a estos mismos *ingredientes* a fin de obtener la información fundamental –a partir de fuentes primarias y secundarias– para dotar de contenido las dimensiones analíticas antes referidas –prácticas, políticas y narrativas– y poder interpretar así los modos en que se interrelacionan.

#### 6.3.1.- La entrevista

Probablemente sea la entrevista la técnica más destacada de la investigación cualitativa. Aquí he optado por utilizar, siguiendo las pautas de Ruiz de Olabuénaga (2012) la entrevista en profundidad de tipo individual, focalizada-semiestructurada. Es decir, se han realizado mediante encuentros entre el investigador y cada uno de los entrevistados y han girado en torno a temas específicos solicitados por el entrevistador, sustentado en un guión-base<sup>13</sup>. Este guión se ha estructurado en seis bloques: la situación general de la ciudad de Pamplona-Iruña en la actualidad y los últimos años; la gestión de la ciudad; el centro histórico y sus características como barrio habitable y como centro de ocio y consumo; el espacio público a nivel constructivo y a nivel practicado; la recuperación del espacio amurallado; la dimensión comercial del centro histórico.

Debo subrayar que las entrevistas se realizaron en Pamplona-Iruña entre los años 2009 y 2013, en todos los casos de forma presencial y con una duración de entre una hora y una hora y media. El contexto fue el del lugar de trabajo o de actividad de los entrevistados. Para lograr la contactación con los entrevistados se recurrió a las redes personales del investigador y a la técnica ‘bola de nieve’ por la que una vez establecidos algunos contactos estratégicos se logró hacer a través de aquellos nuevas contactaciones.

Se puede decir, siguiendo a Valles (2007), quien se apoya a su vez en el trabajo clásico de Merton y Kendall de 1946 sobre la entrevista focalizada, que con el tipo de entrevista seleccionada se busca que las respuestas no sean forzadas ni inducidas, evitando, no obstante, la generalidad y dispersión, para así alcanzar el mayor grado posible de profundización en el tema de investigación. Finalmente, se ha tenido en cuenta el contexto en el que se posiciona el entrevistado, atendiendo a la carga valorativa de las respuestas, con el objeto de determinar si los acontecimientos o situaciones tratados tenían un carácter central o periférico para él.

El conjunto de perfiles seleccionados se ordena en base a dos criterios fundamentales: por un lado, obtener la mayor representación posible de actores sociales implicados en los procesos analizados; y, por otro lado, atendiendo al enfoque de mi investiga-

---

<sup>13</sup> Ver el anexo metodológico. Este guión ha seguido una patrón común para todos los entrevistados aunque se ha recurrido a cuestiones específicas complementarias adaptadas a cada perfil para hacer más rica la información obtenida.

ción, otorgar un mayor peso a aquellas figuras vinculadas a las instituciones locales y al espectro de los expertos. Las posiciones de ambas figuras adquieren, como se verá, una especial relevancia en la producción del espacio público en Pamplona-Iruña. Debe añadirse además que en el caso de los informantes expertos se ha realizado una diferenciación entre tres sub-perfiles para distinguir, por un lado, el ámbito al que pertenecen –profesionales privados o administración pública– y, por otro, para destacar si la prioridad de la entrevista era obtener elementos de análisis que pudieran nutrir las narrativas correspondientes, o bien obtener información concreta de carácter ‘técnico’ sobre determinadas intervenciones o cuestiones espaciales. Por ejemplo, una descripción detallada de las características de una zona específica de la ciudad –con dimensiones, materiales, etc.– u orientación sobre una información determinada. La selección de entrevistados (57 entrevistas) reúne por tanto los siguientes perfiles, desglosados en el anexo metodológico: cargos políticos (12 entrevistas) con distintas responsabilidades municipales; informantes expertos (25 entrevistas) entre los que se distingue a los técnicos municipales de designación política, técnicos municipales funcionarios y/o contratados; y, finalmente, profesionales convocados en calidad de informantes clave; agentes sociales (12 entrevistas) entre los que diferencio entre representantes de asociaciones vecinales y colectivos sociales y asociaciones profesionales –comerciantes y hosteleros–; por último, están los usuarios y vecinos del centro histórico (8 entrevistas).

### 6.3.2.- La observación

La observación ha jugado un papel importante en la documentación de los analizadores y de la investigación en su conjunto. Tal como señalan Rosana Guber (2011) o María Teresa Anguera (1989), esta técnica tiene una peculiaridad y es la renuncia a intermediaciones por parte del investigador. Permite tener un contacto directo –más o menos intenso– con los fenómenos que interesa estudiar a través de un acceso considerablemente sencillo. En este caso no he recurrido a la clásica “observación participante” –inserción y convivencia en el grupo, experiencias o contextos elegidos– sino que he optado por lo que Ruiz De Olabuénaga (2012) define como posición *panorámica no participante*. Es decir, se ha buscado no interferir ni injerir en las situaciones que se deseaban observar. Por eso podemos hablar de una *participación pasiva* o una simple *participación como observador* (Valles, 2009). Esto tiene aún más relevancia y justificación cuando voy a referirme a la observación de eventos que cobran sentido a través su puesta pública en escena. Por tanto, puedo hablar de mi observación como la desarrollada desde un *rol periférico* en el contexto de los fenómenos estudiados.

El procedimiento ha seguido una selección previa de temas y escenarios susceptibles de observación concretados en cuatro puntos: marcas del espacio –pintadas, carteles, otro tipo de señales–; prácticas cotidianas –usos corrientes en escenarios prioritarios–; eventos –actos lúdicos y de protesta–; el espacio público como escenario/imagen –elementos urbanísticos distintivos–. Entre los escenarios destacados están la Plaza del Castillo, plaza mayor de la ciudad, la Vuelta del Castillo, gran parque público que circun-

da la Ciudadela, el conjunto amurallado y diversas calles del centro histórico –donde los usos cotidianos y festivos se combinan–. Entre los eventos destacados encontramos los festivales musicales organizados por el Ayuntamiento, actos políticos y reivindicativos como la celebración huelgas y recreaciones de batallas históricas que acontecieron en la ciudad como la conmemorativa de la Guerra de la Independencia de 1813.

Además de las preceptivas anotaciones correspondientes a los eventos analizados – dónde, cuándo, quién/quienes, qué objetivos, qué motivaciones, qué comportamientos, qué frecuencia y duración– se ha realizado de un archivo fotográfico para cada ocasión que busca ilustrar de un modo *naturalista* los procesos estudiados. Estos archivos han pretendido completar cierta información que hubiera podido ‘escapar’ a la observación directa y incorporar imágenes que orienten la lectura final de este trabajo.

### **6.3.3.- La documentación**

Finalmente, los recursos utilizados para la obtención de datos secundarios, partiendo de la clasificación establecida por MacDonald y Tipton (1993), pueden catalogarse en siete tipos diferentes –divididos en documentos escritos y audio-visuales–, basados en los ejes temáticos que guían la investigación y que se estructuran a partir de los analizadores anteriormente señalados. El análisis de los mismos, ha seguido un criterio similar al de las entrevistas: a partir de una lectura crítica, se ha recurrido a ellos en tanto que información descriptiva de los procesos analizados y/o como materia fundamental de los discursos producidos por todos los actores implicados pero especialmente por las posiciones institucionales.

Un denominador común a todos ellos es, lógicamente, el periodo considerado para el análisis: entre los años 2000-2015. Pero también se han documentado otros momentos previos respecto a situaciones consideradas relevantes o que tienen conexión directa con los fenómenos que aborda la tesis. De este modo, los tipos de documentos recogidos son los siguientes:

1.- Prensa escrita: periódicos y revistas locales y estatales tanto en papel como digital. De ésta se ha recurrido tanto al material escrito como visual.

2.- Memorias municipales del Ayuntamiento en las cuales he encontrado pormenorizada información sobre la evolución demográfica y económica de la ciudad. Asimismo he podido rastrear las actuaciones municipales vinculadas a las transformaciones del centro histórico.

3.- Actas de los plenos municipales del Ayuntamiento. Esta fuente de información es de la máxima relevancia por cuanto ha permitido recoger de forma nítida las disputas partidistas y los intereses puestos en juego, entre los distintos grupos políticos por definir material, simbólica y socialmente el espacio.

4.- Documentos institucionales que marcan de forma más general o más específica según los casos las intervenciones institucionales sobre el espacio. Van a ser los llama-

dos planes estratégicos que cuentan con una implicación regional, urbano-local y barrial o sectorial.

5.- Documentación estadística referente a la evolución poblacional e inmobiliaria de la ciudad de Pamplona-Iruña.

6.- Bibliografía especializada que se encuadra en cada una de las líneas que van a marcar los analizadores seleccionados. De este modo contamos, por un lado, con anuarios económicos de la región, estudios de ordenación territorial, análisis sobre la situación social de la región y la ciudad y, por otro lado, textos fundamentalmente académicos o de divulgación –de sociología, arquitectura e historia– referidos a los casos específicos estudiados.

7.- Diverso material audiovisual: material de difusión y publicidad producido por las instituciones, grabaciones audiovisuales con la participación de actores implicados en los procesos tratados y conferencias públicas registradas por el investigador.

## **7.- ESTRUCTURA DE LA TESIS**

Esta tesis está estructurada en tres grandes secciones. La primera de ellas –capítulos 1, 2 y 3– establece las claves y discusiones teóricas sobre las que se sustenta el análisis posterior en base a tres conceptos: el espacio, el espacio urbano y el espacio público. La segunda parte –capítulos 4 y 5– recoge un doble ejercicio, por un lado, de presentación-contextualización del caso de estudio –la ciudad de Pamplona-Iruña y su centro histórico– y, por otro lado, un análisis crítico de las estrategias institucionales de gestión y promoción del espacio regional y urbano en las que se inscribe la apuesta por el espacio público. Finalmente, en la última sección –capítulos 6, 7 y 8– se desarrolla el análisis de los tres casos a través de los que se pretende responder a las preguntas planteadas inicialmente

El Capítulo 1 profundiza en la problematización del concepto de espacio, para establecer los recursos teóricos que me permitan comprender en qué consiste la producción del espacio público. El concepto de espacio ha sido largo tiempo denostado por la teoría social, más interesada por atender al cambio social en tanto que dimensión temporal, que a aquello que tenía que ver con una contextualización espacial. Así, planteo la necesidad de reafirmar la dimensión espacial no sólo como concepto relevante del análisis, sino además como dimensión social, cambiante, múltiple y simultánea (Lefebvre, 2013; Massey, 2005a, 2005b), sin por ello denostar la dimensión temporal. Esto supondrá trascender la propuesta clásica del espacio como algo inerte y previo a lo social. Algo que paradójicamente, compruebo, sigue siendo efectivo sobre las prácticas espaciales más concretas, las del desarrollo urbanístico del espacio público.

El Capítulo 2 se ocupa del concepto de espacio urbano, enlazando con la relevancia adquirida por la dimensión espacial en la teoría social, ya que coincide con la constatación de un reforzamiento de la posición de las ciudades en el proceso de globalización frente a la tradicional hegemonía de los Estados-nación (Sassen, 2007). Considero, por

un lado, los reajustes espaciales a partir las dimensiones transnacionales, nacionales, regionales y locales que dan lugar a una determinada jerarquía interurbana compuesta por grandes metrópolis y regiones metropolitanas así como por ciudades de rango medio. Por otro lado, subrayo la importancia que presenta la competitividad interurbana para comprender las políticas locales, bien sea como apuesta efectiva o como retórica justificativa del nuevo modelo espacial.

Por su parte, el Capítulo 3 atiende específicamente al espacio público con el objetivo de trascender la usual visión urbanística y arquitectónica, que suele reducirlo a mera superficie física, en definitiva, al suelo construido. A pesar de todo, esta concepción mantiene su protagonismo en la producción del espacio público (Delgado, 2011). En este sentido, se plantea la necesidad de abordar el espacio público como elemento multidimensional atendiendo junto a la perspectiva urbanístico-arquitectónica, a la vertiente político-filosófica y a la dimensión practicada del mismo –usos cotidianos y extraordinarios– como contrapunto a una mera concepción institucionalizada. Se trata de recoger pues las posibilidades implícitas de las apropiaciones y reivindicaciones del espacio –en tanto que ente conflictivo– y los procesos de desapropiación ciudadana y de reapropiación ciudadanista, entendida esta última como clave justificativa de un espacio crecientemente regulado, privatizado y comercializado.

En el Capítulo 4 se realiza una contextualización del caso de estudio situando la ciudad de Pamplona-Iruña en una dimensión regional, como capital de la Comunidad Foral de Navarra. Un marco que explica el posicionamiento institucional en torno al territorio a partir de lo que se puede definir como apuesta *empresarialista* basada en programas de incentivación de la competitividad interurbana como la Estrategia Territorial de Navarra o el Plan Moderna. Sin centrarnos en el mayor o menor éxito económico de estas propuestas, atendemos a sus efectos reales sobre el territorio y a su función como paraguas legitimador y consensual bajo el que se producirán las grandes transformaciones urbanísticas en la ciudad.

En el Capítulo 5 la atención se centra en el Casco Antiguo escenario principal de análisis. Éste realiza un recorrido espacio-temporal por los principales hitos que han marcado su transformación reciente. Se analiza la apuesta institucional por ‘dinamizar’ y ‘promocionar’ el centro histórico, destacando las principales inversiones realizadas a nivel arquitectónico y dotacional. A su vez, se va situar a los distintos actores implicados mostrando los conflictos derivados de las intervenciones institucionales y las propias contradicciones institucionales a través de prácticas de inversión y desinversión sobre el centro.

El Capítulo 6 se ocupa de la producción urbanística y arquitectónica del espacio a partir de la reurbanización y peatonalización de las calles del Centro Histórico, constataando el gran peso que adquiere en el cambio de siglo la dimensión comercial del espacio. Esto es, la consideración del espacio público como medio para el consumo. Atiendo de manera especial a la transformación de la Plaza del Castillo, plaza mayor de la ciudad, que fue peatonalizada y bajo la cual se construyó un parking subterráneo. En medio de una polémica ciudadana creciente, este proyecto, nos permite analizar el espacio

como objeto y escenario del conflicto, las contradicciones de peatonalizar el centro histórico y atraer a la vez el tráfico hasta el mismo, y la relación entre ‘tecnificación’ y despolitización de las decisiones sobre la ciudad.

En el capítulo 7 se analiza la producción normativa del espacio público a través de la implantación de las denominadas ordenanzas cívicas y de la aprobación por parte del Ayuntamiento del llamado Pacto por el Civismo. Se constata la existencia de una pretensión por acondicionar los usos del espacio al nuevo escenario generado, tal como se puede ver en el capítulo anterior. Esto se concreta en una creciente fiscalización e individualización de las prácticas del espacio, así como en una generación de *usos incompatibles* con el escenario creado que se traducirá en la producción de *usuarios incompatibles*. Esto va a mostrar la problemática configuración del espacio público cívico y las dificultades para lograr alcanzar dos de sus principios básicos como ser la accesibilidad y la diversidad de usuarios.

Finalmente, en el Capítulo 8, se estudia la producción memorística del espacio, esto es, la forma en que se construye el espacio narrativamente a través de las memorias que lo componen. Para ello se analiza el proyecto de restauración y recuperación de la Ciudadela y del conjunto amurallado que circunda el centro histórico, así como el proceso de patrimonialización de este espacio urbano. Se detecta la pretensión institucional por dotar a dicho espacio de un relato memorístico único –la ‘memoria de la ciudad’– que quiere sea asumido por el conjunto de la ciudadanía. Este ejercicio considero se intensifica a través de la conversión de las murallas en elemento principal –tras las Fiestas de San Fermín– de promoción turística de la ciudad. Si bien, no desatiendo la existencia de muy diversas producciones memorísticas que conviven, sobreviven y/o cuestionan el relato único que produce el Ayuntamiento sobre la memoria del espacio amurallado.

Se completa esta tesis con la redacción de las conclusiones que se estructuran a través, en primer lugar, de un repaso de los ocho capítulos precedentes profundizando en las conclusiones alcanzadas en cada una de ellas; en segundo lugar, una respuesta específica al conjunto de interrogantes iniciales planteados en esta introducción; y, por último, un avance de líneas futuras de investigación surgidas a partir de esta tesis. El cierre final de esta tesis viene a través de dos anexos metodológicos donde se recoge el cuadro de perfiles de los entrevistados seleccionados y el guión utilizado en las entrevistas realizadas.

## **PARTE I**





# Capítulo 1. Pensar el espacio

---

*La primera cosa que llama la atención  
cuando se contempla La città ideale [de Urbino]  
es la ausencia de seres humanos en la tabla.  
Sólo en las ventanas de algunos de los edificios pintados  
la presencia de macetas hace pensar que  
se trata de una ciudad habitada por seres humanos.*

Francisco Fernández Buey

## INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales prestan hoy en día una especial atención a los distintos aspectos espaciales de la sociedad, deteniéndose especialmente en todo aquello referido a los espacios urbanos (Castells, 2005; Sassen, 2007, 2010; Harvey, 2003, 2007a). A partir de esta constatación, en este capítulo nos proponemos identificar las distintas formas en que la teoría social ha abordado el estudio del espacio, centrándonos en particular en la posición otorgada a esta dimensión a lo largo de las últimas décadas.

Atender a los procesos espaciales exige que tomemos necesariamente en consideración la otra dimensión a la que el espacio queda inexorablemente unida: el tiempo. La relación entre espacio y tiempo ha sido cambiante a lo largo de la historia. Hasta el último tercio del siglo XX constatamos que el tiempo había mantenido una posición hegemónica en el análisis social, desde la consideración del espacio como una dimensión muerta frente al tiempo como representación del dinamismo y el cambio (Bergson, 1985), hasta la disolución del espacio a manos del tiempo: el auge de la dispersión, la deslocalización y la desterritorialización asociada al fenómeno de la globalización (Jameson, 2002; Virilio, 1997). Sin embargo, en las últimas décadas va a surgir una profunda crítica (Lefebvre, 1978, 2013; Foucault, 2006, 2010; Harvey, 1998; Lash y Urry, 1998; Castells, 2005; Massey, 1994, 2005a) que exigirá repensar las relaciones entre espacio y tiempo, otorgando un mayor protagonismo al espacio como dimensión estratégica.

Si bien encontramos que algunas de las propuestas que reivindican mayor presencia de lo espacial en el análisis social no hacen sino invertir la relación tradicional entre espacio y tiempo, situando ahora al espacio por encima del tiempo (Foucault, 2010) o incluso postulando su aniquilación a manos del espacio (Jameson, 2002), resulta fundamental superar la dicotomización excluyente que obliga a optar por una de las dos dimensiones dejando a la otra en una posición subalterna (Massey, 2005a; Harvey, 1998, 2003). En este sentido, detectamos el surgimiento de diversas propuestas que plantean la necesidad de desarrollar un pensamiento que atienda en conjunto a los procesos espacio-temporales, sin eludir el objetivo específico que supondrá, en nuestro caso, el análisis espacial de los fenómenos sociales.

Por ello, en este capítulo planteamos que este análisis deberá enfrentarse inevitablemente al problema del cierre espacial y la autoridad, es decir, al problema de la for-

ma y la organización que adquiere el espacio y deberá así responder, a lo largo de esta investigación, a las siguientes preguntas: ¿quién produce el espacio?, ¿cómo se produce, cómo se espacializan-materializan los fenómenos sociales? En este sentido, los espacios urbanos —analizados en el capítulo 2— se convierten hoy en escenarios privilegiados para la detección y comprensión de los recientes cambios acontecidos a nivel social, económico, político o cultural en nuestras sociedades.

Este capítulo se divide en dos apartados. En el primero, se propone un recorrido por los distintos tratamientos otorgados al espacio como categoría analítica en la teoría social, destacando una tradicional posición subalterna con respecto al tiempo. En el segundo apartado se aborda la reivindicación de la dimensión espacial a partir de las aportaciones fundamentales de autores como Michel Foucault y Henri Lefebvre, así como de aquellos que enmarcamos en el denominado *giro espacial* y que sitúa un concepto fundamental como el de *utopía espacial* en el centro del análisis social. El mismo nos permitirá plantear cuestiones fundamentales como los procesos a través de los cuales determinados modelos socio-espaciales se materializan en la ciudad contemporánea. Finalmente, este apartado se cierra enfatizando la necesidad de asumir la dimensión conjunta espacio-temporal a la hora de estudiar la realidad social, sin obviar que la centralidad de nuestro trabajo la va a ocupar el espacio urbano.

## **1. EL ESPACIO Y EL TIEMPO**

En las últimas décadas la dimensión espacial ha cobrado un renovado interés para la teoría social. Comprobamos cómo desde distintas perspectivas, autores como Michel Foucault (1999b, 2006, 2010), Henri Lefebvre (1976a, 1976b, 1978, 2013), Frederic Jameson (1998, 2002), David Harvey (1998, 2003), Doreen Massey (1994, 2005a, 2005b), Saskia Sassen (1999, 2007), Manuel Castells (2005), Scott Lash y John Urry (1988 y 1998) o Edward Soja (en 1989, 1996, 2008, 2010), han puesto de manifiesto la necesidad de redefinir las relaciones espacio-temporales explorando las potencialidades del espacio como elemento explicativo central de los cambios que se vienen produciendo en nuestras sociedades. De este modo, vienen a cuestionar la hegemonía indiscutida que ha mantenido la dimensión temporal en el conjunto de la teoría social desde mitad del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX.

### **1.1. Absolutos y separados**

Por supuesto, debemos reconocer que los debates sobre el espacio y el tiempo no son ninguna novedad histórica y nos remiten tanto a la Grecia Clásica con Pitágoras, Parménides, Demócrito, Platón, Aristóteles o Euclides, como posteriormente a otros pensadores como Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Copérnico, Galileo o Descartes (Jammer, 1970; Capek, 1976; Van Frasseen, 1978). Sin embargo, las figuras más representativas sobre las que se desarrollarán las principales discusiones son las de Isaac Newton e Immanuel Kant. La base de esas discusiones se centra en la consideración del

tiempo y el espacio como entidades absolutas y separadas la una de la otra. De este modo, partiendo de la fractura espacio-temporal comprobamos cómo se plantea la condición del espacio como entidad inerte frente a un tiempo concebido como lo vivo, como movimiento, como proceso, como cambio y, por ende, como dimensión dominante.

En el caso de Newton, en el *Escolio de la Definición VIII* de sus *Principios matemáticos de filosofía natural* escritos 1687, el autor nos habla de un tiempo absoluto, “verdadero y matemático en sí y [que] por su misma naturaleza y sin relación a algo externo fluye uniformemente, y por otro nombre se llama duración”. Frente a éste, se referirá al espacio absoluto, el cual “por su naturaleza y sin relación a cualquier cosa externa, siempre permanece igual e inmóvil” (Newton, 1987: 127). En lo que respecta al espacio, éste se presenta como previo a la existencia de los cuerpos, en él quedan contenidos y, en cualquier caso, existiría aun cuando aquellos no existieran. Sería, por tanto, un receptáculo que podría llegar, o no, a contener algo. Frente a esta concepción surge la propuesta de un *espacio relacional*, confeccionada por Gottfried Wilhelm von Leibniz, quien plantea en la conocida polémica epistolar entablada entre 1715 y 1716 con Clarke –discípulo de Newton–, que el espacio está contenido en los objetos (Leibniz, 1980). Es a partir de éstos que podemos obtener una idea del aquél. El espacio es, por tanto, para Leibniz un sistema de relaciones de objetos, de cuerpos. En diálogo con estos dos autores, Immanuel Kant elabora entre las décadas de 1770 y 1780 su propuesta sobre el espacio y el tiempo. Si bien apreciamos una toma de distancia con ambos, su apuesta por un espacio concebido en términos absolutos, a la manera newtoniana, se hace evidente y choca, por tanto, con la consideración de Leibniz de un espacio relacional:

mi meta en este trabajo es investigar si no hay que encontrar en los juicios sobre la extensión, tales como los contenidos en la geometría, una prueba evidente de que el espacio tiene una realidad propia, independiente de la existencia de toda materia, e incluso del primer fundamento de la posibilidad de la composición de la materia (cit. en Jammer, 1970: 172).

Según Kant tanto el espacio como el tiempo existen al margen de los objetos, de la observación y de la experiencia. Y no sólo eso, sino que, además, espacio y tiempo, como *aprioris*, serían condiciones de posibilidad de la experiencia. Tendremos que esperar a la llegada del siglo XX para encontrar la célebre *teoría de la relatividad* desarrollada por Einstein en 1905 (Teoría Especial) y en 1915 (Teoría General) –ampliando las aportaciones previas de Pointcaré y Lorentz–, a partir de la cual se refutarán los postulados kantianos de un espacio y un tiempo absolutos. Las conclusiones de Einstein plantean lo siguiente en lo referido al espacio:

las propiedades geométricas del espacio no son independientes, sino que vienen condicionadas por la materia. Por eso no es posible inferir nada sobre la estructura geométrica del mundo a menos que la reflexión se funde en el conocimiento del estado de la materia (Einstein, 1988: 98).

Como es sabido, en la teoría de la relatividad general el espacio y aquello que lo ocupa, aquello que lo llena, no tienen una existencia particular e independiente. El es-

pacio vacío no es una opción. Podemos afirmar, por tanto, que el espacio vacío no existe. No sería así posible conocer la estructura física del mundo de modo apriorístico tal como Newton y Kant proponían desde la lógica geométrica y euclidea de la forma espacial. Los principios tradicionales de la física quedaban ampliamente cuestionados. Tal como afirmara Bertrand Russell, “en la física” el espacio y el tiempo, ya no eran “parte de los huesos desnudos del mundo” sino que debían admitirse “como construcciones” (cit. en Hobsbawm, 2009: 252).

## 1.2. Las resistencias de la teoría social

De cualquier modo, y aún con la llegada de los cuestionamientos de Einstein, las aportaciones que las ciencias sociales toman durante los dos últimos siglos de la filosofía, la física y las matemáticas, y particularmente de Kant, han considerado invariablemente el espacio y el tiempo como dimensiones separadas, aisladas la una de la otra, y situando al espacio como una entidad yermo sobre la que el tiempo transcurre. Incluso comprobamos cómo aparece como una relación (re)establecida recientemente:

El tiempo se ha convertido en un factor independiente de las inertes e inmutables dimensiones de la tierra y el mar. El tiempo era diferente del espacio porque, a diferencia del espacio, podría ser alterado y manipulado; convertido en un factor disruptivo, es el cónyuge dinámico de la pareja espacio-tiempo (Bauman, 2007: 120).

Consideramos así que el tiempo pasa a convertirse en el triunfante icono de la modernidad. La temporalidad, en solitario, será la dominadora del cambio social. Podemos ver cómo los fenómenos sociales son descritos en términos temporales, mientras, el espacio queda reducido, tal como lo entendía Bergson (2007), a mera dimensión de la representación, a simple fijación de dichos fenómenos. Por ello, podríamos decir que es ‘el reino de lo muerto’. Es superficie, envase vacío, escenario de los procesos históricos. Según lo dicho, el tiempo marca y domina al espacio. En esta relación, la vida se va *cronificando*, entendido este proceso como una

sumisión de todos los aspectos de la realidad a la disciplina de un tiempo estandarizado, universal y multifuncional que secuencia, ordena y fija las fechas y duraciones innegociables de las más dispares interacciones sociales (Ramos 1998: 36).

De este modo, comprobamos cómo alcanzan un alto grado de éxito ideas como la de *progreso, desarrollo o modernización*, tanto desde un uso cotidiano como en los ámbitos especializados de la sociología, la economía, la geografía o la filosofía. Las propias diferencias espaciales son descritas, aún hoy, en términos temporales y, por ello, hemos sido capaces de hablar de *regiones atrasadas, sociedades avanzadas o países en vías de desarrollo* (Galli, 2002). Un enclave podía describirse como más o menos sujeto a la *tradición*, y la propia naturaleza humana se describía en términos de *superioridad e inferioridad evolutiva*: el hombre frente a la mujer, el blanco frente a las otras ‘razas’, el rico frente al pobre, el heterosexual frente al homosexual, etc. (Wagner, 1997).

Desde una perspectiva crítica, podemos ver cómo un autor como Manuel Castells considera que las sociedades occidentales son entendidas temporalmente, esto es, como proceso histórico, como progreso, como tiempo lineal que mira al futuro:

la idea del progreso, que durante los dos últimos siglos ha estado en los orígenes de nuestra cultura y nuestra sociedad, se basaba en el movimiento de la historia, de hecho en la secuencia predeterminada de la historia guiada por la razón y con el impulso de las fuerzas productivas, escapando de las limitaciones de las sociedades y culturas circunscritas al espacio. El dominio del tiempo y el control de la ritmicidad colonizaron territorios y transformaron el espacio en el vasto movimiento de la industrialización y la urbanización emprendido por el doble proceso histórico de la formalización del capitalismo y el estatismo. Al convertirse en un ser estructurado, el tiempo conformó el espacio (Castells, 2005: 545).

Si atendemos a la situación de la ciencia del espacio por antonomasia, la Geografía, comprobamos que, en estas circunstancias, pareció verse progresivamente reducida a mero estudio de la geometría. Esta disciplina padece a lo largo del siglo XIX un declive que viene acompañado del imparable ascenso del historicismo. Así, podemos ver cómo la historia se convierte en occidente en la forma narrativa clave para el pensamiento social<sup>14</sup>. Vemos, por tanto, que la geografía, como la cartografía, simplemente pasa a describir: el mapa es su palabra. Para algunos autores como Edward Soja esta posición periférica, marginal, es asumida casi de forma espontánea por la propia disciplina, incorporando la temporalidad como su eje vertebrador, tal como luego se apreciará en la potente geografía marxista a lo largo de buena parte del siglo XX (Soja, 2008). La geografía asume, pues, el rol subalterno de su objeto de estudio ‘natural’, siguiendo la pauta marcada por los postulados de la ciencia histórica.

En este sentido, podemos decir que el espacio se desvanece en el silencio y nos remite una vez más a lo inerte: “la Geografía y los científicos del espacio [...] han naturalizado y en ocasiones aún petrificado y ‘geologizado’ las relaciones espaciales” (Schlögel, 2007: 48), sin atender a las prácticas humanas, centrándose únicamente al *making of history* y dejando a un lado el *making of geography*. En términos de ‘economía espacial’ o ‘regional’ podemos decir que el espacio se consume, pero no se produce. De otro modo, los geógrafos se centran en estudiar ‘lo real’ entendido como pedazos espacialmente pre-delimitados, pre-identificados tomados en tanto que realidades aparentemente neutras, como las regiones o los países, que aquellos –los geógrafos– sólo deben (y pueden) describir en detalle:

Es la relación empírica de un continente a un contenido: hay espacio y en él se despliegan cosas. Se puede tratar de describir esas cosas (el espacio ocupado por esas cosas), o describir ese espacio (el uso de ese espacio por las cosas). Lo que no

---

<sup>14</sup> Debemos aclarar que recurrir aquí a la historia no supone haberla confundido con el tiempo, sino que entendemos que este último ha venido actuando como principio rector de aquella. Desde un posicionamiento crítico con la tradición historiográfica, Reinhart Koselleck nos muestra, a través de las palabras de Ernst Bernheim, cómo la historia subordina el espacio en favor del tiempo: “la forma de aparición en el espacio, a pesar de su importancia eminente, tiene tan escasa significación para la reflexión histórica que no se puede justificar en ella ninguna separación general, sino que ha de subordinarse a lo temporal” (cit. en Koselleck, 2001: 96).

se cuestiona es la percepción inmediata de un espacio ocupable u ocupado (Lipietz, 1979: 19).

Consideramos que esto mismo sucede en el conjunto de los estudios urbanos. Donde el espacio debía constituir el elemento central de sus análisis, acaba por ser considerado un simple entorno construido arquitectónicamente, un envase físico en el que se desarrollan actividades humanas, obviando sus cualidades más dinámicas y generativas (Soja, 2008).

Ahondando en esta idea, encontramos la crítica de Henri Lefebvre ante el dominio de la mirada arquitectónica sobre el urbanismo, en la cual cuestiona también la consideración del espacio como algo vacío, como algo muerto:

[Los urbanistas] se consideran como amos y señores del espacio que conciben y realizan. Se consideran o se hacen considerar como demiurgos capaces de poner por obra, en el seno de la sociedad, su concepción y su definición del espacio. El demiurgo platónico se ha encarnado en la materia, las cifras y las proporciones, las idealidades trascendentales. Dicho espacio tiene las características siguientes: vacío y puro, lugar por excelencia de los números y de las proporciones [...] es visual, y, por tanto, dibujado, espectacular; se puebla tardíamente de cosas de habitantes y de 'usuarios' (Lefebvre, 1976b: 29).

Podemos afirmar que, por momentos, el espacio no sólo ocupa una posición subalterna sino que incluso desaparece como variable a tener en cuenta. Comprobamos cómo la propia teoría social se ha mostrado a lo largo de buena parte de su historia incapaz o sin interés por concretar, materializar y localizar espacialmente el cambio social. Así, la historia humana y también la historia del conocimiento se describen por fases, por etapas acumulativas. Por ejemplo, la lógica temporal que guía el análisis de August Comte (1985) en su enunciación de los tres estadios históricos –teológico, metafísico y científico– deja a un lado la particularidad de las relaciones espaciales, es decir, de las cualidades territoriales.

Vemos cómo este tipo de teleologías, huérfanas de espacios, se hacen visibles, tanto en Hegel como posteriormente en Marx. Ellos “nos dan sus versiones distintivas del proceso temporal pero no de la forma espacial definitiva” (Harvey, 2003: 202). Centrándonos en el caso particular de Marx, éste tuvo que enfrentarse en sus trabajos a un problema que no supo resolver satisfactoriamente: el cierre espacial. Es decir, el problema de ahondar en proyectos infinitamente abiertos sin llegar a alcanzar una concreción definitiva dentro de un espacio y un lugar concretos. De ahí incluso, tal como afirma Harvey (2003), las reticencias iniciales de Marx a apoyar un fenómeno como el de la Comuna de París, esto es, sus dudas a la hora de considerar el lugar adecuado para emprender en ese preciso momento un proceso revolucionario. Hablamos, por tanto, de una suerte de *utopía de proceso* o *de forma temporal*. Esto es, frente a la clásica interpretación de la utopía asociada con un proyecto encarnado en el territorio, las *utopías de proceso* se corresponderían con proyectos expresados únicamente en términos temporales.

Curiosamente, Marx supo identificar como nadie la más exitosa *utopía de proceso* de la historia del capitalismo, aquella que planteaba, siguiendo los postulados de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, que en una situación de mercados perfectos, los deseos individuales podrían conducir a través de la mano invisible del mercado a un beneficio social generalizado. Pero lo más relevante, en el caso que nos ocupa, es que Marx subrayó las graves consecuencias que este *utopismo* acarrearía en el momento de su encarnación geográfica, tanto sobre los trabajadores como, en particular, sobre el territorio. Y es que comprobamos cómo este *utopismo*, ahondando en su dinámica de acumulación permanente de capital, desarrolla una necesaria ‘destrucción creativa’ (Schumpeter, 1984) del territorio. De esta forma, nos recuerda Berman:

Aquellos que celebran el capitalismo nos dicen sorprendentemente poco acerca de sus horizontes infinitos, su audacia y su energía revolucionarias, su creatividad dinámica, su encanto [...]. La burguesía y sus ideólogos nunca se han hecho notar por su humildad o su modestia; sin embargo, parecen estar extrañamente empeñados en ocultar la verdad [...]. ¿Qué es lo que temen reconocer en sí mismos los miembros de la burguesía? No su tendencia a explotar a las personas, a tratarlas simplemente como medios o (en un lenguaje económico más que moral) como mercancías [...]. El fondo de la cuestión, en opinión de Marx, es que todo lo que la burguesía construye, es construido para ser destruido. ‘Todo lo sólido’ —desde las telas que nos cubren hasta los telares y los talleres que las tejen, los hombres y mujeres que manejan las máquinas, las casas y los barrios donde viven los trabajadores, las empresas que explotan a los trabajadores, los pueblos, las ciudades, las regiones y hasta las naciones que los albergan—, todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado, desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables (Berman, 2001: 95).

En este sentido, aún sin concretarse explícitamente en el discurso, comprobamos cómo el *utopismo de proceso capitalista*, denunciado por Marx, se basa de hecho en un proceso de destrucción espacial o, dicho de otro modo, de depredación espacial. Por tanto, podemos concluir que las relaciones espacio-tiempo no quedaría reducidas a una mera supremacía temporal en base a una lógica dicotómica jerárquica que ahonda en la fractura y compartimentación de ambas dimensiones, manteniéndolas independientes y absolutas, sino que su destino final sería la destrucción de la primera a manos de la segunda. Esta misma lógica anti-espacial queda igualmente reflejada en las ciencias sociales. Así lo narra Harvey:

La teoría social siempre se ha concentrado en los procesos sociales de cambio, modernización y revolución (técnica, social y política). El progreso es su objetivo teórico, y el tiempo histórico, su dimensión fundamental. Sin duda, progreso entraña la conquista del espacio, la destrucción de todas las barreras espaciales y, por último, la ‘aniquilación del espacio a través del tiempo’. En la noción misma de progreso está implícita la reducción del espacio a una categoría contingente [...]. Los trabajos sobre este tema han acentuado la temporalidad, el proceso del devenir, más que del ser en el espacio y en el tiempo (Harvey, 1998: 230).



### 1.3. Cambios en el tablero de juego

Antes de continuar debemos preguntarnos qué supondrá sobre el territorio concreto el triunfo del tiempo sobre el espacio (Berriáin, 1997, 2008). La mirada de la ciencia y de los poderes políticos, económicos y militares se sitúa sobre el espacio inexplorado, sobre aquello por conocer, aquello por conquistar, controlar y administrar. El espacio es, sin duda, el objetivo a medir, ordenar y cartografiar. Comprobamos que el marco de referencia es, en un primer momento, el Estado-nación. El mismo se despliega como un límite preciso en el territorio dentro del cual se produce la estandarización de las pautas de conocimiento, la cultura e igualmente el modelo económico. El tiempo acaba por convertirse en una medida asumida por los diferentes Estados donde el reloj y el calendario configuran un escenario aparentemente homogéneo. Es el tiempo de la producción capitalista, aquel definido dentro de una lógica métrica-cuantitativa, un tiempo orientado por y para el mercado. En definitiva, el tiempo convertido en oro (Lash y Urry, 1998).

Por supuesto, vemos cómo los *a priori* firmes límites del Estado no son inamovibles. Éstos se amplían. El avance sobre *lo nuevo*, es decir, la *ocupación del vacío* irá modificando las fronteras clásicas, con la expansión y redefinición de los imperios a finales del siglo XIX, como antes había sucedido con navegantes y conquistadores españoles y portugueses en la búsqueda y control de nuevos territorios en América y Asia. En ese momento, la mayor parte de los territorios del mundo no comprendidos por Europa y América fueron divididos y repartidos entre un pequeño conjunto de Estados –Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Japón–, lo que suponía “la expresión más espectacular de la progresiva división del globo en fuertes y débiles” (Hobsbawm, 2009: 68): por un lado, Estados centrales, es decir, territorios metropolitanos, y, por otro, colonias o zonas bajo la influencia de un determinado Estado (Wallerstein, 2006; Arrighi y Silver, 2001).

Constatamos cómo este *ensanchamiento del mundo* deriva progresivamente en un debilitamiento de las barreras territoriales –bien geográficas, bien políticas–, las cuales, empujadas por las diversas innovaciones tecnológicas –como el teléfono, la telegrafía sin hilos, el cine, el automóvil o el aeroplano– se van haciendo cada vez más porosas. El Estado-nación, deja de suponer en algunos ámbitos un cierre y gracias a la intensificación de la movilidad y la aceleración de los desplazamientos de personas, mercancías e información, las altas cordilleras y los anchos océanos que separan países y continentes parecen menguar. Podemos afirmar que el espacio, en este sentido, ya no sería, para algunos, un obstáculo ni una resistencia y acabaría por pulverizarse. Asistimos ahora, por tanto, dentro del contexto de un *ensanchamiento del mundo* a lo que podemos considerar una paradójica disminución del espacio, esto es un *estrechamiento del mundo*. Es lo que David Harvey (1998) ha definido, refiriéndose al último tercio del siglo XX, como un proceso de *compresión espacio-temporal* caracterizado por la aceleración en los ritmos de vida y apoyado en una *segunda revolución tecnológica* con el avión, el tren de alta velocidad, la televisión, la telefonía móvil o internet como algunos de sus grandes protagonistas.

Esto nos conduce a plantearnos una redefinición de las geografías y políticas estatales, constatando la pérdida de control por parte de los Estados-nación sobre los flujos económicos de la mano de un ascenso de los mercados financieros. No debemos olvidar, a este respecto, que los Estados padecen la desregulación económica –se ven adelgazados– tanto como la promueven –son las propias medidas de los Estados las que permiten que el escenario cambie–, bien por voluntad propia o por la confluencia de otros factores entre lo que cabría destacar la influencia de nuevas instituciones económicas internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio. De igual modo, debemos tener en cuenta que en la conformación de este nuevo escenario –no sólo económico–, llamémosle globalización (Beck, 1998; Bauman, 2001), tan importante como la verdad o falsedad ontológica de los acontecimientos es la creencia pragmática en su eficacia social. Es decir, la fuerza que tiene la creencia en fenómenos o entes como la globalización, los mercados o las nuevas tecnologías (Cabrera, 2006). Son estas prácticas y estas creencias lo que nos sitúa ante el anuncio de la *muerte de la distancia* (Cairncross, 1998). Es lo que autores como Deleuze y Guattari (2010) han denominado *desterritorialización* y que podemos entender como una confluencia de la dispersión y deslocalización empresarial (O’Brien, 1991), el ascenso de las *e-topías* o realidades ciberespaciales (Mitchell, 2001) y la conformación de *no-lugares* como enclaves ‘fuera del territorio’ (Augé, 2004).

## 1.4. El tiempo reducido a presente

Según lo visto, podríamos decir que el ‘aquí y ahora’, es decir, el espacio y tiempo tradicionales (Giddens, 1999) que ya se entendían fragmentados con la revolución de los transportes, es sustituido en este caso por un ‘ahora en todas partes’ o un ‘ahora en cualquier parte’. A este respecto, y preconizando el final del espacio y de la geografía, Virilio asume que “el aquí ya no existe, todo es ahora” (Virilio, 1999: 130). El tiempo pareciera dominar el mundo a través de ese *ahora*, de ese ‘permanente presente’.

Cuando el espacio parece reducirse a una ‘aldea global’ de telecomunicaciones y a una ‘tierra astronave’ con independencias económicas y ecológicas –para utilizar dos imágenes familiares y cotidianas–, y cuando los horizontes temporales se acortan hasta el punto de convertir al presente en lo único que hay (el mundo esquizofrénico), debemos aprender a tratar con un sentido abrumador de comprensión de nuestros mundos espaciales y temporales (Harvey, 1998: 267).

Sin embargo, esto nos conduce a preguntarnos, siguiendo a Ramón Ramos (2014), si la *presentificación* de la sociedad debe ser considerada como un triunfo del tiempo o, paradójicamente, como la muerte del mismo. Cabe también preguntarse con Bauman: “¿No habrá sido el espacio simplemente la primera víctima de la frenética carrera del tiempo hacia su propia aniquilación?” (Bauman, 2007: 128). Si todo es presente, ¿debemos hablar entonces de omnipresencia del tiempo o quizá de una desaparición del tiempo? Y si el tiempo ha desaparecido, ¿es que ha devenido espacio, tal como apunta Jameson (2002)? La aceleración, la prisa, la inmediatez, ejemplifican la transformación de la tiranía del tiempo en una tiranía del presente (Berrián, 2008). Es el momento de la

instantaneidad, la cual parecería referirse “a un movimiento muy rápido y a un lapso muy breve [de tiempo], pero en realidad denota la ausencia de tiempo como factor del acontecimiento” (Bauman, 2007: 126). Esta *presentificación*, nos conduce a una ruptura del horizonte clásico de expectativas, el cual ha marcado el tiempo lineal de la modernidad. En este punto, la realidad se desentiende del pasado –nada podríamos aprender de él– y deja de mirar al futuro –no es sino incertidumbre–. Tal como afirma Perry Anderson:

Entre los rasgos de la nueva subjetividad figuraba efectivamente la pérdida de todo sentido activo de la historia, sea como esperanza o como memoria. Había desaparecido el sentido del pasado como carga, sea como pesadilla de tradiciones represivas o como depósito de sueños frustrados, y la elevada expectación hacia el futuro, como cataclismo o trasfiguración potenciales [...]. A lo sumo proliferaban estilos e imágenes nostálgicas como sucedáneos de lo temporal que se desvanecían en un perpetuo presente (Anderson, 2000: 20).

La mente humana, desorientada ante lo efímero, ante lo contingente, se siente incapaz de cartografiar el propio escenario espacio-temporal que le rodea así como su propia posición (Jameson, 1998). La forma en que los sujetos se piensan y se comunican queda marcada por una creciente *estetización*. Una simplificación de las representaciones de personas y acontecimientos donde las imágenes dominan sobremanera. No exentas de relación con la necesaria aceleración de rotación de los bienes de consumo como dinámica clave del funcionamiento del capitalismo, estas imágenes deben ser permanentemente renovadas, presas de una obsolescencia instantánea que alcanza tanto a los productos como a las ideas, a los discursos como a las relaciones sociales, a los estilos de vida como a los lugares (Harvey, 1998; Lash y Urry, 1998).

## 2. LA REIVINDICACIÓN DEL ESPACIO

Frente a los apologetas de la desaparición de la *espacio-temporalidad*, frente a las celebraciones o a los lamentos, bien angustiosos o bien nostálgicos, por una supuesta disolución de los tradicionales parámetros que regían la modernidad, conviene que hagamos el esfuerzo por recordar que en ningún caso hemos dejado de estar situados espacio-temporalmente. Y que, de cualquier modo, el hecho de que en las últimas décadas estas dimensiones –espacio y tiempo– se hayan hecho problemáticas, tanto en las prácticas sociales como en el pensamiento social, no conlleva en absoluto su desaparición, aunque puede exigir una reformulación de las mismas y en especial de la relación que se establece entre ellas.

A lo largo de las siguientes páginas nos centraremos en el esfuerzo realizado por distintos autores por repensar el espacio y el tiempo y particularmente por dar al espacio una posición más relevante de aquella a la que se le había relegado dentro de la clásica *dupla* espacio-tiempo. Detengámonos, sin embargo, un instante en uno de los referentes clásicos más destacados a la hora de pensar la realidad social en términos espacio-temporales. Pues debemos señalar que, a pesar del dominio de lo temporal, la

dimensión espacial no ha dejado de concitar el interés en la ciencias humanas y sociales a lo largo de la historia. Este es el caso de las denominadas *utopías espaciales*, de las que ya antes hemos señalado algo.

## 2.1. Utopías espaciales

Podemos afirmar sin lugar a dudas que las *utopías espaciales* poseen tanto posibilidades liberadoras como opresivas<sup>15</sup>. Desde las teorías renacentistas de Moro (*Utopía*), Campanella (*La Ciudad del Sol*) o Bacon (*Nueva Atlántida*)<sup>16</sup> hasta las materializaciones de Owen y Fourier<sup>17</sup>, las *utopías espaciales* se configuran a partir de un mismo patrón: el control de la temporalidad a través del espacio, es decir, a través de una forma espacial determinada. Los núcleos utópicos se proyectaban fuera, en un espacio ‘otro’ de la ciudad, lejos del ‘descontrol’, de la ‘degradación’ o la ‘explotación’.

Diremos que el *nuevo orden espacial* se apoya por tanto en una suerte de *nuevo orden moral*. El tiempo se congela y la perfección social anhelada se encuentra ya desde el comienzo. No hay necesidad de proyectarse más allá en el tiempo pues aquí y ahora se ha alcanzado el objetivo deseado. El espacio detiene e imposibilita el cambio. La geografía, por tanto, domina a la historia. Lejos de resultar obsoleta esta idea ha sido recurrente para algunos de los más importantes diseñadores urbanos como Howards y su *Ciudad Jardín* o Lloyd Wright y su *Broadacre City* (Hall, 1996) y más recientemente en nuevas versiones utópicas como los centros comerciales o las zonas residenciales suburbanas ‘nostálgicas’ donde se sancionan y excluyen aquellas prácticas sociales que no se adapten a tales formas espaciales preconcebidas. Estas propuestas, de cualquier modo, no se enfrentarían a la problemática relación entre espacio y tiempo y, en particular, al señalado clásico dominio del espacio a manos del tiempo, sino dándole la vuelta. Es decir, podemos concluir que las *utopías espaciales* superan tal relación simplemente oponiéndose a ella, y donde antes había dominio del tiempo sobre el espacio ahora apreciamos dominio del espacio sobre el tiempo.

Los autores con los que continuamos este recorrido se enfrentan precisamente a estos retos. Sus reflexiones se topan con algunos problemas similares a los surgidos de aquellas propuestas, obteniendo diversos resultados según los casos. En la mayor parte de trabajos que abordan las problemáticas del espacio y el tiempo, dos autores se convierten en referencia ineludible: Michel Foucault y Henri Lefebvre. Ambos han recuperado con el cambio de siglo un excepcional protagonismo en este ámbito, derivado en buena medida de su apertura al medio académico anglosajón, a partir de la traducción al inglés de sus principales obras (Cusset, 2005).

---

<sup>15</sup> Tal como señala Harvey: “El rechazo, en tiempos recientes, del utopismo descansa en parte en una aguda conciencia de su conexión interna con el autoritarismo y el totalitarismo [...]. Pero el rechazo del utopismo basándose en tales argumentos ha tenido también el desafortunado efecto de frenar el libre juego de la imaginación en busca de alternativas” (Harvey, 2003: 191).

<sup>16</sup> Ver *Utopías del Renacimiento* de Moro, Campanella y Bacon (1995).

<sup>17</sup> Ver Sato (1977) y Choay (2006).

## 2.2. De la utopía a la heterotopía: Michel Foucault

Michel Foucault es sin duda uno de los autores de referencia para aquellos que abordan las problemáticas del espacio y el tiempo desde la teoría postmoderna. Es destacada la importancia que cobra lo espacial y lo arquitectónico en su análisis de las relaciones entre saber y poder, en el desarrollo de dispositivos de encierro (Soja, 1996, 2000a, 2000b). De hecho, su interés llega a un punto que el propio Foucault se referirá a la dimensión espacial como una suerte de ‘obsesión’. Para él, el espacio ha sido descalificado a lo largo de décadas, considerándolo como lo “muerto, fijado, lo no dialéctico”, por contra, el tiempo era considerado como algo “rico, fecundo, vivo, dialéctico” (Foucault, 1999b: 320). Este autor cree necesaria una crítica a este planteamiento que también considera ‘obsesivo’ (Foucault, 2010) y apuesta por situar al espacio en el lugar que consideraba le correspondería en la entrada del último tercio de siglo XX:

La época actual sería quizá más bien la época del espacio. Nos hallamos en la época de lo simultáneo, nos hallamos en la época de la yuxtaposición, en la época de lo cercano y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. Nos hallamos en un momento en que el mundo se experimenta [...] como una red que relaciona puntos y que entrecruza su madeja (Foucault, 2010: 64).

De este modo, el tiempo sería el que para Foucault debe pasar a un segundo plano, como antes lo había hecho el espacio:

Creo que la inquietud de hoy concierne en lo fundamental al espacio, sin duda, mucho más que al tiempo; el tiempo no aparece probablemente sino como uno de los juegos de distribución posibles entre los elementos que se reparten en el espacio (Foucault, 2010: 66).

Asumiendo la apuesta por el espacio no quedaría otro remedio que abordarlo en toda su complejidad, cargado de cualidades y no como un espacio neutro, vacío, en blanco, como si de una hoja de papel se tratara. El espacio en que se vive, se muere, se ama será el de una dimensión emborronada, abigarrada “con zonas claras y zonas oscuras, diferentes niveles, escalones, huecos, protuberancias, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas” (Foucault, 2010: 20). Por ello, considera Foucault que no podemos hablar genéricamente del espacio y menos aún de un único espacio. Éste debe ser tratado en plural ya que podemos detectar la existencia de algunos emplazamientos con propiedades diferentes a las de los espacios ‘cotidianos’. Son espacios interrelacionados con estos últimos pero de tal forma que los suspenden, los neutralizan o lo invierten. Estos ‘espacios otros’ se dividirán en dos grandes grupos: *utopías* y *heterotopías*. Esta propuesta foucaultiana, que a continuación desarrollaremos, tiene el enorme valor de otorgar visibilidad a espacios que habitualmente son concebidos como no-lugares, en este caso no en el sentido otorgado por Augé (2004) sino en el sentido de ser entramados de prácticas espaciales de los que quizá se conoce su existencia pero la cual suele ser obviada, no tenida en cuenta, cuanto mucho puesta en un segundo plano, e incluso convertida en realidad no dicha y no pensada.

Por un lado, encontramos las *utopías*. Pero estas son presentadas por parte de Foucault de un modo diferente a como han sido mostradas, en su forma clásica, más

arriba. El autor recoge el concepto de *utopía* remitiéndonos a su sentido etimológico es decir, *no-lugar*, recordando que es muy distinto que referirnos a la idea de eu-topía, es decir, *buen lugar*, tal como suele ser planteada la *utopía* sobre el papel (Defert, 2010). Obvia o, simplemente, descarta Foucault de la consideración como *utopías*, precisamente, a proyectos utópicos llevados al terreno como los falansterios de Fourier. La *utopía* tiene para él un sentido muy restringido y no admite algunas acepciones que otros autores sí recogerían dentro del mismo concepto. No sería sino un lugar fuera de todos los lugares. Dicho de otro modo, son emplazamientos sin un lugar real:

Hay países sin lugar e historias sin cronología; ciudades, planetas, continentes, universos cuya huella sería imposible detectar en ningún mapa ni en cielo alguno, muy sencillamente porque no pertenecen a ningún espacio. Sin duda esas ciudades, esos continentes, esos planetas nacieron, como se dice, en la cabeza de los hombres o, a decir verdad, en el intersticio de sus relatos, o de sus palabras, en el espesor de sus sueños, o incluso en el lugar sin lugar de sus sueños, en el vacío de sus corazones; en pocas palabras, es la dulzura de las utopías (Foucault, 2010: 19).

Por eso, por la consideración de la *utopía* como un mero proyecto sobre el papel, diseño ideal irrealizado e irrealizable, destaca la existencia, en un segundo lugar, de otros espacios también ‘absolutamente diferentes’, como las *utopías*, pero que frente a éstas sí tendrán una concreción en el terreno. Son una suerte de *contraespacios* que tienen como fin –como ocurre con el espejo o el cementerio citados por Foucault–, impugnar, neutralizar, invertir de un modo tanto mítico como real los demás espacios ‘cotidianos’ entre o junto a los que se encuentran.

[Los] contraespacios son interpenetrados por todos los otros espacios que ellos impugnan: el espejo donde yo no soy refleja el contexto donde soy, el cementerio está planificado como la ciudad, hay reverberación de los espacios unos sobre otros y sin embargo discontinuidades y rupturas” (Foucault, 2010: 39).

Estos espacios reciben el nombre de *heterotopías*. Concepto que retoma de un anterior trabajo, *Las palabras y las cosas* (2005), en el que, sin embargo, la *heterotopía* no aparecía directamente relacionada con el espacio sino con los discursos y el lenguaje. Para desgranar las interioridades de esos ‘espacios otros’ Foucault plantea, a través de lo que él denomina ‘heterotopología’, un serie de principios que los caracterizarían. En primer lugar, considera que las *heterotopías* existen en toda sociedad y en todo periodo histórico aunque pueden adquirir formas muy distintas según los casos. Así, considera la existencia de *heterotopías* denominadas ‘de crisis biológica’, características del siglo XIX y prácticamente desaparecidas hoy, como las casas reservadas a las mujeres para el momento de la regla. Pero además existen *heterotopías* ‘de desviación’ asociadas a nuestras sociedades en la actualidad: asilos, psiquiátricos, prisiones. “Los lugares que la sociedad acondiciona en los márgenes” (Foucault, 2010: 23). En segundo lugar, las *heterotopías* podrán reinterpretarse o desaparecer así como surgir como novedad en una sociedad. El caso paradigmático es el del cementerio que pasa de estar en el centro de la ciudad y de ser un lugar con el que se convivía cotidianamente a estar hoy fuera de la ciudad y a ser rechazado y asociado, por ejemplo, con la enfermedad y la insalubridad.

En tercer lugar, la *heterotopía* se presenta como aparente incompatibilidad al yuxtaponer experiencias alejadas, como ocurre en el teatro, o bidimensionales, como ocurre en el cine, con lugares ‘reales’ con un ‘aquí y ahora’ y una tridimensionalidad. En cuarto lugar, las *heterotopías* en su mayor parte suponen una suspensión o recorte del tiempo, dando lugar a un escenario ‘heterocrónico’. En éste el tiempo se experimenta de otro modo y, por ejemplo, se acumula y a su vez se detiene, tal como sucede en un museo o en una biblioteca. Pero también se genera un tiempo absolutamente distinto, como sucede en el tiempo de fiesta de las ferias o como sucede en los pueblos de vacaciones. Por último, en quinto lugar, las *heterotopías* siempre poseerán un sistema de apertura y de cierre. Sin embargo, creemos que Foucault no considera las *heterotopías* abiertas sino como una suerte de ilusiones que ocultan exclusiones, como sucedería en el prostíbulo, al que sólo accede o sólo se mantiene en su interior quien conoce los códigos adecuados. Por otra parte, existirán *heterotopías* de cierre donde se impedirá la entrada, a no ser que uno esté obligado a acceder como sucede en una cárcel. En cualquier caso, en este quinto principio, Foucault destacará sobre las demás dos *heterotopías* determinadas: el ya citado prostíbulo y las colonias jesuíticas.

Sin duda, es aquí donde uno alcanza lo que hay de más esencial en las heterotopías. Ellas son la impugnación de todos los otros espacios, una impugnación que puede ejercer de dos maneras: o bien, como en esos prostíbulos de los que hablaba Aragon, creando la ilusión que denuncia todo el resto de la realidad como ilusión, o bien por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, tan meticuloso, tan arreglado como el nuestro es desordenado, mal dispuesto y confuso: es así como funcionaron, por lo menos en el proyecto de los hombres, durante cierto tiempo [...] las colonias (Foucault, 2010: 30).

Curiosamente, las colonias americanas pertenecientes a la Compañía de Jesús, a las que se refiere Foucault aún sin estar tan lejos de los proyectos utópicos planteados por Owen o Fourier, en lo referido a la construcción de una determinada sociedad al margen del resto del mundo, no aparecen en ningún momento relacionadas con éstos. Foucault, como hemos apuntado antes, obvia estos últimos. Y es que debemos entender que antes que plantear un proyecto espacial emancipatorio, Foucault se refiere a determinadas prácticas ‘alternativas’ dentro de un contexto espacial concreto —una ciudad—, pero sin abordarlo como diseño social alternativo. De este modo, siendo el espacio un elemento central, lo es pero a través de alternativas espaciales, las *heterotopías*, que no actuarían sino como meros, y quizá imprescindibles, *puntos de fuga*. Esto es, vías de escape que permiten tomar distancia de las prácticas, de los espacios y los tiempos cotidianos, pero que no en todos los casos conforman una realidad social necesariamente liberadora. Debemos concluir pues que las *heterotopías* se limitan, en el mejor de los casos, a ‘reductos de liberación’, espacios para la concepción y práctica de experiencias diferentes, donde la alteridad puede tomar forma, donde las alternativas se concretan. Sin embargo, Foucault no aborda la problemática global del espacio al reconocer a estos espacios, en tanto que portadores de alteridad, un carácter intrínsecamente positivo. Hacerlo así supone que:

suceda lo que suceda, en tales espacios de ‘otredad’, es interesante e incluso en cierto sentido ‘aceptable’ o ‘adecuado’ [...]. El concepto de ‘heterotopía’ tiene la virtud de insistir en una mejor comprensión de la heterogeneidad del espacio [...]. Foucault pone en tela de juicio y ayuda a desestabilizar (especialmente en el ámbito del discurso), pero no proporciona claves sobre cómo se podría elaborar algún tipo de alternativa” (Harvey, 2003: 214).

Por tanto, podríamos decir que el autor no acaba de abordar el gran problema del cierre espacial sino, como otros tantos, eludiéndolo. Lo hace, eso sí, dejando por el camino un valioso concepto como el de *heterotopía*, pero sin enfrentarse, de una vez por todas, a lo que ocurre en los espacios cotidianos, en los espacios ‘de la normalidad’, a los que puede —y por ello no necesariamente sucederá— que dichas *heterotopías* lleguen a interpelar.

### 2.3. La producción del espacio: Henri Lefebvre

En el caso de Henri Lefebvre cabe destacar su apuesta por reivindicar la centralidad del espacio considerándolo el medio a través del cual explorar las potencialidades humanas en ámbitos como los estilos de vida o las relaciones con la naturaleza, tomando en consideración para ello el siguiente extremo: cada sociedad produce su espacio. El espacio dominante del capitalismo es el espacio *abstracto*, el espacio *instrumental*. El mismo transita entre un espacio previo —*histórico, religioso-político*— que actúa como sustrato y que no habría desaparecido, y un espacio *otro*, nuevo —*espacio diferencial*—, que está engendrándose en su interior y que no termina de desplegarse. Este *espacio abstracto* se aleja de la complejidad de la realidad social y se presenta, bajo discursos pretendidamente clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación.

Frente a estos discursos desplegados desde las ciencias fragmentarias, Lefebvre propone en *La producción del espacio* (2013) avanzar en su teoría unitaria para superar las relaciones analíticas dicotómicas que suelen presentarse como “paso lógico” que lleva de la confusión a la clarificación, de la oscuridad a la transparencia, eludiendo cualquier tipo de contradicciones, resistencias y conflictos y culminando en una síntesis definida al estilo hegeliano. De este modo, elabora una “tríada conceptual” compuesta por las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*. A cada una de estas dimensiones le corresponde, respectivamente, un tipo de espacio: el *espacio percibido*, el *espacio concebido* y el *espacio vivido*. El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero, finalmente, es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de



una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.

La tensión permanente –pugnas, resistencias– entre estos espacios parecería dirimirse en el contexto de la sociedad capitalista en favor del *espacio concebido*. Sin embargo, difícilmente, señala Lefebvre, el espacio vivido, aquel donde se encuentran los lugares de la pasión y la acción, se somete a las reglas de la coherencia que las representaciones del espacio pretenden imponer. El autor propone así captar la experiencia cambiante de lo espacial a través de esta *tensión dialéctica*, reivindicando la potencialidad de los *espacios de representación* para actuar sobre las *representaciones* y las *prácticas espaciales*. Este mecanismo permitirá a Lefebvre denunciar y superar un oscuro ejercicio de *heteronomización* del espacio (social). Es decir, la superación de un espacio que se sitúa fuera del alcance del usuario, del habitante, del ciudadano y que escamotea su carácter practicado y vivido, transformado en una especie de absoluto filosófico-matemático, en una abstracción fetichizada que lleva precisamente al usuario a hacer abstracción de sí mismo: reducido a quien asume (y sólo asume) los códigos, las señales, las prohibiciones y las imposiciones del espacio percibido (Lefebvre, 2013).

Lefebvre pone su propuesta de *la producción del espacio* al servicio de la indagación de posibles estrategias sociales emancipatorias y, consideramos que, en esta búsqueda se opone específicamente al modelo que antes hemos denominado *utopismo de forma espacial* por el sesgo autoritario que considera consustancial al mismo. En este marco utópico espacial, serán la ciencia del espacio y el urbanismo, –quienes calculan, miden, organizan–, los que construyan un espacio presentado como aparentemente neutro, pero que, para Lefebvre, en el fondo, resulta ser un espacio de control y opresión:

[El espacio se produce] como un dato [...]. La objetividad y la ‘pureza’ del espacio urbanístico, objeto de la ciencia, le confiere un carácter neutro. El espacio pasaba por ser inocuo, es decir, apolítico. Este continente no existiendo más que por su contenido, no valiendo más que por dicho contenido, dependía pues, en tanto que objetivo y neutro, de las matemáticas, de la técnica, y, a no dudarlo, de una lógica del espacio. La ciencia del espacio debía pues, a la vez, coronar y contener por sí misma el pensamiento urbanístico. Ahora bien, ahí empezaron a surgir las dificultades. En efecto, si la ciencia es ciencia de un espacio formal, de una forma espacial, implica una lógica implacable, y la ciencia no podría consistir más que en una suma de constreñimientos, atañendo directamente al contenido (¡la gente!). En cambio, si dirigimos la vista hacia el estudio de lo que viene a poblar esa forma, o hacia las necesidades de la gente, o también hacia sus reivindicaciones, si se orienta la reflexión sobre el contenido y no sobre la forma ‘pura’ ¿qué es lo que garantiza que ese contenido va a entrar dentro de esta forma sin verse sometido a algún que otro agravio? (Lefebvre, 1976b: 45).

La respuesta, remarcando los errores de las formulaciones utópicas tradicionales, la ofrece el propio Lefebvre describiendo la conformación del espacio como un ‘espacio de poder’. Un espacio organizado y regido por una racionalidad que se pretende neutra y que oculta la condición política del espacio (Lefebvre, 1976a).

En el espacio del poder, el poder no se muestra como tal; se disimula bajo la 'organización del espacio'. Él elide, elude, evacua. Pero, ¿el qué? Todo aquello que se opone. Y lo hace a través de la violencia inherente y si esa violencia latente no es suficiente, lo hará a través de la violencia abierta (Lefebvre, 2013: 371).

Lefebvre cuestiona la *utopía espacial* en estos términos, pero sin renunciar a la *utopía* como tal, a los *espacios posibles*. Exige ahondar en esa práctica *trialectica* en la que el *espacio concebido* se una y confronte con el *espacio percibido* y el *espacio vivido* para desentrañar la maraña de factores que intervienen en la producción del espacio. Sin embargo, el malestar que provoca en Lefebvre el autoritarismo espacial corre el riesgo de conducirlo a una evasión respecto a la norma, respecto a la autoridad y, como apuntábamos en el caso de Marx o de Foucault, corre el riesgo de no acometer el problema del cierre (espacial), lo cual le conduciría en último término a una cierta incapacidad para afrontar la cuestión del poder en el espacio. Tal como apunta Betti (1982), Lefebvre plantea el abordaje de esta cuestión en unos términos demasiado vagos, lo que no permite dilucidar una posible alternativa basada en una actuación concreta.

En cualquier caso, una de las cuestiones más valiosas que lega Lefebvre en su análisis de la producción del espacio, es que ésta, aun desplegándose en el marco del capitalismo no debe ser reducida a lógicas unívocamente capitalistas. La pluralidad de actores y dimensiones implicados trasciende la presunta producción programada únicamente desde las instituciones políticas y económicas, cuestionando la inevitabilidad del espacio resultante, así como la versión única que se pretende construir respecto a dicho proceso.

## **2.4. De Lefebvre al espacio omnipresente: Soja, Jameson y Castells. O la venganza histórica del espacio**

Podemos comprobar cómo para los autores que en las últimas décadas han contribuido a desarrollar el denominado *spatial turn* (giro espacial), los trabajos de Henri Lefebvre aparecen como una referencia fundamental y, probablemente sea Edward W. Soja quien con mayor énfasis se muestre deudor y seguidor de las tesis lefebvrianas intentando profundizar y dar continuidad a los conceptos del autor francés.

Según esto, podríamos decir que las propuestas de Soja se presentan como un enfrentamiento directo contra el dominio del tiempo y la historia, como claves analíticas de la realidad social. Partiendo de esta posición crítica incide en cuestionar el papel que la geografía marxista había jugado en el conjunto de la disciplina considerándola equiparable a la 'ciencia social burguesa' al contemplar la organización del espacio como un contenedor de las dinámicas sociales. Para Soja, seguir estos postulados respecto a la espacialidad de la vida social suponía externalizarla y neutralizarla respecto a su impacto sobre los procesos históricos y sociales, siendo, por tanto, relegada a un mero telón de fondo (Soja, 1989).

Para la geografía marxista el tiempo era el garante del impulso revolucionario frente a la espacialidad. Según Soja se asumía una dialéctica histórico-materialista en la que

los seres humanos estaban enmarcados en el proceso de la construcción de la historia. La espacialidad quedaba así reducida a mero reflejo de la base económica. Sin embargo, considera que, de esta forma, no podemos obtener un conocimiento ni fiable ni suficiente de la realidad. En la actualidad, la espacialidad exige una nueva ontología de la existencia humana que debe partir de lo que el autor ha definido, retomando el concepto de Lefebvre, como una *trialéctica* que incluye la socialidad, la historicidad y la espacialidad, esto es, como una forma de conceptualizar y comprender el mundo con tres dimensiones en lugar de con dos. En esa *trialéctica del ser*,

la producción de la espacialidad humana o la ‘formación de las geografías’ se ha convertido en algo tan fundamental para entender nuestras vidas y nuestros contextos vitales como la producción social de nuestras historias y nuestras sociedades (Soja, 2010: 184).

Para desarrollar su propuesta, toma el concepto lefebvriano de *espacio vivido* –los antes citados *espacios de representación*–, denominado *Tercer espacio*. La imaginación geográfica, confinada en el dualismo de la práctica y la representación del espacio, esto es del *Primero y Segundo espacio*, no podría aprehender toda la complejidad de la experiencia. A través de un planteamiento un tanto confuso y ciertamente pretencioso intenta presentar el *Tercer espacio* simultáneamente como una forma particular de mirar, interpretar y actuar a fin de cambiar la espacialidad de la vida humana, llegando a ser éste el más abarcador de los puntos de vista espaciales, al mismo nivel que las más potentes imaginaciones histórica y sociológica. Para Soja, el *Tercer espacio* es a su vez un punto de encuentro clave desde donde fomentar la acción política colectiva contra las distintas formas de opresión. Y, por último, deberá ser tenido en cuenta como un punto de partida para la búsqueda de nuevos espacios futuros de emancipación (Soja, 1996).

Si bien reconoce que su apuesta espacial puede llevar a la confusión considerándola una crítica anti-histórica, afirma que su cuestionamiento al historicismo es un intento por reequilibrar la *trialéctica* historia-sociedad-espacio, de forma que los tres modos de pensamiento actúen conjuntamente, superando el privilegio que había mantenido la dimensión temporal. No obstante, a continuación, y entrando en una cierta contradicción, pasa a subrayar la necesidad de desequilibrar la triple balanza, a modo de acto de ‘justicia histórica’ al conceder

una prudente supremacía a la espacialidad. No porque la espacialidad sea intrínsecamente más importante sino porque hasta hace relativamente poco ha ocupado una posición periférica en las humanidades y en las ciencias sociales y, de modo especial, en la construcción de una teoría social crítica (Soja, 2010: 186).

Otro autor como Fredric Jameson debe ser también considerado deudor de la obra de Lefebvre, a quien recurre para desarrollar las dimensiones urbanas y espaciales del capitalismo dentro de su *teoría de lo postmoderno* (1998). El autor reconoce que el predominio teórico del espacio en la *era postcontemporánea* bebe directamente de los trabajos de Lefebvre, a quien paradójicamente le eran ajenos los parámetros de la postmodernidad. Al fin y al cabo,

su principal marco de experiencia era la modernización de Francia en la época de la postguerra, pero sobre todo en la gaullista, y ha desconcertado a muchos lectores que recuerdan la concepción kantiana del espacio y el tiempo como vacíos recipientes formales, categorías de la experiencia tan omniabarcantes que no pueden entrar en las experiencias a las que sirven de marco y de presuposición estructuralmente capacitadora (Jameson, 1998: 286).

Tan importante como desmontar la aparente universalidad y validez histórica de las categorías kantianas de espacio y tiempo es para Lefebvre, nos dirá Jameson, ponerlas en relación con las especificidades y originalidades históricas de los distintos modos de producción. De esta forma, todos los modos de producción estarían organizados espacialmente pero, a su vez, constituirían modos distintivos de la *producción del espacio*. Cada una de las tres fases históricas del capital –capitalismo de mercado, capitalismo monopolista-imperialista y capitalismo tardío–, que Jameson toma de Mandel (1979), habría generado un tipo de espacio que le sería único. Pasamos así desde una inicial organización geométrica y homogénea del espacio que permite al sujeto ubicarse, a una creciente contradicción entre la experiencia vivida y la estructura espacial, hasta llegar a un nuevo espacio en el cual se suprime la distancia y se saturan los lugares vacíos que quedan, conduciendo a la desorientación absoluta de los sujetos en un hiperespacio que, paradójicamente, nos ofrece la imposible combinación de la heterogeneidad y la homogeneidad.

Según Jameson nuestra época se caracterizaría por la manifestación de un volumen de cambios sin parangón en la historia al tiempo que se produce, igualmente, la mayor estandarización jamás antes conocida. El cambio y la permanencia, lo diferente y lo mismo en un mismo escenario. Para Jameson esta paradoja se resolvería, o mejor, se precipitaría hacia un bloqueo: cuando todo se somete a la tiranía del cambio perpetuo, de la moda y de la imagen ya nada puede llegar a cambiar. El cambio absoluto no será otra cosa que la estasis, la quietud. El tiempo se quiebra y finalmente se borra. El pasado y el presente son absorbidos por el futuro, promesa modernista de novedad incesante que conduciría finalmente a la derrota de la modernidad:

Donde sólo existe lo moderno, éste debe hoy rebautizarse como ‘postmoderno’ (dado que lo que llamamos moderno es la consecuencia de la modernización incompleta y debe definirse necesariamente contra un residuo no moderno que ya no existe en la postmodernidad como tal o mejor, cuya ausencia define a esta última) (Jameson, 1998: 91).

Siguiendo con este planteamiento, consideramos que Jameson realiza un interesante aporte al recordar que en este *periodo tardomoderno* los cambios que se han ido circunscribiendo al territorio, han dejado de ser definidos a través de una matriz temporal y lo hacen a través de una matriz eminentemente espacial, reflejo del apoderamiento que el capitalismo realiza del territorio, aplanándolo, organizándolo bajo una cuadrícula y exponiéndolo a la dinámica del mercado, la cual distribuye desigualmente su valor y lo reduce a pura forma especulativa sin contenido alguno.

Podemos entender la indiscutida apuesta de los teóricos postmodernos por este análisis espacial, por un lado, como una suerte de reacción generacional a los anteriormente triunfantes modernistas de la temporalidad oficial. Sin embargo, por otro lado, Jameson considera que esta ‘toma de postura espacial’ para describir los cambios en las sociedades capitalistas y particularmente en la actual fase del capitalismo tardío, no es gratuita:

Aunque otros modos de producción (u otros momentos del nuestro) sean característicamente espaciales, el nuestro se ha espacializado en un sentido único, de tal modo que para nosotros el espacio es una dominante existencial y cultural, una característica o principio estructural tematizado y destacado que presenta un sorprendente contraste con su papel relativamente subordinado y secundario (aunque, sin duda, no menos sintomático) en modos de producción más tempranos. Así pues, aunque todo sea espacial, esta realidad postmoderna es de alguna forma más espacial que todo lo demás (Jameson, 1998: 287).

A pesar de la espacialización de la realidad, para Jameson —en una posición que consideramos producto de la provocación retórica que caracteriza al postmodernismo—, un elemento tan eminentemente espacial como la ciudad no será sino una rémora del pasado como igualmente lo sería el Estado-nación. Hoy no existiría ningún objeto de estudio que pudiera ser delimitado con precisión, ninguna realidad específicamente diferenciada. Y de esta forma, lo urbano acabaría por convertirse en lo social en general. Por ello, la nueva realidad que encontramos es la de una espacialidad abstracta, desenraizada, desterritorializada.

Las nuevas ciudades postmodernas informacionales o globales (como se las ha denominado) resultan así [de] la desterritorialización del territorio como tal: la abstracción creciente del suelo y la tierra, la transformación del trasfondo o contexto mismo del intercambio de mercancías por derecho propio. La especulación de la tierra es por lo tanto una de las caras de un proceso en que la otra consiste en la desterritorialización final de la misma globalización, donde sería un gran error imaginar algo como el ‘globo’ como un nuevo y más amplio espacio que reemplaza el nacional o el imperial. La globalización es más bien una especie de ciberespacio en que el capital monetario alcanzó su desmaterialización definitiva, como mensajes que pasan instantáneamente de un punto nodal a otro a través del ex globo, el ex mundo material (Jameson, 1998: 202).

No muy lejos de esta consideración, encontramos la propuesta de Manuel Castells, quien se destaca igualmente como uno de los principales defensores de la espacialidad en tanto que signo de nuestra época. Para él, el espacio no sólo organizaría el tiempo sino que lo determinaría. Denunciando el dominio histórico del tiempo en las teorías sociales, Castells considera que se debe reivindicar el espacio no sólo como dimensión marginada históricamente sino como dimensión predominante en la actualidad, en una realidad caracterizada por las *redes* en la cual las relaciones espacio-temporales han experimentado un conjunto de cambios radicales a consecuencia, en buena medida, del desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación:

El nuevo sistema de comunicación transforma radicalmente el espacio y el tiempo, las dimensiones fundamentales de la vida humana. Las localidades se desprenden de su significado cultural, histórico y geográfico, y se reintegran en redes funcionales o en collages de imágenes, provocando un espacio de flujos que sustituye al espacio de lugares. El tiempo se borra en el nuevo sistema de comunicación, cuando pasado, presente y futuro pueden reprogramarse para interactuar mutuamente en el mismo lenguaje. El espacio de flujos y el tiempo atemporal son los cimientos materiales de una nueva cultura, que trasciende e incluye la diversidad de los sistemas de representación transmitidos por la historia: la cultura de la virtualidad real, donde el hacer creer acaba creando el hacer (Castells, 2005: 452).

Son varias las etiquetas novedosas sobre las que este autor sostiene su argumentación, que requerirán de una explicación y de la que nos serviremos para avanzar sobre las propias propuestas que él nos ofrece. De este modo, Castells afirma que vivimos en una sociedad articulada a través de una *red de flujos* de capital, de información, tecnología, interacción organizativa, imágenes, sonidos y símbolos. Por *flujo* debe entenderse “las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas” (Castells, 2005: 489). Por su parte, el *espacio de los flujos* haría referencia a la “organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de los flujos” (Castells, 2005: 489). Una de las características fundamentales de esta realidad reticular es la posibilidad de conexión de lo distante al mismo tiempo que se produce la desconexión de lo próximo. Asimismo, este nuevo modelo espacial conjuga la dispersión con la concentración de las prácticas sociales, políticas o económicas. La forma reticular tiene además una estructura jerárquica que en cualquier caso puede cambiar dependiendo de las transformaciones que se produzcan en las actividades procesadas a través de la red. Si bien, es una característica de nuestra época la creciente concentración espacial de los niveles superiores de la jerarquía en varios centros nodales de algunos países determinados. Esta apreciación de Castells consideramos resulta fundamental para comprender la realidad urbana actual.

En estas circunstancias, el tiempo lineal, medible, predecible se estaría pulverizando en la *sociedad red*. Asistimos, según Castells, a una mezcla de tiempos que dan como resultado un universo eterno autosostenido, aleatorio e incurrente que utiliza “la tecnología para escapar de los contextos de su existencia y apropiarse selectivamente de cualquier valor que cada contexto pueda ofrecer al presente eterno” (Castells, 2005: 511). Este sería el *tiempo atemporal*. Esta aniquilación del tiempo, característica del *espacio de los flujos* no supondrá, de cualquier modo, la desaparición del tiempo en su conjunto, porque aquel no es el único tiempo existente para el autor, de la misma forma que tampoco existiría para él sólo un *espacio de flujos*. Paralelamente, Castells identifica un tiempo al que, recurriendo a Lash y Urry (1998) define como *glaciar* –asociado al largo plazo y a una dinámica evolutiva–, el cual se inscribe en la lógica de un *espacio de lugares*, localizados en el territorio, basados en la contigüidad, en la cercanía física y que recuerda a aquel de las sociedades premodernas dibujado por Giddens (1999). Éste

puede ser tanto un espacio residual, tendente a la extinción, ‘desconectado del mundo’, como un espacio de resistencias, de luchas, de reivindicaciones identitarias. En todo este planteamiento de Castells, en el que opone un *espacio de lugares* a un *espacio de flujos* y un *tiempo atemporal* a un *tiempo glacial*, consideramos, con Ramos (1999, 2014), que subyace la clásica oposición entre estructura y acción, la cual conduce hacia una pugna entre la red y la identidad, el hacer y el ser. Nos topamos así con la confrontación de dos polos en tensión, *lo local* y *lo global*, que alimentarían, enfrentados, sus propias posiciones. Sin embargo, esta tensión parece finalmente dirimirse, aunque Castells lo afirma con muchas cautelas, en favor del *espacio de flujos*, globalmente integrado, avanzando a costa y al margen del *espacio de lugares*, localmente fragmentado:

La tendencia dominante apunta hacia un horizonte de un espacio de flujos interconectado y ahistórico, que pretende imponer su lógica sobre lugares dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales (Castells, 2005: 506).

De la reflexión de estos autores se desprende una clara apuesta por el espacio que ratificaría lo que en palabras de Castells supone una “venganza histórica del espacio” (Castells, 2005: 545) frente al dominio del tiempo y al control de la ritmicidad. Sin embargo, otros autores, inscritos también en esta reivindicación de la dimensión espacial han señalado la necesidad de realizar una reflexión sobre el espacio-tiempo que no derive irremediamente en un triunfo del espacio sobre el tiempo como simplista sustitución del dominio del tiempo sobre el espacio.

## **2.5. El estudio de los aspectos espaciales de la sociedad desde la afirmación espacio-temporal**

Siguiendo la línea traza por Doreen Massey (1994, 2005a, 2005b) quien se apoya también en Henri Lefebvre para desarrollar sus postulados, podemos señalar el riesgo que se corre al asumir –tanto a nivel cotidiano como académico– acríticamente un concepto como el de espacio, dándolo por entendido, tratándolo como algo obvio. La *moda espacial* puede acabar ocultando la verdadera relevancia del espacio, y el gran esfuerzo que se está realizando por resituar las relaciones entre espacio y tiempo.

Es la dimensión espacial la que, para Massey, resulta fundamental para combatir los esencialismos y la inexorabilidad de los relatos de la modernidad. Relatos que, precisamente, estaban asociados a una mirada temporal, la de la historia lineal y unívoca. Para ello, aboga por profundizar en la *imaginación espacial*: el espacio debe ser imaginado como *producto de interrelaciones*, lo cual le permite ser la esfera de posibilidad de la *multiplicidad*, manteniéndose de un modo permanente *en proceso de formación*.

Para articular su propuesta comprobamos cómo Massey entra en diálogo con otras interpretaciones del espacio como la clásica apuesta de Henri Bergson por un tiempo como dimensión esencial de la diferencia que se enfrenta a un supuesto espacio muerto. Según Massey, Bergson vería la diferencia como un ‘cambio a través del tiempo’ y no como un aspecto potencial de la *multiplicidad* (del espacio). De ahí, denuncia, que el

tiempo apareciera como único vehículo de la *creatividad*. Por ello, la autora rebate esta posición señalando que sólo a través de la *interacción* se pueden producir cambios, esto es, *creatividad*, y por ende, tiempo. Sin embargo, para que se dé la *interacción*, se requiere de la *multiplicidad*, es decir, debe haber más de una entidad para que la *interacción* sea posible. Por tanto, según Massey, para que haya tiempo es imprescindible que exista el espacio.

Además de con Bergson, la autora se enfrenta con el 'estructuralismo francés' al que cuestiona fundamentalmente por reproducir la dicotomización espacio-temporal que ha venido reinando en las ciencias sociales con el predominio del tiempo, sólo que en este caso, sería el espacio el que dominaría la relación entre ambas dimensiones. Más aún cabría decir: el espacio y el tiempo resultan antónimos, por lo que el primero se define por una ausencia del segundo. Según interpreta Massey, para los estructuralistas el espacio debe ser comprendido como una 'sincronía cerrada', opuesta a la diacronía. Ante esta propuesta, Massey remarca la necesaria apertura del espacio como *proceso*, como mecanismo en formación, no como sistema cerrado.

Por tanto, la autora señala que para la

conceptualización del espacio/espacialidad [resulta crucial] el reconocimiento de su relación esencial con las diferencias coexistentes, es decir, con la multiplicidad, de su capacidad para posibilitar e incorporar la coexistencia de trayectorias relativamente independientes. La propuesta es que debería reconocerse el espacio como esfera del encuentro –o desencuentro– de esas trayectorias, un lugar donde coexistan, se influyan mutuamente y entren en conflicto. El espacio así es el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto (Massey, 2005b: 119).

Esta nueva reivindicación del espacio como eje fundamental de nuestra época, no supone, en el caso de Massey eludir lo que ella considera una prioridad de los estudiosos del espacio: la necesaria conceptualización de la realidad en términos espacio-temporales. Combatiendo la moda de la omnipresencia de lo espacial tanto en el estructuralismo como en muchas de las propuestas postmodernas más relevante para las cuales 'todo es espacio', la autora, reseña que quizá

sea más importante [antes que dar prioridad al espacio sobre el tiempo] poner fin a esa separación radical entre tiempo y espacio, separación que no hemos cuestionado en las ciencias sociales desde los pronunciamientos de Kant (Massey, 2005b: 121).

El espacio y el tiempo no pueden ser reducidos el uno al otro. Debemos pensarlos juntos aunque sean distintos, ya que en el espacio encontramos una temporalidad integral de una simultaneidad dinámica y en el tiempo encontramos la necesaria producción de cambio a través de prácticas de interrelación.

Por ello, debemos reivindicar la espacio-temporalidad como categoría que recoge toda la complejidad del análisis social alejado de las clásicas simplificaciones que colocaban al tiempo como guía de la modernidad o de la más reciente moda de espacializar



absolutamente todo en el análisis social. Las recientes aportaciones desde la sociología y la geografía subrayando la necesidad de atender a la dimensión espacial, revisitando al tiempo que reforzando la *dupla* espacio-temporal, no pueden, sin embargo, como ha señalado Ramón Ramos (2014), conducirnos, a un juego de suma cero, donde la reivindicación del espacio suponga que lo que éste ‘gana’ se le resta al tiempo y, por ende, donde la pretendida reivindicación de lo espacio-temporal suponga simplemente un giro donde el espacio es ahora el que domina al tiempo<sup>18</sup>. Asimismo, la clásica crítica a las categorías monolíticas de la modernidad, ha supuesto en buena medida eliminar la dimensión temporal de un plumazo, dando por sentado que el tiempo o es un ente dominante y hegemónico, como había sido hasta hace poco, o no es nada. Siguiendo a Ramos (2014) diremos que el tiempo ‘sigue siendo’ y que, en cualquier caso, su interpretación simplemente se ha hecho problemática. Igual que en el caso de la necesaria afirmación de la existencia de una multiplicidad *de* espacios (y de la multiplicidad *en* el espacio), esta problematización del tiempo, debe llevarnos a remarcar la existencia de una multiplicidad de tiempos sociales, que en unos casos se están reelaborando –los periodos vitales, los tiempos familiares, los tiempos laborales, etc. – y en otros permanecen hasta ahora estables –el calendario, el reloj, etc.–.

## CONCLUSIONES

En este capítulo se ofrece un recorrido a través del tratamiento que la dimensión espacial ha recibido a lo largo de la historia por la teoría social, entendiéndola como parte de un todo con la dimensión temporal, de la cual, sin embargo, ha tendido a ser separada la mayor parte de las veces. El auge de los estudios geográficos y urbanos vuelve a situar el espacio en el centro de la investigación social lo cual nos lleva a problematizar la cuestión de la espacialización de la realidad. Asimismo, nos encontramos con un elemento clave que vamos a abordar, con distintas denominaciones, a lo largo de esta tesis doctoral como es el llamado problema del *cierre espacial*. Yendo más allá de los autores que como Lefebvre, Foucault, Massey o Soja han combatido los esencialismos que contienen ciertas categorías modernas, no debemos eludir la cuestión del cierre.

Por diverso, por múltiple que se muestre el espacio y por mucho que debemos tener en consideración sus potencialidades emancipatorias, debemos afrontar la realidad de la materialización –la forma y la organización del espacio–, alejándola de una suerte de antiautoritarismo ingenuo que no aborda, precisamente, la cuestión de la autoridad. Es decir, cualquier modo en que se organice la sociedad tendrá una plasmación espacial y requerirá de acuerdos institucionales que derivarán en una autoridad concreta, aunque esta no sea definitiva. No existe la posibilidad de obviar la cuestión del cierre, de la

---

<sup>18</sup> Frente al riesgo de caer en una suerte de ‘fundamentalismo espacio-temporal’ recuerda Ramos (2010: 20): “Si, como es obvio, no es necesario dar cuenta de todo para dar cuenta de algo, tampoco en este caso es necesario dar cuenta del espacio-tiempo en su conjunto para analizar y aclarar los aspectos temporales o espaciales de algo. El análisis espacial o temporal de los fenómenos sociales es más que legítimo con tal de que no pretenda ser suficiente. Lo que se debe intentar es hacer más complejo, rico y esclarecedor el uno y el otro”.

clausura física e institucional asociada a un determinado diseño o proyecto. Esto no supone que estos proyectos deban ser planteados o plasmados de una vez y para siempre, sino que debe ser especialmente tenido en cuenta, precisamente, el proceso de institucionalización de la autoridad. Por ello, será crucial que tengamos en cuenta la realidad de propuestas que parecen seguir asumiendo el espacio como *a priori*, como ‘vacío recipiente formal’ kantiano, tal como lo definía Jameson (1998) que sólo *a posteriori* será llenado por diversos cuerpos y elementos adaptados a la forma previa.

El cuestionamiento de estos *a prioris espaciales* y de esta propuesta de cierre como la única posible creemos que nos remite a la relación entre *lo instituyente* y *lo instituido* tal como lo plantea Cornelius Castoriadis (2007). *Lo instituyente* nos habla del proceso, del haciéndose, del gerundio, del espacio abierto, ‘instituyéndose’, tal como reivindican Massey o el propio Lefebvre. Sin embargo, éste no tiene sentido sin el segundo, es decir, *lo instituido*, lo materializado, la plasmación en el territorio de la forma social concreta y también de la autoridad. Dándole la vuelta, el propio Castoriadis dirá que “es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras ‘materializadas’, sean materiales o no; y, por otro lado, lo que estructura, instituye, materializa. En una palabra, es la unión y la tensión de la sociedad instituyente y de la sociedad instituida” (2007: 172). Es la relación entre lo que está hecho y lo que se hace. Es la relación de la concreción y la impugnación, de la materialización y la revisión permanente de lo existente.

Este planteamiento resulta tremendamente útil para comprender que una sociedad adopta una forma –espacial e institucional– concreta pero que al hacer esto no se produce de un modo definitivo, sino que mantiene abierta la puerta a la interrogación sobre quién y cómo se ha generado tal forma para así modificarla. Es decir, una sociedad que se encuentra constantemente envuelta en un movimiento que Castoriadis define como de “auto-institución explícita” (2000: 50). Esta relación deberá situarnos, lógicamente, ante la asunción de lo instituido –en este caso las concreciones espaciales–, como una obra humana (Castoriadis (2007) o, de otro modo, como un producto social (Lefebvre, 2013). Y no como resultado de la acción de una entidad extra-social (Dios, la naturaleza, la razón, las tradiciones, las leyes de la historia o la mano invisible del mercado). Por supuesto que debemos señalar que todos aquellos que intervienen en esta producción del espacio no lo harán bajo las mismas condiciones y, por ende, hablar de multiplicidad, no supone que identificar a los actores implicados se interprete como asumir una equidad de posibilidades de intervención.

En este sentido, debemos recordar que, según lo dicho, tan importante como la constatación de la materialización de estos procesos resultará la localización de las relaciones que se establecen con lo construido, esto es, con el espacio existente. Es decir, el cierre no se produce sobre un ‘espacio vacío’ ni sobre una tabla rasa sobre la que iniciar desde cero algo nuevo. Y por ello, los procesos de materialización y de institucionalización también deberán afrontar la presencia de unas determinadas estructuras sociales, institucionales y materiales. Las decisiones que se toman en un momento determinado tendrán sus consecuencias a lo largo del tiempo. Todas ellas dejarán sus marcas incrus-

tadas en el territorio y son precisamente las prácticas del capitalismo tardío, necesitado de una permanente circulación del capital –y, por ende, de una creciente flexibilidad y desarraigo respecto al territorio concreto–, las que combaten en mayor medida los procesos de cierre o al menos eluden la asunción de los costes de dichos procesos, que en ambos casos resultan inevitables. Será, por tanto, en el territorio donde se jueguen los procesos de apertura y cierre, de des y re-territorialización, de construcción y destrucción (creativa), donde los flujos y las comunicaciones inmateriales tendrán sus sedes, allá donde se siguen desarrollando las prácticas sociales cotidianas. Por ello, en la línea que viene planteado Saskia Sassen (1999, 2007, 2010) destacaremos la máxima relevancia que cobran hoy día los espacios urbanos concretos como protagonistas de los principales procesos sociales, políticos económicos y culturales que están experimentándose en la actualidad. A ello dedicamos el próximo capítulo.

## Capítulo 2. El espacio urbano

---

*Hoy en día [...] la ciudad resurge como espacio estratégico para entender las tendencias críticas en la reconfiguración del orden social. [...] Las ciudades emergen como una instancia territorial o escalar dentro de una dinámica transurbana. Aquí no se concibe a las ciudades como unidades cerradas, sino como estructuras complejas donde se puede articular una variedad de procesos [...] que son reconstituidos como condiciones parcialmente urbanas.*

Saskia Sassen

### INTRODUCCIÓN

La recuperación de la dimensión espacial para las ciencias sociales debe considerarse, en buena medida, aunque no exclusivamente, una consecuencia del ejercicio de re-centralización del espacio urbano como dimensión estratégica desde la que abordar el análisis social<sup>19</sup>. Consideramos pues que la ciudad vuelve a cobrar cierto protagonismo perdido, aunque lo hace de un modo bien distinto a como sucedió en otro de sus momentos álgidos, aquel descrito por Weber, Simmel, Benjamin o la Escuela de Chicago, es decir, el de las primeras décadas de siglo XX. No debemos pensar en la ciudad contemporánea como aquella urbe moderna que se define como industrial-fordista, la cual tenía como referencia ineludible la lógica del *crecimiento*, la *concentración* y la *continuidad* (Sennett, 2003). Este rígido modelo, hegemónico en el mundo occidental durante la mayor parte del siglo XX, no ha dejado, en cualquier caso de tener matices y variaciones, que entre otras cosas permiten vislumbrar algunos malestares que se harán patentes en la segunda mitad de la denominada Edad de Oro del capitalismo, particularmente en el cambio de década de 1960 a 1970 (Berman, 2001).

En este periodo, último tercio del siglo XX, el modelo industrial-fordista comienza a verse cuestionado, también por la vía de los hechos, a través del despliegue de lógicas inversas a las tradicionales, las cuales se plasman en forma de *descentralización*, *dispersión*, *decrecimiento* de las ciudades centrales o de *atomización* en el territorio (Anderson, 2000). En cualquier caso, trae consigo nuevas y desconcertantes relaciones espaciales que provocan una redefinición de las clásicas jerarquías escalares e incluso del propio término de ciudad<sup>20</sup>. Sin embargo, todos estos procesos se encuentran necesi-

---

<sup>19</sup> Aunque no es objeto de nuestro estudio consideramos necesario no olvidar la relevancia espacial del ámbito rural. Para una toma en consideración de la misma ver Halfacree (2006).

<sup>20</sup> El cuestionamiento del modelo de ciudad *industrial-fordista* trae aparejada una pugna por conceptualizar las nuevas formas espaciales, bien sea como una necesidad para nombrarlas en tanto que nuevas realidades, bien sea como una disputa de egos por introducir y poner de moda la enésima etiqueta asociada con la post-ciudad o lo post-urbano. Ya en la década de 1970, Melvin M. Webber se referirá al comienzo de una *era de la postciudad* (2004); más adelante, Edward Soja nos hablará de la *postmetrópolis* (2008); otros autores han preferido hablar de la *no-ciudad* (De Azúa *et al.*, 2005); François Ascher acuñó el concepto de *metápolis* (1995); posteriormente se ha hecho referencia a la *metaciudad* (Degen y García, 2008); y, finalmente, conservando el concepto de ciudad pero cuestionando su 'sentido moderno', aparecerán otros conceptos como el de *ciudad difusa* (Indovina, 1990) y la *ciudad genérica*

riamente insertos en el territorio. De ahí que se haga necesario retomar las ideas de *reterritorialización* y de *recentralización*, frente a ciertas propuestas que tendían a concebir la realidad social en términos sustancialmente virtuales (Sassen, 2007).

En términos urbanos esto nos lleva a tomar como punto de partida, siguiendo a Manuel Castells (2005), el modelo de la *red interurbana global* para explicar el contexto en que hoy se desarrolla la actividad de los espacios urbanos. Esta referencia nos va a ayudar a comprender los procesos de *des-* y *reanclaje* espacial que los distintos flujos de personas, capitales o información efectúan en y entre las muy diversas urbes del planeta y asimismo contribuirá a explicar el modo en que las ciudades interactúan. A este respecto se hace fundamental atender a las relaciones de competencia que dominan hoy el quehacer de las urbes y que, consideramos, les conduce a impulsar políticas de promoción del territorio con el fin de atraer los flujos adecuados de inversión, producción y consumo. En este proceso cobran gran relevancia las estrategias de *marketing urbano* a fin de desarrollar una marca distintiva de la ciudad o, dicho de otro modo, de convertir a la ciudad en una marca identificable y atractiva.

Si asumimos que las ciudades se encuentran insertas en una red jerárquica interurbana, necesitamos comprender el modo en que interactúan. Por ello, profundizaremos en las relaciones de competencia que dominan hoy el comportamiento de las ciudades como actores clave de las economías globales. Todo ello, sin embargo, no debe hacernos caer en la idea reduccionista de una *gobernanza urbana* dirigida únicamente desde los poderes político y económico y, de igual modo, no debe hacernos pensar en la ciudad como un mero útil para generar beneficios económicos. La ciudad es también un escenario de reivindicaciones y protestas y muchos otros actores, con distinta relevancia y capacidad de intervención, claro es, forman parte de las prácticas y las dinámicas del hacer y del definir la ciudad. Consideramos pues necesario atender, como ya apuntamos en el capítulo anterior, a la forma material y organizacional que va a adoptar la ciudad.

Este capítulo se divide en dos apartados principales. En el primero de ellos, destacamos la necesidad de pensar el espacio en general y el espacio urbano en particular en términos de *reterritorialización*. Es decir, de concreción espacial, sin obviar que la ciudad no puede quedar reducida a aquello que había sido décadas atrás: una entidad con los límites mucho más definidos que hoy en día. Por ello, planteamos la necesidad de estudiar los principales modelos urbanos que identificamos en la actualidad: las *ciudades globales*, las *regiones metropolitanas* y las *ciudades de rango medio*. En este último modelo va a encuadrarse la ciudad de Pamplona-Iruña como objeto de estudio que trataremos en los próximos capítulos de esta tesis. Consideramos necesario atender a esta modalidad, la de las *ciudades de rango medio* pues, si bien en la actualidad va incrementándose el número de investigaciones al respecto, la tendencia de los estudios ur-

---

(Koolhaas, 2008). Aunque algunas de ellas encierran un cierto sesgo anti-urbano, como antes (Capítulo 1) habíamos apreciado propuestas claramente anti-espaciales (que en casos ocultaban las problemáticas y conflictos contenidos en el espacio), tienen el valor de mostrar la complejidad (social, económica, funcional) como un rasgo distintivo de los nuevos espacios urbanos, en los cuales encontramos difusos y cambiantes límites.

banos es aquella en la que las grandes estrellas del firmamento interurbano –léase Nueva York, París, Tokio, Sao Paulo, México DF, Shanghái, etc.– eclipsan la no poca relevancia que poseen las que hemos dado en llamar *las otras sedes de la globalización*. Y es que estas urbes de segundo rango acaban por asumir igualmente, dentro de sus niveles escalares, los cambios que se vienen produciendo en nuestra época a nivel social, económico, político o cultural. En el segundo apartado, atendemos al modo en que se establecen las relaciones entre nodos en la *red interurbana global*, básicamente en términos de competitividad, y planteamos, por ello, la relevancia que adquieren las nuevas propuestas de gobierno local y regional a partir de lo que se ha dado en llamar *giro empresarialista* (Harvey, 2007a). Este *empresarialismo urbano* hace hincapié en la movilización de determinados recursos para la atracción de capital, los cuales en su mayor parte antes no eran considerados como un activo. Es el caso de los denominados recursos intangibles que en nuestro estudio hemos concretado en el *conocimiento*, la *cultura* y el *civismo*. Las políticas locales sobre intangibles están directamente asociadas con las estrategias de promoción y proyección de la imagen de ciudad y de la conformación, a través de estrategias de *marketing urbano*, de la creación de una marca de ciudad. Finalmente, hemos querido hacer referencia a algunos de los efectos más profundos que las sociedades urbanas deben asumir o, en todo caso, padecer como consecuencia de la inserción en las pautas de una competitividad interurbana cada vez más intensa.

## 1.- LA RETERRITORIALIZACIÓN O EL RESURGIR DEL ESPACIO URBANO

Las imágenes dominantes de nuestra época son la hipermovilidad, la comunicación global y la neutralización del territorio y la distancia (Sassen, 2007). Sin embargo, consideramos que reducir el conjunto de cambios que vienen aconteciendo a un mero proceso de desterritorialización, de dispersión, de deslocalización o de descentralización, supone no dar cuenta de toda la complejidad contenida en ellos (Scott, 2008). La centralidad que en estos momentos se otorga a los espacios urbanos, recuerda en algunos casos a la relevancia –y, parcialmente, también a las características– que tuvieron las Ciudades-Estado medievales del norte de Italia o La Liga Hanseática de ciudades germanas. Éstas no sólo se circunscribían a los límites estrictos de la urbe amurallada sino que actuaban en forma de nodos estratégicos en el contexto de territorios más amplios a través de una *red translocal* de ciudades por las que el capital circulaba y donde las jurisdicciones se superponían (Tilly, 1992). Por ello, creemos que no es casualidad que hoy en día se haya vuelto a retomar un concepto como éste para hacer referencia a determinadas realidades que poseen algunas similitudes con aquellas, como sería el caso de urbes como Singapur o Hong Kong, pero también para dimensionar el poderío de los enclaves urbanos contemporáneos en el contexto de la globalización. En este caso, las Ciudades Estado-mundiales actuarían como los ejes vertebradores desde los que ‘se organiza el mundo’ (Soja, 2008).

Un argumento ‘clásico’ que consideramos no debe ser desdeñado en absoluto para confirmar el reforzamiento del espacio urbano es el paso decisivo de la población mun-

dial hacia la urbanización. En la primera década del siglo XXI la población urbana ha superado, por primera vez en la historia, a la población rural y esta tendencia no parece que vaya a detenerse. Naciones Unidas estima que en 2050 la población urbana representará un 70% de la población mundial del planeta<sup>21</sup>. En su momento, con un estilo premonitorio, Henri Lefebvre vaticinó la urbanización de la sociedad. De hecho él hacía referencia a una “urbanización completa de la sociedad” (1978: 7)<sup>22</sup>. Los años han demostrado que sus pronósticos no eran desacertados. La urbanización del planeta ha dejado cortas las expectativas del Informe del Club de Roma (*Los límites del Crecimiento*) de 1972. Si a comienzos del siglo XXI había 400 ciudades de un millón de habitantes, en este tercer lustro del siglo se espera que esta cifra alcance las 550 ciudades. Tal como apunta Mike Davis:

De hecho, las ciudades han absorbido cerca de los dos tercios de la explosión demográfica global producida desde 1950, y en la actualidad están creciendo a razón de un millón de nacimientos e inmigrantes a la semana. Desde 1980, la fuerza de trabajo urbana a escala mundial se ha duplicado y la actual población urbana (3.200 millones) es mayor que la población total del planeta cuando John F. Kennedy fue elegido presidente [1960]. Mientras tanto, la población rural ha alcanzado su cota máxima y empezará a declinar a partir de 2020. El resultado será que las ciudades absorberán todo el crecimiento demográfico de la población mundial (Davis, 2007: 14).

A partir de estas cifras, que nos indican el desdibujamiento de los límites entre lo rural y lo urbano y el surgimiento de lo *urbano generalizado*, creemos que resulta inadecuado hablar del fin de las ciudades y, sobre todo, de los espacios urbanos. Durante la última década han proliferado las investigaciones que toman la ciudad como referencia para estudiar y comprender los principales cambios acaecidos en nuestras sociedades. Probablemente, Saskia Sassen (1999, 2007, 2010) sea una de las principales impulsoras de esta reivindicación de *lo urbano* como lugar estratégico desde el que analizar las principales tendencias (macro y micro) sociales. Esta autora equipara la relevancia que se les otorgan a los espacios urbanos en el momento presente con la que tuvieron las grandes metrópolis a principios del siglo XX de la mano de autores como George Simmel, Walter Benjamin, Max Weber o los representantes de la Escuela de Chicago: Robert Park, Louis Wirth o Ernest Burgess. Para describir gráficamente la centralidad que tuvo *lo urbano* en el estudio de los procesos sociales durante ese periodo, Peter Hall señala que llega un punto en que en Chicago “los sociólogos invaden el ghetto” (1996: 382). Sin embargo, como apunta Sassen, conforme avanza el siglo, la ciudad va perdiendo esa posición privilegiada en la teoría social como referencia para la produc-

---

<sup>21</sup> Ya hace algunos años Naciones Unidas realizó esta estimación en su *State of the World's Cities 2010/1011* (UN-HABITAT, 2008).

<sup>22</sup> La tesis sobre *la urbanización de la sociedad* no se reduce al proceso de urbanización del planeta en los términos de oponer *lo urbano* a *lo rural*. Una de las claves de su propuesta es la centralidad que adquiere la *urbanización* en detrimento de la *industrialización* como motor de las ciudades. De hecho, plantea que frente al anterior dominio de la sociedad urbana por la industrialización, sería, desde ese momento, la industria la que estaría condicionada por la urbanización. Este argumento reivindicado por Edward Soja (2008) es, sin embargo, matizado y cuestionado por otros autores como David Harvey en *Urbanismo y desigualdad social* (2007d).

ción de categorías analíticas relevantes. Dicha centralidad, dicho protagonismo es recuperado en la actualidad (Scott, 2008).

En ningún caso consideramos que esta nueva centralidad de lo urbano suponga una reivindicación de la ciudad existente hace treinta años, la ciudad industrial-fordista. No hay un 'retorno a los orígenes', un volver a empezar ni un mirar atrás para comprender ni la sociedad ni su urbanización. Hay una evidente toma de distancia con un elemento clave de la ciudad fordista, la clausura. Hoy la ciudad no puede ser concebida como una unidad cerrada<sup>23</sup>, sino como una estructura compleja que se articula en una suerte de procesos transfronterizos que no deja de ser urbanos (Barañano, 2002, 2005; Sassen, 2007).

Si se nos invita a pensar el espacio urbano no es difícil asociarlo con la desmesura física, con una suerte de 'desparramamiento', tanto horizontal, con calles y barrios que se extienden a lo largo de kilómetros en el territorio, como vertical, con grandes torres-colmena, o deslumbrantes falos arquitectónicos que se alzan más y más alto. A su vez, este desdibujamiento de lo urbano, por exceso, se ve intensificado por la hipermovilidad y por el desenraizamiento de determinados procesos económicos sociales o culturales, lo cual sugeriría una transformación de la ciudad en algo más etéreo. Sin embargo, se vislumbra un proceso que creemos vendría a cuestionar parcialmente esta imagen difuminada e indescrible de la ciudad actual, a saber, la *recentralización* de actividades clave para la gestión y la dirección de la economía así como la concentración creciente de la pobreza y la desigualdad. Ambos extremos socio-económicos vuelven a ser protagonistas de la urbe, si es que alguna vez dejaron de serlo. Por tanto, se hace necesario volver la mirada, puesta únicamente en las imágenes triunfantes del ciberespacio y la globalización, para atender, a su vez, a las prácticas del espacio concreto, la *re-territorialización* de las actividades globales, la materialización de las relaciones económicas y sociales que acontecen, en buena medida, dentro de espacios urbanos.

Según esto, consideramos que es necesario reforzar las dimensiones de *globalidad* y *localidad* pero no de un modo excluyente, lo que supondría una falsa elección y exclusión de una u otra dimensión. En un intento de articulación e integración de ambas dimensiones, superando la dicotomización extrema, como así ocurre con el *espacio de flujos* y el *espacio de lugares* (Castells, 2005) o con los conceptos de *ciudad* y *no-ciudad* (De Azúa *et al.*, 2005), diversos autores comienzan a recurrir desde mediados de la década de 1980 al concepto de *glocalización*. Entre ellos Roland Robertson (1992, 2003), Erik Swyngedouw (1997, 2004) o Ulrich Beck (1998). Este neologismo nos lleva a reconocer la territorialidad y materialidad de los procesos que operan a escala planetaria, tanto como a replantear los escenarios en los que estos procesos se desarrollan, esto es, lo local, lo regional, lo nacional, lo mundial, lo translocal. Así, podemos explicar cómo el hasta ahora predominante espacio del Estado-nación deja de ser el único contenedor y producto de los procesos sociales. Esto, tal como han remarcado autores como Bren-

---

<sup>23</sup> Aunque guarda cierta cercanía, la idea de *cierre* presentada ahora no tiene relación con el planteamiento desarrollado en el Capítulo 1.



ner (1998) o Giddens (1999), no significa una negación del Estado-nación –pasando de lo ‘nacional’ a lo ‘no nacional’– ni un desvanecimiento del mismo, como algunos se apresuraron en vaticinar (Ohmae, 1995).

Sin duda, en una posición más debilitada que en décadas anteriores, tal como señalamos en el Capítulo 1, el Estado-nación sigue actuando, y en buena medida lo hace reforzando su pérdida de peso y contribuyendo a que otras instancias *supra-*, *sub-* o *no-estatales* acaparen parte de ese poder perdido, bien sea usurpado, bien sea delegado. Esta desarticulación parcial de *lo estatal* condiciona la relación escalar con las otras instancias entre las cuales, claro es, opera la ciudad. De este modo, debemos entender, por ejemplo, el desanclaje de determinadas urbes respecto de sus entornos regionales y nacionales. Se pondría así en cuestión, al menos parcialmente, la relación que establecía Jane Jacobs (1986) entre las ciudades como unidades económicas que sirven para comprender la conformación de ‘la riqueza de las naciones’. Según este planteamiento, ya no tendría sentido reproducir aquella frase que asociaba el éxito de una empresa –General Motors–, muy arraigada a una ciudad concreta (Detroit), con el éxito económico del país –Estados Unidos–: “lo que es bueno para General Motors es bueno para los Estados Unidos” (Hobsbawm, 2001: 282). Así, podemos encontrar conexiones entre ciudades a nivel mundial cuyas relaciones se establecen, según los casos, bajo, sobre o a través de los límites e intereses nacionales. Este nuevo escenario *transurbano* que en cierta forma podría recordarnos a las antes citadas Ciudades-Estado medievales, se ha desarrollado y ha adquirido unas dimensiones tales que nos permite hablar de “una nueva fase urbana” (Sassen, 2007: 131).

En ella, cobra una especial relevancia la noción de *red*. Partiendo de las propuestas de Manuel Castells (2005), consideramos que las ciudades se integran en estructuras reticulares globales como nodos estratégicos desde las que se impulsan, como nunca antes había sucedido, los haces de información, capital, productos y, no lo olvidemos, personas. De esta forma, se desarrolla un proceso de dispersión y concentración simultánea. Estas redes, sin embargo, no sólo acogen a las grandes urbes planetarias como Nueva York, Los Ángeles, Londres, Tokio, París o Frankfurt, sino que en ellas también encontramos ciudades o regiones que se insertan en rangos inferiores –subglobales– y con diferentes intensidades, conformando una jerarquía que, sin embargo, debido a la inestabilidad congénita de la economía global, no puede ser definida como fija. Es evidente que existen algunos nodos, de gran relevancia financiera, como Nueva York o Londres, que por el gran poder acumulado cuentan con más posibilidades para mantenerse en el vértice de la jerarquía. Sin embargo, también asistimos a surgimientos, aparentemente inesperados, de nuevas urbes globales que se han hecho un hueco entre las grandes metrópolis. Es el caso de Beijing, Shanghái o Mumbai. Asimismo, podemos encontrar el debilitamiento de grandes núcleos urbanos que antes brillaban con luz propia, léase la citada Detroit o la otrora potencia industrial Liverpool. Al fin y al cabo, como señala Manuel Castells:

Dentro de la red, la jerarquía no está de ningún modo asegurada, ni es estable: está sometida una feroz competencia entre las ciudades, así como a la aventura de

inversiones de alto riesgo tanto en fianzas como en mercado inmobiliario [...]. Esta montaña rusa urbana, en diferentes periodos y zonas del mundo, ilustra tanto la dependencia como la vulnerabilidad de cualquier localidad, incluidas las principales ciudades, ante los flujos globales cambiantes (Castells, 2005: 461).

De cualquier modo, los riesgos contraídos y las amenazas permanentes a la estabilidad derivadas de las lógicas de la economía global no desmontan el andamiaje que conforma la red interurbana y sus ahora más complejas relaciones centro-periferia entre las ciudades, entre las ciudades y sus regiones o bien —como ocurre dentro de cada ciudad—, entre las propias élites políticas y económicas y los sectores más desfavorecidos de las urbes.

Al margen de las batallas terminológicas y de los pretenciosos intentos de nombrar con un único concepto al conjunto de realidades urbanas existentes, sí consideramos necesario acercarnos a esos nodos que componen la red interurbana global y atender con más detenimiento en sus características. Para ello, recurrimos a tres modelos que consideramos complementarios y que condensan muchas de las particularidades de los espacios urbanos contemporáneos que se distancian de la ‘sólida’ y ‘firme’ ciudad fordista, pero también de la ‘etérea’ ciudad *e-tópica* hecha de flujos y conexiones inmateriales. Hablamos, por tanto, de las *ciudades globales*, de las *regiones urbanas* y de las que consideramos ‘las otras sedes de la globalización’: las *ciudades de rango medio*.

## 1.1.- Ciudades globales

Cuando hablamos de *ciudades globales*, se hace imprescindible referirnos a Saskia Sassen (1999). Es cierto que con anterioridad habían surgido conceptos relevantes como el de *megalópolis* (Gottmann, 1964) o el de *ciudad mundial* (Friedmann, 1986) que con más o menos acierto conseguían perfilar las formas que iban adquiriendo los principales núcleos urbanos del planeta. Sin embargo, Sassen, sirviéndose de estos antecedentes —en particular de los trabajos de Friedmann—, va a construir un modelo que recoge la complejidad de las nuevas realidades urbanas sin por ello dejar de cuestionarla. Para comenzar, Sassen presenta cuatro funciones básicas de esos enclaves que considera completamente nuevas:

primero, como puntos de comando altamente concentrados desde los que se organiza la economía mundial; segundo, como localizaciones claves para las finanzas y las empresas de servicios especializados o del terciario avanzado, que han reemplazado a la industria como sector económico dominante; tercero, como lugares de producción y de generación de innovaciones vinculadas a esas mismas actividades; y cuarto, como mercados para los productos y las innovaciones producidas (Sassen, 1999: 30).

Para la autora, estos cuatro cambios en el funcionamiento de las ciudades habrían tenido un efecto totalmente transformador tanto para la forma urbana como para las actividades económicas de rango internacional que en ellas se gestiona. Y será lo que acabe por diferenciarlas como *ciudades globales*. Tal sería el caso de las ciudades escogidas por Sassen: Nueva York, Londres y Tokio.

En cualquier caso, debemos recordar que la autora quiere dejar claro que el concepto de *ciudad global* no debe acogerse a la reduccionista y equívoca idea de concebir la ciudad como una mera máquina económica global. Las *ciudades globales* deben considerarse lugares específicos con dinámicas sociales internas de suma importancia. De hecho, sólo si se es capaz de entender estas dinámicas internas se comprenderá la dimensión global de la sociedad y de la economía.

Avanzando en sus argumentos, Sassen constata el desmantelamiento de muchos de los grandes centros industriales tanto de Estados Unidos como de Inglaterra y Japón, es decir, de los Estados donde ella sitúa los ejemplos de sus ciudades globales. Este proceso va en paralelo, por un lado, a la rápida industrialización de países del Tercer Mundo y, por otro, a un giro en el modelo económico mundial que acabará basculando hacia un dominio de los mercados financieros. El nuevo modelo urbano resultante, en el cual las TIC's tendrían un peso fundamental, despliega una lógica espacialmente dispersa de la actividad económica, pero a su vez una fuerte concentración en los nodos principales:

Sostengo que es precisamente porque la telecomunicación facilita la dispersión territorial que la aglomeración de ciertas actividades centralizadas se ha visto notablemente incrementada. No se trata de una mera continuación de los viejos patrones de aglomeración, sino de una nueva lógica de concentración (Sassen, 1999: 31).

Partiendo de estas premisas Sassen, desarrolla su propuesta de las *ciudades globales* a través de cuatro tesis. La primera de ellas subraya justamente la tendencia a la aglomeración de las funciones centrales en una serie de nodos globales concretos que ejemplifican la nueva centralidad urbana caracterizada, entre otras cosas, por unos muy altos niveles de innovación. La segunda de las tesis plantea que las *ciudades globales* también acogen la producción de servicios especializados y la producción de innovación financiera, lo cual explica la gran capacidad de control global que poseen las mismas. No son, por tanto, únicamente 'gestoras de servicios'. Sin embargo, Sassen acepta que el peso de la actividad financiera durante las últimas décadas sitúa a las ciudades globales como las nuevas plazas –mercados– de la actividad económica global. La tercera de las tesis sobre la *ciudad global* se encarna en la tensión entre dicho nodo y el contexto de su Estado-nación. En este periodo estaríamos asistiendo a una suerte de emancipación, de desembarazamiento de la ciudad respecto a su contexto estatal. Sus objetivos, su evolución, su porvenir no tienen ahora porqué ir necesariamente de la mano. El éxito de la ciudad puede producirse paralelamente al deterioro económico de la región o del Estado en los que se encuentra, tal como hemos apuntado más arriba. Por tanto, hablaríamos de un proceso de discontinuidad sistémica entre ciudad y Estado-nación. Por último, en su cuarta tesis, plantea las consecuencias sociales del nuevo fenómeno urbano y la creciente polarización social y económica reflejada, por un lado, en el fuerte incremento de empleos en los sectores más avanzados en sus franjas más altas y más bajas de ingresos y, por otro lado, en un proceso de gentrificación o ennoblecimiento (Lees y Ley, 2008, Smith, 2012), y que tiene como consecuencia la concentración en determinados espacios de la ciudad de asentamientos residenciales y comerciales de

alto poder adquisitivo, pero que requieren de empleos de bajos salarios asociados al servicio doméstico, los restaurantes, los hoteles y las boutiques de lujo.

La propuesta de Sassen es ampliamente aceptada entre los sociólogos y geógrafos urbanos. De entre los autores que han tomado en cuenta las tesis de Sassen, nos interesa remarcar la lectura que realiza Edward Soja (2008) respecto al proceso de desindustrialización urbana. La misma, creemos que debe entenderse dentro de una cierta pugna académica entre la visión de los estudios urbanos que tienen, por un lado, como referencia Los Ángeles y la costa del Pacífico, en la que se inscribe Soja, y, por otro lado, la visión de los estudios urbanos que toman como modelo Nueva York y la costa Este, en la que se encuadra Sassen. Para Soja, los trabajos de Sassen adolecen de un reduccionismo que limita el alcance de sus tesis. En primer lugar, la insistencia de la autora en ofrecer una panorámica urbana postindustrial, siguiendo lo planteado de Bell (2006), ensalzando a su vez una economía de servicios y de producción postindustrial, toman demasiado en cuenta la realidad particular de Manhattan-Nueva York y deja a un lado un sector manufacturero del que apenas se ocupa, según Soja, dejando aún más lejos un proceso que podríamos denominar como de reindustrialización regional:

A pesar del declive masivo de empleo industrial en los cinco distritos de la ciudad de Nueva York, se ha producido un continuo crecimiento del mismo en la región del Gran Nueva York, paralelo a una reindustrialización similar en las regiones metropolitanas de Boston y otras ciudades del Este. Esta reindustrialización se ve magnificada todavía más si los ‘servicios a la producción’ se toman literalmente, como servicios para las industrias manufacturadas que ahora incluyen la producción no sólo de las hamburguesas y el pollo frito sino también de información, entretenimiento y cultura. Cuando se ve como una ciudad-región, y no sólo como Manhattan, Nueva York destaca como la segunda o tercera metrópolis postfordista de EEUU, así como el principal centro de control de la producción global y de la producción de globalidad (Soja, 2008: 321).

El acento que Soja pone en la región y en la necesaria interlocución de ésta con la urbe central nos permite dar paso al otro modelo que concebimos complementariamente al de la ciudad global y que es el de la *región urbana*.

## 1.2.- Regiones urbanas

Podemos afirmar que en las últimas décadas dentro de la sociología urbana, pero particularmente en la economía y en la geografía urbana, se ha vivido una suerte de *efervescencia regional*. Los estudios regionales tienen una larga vida a sus espaldas (Ortega Valcárcel, 2000), pero, sin embargo, a partir de la década de 1980 podemos hablar de un ‘resurgimiento’ del concepto de *región* en términos urbanos (Thrift, 1983).

Puede que uno de los motivos que haya favorecido un incremento del regionalismo en las ciencias sociales es la elasticidad del concepto. La transición del mismo entre disciplinas y las referencias a realidades escalares muy distintas entre sí han hecho de la región una suerte de ‘concepto comodín’ que puede referirse a enclaves territoriales, a construcciones identitarias o a divisiones económicas y administrativas. Por tanto, no

existe una definición sencilla y unívoca del concepto de región. Pero este efectivo condicionante, entraña alguna virtud. En particular, el resurgir de la región en términos urbanos nos permite tomar distancia respecto a los modelos clásicos que sólo reproducían la idea de la ciudad fordista y la dicotomía campo-ciudad, todo ello inserto en la lógica del Estado-nación como único escenario posible. Al mismo tiempo, con la región nos distanciamos de otras conceptualizaciones más recientes, como la de *ciudad global*, buscando una perspectiva más amplia que supere las restricciones que acompañan a aquella en tanto que icono del postindustrialismo. La región nos habla de una nueva realidad urbana pero también de una nueva realidad económica, que no niega la relevancia de la producción industrial.

El concepto de región ha contribuido a dar cuenta de un proceso de des- y rearticulación espacial, dejando atrás las definiciones rígidas referidas a la ciudad. Las regiones atienden a contornos difusos y cambiantes en un escenario que no lo es menos. No deben, por ello, tomarse como firmes divisiones territoriales con validez universal, a las cuales se adecuan todos los fenómenos sociales, sino como una forma de ver y clasificar el mundo (Giddens, 1995).

De hecho, las actuales alusiones a las regiones urbanas tienen mucho que ver con la explosión de la urbe moderna y su ‘desparramamiento’ por el territorio en un proceso que antes hemos definido como de ‘urbanización de la sociedad’. La forma más sencilla que adquiere es la de la *región metropolitana*. Una suerte de continuo difuso, mucho más complejo que la ciudad central y su área metropolitana periférica – dependiente del núcleo principal–. La *región metropolitana* se constituye, ciertamente, en torno a una ciudad central pero que va dispersándose en el territorio e igualmente vive un proceso de descentralización dando como resultado un escenario multipolar con distintos ejes que reequilibran el peso de la ciudad central y asumen muchas de las funciones que tradicionalmente se asociaban con aquella (Barañano, 2005). Un ejemplo relevante en este sentido es el de la Región Metropolitana de Madrid, muy bien documentado por el Observatorio Metropolitano (2007). Podemos observar en él la articulación de nuevos espacios residenciales, laborales, comerciales y de ocio, desplegados en el territorio a través de una gran malla de infraestructuras del transporte que favorecen el surgimiento de nuevas centralidades que en muchos casos compiten entre sí y que se complementan con la ciudad central. El resultado es un espacio urbano producto de una explosión demográfica, económica y de un inmenso consumo de suelo que acabará por conectar con otros núcleos relevantes del entorno pertenecientes a administraciones autonómicas distintas como Ávila, Segovia, Guadalajara, Cuenca o Toledo. En el momento en que realizan su estudio, desde el Observatorio Metropolitano se apuntaba que

en tan solo 5 años (los que median entre 2001 y 2007), la Comunidad de Madrid ha pasado de 5,2 millones de habitantes a más de 6. Actualmente, registra más de 800.000 extranjeros empadronados cuando en el año 2000 no alcanzaban los 150.000. Las previsiones oficiales, más moderadas que atrevidas, hablan de cerca de 7 millones de habitantes para 2017 tan sólo en la CAM, pero si se incluye el co-

redor de Guadalajara, y las áreas funcionalmente integradas de Toledo y Segovia, se sugiere ya la cifra de 8 millones de habitantes (Observatorio Metropolitano, 2007: 36).

Otra forma posible de región la encontramos en las denominadas Eurorregiones<sup>24</sup>, si bien en muchos casos las proyecciones y propuestas de alianzas económicas interregionales se confunden con las realidades existentes. Tal sería el caso del denominado *Sunbelt Europeo* –tomando el nombre del *Sunbelt* estadounidense– que recorre el Arco Mediterráneo, entre España, Francia e Italia,<sup>25</sup> o del *Arco Atlántico* que comprendería distintas regiones de Portugal, España, Francia, Inglaterra e Irlanda<sup>26</sup>. Al margen de estos dos ejemplos, probablemente el caso más representativo de una región asociada al proceso de explosión urbana es el de la *Blue Banana* que se corresponde con una conurbación difusa que se extiende desde la ciudad inglesa de Manchester hasta la Llanura Padana en Italia. Recibe este nombre por el color azul con que las imágenes nocturnas del satélite reflejan las luces de esta área de Europa formando una especie de arco que recorre también territorios de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Alemania y Suiza. Fue el grupo RECLUS de Montpellier (2003)<sup>27</sup> el que acuñó este celebrado término para dar cuenta, basándose en el consumo de luz, de las dimensiones de esta macrorregión y de su relevancia tanto demográfica como territorial. A través de las excelentes conexiones entre grandes ciudades como Londres, París, Frankfurt o Milán y otras de menor rango, se podría hablar de una nebulosa sin casi solución de continuidad de unos 90 millones de habitantes.

Esta que podemos llamar *exaltación regional* debe mucho a los análisis de la *economía espacial*, que aborda las reestructuraciones que se han dado a nivel territorial en los últimos decenios recurriendo para ello al concepto de *distrito industrial* (Benko y Lipietz, 1994). Este término es recuperado de los trabajos del economista británico Alfred Marshall y no debe entenderse únicamente como enclave de producción industrial sino que remite a la acepción anglosajona del término que hace referencia tanto a la producción manufacturera cuanto a la oferta de servicios. Los procesos de desregulación económica traerían consigo la sustitución de la ‘gran empresa integrada’ que produce artículos estandarizados, basándose en unas economías internas para un mercado predecible, por una red de empresas menores especializadas que se basan en una mayor descentralización y flexibilización. Esto daría como resultado, por un lado, un nuevo escenario de ‘desintegración vertical’ de la producción y con ello, por otro lado, una nueva división social y espacial de la misma (Scott, 1994). Surgiría así una red de empresas globalmente integradas que encuentra en los avances tecnológicos de la información y el transporte una base fundamental para su desarrollo. Si bien, a pesar de la des-

---

<sup>24</sup> Paralelamente al concepto de Eurorregión surge con fuerza la idea de la “Europa de las Regiones” como un modo de dar presencia a entidades sub- y transnacionales reivindicando para ellas mayor autonomía política y/o económica. De hecho, dentro de la Unión Europea existe desde 1994 un Comité de las Regiones. Para profundizar en el concepto de Eurorregión ver Brenner (2000) y Jessop (2008).

<sup>25</sup> Ver en <[www.europamela.org](http://www.europamela.org)>.

<sup>26</sup> Ver en <[www.arcatlantique.org](http://www.arcatlantique.org)>.

<sup>27</sup> Ver RECLUS (2003).

centralización y la flexibilización de determinados procesos, una de las claves de este escenario, como ya se apuntó en el caso de las ciudades globales, sigue siendo la aglomeración, tanto de los ámbitos productivos como de aquellos referidos a la organización, gestión y toma de decisiones. Benko y Lipietz (1994) lo han explicado refiriéndose a los 'distritos industriales' como polos que requieren de la presencia de quien desee ser competitivo:

porque para estar en el centro de la información no es suficiente consultar una terminal de ordenador, es necesario estar allí donde están los demás, es preciso comer juntos, intercambiar o sonsacar confidencias, es decir, bañarse en una atmósfera, la palabra clave de la concepción marshalliana del distrito. La telemática no ha suplantado aún el cara a cara (Benko y Lipietz, 1994: 22).

El clásico ejemplo de este tipo de territorios es el de la denominada *Tercera Italia*: en un contexto de declive industrial dentro del triángulo Milán-Turín-Génova emergen enclaves que se insertan en los mercados mundiales a través de industrias específicas donde se combinan la competencia, la imitación y la cooperación entre pequeñas y medianas empresas, en lo que se ha dado en llamar un régimen de especialización flexible.

En todo caso, consideramos que se debe proceder con cautela ante la *efervescencia regional* ya que si bien se encuadra en una lógica reestructuración de las categorías que atienden al espacio urbano –concepto de ciudad, reestructuración de niveles escalares o surgimiento de diversas entidades sub-, inter- y transnacionales–, se corre el riesgo de contemplar todo aquello que venga acompañado del término regional como una buena solución a los problemas que surgen en relación con las instituciones administrativas territoriales clásicas. Es el caso, por ejemplo, de percibir determinadas regiones como la propia *Tercera Italia* como una oportunidad frente al poder y las rigideces del Estado, la gran empresa y la ciudad fordista. Por un lado, las regiones representarían contextos donde en base al desarrollo de la tecnología *high-tech* y la acumulación flexible se habría generalizado una alta cualificación laboral, elevados salarios y un alto valor añadido a la economía. Por otro lado, y basándonos en la presencia de estructuras más flexibles y de menor tamaño –como las pequeñas empresas especializadas o las coaliciones de gobiernos locales– se presupondrían unas relaciones laborales, políticas y humanas más horizontales, más igualitarias y donde se primaría la cooperación entre los distintos actores, rompiendo con las rigidez y la imposición de las relaciones económicas y políticas previas. Sin embargo, estas posiciones han sido puestas en cuestión, en primer lugar, por la imposibilidad de generalizar este modelo particular, el de la *Tercera Italia*, al conjunto de economías regionales. Y es que no se puede afirmar una relación simple y lineal entre lo económico y lo espacial. Son muchas las formas en que se organiza la producción y también lo son las formas en que se plasman en el plano geográfico (Amin y Robins, 1994). El modelo de la *Tercera Italia* obvia, tras el triunfal velo del 'desarrollo regional endógeno', la inserción de la región en un contexto económico mundial del que depende. Y, en segundo lugar, tal como señalan Martinelli y Schoenberger (1994), frente a las posibilidades derivadas de la descentralización o la desintegración vertical no debe olvidarse que una fragmentación del sistema productivo no

está asociada directamente a una fragmentación del capital ni de la autoridad económica. De hecho, la subcontratación, considerada como una consecuencia natural de este proceso no ha generado un reparto más equitativo de los ingresos sino una mayor temporalidad y precariedad de los trabajadores.

En todo caso, debemos destacar la capacidad de las conceptualizaciones de la región, sobre todo en su dimensión urbana y metropolitana, de recoger el conjunto de variaciones y transformaciones que se han ido produciendo en los núcleos urbanos dando lugar a realidades espaciales más complejas cuyos límites ahora son difusos y cambiantes y no dejan de resultar problemáticos.

### **1.3.- Las otras sedes de la globalización: ciudades de rango medio**

Al margen de las *ciudades globales*, de sus *conurbaciones* o *regiones metropolitanas*, aunque pudiendo formar parte de estas dos últimas –particularmente en el caso europeo– nos encontramos con una serie de núcleos urbanos que hemos calificado como *las otras sedes de la globalización*. Estas son las *ciudades de rango medio*. Las estrellas más rutilantes del panorama urbano se llaman Nueva York, Londres, París, Tokio, Frankfurt, Chicago, Los Ángeles, México DF, Buenos Aires, Shanghai, Pekín, Hong Kong o las grandes regiones que agrupan a algunas de estas urbes como la *Blue Banana* centroeuropea. Cada una de ellas acumula un enorme poder económico, empresarial y gran peso demográfico y, por ello, no es extraño que hayan sido tomadas como los casos más relevantes para explicar el fenómeno de la globalización<sup>28</sup>. Sin embargo, tomar estos casos, supone dejar de lado algunos de los procesos más destacados que se vienen dando a nivel mundial en otros contextos urbanos. Este sería el caso de las ciudades de rango medio. De hecho, Castells recuerda que:

el fenómeno de la ciudad global no puede reducirse a unos cuantos núcleos urbanos del nivel superior de la jerarquía. Es un proceso que implica a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global, con diferente intensidad y a una escala distinta según la importancia de las actividades ubicadas en cada zona frente a la red global. Dentro de cada país, la arquitectura de redes se reproduce en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a escala global (Castells, 2005: 458).

En cualquier caso, consideramos que no debe reducirse la relevancia de los núcleos medios únicamente a su capacidad para insertarse en la red global de ciudades, ocupando una importancia relativa dentro de la misma frente a las grandes metrópolis o regiones globales. Y es que, por ejemplo, a nivel demográfico, las ciudades de un rango inferior están asumiendo hoy en día nada menos que el fenómeno de la urbanización del planeta. Tal como explica Mike Davis:

---

<sup>28</sup> Es el caso de los estudios sobre Nueva York, Los Ángeles, Tokio, Londres, Sao Paulo, México, París o Berlín (Sassen, 1999, 2007, 2010; Davis, 2003; Smith, 2012; Harvey, 2003, 2008a; Soja, 2008; Monnet, 1993; Bidou-Zachariassen, 2003; Clerval, 2013; Lebreton y Mougél, 2008).



Si las megaciudades son las estrellas más brillantes del firmamento urbano, tres cuartas partes del peso del futuro crecimiento de la población mundial caerá sobre estrellas de segundo orden, áreas urbanas más pequeñas y apenas visibles (Davis, 2007: 21).

Y este hecho ya está siendo protagonizado, fundamentalmente, por ciudades de Asia, África y América Latina: China, al finalizar la primera década del siglo XXI cuenta con 654 ciudades que albergan a 621,86 millones de personas, lo cual supone que la urbanización del país es del 46, 59%. Las grandes metrópolis no han dejado de recibir población urbana desde 1978, cuando se produce el gran éxodo de mano de obra rural hacia las ciudades. Sin embargo, el porcentaje relativo de población urbana de estas ciudades se ha ido reduciendo a favor de ciudades menores –pequeñas, medianas o nuevas ciudades–. En India aunque su población urbana –también al finalizar la década de 2010–, sólo representa al 29,7% de la población total, esto es, 841,94 millones de habitantes, la proporción de residentes urbanos pasó a partir de la década de 1990 de un cuarto a un tercio del total. Esto ha provocado la emergencia de ciudades de tamaño medio como Saharanpur en Uttar Pradesh o Visakhapatnam en Andhra Pradesh. Por su parte, en África la población urbana en la actualidad es de 413 millones de habitantes, es decir, un 40% del total, cuando en 1950 era de un 14,4% y en 1975 de un 25,7%. De esta evolución son protagonistas las megaurbes como Lagos que ha pasado de 300.000 habitantes en 1950 a 13,5 millones en la actualidad, pero particularmente lo son las muchas ciudades de rango medio que han absorbido a la población rural como Uagadugú en Burkina Faso, Kampala en Uganda, Mogadiscio en Somalia o Bamako en Malo, convirtiéndose en caóticas ciudades de mayor tamaño que San Francisco o Manchester. Finalmente, América Latina, con un 79,6% de población urbana, acumula grandes urbes como Buenos Aires (13 millones de habitantes), Sao Paolo (19 millones) o México DF (más de 20 millones), pero en la actualidad son ciudades más pequeñas, con menos de 500.000 habitantes, como Tijuana, Curitiba, Temuco o Maracay las que absorben en mayor medida el crecimiento urbano de esta región (Naciones Unidas, 2010; UN-HABITAT, 2010, 2013).

Como se aprecia, la relevancia demográfica de estas ciudades de rango medio es innegable. Sin embargo, este será a su vez uno de los principales focos de discusión sobre la propia definición de ‘ciudad de rango medio’. ¿Cómo delimitar el concepto? ¿Dónde situar el listón de mínimos y máximos demográficos? Según lo visto, podría resultar válida la vaga definición que señala que una ciudad de rango medio es aquello que se sitúa entre las grandes metrópolis mundiales y las poblaciones rurales. Evidentemente creemos que es necesario ser más precisos. Para ello, recurrimos a las estimaciones que realizan distintas entidades que, de cualquier modo, nos llevarán a concluir que no existe una delimitación unívoca en lo referido al volumen demográfico para definir una ciudad de rango medio y que este extremo estará asociado a la densidad poblacional de las urbes de cada región, país o continente. Así, la Unión Europea introduce unos márgenes que se sitúan entre los 20.000 y los 500.000 habitantes. Por su parte, el Banco Mundial eleva el tope superior hasta las ciudades de 1.000.000 de habitantes. En Norteamérica la horquilla se establece entre los 200.000 y los 500.000 habitantes. Fi-

nalmente, en determinados países como Pakistán o Brasil encontramos horquillas entre 25.000 y 100.000 habitantes o entre 50.000 y 500.000 habitantes respectivamente (Bellet Sanfeliu, 2009). Aceptando esta flexibilidad cuantitativa, algunos autores han considerado oportuno manejar para el caso español un margen demográfico situado entre los 50.000 habitantes y los 300.000 habitantes (Ganau y Vilagrasa, 2003).

Sin duda, que el volumen demográfico es clave en la definición de las ciudades de rango medio, pero consideramos que reducirlo a ello resultan insuficiente. Debe atenderse asimismo a las funciones que aglutinan esas ciudades tanto a nivel interno como en relación con el entorno. En este último sentido, suele recurrirse al término *ciudad intermediaria* (Gault, 1989) para remarcar el carácter de bisagra que poseen estos núcleo, es decir, a su labor de intermediación entre las muy diversas escalas en que una urbe de estas características se ve implicada, pero con una mayor autonomía que ciudades de un tamaño y población similar que se encuentran supeditadas a las grandes metrópolis –véase, por ejemplo, ciudades del cinturón metropolitano de Madrid como Getafe o Leganés– o ciudades con escaso peso poblacional aunque con cierta relevancia política y económica a nivel regional –véase, por ejemplo, las ciudades de Soria, Teruel o Huesca, capitales de sus respectivas provincias–. La posición de la *ciudad intermediaria* se ve estimulada por el desarrollo de una red de transporte, información y comunicación robusta que permite a este tipo de ciudades ser gestoras y organizadoras de un número importante de recursos económicos, estar conectadas globalmente sin necesidad, en casos, de pasar por las ciudades cabeceras del Estado-nación, especializándose en determinados sectores y tener funciones de ciudad global del mismo modo que las grandes metrópolis mundiales.

La reorganización del sistema mundial de ciudades otorga a estas ciudades de rango medio un papel más activo que aquel concedido en el rígido esquema jerárquico de *los lugares centrales* de Christaller a las denominadas *ciudades medias* a las cuales se otorgaba una función que parecía no trascender el reequilibrio demográfico de un determinado territorio. La creciente indefinición de los factores de localización de las actividades económicas permite que estas ciudades de rango medio puedan acaparar funciones y servicios que antes sólo podían ser imaginados en las grandes urbes. Sin duda, la mayor flexibilidad de las ciudades para adaptarse a las cambiantes condiciones de los mercados, las tecnologías y las culturas permiten que los recursos e inversiones se diseminen por ellas, bajando –en muchos casos por desbordamiento y para mantener las sinergias que permite una determinada distancia– desde el antes exclusivo estrato de las grandes metrópolis al nivel de las ciudades de un rango inferior (Castells y Hall, 2001).

Europa y América Latina se convierten en dos ámbitos donde cobran una particular importancia las ciudades de rango medio a través de distintos programas de promoción y de cooperación entre este tipo de ciudades. Incluso comprobamos cómo en 2008 surge una Cátedra UNESCO llamada “Ciudades intermedias: Urbanización y Desarrollo” que aglutina a ciudades de los dos continentes citados. Desde este tipo de entidades se aboga por repensar el modelo de crecimiento económico presentando a las ciudades

intermedias como un modo alternativo de vida urbana. En este sentido, es una constante la referencia a la calidad de vida como un atractivo que las diferencia de las grandes metrópolis: se hace hincapié en la sostenibilidad ambiental, en menores niveles de conflictividad social e incluso a una escala urbana más humana (Bellet Sanfeliu, 2009). Frente a ellas, las ciudades globales aparecen como penoso testigo del desmesurado desarrollo urbano fordista, máquinas deshumanizadas y deshumanizantes, donde se encarna la polarización económica y social así como la incomunicación. Según este planteamiento las ciudades de rango medio se ofrecen como un reducto en el cual aún podría llevarse a cabo una combinación equilibrada de desarrollo y bienestar. Sin embargo, las características positivas asociadas con las ciudades de menor tamaño son precisamente las mismas que se reivindican desde las grandes urbes. Ello nos lleva a plantear, siguiendo a autores como Sassen (2007) o Harvey (2007a), que las ciudades sean del rango que sean, intentan explotar sus 'cualidades de lugar' como estrategia de reactivación económica apoyándose en la conformación de una imagen de ciudad atractiva, dinámica, creativa, en definitiva, competitiva, con el fin de atraer los flujos deseados de inversión, producción y consumo. A partir de todo ello podemos concluir que para unas y otras ciudades la 'senda dorada del éxito' está marcada por la construcción y el énfasis de la singularidad, y dentro de esto, la 'calidad de vida urbana' será el más reciente recurso al que se apela para distinguirse (Benko y Bouinot, 2003). En este extremo nos detendremos más adelante.

## **2.- COMPETITIVIDAD INTERURBANA**

Hasta ahora hemos mostrado las formas que adquieren los espacios urbanos bajo unas nuevas condiciones geoeconómicas y geopolíticas, las cuales no permiten seguir concibiendo las urbes y las regiones únicamente como 'unidades menores' insertas y contenidas en un espacio mayor controlado por el Estado-nación, tal como podía suceder con las capitales de los imperios comerciales del siglo XIX. La redefinición de la jerarquía económica mundial cuestiona los parámetros escalares anteriores y nos permite hablar de un resurgimiento de las economías locales, esta vez con una relevancia global, conformando una red interurbana de base jerárquica en la que la posición adquirida nunca está asegurada. Sin embargo, apenas nos hemos detenido en la forma en que se articula esa red urbana. Es decir, en qué modo se relacionan las ciudades y las regiones, cómo alcanzan una determinada posición, cómo intentan asegurarla o cómo ascienden y descienden en la jerarquía interurbana. Será la competitividad la que marque esta relación entre los nodos de la red global. Sin duda, no es una novedad histórica que determinados territorios o núcleos urbanos compitan entre sí. Recordemos para ello otra vez el paradigmático caso de las Ciudades-Estado italianas. No obstante, las características que adquiere esta competencia bajo la enorme movilidad de los flujos y la gran volatilidad de algunos de sus contenidos fundamentales sí deben considerarse un hito histórico producido durante las últimas décadas del siglo XX y de comienzos del siglo XXI.

Apoyado en un asentado y asumido discurso de *inevitabilidad* —se presenta como el único camino hacia el crecimiento económico y, con ello, al bienestar social—, comprobamos cómo el encuadre de las ciudades en unas lógicas de competitividad interurbana les exige la conformación de unas determinadas condiciones para que los flujos deseados de inversiones, producción y consumo se enraícen en sus territorios el mayor tiempo posible y con los mayores beneficios posibles. Es así que podemos entender que las ciudades se comportan como *actores emprendedores* a la búsqueda activa de estrategias competitivas que les permitan desarrollar ventajas comparativas para así mejorar su posición frente a otros lugares (Harvey, 2007a). Estas estrategias, que pasan por la profunda reestructuración de los espacios urbanos, han sido definidas por Jessop (2008) como procesos de *glurbanización*: mecanismos a través de los cuales se subrayan las ‘cualidades del lugar’ para así capturar los flujos de un capital cada vez más selectivo y sensible a las pequeñas diferencias que se producen entre los territorios. Éstas pueden abarcar desde la existencia de determinados recursos hasta las ofertas fiscales y subvenciones públicas, pasando por una no menor relevancia estética de un determinado enclave. De este modo, ciudades y regiones combinan una fuerte especialización de sus territorios con una constante adaptación a los requerimientos del capital a fin de mantenerse en una posición lo más relevante posible en la red jerárquica interurbana mundial.

## **2.1.- El giro *empresarialista*: el nuevo papel de los gobiernos locales**

En estos últimos años, los gobiernos locales se enfrentan a diversos retos. Por un lado, se encuentran ante la necesidad de aliviar una, en muchos casos, precaria situación económica, social y propiamente urbanística: destrucción de empleo, falta de servicios y dotaciones y, además, degradación de ambientes urbanos y naturales. Por otro lado, determinadas prácticas y competencias que antes estaban alojadas en el marco del Estado-nación, que atendían por completo a los problemas que acabamos de citar, ahora han sido asumidas por las administraciones regionales o municipales otorgando a estas últimas un mayor protagonismo, por ejemplo, en los procesos de negociación con el capital financiero multinacional. De este modo, los entes subestatales buscan maximizar los atractivos del espacio local para atraer la atención de dicho capital (Harvey, 2007a). En este proceso de flexibilización y descentralización de la estructura administrativa a favor de los entes locales ha cobrado una gran relevancia la asunción de competencias urbanísticas.

En el caso particular de España, como han apuntado López y Rodríguez (2010), este proceso de descentralización ha sido especialmente intenso en el marco del ‘Estado de las autonomías’ dentro del cual se ha producido un traslado de competencias prácticamente total desde la Administración Central en ámbitos como Medio Ambiente, Ordenación del Territorio, Vivienda o Infraestructuras del Transporte. Ello, ha permitido un alto grado de autonomía en la labor de diseño y promoción de los mercados inmobiliarios, eje estratégico del nuevo modelo de gestión urbana que podemos definir, con pa-

labras de David Harvey (2007a), como *empresarialismo urbano*. El mismo ha supuesto un replanteamiento de la inversión pública local, destinada tradicionalmente a cubrir servicios y dotaciones municipales. Ahora, ingentes cantidades de dinero público son destinadas a la promoción económica de la ciudad, generando lo que se ha dado en llamar un ‘buen clima empresarial’, que no renuncia a la atracción de inversiones en el sector secundario tradicional pero que pretende reforzar la adquisición de funciones de control y gestión empresarial y financiero cuyas expectativas de ganancia son mucho más elevadas. Igualmente, la atracción de visitantes –estímulo del ocio y el consumo– se convierte en un elemento clave de este nuevo modelo urbano<sup>29</sup>.

Tanto o más importante que lo dicho hasta ahora, para la consolidación del *giro empresarialista*, creemos que es la progresiva normalización de la presencia de la iniciativa privada en la toma de decisiones de las Administraciones Públicas. Esta se traduce en las llamadas alianzas público-privadas donde se asumen las lógicas y discursos de tipo empresarial sobre la eficacia y el pragmatismo frente a una supuesta anquilosada Administración Pública que necesitaría renovarse. Esta apuesta, como afirma críticamente Luis Enrique Alonso (2000), suele asumirse indiscutidamente como la solución de los problemas que un sistema público burocratizado en la época dorada del Estado Social no sólo no habría logrado resolver sino que habría contribuido a agravar.

El auge de los llamados *partenariados público-privados* creemos que se deriva en buena medida de la confluencia de actividades e intereses por parte de las élites locales políticas, empresariales (constructoras, inmobiliarias, etc.) y propietarias de suelo, que en muchos casos aparecen como eufemísticos acuerdos entre la Administración y la ‘Sociedad’<sup>30</sup>. En este tipo de alianzas tienen un papel preponderante las grandes empresas constructoras y promotoras que se erigen en agentes urbanizadores de la ciudad con el beneplácito de la propia Administración Pública. Además, las mismas empresas se convierten en prestadoras de servicios urbanos y sociales, que junto a otras empresas especializadas cubren total o parcialmente servicios como la limpieza y la recogida de basuras, seguridad, sanidad, educación, gestión de recintos deportivos o la gestión de carreteras.

El protagonismo que adquieren estas grandes empresas constructoras y promotoras en esta última década, está directamente relacionado con el gran negocio –a corto plazo– que los ayuntamientos han hecho con la venta de suelo de su propiedad. De un modo resumido, podemos decir la activación de los denominados ‘circuitos secundarios de acumulación’ ha tenido una doble función: por un lado, ha permitido abrir nuevas oportunidades para superar el exceso de acumulación, tanto de trabajo como de capital, existente en las economías nacionales. Y, por otro lado, ha contribuido, *a priori*, a aliviar las difíciles situaciones presupuestarias de los ayuntamientos.

---

<sup>29</sup> En cualquier caso, tal como recuerda Jessop (2008), habremos de ser cautos a la hora de definir una estrategia como empresarialista para lo cual habrá que distinguir entre lugares realmente emprendedores y lugares que gestionan eficazmente un clima favorable a los negocios o que incluso se encuentran en una inercia positiva y simplemente se ven beneficiados por ello.

<sup>30</sup> Véase el clásico ejemplo de las denominadas fundaciones Universidad-Sociedad, donde la sociedad suele estar representada fundamentalmente por entidades empresariales.

Dentro de las dinámicas de competitividad interurbana, durante los últimos años no pocas ciudades y regiones españolas se han visto inmersas en un proceso de especialización económica inmobiliaria. Es decir, han buscado generar un mercado del suelo lo más competitivo posible hasta convertir al sector en uno de los motores fundamentales de la economía española (Naredo, 2009, 2013). Esto ayuda a entender los inmensos proyectos urbanísticos desarrollados tanto de nueva planta como en el ámbito de la ciudad construida, a través de los planes de rehabilitación interior de muchos centros urbanos. Asimismo, se explican muchas de las infraestructuras del transporte y desarrollos dotacionales que han pretendido incrementar el valor de determinados enclaves – fuera, hasta ese momento, del mercado inmobiliario –, a la búsqueda de flujos globales de capital financiero.

Esta dinámica que buscaba estimular el mercado inmobiliario y que parecía generar tan buenos rendimientos inmediatos, esta suerte de *círculo virtuoso*, acaba transmutándose en un *círculo vicioso* de dependencia fiscal de los ayuntamientos<sup>31</sup>, que utilizaban los ingresos derivados de este ámbito como si fueran ordinarios, –incorporándolos a los presupuestos de unas localidades que crecían en dimensiones, en dotaciones y en gastos corrientes–, olvidándose de su carácter extraordinario y de su temprana desaparición, lo que exigía una nueva incorporación de suelo público a ese ‘circuito secundario de acumulación’ en buena medida a costa de la depredación del territorio y del deterioro medioambiental. Como es sabido, este modelo terminó encallando con la explosión de la burbuja inmobiliaria a partir del año 2007. Sin embargo, las apuestas competitivas han seguido formando, hasta la fecha<sup>32</sup>, parte de las políticas locales y regionales en España.

## 2.2.- El ascenso de los *intangibles*: conocimiento, cultura y civismo

Junto con las clásicas acciones desplegadas por los gobiernos locales para atraer la atención del capital móvil –centradas, como hemos visto, en ayudas públicas, en la oferta de infraestructuras y servicios que respondan a patrones de eficacia y centralidad<sup>33</sup> así como en la reseñada oferta inmobiliaria–, dichos gobiernos han tendido a realizar una apuesta por determinados elementos *intangibles* a fin de remarcar ventajas compa-

---

<sup>31</sup> “Los ayuntamientos [...] presentan una total dependencia de las tasas e impuestos derivados del parque inmobiliario –impuesto sobre bienes inmuebles, impuestos sobre el incremento de los valores patrimoniales– y de la producción de nuevo suelo urbano –licencias de obras, licencias de reforma, además de los ingresos por enajenación de suelo municipal. En conjunto los ingresos de distinto tipo que dependen directamente de los mercados inmobiliarios suponen cerca de un 50% de los impuestos y recursos propios de los ayuntamientos y de un 30% de sus ingresos no financieros [...]. La primera consecuencia de esta dependencia fiscal respecto de los mercados inmobiliarios locales [...] es la fuerte adicción al crecimiento de sus políticas, a veces acompañada de sofisticados experimentos de atracción de flujos turísticos y de inversión. Poco puede sorprender así que los gobiernos de los ayuntamientos se haya visto forzosamente abocados a defender la principal fortaleza de las haciendas locales: el valor del parque inmobiliario y la continua aprobación de nuevas promociones dentro del perímetro municipal” (López y Rodríguez, 2010: 334).

<sup>32</sup> Será interesante comprobar el rumbo político que toman de algunos ayuntamientos a los que en las últimas elecciones locales y autonómicas (mayo de 2015) han accedido grupos y plataformas políticas explícitamente contrarias al tipo de políticas que venían desplegando anteriores gobiernos locales.

<sup>33</sup> Esto va a quedar explicitado por el enorme desarrollo de vías y nexos de conexión –autopistas, aeropuertos, estaciones de TAV– junto con parques industriales y de negocios donde puedan confluir las empresas más relevantes y todas aquellas que funcionan como auxiliares.

rativas frente a los demás territorios. De este modo, las ciudades buscan llamar la atención de aquellos inversores y visitantes, remarcando las oportunidades que ofrecen cada una de ellas. Hablamos, pues, de un conjunto de valores, de máximas –calidad de vida, modernidad, creatividad, atractivo cultural, calidez humana, seguridad urbana– que son enfatizados con un doble propósito: por un lado, buscar la exposición exterior, es decir, la proyección y la venta de la ciudad como un producto atractivo y, por otro lado, buscar la introyección, esto es, la asunción, la asimilación de unas determinadas características como parte sustancial de la ciudad y sus ciudadanos. El objetivo: generar un ambiente propicio para que inversiones y visitantes se asienten o al menos encuentren un punto de paso en determinados territorios.

Esta estrategia se centra en elementos que a priori se encuentran fuera de los circuitos de valor económico y que ahora son incorporados y son medidos como atractivos que producirán réditos económicos<sup>34</sup>, como ocurre con el capital social o el capital cultural de una ciudad, lo cual supone una implicación, más o menos voluntaria, de los ciudadanos, que, sin embargo, no tienen por qué obtener ningún beneficio directo<sup>35</sup>. Todo esto, por supuesto, supondrá un esfuerzo añadido para las arcas públicas que deberán invertir en la generación, definición y promoción –con un gran peso de la dimensión simbólica– de todos esos *intangibles*. Ya que en muchos casos aquellos intangibles integrados en el ‘ambiente de la ciudad’ tienen altos costos en formación de personal o incluso en infraestructuras. Entre los mismos hemos seleccionado tres elementos que suelen coincidir habitualmente dentro de estas políticas y que serán desglosados por separado para hacerlos más comprensibles. Si bien en la práctica aparecerán interrelacionados formando parte de las mismas dinámicas y sinergias. Estos serán el conocimiento, la cultura (y la historia) y el civismo.

### 2.2.1.- Ciudad del conocimiento

Cada territorio debe acomodar la formación de sus trabajadores a las características de sus estructuras y posibilidades económicas. En muchas ciudades de las economías avanzadas se profundiza en la especialización educativa y en la conformación de un capital humano altamente cualificado asociado a actividades de alta tecnología, gestión empresarial o al ámbito biomédico. Uno de los gurús de estas nuevas estrategias económicas, Richard Florida, ha apuntado la relevancia del talento y la creatividad como fuentes principales de la dinamización económica de las ciudades. Los *trabajadores inmateriales*, productores de conocimiento, trascienden, sin embargo, el mero ámbito del científico de laboratorio y alcanzan a otras profesiones que se insertan dentro de lo que Florida define como una nueva clase social, la *clase creativa*:

---

<sup>34</sup> No es fácil encontrar un consenso sobre el modo de medir y concretar los réditos económicos que se pueden obtener del uso de estos intangibles aunque uno de las apelaciones clásicas suele ser la de la apertura de nuevos nichos de empleo –turismo, cultura, investigación, etc.–. Richard Florida, a quien nos referiremos en estas mismas páginas, ha sido uno de los más destacados publicitadores del valor de los intangibles como mecanismos de crecimiento económico y bienestar, centrados en su caso en la idea de creatividad (2009, 2010).

<sup>35</sup> No debemos olvidar que tras estos intangibles se encuentran realidades netamente tangibles vinculadas a la estructura urbana de una ciudad o a las relaciones laborales.

si es usted científico, ingeniero, arquitecto, diseñador, escritor, artista o músico, o si usa la creatividad como factor fundamental en su trabajo en una empresa, en el sector educativo, en el de la atención sanitaria, en el legal o en cualquier otra profesión, pertenece a ella (Florida, 2010: 29).

En cualquier caso, aun reconociendo como hace el autor, que la clase social es definida sustancialmente por lo económico, consideramos extremadamente complicado encontrar características unitarias a esta supuesta *clase social*. Y es que tras el halo netamente positivo que acompaña a conceptos como la creatividad, el conocimiento o la ciencia, se oculta una profunda precarización, que sufren particularmente jóvenes y mujeres (Vara, 2006), tanto en las condiciones salariales como en la creciente flexibilización de unos ámbitos laborales escasamente reglamentados que exigirán de sus trabajadores una suerte de ‘compromiso moral’ que compense las carencias que otorga el propio puesto de trabajo: se apela así al amor a la ciencia, al compromiso con el conocimiento o a la implicación en la mejora y avance de la sociedad (Moulier-Boutang *et al.*, 2004). Si bien Florida tacha de fría referencia cuantitativa el uso del término *capital humano*, creemos que su apelación a la *clase creativa* no irá más lejos de resultar un eufemismo que oculta una creciente polarización de sectores muy relevantes en el cambio de rumbo de una economía urbana que pretende obtener grandes beneficios económicos y de un modo generalizado. De esta forma, reducir la creatividad a mera intangibilidad – “no es un activo que pueda acumularse, que desencadene guerras y que pueda comprarse y venderse” (Florida 2010: 27)– como hace Florida, supone obviar los ingentes esfuerzos y renuncias que deben hacer los profesionales de estos ámbitos. Algo que sucede también con las propias Administraciones Públicas para crear un buen escaparate como *ciudad creativa* que atraiga inversiones, a través de la construcción de centros de investigación y tecnológicos, escuelas de negocios –en muchos casos en escenarios urbanos creados a tal fin: ‘distritos del conocimiento’, ‘ciudades de la innovación’, etc. – la subvención de eventos científicos o la atracción a golpe de talonario de investigadores de prestigio internacional.

### 2.2.2.- Ciudad de la cultura

La dimensión cultural se convierte también en un ámbito de la máxima relevancia dentro de la frenética competencia por fidelizar a un consumidor cada vez más selectivo, es decir, cada vez con más opciones de elegir y con más posibilidades para variar su destino (Domínguez Pérez, 2013). Sin abandonar la perspectiva de la *ciudad del conocimiento*, creemos que la cultura aparece directamente relacionada con aquella *clase creativa* que busca un lugar agradable para vivir: tranquilo pero con actividad, con oferta musical, teatral, literaria, gastronómica y comercio de proximidad en el contexto de los clásicos barrios bohemios. El ‘estilo de vida’ asociado a la oferta cultural aparece, por tanto, como un punto central para esta *clase creativa* (Florida, 2010). Por ello, es recurrente en los últimos años el desarrollo de eventos culturales, sin duda, unido a la movilización de capital y trabajo a través de la construcción de grandes dotaciones, normalmente con unas exigencias económicas para los espectadores que excluyen a



parte de la población de su posible disfrute<sup>36</sup>. Además, estas edificaciones, que buscan centralizar la imagen de la ciudad, es decir, convertirse en nuevos iconos urbanos, requerirán de ingentes cantidades de dinero público para su construcción y su viabilidad posterior.

Consideramos que, paradójicamente, a pesar de inscribirse en el *giro empresarialista* de la Administración Pública local, estas actuaciones se plantean como un mecanismo de obtención de beneficios para la ciudad, pero fundamentalmente de modo indirecto, no pensando, por tanto, en una estricta rentabilidad en base a un eficaz cálculo de costes y ganancias, sino más bien desde una lógica especulativa. Es decir, al margen de que exista una amortización económica o no a largo plazo de los recintos, a través de estas intervenciones se pretende lograr lo que podemos denominar como ‘efecto rebote’ (ingresos indirectos) por el que la atracción de turistas y consumidores urbanos acaba por producir puestos de trabajo y deje las suficientes ganancias para que posteriormente puedan realizarse inversiones en vivienda, educación o sanidad. (Harvey, 2007a). En este sentido, resultan muy gráficas las palabras de Frank O. Gehry, arquitecto del Museo Guggenheim de Bilbao, respecto a la cultura y a la arquitectura como elementos ‘mediadores’ de la regeneración urbana de Bilbao:

Sin haberlo esperado, el edificio ha creado puestos de trabajo y lleva dinero a la región porque viaja gente de todo el mundo a visitarlo [...]. Por lo tanto, la arquitectura puede ser un catalizador: no resuelve los problemas de la pobreza y el hambre, pero los puede mitigar (cit. en Neubauer y Wachten, 2010: 379).

Nada se dice, sin embargo, de las necesarias inversiones públicas, y la falta de control de las mismas, para el mantenimiento del edificio o la adquisición de obras de arte y la contratación de exposiciones<sup>37</sup>.

A pesar de lo costoso de estas inversiones, la cultura en general y la política de eventos en particular se han convertido en un *lugar común* en las estrategias de los gobiernos locales. Así, son presentados como ‘puntos de inflexión’, como hitos arquitectónicos y temporales a través de los cuales las ciudades cierran la puerta a un pasado de dificultades económicas y de degradación física y social y la abren a la regeneración urbanística y económica (Díaz Orueta y Fainstein, 2008). Es el ‘ahora o nunca’ de las Exposiciones internacionales y universales de Zaragoza y Sevilla, de la Capitalidad Europea de la Cultura de Madrid o de Salamanca, del Fórum Universal de las Culturas de Barcelona o, y sin ser un evento cultural, pero dentro de la misma lógica, de las Olimpiadas de Barcelona. Ello sin olvidar la estrategia de construcción de edificios-marca como el ya citado Guggenheim de Gehry en Bilbao, la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Calatrava en

---

<sup>36</sup> No podemos dejar de referirnos aquí a los procesos de *gentrificación* que vienen experimentando de una u otra manera las ciudades contemporáneas según los cuales, determinados barrios urbanos –los casos más paradigmáticos suelen darse en los centros históricos– ven transformar sus características y ‘mejorar’ sus condiciones a través de un trasvase de población: los habitantes tradicionales de menos ingresos son sustituidos –expulsados o invitados a marcharse– por nuevos pobladores de estratos sociales medios y medio-altos (Lees y Ley, 2008; Smith, 2012; Díaz Orueta, 2013; ver asimismo el monográfico que la revista *Espaces et Sociétés* dedica a este extremos en su número 132-133).

<sup>37</sup> “El Tribunal de Cuentas critica el descontrol en la gestión del Guggenheim”, Gara, 27/V/2010.

Valencia o el Centro Cultural de Niemeyer nada menos que en la localidad de Avilés. Estas construcciones no deben entenderse sino como contenedores culturales cuya envoltura –el edificio– será la auténtica protagonista, dejando en segundo plano el contenido, mero pretexto para su construcción<sup>38</sup>.

Pero consideramos que la apelación a la cultura no debe quedar restringida únicamente al ámbito de las dotaciones. La cultura y con ella la historia es un elemento que nos permite hablar en términos de singularidad, de originalidad, de exclusividad como cualidades espaciales. Esta veneración a la cultura y la historia tiene, sin embargo, más relevancia que la mera intención de concitar el orgullo ciudadano. El escaso margen de maniobra que poseen las ciudades para distinguirse unas de las otras lleva a los gobiernos locales a profundizar en elementos que, en teoría, no son concebidos como mecanismos para generar ingresos e inversiones y que, a priori, no son reproducibles por las demás ciudades: determinadas tradiciones, el folklore, el patrimonio histórico-arquitectónico, un acontecimiento rememorado, una celebración local, por no hablar, a otro nivel, de referentes naturales como los ríos –véase París y el Sena–, el mar –véase Barcelona y su ‘volver a mirar al mar’– o las montañas –véase Granada y su exaltación de Sierra Nevada–, o, finalmente, la figura de determinados creadores –arquitectos, escritores o pintores– y sus creaciones como ‘íconos únicos’. La exaltación de la *originalidad* y de la *autenticidad*, no obstante, no puede quedar fuera del cálculo monetario a fin de poder ser comercializables. La paradoja es que esto, precisamente, convierte en menos únicos a aquellos que así se pretendían. Y la ventaja comparativa que una ciudad adquiere puede llegar a verse amenazada a través de la reproducción o de la equiparación entre hitos histórico-culturales. Al fin y al cabo, esta es una de las consecuencias de la fácil movilidad y conectividad: el riesgo de la homogeneización (Harvey, 2007a). Es decir, consideramos que cuanto más busca diferenciarse un lugar, más acaba por parecerse a los demás, coincidiendo en cualquier gran ciudad que se precie un edificio histórico emblemático, una plaza donde se recuerda un acontecimiento bélico que tuvo lugar hace siglos, pero también un museo de arte contemporáneo, un centro de convenciones, un festival de jazz o de cine o la rehabilitación de su centro histórico con tintes más o menos bohemios como elementos de atracción, lo cual acaba por provocar una saturación de la oferta y, con ello, una devaluación del carácter competitivo de los territorios.

### 2.2.3.- La ciudad del civismo

Hemos podido ver cómo hasta ahora las políticas asociadas a la promoción de intangibles acarrearán más esfuerzos de los supuestamente esperables, tanto a los gobiernos municipales como a los habitantes de las ciudades. Las mismas se han centrado so-

---

<sup>38</sup> Tal como apunta Davis, “la ‘cultura’ se ha convertido en un componente importante del proceso de desarrollo de las inversiones inmobiliarias, así como en una instancia crucial en la competencia entre diferentes élites y centros regionales. El interés material a la vieja usanza, en otras palabras, empuja a los grandes promotores a apoyar la revalorización de la cultura general [...] y, más en concreto, a respaldar la concentración de los valores culturales en los núcleos de máximo desarrollo” (Davis, 2003: 53).

bre todo en la proyección exterior de elementos puestos en valor: conocimiento y cultura. Sin embargo, en la *ciudad del civismo* lo que encontramos es una interpelación directa –y que antes sólo aparecía de forma lateral–, al habitante de la ciudad, al cual se le requiere para comprometerse en el proyecto común de su ciudad. Es decir, frente a los anteriores ejercicios de proyección, ahora se produce sustancialmente un ejercicio de introyección. Sin bien debe admitirse que tendrá efectos en la proyección exterior de la ciudad: al fin y al cabo, los ciudadanos son, *a priori*, parte sustancial de la escena que van a encontrar visitantes e inversores.

Comprobamos cómo los gobiernos locales invitan a los ciudadanos a participar en el ejercicio de conformación del nuevo modelo de ciudad. Dicho modelo se basa, en este sentido, en la identificación del ciudadano con su ciudad y en la generación de un estado de ánimo colectivo que debe ser necesariamente positivo, para así afrontar los retos que se le puedan plantear a la ciudad. La ciudad, de este modo, se *antropomorfiza* o, aún más, se *psicologiza* como una gran voluntad individual-colectiva compuesta de decenas de miles, centenares de miles o millones de pequeñas micro-voluntades individuales que deben caminar en una misma dirección para no hacer colapsar al cuerpo común de la urbe. “Las ciudades también tienen personalidad” afirmará Richard Florida (2009) en un intento de definir una suerte de ‘geografía de la felicidad’ buscando características personales concentradas en determinadas urbes que, según sus estudios, permitirían definir a las ciudades de los Estados Unidos como extrovertidas, agradables, neuróticas, conscientes y, finalmente, abiertas a la experiencia<sup>39</sup>. La generalización de este tipo de discursos sobre el ‘estado de ánimo de una ciudad’ –no olvidemos que Florida es asesor, consultor y conferenciante habitual en decenas de ciudades de todo el mundo– creemos que busca ante todo generar una lógica de ‘consenso social’ en torno a las políticas lideradas por las administraciones locales, las cuales muestran desde el optimismo la necesidad de una adhesión ciudadana a través de lo que podemos llamar como una lógica de *patriotismo urbano*. La supuesta apuesta individual del ciudadano por integrarse en la voluntad colectiva del ‘podemos hacerlo’ se trasmuta en una suerte de exigencia moral: ‘debemos hacerlo’. Tal como señalábamos antes, es el ‘ahora o nunca’. Con ello, consideramos que se reclama un cierre de filas en torno al proyecto municipal y, por ende, una negación de cualquier propuesta alternativa o cuestionamiento al mismo que se identificará con un palo en la rueda del progreso de la ciudad.

Debemos remarcar dos cuestiones en este ámbito de la *ciudad cívica*. En primer lugar, la explicación de la relativa facilidad con que obtienen las administraciones la adhesión ciudadana debe buscarse también en la necesidad individual de sentir la pertenencia a un grupo contrarrestando así los procesos de alienación y anomia que Simmel (2001) había detectado se producían en la metrópolis. En segundo lugar, un elemento destacable de esta nueva *ciudad del civismo*: la mezcolanza de interpelaciones al ciuda-

---

<sup>39</sup> En esta línea, es interesante recordar cómo en la década de 2000, el Ayuntamiento de Barcelona puso en marcha una campaña donde invitaban a los habitantes de la ciudad a participar de esa unidad colectiva desde una visión positiva y desde la adhesión al proyecto institucional de ciudad turística a través de un recordado slogan: “Barcelona, ponte guapa”.

dano sobre la participación ciudadana, el civismo o el ciudadanismo, han reducido todo ello a una mera cuestión de conducta en la ciudad, sustrayendo a estos conceptos cualquier dimensión de responsabilidad política que vaya más allá de la adhesión, el apoyo, la colaboración con el proyecto institucional (Delgado, 2007; Domínguez Sánchez Pinilla, 2011). Poco o nada que ver pues con el civismo de la *vita activa civilis* (De Francisco, 2007), de una sociedad de ciudadanos activos, tal como apuntara en su momento Hannah Arendt (1993). En cualquier caso, esto no supondrá una anulación de la intervención crítica de individuos y colectivos en los asuntos de su ciudad, como mostraremos en los próximos capítulos de esta tesis.

## 2.3.- El marketing urbano

Como cierre de este conjunto de nuevos dispositivos de estructuración y promoción del espacio urbano y de las prácticas del mismo, queremos destacar el papel que juega el *marketing urbano* como elemento transversal a todos ellos (Wieviorka, 1975; Asword y Voogh, 1990; Kotler, Haider y Rein, 1993). Si no deja de reiterarse la importancia de proyectar la marca de la ciudad más allá de sus fronteras, es comprensible que las administraciones locales y regionales busquen la conformación de una imagen clara y distintiva que les permita destacarse en la red global interurbana<sup>40</sup>. En los últimos años no han dejado de surgir empresas de estas características destinadas a asesorar a los ayuntamientos o directamente a crear campañas de imagen compuestas por esloganes y logotipos llamativos —véase el caso de Barcelona con su marca ‘BCN’ y uno de sus famosos esloganes “Barcelona, la mejor tienda del mundo”—, videos promocionales, elección de elementos icónicos —un edificio, una fiesta o un personaje emblemático— así como la programación de “acciones reales” que acompañen a esta política de promoción.

En cualquier caso, la construcción de una denominada *marca de ciudad* o dicho de otro modo, de una *ciudad-marca*, que despliega un discurso elemental y proyecta una imagen fácilmente reconocible e identificada con la urbe, creemos que deberá pasar a su vez por la paradoja, antes apuntada, de asumir unos ‘mínimos comunes’ con el resto de ciudades que las igualará antes que diferenciarlas: nos referimos a las permanentes referencias a la sostenibilidad, a la seguridad, a la innovación, a la aconflictividad de los territorios.

La relevancia que está cobrando esta función promocional dentro de las políticas municipales pensamos que amenaza a la ciudad, o a alguna de sus partes, con convertirla progresivamente en un escenario, en un soporte publicitario desde el cual promocionar proyectos públicos y privados a través de los cuales las ciudades se especializan —‘ciudades universitarias’, ‘ciudades culturales’, ‘ciudades del conocimiento’ o ‘ciudades de la salud’—. Llega el punto en que la imagen resulta tan relevante que alcanza a su

---

<sup>40</sup> “Ideas para que los territorios sean más competitivos, capten nuevas inversiones y mejoren su posicionamiento”. Así reza la página principal de la web española *Territorio&Marketing*. Ver en: <<http://goo.gl/J6ObTO>> [Consulta: 20 marzo 2011].

dimensión física-geográfica hasta cotas insospechadas. En el afán de situar la ciudad en el mapa, se produce lo que podríamos definir como un *Efecto Google Earth*, esto es, la elección o conformación de una determinada forma de la ciudad que le permita ser identificada a golpe de vista desde el satélite y, por ende, desde la pantalla del ordenador. Tal puede ser el caso de la silueta de un edificio histórico como una fortaleza militar, el diseño particular de una gran plaza o el recorrido del cauce de un río atravesando la urbe.

Antes de terminar, debemos apuntar una excepción referida a las estrategias de marketing urbano. Tal como señala Jessop (2008), las ciudades suelen buscar una imagen positiva para posicionarse en la red mundial de ciudades, siendo partícipes de una suerte de ‘concursos de belleza’. Sin embargo, algunas ciudades o regiones pueden considerar más beneficioso proyectar una imagen parcialmente negativa, a fin de participar en lo que él denomina ‘concurso de patitos feos’, lo que permite a estos enclaves atraer otro tipo de inversiones como pudieran ser los denominados Fondos de Cohesión de la Unión Europea o fondos estrictamente nacionales para la mejora de las economías y el bienestar.

## **2.4.- Algunas consideraciones**

Llegados a este momento, consideramos necesario detenernos a realizar algunas puntualizaciones sobre las estrategias competitivas que asumen hoy día muchos gobiernos locales. En primer lugar, la competitividad interurbana lejos de garantizar la estabilidad de un territorio lo sumerge, tal como señala Castells (2005), en una suerte de ‘montaña rusa’ urbana, con subidas y bajadas y muchísimas dificultades para fijar la posición. Los rápidos giros, las respuestas inmediatas que los territorios —a través de sus responsables políticos y de la acción del ámbito empresarial— en forma de aplicaciones innovadoras y emprendedoras han generado una mayor inestabilidad, introduciendo a las ciudades en dinámicas ascendentes y descendentes que no son fácilmente controlables. Al fin y al cabo, no existe una garantía para conocer si las apuestas que hacen las ciudades van a ser un éxito o un fracaso asumiendo la base especulativa de muchas de estas estrategias. Paradójicamente, lejos de cuestionar los altos riesgos que acarrea esta estrategia, comprobamos cómo algunos autores han tendido a legitimar tal aventura empresarialista mostrándola como una irrenunciable apuesta que algo bueno debería dejar.

Del mismo modo que los descubridores españoles buscaron un tesoro inalcanzable, las ciudades y las regiones de todo el mundo buscan ahora un objetivo similar: Eldorado del siglo XXI. Es posible que, al igual que sus homólogos del siglo XVI, se den cuenta de que su objetivo final, el medio innovador, nunca se materializará. Pero quizá, al igual que ellos, descubran un continente durante el proceso. O, al menos, un modesto solar que genere nueva riqueza (Castells y Hall, 2001: 331).

En segundo lugar, debemos señalar que la mayor parte de ventajas competitivas que pretenden obtener las ciudades tiende, tarde o temprano, a diluirse. Las innovaciones no dejan de ser muchas veces replicadas y superadas por otros territorios y cual-

quier novedad nace con el marchamo de *lo efímero* inscrito en su ADN económico. Esto supone que aunque haya infraestructuras en un excelente estado físico, lejos incluso de ser amortizadas, pueden resultar económicamente obsoletas –contradicciones de la acumulación–, tal como sucede cada vez con más frecuencia con la maquinaria o las naves, laboratorios y demás infraestructuras de determinadas empresas punteras que deciden trasladarse a otros lugares en busca de mayores beneficios o con eventos como las Exposiciones universales donde se construyen enormes edificios y se generan grandes infraestructuras que después, tras pocos meses de evento, suelen ser abandonadas –véase el caso de Sevilla 92 o el más reciente intento frustrado por evitar tal situación en Zaragoza 2008–. Esto dejaría amplios espacios de las ciudades como zonas muertas –cementeros industriales o de eventos– cuya transformación requiere de una ingente cantidad de dinero público que las deja inservibles durante largos periodos de tiempo. Asimismo, y a fin de mantener su pulso competitivo, provoca que los gobiernos locales acaben por asumir cada vez más riesgos y costes para lograr el afianzamiento del capital. Costos que no se reducen a los gastos directos sino también a los costes de oportunidad, tal como sucede en España, en una posición puntera en la apuesta por la inversión inmobiliaria y en infraestructuras del transporte y, a su vez, en uno de los puestos más bajos en Europa en inversión en I+D, o incluso en el penúltimo puesto en la Europa de los 15 en gasto social (López y Rodríguez, 2010). Tal como apunta David Harvey (2007a), esta opción lejos de lograr fidelizar al capital lo que provoca es una mayor movilidad y volatilidad del mismo al reducir sus compromisos con el territorio. De este modo, consideramos que no estaríamos ante una desterritorialización de los procesos económicos como indicarían los apologetas de la evanescencia espacial y del triunfo de los flujos, sino ante la asunción de los costes del capital fijo por parte de las administraciones públicas y de aquellos propietarios que no tienen posibilidades de *desenraizar* sus negocios o propiedades.

En tercer lugar, creemos que el recurso a los mecanismos de *marketing urbano* puede tener el efecto más o menos imprevisto, más o menos deseado, de silenciar u ocultar situaciones socialmente complejas cuando no dramáticas, a las cuales los responsables municipales no han sabido dar salida. La generación de expectativas y de aparente bienestar –prosperidad y éxito– proyectados a través de la *marca de ciudad* desde potentes maquinarias de publicidad actúa como un velo que oculta –hacia afuera– y en muchos casos obvia –hacia adentro– las dificultades sociales y económicas de los habitantes de la ciudad que tomarán forma en el territorio a través de la dualización del mismo: concentración de bolsas de pobreza y reductos de riqueza alejados los unos de los otros a modo de reactualizadas relaciones centro-periferia. Asimismo, la promoción de determinados sectores punteros –ciencia y tecnología– elude, como ya se ha dicho antes, una creciente precarización de los mismos que deberá sumarse a la ya de por sí desfavorecida posición de trabajadores de la hostelería, el comercio, los servicios de limpieza y del ocio en general, fundamentales para el funcionamiento de las economías avanzadas (Sassen, 1999, 2007). Con ello, no se reconocen los enormes esfuerzos de los habitantes de una ciudad para que ésta alcance sus objetivos económicos. No debemos olvidar igualmente que los fuegos de artificio, más o menos correspondidos

con la realidad, diluyen las imágenes de malestar social y funcionan como contrapeso estético frente al surgimiento de disensos y protestas urbanas, calificadas en muchos casos como opositoras y boicoteadoras de los proyectos institucionales, y por ende, colectivos.

Finalmente, y en relación directa con el punto anterior, debemos recordar que cuando las ciudades ganan no todos sus habitantes lo hacen y tampoco todos lo hacen del mismo modo. Frente a una *apriorística* identificación de la ciudadanía con la ciudad, esto es, el compromiso y lealtad que los ciudadanos debieran mantener con su ciudad, nos encontraremos con que “los principales beneficiados [de los logros urbanos, serán] aquellos miembros más potentes y activos, hecho que puede llevar a una distorsión de las relaciones internas” (Borja y Castells, 2004: 323). En definitiva, los beneficios no alcanzan del mismo modo a todos los sectores de la sociedad. Es decir, el éxito no garantiza que necesariamente se vaya a producir una redistribución más equitativa de las ganancias. Antes bien, podemos encontrarnos, tal como apuntara Beck (1998), con un ‘efecto ascensor’ por el cual un hipotético aumento generalizado del nivel de vida de un enclave concreto provoca que se vaya difuminando la conciencia de las desigualdades persistentes entre sus habitantes.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos querido subrayar la renovada centralidad adquirida por el espacio urbano para estudiar las principales transformaciones sociales. Asimismo, hemos apuntado las lógicas competitivas que estimulan o incluso vertebran parte de las políticas de los gobiernos locales o regionales. Es decir, van a influir sobre las formas del cierre espacial, esto es, sobre la forma y la organización que va a adquirir el espacio urbano. Si bien, debemos poner de manifiesto cómo las ciudades tanto como las regiones urbanas emergen no sólo como condensadores de poder empresarial de carácter multinacional, sino también como espacios para la gestión de nuevos alineamientos políticos y económicos (Sassen, 2007). Las urbes contemporáneas son escenarios clave para la materialización de las contradicciones de globalización económica, las cuales tendrán su visibilización en reivindicaciones y luchas diversas. La ciudad, lejos de redistribuir la riqueza que va produciendo, se va segmentando y polarizando a nivel socio-económico y también a nivel cultural y étnico de modo que irán surgiendo nuevas y viejas reivindicaciones, denuncias y pugnas. La ciudad será pues el territorio de la visibilización de los *sin papeles*, de las minorías étnicas, el espacio de protesta de los trabajadores que denuncian los despidos masivos a consecuencia de las deslocalizaciones, el de la reclamación de vivienda digna por parte de los jóvenes precarizados o de las mujeres explotadas laboralmente. Todo ello ha encontrado recientemente una vía de expresión muy clara en las movilizaciones del 15-M en Madrid o Cataluña, en los *Occupy* de Londres o Nueva York o en los inicios de la llamada Primavera Árabe de algunos países del Magreb. Pero, claro es, estas movilizaciones no son una novedad histórica. De esta for-

ma explicaba Mike Davis, allá por 2006, las potencialidades del espacio urbano como medio para llamar la atención y denunciar las desigualdades:

El evento político verdaderamente sísmico más reciente ha sido el surgimiento, como fuerza pública, de una nueva clase obrera inmigrante hasta ahora invisible. Las demostraciones de los derechos de los inmigrantes en abril y mayo [de 2006] movilizaron cerca de cuatro millones de personas [...]. Los organizadores quedaron atónitos por la concurrencia en las calles de una docena de ciudades, así como de la huelga general en los barrios latinos de California. Las demostraciones fueron también diversas, con amplios contingentes asiáticos en Los Ángeles, la flamante presencia irlandesa en Chicago y la significativa participación musulmana por todas partes (Davis, 2006).

El encuentro en un mismo enclave de personas de recursos, orígenes y culturas diferentes, debe hacernos pensar, por tanto, en una ciudad globalizada no sólo desde el punto de vista de la 'clase profesional y empresarial' que habita el distrito de negocios y la zona residencial de élite. También debe pensarse en una mano de obra, en muchos casos descualificada y precarizada que, tanto como las clases dirigentes, va a intervenir en la producción del espacio urbano, aunque con diferente capacidad de actuación, claro es. Todo esto va a convertir a la ciudad en un ámbito extremadamente complejo que en la práctica va a chocar con una propuesta institucional empeñada en mostrar una realidad simplificada, sin disensos y sin intervenciones alternativas a la suya. Esto, consideramos que derivará necesariamente en un espacio crecientemente conflictivo. La disputa por la *apropiación del espacio*, en los términos establecidos por Henri Lefebvre (2013), abre nuevas preguntas, como saber quiénes son los actores que realmente intervienen en la producción del espacio, quienes los practican, quiénes la construyen físicamente, quiénes organizan y regulan sus usos y quiénes la definen y la describen. Consideramos que el espacio público se convierte, en este sentido, en un escenario estratégico de análisis a partir del cual poder responder a dichas cuestiones. Por ello, vamos a dedicar el siguiente capítulo a establecer las claves fundamentales sobre las que se rige el mismo.





## Capítulo 3. El espacio público

---

*Nos encontramos con un tipo de mentalidad [...] que ve solamente desorden en la vida de las calles de la ciudad y se muere de ganas de liquidarla, estandarizarla y suburbanizarla. [...] Las ciudades de vida intensa, animada y diversa contienen las semillas de su propia regeneración y tienen la energía suficiente para asumir los problemas y necesidades ajenos.*

Jane Jacobs

### INTRODUCCIÓN

El espacio público es la parte más visible y más mostrada de las ciudades. Es la ‘pista de aterrizaje’ de los visitantes, su ‘puerta de entrada’. Lo primero que ven, lo primero que usan<sup>41</sup> de una ciudad. Y es también la ‘tarjeta de visita’ que suelen llevarse consigo. La literatura –Baudelaire, Boris Vian, Calvino– y el cine –Tati, Godard, Guerin–, ha mostrado las virtudes y las carencias, la calidad y la frialdad que ofrecen el espacio público y todas las posibilidades que contiene: el callejeo, el paseo, los juegos, los encuentros y desencuentros. El espacio público funciona como una *herramienta-escenario-momento* fundamental para transmitir emociones: a través de los monumentos, de los escaparates, de los cafés y los parques y, sobre todo, a través de las personas que lo conforman y las miradas que despliegan. El espacio público es la apoteosis de la mirada: la mirada robada, la mirada interrogadora e interpeladora, la mirada sorprendida o atónita. Aunque también lo es de los otros sentidos: el sabor de la comida de los puestos callejeros, el rumor de las voces de una conversación vecina, el aroma de los perfumes de los transeúntes que esperan en un paso de cebra, el roce o quizá el choque con esos mismos transeúntes en un cruce de calles.

En realidad, el espacio público es eso y muchas cosas más. Sin duda, no todas ellas son gratas ni positivas, no todas cómodas ni agradables. Sin embargo, los gestores y asesores urbanos se esmeran en enfatizar todas esas características como las únicas posibles, como características ‘típicamente urbanas’. Consideramos que el espacio público está de moda y, por ello, esos gestores y asesores urbanos invitan a un intenso uso del mismo. Y tanto como se exalta el *uso* del espacio público se exalta a su *usuario*, al *ciudadano*, al protagonista de la vida urbana.

Aunque ni mucho menos es sólo en el ámbito institucional que se produce este ensalzamiento del espacio público. El interés del concepto también se hace patente en el ámbito académico, en medios de comunicación o en los discursos de los movimientos

---

<sup>41</sup> Si bien un autor como Henri Lefebvre (2013) realiza una distinción entre “usar” y “utilizar”, equiparando el primero al “valor de uso” y el segundo al “valor de cambio” del espacio, en este capítulo no recurriremos a tal distinción, aunque remarcaremos algunas especificidades sobre los distintos “valores” otorgados al espacio urbano.

sociales. Especialmente en este caso y en los últimos años, como apuntamos ya en el Capítulo 2, se ha convertido en símbolo de las reivindicaciones populares en diferentes ciudades del mundo –Nueva York, Londres, Madrid, Barcelona, Túnez, El Cairo, etc. – donde se extendieron las proclamas en favor de ‘tomar las plazas’, de ‘tomar las calles’, de ‘tomar los espacios públicos’, y donde además esto se puso en práctica: *Occupy Wall Street*, *Occupy London*, el movimiento *15-M*, la denominada *Primavera Árabe*.

En cada uno de estos ámbitos, y dentro de los mismos, las formas en que el espacio público es referido, convocado o reivindicado son muy distintas. Por ello, en este capítulo nos proponemos presentar aquellas que consideramos las principales dimensiones desde las cuales comprender la producción del espacio urbano contemporáneo. En primer lugar, trataremos el carácter político-filosófico del espacio público y su vinculación histórica con la propia idea de la ciudad y del ciudadano. En segundo lugar, analizaremos la dimensión urbanístico-arquitectónica del espacio público, a partir de la relevancia adquirida por los profesionales de estos campos en su delimitación física y social. En tercer lugar, abordaremos la dimensión práctica del espacio público, es decir, el espacio practicado, producido a través de su uso, dando cuenta de lo que podríamos llamar ‘la experiencia urbana por antonomasia’. En cuarto lugar, trataremos la dimensión reivindicativa del espacio público en el marco de la ciudad capitalista –vinculándolo con la dimensión político-filosófica– y los ejercicios de *apropiación* de los usuarios del espacio. Finalmente, y como parte fundamental de la interrogación que mueve este trabajo analizamos un doble proceso de *re-* y *des-politización* del espacio público a partir de la constatación, por un lado, del ascenso retórico de una dimensión política de la ciudad contemporánea, desde la que se ensalza la figura del ciudadano y su presencia en el espacio público –en lo que denominamos como *apropiación ciudadanista*–, y, por otro lado, del férreo marcaje y des-incentivación –cuando no prohibición– de determinados usos y prácticas (*ciudadanas*) del espacio –en lo que hemos dado en llamar una *des-apropiación ciudadana*–.

## 1. EL ESPACIO PÚBLICO POLÍTICO-FILOSÓFICO

La consideración del espacio público urbano desde una dimensión político-filosófica encuentra una explicación inicial en el propio carácter político de la ciudad. La ciudad y sus límites físicos otorgaban en origen a los habitantes de la misma un *status* que les permitía considerarse parte de una comunidad política, de un *nosotros intramuros*. En este sentido, cabe destacar la conocida frase “el aire de la ciudad nos hace libres”, tomada en su momento por Max Weber para dar cuenta de “la mayor innovación revolucionaria de las ciudades del Occidente medieval en relación a cualquier otro tipo de ciudades” (Weber, 1987: 40). La condición política de la ciudad, en términos de obtención de derechos y libertades, suponía entonces el acceso, con todos los condicionantes imaginables, a una comunidad de iguales libres:

Tras un cierto periodo de tiempo, generalmente corto, el señor de un esclavo o de un siervo perdía el derecho de recurrir a él en tanto que individuo subordinado a

su poder. Este principio entra a formar parte de la costumbre a través de modalidades distintas [...]. No obstante, el principio de libertad, salvo excepciones, era lo habitual. Las diferencias de estatuto desaparecieron, pues, en la ciudad, al menos en cuanto significaban una diferenciación entre la simple libertad y la ausencia de libertad (Weber, 1987: 40).

Por tanto, la ciudad nos remite tanto a un espacio físico y social como a un espacio jurídico-político. Esta polisemia se aprecia en la propia definición del término ciudadanía, la cual en lengua castellana recoge en la misma palabra la consideración del ciudadano habitante de la ciudad así como la del ciudadano miembro de una comunidad política. Esta desdiferenciación no ha existido en otros idiomas como, por ejemplo, el francés donde encontramos términos distintos para referirse al ciudadano habitante (*citadin*) del ciudadano portador de derechos (*citoyen*). Éstos podrían ser traducidos por citadino y ciudadano (Monnet, 2002).

En la actualidad, en el uso académico en lengua castellana se ha tendido a dar preferencia al sentido político de la ciudadanía, vinculado al sujeto portador de derechos o, precisamente, a la discusión sobre las características de la dimensión política de la ciudadanía:

Podemos decir que gran parte de la discusión sobre la ciudadanía se ha olvidado de [que] la cuestión de quién pertenece al demos (es decir, quién está incluido en el cuerpo cívico y quien está excluido del mismo) es una de las cuestiones políticamente decisivas de la historia humana [...]. La historia de la ciudadanía —que es historia eminentemente política— se decide, pues, en esa dialéctica de la inclusión y la exclusión por la que se de-limita el demos (De Francisco, 2007: 103).

Claro es que, hace mucho tiempo que las ciudades dejaron de marcar los límites jurídicos de la comunidad (política), siendo asumidos por los Estados-Nación. Y poca efectividad tendría hoy hacerlo cuando los propios límites físicos de la urbe distan de estar perfectamente claros y cuando los cambios de escalas espaciales, como hemos planteado en los capítulos anteriores, han sido tan profundos —cuestión que tampoco es ajena al marco del Estado-Nación—. Sin embargo, la polisemia que contiene el término ciudadanía se ha mantenido presente también en el propio término de ciudad y, en particular, en el de espacio público.

Así, en muchas ocasiones, desde una perspectiva política y filosófica, se ha tendido a hablar indistintamente del espacio público, la esfera pública, la vida pública e incluso la opinión pública. Algunos autores como Touraine (2002), Dacheux (2008) o Rabotnikof (1997) no realizan distinción entre ámbitos, esto es, entre una dimensión física, otra política u otra comunicativa. Todas formarían parte de lo mismo. La calle, los lugares abiertos, las plazas públicas, ejemplificarían el ideal del espacio público como enclave de lo colectivo, de la accesibilidad y de la visibilidad. La ciudad moderna se proyecta así tomando como referencia la polis griega y la ciudad romana, lo que hace que el espacio público adquiera la condición de ágora y foro. Ambos representarían el escenario donde los ciudadanos participan activamente en los asuntos comunes reconociéndose en la pluralidad de sus palabras y de sus acciones. Frente a este espacio público estaría el

espacio privado de la individualidad, del distanciamiento respecto a los demás, del ocultamiento y la clausura.

Consideramos que esta interpretación enlaza sin duda de la propuesta desarrollada por Hannah Arendt (1993) respecto a la *vita activa*, esto es, a la vida humana como una *acción* y un *estar juntos*, como el *zoon politikon* aristotélico, que Arendt hace suyo. No olvidemos, en todo caso, que Arendt no realiza una transposición de la vida antigua a la vida moderna en los términos en que lo hacen los autores anteriores, sino que reivindica el modelo de *vita activa* antiguo en contraposición a la realidad moderna en que vive y que cuestiona. Creemos necesario detenernos un instante en esta cuestión por la gran influencia que esta autora va a tener sobre autores posteriores. Centrada en el mundo antiguo, ella contrapone dos órdenes de existencia tajantemente diferenciados: el de aquello que concierne a lo que es de uno (*idion*) y lo que es comunal (*koinon*). La esfera de los asuntos humanos, como la definiría Platón, es la realmente importante para Arendt, aquella donde se despliegan las actividades fundamentales de una comunidad política: la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*). Subraya Arendt que es fundamental comprender la decisiva división existente en el mundo antiguo “ente las esferas pública y privada, entre la esfera de la *polis* y la de la familia y, finalmente, entre actividades relacionadas con un mundo común y las relativas a la conservación de la vida” (Arendt, 1993: 42). La esfera doméstica se corresponde con el ámbito de las necesidades y exigencias. La esfera de la *polis* es la de la libertad, la de la superación de las necesidades. Necesidad que, por ende, resulta prepública.

Lo político en tanto que público no se desarrolla en abstracto, como un concepto teórico, sino en un espacio encarnado, en un espacio de visibilidad, donde las acciones, los discursos y los actores se abren al juicio público (Dacheux, 2008). Es aquello que Arendt define oportunamente como un “espacio de aparición”:

El espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita (Arendt, 1993: 221).

Este “espacio de aparición” —frente al “espacio de ocultación”—, como derecho de cualquiera (diferente) a hacerse visible —a la par que invisible en tanto que transformado en ‘cualquiera’—, como posibilidad de la presencia y reconocimiento de los otros, ha sido perfectamente descrito y reivindicado por Manuel Delgado (1999).

Por su parte, otros autores como Antoni Domènech (2004) han cuestionado duramente la propuesta de Arendt, (des)calificándola como a-histórica, pues considera que plantea la existencia de un mundo antiguo donde los ciudadanos se entregan históricamente a la participación política obviando un diseño institucional que confina deliberadamente a una parte sustancial de la población a la vida privada, dificultando de este modo su incursión en el juego político. Según Domènech, frente a Arendt:

todos los republicanos han partido de la descripción de una sociedad civil pugnazmente escindida en clases o grupos de intereses materialmente arraigados e históricamente cristalizados, siendo sus diferentes proyectos normativos otros tantos

intentos de componer y ajustar –o yugular o excluir algunos de– esos intereses (Domènech, 2004: 53).

La otra gran interpretación sobre el espacio público político la encontramos en la figura de Jürgen Habermas, cuya obra más destacada encuadrada en esta temática fue *Historia y crítica de la opinión pública* (2002), aparecida en 1962. Habermas decide explicar el surgimiento de la esfera pública burguesa en la era del capital. En dicha esfera se reúnen los “intereses públicos” o “comunes” de los diferentes sujetos privados, lo cual supone que se constituye en defensora de las necesidades de la sociedad civil frente al Estado. Esta sociedad civil estará inicialmente compuesta por pequeños propietarios que hacen de su esfera privada un objeto de raciocinio común, un espacio de consenso regido por normas universales para una comunicación racional.

Esa instancia autónoma está destinada a la deliberación política y acabará por admitir a sujetos capaces de intervenir en iguales condiciones. El Estado liberal de Derecho necesita legitimarse ante ella y finalmente la incorporará a sus tareas legislativas. En el embrión de esa esfera pública “autóctonamente burguesa” está *la ciudad*, en contraposición con *la corte*. En aquella emergen los *coffe-houses* ingleses, los *salons* franceses y las *tischgesellschaften* germanas. Espacios de encuentro, de discusión, de debate, de generación de ideas. Según Habermas, en ellos no se presupone una igualdad de status, sino que se prescinde de éste, imponiéndose “el tacto de la igualdad de calidad humana de los nacidos iguales” (Habermas, 2002: 74). Este nuevo escenario supone también la problematización de ámbitos –políticos, económicos, artísticos, religiosos, etc.– anteriormente incuestionados y en manos exclusivas de las autoridades correspondientes. Esto acabará derivando en un estallido y expansión de la reducida esfera pública hasta hacerse “general” tanto en relevancia como en accesibilidad:

La herencia de aquella sociedad humanístico-aristocrática tendió, en el encuentro con los intelectuales burgueses, y gracias a sus conversaciones sociables y comunicativas, el puente entre los residuos de una publicidad decadente –la cortesana– y el embrión de una nueva publicidad: la burguesa (Habermas, 2002: 68).

De esta “esfera pública literaria” burguesa se derivará la “esfera pública política”, mediadora, a través de la opinión pública, de las actuaciones del Estado y las necesidades de la sociedad.

Sin embargo, resulta pertinente hacer una puntualización, pues no podemos obviar que en esta propuesta de Habermas, tanto la esfera pública literaria y como la política están constituidas por el raciocinio público de propietarios privados instruidos y, además, se sustentan en una ficción socioeconómica que presupone que la sociedad civil burguesa, esa sociedad de “ciudadanos activos”, se asienta en un orden natural el cual posibilitaría el igualitarismo pero cuyo requisito imprescindible, para el acceso a la esfera pública política, es la propiedad privada y la instrucción (Domènech, 1980). Subrayar esta cuestión es fundamental a la hora de pensar el espacio público contemporáneo en tanto que espacio de igualdad, pues se tienden a dejar a un lado, a la hora de conceptualizarlo, las múltiples particularidades, diferencias y desigualdades que lo conforman. En este sentido, debemos remarcar igualmente la ausencia de las mujeres como parte

de ese proceso de democratización de la esfera pública cuyo sujeto político estaría encarnado no sólo en el propietario burgués, sino en el hombre, blanco, heterosexual (Pateman, 1995; Young, 2000). Reconociendo esta crítica feminista, Habermas, sin embargo, ha considerado la misma como un respaldo a sus tesis, planteándolo en el *Prefacio* de 1990 a la nueva edición alemana de su texto de 1962 de esta forma: el recurso a “los derechos de igualdad y de inclusión sin restricciones” planteados por el feminismo, y en particular por Pateman (1995), estarían “integrados en el autoentendimiento de la publicidad burguesa” (Habermas, 2002: 9). Por tanto, para el autor, la crítica feminista sería poco más que una crítica interna –y enriquecedora– de la publicidad burguesa.

Realizando una sucinta valoración de las propuestas de estos autores, creemos que tanto Arendt como Habermas parten de premisas que podríamos calificar en cierto modo como nostálgicas y elitistas. Y es que tanto para la una como para el otro, el modelo ideal de esfera pública no sólo se sitúa en otro momento histórico sino que dista mucho de tener cabida en la sociedad moderna. La sociedad de masas no supone para estos autores sino un deterioro de la esfera pública, una degradación derivada del acceso de las masas iletradas y desposeídas al ámbito de la participación política. Por eso, y esto es fundamental captarlo, para ellos las gentes sencillas no podrían juzgar adecuadamente las propuestas y decisiones políticas, de modo que requerirían de representantes. Asimismo, la esfera pública se trasmuta en un espacio de consumo cultural de modo que se acabaría tratando a los ciudadanos sustancialmente como a consumidores (Habermas, 2002). El ascenso de la sociedad de masas conduciría a una igualdad basada en el conformismo, posible únicamente por la sustitución de la *acción* por la *conducta* como principal forma de relación humana (Arendt, 1993).

En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones que hemos detectado en sus planteamientos, debemos reconocer que la labor de Arendt y Habermas supone una apuesta por la repolitización y la democratización de la vida social moderna que encontraría cabida en una esfera pública compleja –espacio de aparición– compuesta de espacios físicos y comunicativos, y a la que tienen acceso una pluralidad de creencias y valores privados (Dacheux, 2007). Esto, en todo caso, no debe hacernos pensar en un escenario ideal de ciudadanos sobrepolitizados, sin vida privada, obsesionados por participar exclusivamente en las cuestiones comunes. “Ningún hombre puede vivir en él todo el tiempo” (Arendt, 1993: 222), aunque este espacio es el requisito a la vez que la consecuencia de vivir juntos, de vivir *en* y *con* la presencia de otros, como plantea Manuel Delgado (1999).

Ese es el sentido que tiene la *aparición* (política) en un espacio público urbano, en forma de conocimiento y reconocimiento, de reunión, de manifestación, de asamblea, de actos de libre expresión, de desobediencia y disidencia, de uso, goce y disfrute de unas determinadas actividades, que pueden ser autogestionadas y, de este modo, no sólo desarrolladas en los términos exigidos o aconsejados por las instituciones públicas. Un espacio público urbano que en su dimensión político-filosófica es también el derecho a interpelar a los demás –y sobre todo *a* la autoridad–, a la par que derecho, a no ser interpelado por los demás –y sobre todo *por* la autoridad–. Este espacio público po-

lítico tiene, como diría Marshall Berman, en la calle su *materia prima imprescindible* (Berman, 2001).

## 2. EL ESPACIO PÚBLICO URBANÍSTICO-ARQUITECTÓNICO

Si alguien fuera interpelado acerca de qué es el espacio público urbano, una de las primeras imágenes que probablemente le vendrían a la mente sería una calle, una plaza o un paseo peatonal. Asimismo, no es difícil que asociada a éstas aparecieran las figuras del arquitecto y del urbanista: “El arquitecto y el urbanista, a veces confundidos en ambiguo dúo, a veces hermanos gemelos, a veces hermanos enemistados y a veces colaboradores distanciados y rivales” (Lefebvre, 1976a: 34). Cada uno de ellos con su labor específica, en casos compartida, y muchas veces con una misma formación. Consideramos que la cualidad principal de ambos suele ser el uso de *la perspectiva*, la mirada cenital, la distancia respecto a la realidad sobre la que intervienen, la relación que mantienen con aquélla, tamizada por el plano, la maqueta o la pantalla del ordenador. Comprobamos que es a ellos a quienes sistemáticamente se convoca a responder a esta pregunta: ¿qué es el espacio público? A ellos se les da voz<sup>42</sup>, a ellos se les premia<sup>43</sup> y ellos mismos se dan cita<sup>44</sup> para discutir y repensar sobre espacio público urbano.

Así, planteamos que esta circunstancia conlleva la generalización, desde el ámbito urbanístico-arquitectónico, de una idea concreta del espacio público, aquella que lo asemeja a una superficie, a un soporte físico, en definitiva, al suelo. Dicha mirada urbanístico-arquitectónica impone una clásica división del espacio urbano entre un ámbito público y otro privado, directamente vinculada al carácter jurídico y político de lo público y lo privado:

El espacio urbano está claramente diferenciado en dos dominios, público y privado, que se corresponden con dos categorías de suelo: las calles, las plazas y los espacios públicos, por un lado; los solares edificables por otro. La privacidad de los solares y las edificaciones es 'fuerte': están cerrados y no son de libre acceso. En contrapartida, las calles, las plazas y los espacios similares son plena y totalmente públicos.

El espacio urbano [...] comporta siempre la formación de dos categorías del suelo diferenciadas, que hemos asimilado a los dominios público y privado. Si estas dos categorías las trasladamos al terreno de las formas físicas que componen la ciudad, tendremos: a) espacios públicos, con la característica de continuidad, constituyen

---

<sup>42</sup> El diario *El País* reproduce el debate entre los arquitectos Josep Antonio Acebillo y Santiago Cirugeda, bajo el título “¿De quién es la calle?”, *El País*, 21/III/2009.

<sup>43</sup> Véase el caso de los premios europeos *Public Space* otorgados desde 1999 por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

<sup>44</sup> El diario *El País* recogía un debate entre arquitectos “sobre la importancia del espacio público” en la entrega del premio Erasmo 2011 a Joan Busquets, en el que se reproducen las palabras de la arquitecta y antigua presidenta de la asociación FAD, Beth Galí, dejando clara la figura hegemónica que debe mantener la arquitectura y el urbanismo en la construcción de la ciudad: “En las últimas elecciones los políticos dicen que la ciudad es la gente. Es un error, seguramente provocado por el populismo a que nos tienen acostumbrados. La ciudad no es la gente, sino que es para la gente”, *El País*, 13/XII/2011.



lo 'vacío' del espacio urbano, b) espacios parcelados, con la característica de la compartimentación, constituyen lo 'lleno' del espacio urbano (Esteban Noguera, 2001: 12).

De este modo, se plantea la división entre la propiedad del suelo –pública o privada– y una relación que pasa por ser asimétrica y donde la centralidad la ocuparía el espacio privado 'lleno' –el de la vivienda, el de la oficina– frente a un espacio público 'vacío' –todo lo que hay entre esos espacios llenos–.

Además de esta consideración, el espacio público cuenta en términos urbanísticos, como no, con algunas características esenciales para la vida urbana como la accesibilidad y uso libres y gratuitos, una continuidad en forma de red o malla que permite la conectividad de los diferentes puntos de la urbe –comercios, equipamientos, etc.– y una plurifuncionalidad que le permite tener distintos usos: encuentros, celebraciones, desplazamientos, zonas peatonales, zonas de tráfico rodado, de aparcamiento, etc. Sin embargo, como subraya López de Lucio (1993), consideramos que existen claros matices frente a estos elementos esenciales del espacio público, pues deberán convivir con procesos de restricción del uso y del acceso, de fragmentación y de especialización, junto a lo cual se destaca la presencia de espacios 'mixtos': de uso público pero de propiedad privada –una galería comercial– o, justo lo contrario, de uso privado pero de propiedad pública –una plaza donde se localiza la terraza de un café–.

En cualquier caso, si algo debemos subrayar del planteamiento dicotómico inicial es la consideración del espacio público como 'vacío' que sólo *a posteriori* será llenado de gente. Es conveniente recordar en este momento lo detectado en el Capítulo 1: la tradicional concepción del espacio como una entidad inerte y vacía que parecería funcionar únicamente como soporte de la actividad social y no como producto de esta actividad. Durante largo tiempo, el espacio público ha resultado secundario para arquitectos y urbanistas, centrados en responder a las necesidades y al negocio provenientes de la edificación de viviendas. Sin embargo, hoy en día, ambos, arquitectos y urbanistas, se presentan como grandes defensores del espacio público frente a una coyuntura que consideran claramente amenazadora para el mismo. En este sentido, consideramos que se ha producido una 'traslación' de la posición de estos profesionales y han acabado por situarse nada menos que como *recuperadores* cuando no incluso *creadores* del espacio público urbano. De hecho, a pesar de haber tomado distancia en muchos sentidos respecto a las propuestas del movimiento moderno, encabezado por Le Corbusier –por ejemplo, en relación a la función destinada a la calle– el protagonismo que continúan manteniendo las figuras del arquitecto y del urbanista se asemeja en cierto sentido a la arrogancia que en la primera mitad del siglo XX mostraba, precisamente, el principal representante de este movimiento:

La arquitectura preside los destinos de la ciudad. Ordena la estructura de la vivienda, esa célula esencial del trazado urbano, cuya salubridad, alegría y armonía están sometidas a sus decisiones. Agrupa viviendas en unidades de habitación, cuyo éxito dependerá de la justeza de sus cálculos. Reserva de antemano los espacios libres en medio de los cuales se alzarán volúmenes edificados de armoniosas proporcio-

nes. Instala las prolongaciones de la vivienda, los lugares de trabajo, los terrenos consagrados a las distracciones. Establece la red circulatoria que ha de poner en contacto las diversas zonas. La arquitectura es responsable del bienestar y la belleza de la ciudad. Toma a su cargo su creación y mejora, y le incumben la selección y la distribución de los diferentes elementos cuya afortunada proporción constituirá una obra armoniosa y duradera. La arquitectura es fundamental para todo (Le Corbusier, 1989: 137).

Creador, artífice, demiurgo del espacio público y del conjunto urbano, el arquitecto-urbanista creemos que aparece hoy en día también como figura que basa su actuación en el conocimiento, en la ciencia, si se quiere, en la inteligencia, en la erudición y en la sensibilidad que le permitirá conformar unos espacios funcionales y también bellos. La apriorística posición preeminente del arquitecto-urbanista no debe hacernos pensar que son los únicos actores que intervienen en la producción espacial, los únicos que tienen una capacidad efectiva de actuación sobre el espacio construido. Llegado el caso podemos plantear que los arquitectos actúan como acatadores y ejecutores de otros actores con gran peso como son políticos y promotores. Así lo afirma, de hecho, el arquitecto crítico Santiago Cirugeda: “Los arquitectos nunca piensan de verdad la ciudad. [Lo hacen] los promotores y los políticos. A los arquitectos los usan para poner la guinda”<sup>45</sup>. Otras veces su relevancia es mucho más destacada, como sucede con aquellos arquitectos de fama mundial que tienen capacidad para imponer sus condiciones y cuya influencia simbólica y comercial se ha situado por encima de los intereses de los otros actores de más poder. Asimismo, los propios responsables políticos actúan de forma generalizada bajo las directrices de los técnicos-especialistas y de los promotores urbanísticos. Todo ello muestra la complejidad de la generación de un escenario urbano concreto y la ponderada responsabilidad que debemos otorgar a cada interviniente. Dejamos a un lado el papel jugado por los usuarios y habitantes de la ciudad, piezas clave aunque en posición desfavorecida en este entramado urbano de la que trataremos posteriormente.

Dicho esto, creemos que debemos tener en cuenta cómo en la producción del espacio público arquitectónico y urbanístico se condesan y reproducen las relaciones sociales existentes, las normas, los valores o las diferencias de ingresos que las más de las veces sirven para segregar antes que para integrar. Así pues debemos entender la proliferación de barreras físicas en el espacio urbano contemporáneo como mecanismo de división de la realidad social, bien descrito por Mike Davis (2003) para el caso de Los Ángeles y por Teresa Caldeira (2007) en São Paulo. Y es que, como apunta la propia Caldeira, “el espacio construido no es un tipo de escenario neutro para la expansión de las relaciones sociales” (Caldeira, 2007: 364).

El alto prestigio que poseen y la confianza que se otorga a estas figuras –en tanto que profesionales que entremezclan el rigor científico con la sensibilidad artística–, les ha permitido actuar como una suerte de alquimistas que, a través de secretos e indescriptibles mecanismos, obtienen la fórmula adecuada para generar espacios exitosos,

---

<sup>45</sup> El País, 2/IV/2005.

para *recuperar*, *regenerar* o incluso para *crear ex novo* espacios públicos en áreas urbanas 'degradadas' o con usos 'inadecuados'. Y, sin duda, algo de alquímico tiene crear espacios social y/o económicamente exitosos. Sin embargo, este 'misterio' que conlleva la generación de una rica y diversa vida urbana, cuando se vincula casi en exclusiva a las figuras del arquitecto y del urbanista, puede conducir a un equívoco: a hacer pensar que ellos, concibiendo un ambiente y definiendo unas determinadas relaciones humanas para el mismo, están generando ambas cosas, están creando el espacio, un nuevo espacio y también unas nuevas relaciones sociales. En tales circunstancias pensamos que creen, y hacen creer que construyendo el espacio conciben y organizan la vida social, técnica, psicológica y económica. Al fin y al cabo, como afirma en clave crítica Lefebvre, "quien crea el espacio, crea lo que va a ocuparlo" (Lefebvre, 1976a: 164).

Planteamos que, de este modo, se ahonda en un ejercicio de disociación entre *continente* y *contenido*, entre espacio público como 'vacío formal' y los usos y prácticas que contiene. Esta separación hace que el espacio aparezca como un medio neutro, aparentemente indiferente al contenido que espera recibir, en los términos de un espacio absoluto, euclideo, tal como propusimos en el Capítulo 1. Esta que podemos llamar transparencia del espacio –al margen de cualquier contenido que acoja, bien sensible, material, vivido o practicado– no tiene, sin embargo, nada de inocente. Aunque se pretende puro, como si hubiera surgido del "suelo natural", para remplazar punto por punto a la naturaleza, el espacio está ya ocupado, preparado, acondicionado para recibir de un modo concreto los contenidos. De forma que sólo aquellos elementos que se adecuen al continente, a la superficie, tendrán cabida en el espacio público. Este espacio, por tanto, organiza, ordena, distribuye, encauza los cuerpos en el espacio (Lefebvre, 1976b, 2013; Foucault, 2000b). Coincide esta visión urbanístico-arquitectónica con aquella que hacía referencia los planteamientos de un *utopismo* de forma espacial tal como lo apuntara David Harvey (2003).

El espacio resultante es, ante todo, un escenario de la visibilidad, de la legibilidad, de la transparencia. Nada se ocultaría detrás, lo que se ve es lo que hay. Se constituye así como espacio fundamentalmente visual, confundiendo *la vida* con *la visión*, y por ende con *lo visible*. El urbanismo en su propuesta de organización espacial acaba por sustituir la propia realidad del espacio público por meras representaciones, por meras imágenes. A través de esa preeminencia del *espacio visual*, de la transparencia, la legibilidad y la evidencia, consideramos que se produce, precisamente, un ejercicio de ocultamiento: una síntesis –la explicación inteligible– que actúa como filtro que destaca algunos elementos y vela otros, hace perder información, contenidos y simplifica por completo la complejidad de la realidad social:

Detrás de la apariencia y debajo de la transparencia se preparan empresas, actúan fuerzas escondidas, sin contar los poderes desbordantes, tales como la riqueza y la policía. Hasta que se pruebe lo contrario, lo urbano no ha carecido nunca de cierto aspecto represivo que proviene de lo que en él se esconde, y de la resolución de mantener escondidos los dramas, las violencias latentes, la muerte y los acontecimientos cotidianos (Lefebvre, 1976a: 126).

Pero, ¿cómo ejecutan tal reducción, tal simplificación, tal ordenación del espacio arquitectos y urbanistas? Siguiendo los planteamientos de Lefebvre (1976, 2013) debemos afirmar que lo hacen a través de un *espacio abstracto*. Tanto uno como otro, arquitecto como urbanista, trabajan a través de planos y proyecciones. Se mueven entre la escala gráfica y la escala de la experiencia cotidiana, de modo que en la mesa de trabajo o en el ordenador se *reproducen* las cosas, el mundo sensible, o eso creen. Porque antes que reproducir lo real, consideramos que lo están descifrando y recifrando, performativamente, lo están sustituyendo por un panorama donde reina el orden, un orden concreto. Dirá Lefebvre: “El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio” (Lefebvre, 2013: 332).

De igual modo, creemos que el *aplanamiento* de la realidad en el dibujo no hace sino trasladarse al espacio vivido, —en forma de códigos, de representaciones que lo simplifican y así simplifican también— a la figura del usuario, convertido en una síntesis gráfica corporal y gestual. Esto, pensamos que no se sitúa demasiado lejos de aquel urbanismo del movimiento moderno que destinaba funciones muy concretas a cada espacio y a cada usuario —recordemos la especialización espacial de la Carta de Atenas (Le Corbusier 1989)—. En definitiva, el *espacio abstracto* provoca la reducción a mera superficie de aquello que pretende representar (Lefebvre, 1976b, 2013).

De este modo, proponer el espacio público como una superficie vacía, disociada de lo social, creemos que permite un doble ejercicio estratégico de regulación de la forma y el uso del espacio a la cual tendremos que estar muy atentos si deseamos comprender la conformación de dicho espacio en la sociedad actual: esto permite concebir el espacio como algo *lleno*, pero de igual modo permite el ejercicio de su *vaciado*, esto es, la expulsión de aquellos cuerpos, de aquellas personas no conformemente ajustados a los perfiles urbanísticos y arquitectónicos. Esta perspectiva, supone encontrar en el usuario del espacio público

a un personaje bastante repugnante que mancha lo que se le vende nuevo y fresco, que deteriora, que estropea, y que por lo menos, cumple una función: hace inevitable la sustitución de la cosa, justificar la obsolescencia. Lo que apenas le justifica (Lefebvre, 1976a: 193).

Consideramos que no es baladí la cuestión planteada por Lefebvre respecto a la ‘inevitable’ obsolescencia del espacio. De hecho, esto nos ayuda a entender, en buena medida, la centralidad que adquiere en la actualidad el espacio en general y el espacio urbano en particular —y con éste el espacio público—. En este sentido, no debemos pensar el espacio público aisladamente del conjunto espacial, del conjunto de los procesos generales de urbanización y reurbanización, como señalamos en el Capítulo 2. Las soluciones espaciales adoptadas por el capitalismo para mantener los necesarios niveles de circulación del capital se concretan en un desarrollo urbanístico e inmobiliario que hace que en muchos casos la conformación de nuevos espacios públicos tenga como fin el acompañamiento de grandes proyectos constructivos, generando “ambientes urbanos” y “entornos estéticos” agradables y atractivos para visitantes, habitantes e inversores,

en el marco de lo que Borja y Castells denominan una “competitividad bien entendida” (Borja y Castells, 2004: 32).

Este puede ser el caso de la creación de una plaza o un bulevar con pretensión de *emblemáticos* para una ciudad o un barrio, o que actúen como ‘entorno adecuado’ a otras construcciones no menos *emblemáticas* como monumentos, museos, hoteles, centros de convenciones o grandes pabellones deportivos. Hacer del espacio un objeto intercambiable, reproducible, homogéneo, facilita, sin duda, mucho las cosas. De este modo, reducir las diferencias y hacer que todos los ‘lugares únicos’ sea semejantes –en muchos casos de la mano, precisamente, de arquitectos de fama mundial–, permite que estos espacios puedan ser evaluados monetariamente, cuantificados y comercializados, para esos inversores y visitantes, como otras parcelas más de la totalidad espacial (Harvey, 2007a).

En el espacio público urbanístico-arquitectónico consideramos que se lleva, por tanto, a la práctica la concepción absoluta del espacio, la idea de un espacio previo a la existencia de unos cuerpos que, surgidos y aparecidos *a posteriori*, irán ocupándolo. Esta lógica, creemos resulta considerablemente autoritaria pues se basa en que los expertos otorguen a los usuarios aquello que éstos quizá no se han planteado y no saben si necesitan o no. No obstante, debemos ser prudentes y no despreciar gratuitamente la labor de estos profesionales. Lo dicho no supone que las prácticas de los mismos no tengan como fin la mejora de la vida de los usuarios y habitantes de la ciudad. Aunque es igualmente necesario subrayar que la concepción de los usuarios y habitantes como meros receptores de una creación artístico-científica, los mantiene en un claro segundo plano. Todo ello, debe hacernos pensar en un espacio público no reducido en sus usos y en sus prácticas a lo meramente esperable, a lo prescrito. Consideramos que nada es más imprevisible que *lo urbano*. Nada más difícil de fijar, inmovilizar, someter que las prácticas del espacio público en las ciudades contemporáneas.

### 3. EL ESPACIO PÚBLICO PRACTICADO

Abajo y afuera, a ras de suelo y en la calle, allí es donde comprobamos se despliegan las más relevantes experiencias del espacio urbano, donde se dan cita, muchas veces sin citarse, iguales, desiguales, diferentes e indiferentes. Allí es donde lo cotidiano y lo excepcional se conjugan. Allí es donde acontece el espacio público practicado, donde tienen lugar las prácticas del espacio público. Un espacio de encuentro o de mera confluencia para enormes masas de población que caminan, chocan, se evitan, charlan, se observan, se ignoran, se paran, se saludan, toman café, se muestran y/o conspiran. En este sentido, vamos a recurrir a los escritos Baudelaire –“El spleen de París”, “El pintor de la vida moderna”, “Los ojos de los pobres”–, puestos en valor particularmente por Walter Benjamin (2008a, 2008b, 2011) o posteriormente destacados por Marshall Berman (2001), así como a los escritos de Georg Simmel –“Las grandes urbes y la vida del espíritu”, *El extranjero*–, reivindicados por autores como Isaac Joseph (2002) o Manuel

Delgado (1999, 2007b), para captar la tan agradable como inquietante vida pública de la ciudad y el esfuerzo de los urbanitas para adaptarse a sus circunstancias.

Comencemos por el gran escenario de la vida urbana moderna exaltado por Baudelaire, el bulevar. El surgimiento del bulevar permite el tráfico rodado por el centro urbano, estimula la expansión del comercio local, contribuye a dar empleo a miles de obreros en obras públicas, facilita la entrada y maniobra de tropas y artillería frente a posibles insurrecciones populares, al tiempo que expulsa a grandes cantidad de pobres del centro, y, finalmente, contribuye a la movilización de ingentes cantidades de dinero que se mantenían inmovilizados<sup>46</sup>. Pero, para lo que nos ocupa, el bulevar, sobre todo, establece las bases para la reunión de enormes cantidades de personas. Personas que se moverán ahora en un nuevo escenario, en un festival de sensualidad, de magia y ensoñación. En las aceras del bulevar todo parece posible. Todo parece estar a punto de pasar y todo es un permanente suceder de acontecimientos. Todo es novedad, todo es fugaz. Todo y todos están de paso. El contacto, la interacción y la mezcla entre hombres y mujeres, negocios, comercios, ricos y pobres es efímera.

Si el bulevar es el escenario de la vida pública moderna, su protagonista será el *flâneur*. Éste necesita del espectáculo de las calles. La inquietud que siente por los empujones del hervidero de transeúntes le hace reforzar su posición individualizada (*yo*) antes que desear diluirse en la *masa*. Para este *yo* lo fundamental es el *mirar*<sup>47</sup> y el placer que eso le produce, el placer del paisaje de la pura vida que se da cita ante sí en la calle, en la “selva social”. Asimismo, el protagonista de las aceras, de los pasajes, de los bulevares, siente la embriaguez de caminar sin meta alguna, ganando en su marcha a cada paso más y más violencia, olvidándose de los transeúntes, de las tiendas, de los bares y sintiendo sólo “el magnetismo de la próxima esquina, de una masa de follaje a lo lejos, del nombre de una calle” (Benjamin, 2011: 422). El caminante, el merodeador, se abstrae de su entorno social y se ensimisma, se pierde en la ciudad y en sus pensamientos. De hecho, es el deambular no planificado y continuado por la ciudad lo que le provoca ese ensimismamiento.

Esta es una experiencia que también se producirá en el contexto de los medios de transporte públicos, fundamentales para incentivar la vida pública en los núcleos urbanos: en tranvía, metro y autobús, durante más o menos largos periodos de tiempo grande masas de individuos son desplazadas de un punto a otro de la ciudad, debiendo

---

<sup>46</sup> Este es un buen ejemplo de lo que antes hemos denominado como procesos de “destrucción creativa”, es decir, respuestas espaciales (destrucción y creación) a los requerimientos del capital. Así lo explica Harvey refiriéndose al París del II Imperio: “El año 1848 marcó la primera crisis sistémica del capitalismo y fue una crisis de superávit de capital sin ningún lugar a dónde ir [...]. De esta crisis surgió un movimiento revolucionario y, como sabemos, todo culminó con la instalación del Segundo Imperio de Napoleón III. Napoleón III reconoció que, para estabilizar su posición, debería hallar alguna forma redituable de absorber el superávit. Lo hizo mediante un nuevo conjunto de disposiciones institucionales y un proyecto basado en las ideas utópicas de Saint Simon: un enorme proyecto de obras públicas en toda Francia, el Canal de Suez en el extranjero, y más que nada, la reconstrucción de París para reconstruir la ciudad y absorber el superávit y, al mismo tiempo, absorber un superávit de descontento. Eso fue la reconstrucción de París” (Harvey, 2007c: 66).

<sup>47</sup> Debe tenerse en cuenta la diferencia entre lo que podemos llamar el ‘espacio-visión’ criticado por Lefebvre del ‘espacio-mirada’ elogiado por Benjamin o Simmel.

compartir esos momentos furtivos o explícitos cruces de miradas pero también la desatención de y hacia los demás<sup>48</sup>. Las sensaciones de desconcierto se combinan con las de placer, generadas quizá por el ensimismamiento, a las cuales deberemos sumar las de desasosiego, producto de la toma de conciencia de no ser sólo *sujeto* sino también *objeto* de la observación y el ejercicio mental, destinatario de miradas, de interpelaciones e interpretaciones. Es ésta, precisamente, la otra cara de la moneda del *protagonista de la calle* que se sentía protegido en la multitud. Ahora el sentimiento es de desnudez, de vulnerabilidad y de accesibilidad por parte de los demás, por parte de *los otros*. La percepción de un entorno hostil se incrementa ante el angustioso sentimiento de soledad dentro de la multitud. Tal como señala Simmel (2001), la cercanía y la estrechez corporal de las densas muchedumbres de la gran ciudad ponen en muchos casos de manifiesto que, en determinadas circunstancias, en ninguna otra parte se está tan solo y abandonado como dentro de la inmensa multitud del espacio público.

Distancia y cercanía, alejamiento y acercamiento dan lugar a paradójicas situaciones y momentos que no tienen por qué corresponderse necesariamente con la aversión, en el primer caso, o con la simpatía, en el segundo. De hecho, producto de las relaciones de la vida pública de la gran ciudad, ricas en estímulos e interpelaciones, es una necesaria *indolencia* que en un contexto doméstico o en una pequeña población donde ‘todo el mundo se conoce’ sería percibida como falta de respeto y, sin embargo, en el contexto del espacio público urbano se perciben como un simple mecanismo de protección personal, un ‘comportamiento normal’. Ello dará lugar, a su vez, a una suerte de embotamiento del entorno general percibido por cada individuo, como una suerte de estampa impresionista. No por falta de capacidad para enfocar la realidad sino por la necesidad de mitigarla, de difuminarla:

La esencia de la indolencia es el embotamiento frente a las diferencias de las cosas, no en el sentido de que no sean percibidas, como sucede en el caso del imbécil, sino de modo que la significación y el valor de las diferencias de las cosas y, con ello, las cosas mismas, son sentidas como nulas (Simmel, 2001: 383).

Como ‘mecanismo de supervivencia’ se despliega una actitud por parte de los urbanitas que Simmel (2001) calificó como *de reserva* y que Erving Goffman (1979) denominó en otros términos como *desatención cortés*. Estas actitudes ‘defensivas’ —la brutal indiferencia, la reacción como si nada hubiera en común con la persona de al lado—, así como el desasosiego y la angustia que experimenta el urbanita en la gran ciudad han

---

<sup>48</sup> Es relevante apreciar cómo en esos momentos de ensimismamiento se produce una disociación entre los tiempos y los espacios ‘reales’ frente a los ‘mentales’. De forma magistral refleja este extremo Julio Cortázar en *El Perseguidor*: “La cuestión es que yo había tomado el *métro* en la estación de Saint Michel y enseguida me puse a pensar en Lan y los chicos, y a ver el barrio. Apenas me senté me puse a pensar en ellos. [...]. Entonces me vas a decir cómo puede ser que de repente siento que el *métro* se para y yo me salvo de mi vieja y Lan y todo aquello, y veo que estamos en Saint Germain-des-Prés, que queda justo a un minuto y medio de Odéon [...]. Apenas un minuto y medio por tu tiempo [...]. Y también por el del *métro* y el de mi reloj, malditos sean. Entonces, ¿cómo puede ser que yo haya estado pensando un cuarto de hora, eh Bruno? ¿Cómo se puede pensar un cuarto de hora en un minuto y medio? [...] Pero [...] sólo en el *métro* me puedo dar cuenta porque viajar en el *métro* es como estar metido en un reloj. Las estaciones son los minutos, comprendes, es ese tiempo de ustedes, de ahora; pero yo sé que hay otro, y que he estado pensando, pensando...” (Cortázar, 1986: 23).

sido también interpretados, sobre todo en el contexto de las descripciones de Baudelaire, como parte de la crisis/inestabilidad de la figura del sujeto moderno en el espacio público atendiendo, sustancialmente, a su condición de individuo –frente a la multitud–, de burgués –frente a la clase obrera– y de hombre –frente a la mujer–.

El panorama presentado por Baudelaire en “El pintor de la vida moderna”, uno de los escritos más reconocidos del autor, plantea un escenario ideal que Marshall Berman asocia con un estilo narrativo que por momentos le recuerda al discurso publicitario: la vida de la ciudad es armónica, placentera y aconflictual a pesar de la caótica actividad de su espacio público. “Todas las disonancias sociales y espirituales de la vida parisense han sido eliminadas de sus calles” (Berman, 2001: 136). Y allí, el *flâneur* y el *dandy* disfrutan de su mutua presencia. Sin embargo, más adelante, nos encontramos con el conocido texto de Baudelaire, “Los ojos de los pobres”, donde el autor parece romper con esa idealidad del espacio público placentero en forma de cápsula cerrada y socialmente homogénea y ahora la ciudad y sus calles se abren no sólo a presencias diversas, como ya había mostrado el autor, sino también a la interpelación de estas presencias. Por ejemplo, a la interpelación visual de una familia de pobres –un padre y sus dos hijos–, a una pareja de enamorados, sentados en una terraza. De este modo, el atosigamiento, la angustia genérica que provoca la congestión de las calles, la densa y ajetreada vida del espacio urbano moderno, se trasmuta en amenaza y en repulsión ante la concreción de los rostros de esos nuevos personajes que no hacen sino ofrecer el testimonio más evidente de las hondas contradicciones que las ciudades generan:

El marco que hace de toda la humanidad urbana una 'familia de ojos' extensa, hace aparecer también a los hijastros abandonados de esa familia. Las transformaciones físicas y sociales que quitaron a los pobres de la vista ahora los traen de nuevo directamente al campo visual de todos [...]. Los bulevares de Haussmann transforman lo exótico en inmediato; la miseria, que había sido un misterio, es ahora un hecho (Berman, 2001: 153).

Los invisibles, de golpe se hacen visibles. No acceden furtivamente al espacio público, no se esconden para mirar, sino que se muestran, se hacen ver y son vistos. Y, por supuesto, miran, observan y, con sus ojos, exhortan, interrogan a los ‘usuarios genuinos’ del espacio público. E interrogan no sólo desde la perplejidad del encuentro entre seres aparentemente sin nada en común, sino también desde el sentido de propiedad y límites al uso del espacio público. Y es que cuando la joven de “los ojos de los pobres” solicita a su novio la intervención del responsable del Café para que expulse a esos indignos mirones, no existe sólo el desagrado ante la cercanía de la pobreza como fenómeno, sino también la angustia por ver cuestionado su dominio sobre la calle y el pasaje, en definitiva, sobre el espacio público. Nada tenían que ver esos dos mundos y por ende no tenían por qué compartir el mismo espacio, y ese espacio era el de los *juegos de la burguesía*.

El encuentro con *los otros* no es del agrado de la burguesía y para evitar ese contacto pone en funcionamiento los más diversos mecanismos de separación y distanciamiento. Así, la ciudad que se abre en grandes avenidas, paseos, parques y zonas de en-



cuentro y reunión, está también repleta de fracturas, de limitaciones, de barreras y de mecanismos de expulsión. Tanto en el París de los pasajes como en las grandes urbes contemporáneas se reproducen por doquier los más diversos condicionantes al libre acceso y uso del espacio.

Las mujeres merecen, sin duda, un lugar especial en el espacio de *la otredad*. Unas mujeres que, claro es, en una dimensión pública como la descrita sólo pueden encontrarse ‘fuera de lugar’. Por ello, conviene hacer algunas puntalizaciones al celebrado ‘hombre público’ en tanto que figura supuestamente universal. Y es que, según lo visto, el exterior no pertenecería a la mujer. El héroe-peatón, la figura central de la calle es, necesariamente, un hombre. De hecho, como ha puesto de manifiesto Janet Wolff (1985) o posteriormente Lynda Nead (2011), Baudelaire en sus textos hace visible a una mujer ‘no ejemplar’, precisamente por estar ‘fuera de *su* espacio’, fuera del ámbito doméstico o de determinados reductos de socialización al margen del hogar. La mujer burguesa, el ejemplo de feminidad, no aparece en la calle. La mujer de la calle, la *mujer pública*, es la prostituta, la víctima de asesinato o la lesbiana. Por tanto, en el espacio público la mujer apunta a una condición de desviación física y moral, que se suma a las características asignadas a los pobres, a los iletrados, a los homosexuales y a quienes no poseen una tez ‘blanca’.

Sin embargo, comprobamos cómo el arquetipo del protagonista de la vida pública oculta una realidad urbana donde la ‘mujer corriente’ —muchas mujeres, y tan diferentes social, cultural, económica o físicamente las unas de las otras—, está mucho más presente de lo descrito. Sus tácticas y prácticas cotidianas en el espacio público resultaban tan familiares a las mujeres del siglo XIX como les resulta a las mujeres de hoy en día. Nadie puede afirmar que la libertad que otorgara a tantos miembros de la sociedad de la época las nuevas configuraciones urbanas no hubiera sido aprovechada por las mujeres para disfrutar de una experiencia independiente, disfrutar de aventurarse en los placeres y riesgos del callejeo, así como en los juegos de miradas y flirteos de los cuales eran tan protagonistas y tan sujetos activos como los hombres (Wilson, 1992, 1993). Bien es cierto que para practicar estos menesteres probablemente tuvieran mayor capacidad de actuación las mujeres de extracción burguesa que, contraviniendo sus ‘mandato social de género’, podían estar ‘normalmente’ presentes como paseantes, compradoras o como damas ejerciendo la caridad y la filantropía.

En cualquier caso, creemos que resulta un tanto cuestionable el ejercicio de sustitución ‘parte por parte’ que realiza Nead (2011) del “héroe de lo cotidiano” de De Certeau (2000) por la figura de la “heroína de lo cotidiano”, al dar por sentado que las mujeres estaban tan presentes, y no sólo eso sino que actuaban en igualdad de condiciones con los hombres, en el espacio público. Por ello, planteamos que denunciar el limitado tratamiento que la literatura especializada ha realizado sobre la presencia pública de las mujeres no puede justificar la presentación de un escenario de equiparación práctica entre hombres y mujeres en el uso del espacio público. Es más, la parcial, deformada y embrutecida presencia de *los otros* en las descripciones de las calles de

cualquier ciudad, no actúa sino como mecanismo de legitimación de una dominación efectiva tanto masculina como burguesa (Del Valle, 1997).

El mito del *flâneur*, héroe-peatón, *hombre de la calle*, cuenta, como se ha podido comprobar, con algunas graves carencias, algunas de ellas, sin duda, deliberadas. Sin embargo, al mismo tiempo cuenta con la virtud de ser capaz de mostrarnos las fundamentales posibilidades generadas por los cambios acaecidos en el modelo de ciudad moderna, donde las calles –y en particular el bulvar– y sus más diversos usos se convierten en protagonistas absolutas. Asimismo, nos muestra las tensiones y resistencias generadas en aquellas posiciones hegemónicas que en ese mismo instante se ven cuestionadas y que obligan a tener bien presentes las relaciones socio-económicas y de género a la hora de estudiar el espacio público. Por ello mismo, y gracias tanto a los trabajos pioneros en la descripción de la vida pública moderna como a las más recientes reflexiones críticas, debemos subrayar la profundidad de las fracturas y barreras físicas, simbólicas y normativas presentes en el espacio público tanto de ayer como de hoy en día.

Estos puntos de fricción y crisis, transición que emergen a partir de las reflexiones acerca de la figura y el contexto del *flâneur* nos resultan fundamentales para plantear una cuestión básica sobre las experiencias del espacio público: la pregunta sobre su carácter individual y/o colectivo. Baudelaire nos mostró en su momento un *flâneur* aturcido, desterrado, abandonado a –y acogido por– los ‘efectos narcóticos’ de la multitud. A pesar de lo cual, este personaje despliega un mecanismo defensivo que le impide unirse definitivamente a la multitud. Se resiste agónicamente a ello. El autor remarca la frontera entre el individuo y la masa y opta por apartar y singularizar a su *héroe de la vida moderna* respecto de la multitud. Para él, una aglomeración será antes una reunión de posiciones o intereses privados que un encuentro entre comunes. Nada más en común tendrían que el objetivo de no chocar, de no colapsar en las calles que transitan. Frente a esta posición, Walter Benjamin, por su parte, sitúa a Victor Hugo como narrador de una vida pública moderna donde la multitud es ensalzada y situada como sujeto colectivo, como protagonista en sí, como héroe frente a la figura individual del *flâneur*. Refiriéndose a Hugo, apunta Benjamin:

Para él la multitud significaba, casi en sentido antiguo, la multitud de clientes; esto es, las masas de sus electores y sus lectores. Dicho en una palabra: no era un *flâneur* [...]. La masa que conformaba la metrópoli no podía en su caso equivocarle. Reconocía en ella a la multitud popular, y quería ser carne de su carne (Benjamin, 2008a: 158).

De hecho, como recuerda Benjamin (2008a), Victor Hugo se convierte en el primer autor que comienza a utilizar títulos colectivos para algunas de sus obras –*Los miserables*, *Los trabajadores del mar*, *Los orientales*, etc. –.

La opción por una de estas dos perspectivas –Baudelaire o Hugo– creemos que supondría una renuncia demasiado importante para una adecuada comprensión del espacio público en toda su complejidad. Por ello, proponemos replantear el abordaje de las

experiencias de ambas figuras –individuos y colectivos– sin prescindir de ninguna de ellas.

En este sentido, algunos autores como Isaac Joseph (2002) han cuestionado, más que las ‘presencias individuales’ del espacio público, las ‘experiencias privadas’: la ficticia individualidad del átomo, del solitario anónimo –que, en todo caso, llegado el momento puede entrar en contacto con otros individuos, con otras individualidades– obvia que en el espacio público practicado no podemos hablar tanto de los sujetos cuanto de los vínculos que a cada instante se crean y se deshacen.

El espacio público no es el espacio de la intersubjetividad. Hay que subrayar, en efecto, tres puntos importantes: primero, en la reciprocidad inmediata lo que está en juego son experiencias y no conciencias; segundo, esta reciprocidad está siempre segmentada, inscrita en un espacio-tiempo definido; y tercero, la reciprocidad pragmática presupone un juego de apariencias concertadas y no una lógica de la identidad y del reconocimiento (Joseph, 2002: 53).

En el sentido planteado por Baudelaire, es coherente que el individuo en tanto que hombre público se sienta perdido, “ahogado en la excentricidad exuberante de la ciudad” (Joseph, 2002: 88). La consecuencia, sin embargo, no puede limitarse a una reacción defensiva de autoafirmación. El individuo de la calle muchas veces acaba dándose por vencido, haciéndose *multitud*, haciéndose *público*, sustentado en una indeterminación y confirmando la propia inestabilidad del ser social. De este modo, debemos asumir *la permanencia de lo precario en el espacio público*, así como la trivialidad de muchas prácticas y encuentros tanto como la excepcionalidad mítica de muchas situaciones. El individuo de la calle basa su presencia tanto en ejercicios *resignados* de acomodación como de *exitosa* adaptación a las diversas circunstancias. De este modo, se reconoce en la improvisación, en la necesidad de replantearse permanentemente la propia posición porque el espacio público está en permanente desequilibrio, permanentemente incompleto y permanentemente completándose, haciéndose, practicándose. El *mientras tanto* y el *etcétera* se hacen rutina. Y todo, a cada momento, recomienza. Nos sirve de excelente ejemplo para ilustrar tal situación el fragmento de uno de los relatos de Julio Cortázar incluidos su *Historia de cronopios y de famas*:

Cuando abra la puerta y me asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente; la calle, la viva floresta donde a cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida avanzando paso a paso... (Cortázar, 1999: 10).

Esta inestabilidad se traducirá no sólo en un desdibujamiento –y continuo redibujamiento– de los límites e identidades de los individuos-peatones, sino también en la asunción de unos vínculos emborronados, enmarañados y superpuestos que provocará un “lento mestizaje de los modos de vida” (Joseph, 2002: 24). Sin renunciar, por ello, a una permanente condición de *inmigrante* –en diferente grado y con diferentes costes

según su posición social— cada vez que alguien se lanza a la vida exterior. El individuo en cada experiencia pública, en cierto modo, ejerce como intruso y debe esforzarse — también con diferentes costes según su posición social— por desvanecerse en el escenario, por hacerse olvidar, por hacerse invisible:

En la vida pública —vida en público; vida expuesta a la mirada ajena— el extrañamiento mutuo, esto es, el permanecer extraños a los otros en un marco tempore espacial restringido y común, es —o debería ser— un ejemplo de orden social realizado en un determinado espacio de actividad. En estos casos, los presupuestos de inferencia para la acción adecuada no sólo no requieren —o no deberían requerir— que el otro se presente —salga del anonimato— sino que puede dar —o debería poder dar— por descontada la indeterminación de su estatus social, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su género, de su ideología o de su religión. Es entonces cuando se hace —o debería hacer— manifiesta la manera de tener bien presente la presencia de aquellos a quienes se ignora (Delgado, 2007a: 138).

En cualquier caso, no debemos obviar la existencia de dificultades y costes reales para poner en práctica este ejercicio de invisibilización, para lograr pasar desapercibido y no ser interpelado cuando no se desea, así como para superar barreras y filtros que impiden el *libre acceso* al espacio público —la primera condición indispensable para poder poner en práctica el espacio y, por ende, la primera gran limitación que deberá subrayarse—. Será una exigencia del practicante del espacio público el jugar con y el superar los límites estructurantes de las autoridades, de las costumbres y/o de los diseños arquitectónicos y urbanísticos establecidos para impedir ‘desviaciones’ individuales cotidianas que estén impugnando los códigos de urbanidad establecidos, o fusiones temporales que estén transformando el quehacer de las muchedumbres en dramatizaciones de sentimientos compartidos, conciencias identitarias, vindicaciones o rebeldías. Y es que, la multitud siempre corre el riesgo de convertirse en una turba difícil de controlar (Delgado, 2007a, Harvey, 2008a).

#### **4. EL ESPACIO PÚBLICO REIVINDICADO Y APROPIADO**

A lo largo del siglo XX tiene lugar un doble proceso sobre la producción del espacio público que podríamos calificar como paradójico: a medida que el espacio público se hacía más accesible y, en cierto modo, más igualitario, y cuando la calle resultaba ser un espacio social crecientemente diverso y seguro, se iban haciendo cada vez más presentes los mecanismos de clausura y/o disolución, impulsados tanto desde la teoría urbana como desde las administraciones locales, ante la que consideraban constatare amenaza al *orden* que se le suponía a la ciudad. En este sentido, creemos que las urbes contemporáneas siguen experimentando hoy las consecuencias de una teoría urbana que durante largo tiempo consideró una rémora —y por ello despreciaron o cuanto menos desatendieron— las prácticas de los espacios públicos.

Los imaginarios urbanófobos habían contribuido a ver en la ciudad la condensación de todos los males. Unos males que se habían aprendido a escribir en clave bíblica y en

femenino: Babel, Sodoma, Gomorra, Babilonia y, sobre todo, Roma, “la gran ramera” (Delgado, 2007b). Las ciudades eran engendros, lugares oscuros, de vicio y depravación, de acumulación de suciedad e injusticias, sobre los cuales se debía intervenir. Sin embargo, la forma en que esto se planeaba, el modo en que se preveía “salvar” a sus habitantes era, en palabras de Jane Jacobs (2011), precisamente devastando la ciudad.

Las dos figuras más influyentes del urbanismo del siglo XX, Ebenezer Howard —y su *ciudad jardín*— y Le Corbusier —y su *ciudad radiante*—, eran enemigos declarados de las ciudades, de su complejidad, de su mezcla de usos, del rumor y la algarabía cotidianos, de las sorpresas y contratiempos que deparaban. Como una de las calves que resolverían estos “problemas urbanos”, planteaban —uno a través de un modelo de baja densidad desarrollado en las periferias y el otro con una propuesta de alta densidad que suponía la destrucción de la ciudad existente— ni más ni menos que la desaparición de los espacios públicos partiendo de uno de sus ingredientes fundamentales: las calles.

Ambas modalidades de desarrollo urbanístico, la de Howard y la de Le Corbusier, no se sustentaban únicamente en una propuesta de transformación física de la ciudad, sino que se basaban en la realización de un ideal de bienestar regido fundamentalmente por la vivienda en propiedad, el vehículo privado y un consumo de masas. Las nuevas ciudades respondían a nuevas formas urbanas que debían reflejar un nuevo modelo social, definido por los planificadores urbanos: el de la libertad individual, el del consumo generalizado, y el de la falta de vínculos, encuentros y contactos sociales más allá de los selectivamente escogidos por cada individuo.

Planteamos que los ideales modernos del bienestar urbano comienzan, sin embargo, a generar tanto malestar como el que se habían propuesto eliminar. El autoritarismo de sus planteamientos, la segregación espacial o el incremento de la polución derivada del uso del vehículo privado, se combinan con un proceder que comienza a ser percibido fundamentalmente como una forma de hacer negocio antes que como un modo de resolver una necesidad social. Encontramos así frecuentes ejercicios de especulación inmobiliaria y corrupción política: constantes casos de viviendas construidas con materiales de muy baja calidad, en terrenos no preparados e incluso construidos sin licencia, de barrios carentes de dotaciones y servicios que llegan a la falta de alumbrado, agua corriente e incluso alcantarillado<sup>49</sup> (Capel, 1976; Gaviria, 1991; Leal y Cortés, 1995).

Un ejemplo de estas prácticas lo ofrece Castells en *La ciudad y las masas* refiriéndose a la ciudad de Madrid:

Las inmobiliarias construyeron cientos de miles de pisos en bloques compactos en medio de la llanura castellana, dejando espacios vacíos de varios kilómetros entre los grupos de inmuebles con el fin de elevar el valor del terreno intermedio, que era también de su propiedad. Únicamente construyeron viviendas: no había servicios, calles pavimentadas ni alumbrado, y eran muy precarios el alcantarillado, el

---

<sup>49</sup> A su vez, se produce la desatención y/o abandono institucional de los centros históricos, que combinan viviendas muy deterioradas con el empobrecimiento y envejecimiento de su población, pasando a conformar parte de una ‘centralidad marginal’, a la espera de una futura intervención de los agentes inmobiliarios, pendientes de encontrar el mejor momento para invertir.

abastecimiento de agua y el transporte [...]. Aunque la vivienda en Madrid proporcionó empleo y hogar a obreros industriales, una de sus funciones más importantes fue la de servir como instrumento primordial de acumulación de capital (Castells, 1986: 307).

Todas estas carencias, todos estos generadores de insatisfacción y malestar se transformaron a lo largo de infinidad de ciudades en reivindicaciones y luchas vecinales de muy diversa índole, entre las cuales destacaban las exigencias de espacios libres, parques y zonas ajardinadas, plazas y paseos protegidos del tráfico y la polución, lugares de encuentro, de entretenimiento, abiertos y accesibles. En definitiva, exigían la existencia de espacios públicos, de soportes que permitieran el desarrollo de una vida social pública rica, compleja, densa.

Antes que Castells, otros autores, entre los que cabe destacar a Jane Jacobs (2011) y Henri Lefebvre (2013), han reflexionado acerca de la relevancia de la calle para la vida urbana en un momento, el de las últimas décadas del siglo XX en que era considerada por la mayor parte de planificadores y autoridades municipales –siguiendo las pautas marcadas por Le Corbusier y sus herederos intelectuales y profesionales– como algo prescindible, como algo innecesario para la ciudad. Las reflexiones de aquellos autores han vertebrado buena parte del argumentario de esos movimientos y de otros que aún hoy reivindican la necesidad de la calle, la necesidad del espacio público en las ciudades. Así, Lefebvre se refería a la calle del siguiente modo:

¿Qué es la calle? Es el lugar (topo) del encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin (cafés, teatros y salas diversas). Esos lugares privilegiados o bien animan la calle y utilizan asimismo la animación de ésta, o bien no existen [...]. La calle cumple una serie de funciones que Le Corbusier desdeña: función informativa, función simbólica y función de esparcimiento. Se juega y se aprende. En la calle hay desorden, es cierto, pero todos los elementos de la vida humana, inmovilizados en otros lugares por una ordenación fija y redundante, se liberan y confluyen en las calles, y alcanzan el centro a través de ellos; todos se dan cita alejados de sus habitáculos fijos. Es un desorden vivo, que informa y sorprende [...]. La calle y su espacio es el lugar donde un grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, se apodera de los lugares y realiza un adecuado espacio-tiempo [...]. Es el lugar de la palabra, para el intercambio, tanto de términos y de signos como de cosas (Lefebvre, 1976a: 26).

Por su parte, Jacobs será la gran defensora y reivindicadora de las calles y sus aceras como los principales lugares públicos de una ciudad, como sus órganos más vitales. Las aceras, evidentemente, no son para ella un mero soporte físico sino que son ejemplo –siempre que mantengan unas determinadas condiciones que se encarga de desglosar con sencillez y agudeza en su reconocido texto *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2011)– e incluso el principal escenario de una de las cualidades fundamentales en las ciudades contemporáneas: la de vivir en un mismo medio con infinidad de personas desconocidas y diversas, sin sentirlos como una amenaza, sino como una presencia indiferente o quizá como una potencial interlocutora. A ello contribuyen la concurrencia y la “vigilancia inconsciente” de los propios usuarios:

La seguridad de la calle es mayor, más relajada y con menos tintes de hostilidad o sospecha precisamente allí donde la gente usa y disfruta voluntariamente las calles de la ciudad y son menos conscientes, por lo general, de que están vigilando (Jacobs, 2011: 63).

Siguiendo a esta autora, consideramos que el uso de las calles supone las más de las veces una atracción, una invitación a otros usuarios. Esa virtud, denuncia Jacobs, parece incomprensible para urbanistas y proyectistas, quienes operan sobre la premisa que inscribiría en el ciudadano el supuesto deseo de contemplar el vacío, el orden evidente y el silencio. El gran valor de las ciudades sería para éstos la simplicidad, la claridad, la legibilidad, la limpieza visual, tal como se ha apuntado previamente en este mismo capítulo e igualmente en los capítulos anteriores. Nada más lejos de la realidad, afirmará Jacobs: “Que la gente adora contemplar la actividad y a otra gente es una constante evidente en ciudades de todo el mundo [...]. Una calle animada tiene siempre usuarios y simples mirones” (Jacobs, 2011: 64). Y nada más lejos de la realidad pensar, como hacen tantos urbanistas y proyectistas, que la ciudad debe contar con “partes” diferenciadas y especializadas destinadas a funciones determinadas, siendo el caso de la calle el del mero tránsito, el del simple desplazamiento conectando dos puntos situados a una determinada distancia. Una especialización funcional que hace que el usuario, el peatón corra el riesgo de ser interpelado, e incluso detenido, por ‘ser Bob Dylan’ y no saber explicar el destino o el motivo por el que se está caminando por las calles de la ciudad<sup>50</sup>.

Es por ello que concluimos, con Jacobs, que lejos de esta mirada urbanística, que ve en los espacios públicos fundamentalmente un desorden con el que hay que acabar, la gran virtud de las calles es lo fortuito, lo casual, los encuentros o vivencias públicas sin previo acuerdo ni posterior compromiso que se basan en el contacto y en la confianza, generando “un sentimiento de identidad pública de la gente” (Jacobs, 2011: 84), que permite que se creen otros mecanismos de socialización y asociación: “Los contactos en las aceras son la calderilla a partir de la que crece la riqueza [de la] vida pública de una ciudad” (Jacobs, 2011: 100).

En cualquier caso, constatamos cómo la vida urbana requiere de una experiencia de las aceras no hecha sólo de encuentros –potencialmente– armónicos o agradables, sino también, y en esto seguimos a Henri Lefebvre, de “confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político), maneras de vivir, *patterns* que coexisten en la ciudad” (Lefebvre, 1978: 31). Sin embargo, frente a esta fundamental y, al cabo, consustancial condición conflictiva del espacio público, el urbanismo recurre habitualmente a estrategias que

---

<sup>50</sup> Recogemos el incidente que vivió en su momento el cantante Bob Dylan en Nueva Jersey. Así lo relata el diario *El País* en una noticia titulada “Bob Dylan detenido ‘por pasear sin rumbo’” (16/08/2009): “¿Que hacía Bob Dylan paseando por un pueblecito de Nueva Jersey? ¿Y por qué le detuvo la policía? Un joven oficial de 24 años arrestó hace 15 días en un barrio de Long Branch, Nueva Jersey, a la leyenda del rock Bob Dylan. Como si se tratara de la letra de una de sus canciones, el legendario músico se encontraba dando un paseo solitario bajo la lluvia por las calles de la localidad costera de Long Branch cuando la policía le detuvo. Al parecer, por ‘pasear sin rumbo definido’, publica el diario The Daily Mail. La apariencia del cantante alertó a los vecinos, que lo describieron como ‘un viejo desaliñado y sin afeitar’”.

tienden a abordar los ‘problemas urbanos’ diluyéndolos, alejándolos, segregándolos espacialmente, clásica fórmula ésta que, como ya afirmara Engels (1979) la burguesía utiliza en la ciudad para ‘solucionar sus problemas’ —y particularmente los de la vivienda—: desplazarlos a otro lugar.

Tomando como referencia nuevamente a Lefebvre, debemos inscribir esta reivindicación del espacio público en el marco de su celebrada propuesta del “derecho a la ciudad”. Y es que Lefebvre entiende la ciudad, la vida urbana como “una necesidad” en tanto que espacio de lugares cualificados, lugares de simultaneidad y encuentro. El derecho a la ciudad “no debe concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Sólo puede formularse como derecho a la vida urbana” (Lefebvre, 1978: 138), “a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de esos momentos y lugares (Lefebvre, 1978: 167). El “derecho a la ciudad” no habla, por tanto, del derecho a una centralidad idílica asociada al centro histórico tradicional, sino a una centralidad que debe tener lugar en cualquier calle de la ciudad, en cualquier espacio público donde puedan darse cita esas características apuntadas por Jacobs y por el propio autor francés: encuentros y desencuentros, sorpresas y monotonías, seguridades e incertidumbres, igualdades, diferencias e indiferencias, tránsitos y apropiaciones, todo ello dentro de un espacio densamente poblado y variado. En el marco de esta reivindicación del *derecho a la ciudad* y del *espacio público*, encontramos algunos ejemplos prácticos de luchas y reclamaciones en dos momentos históricos distintos y en dos contextos urbanos también distintos: por un lado, las luchas vecinales contra la construcción de un centro comercial y por la obtención de un parque público en *La Vaguada*, en el madrileño barrio del Pilar, en la década de 1970<sup>51</sup> (Castells, 1986). Por otro lado, las luchas vecinales contra las políticas de ‘esponjamiento’ y gentrificación del Ayuntamiento de Barcelona en la década de 2000 en el denominado *Forat de la Vergonya*, en Ciutat Vella<sup>52</sup>.

Tanto *La Vaguada* como el *Forat de la Vergonya* se convierten en ejemplos de la apuesta de los habitantes y usuarios de la ciudad por *apropiarse* del espacio urbano y, en particular, del espacio público. Esta *apropiación* debemos entenderla, en los términos apuntados por Lefebvre (1976a, 2013) —y ya perfilados con anterioridad—, como una implicación directa de estos habitantes y usuarios en la organización y gestión del espacio. Una intervención en el diseño y en las lógicas de su propio uso, mostrando, informando y anunciando (en) las prácticas, las experiencias, pero también las necesidades y los deseos. Igualmente la apropiación supone la conversión, siquiera sea temporalmente, del espacio en territorio. El espacio público está repleto de significaciones, de marcas, de límites establecidos por los propios usuarios, por sus cuerpos, por sus acciones, por sus presencias. Los jóvenes se apropian de una esquina, los inmigrantes

---

<sup>51</sup> Ver el número 113 de la revista *Anthorpos* (1990) en el que se le dedica un monográfico al sociólogo Jesús Ibáñez, implicado en las movilizaciones de *La Vaguada* y donde se trata el caso referido.

<sup>52</sup> Ver el documental dirigido en 2004 por Chema Falconetti titulado *El Forat (El agujero). Especulación y resistencia vecinal en Barcelona*.



latinos del banco de una plaza o de una cancha deportiva, los manifestantes de una calle, los indigentes de un porche, los habitantes de una ciudad se apropian y transforman lúdicamente sus calles en tiempo de fiesta, los graffiteros se apropian y significan una pared, asimismo los usuarios nombran, marcan, señalan los espacios y producen memorias y discursos sobre los mismos. Proponemos que estas memorias y discursos, como mostró Halbwachs (2004a, 2004b), se conjuguen en plural, mostrando así la multiplicidad de posibilidades que alberga el espacio y, por ende, las prácticas de los usuarios que lo producen. Sin bien, la inercia institucionalizadora de todo cuanto acontece en el espacio público tiende a crear memorias y discursos eminentemente excluyentes.

Consideramos que existen sin duda, diferentes tipos de apropiación, diferentes grados y niveles de significación espacial entre los muy distintos actores que generan el espacio. Además, debemos tener en cuenta, como ya apuntamos anteriormente, que no todos los usuarios de la ciudad tienen las mismas opciones y posibilidades de intervenir en y sobre el espacio. Esto genera relaciones asimétricas y choques de intereses entre los actores implicados. Entre ellos, intereses de clase, referidos por ejemplo, al mero uso y acceso al espacio: véase las restricciones y/o prohibición al paso y uso de determinadas calles en urbanizaciones de élite cuyo mantenimiento y dotación de servicios es municipal (Davis, 2003; Caldeira, 2007; Svampa, 2001). En este sentido, Lefebvre (2013) distinguía y confrontaba la idea de *apropiación* con la idea de *propiedad*, esto es, con la apropiación capitalista de la ciudad. Esta segunda reduce el espacio a su dimensión jurídica, a su dimensión legal, legitimando así un proceso de privatización, bien sea a través de un ejercicio de compra-venta del suelo –quien más poder económico tiene más capacidad para apropiarse y decidir el uso del suelo poseerá– o de una gestión y/o explotación privatizada del mismo –pensemos en las cesiones de suelo público para eventos deportivos o culturales de organización privada, o para la simple publicitación de entidades privadas como bancos o aseguradoras–. Resulta de interés retomar también a Lefebvre para contraponer el *valor de uso* y el *valor de cambio* del espacio. Mientras el primero aborda el espacio como un ‘recurso improductivo’, el segundo, precisamente lo hace como mero recurso productivo, como un objeto de intercambio con el que obtener beneficios, tal como hemos señalado anteriormente en el Capítulo 2 y en este mismo capítulo.

En los últimos tiempos, hemos asistido a un ascenso de una modalidad de usuario representado por la figura ideal del individuo con derecho a consumir –espacio y ciudad– a su gusto y a hacer lo que buenamente desee –sin molestar y sin ser molestado–. Precisamente, este usuario del espacio se muestra como el ejemplo más avanzado del ahora denominado *ciudadano*. Sin embargo, de sus características fundamentales han desaparecido todas aquellas cualidades que le otorgaban la capacidad para *apropiarse* del espacio, es decir, para actuar como sujeto activo, como actor político. En esta apotheosis de la *participación ciudadana*, el usuario y habitante de la ciudad carece de capacidad para generar conflicto, es decir, para cuestionar, condicionar o modificar la reali-

dad del espacio urbano y las relaciones de fuerza que lo producen<sup>53</sup>. Sus capacidades son sustancialmente propositivas y consultivas, reducidas la mayor parte de las veces en ambos casos a gestos simbólicos. Profundicemos ahora en estas cuestiones.

## 5. LA DESAPROPIACIÓN CIUDADANA Y LA REAPROPIACIÓN CIUDADANISTA

A lo largo de las últimas dos décadas, la retórica de la *vita activa civilis*, de la vida política activa se despliega por doquier en la ciudad contemporánea. Así, no paramos de escuchar referencias a la participación ciudadana, a la responsabilidad e implicación de los ciudadanos en los asuntos de la urbe. Se habla de presupuestos participativos, de democracia participativa, del gobierno abierto a la ciudadanía, otorgando un papel más que destacado a la Red. Podemos decir que la dimensión política del espacio urbano en general y del espacio público en particular vuelve al primer plano de la realidad social. En este sentido, se puede hablar de una *repolitización* del espacio urbano. Sin embargo, la exaltación de la *vita activa civilis* no ha pasado muchas veces de una fase discursiva que, a la vez que subrayada, ha sido vaciada de su sentido práctico.

Esta irrupción –o llamémosle impetuoso retorno– de la participación ciudadana y de la figura del ciudadano en la actualidad de los discursos y de las prácticas políticas y sociales ha sido enmarcada por diversos autores en lo que han dado en llamar una *ideología ciudadanista* (Delgado, 2011; Domínguez Sánchez-Pinilla, 2011a; Garnier, 2006). Proponemos, así, definir el *ciudadanismo* en pocas palabras y recurriendo a la terminología de Debord (2003) y Lefebvre (2013), como el tránsito de la *pasividad ante el espectáculo* que ofrece la sociedad capitalista, al *espectáculo de la participación*, o dicho de otro modo, a la *participación como (nuevo) espectáculo* del tardocapitalismo. La participación ciudadana está de moda. La implicación en proyectos de contenido político y social no deja de crecer. En este auge participativo cobrar gran relevancia las redes sociales. Son muchos los portales, los foros, los blogs que gestionan iniciativas que buscan la apertura de debates o en ocasiones la mera adhesión a determinadas propuestas. Debemos reseñar que, aunque en muchos casos se explicita y se asume la condición de la Red como *medio* de publicidad y comunicación, en otros tantos, como ha comentado Domínguez Sánchez-Pinilla (2011a) ésta es elevada a categoría de *fin*, nuevo escenario inmaterial de la libertad y la igualación ciudadana que borra –como espejismo– la pesadez desigualitaria de la realidad social.

El auge del *ciudadanismo* encuentra un impulso fundamental desde parte de los denominados *nuevos movimientos sociales*. Aquellos se apoyan en un tipo de movilización que conjuga la apelación a grandes principios irrenunciables y ante los que en realidad nadie opone discusión –como la paz, la convivencia o los derechos humanos– (tal como vimos en el Capítulo 2), con la intervención a través de acciones muy específicas que en contadas ocasiones plantean la transformación efectiva de la realidad que se cuestiona, más allá de hacerlo en una dimensión abstracta o retórica. Este tipo de inter-

---

<sup>53</sup> Para profundizar en la idea del conflicto ver Wieviorka (2006) y Benasayag y Del rey (2012).

venciones se concretan en performances, denuncias vistosas, la participación en el “Día de” –la lucha contra el hambre, la lucha contra la xenofobia, etc.–, jornadas de sensibilización, acciones de voluntariado o la recogida de firmas –telemáticas– para apoyar tal o cual reivindicación.

Uno de los ejes de estos movimientos *ciudadanistas* es la exigencia de democracia directa, la cual parte de la denuncia por la sustracción de competencias decisoriales a los representantes políticos en favor de entidades –fundamentalmente económicas– no elegidas democráticamente, así como de la actuación de dichos representantes políticos y de los propios movimientos sociales y políticos tradicionales, cuyas estructuras son calificadas de obsoletas. Sin embargo, los sujetos colectivos resultantes de las movilizaciones o apelaciones *ciudadanistas* resultan ser extremadamente borrosos en su contenido y en sus límites. Esto se explica, en buena medida, por la propia debilidad de los vínculos que existen entre sus miembros y la mayor relevancia otorgada en muchos casos al vínculo en sí antes que a los contenidos y motivos de los mismos. Por encima de éstos estaría la propia unión, el propio encuentro, el estar juntos en un momento concreto, recuperando la identificación colectiva perdida (Bauman, 2005). En este sentido, la práctica política *ciudadanista*, particularmente en el caso de aquella asociada a la Red, depende antes de la comunicación, basada en la instantaneidad y superficialidad, que de una experiencia que requiere de mayor intensidad ideológica, tiempos de espera, recuerdo y sedimentación<sup>54</sup>.

Esta *apropiación ciudadanista* encuentra su correlato en la propia urbe y en los propios discursos –académicos o no– y prácticas que se han generado en y en torno a ella. Como ha señalado Garnier (2006, 2011), no es infrecuente que vinculados a la ciudad, a una apuesta y desarrollo democráticos, aparezcan apelaciones a la *civilidad*, a la *urbanidad* y en particular al lefebvriano *derecho a la ciudad*. Tras la entrada en escena de la reivindicación realizada por Henri Lefebvre, y en términos similares por Jane Jacobs –acogida con entusiasmo en la década de 1970 y 1980–, podemos hablar en la actualidad de una Segunda Ola de reivindicación académica pero también institucional

---

<sup>54</sup> En cualquier caso, no podemos reducir el conjunto de actuaciones y movilizaciones sociales y políticas contemporáneas a una expresión ciudadanista, tampoco en aquellas que plantean con énfasis el uso de la Red como recurso básico. De hecho, el ejemplo del movimiento del 15M –o de los ‘indignados’–, que en algunos de sus comportamientos podría calificarse como movimiento ciudadanista –por ejemplo, por el corto recorrido de algunas de sus iniciativas, por la difusa adscripción de algunos de sus componentes o por la existencia en el caso de la llamada Acampada de Sol, en Madrid, de ciertas comisiones de trabajo, como la denominada de ‘Amor y Espiritualidad’–, debe entenderse como una apuesta que, en su desarrollo (valiosamente *imprevisible*, como ha señalado el escritor Isaac Rosa (2011): “En vez de pensar hacia dónde va, el 15-M va”, Público, 19/VI/2011), ha cuestionado y superado la actuación de los políticos así como de los movimientos y partidos tradicionales de izquierda –pero sin diluirse en ‘la nada’, como cabría esperar del *ciudadanismo*–. También cabe afirmar que no es un movimiento que surge completamente *ex novo* –sólo a partir de individuos que deciden repentinamente ‘implicarse’ socialmente, lo cual no tiene por qué resultar negativo–, sino que parte en buena medida del trabajo previo de un asociacionismo con larga tradición a nivel local y al cual se han incorporado sujetos que representan a aquellos estratos más vulnerables de la estructura social actual como los jubilados –*yayoflautas*–, jóvenes precarizados o los inmigrantes –muy vinculados en ambos casos a una de las intervenciones que más éxito ha logrado: la denuncia y paralización de los desahucios–. Su apuesta por el uso de la Red debe también entenderse como un intento por posicionarse en las distintas dimensiones donde se produce la lucha por la visibilización, el reconocimiento y la transformación social, concibiéndola no sólo como un fin sino también como un medio de esa lucha. A este respecto ver Padilla (2013) y Fernández-Savater (2013). Para una visión crítica de este tipo de movilizaciones ver Garnier (2012).

—gobiernos locales— y militante —movimientos sociales— que vuelven a hacer referencia al *derecho a la ciudad*. Casi de forma automática el *derecho a la ciudad* es vinculado al espacio público, al *derecho al espacio público urbano*. Así encontramos una amplia e importante bibliografía referida a ambas ideas: “The Political Economy of Public Space” (Harvey, 2006), “El derecho a la ciudad” (Harvey, 2008b), “Building the American Way: Public Subsidy, Private Space” (Hayden, 2006), “How Private Interests Take Over Space: Zoning, Taxes, and Incorporation of Gated Communities” (Low, 2006), *The Right to the City. Social Justice and the Fight for Public Space* (Mitchell, 2003), “Public and Private, Power and Space” (Kilian, 1998), “The ‘Disappearance of Public Space’: An Ecological Marxist and Lefebvrian Approach” (Gulick, 1998), “¿Qué derecho para qué ciudad?” (Marcuse, 2010), “The right to the city and beyond. Notes on a lefebvrian re-conceptualization” (Merrifield, 2011), *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates... y combates* (Garnier, 2006), “Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad: ¿De qué derechos hablamos... y con qué derecho?” (Garnier, 2011), “Ville et loisirs: les usages de l’espace public” (Monnet, 2012), *El espacio público como ideología* (Delgado, 2011), “Espacio público y derecho a la ciudad” (Borja, 2011), *L’espai públic: ciutat i ciudadanía* (Borja y Muxí, 2001). Igualmente, instituciones como PNUD o UN-HABITAT, pertenecientes a Naciones Unidas, se han ocupado de apoyar proyectos y textos como, por ejemplo, el titulado *Espacio público y derecho a la ciudad. La política de espacio público y la venta informal en Bogotá* (Delgado Jaramillo et al., 2008) o como *Activaciones urbanas para la activación del espacio público* (Montes Ruíz, 2013). Del mismo modo, no podemos olvidar la existencia de una *Carta Mundial sobre el derecho a la ciudad* creada en 2004 y promovida por el Foros Social de las Américas (Quito, 2004) y el Foro Social Urbano (Barcelona, 2004).

Muchos de los textos de esta Segunda Ola del *derecho a la ciudad* y al espacio público comprobamos cómo se han ocupado precisamente de cuestionar el éxito experimentado por ambos términos en el nivel institucional y en el militante, tanto como en el académico. En este caso, el académico, se encuadran representantes que, precisamente, pertenecen a la Primera Ola de autores críticos, como Borja y Castells (2004) y que posteriormente han sido responsables de textos como *Local y global* o *L’espai públic: ciutat i ciudadanía* —en colaboración con Muxí (2001)— en los cuales el espacio público aparece como gran recurso y atractivo para la regeneración urbana. En ambos casos, la reivindicación de este derecho ha retornado precisamente a uno de los puntos que más inquietaba a Lefebvre, a saber, a su reducción a un simple derecho de visita, a un derecho al uso del espacio —en unas determinadas condiciones, claro es—, anulando así la dimensión política del mismo como derecho a transformarlo y a auto-organizarlo. En cierto modo, podemos afirmar, siguiendo a David Harvey (2008b), que la reivindicación del derecho a la ciudad estaba perdiendo su capacidad transformadora.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos pretendido dar cuenta de las principales dimensiones sobre las que se sustenta la producción del espacio público en las ciudades contemporáneas en tanto que soporte y producto de la actividad de los usuarios y en tanto que condensador de algunos de los fenómenos más relevantes de la vida urbana. Por ello, hemos apuntado, por un lado, a una clásica dimensión político-filosófica y, por otro, a una dimensión arquitectónico-urbanística. Pero asimismo hemos hecho referencia a otras tres dimensiones implicadas: la del *espacio practicado*, la del espacio *reivindicado-apropiado* y la del espacio *desapropiado* desde la condición *ciudadana* y *reapropiado* desde una perspectiva *ciudadanista*. Tales dimensiones dan cuenta de la complejidad que entraña la conformación de este espacio público y los conflictos y choques de intereses que condensa, por ejemplo, en el caso en que es abordado como ‘valor de uso’ y como ‘valor de cambio’. Creemos difícil separar estas dos vertientes del espacio. Los usos no comerciales permanecen, no desaparecen, no claudican. Se transforman y acaso se desplazan, son desplazados, pero también se resisten a abandonar los espacios por ellos producidos y transformados. Si bien el uso del espacio de consumo parece ganar terreno cada día en nuestras urbes y ofrece el espejismo de una posible convivencia pacífica con el uso cotidiano de los ciudadanos e incluso con la *apropiación ciudadana* más estrictamente política.

La repolitización del espacio, la generalización de una retórica política vinculada al mismo creemos se produce, sin embargo, a la par que un proceso de despolitización de las prácticas espaciales –*reapropiación ciudadanista*– tanto en lo referente a la toma de decisiones sobre ese espacio como en lo referente a sus usos. La figura del arquitecto-urbanista en calidad de experto –junto a la de otros expertos como los ingenieros, los paisajistas o los artistas– sigue manteniendo un papel central en la producción del espacio, precisamente en un ejercicio de despolitización de las decisiones y las intervenciones en el mismo. Alejándose de lo que se interpreta como una visión de los políticos o de los ciudadanos a título individual. ¿No sería esta la forma, como diría Iris Marion Young (2000), que las clases privilegiadas utilizan precisamente para imponer su punto de vista parcial, trasmutado en interés general? A los ciudadanos se les concede la posibilidad de comentar, opinar, mejorar las propuestas que se les ofrecen, pero finalmente deben confiar en la decisión de aquellas figuras técnicas.

Esta ‘tecnificación’ del espacio consideramos que también se produce en la propia forma urbana como *espacio abstracto*. Según esto, el espacio tendría un modo concreto de ser utilizado, estaría hecho para unos determinados fines y, por ende, otros objetivos deberían ser descartados y, cuanto menos, penalizados. En estos términos, el *derecho a la ciudad* vuelve a ser antes que nada un derecho de visita, un derecho al disfrute, pero a un disfrute pre-establecido. Pensamos que los espacios públicos de los centros históricos se convierten en el paradigma de este disfrute consignado. Son los enclaves seleccionados y destacados, iluminados, embellecidos, espectacularizados, promocionados,

productos prestos a ser consumidos tanto por los usuarios cotidianos como por el nuevo gran consumidor del espacio público, el turista-experiencial.

Este panorama nos obliga a plantearnos, tomando como referencia los interrogantes de partida que propusimos en la Introducción, las siguientes cuestiones que intentarán encontrar respuesta en los sucesivos capítulos: ¿No se está produciendo, utilizando la terminología de David Harvey (2003), un ejercicio de *utopismo espacial* de la ciudad, en forma de creación de un espacio absoluto –como se vio en el Capítulo 1–, esto es, de un espacio formulado/considerado como previo a la existencia de prácticas y usos ciudadanos, los cuales sólo posteriormente se hacen presentes para acomodarse a la forma y al diseño pre-establecido? ¿No va esta *utopismo espacial* de la mano de una *utopismo de los procesos sociales*, esto es, de una forma social también pre-establecida que requiere de un fuerte control social, especialmente visible en el espacio público urbano, el cual se utiliza como objeto preferente de promoción del espacio urbano en el marco de las políticas de competitividad interurbana –como se expuso en el Capítulo 2–? ¿No chocan estos procesos con algunos de los elementos característicos de la vida urbana como son la complejidad, la diferencia o la no necesaria coherencia en los usos del espacio, poniéndolos así en riesgo?

Recurriendo a la reflexión de Richard Sennett (2001), cabría asimismo preguntarnos: ¿no se está produciendo en la actualidad un proceso de *purificación* de los espacios públicos urbanos, un énfasis en el *mito de la pureza comunitaria*, que Sennett veía en los “suburbios opulentos” y que ahora podemos apreciar especialmente en el marco de los centros históricos –escenarios de la ejemplaridad y la autenticidad, espacios del civismo y de la cohesión social– que acarrearían el riesgo permanente de expulsión de los *otros* tanto como de la imposición sobre el *nosotros* de mecanismos de ‘no desviación’? ¿No provocaría esto la reducción del conflicto a una mera cuestión de orden público y seguridad, convirtiendo las tensiones o los choques cara a cara en agravios privados que no dejarían de crecer profundizando la distancia, el miedo y el rencor entre las múltiples modalidades de ‘nosotros y ellos’, anulando así la posibilidad de conocerse y reconocerse –y también desconocerse–? Y, finalmente, ¿no supondría esto una contradicción con las pretensiones discursivas de esa repolitización ciudadanista del espacio público, al producirse una distancia insalvable entre lo que Sennett denomina el sentimiento –la pretensión, el ideal– y la experiencia, es decir, entre lo que se dice buscar y entre lo que se acaba encontrando, que es un escenario urbano ‘de calidad’ para un *utilizador* ‘de calidad’ a un coste excesivamente grande?



## PARTE II





## Capítulo 4. Pamplona-Iruña, una de las otras sedes de la globalización

---

*La calidad de la vida urbana se ha convertido en una mercancía para los que tienen dinero, como lo ha hecho la propia vida urbana en un mundo en el que el consumismo, el turismo, los nichos de mercado, las actividades culturales y basadas en el conocimiento así como el continuo recurso a la economía del espectáculo, se han convertido en aspectos primordiales de la economía política urbana.*

David Harvey

*El cambio hacia el empresarialismo de la gobernanza urbana debe examinarse [...] en una variedad de escalas espaciales: vecindario y comunidades locales, centro de la ciudad y periferia, región metropolitana, región, Estado-nación y demás unidades espaciales.*

David Harvey

### INTRODUCCIÓN

Querer comprender los procesos sociales a ras de suelo, estos es, en el espacio público, creemos que conlleva la exigencia de contextualizar dichos procesos en escenarios, dinámicas y políticas espaciales de un rango más amplio. Por ello, y atendiendo especialmente a las políticas y a las narrativas del espacio, vamos a realizar un acercamiento progresivo al enclave en el cual se va a localizar nuestro objeto de estudio: la ciudad de Pamplona-Iruña del cambio de siglo XX al XXI, a la cual podemos definir como una clásica ciudad de rango medio, o como se ha afirmado en el Capítulo 2, una de esas *otras sedes de la globalización*. Pretendemos, por tanto, conocer con cierta exactitud la realidad tanto de la ciudad como de su región (Navarra), a través de la descripción de algunas de sus principales particularidades demográficas, geográficas y económicas.

Partiendo de la asunción por parte de las administraciones local y regional de las dinámicas contemporáneas de competitividad interurbana –que buscan la atracción de inversores, visitantes y nuevos residentes– consideramos que es necesario entender el papel de Pamplona-Iruña y Navarra en un contexto interregional. El objetivo será doble: poder explicar cuáles son las apuestas declaradas a nivel económico y territorial para la región –que en unos casos serán llevadas a efecto y en otras quedarán en suspenso– y, asimismo, escrutar los planteamientos institucionales y empresariales que pretenden hacer plausibles las intervenciones efectivas sobre el territorio. Todo ello creemos que va a contribuir de un modo fundamental a la comprensión de las transformaciones que se vienen produciendo tanto en el centro histórico de Pamplona-Iruña como en su espacio público en particular.

Este capítulo se compone de cuatro apartados. En el primer apartado, se aborda la conformación administrativa y demográfica de la ciudad, insertándola en las más am-

plias dinámicas de su entorno metropolitano y regional. En el segundo apartado, se describe el reconocimiento y la aceptación por parte de las administraciones de la ciudad y su región de los preceptos de la globalización económica y la importancia del posicionamiento internacional. Destacamos, para ello, los aspectos más relevantes de la situación socio-economía de Navarra. Ante el mayor protagonismo de las ciudades y las regiones en el marco económico global, el apartado tres se centra en tres pautas analíticas desde las cuales comprender el quehacer de las instituciones locales y regionales: la competitividad, el empresarialismo y el talento. Van a ser las líneas rectoras que van a guiar los principales documentos estratégicos para las transformaciones económicas y territoriales de la región. Más allá del cuestionable éxito alcanzado por estas propuestas, nos interesa su papel como generadores de narrativas consensuales que legitimen tanto las intervenciones previas como las posteriores intervenciones sobre el espacio urbano y regional. En el primer subapartado, mostraremos las principales apuestas que hacen la ciudad y la región por destacar dentro de las lógicas competitivas interterritoriales. En el segundo subapartado, se ofrecen algunas de las claves que justifican el *giro empresarialista* en Navarra y su relación con lo que realmente está sucediendo. En el tercer subapartado, se analiza uno de los recursos que las administraciones consideran estratégico para el futuro de Pamplona-Iruña y Navarra: el sector del talento, el conocimiento y la creatividad. Se muestra aquí el modo en que este sector es presentado como llave para el impulso social y económico de la ciudad y la región. En el cuarto apartado, se pone el contrapunto a los planteamientos institucionales sobre el talento y la ‘nueva economía’ de la región al comprobar cómo las tradicionales políticas económicas de inversión en construcción y obra pública se han seguido produciendo incluso tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y, por tanto, tras la supuesta necesidad de replantear el modelo social y económico preexistente.

## **1.- DE 24 KM<sup>2</sup> A UNA ‘REGIÓN-CIUDAD’**

Para hablar de la ciudad de Pamplona-Iruña debemos hacer referencia inevitablemente a su área metropolitana. Los apenas 24 km<sup>2</sup> de su pequeño término municipal y los 200.000 habitantes de la capital de Navarra no dan cuenta de la realidad que se despliega en el conjunto de su ámbito metropolitano. El proceso de expansión y dispersión urbana reflejados en el surgimiento de espacios residenciales junto a los pequeños núcleos periféricos y la reubicación y llegada de nuevas actividades industriales y de servicios más allá del núcleo central a lo largo de las últimas décadas nos obligan a hacer referencia a una realidad más compleja como es el *Área Metropolitana de Pamplona-Iruña* (AMP-I). Nos referimos pues a un *escenario multipolar*, que añade a la ciudad central aldeas suburbanas, complejos de ocio, polígonos industriales y el despliegue de una amplia red de corredores metropolitanos (Oliva Serrano e Iso, 2005). En su conjunto, el AMP-I cuenta con algo más de 300.000 habitantes. Por tanto, hablamos de justo la mitad de la población total de la Comunidad Foral de Navarra –algo más de 600.000 habitantes– lo que, por su peso demográfico y económico –concentración del 60% de las personas empleadas en la industria, el 50% de las empresas industriales, el grueso

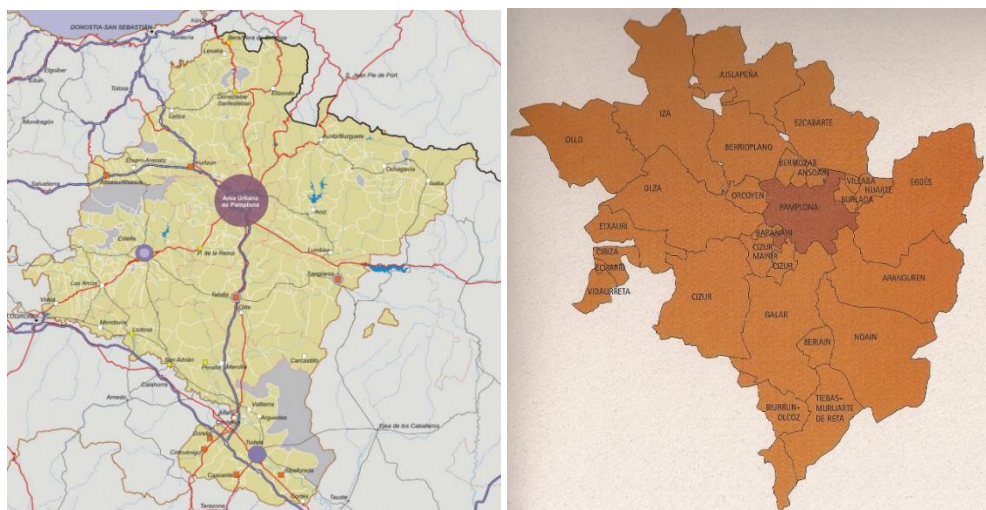
de las actividades de I+D+i y el 90% de exportaciones—, la convierten en el núcleo hegemónico de la misma<sup>55</sup>.

Lo que en un primer momento se denominó *Cuenca de Pamplona* por su configuración orográfica y posteriormente *Comarca de Pamplona* por su configuración administrativa y que hoy en día definimos, en términos sociológicos, como *Área Metropolitana de Pamplona-Iruña* por su configuración urbana, está compuesta por la *ciudad central*, zona de meseta, y dos cinturones periféricos irregulares, el *primer cinturón*, compuesto por los núcleos industriales y nuevos desarrollos densificados, y el *segundo cinturón*, compuesto por las nuevas urbanizaciones y aldeas de baja densidad. El *núcleo central* se corresponde con el término municipal de Pamplona-Iruña, pero debiendo hacer una diferenciación entre la *ciudad de la meseta*, compuesta por el Centro Histórico y los barrios de los ensanches —I y II Ensache, San Juan-Donibane, Iturrama, Ermitagaña, Mendabaldea— y Milagrosa-Arrosadía, —aunque esta última tiene una localización límite tanto en lo geográfico como en lo sociodemográfico, más cercana a la del primer cinturón—, y la ‘ciudad extramuros’ al Norte, separada por la fractura orográfica que crea el río Arga y cuyos barrios se enmarcan en las lógicas del *primer cinturón*: Rochapea, Txantrea, San Jorge y Buztintxuri. A estos barrios debemos sumarles otros barrios del término municipal situados al Este —Mendillorri— y al Suroeste —Etxabakoiz—. El resto del *primer cinturón* lo componen los términos municipales de Ansoain, Barañain, Berriozar, Burlada, Villava, Huarte, todos ellos al Norte y Noreste, Noáin y Beriain, al sur, y Orkoien, al Noreste. Por su parte, el *segundo cinturón* estaría compuesto por Egüés, Aranguren, Galar, Zizur Mayor y Cizur Menor, Berrioplano, Olza, Ollo, Olaibar, Tiebas-Muruarte de Reta, Bidaurreta y Zabalza.

---

<sup>55</sup> ETN, 2005; OTN, 2010; OTN, 2013a.

### Imagen 1. Comunidad Foral de Navarra y Área Metropolitana de Pamplona-Iruña



Fuente: Gobierno de Navarra, 2005 y COAVN, 2005

Según lo visto hasta ahora y según lo planteado al respecto en el Capítulo 2, nos encontramos ante un ejemplo clásico de *ciudad de rango medio*. Un tipo de ciudades éstas que, con grandes diferencias entre sí, pero con papel y jerarquía semejante en sus respectivos contextos regionales, estatales y continentales, son las que hemos denominado como las *otras sedes de la globalización*. Aquellas que se han incorporado, con diferentes medios y posibilidades, pero con iguales pretensiones y ambición que las de las estrellas más rutilantes del firmamento interurbano, a las nuevas dinámicas de los procesos de competitividad interurbana.

Tras las que podemos llamar *ciudades globales españolas*, es decir, Madrid y Barcelona, se situarían en un contexto cercano ciudades de rango inferior como Bilbao, Zaragoza, Toulouse o Burdeos. Tras ellas se encontraría Pamplona-Iruña, a un nivel similar que ciudades como Donostia-San Sebastián Bayonne-Baiona o Vitoria-Gasteiz. Con la pretensión de adquirir y reforzar una relevancia regional, estas ciudades consideramos que apuestan en realidad por seguir la misma senda de actuación y semejantes recetas que aquellas desplegadas por las grandes metrópolis, ya tratadas en los capítulos precedentes, particularmente en el Capítulo 2.

Pamplona-Iruña se sitúa en un contexto espacial periférico de Europa, aunque mantiene una posición que, en ciertos aspectos, como el de la conectividad terrestre, podríamos calificar como estratégica en la conexión entre España y Francia y en el entramado de comunicaciones de la red de ciudades europeas. Cumple además la condición de capital de Navarra, lo cual refuerza su función de núcleo de referencia regional<sup>56</sup>, en torno al cual se sitúan —a una distancia que oscila entre los 35 y los 100 km— otras localidades de un rango inferior como Tudela (35.000 habitantes), Estella-Lizarra

<sup>56</sup> Este papel se refuerza además a través de la denominada Carta de Capitalidad, concedida por el Gobierno de Navarra en 1997, lo que supone una mayor asignación presupuestaria a la ciudad por la asunción de diversos servicios de carácter regional.

(14.000 habitantes), Sangüesa (5.000 habitantes), Aoiz (2.600 habitantes), Altsasu-Alsasua (7.600 habitantes) o Tafalla (11.000 habitantes) y Olite (3.800 habitantes) así como las poblaciones del Noroeste en los corredores hacia Vitoria-Gasteiz y Donostia-San Sebastián –Iruñea, Leizaola, Olazagutia, Uhartea Arakil, Lakuntza, Altsasu-Alsasua, etc. – o las poblaciones de la Ribera del Ebro.

Los principales estudios y propuestas de organización territorial, como la Estrategia Territorial de Navarra (ETN) de 2005, formulan la articulación de la región (Navarra), y en particular, las principales localidades de segundo rango situadas en este caso a entre 30 y 40 km –Estella-Lizarra, Sangüesa, Tafalla/Olite, Altsasu-Alsasua, etc.–, con la ciudad (Pamplona-Iruña), a partir de lo que se dio en llamar un *Área Polinuclear Central* (APC). Es decir, un conjunto que no llega a formar un *continuum urbano* pero que sí se va conformando como un polo de atracción económica y demográfica que tiene como eje principal Pamplona-Iruña y su *Área Metropolitana*. El crecimiento que se preveía en forma de mancha de aceite irregular a partir de las principales vías de comunicación nos podría permitir hablar de una pequeña *región metropolitana* o incluso de una *ciudad-región*. Por su parte, desde la Administración Foral se optó por definir este entramado como *región-ciudad*.

Esta propuesta institucional no va, sin embargo, al menos por el momento, mucho más allá del recurrente nombre que se le ha dado. No llega a definir la realidad existente, la cual se encuentra considerablemente polarizada –Pamplona-Iruña vs. resto de Navarra– y tampoco afronta de forma realista las propias expectativas que generaba pues se topa con una evidente contradicción: intentar reequilibrar el territorio a través del fomento de las ciudades de rango secundario así como los denominados subsistemas regionales de Navarra –Eje del Ebro, Navarra Atlántica, Zonas Medias de Navarra y Navarra Pirenaica<sup>57</sup>, a la par que remarcar la necesidad de apostar por un nodo central de referencia que sea capaz de condensar sinergias y atraer cada vez más población. De esta forma lo asume el órgano asesor público *Observatorio Territorial de Navarra* (OTN):

[en] un mundo en el que la liberación (*sic.*) de los mercados sigue su ritmo (globalización) y conduce a una creciente competitividad y también a nuevas posibilidades de negocio [...] a nivel europeo y mundial la población sigue concentrándose cada vez más en las grandes áreas urbanas, que es donde se generan las plusvalías económicas (OTN, 2010: 19).

En esta situación, ni Pamplona-Iruña ni Navarra tienen unas dimensiones de suficiente magnitud como para poder diversificar en exceso las distintas actividades territoriales sin que se resientan sus posibilidades sinérgicas. Por tanto, si podemos llegar a

---

<sup>57</sup> Salvo, parcialmente, en el caso del Eje del Ebro, con una gran potencialidad vinculada a la agroindustria –y a la importante inversión pública realizada en los últimos años: Ciudad agroalimentaria de Tudela, Campus de la Universidad Pública de Navarra en Tudela, etc.–, esta pretensión reequilibradora debe considerarse en el mejor de los casos como una tarea pendiente, cuando no un intento infructuoso que quizá debe leerse antes como una propuesta voluntaria que como un ‘objetivo alcanzable’. En los análisis prospectivos más halagüeños (más reequilibradores) la concentración poblacional del AMP-I en el año 2040 se sitúa en el 60% de la población de Navarra (400.000 habitantes). Por su parte los análisis menos halagüeños (menos reequilibradores) hablan de nada menos que del 75% (500.000 habitantes) OTN, 2010; OTN, 2013a.

hablar en términos de *ciudad-región* o *región-ciudad*, consideramos que tendremos que hacerlo desde la asunción de una clara hegemonía del núcleo central (Pamplona-Iruña) y de una relación de complementariedad y, sobre todo, dependencia del resto de núcleos poblacionales de la región.

## 2.- POSICIONAMIENTO GLOBAL

Afirmaba Saskia Sassen (2007, 2010), y así lo hemos querido enfatizar en los capítulos precedentes, que no podemos pensar en las ciudades contemporáneas como entidades cerradas. Lo mismo sucede con las regiones. Su relevancia como actores económicos estratégicos nos obliga a situarlos en un escenario global. Nos hemos referido antes a una *red interurbana global* (Castells, 2005), para esquematizar el nuevo panorama existente. Así lo asumen también las administraciones locales y regionales, y asumen, igualmente, la necesidad de posicionarse lo mejor posible en un escenario que, eso sí, presentan como fundamentalmente sobrevenido, donde el Estado estaría en retirada y no existiría una institución alternativa que hubiera aglutinado, por el momento, sus competencias:

A las regiones, inevitablemente, los retos globales les vienen dados, ya que las fuerzas que los generan no están en el ámbito de actuación de sus gobiernos. Aun así, las regiones europeas están llamadas a reaccionar ante estos retos para colocarse en una buena posición y tener capacidad de dar soluciones locales a problemas generados a otras escalas (OTN, 2013b: 2).

En este escenario global, constatamos cómo resulta fundamental el posicionamiento de los territorios en el entramado interurbano y/o interregional. En este sentido, Navarra cuenta con una posición destacada dentro de las regiones de su entorno y también obtiene una posición reseñable entre las regiones europeas. Comprobamos que es junto a la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) la que mejores resultados obtiene en algunos de los indicadores más relevantes para medir el nivel de competitividad y asimismo el nivel y calidad de vida de sus ciudadanos. De los datos sobre 271 regiones estudiadas, Navarra viene ocupando los puestos del 32 al 38 en PIB per cápita. Es la segunda comunidad autónoma, tras la CAV en gasto en I+D+i<sup>58</sup>. Es la primera comunidad con los datos de paro más bajos del Estado<sup>59</sup>. Y en relación al Índice de Desarrollo Humano ocupa el tercer puesto, tras CAV y Madrid<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> Con datos de 2015, Navarra con un 1,79% (por debajo del 2,05 de 2012) se sitúa junto con País Vasco (2,09%), Madrid (1,75%) y Cataluña (1,5%) por encima de la media nacional en porcentaje de PIB invertido en I+D+i. Navarra posee la tasa más alta de intensidad de innovación (gasto en relación al negocio generado) sólo por detrás de País Vasco (1,63) con un índice de 1,17 (por debajo del 1,43 de 2012). Ver *La inversión en I+D+i en España* (EAE Business School, 2015).

<sup>59</sup> El Servicio Navarro de Empleo describe así la situación a partir de los datos obtenidos en el año 2015: “Navarra en el primer trimestre del año 2015, Navarra tiene una tasa de paro del 15,66% (47.900), siendo del 14,43% hombres (24.100) y 17,15% mujeres (23.800), mientras que la media nacional es de 23,78% (5.444.600), siendo el 22,74% hombres (2.802.300) y del 24,98% mujeres (2.642.400). Con respecto al resto de Comunidades Autónomas, Navarra continúa siendo por sexto trimestre consecutivo, la primera Comunidad con una tasa de paro menor. Con respecto al segundo trimestre del año 2015, Navarra tiene una tasa de paro del 12,55% (38.400), siendo del 11,9% hombres (19.600) y 13,31% mujeres (18.800), mientras que la media nacional es de 22,37% (5.149.000), siendo el 20,96%

Constatamos también que se ha convertido en las últimas décadas en una región estratégica en el desarrollo de las energías renovables –particularmente eólica–, así como en el ámbito biosanitario y en el ámbito agrobiotecnológico. Cuenta con al menos 14 centros tecnológicos de relevancia nacional –y alguno de ellos internacional–, en su mayoría localizados en el AMP-I<sup>61</sup>. La estructura productiva y ocupacional (ver tablas 1 y 2) de la región es semejante a la de España, si bien, por una parte, el sector industrial tiene más peso que en España, debido a la importancia que tiene en el caso de Navarra la industria automovilística y particularmente Volkswagen –corriendo el resigo del sobredimensionamiento de este sector– y, por otra parte, a la relevancia en el caso de España de la economía turística dentro del sector servicios.

**Tabla 1. Estructura Productiva (composición sectorial del VAB), 1960-2013**

Sector	1960		1975		1990		2013	
	Navarra	España	Navarra	España	Navarra	España	Navarra	España
Agricultura	33,0	22,6	14,1	9,7	4,9	4,9	2,7	2,6
Industria	27,5	31,5	37,4	31,8	38,7	27,5	31,3	17,5
Construcción	5,3	5,3	6,4	7,3	7,8	9,7	7,1	7,8
Servicios	34,2	40,6	42,1	51,2	48,6	57,9	58,9	72,1
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Informe Economía Navarra, Laboral Kutxa, 2013

**Tabla 2. Estructura Ocupacional (composición sectorial del empleo), 1960-2013**

Sector	1960		1975		1990		2013	
	Navarra	España	Navarra	España	Navarra	España	Navarra	España
Agricultura	41,1	41,7	20,9	23,4	7,2	11,0	6,3	4,7
Industria	23,1	23,2	36,8	27,2	35,7	22,6	25,4	13,6
Construcción	7,2	6,8	8,8	9,6	8,5	9,4	5,4	5,8
Servicios	28,6	28,3	33,5	39,8	48,6	57,0	62,9	75,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Informe Economía Navarra, Laboral Kutxa, 2013

hombres (2.588.500) y del 24,01% mujeres (2.560.500). Con respecto al resto de Comunidades Autónomas, Navarra continua siendo por séptimo trimestre consecutivo, la primera Comunidad con una tasa de paro menor. En cuanto a número absoluto de ocupados señalar que en el primer trimestre del año 2015 había en Navarra 258.200 personas, mientras que en el segundo trimestre del año 2015 el número absoluto es de 267.300 personas, siendo la variación porcentual entre estos dos periodos del 3,52%” (EPA II Trimestre 2015, Servicio Navarro de Empleo, 2015).

<sup>60</sup> “El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador que proporciona una medida agregada de tres aspectos que se consideran esenciales para el desarrollo: la salud, la educación y el bienestar material. Los principios para la elaboración de este indicador multidimensional se inspiran en algunas de las ideas del Premio Nobel Amartya Sen, que enfatizan la importancia de evaluar las capacidades más que las realizaciones”, (Herrero *et al.*, 2013: 6).

<sup>61</sup> Entre ellos destacan los pertenecientes al sector de las energías renovables como CENER (Centro Nacional de Energías Renovables), al sector agroalimentario como CNTA (Centro Nacional de Tecnología y Seguridad Alimentaria) e IDAB (Instituto de Agrobiotecnología), a la industria del automóvil como CITEAN (Centro de Innovación Tecnológica de Automoción de Navarra), al campo de la biomedicina como CIMA (Centro de Investigación Médica Aplicada-Universidad de Navarra) y el CIB (Centro de Investigación Biomédica Miguel Servet-Servicio Navarro de Salud). A comienzos de la primera década del siglo XXI, el Gobierno de Navarra presentó el llamado Parque de la Innovación, lo cual no era otra cosa que una forma pomposa de denominar al conjunto de enclaves donde se situaban las actividades punteras en I+D+i en el término de Pamplona-Iruña y su entorno. Eran cuatro: biosanitario, energía y medio ambiente, empresas innovadoras de base tecnológica y, finalmente, bionanotec.



La alta penetración de inversión extranjera que posee Navarra podría plantearse como un indicador de la competitividad regional –capacidad para atraer inversiones–, pero al mismo tiempo es muestra de una considerable dependencia del capital exterior que, como ya se ha dicho en otros capítulos resulta crecientemente volátil. La consecuencia de esto la comprobamos en Navarra en relación con el caso de la empresa automovilística Volkswagen. El volumen adquirido por esta empresa conduce a la región a la necesidad de fidelizarla para evitar su deslocalización. Los no pocos incentivos ofrecidos han llegado hasta los gestos más simbólicos como el de otorgarle a la empresa alemana, en el año 2004, la principal condecoración que concede la Comunidad Foral, la *Medalla de Oro de Navarra*. Todo ello no hace sino mostrar a las claras la dependencia de un territorio como Navarra respecto a una gran multinacional<sup>62</sup> que en varios momentos durante los últimos decenios ha anunciado, en forma de velada amenaza–que finalmente, no se ha cumplido–, planes de traslado de la producción a la ciudad de Bratislava<sup>63</sup>.

Creemos que los mejores datos de partida con los que contaba Navarra respecto a la situación de otras regiones le están haciendo pasar con menores dificultades la situación de crisis económica que estalló en 2007<sup>64</sup>. Sin embargo, debemos reconocer que desde 2007 tanto el impacto de la crisis como las medidas político-económicas que fueron tomándose no han hecho sino empeorar la situación de la Comunidad Foral, destacando una creciente polarización socio-económica<sup>65</sup>. Siendo que en el caso de Navarra aquellas personas y partidos que ostentaban el poder en 2007, al inicio de la crisis, lo siguieron haciendo durante los años posteriores, es decir, los de la ‘gestión de la crisis’,

No estaría de más, en el caso de los gestores públicos y más aún de los asesores económicos, lanzar aquella pregunta planteada en 2008 por la reina Isabel II de Inglaterra a los expertos de la *London School of Economics* que venía a decir: ¿cómo nadie detectó lo que estaba sucediendo? Ante el silencio institucional, el mismo que inicialmente recibió la reina inglesa como respuesta, quizá valga reiterar lo ya dicho: las medidas planteadas para ‘mejorar la situación de Navarra’ han sido durante la crisis sustancialmente las mismas, si acaso intensificadas –véase la imposición de la austeridad presupuestaria y el aumento de impuestos con importantes consecuencias sobre las rentas del trabajo–, que las planteadas antes de la crisis<sup>66</sup>. De este modo, la respuesta a la pregunta de la reina Isabel II creemos que debía haber partido del reconocimiento de la

---

<sup>62</sup> De hecho, Navarra es la comunidad autónoma del Estado con mayor presencia de grandes empresas por habitante y, por tanto, con mayor dependencia económica de las mismas. Ver *Observatorio económico. España*. (BBVA, 2012).

<sup>63</sup> “Volkswagen trasladará de su planta de Navarra a Europa del Este parte de la producción del Polo” *El Mundo*, 26/IV/2006.

<sup>64</sup> Algunos datos relevantes sobre la realidad económica contemporánea de Navarra pueden encontrarse en: *Informe Economía de Navarra* (Caja Laboral/Laboral Kutxa, 2005 a 2013); *Situación Navarra. Análisis económico* (BBVA, 2013); *Un prediagnóstico tentativo sobre la metamodernidad navarra* (Mario Gaviria, 2009).

<sup>65</sup> A este respecto resultan fundamentales los datos aportados desde la Cátedra de Investigación para la Igualdad y la Integración Social de la Universidad Pública de Navarra, dirigida por Miguel Laparra: *Primer Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra. El impacto de la crisis 2007-2011* (Laparra et al., 2012); *La desigualdad y la exclusión que se nos queda. II Informe CIPARAIIIS sobre el impacto social de la crisis 2007-2014* (Laparra, 2015).

<sup>66</sup> “El Gobierno asegura que ‘no hay dinero’ para mantener el sistema de bienestar y necesita recaudar más” (*Diario de Noticias*, 20/IX/2012).

existencia una apuesta estratégica deliberada, seguida por la mayor parte de los gobiernos locales, regionales y nacionales y, también por el de Navarra, sobre la que quizá simplemente algunos no quisieron prever y menos asumir las dramáticas consecuencias que contenía (Harvey, 2012; Varoufakis 2013).

### **3.- COMPETITIVIDAD, *EMPRESARIALISMO* Y TALENTO**

No deseamos que las referencias imprescindibles a la crisis económica que experimenta en particular España desde el año 2007, y que evidentemente van a condicionar las políticas territoriales de Navarra y Pamplona-Iruña, nos hagan apartarnos del hilo argumental principal de esta tesis. Por ello, una vez hemos realizado un necesario y sucinto ejercicio de contextualización en clave de geografía y economía regional, nos centramos ahora en el análisis de algunos de los planes y estudios fundamentales –Plan Moderna, Estrategia Territorial de Navarra, estudios del Observatorio Territorial de Navarra– que van a guiar las políticas regionales, los cuales consideramos tendrán un doble efecto que queremos poner de manifiesto. Por un lado, estos planes y estudios tienen efectos directos sobre la economía y sobre el territorio al ser los ‘documentos rectores’ de las intervenciones en materia de inversiones y de obra pública. Pero, por otro lado, estos documentos y trabajos cuentan con un papel crucial para justificar las actuaciones institucionales, actuando como paraguas legitimador y productor del mayor consenso posible entre la ciudadanía. Ello al margen de que los logros prometidos lleguen a cumplirse. Aunque en este caso avanzamos nuestras serias dudas frente a los supuestos objetivos alcanzados, cuando no a la constatación de una confusión deliberada entre objetivos y logros<sup>67</sup>. No obstante, no vamos a limitar lo que podemos llamar *producción de narrativas consensuales* a los discursos generados desde los textos institucionales sino también a los discursos provenientes de un conjunto de actividades que

---

<sup>67</sup> Es el caso de las promesas y requisitos de ‘participación ciudadana’ que las más de las veces quedan reducidas a la invitación de visitar, activarse o participar en foros y redes sociales a través de internet. Incluso, la ‘visita’ a una página web institucional se considera por parte de la Administración pública como un logro participativo (Diario de Navarra, 13/II/2009). Asimismo, respecto a los ‘logros’, y siguiendo lo afirmado por Jessop (2008) en el Capítulo 2, debemos tener muy en cuenta que en ningún caso queda claro en este tipo de informes hasta qué punto la relativamente buena posición que tiene Navarra, y que se espera mejore, sea producto de planes concretos –explícitamente empresariales– o es simplemente de la gestión más o menos eficaz de una coyuntura favorable para los negocios cuando no de una mera inercia económica positiva que en periodos de crisis no se garantiza esté a salvo. El caso de las energías renovables es probablemente uno de los ejemplos paradigmáticos de Navarra en este sentido. Símbolo del éxito del emprendimiento navarro, y ciertamente un logro en su momento, así como referente estratégico del Plan Moderna, se ha acabado por convertir en otro sector más que ha encontrado destrucción de empleo, cierres y deslocalizaciones de empresas, rompiendo las expectativas de un ámbito de negocio con alta cualificación y alto valor añadido y que supuestamente se encontraba resguardado de los vaivenes de la economía más cercana a la industria tradicional y a la construcción: “Las oportunidades que se presentan en Navarra en relación al aumento de la presencia del sector de renovables se traducen en términos de desarrollo económico, en PIB y en empleo. Además, de las empresas del sector ya instaladas, se podría establecer un liderazgo político y empresarial para la creación de otras empresas especializadas en este campo” (OTN, 2013b: 32). No olvidemos que esta afirmación se produce en junio de 2013, con la crisis económica más que asentada y con conocimiento evidente del delicado estado del sector y del conjunto de la economía navarra. Ver “Acciona plantea ERE con 89 despidos de la filial de la filial de energía en Navarra” (Diario de Noticias, 17/IV/2013); “Gamesa anuncia el cierre de su planta de Tudela con el despido de 71 empleados” (Diario de Noticias, 20/V/2013); “El grupo OPDE de Fustiñana despide a 22 de sus cerca de 100 empleados” (Diario de Navarra, 22/IX/2013).

podemos llamar accesorias a aquellos pero que tienen similar relevancia. Es el caso, por ejemplo, del foro denominado *Ágora Talentia* del que hablaremos a posteriormente. Avancemos pues en el análisis de esa tríada que componen la *competitividad*, el *empresarialismo* y el *talento* como elementos centrales para la justificación de unas determinadas políticas económicas y territoriales y para la orientación de las intervenciones sobre estos ámbitos. Todo ello consideramos tendrá un reflejo en las transformaciones que experimentará tanto el centro histórico de Pamplona-Iruña como su espacio público en particular.

### **3.1.- Competitividad interregional e interurbana**

No es ninguna sorpresa comprobar que en las economías capitalistas la competitividad es una de las máximas pregonadas por los distintos gobiernos e instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales. Sin embargo, coincidiendo con la recomposición escalar, de la que ya se ha tratado en el Capítulo 2, donde las regiones y las ciudades han debido asumir cierto número de funciones que antes correspondían a los Estados-nación y donde la búsqueda de las ventajas comparativas se han convertido en un eje de sus economías, desde hace algunos años las apelaciones a la competitividad territorial se multiplican por doquier.

Consideramos que uno de los momentos clave en el establecimiento de las bases sobre las que se tomarán las más recientes medidas políticas a nivel económico y territorial, lo marca la aprobación por el Parlamento de Navarra en 2005 de un documento ya referido más arriba: la Estrategia Territorial de Navarra (Gobierno de Navarra, 2005). No debemos obviar que esta Estrategia sigue a su vez la directrices marcadas desde la Unión Europea, a través de la asunción de los principios de la Estrategia Territorial Europea y que, por otro lado, se presenta como el intento de aglutinar y dar coherencia a los planes y estrategias sectorializados que ya existían en los distintos departamentos del Gobierno de Navarra. La ETN fue liderada por el entonces Departamento de Medio Ambiente, Ordenación del territorio y Vivienda y vino a responder a lo recogido previamente en la Ley Foral 35/2002 de Ordenación del Territorio y Urbanismo. Una vez establecidas las bases generales a partir de esta ETN, en 2009 surgen los denominados POT, es decir, los Planes de Ordenación Territorial de Navarra, como el medio para aplicar aquellas bases. En este caso, se desarrollan cinco POT –correspondientes a cinco subzonas territoriales–, de los cuales nos interesa principalmente el del Área Central cuya cabecera es Pamplona-Iruña y su Área Metropolitana. Aunque los límites administrativos que abarca este POT superan los del AMP-I, su población apenas se incrementa en 10.000 habitantes –313.000 habitantes–, ya que en buena medida hablamos de núcleos con amplias zonas de cultivo y monte.

Tras la ETN, herramienta de planificación territorial pero con fuerte implicación sobre lo económico, consideramos que el otro gran documento que va a marcar las directrices de la economía de la Comunidad Foral –el denominado nuevo modelo estratégico de desarrollo económico– pero también con fuerte implicación sobre la organización

territorial, va a ser el llamado Plan Moderna (Fundación Moderna, 2011), aprobado por el Parlamento de Navarra en 2010. Constatamos cómo la competitividad es el valor central proclamado en el documento, lo cual pasa, según el diagnóstico del Plan Moderna – confeccionado por la consultora AFI–, por el aumento de la productividad. Para ello se plantea que, sin renunciar a los sectores tradicionales más potentes como la industria automovilística, habrá que apostar por aquellos *clusters* –grupo de empresas o compañías–, de mayor productividad. Estos son clasificados en tres grupos: *cluster* de la ‘economía de la salud’, *cluster* de la ‘economía verde’ y *cluster* de la ‘economía del talento’.

El primero de ellos es uno de los ámbitos más prestigiados de Navarra<sup>68</sup>, muy vinculado a la buena imagen tanto de la sanidad pública navarra como de la privada a través de la Clínica Universidad de Navarra –perteneciente al Opus Dei–. Comprobamos cómo el Plan Moderna plantea ahondar en el desarrollo de los sectores que de hecho ya son punteros en Navarra. Sin embargo, propone la organización de este desarrollo a través de cuatro subsectores: 1) los servicios sanitarios –estratégicos ya en la sanidad privada–, 2) el desarrollo de aparatos médicos, 3) la Biomedicina –vinculado a las patentes y acaparado también por el sector privado a través de la Universidad de Navarra– y 4) los servicios a personas –también fundamental para el sector privado–.

El segundo de los *cluster*, el denominado de la economía verde, resulta de amalgamar los más diversos subsectores a través de la aparentemente positiva, a la par que flexible y confusa etiqueta de ‘verde’. Bajo ese paraguas se cobijan, con nombres no menos ‘verdes’, la construcción sostenible, el vehículo sostenible, las energías renovables, las industrias agroalimentarias, el turismo sostenible y, finalmente, medio ambiente y residuos. Dos de ellos resultan ya sectores estratégicos de la economía navarra, como son las energías renovables –sin olvidar el fuerte parón que han sufrido las renovables en el último lustro por decisión de las políticas energéticas tanto del Gobierno de Navarra como del de España– y las industrias agroalimentarias. El turismo es un sector que tiene un recorrido económicamente limitado en Navarra circunscrito fundamentalmente al ámbito rural –casas y hoteles rurales–. El ámbito del reciclaje, tratamiento y reutilización de los residuos sí es un sector que en el futuro puede resultar económicamente estratégico. La construcción y la automoción son dos de los sectores que han actuado como motor de la economía navarra pero que distan de haber realizado una transformación profunda que tenga aplicación efectiva a pie de calle.

Finalmente, el tercer *cluster*, el de la llamada economía del talento, es el que tendría, según el Plan Moderna, más posibilidades de desarrollo en el futuro. Coincide el ámbito de interés de este *cluster* con uno de los valores intangibles calve que seleccionamos en el Capítulo 2: el conocimiento. Asimismo, creemos que va a tener relevancia de cara a impulsar la producción de narrativas legitimadoras en torno a la idea del talento. Si nos centramos en el Plan Moderna, dentro de dicho *cluster* encontramos, por un lado, la denominada *mecatrónica*, esto es, la coordinación de sectores vinculados

---

<sup>68</sup> Navarra lidera el ranking de calidad de los servicios sanitarios de España realizado por la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública: *Informe. La salud y el sistema sanitario de las comunidades autónomas. Una visión global antes de la crisis y la privatización generalizada* (2013).

con las ingenierías –mecánica, electrónica, informática– con alto grado de I+D+i. En el caso de Navarra se vincula a sectores como el de la automoción y las energías renovables. Por otro lado, está la apuesta en servicios empresariales –tecnológicos, de consultoría, etc.– con un peso en el PIB un 10% por debajo de la media española. Este es un ámbito estratégico que Navarra tendría que desarrollar según el Plan Moderna. Por último, en este *cluster* del talento, se encuentra el llamado ámbito del conocimiento –educación y generación de conocimiento–. Por un lado, se destaca, como ocurre en el ámbito sanitario, la buena imagen de partida con que cuenta Navarra en el ámbito educativo<sup>69</sup>. Por otro lado, se plantea abiertamente ese ámbito como espacio para la creación de nuevos mercados y captación de nuevos clientes. Ya anteriormente proponía la ETN la conformación de Navarra y en particular Pamplona-Iruña como una ‘región del conocimiento’, con su correspondiente ‘distrito universitario’ al sur de la ciudad. Éste se perfilaba como un ámbito especializado en la educación y en la investigación, sectores que, a partir de la mercantilización de la educación superior y de la investigación<sup>70</sup>, se espera aporten importantes réditos económicos a la región. Ya de por sí, podemos hablar en cierto sentido de Pamplona-Iruña como ‘ciudad universitaria’ gracias a la capacidad de atracción que tienen la Universidad Pública de Navarra (UPNA) para toda la región y provincias aledañas y la Universidad de Navarra (UN) a nivel estatal e internacional<sup>71</sup>. El talento, como ha sucedido con la ‘sostenibilidad’ o con lo ‘verde’ y ‘ecológico’, se ha convertido en un lugar común, una etiqueta que cuenta con una gran componente de marketing –construcción de una imagen atractiva y moderna– pero que, como veremos en el caso de Navarra, marca una senda nada inocente para el tipo de ciudad y de región que se desea construir.

### 3.2.- El giro empresarialista en Navarra

En realidad, el Plan Moderna no va mucho más allá de subrayar aquellos que son los sectores estratégicos más relevantes para hacer de Pamplona-Iruña y de Navarra en su conjunto una región más competitiva. Es decir, es la propuesta de apostar por lo que ya funciona y hace destacar a Navarra en su ámbito escalar. Sin embargo, consideramos que tan importante como delimitar y escrutar esos sectores estratégicos es detectar que este tipo de documentos y otros similares<sup>72</sup> despliegan todo un argumentario y una

---

<sup>69</sup> Referido a la educación superior, la Universidad privada posee una imagen destacada en el exterior: “¿Por qué Navarra y el IE se meten entre las 50 mejores universidades del mundo”, *Expansión*, 26/X/2011; Respecto a la educación secundaria, no suele ser infrecuente encontrar paralelismos como el que equipara la educación navarra con la finlandesa: “El informe PISA consolida la brecha educativa en España en función de la renta y el territorio”, *20minutos*, 3/XII/2013.

<sup>70</sup> Ver Fernández Buey (2009).

<sup>71</sup> Según los datos del Plan Moderna, Navarra cuenta con cerca de 30.000 estudiantes universitarios, de los cuales cerca de 2.000 serían extranjeros. En Pamplona-Iruña se puede hacer referencia a un ‘distrito universitario’ al sur de la ciudad donde se encuentran los dos principales campus, el de la Universidad Pública de Navarra al sureste y el de la Universidad de Navarra al suroeste separados únicamente por la Avenida Zaragoza, una de las principales arterias de la ciudad. En la actualidad un nuevo parque municipal pretende dar continuidad a estos dos campus ahondando en la apuesta por ese ‘distrito universitario único’ desdiferenciando los ámbitos público y privado.

<sup>72</sup> Son representativos de este tipo de documentos las publicaciones de la Institución Futuro, *think tank* navarro de tendencia neoliberal (Monografías del Centro para la Competitividad de Navarra), o de la Cámara Navarra de Industria y Comercio (Informes de Coyuntura Económica, Anuarios de la Economía de Navarra).

retórica que van a funcionar como justificación de las medidas liberalizadoras y privatizadoras de la economía navarra, tanto aquellas producidas en años anteriores como las de ‘nuevo cuño’, ahondando así en la condición de los territorios como ‘actores emprendedores’ en el marco de la denominada *glurbanización* (Harvey, 2007a; Jessop, 2008). Veamos a continuación algunas de las claves que los vertebran.

### **3.2.1.- Como si fueran meras respuestas técnicas: justificando el debilitamiento de lo público y el reforzamiento de la colaboración público-privada**

Continuando con el escrutinio del Plan Moderna, se comprueba muy pronto cómo algunas medidas están lejos de ser un esbozo de abstractas líneas de intervención y en cambio se concretan en exigencias muy claras. En este caso, la Administración Pública aparece como uno de los objetivos de sus propuestas de intervención. De hecho, se dice querer hacer de ella “una organización moderna, innovadora y *una fuente de competitividad que ponga a sus clientes en el centro de su quehacer diario*”<sup>73</sup>. No obviemos la consideración de los usuarios-ciudadanos como ‘clientes’. En el fondo creemos que no se habla sino de la progresiva privatización de servicios públicos para, en palabras de Moderna, hacer los procedimientos “idóneos, simples y eficaces”. Entendemos pues que se trata de la justificación actualizada de la intervención de lo privado sobre lo público. Para ello, se recuerda que es necesario “cambiar” el porcentaje de empleo público de Navarra (12,6%) y cómo debe realizarse un proceso de selección de personal “en función de sus competencias y se evaluará en función de su desempeño” (Fundación Moderna, 2011: 46), presuponiendo que esto no ocurre así, es decir, que no existen métodos eficaces de selección y evaluación del personal, o que, no existen los mecanismos de control suficientes o la opción de crearlos. En definitiva, pareciera que las ‘soluciones’ a los errores o ineficiencias de la Administración Pública no pasarían si no por su progresivo desmantelamiento y empresarialización.

En este sentido, no está demás tener en cuenta las puntualizaciones que realizan Vicens Navarro y Marta Tur (2012) sobre un repetitivo ejercicio de descalificación de lo público a través de la denuncia de unos supuestos sobredimensionamiento e ineficacia. Y es que, como afirman Navarro y Tur, respondiendo al Informe *El Coste de la Administración Pública en España*, publicado en 2009 por la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona (González Fuentes, 2009) de Barcelona en el que se denuncia el lastre que supone el empleo público para la economía española,

Una de las críticas más utilizadas contra el sector público español es que es muy poco eficiente, es decir, que el rendimiento de los trabajadores contratados por el Estado es muy bajo. A partir de este argumento se insta a la población a que abogue por una reorganización del sector público, primando la privatización de ciertos servicios del Estado del Bienestar, tal y como ya ocurre con la sanidad en algunas comunidades autónomas. Pero esta crítica no se basa en datos empíricos, sino en

---

<sup>73</sup> La cursiva es nuestra.

responder al interés de algunos sectores por privatizar ciertos servicios del Estado del Bienestar, con la intención de lucrarse a costa de la gestión de estos servicios, sin que ello implique una mejora para la ciudadanía (Navarro y Tur, 2012: 525).

Recuerdan Navarro y Tur (2012) que el empleo público no afecta a la productividad y, por ende, no afecta a una baja productividad, como se pretende hacer ver. Se obvian a su vez, efectos positivos de este empleo público como es, lógicamente, el descenso del desempleo y el aumento del consumo, ello sin disminuir la productividad. Además, si a los datos nos remitimos, hay que recordar que España se encuentra por debajo de la media de la OCDE en empleo público –un 13% frente al 16%– y está en penúltimo puesto de los 15 países de la Unión Europea con mayor desarrollo económico. Ello frente a naciones con altas tasas de empleados públicos y con alta productividad como son Dinamarca, Suecia y Finlandia (OCDE, 2014). Asimismo, no se debe olvidar que, según datos de la Encuesta de Población Activa del Instituto Nacional de Estadística, Navarra está por debajo de la media nacional en cuanto a empleo público –quinto lugar por la cola, con 39.800 trabajadores en 2013–. Ciertamente el empleo público ha crecido en algunos cientos de personas en Navarra desde 2008, cuando era de 39.200 trabajadores. Nada se dice, sin embargo, del desempleo generado por el sector privado, de los efectos positivos citados ya del empleo público y, asimismo, del descenso de calidad del empleo público: congelación o disminución de salarios, así como descenso del poder adquisitivo a niveles de comienzos de la década de 1980.

Detengámonos ahora en las intervenciones efectivas sobre el ámbito tanto económico como territorial para ilustrar el avance de las ‘colaboraciones público-privadas’ en el caso de Navarra –bien sean en forma de privatizaciones, bien en forma de incentivos al sector privado–, que las más de las veces aparecen expresadas con formulaciones técnicas, sin aparente trasfondo político ni ideológico, e incluso como solución recurrente en el contexto de la crisis económica de los últimos años. El sector sanitario, uno de los ámbitos clave del Estado del Bienestar en Navarra y en España, resulta un buen ejemplo para mostrar tal proceso<sup>74</sup>. Durante los últimos años, a las ya existentes derivaciones de pacientes de la sanidad pública a la sanidad privada se les han ido sumando las más diversas externalizaciones de servicios<sup>75</sup>. Esta tendencia también se confirma en un campo de alto valor añadido como es la investigación sanitaria. Es el caso, por ejemplo, de la creación del denominado Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra (IISN). El Gobierno de Navarra planteó que el mismo fuera participado en un 25% por el Departamento de Salud de dicho Gobierno y en otro 25% por la Universidad Pública de Navarra, mientras que el otro 50% restante se lo concedió a la Universidad de Navarra –recordemos, institución privada perteneciente al Opus Dei–, con poder de veto en cual-

---

<sup>74</sup> Ver el artículo “La reforma del servicio nacional de salud en el Reino Unido (y en España)” (Navarro, 2013a).

<sup>75</sup> Servicios de radiología contratados a empresas privadas realizados en remolques de tráilers (especializados) instalados junto a los centros hospitalarios o polémicas concesiones como la del servicio de cocina hospitalaria a la empresa *Mediterránea de Catering* a la que el Gobierno de Navarra debió abrir varios expedientes sancionadores por la baja calidad del servicio (confusión en menús, aparición de bacterias fecales, caracoles, arandelas y filamentos metálicos en los platos de comida). “La nueva cocina del hospital comete errores que ponen en riesgo la salud” (Gara, 27/I/2013); “Salud confirma que Mediterránea incumple el nivel de calidad al que obliga el contrato” (Diario de Noticias, 14/VIII/2013).

quier decisión que tome el Instituto. Por tanto, constatamos una renuncia al liderazgo público de un centro estratégico para la investigación y la economía de Navarra<sup>76</sup>.

Para atender a la dimensión de la incentivación del sector privado y su influencia sobre la organización espacial, deseamos detenernos siquiera un instante en un caso que ilustra la colaboración público-privada. Hablamos de la disputa de los terrenos municipales de Donapea –donde se localiza un centro público de Formación Profesional– y que se encuentran en el límite de los terrenos pertenecientes a la Universidad de Navarra. El Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona –en ese momento dirigidos ambos por el mismo partido, UPN, de centro derecha– planteó el traslado del centro Donapea a otro barrio de Pamplona-Iruña donde preveía construir un Campus de Formación Profesional, cumpliendo así con los anhelos de la Universidad de Navarra de acceder a esos terrenos en los que se anuncia la construcción de tres centros de investigación. A pesar de que la UN afirma la inexistencia de “damnificados” por la operación, ya que “nadie sale perdiendo, no se entorpece a nadie y [...] en este momento de crisis apoyar la investigación y la educación es clave”<sup>77</sup>, creemos que nos encontramos ante una pérdida de recursos económicos y urbanísticos públicos en favor del centro privado<sup>78</sup>. La justificación para esta facilitación de la privatización de servicios o propiedades públicos en favor de entidades privadas suelen basarse precisamente en el plus de competitividad que aportan las correspondientes entidades privadas a la economía de la región. En este caso, parafraseando aquel lema recordado –y cuestionado, precisamente para el contexto económico actual– por Eric Hobsbawm sobre Detroit y General Motors, podemos decir que se considera que lo que es bueno para la Universidad de Navarra es, necesariamente, bueno para Navarra<sup>79</sup>. Sin embargo, partiendo del supuesto éxito y competitividad de este grupo empresarial-educativo-sanitario-religioso en Navarra, se obvia algo crucial, desvelado una vez más por Vicenç Navarro y que ponen

---

<sup>76</sup> “El Gobierno renuncia al liderazgo público de la investigación sanitaria en favor de la UN” (Diario de Noticias, 18/VII/2013). Los antecedentes del mismo ponen aún más en evidencia la labor del Ejecutivo navarro en su vinculación con el ámbito privado ya que inicialmente el Gobierno había planteado una participación en la gestión dividida al 50% por entre el Gobierno Foral y la Universidad de Navarra, no incluyendo a la Universidad Pública de Navarra y sí, en el área de investigación, a nueve empresas privadas. A ello debe unirse una decisión repetida en el tiempo por parte del Gobierno de Navarra, de centro-derecha, como es el rechazo a implantar los estudios de Medicina en la Universidad Pública de Navarra, estudios reiteradamente solicitados por dicha universidad, alegando para ello el Ejecutivo su previa existencia en la Universidad de Navarra, para evitar así, argumentan, la duplicidad de estudios. Esto es lo que, precisamente, permitió al Departamento de Salud justificar el menor peso en la investigación sanitaria de la UPNA –donde se imparten los grados de Enfermería y Fisioterapia y los master en Investigación en Ciencias de la Salud, Gestión de Cuidados en Enfermería y Salud Pública– para excluirla inicialmente del Instituto y para darle un papel inferior al del a UN.

<sup>77</sup> “La UN aplaude que Barcina haya impulsado el plan de Donapea ‘que lleva demasiado tiempo paralizado’” (Diario de Noticias, 7/IX/2013).

<sup>78</sup> Para confirmar esta operación el Ayuntamiento de Pamplona ha debido renunciar a los derechos sobre la parcela de Donapea en favor del Gobierno de Navarra. Según el Plan Sectorial de Incidencia Supramunicipal (PSIS) el Gobierno podría vender la parcela (de 24.000 m<sup>2</sup>) a la Fundación para la Investigación Médica Aplicada (FIMA) perteneciente a la UN, por un precio tasado en unos 8 millones de euros, trasladándose el Centro de FP a una parcela de 19.000 m<sup>2</sup>. El nuevo centro público se prevé que tenga un coste de entre 19 y 25 millones de euros. Ver “La venta de Donapea a la UN no cubrirá ni el 50% del coste del nuevo campus de FP” (Diario de Noticias, 18/IX/2013); “Maya renuncia al derecho de Pamplona sobre Donapea para que Barcina lo venda a la UN” (Diario de Noticias, 17/IX/2013), “Barcina reafirma su apuesta por Donapea, un proyecto ‘prioritario’” (Diario de Navarra, 6/IX/2013).

<sup>79</sup> Un acercamiento a la relación existente, y a la política de cesión de terrenos desde su creación, entre la Universidad de Navarra y la propia Comunidad Foral puede encontrarse en Muez (2011).



de manifiesto este tipo de intervenciones. A saber, que el éxito de las empresas privadas, máxime en sectores como la educación, la investigación y la sanidad, se derivan habitualmente del fundamental apoyo del sector público<sup>80</sup>.

### **3.2.2.- Los mitos forales: de la mentalidad empresarial al patriotismo urbano-regional**

Habiendo comprobado la existencia de esta doble función en los documentos institucionales que, por un lado, guía las actuaciones a la vez que, por otro lado, las hace pertinentes, nos interesa ahora centrarnos en el análisis e interpretación de cómo el Plan Moderna busca, asimismo, justificación y legitimación a través de su incardinación en lo que podemos denominar una *gran narrativa de tipo local*. En este sentido, consideramos que, a pesar de plantear un nuevo modo de gestionar o dinamizar la economía y el territorio, busca a su vez constantes referencias del pasado para explicar las decisiones propuestas en clave de lógica histórica. Así pues, comprobamos cómo se ahonda en el mito de los prohombres de la región –unión de empresarios y políticos–, los padres fundadores de la moderna economía navarra, hechos a sí mismos, que han permitido dinamizar la región a partir de ‘planes históricos’. De este modo, el Plan Moderna sería la última versión de estos planes. De hecho, el Resumen Ejecutivo de este Plan titula uno de sus apartados “Precedentes: lo hemos hecho antes”, señalando la existencia de una dinámica exitosa como tendencia a seguir. Así, se marcan tres períodos históricos<sup>81</sup>: 1960-1975, periodo fundacional<sup>82</sup>; 1990-2004, periodo de desarrollo y expansión internacional<sup>83</sup>; 2004-2009, periodo de competitividad interregional e interurbana y exigencia de patriotismo regional-urbano.

Al margen de las dos primeras fases, nos interesa centrarnos en la más reciente de ellas, pues comprobamos cómo se enfatiza la realidad regional y local como entidad clave de la competitividad interurbana, pero asimismo, y esto es lo relevante, se enfatiza también en tanto que supuesto proyecto colectivo de todos sus ciudadanos. Según lo planteado por el Plan Moderna, Navarra sería una sociedad capitalista sin diferencias ni intereses de clase. O, al menos, las diferencias y los intereses de clase quedan a un lado –esto es, veladas– para participar de un proyecto común –guiado por esta estrategia

---

<sup>80</sup> “Los supuestos éxitos de las grandes empresas derivan del apoyo público” (Navarro, 2013b).

<sup>81</sup> Inexplicablemente no se hace referencia al periodo 1975-1990.

<sup>82</sup> “La visión de un destacado grupo de empresarios y políticos cambió la economía de Navarra desde una estructura productiva básicamente agraria hacia una modernización industrial, que atrajo niveles importantes de inversión nacional y extranjera (la participación industrial en la economía aumentó en un 40% de 1960 a 1975)” (Fundación Moderna, 2011: 7). Autores como Joseba de la Torre (2006) han cuestionado esta mirada sobre el desarrollo económico de Navarra sustentado sobre figuras emblemáticas, en particular la del empresario Félix Huarte y que obvia las iniciativas previas existentes –por ejemplo, antes de la Guerra Civil– así como los conflictos de clase que se habían producido en Navarra en la primera mitad del siglo XX (García-Sanz Marcotegui, 1984; Majuelo, 1989; Larraza, 1999). Asimismo apunta De la Torre (2006) la mitificación del paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial en Navarra en base a una ‘transición de mentalidades’ que iría de una tradicional a otra liberal, corriendo el grave riesgo de equiparar tradicionalismo con sociedad agraria y conservadurismo reaccionario con mundo rural, acomodando sin cuestionamiento el caso navarro a la teoría clásica de la modernización.

<sup>83</sup> “La estrategia de otros emprendedores, acompañados por el Gobierno de Navarra, posicionó nuestra economía dentro del mapa mundial obteniendo el reconocimiento internacional por hacer realidad el sueño de las energías renovables” (Fundación Moderna, 2011: 7).

económica ya histórica—, el de la región de Navarra. Los planes estratégicos, los empresarios y los políticos han dejado paso a ‘la sociedad navarra’ como protagonista. Veamos cómo se describe este periodo señalado entre 2004 y 2009:

La sociedad navarra ha escalado hasta el puesto 32 del ranking de las 271 regiones europeas en renta per cápita debido al constante crecimiento de los niveles de empleo y calidad de vida derivados de su estrategia económica (Fundación Moderna, 2011: 7).

La sociedad navarra es una sola, y los intereses de sus miembros también deben ser unos, los mismos, como vislumbra el texto de Moderna:

En el ámbito empresarial es fundamental la implicación activa de los trabajadores en los objetivos de las empresas *alineando sus intereses*<sup>84</sup> con los de los empresarios y los directivos a través de un diálogo social innovador, necesario para la mejora de la productividad y el desarrollo del talento de los profesionales (Fundación Moderna, 2011: 4).

Superados supuestamente los intereses diversos, asistimos pues a la exaltación de lo que podemos llamar un *patriotismo regional* que pretende buscar, sin fórmulas claras más allá del voluntarismo, adhesiones ciudadanas a los proyectos institucionales y empresariales. Dicho de otro modo, pretende la búsqueda de rendimientos económicos a costa, si es necesario, de un mayor esfuerzo por parte fundamentalmente de las clases trabajadoras. Se puede interpretar esta realidad anhelada en clave similar a la propuesta en su momento por José María Oriol y Urquijo, empresario y político franquista, “todos somos [...] obreros de esta gran empresa que es la Patria” (cit. en Morán, 2003: 108). Es decir, se dibuja un panorama en el que todos son obreros y, en este caso, todos navarros, con unos intereses que, como señala Moderna, los trabajadores deben *alinear* con aquellos de los empresarios y los directivos en una suerte de ‘abrazo final’, tal como ocurría en la memorable escena de *Metropolis* de Fritz Lang<sup>85</sup>. Con este planteamiento se obvia, claro es, tanto la conflictividad y los intereses de clase como la ya citada tendencia al incremento de la polarización socio-económica experimentada en Navarra durante los últimos años (Laparra, 2015), unido esto a una clásica política de bajos impuestos para las rentas más altas —ausencia de impuesto de sucesiones o anulación del impuesto sobre el patrimonio—<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>85</sup> No es baladí hacer referencia a algunos pintorescos aunque no infrecuentes antecedentes a principios del siglo XX respecto al patriotismo local y a la falta de conflictividad social en Navarra: “En Navarra no existe la cuestión social, ni la usura ni se abusa del jornalero, y menos del campo; porque si a espigar abusos fuéramos ciertamente que en la cuenta resultarían más cargos contra el inferior” (Diario de Navarra, 6/V/1908, nº 1673, cit. en Lapesquera, 1985: 47). “Ni existe lucha de clases, y casi estaríamos por decir, ni diferencia de clases. El trabajador es como un hijo del patrón” (Diario de Navarra, 8/V/1908, nº 1.675, cit. en Lapesquera, 1985: 47).

<sup>86</sup> Para una explicación más general ver el artículo de Vicenç Navarro “¿Existen las clases sociales? Y ¿hay conflicto entre ellas?” (2013c).

### 3.3.- La apuesta por el talento

Hemos comprobado en el análisis de los documentos institucionales que tanto la Estrategia Territorial de Navarra como el Plan Moderna enfatizan ese valor intangible del que antes hablamos: el talento. De su lectura se deriva la supuesta necesidad de especialización de Pamplona-Iruña como ‘espacio del conocimiento’ para lo cual se propone la creación de las infraestructuras necesarias –centros de investigación especializada– y atraer a un determinado perfil de capital humano –estudiantes extranjeros, investigadores seniors de referencia internacional y congresistas–. En este sentido, y en el marco de la propuesta desarrollada por Richard Florida (2009, 2010), recogida anteriormente, comprobamos cómo se plantea la necesidad de hacer atractivo el contexto laboral, pero también el social y el urbano. De los nueve puntos en que desgrana el Plan Moderna el futuro de Navarra en lo referido al talento, cabe destacar dos: 1) “dispondremos de profesores excelentes y motivados, bien formados continuamente y reconocidos social, económica e institucionalmente” y 2) “fortaleceremos la imagen de una Navarra moderna disponiendo de proyectos y estructuras que atraigan e integren el talento requerido” (Fundación Moderna, 2011: 45). Parecen pues evidente las implicaciones que podría tener sobre la realidad socio-espacial esta *apuesta por el talento*: un perfil determinado de futuro habitante –alta cualificación profesional y alto nivel económico– y un entorno urbano adaptado al mismo –una concreta oferta residencial, medioambiental, de ocio, cultura y turismo–.

Como hemos planteado previamente, el escenario dibujado sobre el futuro económico y territorial de Navarra y Pamplona, no se limita a los documentos institucionales como la ETN o el Plan Moderna. Y es que en el ejercicio de generar narrativas consensuales, otro tipo de actividades van a jugar un papel fundamental en el despliegue de unos determinados discursos. De esta forma, comprobamos cómo en 2009 se organizó en Pamplona-Iruña el denominado *I Foro Mundial sobre Talento en la Era del Conocimiento*, también conocido, en un indisimulado guiño a la participación y al espacio público como *Ágora Talentia*<sup>87</sup>. En ese *I Foro* se presentó una llamada *Declaración Navarra sobre el Talento* (DNT), cuyo combativo subtítulo era “La lucha por el talento ha terminado. El talento ha vencido”. En un ejercicio de exaltación y promoción de la dimensión intangible de este valor, se presentaron las difusas líneas maestras de una apuesta por el talento que hacían de éste un elemento, en cierto modo, inasible pero a la vez enormemente atractivo para las instituciones públicas, las cuales acabarán por hacer suyo, lo que entre otras cosas supone la inversión y/u organización de no pocas

---

<sup>87</sup> Ese primer foro fue organizado por el Gobierno de Navarra, la Agencia Navarra de la Innovación (ANAIN) y la Fundación Navarra para la Diversificación (FND), colaborando a su vez entidades como Caja Navarra, la Confederación de Empresarios de Navarra, la consultora Everis, la Fundación ONCE o la Fundación Promete –para el desarrollo del talento–. El II Foro, celebrado en 2011, fue organizado también por el Gobierno de Navarra, ANAIN, FND y la Fundación Promete y, finalmente, el III Foro, de 2013, fue organizado directamente por la Fundación Moderna, encargada de la aplicación del Plan Moderna y Brain Flow, programa financiado por la Unión Europea (UE) cuyo objetivo es evitar la fuga de cerebros y hacer de la UE la región más competitiva del mundo (en base a la Estrategia de Lisboa). En esta tercera edición colaboraron el Gobierno de Navarra, la Confederación de Empresarios de Navarra, el Servicio Navarro de Empleo, la Obra Social de La Caixa, Vodafone, Inserta (empresa de recursos humanos de la Fundación ONCE) y Everis.

actividades de similares características. Partiendo un análisis del momento en que nos encontramos, calificado como “la más profunda depresión económica desde la Segunda Guerra Mundial”, desde el DNT se propone el objetivo de responder a determinados “retos modernos como el calentamiento global y los cambios demográficos”, dentro de los cuales no parece tener cabida la creciente desigualdad social planetaria. A partir de aquí empieza a desplegarse la mítica y la mística del talento, la necesidad de apelar a lo único que parecía quedar, a lo que –se sugiere– ha hecho moverse al mundo: el “ingenio humano”, la “innovación colectiva” contribuirían de modo fundamental a solventar “la crisis de valores y de ética”, casi tan importante como la “crisis de mercados financieros”. Para ello, se recurre nada menos que a la necesidad de una “nueva burbuja ética”, tan falta de sentido como de contenido:

Solamente podrá superarse [la situación actual] con una nueva burbuja ética que modifique el comportamiento y, en última instancia, nuestras sociedades, mediante la creación de unos cimientos nuevos y modernos basados en el talento: talento dedicado a la ética, a la sostenibilidad y a la creación de valores compartidos (Ágora Talentia, 2009: 2)

En el fondo, no debemos olvidar que tras esta ‘ilusionante’ pero vacía propuesta se encuentra un nada inocente planteamiento de organización y gestión de la economía y del territorio. De modo que podemos entender este tipo de propuestas simplemente como la cara amable del penúltimo aviso de transformación de la economía capitalista – profundización en la privatización de lo público, auge de la empresarialización de los individuos–. El talento se convierte así es ese gran descubrimiento que todo lo abarca, como la propia DNT afirma:

Se trata de un círculo integral, permanente y virtuoso, dirigido y alimentado por los distintos actores de nuestro entorno, desde el propio individuo y la familia, hasta las instituciones educativas, las empresas, los gobiernos y los legisladores (Ágora Talentia, 2009: 4).

Ese círculo integral está compuesto por toda una serie de ‘talentos’ que también lo abarcarían todo: técnico, innovador, emprendedor, cívico y ético, social y emocional. Nuevamente palabras fetiches que dicen poco pero que esconden propuestas más concretas desgranadas en las denominadas “cuatro vías del Talento”, de las cuales vamos a destacar dos por estar vinculadas al territorio, a través de la promesa/exigencia de convertir la ciudad y la región en un nodo atractivo para un determinado capital humano:

Países, regiones, ciudades –así como empresas e instituciones académicas– deben ser capaces de atraer desde cualquier lugar, el mejor y más brillante talento. Esto implica múltiples medidas, desde una política progresiva de migración e inmigración (con educación y oportunidades para todos) hasta instituciones educativas, administrativas y empresariales que premien o retribuyan el talento a través de contrataciones y promociones basadas en méritos.

Ciertamente, las instituciones educativas de excelencia son una parte importante del perfil de talento de cualquier región o ciudad. Pero, para exponerlo de forma sencilla, no basta con formar a la gente con talento; una región, ciudad o empresa

con éxito, debe ser capaz de retener el talento que desarrolla. Esto implica varias cosas: la primera y más importante, es que las regiones, ciudades y países deben tener una economía fuerte con amplia oferta de empleos de calidad y bien remunerados. Las empresas deben retribuir el talento con oportunidades, remuneración y promociones basadas en el mérito con criterios objetivos. El fracaso en la retención de talento, conduce inevitablemente a una peligrosa fuga de cerebros de la cual es difícil recuperarse (Ágora Talentia, 2009: 4).

Por tanto, cabe interpretar que además de generar una inercia para transformar la sociedad en el futuro –a partir de ideas que, por otro lado, cualquiera asumiría: oportunidades, remuneración, promociones–, se plantea seleccionar un determinado tipo de población –diferente a la existente, pues ésta no estaría garantizando el éxito sino en cierto modo la mediocridad– que a su vez supondrá la transformación del espacio urbano y regional.

¿Qué tipo de población es esta? Quizá una buena forma de comprobarlo sea detenerse a repasar el perfil de los conferenciantes que participan en *Ágora Talentia*. Todos ellos son representantes de un espectro concreto de la sociedad, el de los ‘líderes’. Son personas que ejercen un liderazgo fundamentalmente empresarial. Son consultores (Ken Robinson), consejeros de empresas (Ana María Llopis), investigadores vinculados sobre todo al ámbito de las ciencias puras y las ingenierías (Luis Miguel Etxenike). Aunque se cuela también algún representante del mundo de la cultura (Inma Shara, directora de orquesta; Arnaud Maillard y Álvaro Castejón, modistos) que ejemplifica el esfuerzo individual combinado con la creatividad. Entre ellos no podemos olvidar al gran gurú del talento y la creatividad, citado antes: Richard Florida. Florida fue invitado a participar en la edición inaugural del *Ágora Talentia* en 2009. No en vano es el principal predicador del modelo urbano y económico de la sociedad creativa y del talento. Como consultor de moda su presencia podría considerarse ya por sí misma como un logro de la ciudad.

En su conferencia ofrecida en Pamplona-Iruña, Florida, utilizando el recurrente relato de experiencias personales<sup>88</sup> subrayó la importancia de generar un entorno bello, amable, limpio, natural, verde, para desarrollar una región competitiva donde pueda asentarse y desarrollarse el talento. “Nunca se sabe de dónde vendrá la chispa de la creatividad”, afirmó. Para lo cual debe crearse ese contexto favorable. En resumidas cuentas, un *círculo virtuoso* según el cual el talento, nuevo mito indiscutido de la competitividad capitalista, debe ser atraído a fin de crear una región económicamente puntera. Para ello se deben establecer unas condiciones materiales adecuadas que revertirán necesariamente en el bienestar de toda la población, generando así un polo de desarrollo del talento que finalmente hará que la ciudad y la región sigan mejorando e incrementando su riqueza. El talento permitiría nada menos que “hacer el mundo un lugar mejor”.

---

<sup>88</sup> “Quiero contarles una historia, una historia sobre cómo la tecnología, el talento y la tolerancia encajan en un todo. Sobre cómo la creatividad nos equilibra a todos [...]. Hace veinte años fui invitado a la ciudad de Seattle...”. Esta y las siguientes frases de Florida son extraídas de su conferencia impartida en Pamplona-Iruña el 12 de febrero de 2009. Un fragmento de la misma puede encontrarse en <<http://goo.gl/ei3b6v>> [Consulta: 20 marzo 2011].

Consideramos que el problema que se le plantea a Florida es que tras la creatividad y el talento y tras las competitivas regiones y ciudades del conocimiento se esconden realidades complejas y desiguales que impiden lo que, por otro lado, es una evidencia: que toda una población forme parte —o se beneficie del ascenso— de la *clase creativa* generadora de ese talento. Del mismo modo, se obvia que la *clase creativa* esté compuesta por un conjunto de personas crecientemente precarizadas, porque el trabajo en general y el trabajo del conocimiento en particular no han dejado de precarizarse (Moulier-Boutang *et al.*, 2004), por mucho que se desarrolle en bellos entornos inspiradores, donde pueda estallar “la chispa de la creatividad”. Asimismo, se olvida, o en todo caso se da por sentado pero no se menciona, que el desarrollo de una *clase creativa* requiere de toda un proletariado de servicios, con empleos precarios y de baja cualificación (Svampa, 2001), que permita el mantenimiento del nivel de vida de aquella. No podemos pues sino concluir que resultará incompatible la realidad de una región y una sociedad del talento sin que este proletariado siga existiendo aunque, claro es, deba hacerlo en ‘otro lugar’, en la periferia, lejos pues del ‘éxito creativo’. En el fondo, creemos que antes que constatar el fracaso de este mito integrativo del talento, la ‘solución’ sólo podría consistir —como siempre ha consistido— en segregar a las clases subalternas de las clases pudientes —ahora creativas o vinculadas a lo creativo—. Es decir, una nueva solución espacial, recurriendo a la terminología de Harvey (2007), para abordar problemas de índole social.

Esta cuestión ‘no dicha’, la imposibilidad integrativa de una *sociedad creativa* que alcance a todos los estratos sociales de igual modo, creemos que es despachada a través de un sencillo silogismo que no pretende sino librar de culpa a aquellos promotores del milagro de la *solución creativa*: si la integración, si el ascenso en bloque de la sociedad pamplonesa y navarra en su conjunto a mayores cotas de bienestar, a través del talento y la creatividad, no ha sido posible, habrá sido por causa de una falta de esfuerzo individual, una falta de responsabilidad y empeño para capacitarse y responder a las demandas de la sociedad o, dicho de otro modo, de las demandas del mercado. La retirada progresiva del Estado hace que los individuos y las ciudades sean actores que deban responsabilizarse de su situación. El éxito y el fracaso son individuales —de cada individuo, no de la sociedad, de cada ciudad y región, no de un Estado en conjunto—, el esfuerzo también debe serlo (Alonso, 2001; Bauman, 2005).

Comprobamos que, paradójicamente, las soluciones pregonadas por Richard Florida, esto es, las recetas del éxito, del *círculo virtuoso* que componen sus tres T —talento, tecnología y tolerancia— más la competitividad, son supuestamente válidas para todo lugar donde Florida da una conferencia, por muy distantes que sean las realidades políticas, económicas, laborales, sociales o culturales de esos lugares. La enfática defensa que realiza Florida de las posibilidades de Pamplona-Iruña como un escenario ‘único’ para la atracción de talento es muy similar a la que realiza para una ciudad como Seattle. En definitiva, consideramos que estas fórmulas alquímicas que pregonan el éxito a través de la profundización en las particularidades del lugar, funcionan antes que

como remedio de un éxito efectivo, como mecanismos de legitimación y búsqueda de consenso en torno a las intervenciones que van a producirse en el territorio.

#### 4.- AÑOS DE CEMENTO Y ROSAS

Precisamente, este último apartado del capítulo lo vamos a destinar a comprobar el tipo de intervenciones que se han realizado en el territorio, lo cual nos va a dar la medida de la correlación entre el panorama dibujado por los grandes documentos estratégicos y la realidad espacial. Para interpretar el resultado creemos que, en todo caso, no es suficiente con macar una medida de cercanía o lejanía respecto a los objetivos planteados en esos documentos. El resultado obtenido creemos que se deriva de prestar atención a 1) las lógicas competitivas que mueven a las instituciones locales y regionales a invertir en determinados ámbitos con implicaciones sobre el territorio, 2) las circunstancias de crisis económica que se venían gestando en los lustros precedentes y, finalmente, 3) la gestión que se hace de esa crisis en lo que se refiere a intervenciones sobre el territorio. Pasemos pues a abordar lo sucedido en Pamplona-Iruña y Navarra durante los últimos años.

En el año 1962, Blake Edwards estrenó una de sus películas más conocidas, *Días de vino y rosas*. En ella se muestran los tiempos felices de una pareja y su posterior descenso a los infiernos, víctimas de la adicción al alcohol. No resulta una mala metáfora para explicar el camino recorrido por tantas regiones y países, y particularmente por España, durante las últimas décadas y especialmente durante el último decenio. Es por ello que podemos hablar de estos como los *años de cemento y rosas*<sup>89</sup>. Años de euforia, años de ‘modernidad’ y ‘prosperidad’, años con muy bajas tasas de paro –entre el 4 y el 8%<sup>90</sup>–, años de alto crédito y alto consumo y, sobre todo, año de grandes obras y grandes intervenciones sobre el territorio que, como no, también en Pamplona-Iruña y en Navarra han dado paso a una profunda resaca.

Los *años de cemento y rosas* encuentran en Navarra su ejemplo más gráfico en el denominado Plan Navarra 2012, a partir del cual vamos a realizar una ajustada descripción de esa transición de la dulce euforia a la amarga resaca. O, mejor, la descripción del final de una euforia, intentando permanecer a la desesperada en una cresta de la ola que en realidad ya había empezado a diluirse. Y es que, aunque, como hemos comprobado, se haga referencia al talento como gran remedio a la situación socio-económica, las soluciones, durante los últimos años, se han seguido buscando en los sectores económicos tradicionales y con las medidas económicas tradicionales –en paralelo, por supuesto, al desarrollo de una economía financiera que tendrá importantes implicaciones–, con los costes de oportunidad que ellos conlleva. Todo lo cual creemos que pone en duda la existencia de una análisis realista del escenario existente y la apuesta real por un supuesto cambio de modelo económico, más allá de los cambios

---

<sup>89</sup> Tomo la metáfora del título de un artículo firmado por Ibai Fernández donde se trata la situación de las infraestructuras en Navarra en los albores de la crisis. “Años de cemento y rosas” (Diario de Noticias, 30/X/2011).

<sup>90</sup> Fuente: INE.

provocados por las imposiciones de austeridad presupuestaria impulsada desde las altas instancias económicas internacionales –Banco Central Europeo, Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional, etc.– con amplia incidencia sobre la calidad del Estado del Bienestar.

El Plan Navarra 2012, es un documento estratégico aparecido en 2008 y promovido por el Gobierno de Navarra y el Partido Socialista de Navarra (PSN), en la oposición. El mismo contempla una serie de intervenciones prioritarias para el periodo 2008-2011, para, a través de inversión de dinero público, paliar lo que se denominaba entonces como ‘desaceleración económica’. La cuantía presupuestada fue de 4.508 millones de euros, cifra superior al presupuesto anual de la Comunidad Foral durante esos años. Debemos señalar que algunas de las medidas propuestas ya estaban previamente contempladas e incluso aprobadas por el propio Gobierno de Navarra, por lo que su incorporación a este Plan parece responder a la necesidad de mandar un mensaje que contrarrestara la sensación de perplejidad e inacción de los gobernantes. En el fondo, como afirmaba el entonces Presidente del Gobierno, Miguel Sanz, el objetivo era generar confianza, ofrecer seguridad y solvencia a empresarios, al sector financiero y a los trabajadores. Es decir, se estaba mandando un mensaje al capital para que confiara en Navarra como lugar de estabilidad para la inversión, a la par que se intentaban paliar los crecientes datos del paro (Gobierno de Navarra, 2008).

La inversión presupuestada se divide en “dotaciones sociales”<sup>91</sup>, las cuales son presentadas en primer lugar, como la cara amable y cercana para los ciudadanos, y en “infraestructuras públicas”<sup>92</sup>, que aparecen en segundo lugar con enormes cuantías a invertir. Cabe decir que en el conjunto de inversiones del punto primero –dotaciones para discapacitados y para menores– se presupuestó un total de 46.196.300 euros, cantidad que es superada por obras individuales como el Pabellón polideportivo Reyno de Navarra Arena (60.000.000 euros) o la suma del presupuesto del Circuito de Velocidad de Los Arcos (32.500.000 euros) y del Museo del Encierro (24.000.000 euros). Mucho más allá quedan las grandes obras públicas como el Plan de aceleración de carreteras (260.000.000 euros), las obras del Tren de Alta Velocidad (379.000.000 euros), las obras de reordenamiento de la línea de alta velocidad y la nueva estación de TAV (130.000.000 euros, del Ayuntamiento de Pamplona) o las obras del Canal de Navarra (381.259.000 euros). Otras grandes obras con altos presupuestos dentro de este Plan fueron las llamadas ‘ciudades de’ proyectadas en el Área Metropolitana de Pamplona-Iruña: Ciudad de las TIC’s (13.745.000 euros), Ciudad de la Seguridad (40.000.000 euros), Ciudad Aeroportuaria (37.303.000 euros), etc. (Gobierno de Navarra, 2008).

Algunas de estos proyectos tuvieron que detenerse por falta de recursos como ocurrió con el Pabellón Reyno de Navarra Arena –finalizado pero sin abrir aún en 2015 por

---

<sup>91</sup> 1) “dotaciones para discapacitados y menores”, 2) “centros hospitalarios y asistenciales”, 3) “educación”, 4) “centros tecnológicos y de investigación aplicada”, 5) “cultura y ocio” y “recuperación del patrimonio histórico-artístico”.

<sup>92</sup> 7) “edificios administrativos”, 8) “vivienda”, 9) “polígonos industriales”, 10) “medio ambiente y ordenación del territorio”, 11) “agroindustria y regadíos”, 11) “red de carreteras”, 12) “tren de alta velocidad” y 14) “áreas logísticas”.



falta de recursos para su mantenimiento—, el Museo del Encierro —cuyo proyecto se desechó por la impopularidad de ese gasto en la coyuntura económica de la Comunidad Foral— o el TAV —a la espera del desarrollo y/o modificación del proyecto—. Muchos de ellos merecerían un comentario detallado, pero deseamos detenernos un instante en uno en particular. Los llamados *Cubos de la Innovación de Sarriguren* con un presupuesto de 13.745.000 euros. En 2015 el proyecto se encuentra sin ejecutar y detenido *sine die*. El diseño arquitectónico está formado por 15 edificios con forma de cubo, de trece metros de lado, que estaban destinados a ocupar el parque central del nuevo barrio de Sarriguren, en el Valle de Egües, en la periferia de Pamplona-Iruña. La sociedad pública que gestiona el proyecto los presenta nada menos que como “el Guggenheim de Navarra”. Y consideramos que algo de su espíritu puede albergar, ya que nos encontramos con contenedores vacíos que son los verdaderos protagonistas de la intervención urbanística y dentro de los cuales no se sabe exactamente qué introducir. Entre lo que se baraja: viveros de empresas, actividades vinculadas a la innovación, despachos de arquitectos y empresas constructoras, museo de la sostenibilidad y del arte electrónicos, etc. Aunque eso parece ser secundario porque incluso sus fachadas, recubiertas por un sistema de iluminación LED, tienen aún más protagonismo al actuar como proyectores de imágenes con lo cual se pretende, no se sabe exactamente cómo, que contribuyan a dinamizar el paisaje y la vida en el parque. El gerente de la sociedad pública encargada del proyecto hace referencia a la necesidad de que sean

unos edificios bellos y con un carácter escultórico. También tienen que ser dinamizadores de la actividad del parque, de forma que las fachadas sean lienzos donde proyectar arte digital que de vida al parque que lo convierta en el Guggenheim de Navarra<sup>93</sup>.

Las sugerencias sobre el uso de los mismos llegan incluso hasta a ofrecer los edificios como soportes para proyectar publicidad, vídeos turísticos de Navarra o “grandes acontecimientos como un concierto de rock, un partido de Osasuna o el chupinazo y otros actos sanfermineros”<sup>94</sup>. A ello, habrá que sumarle la guinda del proyecto: la propuesta de construir 600 plazas de aparcamiento bajo el parque “cuando exista demanda”<sup>95,96</sup>.

---

<sup>93</sup> “Los cubos de la innovación de Sarriguren se modifican para recuperar su forma” (Diario de Navarra, 21/IV/2009).

<sup>94</sup> “Edificios ‘pantalla’ en Sarriguren” (Diario de Navarra, 20/III/2008).

<sup>95</sup> No olvidemos que este tipo de intervenciones ‘accesorias’, como es el parking, es lo que en muchos casos acaba por hacer rentables determinados proyectos a través de la concesión de la gestión y explotación de los mismos. Recordemos que en el Capítulo 6 trataremos en profundidad el caso de los aparcamientos subterráneos en la ciudad.

<sup>96</sup> Muchos otros proyectos fueron llevados a efectos, al margen incluso del Plan Navarra 2012 pero realizados también durante estos años, y han demostrado tener unas dimensiones desproporcionadas para el servicio que han acabado dando: El Centro de Arte Contemporáneo de Huarte (10.000.000 euros), el Auditorio de Javier (1.380.000 euros, con capacidad para 1.258 espectadores, el segundo mayor de Navarra, situado a 55 km de la capital), la sede de la UPNA de Tudela (15.800.000 euros), Circuito de Velocidad de Los Arcos (62.000.000 euros y pérdidas en 2010 de 2,5 millones), Aeropuerto de Noáin-Pamplona (28.200.000 euros, financiados por el Estado). Todas estas edificaciones no han cubierto en ningún caso las expectativas con las que fueron presentadas. Tampoco el aumento del paro, en proporción similar a como lo ha hecho en el resto del Estado, ha sido mitigado por estas ‘medidas de urgencia’ que prometían la creación nada menos que de 25.000 empleos directos y 40.000 empleos indirectos.

Pensamos que estos *años de cemento y rosas* no han sido sólo los de la ostentación de una sociedad que se creía opulenta y a la que se le invitaba a consumir para estar a la altura de las circunstancias<sup>97</sup>. Ni, en último término, sólo la acción desesperada y poco planificada de unos gobernantes que no sabían muy bien qué hacer para ‘mantener el tipo’, es decir, para mantener los entonces bajos niveles de paro que poseía Navarra y para dar una buena imagen ante los inversores exteriores. Además de esto, han sido también los años de intentar, frustradamente, alargar el ciclo económico basado en la agónica inversión de capital sobre el territorio –sustentando a duras penas el negocio del ladrillo– a través de infraestructuras y dotaciones sobre las que se presuponían, en los idílicos proyectos presentados, importantes beneficios sociales y económicos, pero que por su improvisación y su sobredimensión se han convertido, en muchos casos, en proyectos interrumpidos o en ‘elefantes blancos’, es decir, grandes construcciones en este caso concluidas, pero con escasa actividad y nula rentabilidad.

En todo ello no debemos olvidar los intereses de clase que inspiraron los movimientos que se estaban produciendo: a la par que todavía se invertían ingentes cantidades de dinero público en construcción –favoreciendo por tanto a constructores, promotores e inmobiliarias– y se daba paso en todo el Estado a los rescates bancarios también con dinero público –de las entidades implicadas directamente en la generación de la burbuja inmobiliaria– se estaban, por otro lado, produciendo recortes salariales y en gasto público y social, mientras se mantenía una estrategia de bajos impuestos para las rentas más altas, todo ello con el fin de garantizar precisamente los intereses del capital<sup>98</sup>.

## CONCLUSIONES

En este capítulo nos hemos ocupado de contextualizar el caso de estudio en una primera fase: la que se ocupa de la ciudad de Pamplona-Iruña y de la región de la cual es capital, la Comunidad Foral de Navarra. Por un lado, se ha intentado conformar un perfil demográfico, geográfico y económico que actúe como punto de partida interpretativo y como orientación del lector para comprender el marco socio-espacial general en el que se va a desarrollar el análisis de los casos específicos. Por otro lado, se ha pretendido comprender el posicionamiento institucional en torno a las lógicas de competitividad interurbanas, a partir del análisis de los programas de desarrollo económico y territorial que, como hemos constatado, cumplen con una doble función: marcar las líneas maestras de actuación en sus ámbitos específicos y estimular el consenso ciudadano en torno a las intervenciones que se han ido produciendo en la ciudad y la región.

---

<sup>97</sup> Rodríguez y López, 2010. Después, paradójicamente, se convertiría en lugar común la acusación, en particular contra aquellos que más han sufrido las consecuencias de la crisis económica, de ‘haber vivido por encima de sus posibilidades’.

<sup>98</sup> Ver los artículos de Vicenç Navarro “¿Por qué se hacen los recortes?” (Navarro, 2013d) y “El impacto del rescate financiero en la desigualdad de renta” (Navarro, 2013d).

He aquí pues el contexto en el que se inscribe nuestro caso de estudio. Es el contexto de las iniciativas, las intervenciones y los discursos tendentes a construir un escenario altamente competitivo: una clásica ciudad de rango medio europea, Pamplona-Iruña, no de primer orden global, pero que como hemos comprobado sí posee con ciertos elementos estratégicos –sector del automóvil, sector sanitario, sector del conocimiento, etc.– que le permiten destacar en el contexto suprarregional y, a cierto nivel, internacional. Una ciudad que debe ser contemplada como parte de un todo más amplio, empezando por su área metropolitana y continuando con el enclave regional en que se asienta: Navarra. Sabemos que el Estado no se ha ido, ni mucho menos, pero –junto a otras entidades supranacionales– ha obligado a las ciudades y a las regiones a adquirir una mayor presencia en el ámbito exterior, en un nuevo tipo de relaciones espaciales, apostando por dinámicas de alta competitividad.

Las estrategias de planificación y organización económica y territorial, entre las que cabe destacar la Estrategia Territorial de Navarra (ETN) y el Plan Moderna se han convertido en recurrentes herramientas que anuncian y favorecen las intervenciones que se producen sobre el espacio. Es decir, muestran un escenario de inevitabilidad, el de la necesidad de competir a nivel interurbano y a nivel interregional. Esa pauta creemos que es recogida y acogida por los gobiernos locales y regionales como verdad casi incuestionable. Recordemos: “a las regiones, inevitablemente, los retos globales les vienen dados” y la única solución parece ser la de “reaccionar ante estos retos” poniendo en valor las particularidades territoriales para “colocarse en una buena posición” (OTN, 2013b: 2) y salir airosos del trance.

Sin embargo, aun cuando estas estrategias planificadoras marcan claramente ciertas características de la senda que ha de tomar la organización económica y territorial de Pamplona-Iruña y de Navarra, hemos apreciado que no siempre ocurre así y que, de hecho, el no cumplimiento de las expectativas y los planes forma parte de la realidad de los enclaves estudiados. Podemos hablar así de una especie de ‘profecías institucionales autoincumplidas’. Cómo explicar si no que se hable en 2009 del objetivo del pleno empleo –a través de las políticas del talento– en unos años en que el paro se ha multiplicado por tres –llegó a estar en 2005 en el 5% y en el año 2012 en el 16,87%, mientras que en 2015 se encuentra en torno al 12,5%<sup>99</sup>–. O cómo explicar el hablar de eficacia primero y austeridad después a la vez que se presentaban proyectos espectaculares que en algún caso, como hemos visto, se han quedado en el camino, o cuando se construían grandiosas obras públicas que han demostrado contar con una escasa planificación y una cuestionable utilidad. Consideramos que antes que hablar de ‘burbujas éticas’, deberíamos hacerlo de ‘burbujas retóricas’, las cuales, basadas en una inercia económica positiva para la inversión –pero, a la postre, enormemente dañina para la economía local–, han permitido realizar grandes promesas vinculadas a las transformaciones del territorio y particularmente del espacio urbano, las cuales no parecían tener necesidad de corresponderse con la realidad, ni necesidad de rendir cuentas ante nadie, hasta que

---

<sup>99</sup> Fuente: INE.

esas burbujas también estallaron. La pregunta es si las ciudades serán capaces, después de lo visto hasta ahora, de encontrar formas de definir y perfilar sus proyectos futuros ateniéndose a las necesidades y exigencias de las poblaciones que en ellas se albergan, que ellas conforman.

Por el momento, sabemos que tantas transformaciones como las que se han producido, prometido y justificado a nivel regional se han venido produciendo en el seno de la ciudad y, en particular, en su centro histórico, auténtico núcleo de las intervenciones urbanísticas, normativas y simbólicas en las que nos vamos a adentrar en los capítulos siguientes. Es hora pues de ahondar en el terreno más cercano del casco antiguo de la ciudad para conocer sus principales hitos históricos recientes, las decisiones de las instituciones locales y de los actores que lo habitan, lo visitan y, en definitiva, lo producen.



## Capítulo 5. El centro histórico como condensador de transformaciones urbanas

---

*Esta política restauradora es la que acaba destruyendo a largo plazo la ciudad histórica, eliminando la complejidad funcional que existió antaño en cualquier ciudad. Destruye la vida social y el arraigo de vida de sus moradores [...]. Dice 'planificar' cuando lo único que hace es conservar el tejido físico de la misma.*

Mario Gaviria

*Eso fue lo que las autoridades parecían incapaces de soportar: un emocionante ejemplo de cómo los vecinos de un barrio podían generar sin permiso escenarios para su vida cotidiana.*

Manuel Delgado

### INTRODUCCIÓN

La especial relevancia que comprobamos adquiere el espacio urbano en las políticas y narrativas institucionales se concreta ahora en un ejercicio que podemos denominar como *recentralización del centro*, es decir, un intento de conceder en particular al centro histórico de la ciudad un papel estratégico en la economía y en la vida social y cultural de Pamplona-Iruña y Navarra. Esta reivindicación y apuesta por el centro histórico no es exclusiva de las instituciones locales y regionales. Muchos otros actores ven en este centro histórico un escenario atractivo en el que invertir o en el que residir, pero también en el que desplegar una intensa vida cotidiana y asociativa.

Habiendo ya delimitado temporalmente nuestro objeto de estudio los tres primeros lustros del siglo XXI, y contextualizado en un primer nivel la realidad urbana y regional de Pamplona-Iruña y Navarra, en tanto que actores económicos y territoriales relevantes en un escenario de competitividad interurbana, en este capítulo descendemos un necesario peldaño más para realizar un definitivo ejercicio de contextualización sobre el escenario clave de nuestra investigación, el centro histórico de Pamplona-Iruña. El objetivo es intentar explicar las intensas transformaciones que se producen en el periodo seleccionado en este espacio central de la ciudad y que, a la postre, situarán en un lugar estratégico al espacio público urbano. Para ello, realizaremos un ejercicio retrospectivo que nos permita comprender cuáles han sido los factores clave que han contribuido a la delimitación física, social, económica y cultural del actual centro histórico.

Este capítulo se estructura en tres apartados que se articulan a partir de una senda temporal que conduce desde la conformación del casco antiguo como 'barrio', durante las primeras décadas del siglo XX, más allá de su condición histórica como enclave-ciudad amurallada, hasta los últimos lustros en que consideramos se ha producido un

‘retorno al centro’ perceptible a través de las políticas institucionales de revitalización del casco antiguo y de la apuesta vecinal y turística por este entorno urbano. De este modo, en el primer apartado realizamos una delimitación física y conceptual del centro histórico como parte fundamental del *centro urbano* de la ciudad, espacio que comparte con el denominado II Ensanche. En este apartado pretendemos mostrar las claves que conducen al centro histórico a perder su preeminencia como espacio social y económico de referencia para la ciudad, de forma especialmente intensa en las décadas de 1960 y 1970, a través de un proceso de descentralización en el cual tiene un papel fundamental la desatención de la Administración local. En el segundo apartado, intentamos dar cuenta de cómo las transformaciones del centro histórico van de la mano de las lógicas y decisiones institucionales que pretenden poner en valor el espacio urbano en general y su centro en particular como escenarios estratégicos del desarrollo económico y territorial de la ciudad y la región. Para ello, estructuramos el apartado en tres subapartados. En el primero, analizamos la fase previa a los grandes cambios experimentados por el centro histórico, localizada en las décadas de 1980 y 1990, entendida como una suerte de transición desde el periodo de degradación y desatención institucional hasta la citada fase de los grandes cambios. En el segundo subapartado, planteamos dos claves que consideramos actúan como punto de inflexión en las transformaciones del centro histórico: el proceso de peatonalización iniciado en los años 1996-1997 y la experiencia de los gobiernos conservadores de UPN entre 1999 y 2015. Estos gobiernos se caracterizan por una apuesta muy decidida por un modelo de Centro Histórico en la hemos querido destacar la figura de los técnicos-expertos del ámbito de la arquitectura y del urbanismo como protagonistas de los cambios acaecidos. En el tercer subapartado se analizan, finalmente, los grandes proyectos e intervenciones que se van a realizar, a partir del siglo XXI, en el centro histórico teniendo en cuenta el contexto económico favorable en el que el Ayuntamiento realiza importantes desembolsos económicos en multitud de obras dotacionales. Para terminar, en el apartado tercero, nos detenemos en un caso particular en el conjunto de intervenciones sobre el Centro Histórico ya que va a permitirnos poner de manifiesto cómo no sólo son los actores institucionales aquellos que intervienen en la producción del espacio urbano, el caso del Proyecto Urban: de este modo, comprobamos cómo van a ir surgiendo nuevos discursos que compondrán narrativas diferentes a aquellas institucionales, a los cuales acompañarán también prácticas específicas vinculadas a la denominada *militancia de barrio*. El Proyecto *Urban*, programa de ayuda europeo para la dinamización social y económica de determinadas áreas urbanas, ejemplifica la complicada tarea de elaboración de políticas de intervención socio-espacial entre distintos actores de la ciudad que también apuestan por el centro –Administración, vecinos, comerciantes, etc.– y, a su vez, muestra las dificultades de la Administración local para mostrarse flexible en la toma de decisiones más allá del modelo espacial que propone para este centro histórico.

## 1.- CIUDAD CENTRAL Y CENTRO URBANO

Si en el proceso de contextualización espacial que hemos realizado en el Capítulo 4 nos hemos referido a la *ciudad central*, para hablar de los barrios que ocupan la meseta sobre la que se desarrolló la ciudad histórica y el conjunto de ensanches a través de los que fue creciendo –sin olvidar que existen más barrios en el término municipal, al margen de los circunscritos a esta meseta–, es importante que en este capítulo marquemos una clara diferencia con aquello que ha sido definido como *centro urbano*, el cual queda circunscrito a los dos barrios más antiguos de la ciudad: el centro histórico y el denominado Ensanche (Iriso, 1992).

Como sabemos, hasta prácticamente el comienzo del siglo XX, Pamplona-Iruña no consigue trascender los límites de su casco antiguo. La alta densidad habitacional contenida en el mismo hacía que este pequeño barrio, que entonces era toda la ciudad, concentrara en torno a 30.000 habitantes, casi el triple de personas que hoy residen en él –cerca de 11.000 habitantes en 2015–<sup>100</sup>. Ello era debido entre otras cosas al carácter de ‘Plaza fuerte’ que poseía Pamplona-Iruña, lo que convertía en espacios intocables tanto las murallas que la cercaban como los terrenos y construcciones adyacentes a las mismas –glacis y baluartes–<sup>101</sup>. Sin embargo, el creciente hacinamiento y la insalubridad a él asociados<sup>102</sup> así como la llegada de los primeros autobuses y tranvías que requerían de accesos acondicionados, iban a hacer insostenible tal situación. A ello habrá que sumar la mecanización agrícola y un incipiente proceso de industrialización<sup>103</sup>, que harán de Pamplona-Iruña un enclave de mayor atracción demográfica (Jimeno Jurío, 1975; Iriso, 1992).

---

<sup>100</sup> El casco antiguo tiene una extensión de 0,622 km<sup>2</sup> por lo que su densidad poblacional a comienzos de siglo XX era de 48.231 habitantes por Km<sup>2</sup> mientras que en la actualidad esa densidad es de 17.684 habitantes por Km<sup>2</sup>. La ciudad cuenta en la actualidad con una densidad poblacional de 7.900 habitantes por km<sup>2</sup>.

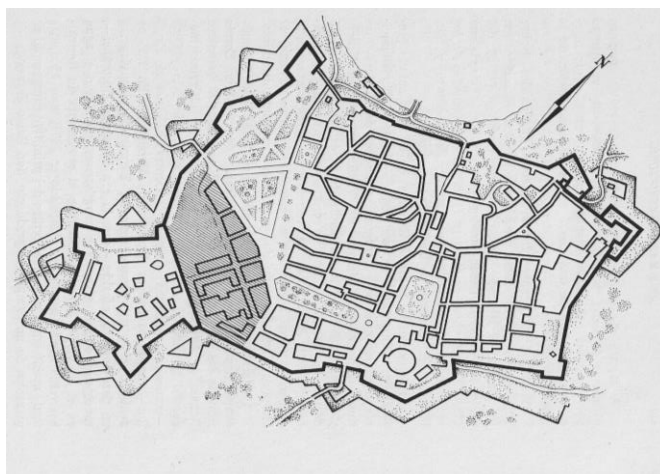
<sup>101</sup> Esta situación la trataremos en profundidad en el Capítulo 8.

<sup>102</sup> Esta constatación coincide con la creciente sensibilidad que a este respecto había generado el desarrollo del higienismo social: la importancia de la limpieza, la aireación, el agua corriente, etc. Muy en relación, por cierto, con las prácticas de disciplinamiento social y muy especialmente corporal. De hecho, la relación de la ciudad y el cuerpo –la metáfora de la ciudad como cuerpo sano, limpio, vigoroso– es una constante en la historia de la ciudad. A este respecto cabe recordar los trabajos de Foucault (2000b), *Vigilar y castigar*; o de Richard Sennett (2003), *Carne y piedra*. Dedicaremos especial atención a esta cuestión en el Capítulo 7.

<sup>103</sup> Este proceso está vinculado a la incorporación de Navarra a la red ferroviaria nacional ya que en torno a la estación de Pamplona comienzan a instalarse las primeras industrias de envergadura en la ciudad –al margen de los talleres y comercios que ya existían en el centro histórico–, lo que marca también la presencia de una burguesía de corte típicamente urbano. De esta forma describe el historiador Jimeno Jurío tal proceso: “Los establos domésticos dan paso a locales comerciales. Pierden tierra de labor los agricultores, tomando nuevo sesgos sus vidas. En el primer tercio de siglo, la industria balbuciente, con chimeneas de fábricas lanzando humo en el aire sin contaminar del barrio de la Estación, con talleres de fundición –el de Arrieta y Eizaguirre– y de carretería, con fábricas de curtidos, de calzado y de pastas alimenticias, con los molinos harineros de Ciga y Alzugaray, y la central eléctrica del [tren] Irati, al borde mismo del [río] Arga. Luego vendrán más talleres, más fábricas, más renovación industrial. Pero todavía en un marco preambular, mirado como con temor a que fábricas y obreros rompan la belleza, la paz, la religiosidad tradicionales” (Jimeno Jurío, 1975: 313).



## Imagen 2. Pamplona en 1900 con el recién estrenado I Ensanche



Fuente: Jimeno Jurío, 1975

A finales del siglo XIX, aún dentro del recinto amurallado, surge el denominado I Ensanche –las primeras casas comienzan a edificarse en 1890–. El mismo tiene tanta relevancia por ser el primer desarrollo urbanístico al margen de la trama medieval del casco antiguo –y por la innovación estilística que supuso para la ciudad<sup>104</sup>– como escasa repercusión en tanto que solución habitacional: está comprendido únicamente por cinco manzanas que además debieron compartir usos con actividades militares<sup>105</sup>.

Es con la llegada del tercer lustro del siglo XX cuando se inicia el derribo de la muralla por su flanco Sur y cuando se redacta el proyecto definitivo del denominado II Ensanche, comenzando su construcción en la segunda década del siglo. Este Ensanche, con una escala menor –tanto en su dimensión total como en el tamaño de las manzanas– que el modelo canónico del Ensanche barcelonés de Cerdà, supone un hito urbanístico para la ciudad. Partiendo desde el Casco Antiguo y desarrollado en dos fases, comprobamos cómo su construcción resulta lenta hasta finales de la década de 1930 y ya para la década de 1950 se ha completado y prácticamente habitado en su totalidad. En el cambio de las décadas de 1950 a 1960, sumando las poblaciones del casco antiguo, I y II Ensanche y los nuevos desarrollos extramuros –Rochapea, San Pedro o Chantrea–, Pamplona-Iruña cuenta ya con 86.500 habitantes.

Pero tan importante como el hito urbanístico consideramos resulta el hito socio-económico que supone la ampliación de la ciudad al II Ensanche. Aunque el mismo tardaría todavía en verse reflejado en la ciudad. Si bien la población de la capital seguía

<sup>104</sup> “En la construcción del mismo intervinieron los arquitectos Ansoleaga, Goicoechea, Goizueta, Lindón, Martínez de Ubago, arquitectos ya vinculados a las obras de remodelación que se realizaban en el Casco Viejo. Hay una relación personal y estilística en las obras realizadas por estos arquitectos. Los edificios nacidos en pleno eclecticismo, cubren un periodo histórico que en su final derivan en formalismos del ‘Art Nouveau’ con todo su intermedio de híbridos” (Iriso, 1992: 55).

<sup>105</sup> Los años 1887, con la aprobación del Plan de Reformas –construcción de nuevas infraestructuras intramuros–, y 1899 con la R.O. de 21 de diciembre –permiso de construcción en parte de las ‘zonas polémicas’ extramuros, de carácter militar, en la Rochapea y en la Magdalena– supusieron soluciones intermedias e insuficientes a la difícil situación que se vivía en el núcleo urbano primigenio (Iriso, 1992).

aumentando, producto del crecimiento vegetativo y de la inmigración regional, lo hacía de un modo muy tímido y la emigración era una constante en Navarra, particularmente a las provincias de Bizkaia y Gipuzkoa, a Cataluña y a países como Francia, Alemania o Suiza, nichos de empleo industrial creciente<sup>106</sup>. Sería con el avance de la década de 1950 cuando el desarrollo industrial iba a traer consigo las primeras señales del futuro *desarrollismo urbanístico* de la década de 1970, con el aluvión de inmigrantes que entonces hacían buena la imagen de la ciudad como máquina inagotable de crear empleo. Aunque esto iba a tener sus consecuencias sobre la confección de dicha ciudad.

Comprobamos cómo el crecimiento demográfico hace que en el Ensanche acaben por ocuparse los escasos vacíos que existían, incluso los destinados a zonas verdes. La expansión demográfica sorprende de tal forma que se produce una crisis de vivienda que provoca nuevos casos de hacinamiento y la creación de nuevos desarrollos urbanísticos sin una planificación profunda y bajo el signo de la especulación, como ocurre, por ejemplo, en el barrio de la Milagrosa o en la Rochapea. Como dice Jimeno Jurío, “es la gabela que pagan al monstruo todas las ciudades en momentos de alto crecimiento demográfico” (Jimeno Jurío, 1975: 322). Ya en 1961, Pamplona-Iruña alcanza los 100.000 habitantes. Nos encontramos pues con un II Ensanche que se convierte en pieza clave de la llamada *primera modernización urbana* de la ciudad. Así, podemos llegar a afirmar que Ciudad Histórica y Ensanche se hacen uno en ese *centro urbano*, el cual en escasos años va a quedar rodeado por el resto de barrios de la ciudad industrial.

**Imagen 3. Centro histórico, Ensanche y Ciudadela**



Fuente: Sitna, Servicio de Cartografía del Gobierno de Navarra (2014)

---

<sup>106</sup> No está de más hacer referencia a un tipo de emigración apenas tenida en consideración en las cifras oficiales como fue la de exiliados republicanos y nacionalistas vascos como consecuencia de la guerra civil, teniendo en Pamplona-Iruña una mayor repercusión que en el resto de Navarra (Imízcoz, 1992).

En cualquier caso, debemos aclarar un extremo fundamental: el hecho de que ambos barrios –centro histórico y Ensanche– conformen el *centro urbano* no significa que entre ellos no existan profundas diferencias que vayan mucho más allá de la disimilitud entre sus tramas. Conforme avanza la segunda mitad del siglo XX vemos cómo el Casco Viejo se va envejeciendo y empobreciendo. Por su parte, el Ensanche ejemplifica en muchas de sus edificaciones el auge burgués, con bloques de manzana firmados por arquitectos locales de renombre –como el principal arquitecto de la ciudad durante muchas décadas del siglo XX, Víctor Eusa<sup>107</sup>. Debe subrayarse, no obstante, que aún en un proceso de decadencia, el centro histórico conserva buena parte de la centralidad urbana, esto es, centralidad funcional y simbólica: es el espacio del poder político, religioso y económico, es el espacio de lo lúdico y lo festivo, de la vida de bares – particularmente durante las fiestas de San Fermín– y todavía tiene peso importante el sector comercial. Asimismo, las zonas perimetrales de la muralla, y por ende del Casco Antiguo, se convierten en espacios ganados por y para el uso de los habitantes de la ciudad como ocurre con el Paseo de Sarasate –nacido como Paseo Valencia–. Por su parte, el Ensanche se convierte en centro de la modernidad pamplonesa, con nuevos comercios y talleres, edificios residenciales y de oficinas y grandes arterias como la Avenida Carlos III –vertebrando el barrio en dirección Norte-Sur– y la Avenida Baja Navarra –cruzando en diagonal el damero de calles– que otorgan un gran protagonismo al vehículo a motor. Se erige así este barrio en una suerte de distrito de negocios para la ciudad. Por tanto, podemos decir que en su unión como un único *centro urbano*, ciudad antigua y ciudad nueva viven *juntas*, pero lo hacen *de espaldas* una a la otra.

Con la llegada del último tercio del siglo XX comprobamos cómo no sólo el Ensanche se encuentra de espaldas al Casco Antiguo sino que acaba por ser la ciudad en su conjunto la que vive de espaldas al mismo. Sigue manteniendo un considerable peso el comercio al por menor y la hostelería, sin embargo, urbanística y residencialmente el barrio no deja de deteriorarse. Asimismo, se realizan algunas intervenciones urbanísticas especulativas que rompen la unidad del conjunto histórico<sup>108</sup>. Tanto por estas intervenciones que tienen muy poco en cuenta las características histórico-artísticas del barrio como por la expansión inmobiliaria del resto de la ciudad y de su área metropolitana, que ignora completamente la ciudad construida, podemos decir que el Centro Histórico se convierte en víctima del urbanismo desarrollista de las décadas de 1960 y 1970. La degradación de sus edificios se combina con un perfil de residente crecientemente envejecido y empobrecido –confluencia de habitantes ancianos y de inmigrantes– a lo que hay que sumar el incremento de casas vacías<sup>109</sup>. Al crecimiento de este

---

<sup>107</sup> Es cierto, no obstante, que en el caso del Ensanche existen no pocos ejemplos de casas baratas construidas con materiales de muy baja calidad y habitadas por familias obreras. También en el Centro Histórico se da el caso inverso de casas señoriales de algunas de las familias más pudientes de la ciudad –véase el ejemplo de algunas casas de la calle Zapatería o la Plaza del Castillo, donde además pueden encontrarse elementos que ejemplifican la capacidad económica de sus residentes como es la presencia temprana de ascensores en los bloques de viviendas–.

<sup>108</sup> Aunque en 1968 se logra su Declaración como Conjunto Histórico Artístico, lo que permite un mayor control sobre las actuaciones de la administración y de los propietarios.

<sup>109</sup> Desde 1900, cuando contaba con cerca de 30.000 habitantes, y hasta mediados de la década de 1990 la población del centro histórico no ha dejado de disminuir, hasta llegar en su punto más bajo a algo más de 9.000 habitantes.

deterioro generalizado contribuye la presencia constante del automóvil por prácticamente todas sus calles con la correspondiente afección al pavimento, contaminación ambiental y falta de espacio para transeúntes que ya contaban con escasas zonas verdes y de juego en el barrio (García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979).

Consideramos que las décadas de 1960 y 1970, aunque más aún la de 1980 refuerzan de un modo especial un tipo concreto de centralidad simbólica del Casco Antiguo, aquella vinculada a su dimensión política. En estas décadas el Centro Histórico se convierte en espacio paradigmático de conflictividad laboral y social, enclave de manifestaciones y reivindicaciones, de pancartas, carteles, pegatinas y pintadas. La carestía de la vida, la falta de dotaciones barriales o la restricción de derechos de los trabajadores van a hacerse especialmente visibles en el centro histórico a través de la protesta, tanto como las reivindicaciones feministas, ecologistas y culturales —especialmente la exigencia de educación pública en euskera—. El barrio se erige en protagonista de años convulsos: Pamplona-Iruña y Navarra en su conjunto se convierten en lugares donde las movilizaciones, especialmente laborales, tienen gran incidencia dentro del conjunto del Estado<sup>110</sup>. Los paros en las fábricas situadas en el cinturón industrial, las reivindicaciones en los barrios o en las escuelas tienen su correlato en las manifestaciones cuyo punto de referencia se encuentra en la Plaza del Castillo, corazón del Casco Antiguo (Iriarte Areso, 1996; García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979). Esta plaza va a tener un protagonismo fundamental en las escenificaciones de los conflictos sociales y políticos que se producen en la ciudad tanto a finales del siglo XX como a comienzos del siglo XXI. Buen ejemplo de ello será el caso tratado en el Capítulo 6. Finalmente, con la llegada de la década de 1990 se convierten en fenómeno habitual de cada fin de semana los actos de *kale borroka* —actos de sabotaje a sedes de instituciones públicas o privadas como entidades bancarias o empresas de trabajo temporal— y los enfrentamientos entre jóvenes y policía nacional, especialmente en el ámbito de la calle Jarauta, otorgando al barrio, si cabe, un mayor carácter de zona conflictiva.

Pero debemos subrayar que no sólo será una centralidad simbólica de tipo político la que condense el Centro Histórico. Asimismo, la Ciudad Antigua se vincula en estos años con la marginalidad urbana, de modo que podemos hablar de una suerte de *centralidad marginal*. Las décadas de 1980 y 1990 hacen de algunas de sus calles el clásico *Chino* con que cuenta toda ciudad: Calderería, Curia, del Carmen, Navarrería o incluso algunas zonas de la Plaza del Castillo son ejemplos de ello, acogiendo el coctel perfecto de una estereotipada marginalidad compuesta por pobreza, minorías étnicas, drogadicción y prostitución. Pero incluso esta centralidad marginal fue desplazándose más allá de la Ciudad Histórica. Primero hacia el Ensanche y posteriormente a los límites del término municipal, en un clásico ejercicio de invisibilización de los elementos indeseables de la sociedad. Así lo describe un representante del ámbito hotelero de la Plaza del Castillo.

---

<sup>110</sup> En casos como la huelga general de 1973, primera en Navarra desde la guerra civil, la ciudad queda paralizada por completo (Mendiola, 2002; Iriarte Areso, 1996).

En los años '80 hubo un problema serio, sobre todo para nosotros, los que estábamos en la Plaza del Castillo y que de alguna manera dependíamos de esa imagen, hubo un problema serio de prostitución. Las prostitutas se colocaban junto a la esquina de la Bajada de Javier, en los porches que van de la Bajada de Javier hasta el Hotel. Lo cual no tendría nada de particular, que estén ellas allí para vender su cuerpo de la manera que estimasen conveniente, si no fuese porque acompañando a eso estaba todo el tema de los chulos, el tema de las drogas. Entonces, las peleas que vivíamos allí eran algo realmente duro de ver [...]. Aquello se complementó con la presencia final de travestis del otro lado de la Plaza, en el arranque de Carlos III. Luego, de la noche a la mañana se fue todo. Una parte se quedó en la zona de final de Paulino Caballero con Cortes de Navarra y Avenida Roncesvalles, allí se pusieron algunas. Y el resto, en su mayoría, que creo que todavía siguen, en la Avenida Gipuzkoa. Ese es el punto ahora, que como no hay ahí establecimientos y no lo ves pues parece que lo padeces menos [Representante hotelero Plaza del Castillo].

En este marco de expansión urbanística y donde el centro parecía languidecer sin remedio, queremos destacar un ejemplo institucional y sustancialmente técnico, que en cierto modo va poner freno a la tendencia general del desarrollismo especulativo<sup>111</sup> y a la concepción dual de la ciudad. Nos referimos al Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1984. Este Plan, que se redacta en una coyuntura económica difícil y con una considerable participación vecinal<sup>112</sup>, parte del reconocimiento de la polarización social y urbanística existente en la ciudad: por un lado, una *ciudad central*, la de arriba, en los términos que hemos planteado anteriormente –la Pamplona-Iruña de la meseta–, más o menos bien organizada en términos urbanísticos, aunque con no pocas intervenciones pendientes en ella, especialmente aquellas referidas al centro histórico, y, por otro lado, una *ciudad periférica*, la de abajo –sobre todo en los barrios del Norte–, que había crecido de modo mucho más improvisado, producto del aluvión de trabajadores que fueron habitando la capital, llegados desde otros lugares de Navarra. La ciudad de la meseta, sobre todo las nuevas urbanizaciones del llamado III Ensanche –San Juan e Iturrama–, pero también buena parte del II Ensanche y, en mucha menor medida, el Centro Histórico, se pueblan de familias de extracción social media y media-alta. Por su parte, los barrios del Norte ejemplifican muy claramente la forma en que la Administración había planificado la localización los nuevos trabajadores urbanos recién llegados –ilustrando a su vez la relevancia de una herramienta como el urbanismo para tal fin– para marcar claramente una división de clase en términos espaciales. La concesión de edificación al Norte de la ciudad se había planteado ya en el PGOU de 1957 "con la finalidad principal

---

<sup>111</sup> No será el único ejemplo a la contra, destacamos dos: uno de ellos es la creación en la década de 1950 y 60 de una reserva de suelo público para la construcción ordenada del llamado III Ensanche, que se corresponde con los barrios de San Juan e Iturrama, en la meseta; el segundo es el acceso del denominado *grupo social* al Ayuntamiento de la ciudad a través del tercio de cabezas de familia entre 1966 y 1976. La labor del *grupo social* fue doble. De una parte, intervenir sobre la caótica gestión de los servicios municipales como el transporte público, el acceso de agua corriente, la recogida de basuras, la asistencia a los mayores o las dotaciones escolares y, de otra parte, actuar en las políticas del suelo, recuperando la iniciativa en la planificación territorial del municipio y evitando los desmanes especulativos y el caos urbanístico que éstos generaban.

<sup>112</sup> Desde el propio Ayuntamiento, presidido entonces por Julián Balduz, se abre un proceso de participación bajo el lema "Hagamos Pamplona, sus ideas son necesarias ahora".

de provocar hacia este sector el desarrollo de las zonas suburbanas de carácter más modesto" (Ayuntamiento de Pamplona, 2002a: 212).

En lo que afecta al centro, debemos remarcar que este Plan tiene la virtud de atender al ordenamiento del desarrollo de la meseta, la *ciudad central*. Esto, por un lado, supone intervenir en los 'espacios vacíos' que han quedado en la misma y, por otro lado, muy influenciado el urbanismo de ese periodo por las políticas de conservación de los centros históricos experimentadas por las ciudades italianas desde de la década de 1960 (Ferrer Ragales, 2003), supone un apuesta por volver la mirada al centro, volver a pensar y a intervenir sobre el Ensanche y, sobre todo, sobre la Ciudad Histórica, un barrio, que, como se ha mostrado, se encontraba en horas bajas<sup>113</sup>.

## 2.- EL CENTRO HISTÓRICO Y LAS LÓGICAS GLOBALES

Al calor de lo visto hasta ahora, consideramos que no todo cuanto sucede en relación con el Centro Histórico debe entenderse como parte de una estrategia o plan, ideados para convertir este espacio de la ciudad en un escenario clave de competitividad interurbana. Sin embargo, sí creemos que se deben leer algunas de las actuaciones que implican a este barrio como condiciones que pueden favorecerlo. En este sentido, podemos partir de las mismas lógicas interpretativas que sirvieron al equipo de Mario Gaviria a finales de la década de 1970 (García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979), siguiendo, en buena medida, los planteamientos de Henri Lefebvre (2013), para intentar explicar cómo el Casco Viejo había sido abandonado, en tanto que escenario dificultoso para generar plusvalías, en favor de unas periferias mucho más lucrativas sobre las que se desplegaba el nuevo negocio inmobiliario. Así pues, creemos que el Centro Histórico se vuelve a incorporar a los circuitos económicos de producción espacial como elemento relevante. Esto es, el barrio se convierte en los años del cambio de siglo XX al XXI en nuevo objeto del interés de los agentes políticos y económicos como elemento de promoción y de generación de beneficios. Un buen ejemplo de esta apuesta es el ofrecido en la Estrategia Territorial de Navarra, en la cual, entre una cierta retórica grandilocuente, se apuesta por una línea de actuación efectiva sobre el centro que, de hecho, ya había comenzado a funcionar. Así, uno de los objetivos planteados por la ETN era

convertir Navarra en un área atractiva para la innovación, la tecnología y las actividades avanzadas. El papel de Pamplona será el de puerta de entrada a actividades e innovaciones que pueden difundirse al resto de la región. Para ello, el conjunto del Área Metropolitana deberá reforzar el atractivo de su modelo urbanístico avanzado en sostenibilidad y calidad de vida. A este respecto la calidad urbana y cohesión social en el 'corazón' de la ciudad adquiere una especial relevancia, y, por lo tanto, la revitalización del Centro Histórico (Casco Antiguo y Ensanches) y singularmente el Recinto Amurallado y Ciudadela, por su papel integrador entre sostenibilidad, patrimonio, turismo y economía (Gobierno de Navarra, 2005: 163).

---

<sup>113</sup> Entrevista a Carmelo Loperena, redactor del PGOU de 1984: "Los 80 fueron años de crisis económica, se valoraba más la edificación que el suelo" (Diario de Navarra, 4/XI/2005).

En definitiva, comprobamos cómo Pamplona-Iruña aparece como lógica puerta de entrada de la región y, a su vez, se apuesta por el Centro Histórico como elemento de atracción estratégico. Como pudimos ver en el capítulo anterior, las narrativas institucionales sitúan en el centro de sus discursos la promoción del Casco Viejo como escenario que concita el interés de inversores, visitantes y habitantes, lo cual creemos contribuye a legitimar las transformaciones que se van a realizar en los primeros años del siglo XXI y a aquellas que ya se venían realizando anteriormente. En todo caso, insistimos, no todas las medidas que comienzan a tomar en consideración la delicada situación del Centro Histórico se inscriben en estas lógicas, ni mucho menos se inician en estos años del cambio de siglo. Por ello, vamos a señalar tres ‘momentos’ que creemos nos van a ayudar a comprender cómo se han producido las intervenciones sobre el centro histórico. En primer lugar, encontramos el ‘momento’ de rehabilitaciones destinada a paliar el deterioro estructural y físico de la vivienda. Es un periodo caracterizado por los vaivenes económicos de la década de 1980 y por los primeros planes integrales de intervención. En segundo lugar, nos encontramos con el punto de inflexión que supone el inicio de la peatonalización del Centro Histórico, el cual comienza a realizarse a partir de los años 1996 y 1997. Si bien lo hace con un gobierno tripartito (1995-1999) de impronta progresista, es asumido como propio por parte de los nuevos gobiernos conservadores que dirigirán la ciudad entre 1999 y 2015. El inicio de estos gobiernos conservadores marca claramente la apuesta por la transformación del Centro Histórico como elemento de atracción y dinamización económica. Asimismo, este ‘momento’ nos permite ilustrar la estrecha relación que se establece entre gestores políticos y técnicos municipales, en este caso, procedentes del urbanismo y la arquitectura, lo cual creemos ejemplifica claramente el modo en que suele producirse el espacio urbano. Finalmente, en línea con las pautas que marcarán los últimos gobiernos municipales, y en el contexto de un ciclo económico alcista que permitió tanto al Gobierno de Navarra como al Ayuntamiento de Pamplona realizar cuantiosas inversiones en la ciudad, nos encontramos con el ‘momento’ de los grandes proyectos y las grandes intervenciones urbanas a través de la que se buscará la diferenciación del Centro Histórico.

## **2.1.- Años de rehabilitaciones**

Sin abandonar los relevantes pasos dados por el PGOU de 1984, podemos decir que éste parte de asumir la ciudad existente. Por tanto, no pretende hacer *tabula rasa* de nada de lo hecho ni generar grandes desarrollos *ex novo*. Los límites físicos, administrativos y económicos de la ciudad en ese momento no eran muy holgados. Esto suponía para los gestores públicos la aceptación de la ciudad que se había heredado tanto en su edificación como en su estructura. Comprobamos cómo el margen para plantear alternativas sustancialmente distintas dentro del municipio era muy limitado y, por ello, se intenta sacar el máximo partido de la estructura urbana existente. De hecho, las intervenciones a realizar se plantean como un “urbanismo de la crisis”, es decir, como una

labor de control y conservación urbanísticos en una situación de “estancamiento económico” (Ayuntamiento de Pamplona, 2002a: 213)<sup>114</sup>.

Respecto al Centro Histórico comprobamos cómo el objetivo es, ante todo, el mantenimiento de la trama urbana y la edificación, evitando los derribos y nuevas construcciones que se habían iniciado, en algunos casos, a finales de la década de 1970. Además de la existencia previa de ciertas medidas pasivas de conservación, vamos a ver en la década de 1980 el surgimiento de nuevas iniciativas institucionales volcadas en la ‘recuperación’ arquitectónica y urbanística. Vale la pena señalar la aprobación del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del burgo de San Cernin (1986), convertido posteriormente en Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI) del mismo burgo y, luego, ampliado igualmente como PEPRI al conjunto del Casco Antiguo en el año 2001. Será este documento el que guíe las intervenciones de la Administración local con el objetivo planteado de superar el proceso de degradación urbana, económica y social del barrio.

El surgimiento durante la década de 1980 de la Oficina de Rehabilitación incentivó la intervención sobre el parque residencial y diversos equipamientos. Esta Oficina surge dentro del Área de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento y se encarga de tramitar las licencias urbanistas y de revisar las actuaciones finales<sup>115</sup>. La rehabilitación residencial se caracteriza inicialmente por una gran cantidad de intervenciones pero con unos recursos públicos limitados (Ayuntamiento de Pamplona 2002a). Esto supone rehabilitaciones de una considerable superficialidad cercanas a lo que se ha denominado como *fachadismo*, esto es, a un embellecimiento del plano exterior de los edificios –pintura de fachadas y, a lo sumo, cambio de tejado y ventanas–, manteniendo el resto intacto: estructura, conducciones, etc. A inicios de la década de 1990 se produce, además, una nueva situación de parón económico lo que coincide con una ralentización en las intervenciones urbanísticas y particularmente de las rehabilitaciones en el Centro Histórico. Conforme avanza la década, la inversión pública para rehabilitaciones se intensifica –va de los 140 millones en 1985 a los 750 millones en 1995–, a la par que se realizan un menor número de intervenciones, lo cual confirma una mayor profundidad en las misas: mayor calidad de materiales, mejoras estructurales, instalación de ascensores, etc. Poco a poco las ayudas se enfocan a la rehabilitación integral del edificio, aunque no se olvida la importancia de la imagen que debe ofrecer la ciudad. Tal como lo resalta el responsable de la Oficina de Rehabilitación:

---

<sup>114</sup> La situación socio-económica en que fue redactado este Plan experimentó rápidos y sustanciales cambios, siendo uno de los más destacados el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 con la consiguiente llegada de fondos comunitarios y la transformación de la economía nacional y regional. De hecho, el sector inmobiliario fue uno de los mayores protagonistas de estos cambios. Puede apreciarse cómo antes de 1979 se construían en la ciudad en torno a 1.000 viviendas al año. Sin embargo, entre 1979 y 1986, esa cifra baja a cerca de 250 viviendas. Será a partir del año 1987 cuando se recupere el ritmo de las 1.000 viviendas anuales en la ciudad a las que habrá que sumarles las muchísimas viviendas más que se construyen en el Área Metropolitana (Ayuntamiento de Pamplona, 2002a).

<sup>115</sup> Cabe destacar la rehabilitación durante esta década de edificios de gran relevancia como la Escuela de Idiomas, el Mercado de Santo Domingo, el Conservatorio Municipal o la llamada Plaza de la O.



Hay ciertas ayudas de ‘mejora de la imagen urbana’ que le llamamos. Una pequeña ayuda por la que te cedemos el andamio y una pequeña subvención si pintas la fachada, exigiendo cuanto mínimo un nivel de adecuación estructural y funcional. No vamos a dar esas ayudas para un edificio que tenga la cubierta hundida o para un edificio que tenga goteras o que tenga el añadido posterior hundiéndose. [...] Han estado siempre las ayudas ligadas al uso. Entonces, que haya edificios rehabilitados está bien, no sólo porque desde fuera salgan las fotos sino porque detrás, hay una comunidad sensiblemente organizada o un propietario único que ha llegado a un acuerdo con los vecinos y ‘pues mira, actualizamos las rentas, ponéis algo para la rehabilitación o yo pago la rehabilitación y me actualizas las rentas’. Y, pues eso, está generalmente ligada a un uso residencial que no es mala señal [Director Oficina de Rehabilitación].

Como podemos comprobar, en la aportación realizada desde la Oficina de Rehabilitación, además de la importancia de la rehabilitación integral y de su dimensión estética, se destaca un elemento que supone la rehabilitación residencial del Centro, pero que no deja de lado un posible cambio en los residentes. Y es que la actualización de rentas se traduce habitualmente en la expulsión de inquilinos que vivían con alquileres de renta antigua, los cuales no pueden responder a las nuevas condiciones. Creemos pues que nos encontramos ante la descripción de un proceso que podemos llamar de *gentrificación silenciosa*, es decir, de salida de residentes de bajos ingresos sustituidos por otros con mayor capacidad económica, pero no a partir de grandes proyectos inmobiliarios sino de cambios normativos que van provocando modificaciones en el perfil de los residentes de una forma no tan perceptible<sup>116</sup>.

A partir de la década de 1990, como sabemos, el sector de la construcción experimenta un auge extraordinario que si, por un lado, se hace visible en el ámbito de la rehabilitación de viviendas —el centro se llena de andamios que cubren las fachadas—, por otro, se hará mucho más visible en la construcción de grandes dotaciones y, especialmente, en las obras de reurbanización y peatonalización de todo el Casco Histórico a partir de los años 1996-1997. Si bien, como acabamos de afirmar, no se han dado en el centro histórico grandes proyectos inmobiliarios. A diferencia de los casos paradigmáticos de ciudades con actuaciones más agresivas de especulación inmobiliaria vinculadas a promotores privados y, que derivan en evidentes procesos de *gentrificación*, la actuación fundamental en el ámbito de la construcción o rehabilitación de vivienda ha corrido a cuenta de la Administración, buscando en la mayoría de las ocasiones el acuerdo con los vecinos residentes. Así lo explican desde la Oficina de Rehabilitación:

---

<sup>116</sup> Debemos tener en cuenta que, en los últimos años, la situación de crisis económica ha provocado un estancamiento en el mercado inmobiliario y resulta complicado detectar evoluciones en el precio de la vivienda y movimientos residenciales significativos como para marcar una inercia fiable respecto a la posible llegada de nuevos residentes de más altos ingresos al Centro Histórico. En el primer trimestre del año 2013 el precio del m<sup>2</sup> de superficie útil en Pamplona-Iruña era de cerca de 2.200 euros. En 2014 esta cifra ha seguido bajando situándose por debajo de los 2.000 euros. En 2008, segundo año de la crisis, el precio de este m<sup>2</sup> era de cerca de 3.500 euros. Desde entonces, los precios no han dejado de descender. En el casco histórico los precios han sido ligeramente inferiores a la media de la ciudad pero han dibujado un recorrido paralelo en el pronunciado descenso del valor de la vivienda (Fuente: Tasación y Consultoría S.A.).

Para el promotor-rehabilitador es más fácil llegar a un acuerdo con un único propietario en comprar el edificio, rehabilitar y vender. Eso es una posibilidad de gestión más o menos sencilla y, claro, en el trasfondo está que eso económicamente sea viable. El promotor-rehabilitador tiene unos gastos de comprar un edificio, de hacer una obra y mantener unos ingresos por venta. En la medida que los ingresos superen a los gastos pues vienen promotores y rehabilitan. En el momento en que la propiedad de los edificios ya es de una comunidad de propietarios habitual, con una división horizontal y una persona es propietaria de un piso, las necesidades de gestión para rehabilitar un edificio son inmensas. Y luego encima pues en algunos casos no es viable económicamente [Director Oficina de Rehabilitación].

Salvo excepciones puntuales en los emplazamientos de mayor valor económico, como la Plaza del Castillo o el Paseo Sarasate, donde sí ha aparecido la figura del promotor-rehabilitador que ha podido trabajar con propietarios únicos, en el resto del Centro Histórico la inercia ha sido la del apoyo institucional a las rehabilitaciones lideradas por las propias comunidades de propietarios.

## 2.2.- Los puntos de inflexión: 1996-1997 y 1999

El fin de la década de 1990 podemos decir que marca el giro en la consideración y tratamiento que se hace del Centro Histórico. Es el momento en que se produce, al calor de la bonanza económica que vive la ciudad –y el conjunto del Estado– y al calor de la inercia favorable que venía experimentando este barrio a través de normativas e intervenciones urbanísticas, una gran apuesta por hacer del Casco Antiguo el referente de la ciudad. Dos hechos destacan sobre manera en este momento: el inicio de las obras de reurbanización y peatonalización del centro histórico en los años 1996-1997<sup>117</sup>, de las que daremos especial cuenta en el Capítulo 6, y el inicio de una serie de gobiernos conservadores de UPN, dirigidos por Yolanda Barcina, a partir del año 1999<sup>118</sup>. Barcina, abandonará la alcaldía en 2011, para presentarse y ganar las elecciones forales de ese mismo año. Le sustituirá en el cargo, presentándose por el mismo partido y ganando las elecciones, el anterior Gerente de Urbanismo del Ayuntamiento, Enrique Maya. Ambos representan la articulación entre discursos e intervenciones políticas y técnicas que acaban por ensalzar la figura y la visión *demoiúrgica* del técnico-experto, en este caso del arquitecto-urbanista. En este sentido, queremos recoger tanto el discurso político cuanto el discurso técnico-experto como parte de las dos caras de una misma moneda, la de la transformación urbana del centro histórico Pamplona-Iruña<sup>119</sup>.

---

<sup>117</sup> Recordemos que entre los años 1995 y 1999 gobernó el Ayuntamiento de Pamplona un tripartito compuesto por CDN, PSN-PSOE e IU-EB.

<sup>118</sup> Creemos que tres elementos caracterizan a estos gobiernos conservadores de UPN en relación con las transformaciones urbanas, a los cuales dedicaremos la pertinente atención en los próximos capítulos: las intervenciones de gran calado sobre el espacio urbano; el enfrentamiento con movimientos y colectivos sociales y políticos de la ciudad; y una tendencia a la concentración de la toma de decisiones en la Junta de Gobierno municipal –compuesta únicamente por el equipo de gobierno– sustrayendo de algún modo capacidad deliberativa y decisoria al Plano Municipal donde se refleja la pluralidad política de la ciudad.

<sup>119</sup> En cualquier caso, en relación con el papel de los expertos, debemos ser cautos y no realizar una interpretación excluyente de esta figura –bien sólo negativa o bien sólo positiva–. No cuestionamos la figura del técnico-experto como conocedor de las problemáticas sobre las que es requerido y su necesaria intervención junto a la figura de los

En primer lugar, contamos con la voz de la entonces alcaldesa Yolanda Barcina, quien ante la petición de un balance de sus años de alcaldía en lo referente a las transformaciones del centro histórico despliega un discurso destacando los hitos principales en forma precisamente de iconos urbanísticos:

Bueno, yo creo que uno de nuestros objetivos era que había que revitalizar el centro y dinamizar los barrios. Y creo que ese objetivo pues ha ido dando sus frutos. Ha habido muchas zonas en el Centro, incluso ha habido alguna zona que ha cambiado, o sea, acuérdate de cómo estaba el solar del Corte Inglés, era coches en superficie, el Auditorio Baluarte era coches en superficie y la estación de autobuses era coches en superficie. Creo que hemos sabido introducir el cambio o introducir dotaciones culturales, servicios, mejorar el comercio y poner en valor el patrimonio que tiene Pamplona. Ese ha sido el objetivo que se puede ver casi en ese triángulo de actuación de un ejemplo de lo que se ha hecho [...]. Desde el punto de vista de patrimonio, yo creo que hay que poner en valor también las murallas renacentistas que tenemos, porque no habrá ciudad en Europa donde puedan tener pues casi cinco kilómetros andando de murallas por la ciudad en el estado de conservación que están las nuestras. Y ahora, también en estos años igual que hemos ido peatonalizando poco a poco, las estamos poniendo en valor y cuidando más. La Ciudadela, ya se ha hecho una gran actuación, seguimos recuperando revellines. La propia estación de autobuses también nos ha servido para poner en valor más murallas y recuperar fosos. Pero ahora, bueno, pues queremos que se pueda llegar desde la Ciudadela a la Taconera, todo por detrás, el Portal de Francia, la Catedral [Yolanda Barcina. Alcaldesa].

Por su parte, la visión técnica la obtenemos de un destacado arquitecto municipal implicado en la regeneración de un Centro Histórico al que considera nada menos que como “motor de la ciudad”. Así describe el periodo que nos atañe, la primera década y media del siglo XXI. Coincidiendo en el diagnóstico que realiza, nos interesa destacar el propio reconocimiento que hace en tanto que figura técnica-experta como generadora de los *discursos* sobre la ciudad y, a la par, como generadora de ciudad.

[La década de los 2000] es el momento en que se entiende que el centro puede ser el motor de toda la ciudad y hay un intento de recuperar esa centralidad perdida. Es cuando empezamos a hacer los discursos de que toda la expansión de la ciudad muchas veces ha consistido en sacar funciones propias, pues, por ejemplo, la función del comercio, o incluso algunos servicios que se han sacado a periferia cuando realmente funciones urbanas, vamos a llamarlas, que estaban ubicadas en el centro se han sacado. Entonces, es cuando constatamos, por ejemplo, que el Casco Antiguo ha conservado perfectamente lo que es la función residencial pero, sin embargo, lo que son las funciones productivas de la ciudad, que en este caso eran casi siempre las funciones pues de comercio, artesanales de servicios artesanales y tal, han emigrado. [Interesa destacar] la ciudad representativa. Te quiero decir, el

---

representantes políticos electos. Sin embargo, en tanto que conocedor-portador de un lenguaje-terminología y una legislación específica, sí cuestionamos esta figura requerida como recurso-coartada *técnica* en la toma de decisiones frente a los ‘criterios espurios’, que es a lo que en ciertos casos se pretende reducir la opinión y las consideraciones ciudadanas de orden *político*.

Casco Antiguo de Pamplona probablemente sea de los espacios más representativos de toda Navarra, porque realmente aglutina memoria histórica, en cuanto a que ha sido la capital del Reino... [Arquitecto municipal Pamplona Centro Histórico].

Para complementar estas dos evidentes apuestas por el Centro, creemos muy relevante la aportación realizada por el entonces responsable de la empresa municipal Pamplona Centro Histórico respecto a la relación entre la política, en este caso Yolanda Barcina, y el técnico-experto, en este caso Enrique Maya.

Ésta, la alcaldesa tendrá cosas buenas y cosas malas, pero que ha invertido en el Casco. Pero porque ella tiene una persona digamos en su círculo, que es Enrique Maya, que es el director de la Área de Urbanismo y Vivienda, que Enrique ha creído y le ha hecho ver a ella y entonces ella, al final, se ha dejado guiar por un técnico y ahí está y yo creo que los frutos están ahí [Gerente Pamplona Centro Histórico]<sup>120</sup>.

En definitiva, debemos tener en cuenta cómo la figura del técnico-experto tiene una relevancia crucial en la transformación de la ciudad en el doble rol de generador de discursos e intervenciones sobre el espacio que posteriormente son avalados políticamente. En el caso de Pamplona-Iruña además se produce una interesante situación en relación con el papel de los arquitectos: el anterior alcalde de Pamplona-Iruña es un arquitecto. Pero es que, él mismo era anteriormente el responsable del Área de Urbanismo del Ayuntamiento de Pamplona. Y lo mismo sucedió con su sustituto en el Área, también arquitecto y proveniente del Área de Proyectos Estratégicos. Asimismo, los responsables de Pamplona Centro Histórico y la Oficina de Rehabilitación se encuadran dentro de este mismo perfil. Es decir, los principales encargados de pensar e intervenir institucionalmente sobre el espacio urbano son arquitectos. Algo que, en parte, es comprensible, alcanza, sin embargo, el extremo de monopolizado por este perfil. Comprobamos igualmente cómo durante los años en los que se inscribe este trabajo, se ha producido un trasvase de figuras entre cargos técnicos de distintas áreas y entre estos y el ámbito político –cargos políticos y cargos electos– sin solución de continuidad. Además, habría que decir que, como ocurre con la mayoría de los arquitectos que actúan en Navarra, se han formado y/o en no pocos casos imparten docencia en la única Escue-

---

<sup>120</sup> Se reproduce el extracto completo del Gerente Pamplona Centro Histórico, destacando la figura de Enrique Maya, todavía responsable de Urbanismo del Ayuntamiento, y su influencia sobre la entonces alcaldesa Yolanda Barcina: “En los años ochenta se degradó mucho el Casco. Fue creo que fue Julián Balduz quien creó la Oficina de Rehabilitación, quien le dio un impulso ya. Y luego, sí que desde Julián Balduz en adelante, pues ha habido un constante esfuerzo por mejorar. Sí que para mí hay una persona clave en la apuesta por el Casco, clave, que es Enrique Maya. Enrique Maya para mí es una de las personas, posiblemente que menos sepa la gente, porque al final es un técnico, es un arquitecto, urbanista. Pero Enrique Maya para mí es, seguramente, el gran precursor de que el Casco sea hoy lo que es. Y la gente seguramente no lo valorará en su justa medida, pero si a alguien hay que darle es a él. Porque, por supuesto, hay una cabeza política visible, que es en estos momentos la alcaldesa. Pero, bueno, no sólo ella sino todos los alcaldes que han pasado ¿eh? todos los alcaldes anteriores, todos han apostado por supuesto en mayor o menor medida. La alcaldesa actual ha apostado mucho por el Casco. Las inversiones que se han hecho desde que la actual alcaldesa está son... O sea, los datos están ahí, no es que yo diga que ésta es la mejor, no. Ésta, la alcaldesa actual tendrá cosas buenas y cosas malas, pero que ha invertido en el Casco. Pero porque ella tiene una persona digamos en su círculo que es Enrique Maya, que es el director de la Área de Urbanismo y Vivienda, que Enrique ha creído y le ha hecho ver a ella y entonces ella al final se ha dejado guiar por un técnico y ahí está y yo creo que los frutos están ahí”.

la de Arquitectura que existe en Navarra, la de la Universidad Privada. De modo que podemos decir que esta Escuela tiene un papel fundamental en la generación de conocimiento y el pensamiento vinculados a la definición y construcción de la ciudad, lo cual sería interesante estudiar con el debido detenimiento en el futuro.

### **2.3.- El siglo XXI o la concreción de la *gran transformación*: grandes intervenciones y grandes proyectos**

En 2002, la aprobación del nuevo PGOU creemos que marca, a través de algunas acciones señeras, una clara continuidad en la apuesta por el Centro Histórico. Este Plan de 2002 enlaza, en cierto modo, con la labor del anterior Plan de 1984, a la par que, constatamos, se distancia del mismo por el calado que adquieren ciertas intervenciones. Más allá de lo que se consideran como “medidas puramente pasivas” de 1984, se incide en la imperiosa necesidad de recuperar física, funcional y socialmente el barrio a partir de la reforma, equipamiento y mejora de las condiciones de habitabilidad de sus viviendas (Ayuntamiento de Pamplona, 2002b: 42). De este modo debe entenderse la incorporación y asunción de lo expresado ya en el PEPRI de 2001. En esta misma línea, surge en 2003 una nueva Sociedad, la ya antes citada Pamplona Centro Histórico, cuyo objetivo es participar en actuaciones urbanísticas no sólo en el Centro Histórico sino también en el Ensanche, en una tendencia que consideramos marca un cierto deseo institucional de disolución de los límites entre ambos barrios. En todo caso, las intervenciones prioritarias van a llevarse a cabo, ante todo, en el Casco Antiguo de la ciudad. En particular, en tres de los llamados Proyectos de Intervención Global (PIG), que se corresponden con un Área de Rehabilitación Preferente comprendida por las zonas de 1) Calle del Carmen-Navarrería-Redín, 2) Calle Mayor-Jarauta-Eslava, y 3) Calle Descalzos.

Durante estos años de cambio de siglo se produce, como se ha dicho anteriormente, una favorable coyuntura económica que ayuda a un despliegue de considerables medios para una intervención con cierto grado de espectacularidad –grandes edificios dotacionales– sobre el Centro Histórico. Por ello consideramos importante mostrar la evolución de los presupuestos municipales y especialmente del Área de Proyectos Estratégicos del Ayuntamiento para así calibrar el rango de las intervenciones que se van a producir y las posibilidades con que cuenta el Ayuntamiento durante estos años.

**Tabla 3. Presupuestos Municipal y del Área de Proyectos Estratégicos  
1997-2015  
(Ayuntamiento de Pamplona)  
En millones de euros corrientes**

<b>AÑO</b>	<b>Municipal</b>	<b>Proyectos Estratégicos</b>
1997	102,6	15,7
1998	113,2	15,1
1999	124,3	14,2
2000	142,2	25,4
2001	152,5	24,5
2002	176,9	32,3
2003	176,9	31,1
2004	207,8	1,2
2005	221,1	5
2006	245,9	6,2
2007	290,9	20,8
2008	264	3,6
2009	257	2,1
2010	258,8	5,9
2011	238,7	10
2012	178,3	-
2013	178,7	-
2014	178,7	-
2015	178,7	-

Fuente: Ayto. Pamplona. Elaboración propia.

Respecto a las cifras globales del presupuesto municipal (ver Tabla 3), podemos destacar el crecimiento continuado del mismo desde el año 1997 –con 102,6 millones de euros– hasta el año 2007, cuando adquiere su cifra más elevada –290,9 millones de euros–. Por tanto, hablamos de una diferencia de casi 190 millones de euros en apenas 10 años, esto es, de un presupuesto triplicado en una ciudad en la que en ese periodo apenas aumentó la población. El año 2007, como año clave del fin de ciclo económico alcista, supone también en el caso de Pamplona-Iruña el último año de un gran presupuesto, el mayor de su historia. A partir de ahí éste no hará sino descender hasta situarse en 2012 y los años sucesivos en una cifra de 178 millones de euros, equiparable al presupuesto de diez años antes. Cabe destacar en las cuentas municipales que entre los años 2006 y 2007 es cuando se produce el mayor incremento interanual con 45 millones de euros. Esto se explica en parte por la construcción de obras de gran envergadura como la nueva Estación de Autobuses. Por otro lado, los datos de Proyectos Estratégicos

cos van a verse condicionados en su interpretación por la modificación de la información, debido al desdoblamiento del Área de Obras e Infraestructuras en el año 2004 y la creación, por un lado, del Área de Conservación Urbana y, por otro, la de Proyectos Estratégicos. Por eso los datos resultan tan dispares a partir de ese año. Sin embargo, podemos apreciar algunos detalles de interés como el incremento sustancial del presupuesto del Área producido con el cambio de siglo pasando de la apenas quincena de millones antes del año 2000 hasta alcanzar ese mismo año los 25'5 millones de euros, señalando esa intensificación de actividades en el Área. A pesar del desdoblamiento de áreas citado vemos que hasta 2007 se puede percibir un incremento constante, que se ve distorsionado por los datos del propio año 2007, al dispararse el presupuesto de los 6,2 millones de 2006 a los 20,8 de 2007. La explicación es la misma que se da en los presupuestos generales del Ayuntamiento: la construcción de la nueva Estación de Autobuses. A partir de ese año, vemos que el descenso ha sido drástico, maquillado en las intervenciones urbanísticas, –aunque no en estos datos–, por la inversión recibida en 2008 de los Fondos Estatales de Inversión Local –el denominado *Plan E*–, que suponía una estrategia similar a la del ya citado –en el Capítulo 4– Plan Navarra 2012: una suerte de huida hacia adelante del fin de ciclo alcista, que buscaba paliar a través de inversiones –producidas particularmente en el ámbito de la construcción– las crecientes cifras de desempleo. Pamplona-Iruña obtuvo de aquellos fondos 34.493.952 euros de los cuales el 53% se destinaron a inversiones gestionadas desde el Área de Proyectos Estratégicos. En 2010 se experimenta un pequeño repunte hasta alcanzar en 2011 los 10 millones de euros de presupuesto en el Área, pero en realidad estas cifras tienen algo de ficticias porque están relacionadas con un clásico proyecto del periodo de bonanza económica y que se mantuvo vivo por el empeño de los regidores municipales –el Museo del Encierro–, si bien la impopularidad del proyecto y, por ende, las presiones ciudadanas, provocaron el abandono del mismo. Finalmente debemos recordar que desde 2012 y hasta 2015 los presupuestos municipales estuvieron prorrogados por la falta de apoyos suficientes para sacarlos adelante por parte del partido en el gobierno. Pasemos ahora a mostrar los principales casos de proyectos e intervenciones desarrollados en Pamplona-Iruña durante los últimos lustros.

Si atendemos a las grandes intervenciones de carácter dotacional que tienen cabida en este periodo económicamente favorable al que nos hemos referido, encontramos, por un lado, las que se producen en el centro y su entorno<sup>121</sup>: se reurbaniza y peatonaliza el Casco Histórico (inicio en 1996), así como la Avenida Carlos III, ya en el Ensanche, con su correspondiente parking subterráneo (2000); se rehabilita y acondiciona el conjunto amurallado y la zona verde que lo circunda (inicio en 1996); se construyen el Palacio de Congresos y Auditorio Baluarte (2003), el Archivo General de Navarra, a partir del antiguo Palacio de los Reyes de Navarra (2003) y el parking de la Plaza del Castillo (2003) junto a otros parkings que se van creando en años posteriores; se construye la ya citada nueva Estación de Autobuses (2007) así como nuevos edificios para varios cen-

---

<sup>121</sup> En algunos casos son obras cuya inversión total o parcial corresponde al Gobierno de Navarra y/o a la Unión Europea.

tros cívicos llamados Civivox (entre 2006 y 2007), restaurándose a su vez el Palacio del Condestable como centro cívico del Casco Antiguo (2009); también en el Casco Antiguo se crea un gran centro hidrotermal llamado Aquavox (2009). Por otro lado, más alejadas del centro otras grandes infraestructuras creadas en este periodo son la Biblioteca General y Filmoteca de Navarra (2011), Ciudad de la Música (2011) y el Pabellón Polideportivo Reyno de Navarra Arena (iniciado en 2009 y sin inaugurar a día de hoy). Asimismo, a lo largo de esta ‘decenio largo’ como intervenciones de gran calado pero menos ‘espectaculares’ se encuentran el acondicionamiento de los entornos de los ríos Arga y Elorz, con el fin de crear un gran parque fluvial comarcal; la construcción múltiples ascensores a fin de salvar el desnivel entre la meseta central y los barrios del entorno – entre los que cabe destacar el denominado ascensor de Descalzos que conecta, a través del lienzo norte de la muralla que rodea el Centro Histórico, este barrio con el barrio de la Rochapea—<sup>122</sup>; y, finalmente, la intensa actividad de eliminación de las barreras arquitectónicas que se han generalizado a lo largo de este periodo en la ciudad.

Este conjunto de actuaciones están marcando una tendencia en la configuración contemporánea del Centro como un espacio crecientemente *monumentalizado*. Esto puede plantarse desde una doble vertiente: por una parte, supone hacer del propio Centro Histórico una suerte de *monumento*, partiendo de su consideración como enclave de valor histórico-artístico que es subrayado a través de las restauraciones de edificaciones relevantes como, por ejemplo, la Catedral (fachada en 2011) o de casas palaciegas como el Palacio de los Condes de Guendulain (2009) o conventos como el de Adoratrices (2009), convertidas en ambos casos en hoteles de alto nivel. Pero, por otra parte, la *monumentalización* del centro viene dada por la instalación edificios de dimensiones de considerable escala. Si bien en su mayoría estos nuevos edificios responden a necesidades dotacionales y de servicios<sup>123</sup> no pocos de ellos se erigen en protagonistas urbanos tanto o más que por el servicio prestado. En el fondo, consideramos que el objetivo tiene más que ver con un deseo institucional por acumular símbolos arquitectónicos y con ellos incorporar valor añadido a la ciudad.

En ciertas ocasiones, estos edificios resultan cuestionables no sólo por su proyección sino por su inviabilidad, tal como ha ocurrido con el Pabellón Reyno de Navarra Arena, el cual, como se ha apuntado antes, se mantiene desde hace varios años culminado pero sin inaugurar por la falta de recursos para su mantenimiento. En otros casos, no logran integrarse satisfactoriamente en el contexto urbano en que se los sitúa. Este sería el caso del Palacio de Congresos y Auditorio Baluarte, inaugurado en el año 2003 como el gran recinto para la celebración de conciertos de cierta entidad y congresos nacionales e internacionales y que se erige en lo que podemos calificar como un *edificio autista*, aislado del entorno y que nos ofrece un ejemplo más de los contenedores culturales contemporáneos erigidos en las últimas décadas como enormes cajas cerradas

---

<sup>122</sup> En 2005 se instaló el ascensor de Iturrama-Milagrosa, en 2007 Milagrosa-Segundo Ensanche, en 2008 Rochapea-Casco Antiguo, en 2009 San Juan, en 2011 Chantrea/Magdalena-Segundo Ensanche/Casco Viejo, en 2011 Milagrosa, en 2012 Segundo Ensanche-Lezkairu, en 2012 Grupo Urdanoz-Etxabakoiz Norte.

<sup>123</sup> Muchos de ellos trascienden el carácter de servicio barrial lo cual ciertamente exige que su dimensión se planté en clave de ciudad o incluso de región.



al exterior. Baluarte ejemplifica como pocos ese giro simbólico del Centro hacia la *monumentalización*. Un centro que, recordemos, pretende desde la propuesta institucional ser receptor de nuevos usuarios, nuevos consumidores y residentes. Baluarte condensa de algún modo los intentos de la ciudad por reinventarse, entre otras muchas cosas, en una *ciudad de congresos*<sup>124</sup>. Así lo expresaba un organismo público llamado *Pamplona Convention Bureau* (PCB)<sup>125</sup> creado para atraer congresos y eventos destacados a la capital navarra –similares a aquel evento en que se invitó a Richard Florida a disertar sobre creatividad y talento–. Decía así PCB:

Las circunstancias sociales y empresariales de Pamplona, con brillantes universidades, centros sanitarios de renombre internacional y un tejido empresarial consolidado han posibilitado que nuestra ciudad sea, desde hace muchos años, una sede de reuniones habitual. La calidad de las infraestructuras y los servicios de la ciudad son excelentes, además del trato cálido y cercano que encontrará por parte de todo el mundo. Los principales motores del turismo de congresos son las universidades navarras, destacando las reuniones del sector sanitario, donde Navarra es punto de referencia mundial<sup>126</sup>.

La modernidad de estas nuevas edificaciones se pretende combinar con la tradición y la historia de un enclave que quiere evocar permanencia, quietud, autenticidad. Por ello, la historia y la cultura son otros de los elementos a los que se recurre para definir a la ciudad: ciudad histórica, ciudad cultural. En particular esta última etiqueta ha servido para justificar algunas de las nuevas instalaciones y para transmitir un supuesto dinamismo urbano.

Ahondando en esta imagen cultural que se quiere explotar, es interesante destacar cómo el Ayuntamiento decidió presentar su candidatura a la Capitalidad Europea de la Cultura 2016. Una apuesta fuertemente cuestionada por las limitadas dimensiones del patrimonio histórico-cultural de corte monumental, y por ende, más visible y mostrable, y, sobre todo, por la escasez de actividades culturales consolidadas y con cierto impacto exterior, al margen de las fiestas de San Fermín. Consideramos que, en el fondo, el objetivo de estas *capitalidades* no es sino incrementar el número de visitantes y consumidores urbanos (Prado, 2007) y Pamplona-Iruña no parecía contar con un gran gancho ni con una tradición como centro turístico de referencia. Sin una oferta claramente definida desde el inicio, sin más referencia que acontecimientos estacionales como las fiestas de San Fermín y el Camino de Santiago, se presentaba de forma genérica la Candidatura con el difuso fin de ser una ‘fiesta de la cultura’:

---

<sup>124</sup> Los datos recogidos todavía no permiten marcar una tendencia clara sobre las posibilidades de la ciudad a este respecto. Los datos aportados por el Ayuntamiento para el año 2014 en el primer Estudio del Impacto Económico del Turismo de Reuniones en Navarra hacen referencia a 123 eventos que congregaron a cerca de 23.000 asistentes. Una inmensa mayoría de estos encuentros se produjeron en la capital. Además, del total, el 48% tuvieron lugar en Baluarte.

<sup>125</sup> Como un signo de los tiempos, este organismo fue desmantelado en el año 2013. Ese mismo año se puso en funcionamiento una nueva página web por parte del Ayuntamiento: <[www.congresos.pamplona.es](http://www.congresos.pamplona.es)> [Consulta: 13 mayo 2014].

<sup>126</sup> En: <<http://goo.gl/1XP3I>> [Consulta: 23 febrero 2010].

Ese es nuestro sueño y nuestro objetivo: Pamplona Capital Europea de la Cultura 2016. Como lo fueron Madrid en 1992, Santiago de Compostela en 2000 y Salamanca en 2002. Pamplona, quiere ser la ciudad en la que estalle la fiesta de la cultura<sup>127</sup>.

Junto a Pamplona-Iruña se inscribieron nade menos que dieciséis ciudades más: Alcalá de Henares, Burgos, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Málaga, Murcia, Oviedo-Gijón-Avilés, Palma de Mallorca-Baleares, Donostia-San Sebastián, Santander, Segovia, Tarra-gona, Tenerife, Valencia y Zaragoza. Algunas de estas ciudades contaban con la conside-ración de Patrimonio de la Humanidad, otras con una oferta cultural y turística muy asentada. Sin embargo, en tanto que construcción de una imagen atractiva y donde el centro tenía un papel fundamental pero a todas luces insuficiente, la apuesta por esta Capitalidad Europea creemos que pasaba más por el esfuerzo de vincular Pamplona-Iruña con la *cultura* que por mostrar lo que realmente tenía la urbe para ofrecer. Ante las dudas planteadas, el anterior alcalde y responsable de Urbanismo y la entonces Con-cejala de Cultura del Ayuntamiento afirmaban lo siguiente:

A mí me interesa mucho lo de la candidatura como un proceso más que como un fin. Porque al final solamente saldrá elegida la que le toque. Yo, me da la impresión así que hay ciudades que tienen mucha más... O sea, a mí me interesa muchísimo más que Pamplona se ponga a trabajar pensando que puede acabar siendo la ciu-dad capital de la cultura aunque no sea nunca. El fin es el proceso. Te obliga a me-terte en una dinámica, a trabajar, a pensar cosas que luego [...] aprovecharlas. Có-mo lo enfoquemos. Que o ganas o pierdes, perdemos seguro, porque las posibilidades... Es que ser Capital de la Cultura... Es decir, Pamplona tiene que apostar por la cultura y que, de hecho, hasta ahora lo ha hecho poco. Entonces, si de verdad apostamos vamos a crear una estrategia. Si esa estrategia sirve para que al final nos acaben declarando... o por lo menos estar en una lista, pues bueno, bienvenido sea [Director Urbanismo y Alcalde].

Ya sólo el camino recorrido y el trabajo que se está realizando en torno a esta can-didatura es positivo [...]. El camino recorrido ya nos parece positivo, independien-temente de conseguirlo o no conseguirlo, que la apuesta está muy difícil [Concejal de Cultura].

Como sabemos, todo se quedó en el camino recorrido<sup>128</sup>. La Capitalidad, el gran evento para el impulso y dinamización de la vida cultural de la ciudad, fue otorgada fi-nalmente a Donostia-San Sebastián y la capital de Navarra y su Centro Histórico debe-rán aguardar mejor ocasión para que estalle en ellos la fiesta de la cultura.

---

<sup>127</sup> Tríptico publicitario de la Candidatura Pamplona 2016, Ayuntamiento de Pamplona (2010).

<sup>128</sup> Para un desarrollo de los argumentos de la eliminación de Pamplona-Iruña como pre-candidata ver el Informe de pre-selección de España ver las dilucidaciones del *Comité de Selección del Nombramiento de la Capital Europea de la Cultura para 2016 en España*: <<http://goo.gl/tkoogA>> [Consulta: 3 diciembre 2011].

### 3.- PROYECTO *URBAN*: UNA INTERVENCIÓN CON UN CONTENIDO SOCIAL DESDIBUJADO

Paralelamente a las estrategias de dinamización cultural y a las grandes intervenciones urbanísticas, creemos fundamental referirnos a otro tipo de actuaciones que no se centran únicamente en los diseños de quienes dirigen la ciudad y la región o de quienes invierten económicamente en ella. Dichas actuaciones nos permiten hablar, en cierto modo, de una *dimensión social* de las decisiones sobre los cambios que acaecen en la ciudad: tanto por el tipo de participantes, miembros de la sociedad civil, como por el tipo de medidas que *a priori* buscan cierta cohesión socio-espacial. Un ejemplo de ello lo encontramos en el llamado Programa *Urban*. Este es un plan de actuación promovido y financiado desde la Unión Europea, aprobado en 2001 y con vigencia hasta 2008. La financiación europea ascendió a 11 millones de euros lo que exigió que el Ayuntamiento financiara el Proyecto inicialmente con 23 millones de euros que acabaron alcanzado los 30 millones debido a la incursión en obras de mayor calado y duración de lo previsto inicialmente. De hecho, debemos destacar que a través de este proyecto se financiaron obras de gran relevancia como el Palacio del Condestable o el Ascensor de la calle Descalzos. En realidad, *Urban* surge en Pamplona-Iruña en la misma línea de actuaciones que ponen en valor el Centro y generan espacios calificados como emblemáticos. Así lo explica uno de los responsables técnicos del Proyecto:

Un proyecto que ha permitido poner la vista de la ciudad en el Centro Histórico y Rochapea pues para darle valor. Entonces, bueno, el Proyecto Urban contenía unos, no sé, unos proyectos emblemáticos como ha podido ser la recuperación del Palacio del Condestable o la conexión a través de ascensores de los dos barrios Rochapea y Casco Viejo, pues que son proyectos emblemáticos [Responsable Programa Urban]

En el periodo en que se desarrolla *Urban*, la Unión Europea destina importantes recursos a España a través, por ejemplo, de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER). El caso de Pamplona-Iruña creemos que ejemplifica los deseos por captar estos fondos europeos más allá del ‘espíritu social’ de los mismos. Ciertamente, el Centro Histórico, como hemos comprobado antes, contaba con carencias que requerían de una intervención urgente, sin embargo, el destino de parte importante de estos recursos pone en cuestión los principios del proyecto. Igual que lo pone el hecho de que el Centro Histórico por sí solo no cumpliera los requisitos mínimos para solicitar las ayudas europeas, motivo por el cual el Ayuntamiento incorporó otro barrio de la ciudad al proyecto: la Rochapea, al Norte, separado por un talud natural de 30 metros de distancia y con una fisonomía y sociología muy diversa. Su unión permitió que el proyecto se ajustara a uno de los criterios básicos: el contar con al menos 20.000 habitantes por zona de intervención. En todo caso, debemos reseñar que las intervenciones más importantes tuvieron lugar en el Centro Histórico.

Los ejes principales de *Urban* eran en realidad muy poco innovadores, aunque intentaban trascender la visión monolítica de la intervención sobre el espacio urbano en

términos estrictamente urbanísticos: sí había 1) un clásico interés por transformar el entorno físico y 2) un interés por el desarrollo económico –comercial– de la zona, pero, también se incluyeron 3) la creación de servicios sociales y 4) el impulso de actividades sobre los déficits sociales más relevantes, 5) la atención medioambiental –mejora sobre la recogida de residuos, disminución de ruidos, eficiencia energética–, 6) la aplicación de tecnologías de la información y la comunicación y, vinculado a este punto, finalmente, 7) el replanteamiento de las formas de gestión y participación ciudadana.

Si atendemos a estos ejes podemos comprobar cómo los dos últimos puntos hacen referencia a las nuevas formas de organizar y actuar en la ciudad. De hecho, veremos cómo el Ayuntamiento acabará haciendo una reivindicación de las nuevas tecnologías como las mejores mediadoras para una implicación más eficaz de los ciudadanos en los asuntos públicos<sup>129</sup>. Si bien, comprobamos cómo en la práctica esta implicación no se produjo a través de las nuevas tecnologías, sino a través de arduas reuniones cara a cara entre los colectivos implicados en la vida de los barrios y el Ayuntamiento y donde se llegaron a acuerdos y consenso muy amplios, considerados excepcionales por parte de los propios participantes, como lo afirma el técnico del Plan Comunitario del Casco Viejo:

[Con el] Proyecto Urban fueron unas experiencias de participación ciudadana como nunca se han dado en Pamplona, con consensos como nunca se han dado en Pamplona entonces, hasta el punto que el 90 % de lo que se acordaban en las mesas de trabajo fue aceptado por el Ayuntamiento [Técnico Plan Comunitario Casco Viejo].

No obstante, consideramos que el propio esfuerzo participativo marcó el inicio y el final de estas prácticas. Es decir, el esfuerzo no se tradujo en una incorporación de las dinámicas participativas a la toma de decisiones sino que confirmaron las reticencias institucionales a apostar por ellas y, por ende, a abandonar las lógicas jerárquicas en la intervención urbana. Así lo afirma el técnico de Urban:

Uno de los aspectos que Urban facilitaba era la innovación y el ensayo de experiencias piloto. Realmente en Pamplona la cultura de la participación, a nivel digamos de relación Ayuntamiento-asociaciones, no tenía unos antecedentes muy halagüeños. Pues realmente decidimos tratar de impulsar un proceso que fuera también una experiencia que pudiera ser válida para el futuro ¿no? Por eso supuso bastantes esfuerzos en organizar un proceso interesante. Yo pienso que la experiencia resultó muy buena aunque lamentablemente no es una experiencia que ha servido luego para profundizar sino como leve reflejo para algunas actuaciones municipales. Con lo cual, pues eso, se viene a demostrar que lo de la participación es algo muy difícil y que seguramente bascula mucho sobre con qué agentes o con qué

---

<sup>129</sup> En el marco de esta pomposa apuesta por las nuevas tecnologías se presentó en 2013 el *Plan Pamplona Smart City*. Como en tantos casos, una empresa consultora se encargó de la ‘definición de la estrategia’ que, repleta de lugares comunes, comenzaba así: “Una ciudad inteligente es aquella capaz de aprovechar las tecnologías de la información y los datos que utiliza en su funcionamiento diario para generar información nueva que le permita mejorar su gestión y ser más sostenible, más competitiva y ofrecer mejor calidad de vida, gracias a la participación y colaboración de todos los actores ciudadanos [sic.]”. <<http://goo.gl/Ycnadc>> [Consulta: 20 diciembre 2013]. Para un análisis crítico de estas apologías ciberfetichistas pretendidamente democratizadoras ver Rendueles (2013): *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*.

personas se cuenta. Tuvimos la suerte de encontrar eco en las asociaciones de vecinos, de comerciantes, de Casco Viejo y Rochapea. Y luego bastante gente a título individual que quiso participar [Responsable Programa Urban].

En el fondo, estas experiencias participativas se convierten en una rareza política en la que la Administración local no está dispuesta a colaborar más de lo necesario. Las dinámicas participativas en un barrio con actores intensamente implicados en su vida asociativa, cultural, política y cotidiana, resultaban realmente farragosas para las instituciones locales. Aunque no les quedó más remedio que cumplir unos mínimos a este respecto: no debemos olvidar que parte del esfuerzo participativo del Ayuntamiento estaba condicionado por la vigilancia del proyecto por parte de la Unión Europea, ante la cual había planteado como uno de los principales activos del área de inversión el asociacionismo y la participación ciudadana.

De algún modo, creemos que el Ayuntamiento exaltaba aquello que precisamente menos le reconfortaba del Centro Histórico. Este es un barrio que aglutina un tipo de residentes y usuarios que, recurriendo a las palabras del representante de la principal asociación de vecinos, podríamos calificar como “militantes del Casco Viejo, gente que específicamente elige el Casco Viejo” [Representante Asociación Vecinos Alde Zaharra] bien para vivir, bien como espacio de socialización y de ocio, o bien, y de forma muy destacada, para desarrollar una intensa actividad militante. Algo similar afirma el Técnico del Plan Comunitario del Casco Viejo entre 2007 y 2010 aportando la vertiente fundamentalmente vecinal:

Venir al Casco Viejo a vivir supone una implicación de militancia entre comillas, supone un vivir militante. A ver, tampoco decir que esté toda la gente constantemente las 24 horas del día militando en el Casco Viejo, pero sí que es cierto que te tiene que gustar mucho el barrio para minimizar las incomodidades que suponen vivir en el barrio sobre todo si tienes coche. Si no tienes coche, pues ya está. Pero claro, el ascensor no lo encuentras en la mayoría, por no decir en la inmensa mayoría, de los portales. No hay plazas de garaje, etc., etc., etc. Luego, los fines de semana... Entonces, quien viene al Casco Viejo es porque le encanta el Casco Viejo y en ese encantar el Casco Viejo, te puede gustar porque tú ya tienes vínculos y quieres participar de la movidilla social. O quien viene porque le encanta el entorno, pero no tiene ninguna intención de militar socialmente [Técnico Plan Comunitario Casco Viejo].

Por tanto, por un lado, debemos constatar que el Centro posee una considerable *vitalidad residencial*. A diferencia de otros centros históricos degradados de forma generalizada en su dimensión estructural y residencial, el Casco Viejo de Pamplona-Iruña ha conservado un mínimo de población muy considerable, no descendido de los 9.000 habitantes, cifra mínima que se alcanza en 1996. A partir de ese año el número de habitantes comienza a aumentar hasta mantenerse relativamente estable en una horquilla de entre 10.000 y 12.000 habitantes. Según recogía el PEPRI de 2001, la población deseable para el barrio se situaba en 14.000 habitantes (Plan Comunitario, 2006). Asimismo, su índice de envejecimiento está por debajo de la media de la ciudad –17,5 frente a 20,4–. Esto se explica en parte por la reposición poblacional que ha habido por

la llegada de nuevos residentes jóvenes, tanto autóctonos como inmigrantes (Díez y Urdániz, 2011)<sup>130</sup>. Respecto a la población inmigrante cabe indicar que se sitúa en porcentajes muy similares a la media de la ciudad: entre el 10 y el 11%<sup>131</sup>. Por otro lado, debemos recordar que el Centro Histórico aglutina a parte muy relevante del asociacionismo más activo de la ciudad, siendo además sede de un gran número de asociaciones —45 de carácter social y vecinal; 25 de carácter cultural y recreativo; además de 11 peñas de San Fermín—, sindicatos (4) y partidos políticos (7)<sup>132</sup>.

Dicho esto, constatamos cómo estos “*militantes del Casco Viejo*” no dejan de ser un elemento de cierta incomodidad para la Administración local, ya que condicionan sus intervenciones en el barrio y, no sólo eso, sino que pueden llegar a dotarlo de una, llamémosle, *personalidad* que no concuerda con la imagen que del mismo desea proyectar el Ayuntamiento<sup>133</sup>. Salvando las distancias, consideramos que nos encontramos ante una paradoja similar a la que plantea Henri Lefebvre (2013) respecto al Centro Histórico de París de 1968. El Centro Histórico parisino era un escenario atractivo para la inversión y el consumo, y por ende, susceptible de verse afectado por la intervención de las autoridades municipales, las cuales deseaban ‘preparar el terreno’ para generar un espacio acorde a sus expectativas. Sin embargo, para estas autoridades no resultaba sencillo gestionar la vida social que de hecho lo mantenía tal cual era. Una de las especificidades de ese Centro Histórico parisino tenía que ver con la resistencia vecinal a la ‘devastación modernizadora’ y con un dinamismo social, político y cultural que resultaba amenazante o cuanto menos incómodo para dichas autoridades. Sin embargo, era esto mismo lo que le otorgaba su fama mundial. En el caso de Pamplona-Iruña, creemos que su vida social, política y cultural también forma parte sustancial de su atractivo. Es decir, una de sus ventajas comparativas es esa *vida militante* que, sin embargo, las autoridades han tendido a obviar y han pretendido desactivar.

El Centro Histórico se convierte así en un espacio conflictivo, en un espacio en disputa que genera contradicciones: su revitalización institucional resulta a veces incompatible con la revitalización vecinal, llegando incluso a provocar un debilitamiento de la vida social del barrio y de los atractivos que contiene para usuarios y visitantes a través de las intervenciones institucionales en el mismo. Creemos que existe una coin-

---

<sup>130</sup> Señalan los sociólogos municipales Díez y Urdániz a este respecto que “hay una explicación plausible para esa tendencia que se apunta, esto es, para la renovación de la población del Casco Viejo/Alde Zaharra: la llegada de parejas jóvenes con sus propios hijos, circunstancia que adquiere especial relevancia con la llegada de población extranjera” (Díez y Urdániz, 2011: 32).

<sup>131</sup> Fuente: Pamplona en cifras, Ayuntamiento de Pamplona.

<sup>132</sup> Información obtenida de la Guía de Asociaciones de Pamplona (Ayuntamiento de Pamplona): <<http://goo.gl/mPx69tl>> [Consulta: 16 abril 2014].

<sup>133</sup> No es baladí, para entender las reticencias de la Administración local respecto a estos *militantes del casco viejo*, reconocer el perfil del votante mayoritario en las últimas elecciones municipales de 2015 —que precisamente provocaron el cambio de gobierno local por la unión de formaciones progresistas, vasquistas y nacionalistas vascas—. Y es que si comparamos, por ejemplo, el casco viejo y el Ensanche comprobamos que la primera fuerza política en la ciudad histórica fue el partido de la denominada izquierda abertzale, EH Bildu con 1.921 votantes, mientras que la segunda fuerza fue el partido conservador hasta entonces en el gobierno, UPN, con 1.006 votantes. Por su parte en el Ensanche un tradicional espacio de votantes conservadores —para el cómputo electoral se suman los votos del I y II Ensanche— la primera fuerza fue UPN con 5.492 votantes, la segunda fuerza fue el partido nacionalista progresista Geroa Bai, con 1560 votantes y la tercera fue EH Bildu con 949 votantes.

cidencia de opinión de los diversos actores intervinientes respecto a la centralidad social, económica, cultural, política, simbólica que tuvo, tiene y debería tener el Centro Histórico, y la importancia de reforzarla desde el Ayuntamiento. Sin embargo, consideramos que se deja poco margen para la negociación o reformulación de las transformaciones que se están produciendo allí. Según lo visto, no creemos aventurado plantear que desde el Ayuntamiento se ha considerado una única intervención posible. A saber, la revitalización del centro será institucional o no será.

Recapitulando la experiencia derivada de un tipo de proyectos como *Urban* llegamos a ciertas conclusiones: en primer lugar, es cierto que debemos concebir la producción del espacio más allá de las figuras únicas de políticos y expertos. En segundo lugar, sin embargo, comprobamos cómo estas iniciativas vienen delimitadas por directrices supralocales, en este caso europeas, pues son las instituciones europeas las que las hacen posibles a través de subvenciones. En tercer lugar, nos ofrecen un panorama de conflictividad en la toma de decisiones respecto a la producción del espacio, derivado del choque de intereses sobre la definición del proyecto y la forma de gestionar los fondos económicos implicados. En cuarto lugar, podemos interpretar que este tipo de proyectos cuentan con una dimensión social que acaba siendo residual al depender de la voluntad institucional, la cual en el periodo estudiado se ha enfocado a transformaciones de mayor impacto urbanístico y estético.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos realizado una presentación espacio-temporal del escenario principal en el cual desarrollamos nuestra investigación: el Centro Histórico de Pamplona-Iruña durante los tres primeros lustros del siglo XXI. Si bien hemos creído necesario abordar el papel histórico que ha jugado este barrio para el conjunto de la ciudad – desde ser él mismo la ciudad al completo hasta considerarse en ciertos aspectos un espacio marginal de la urbe—. Asimismo, hemos comprobado cómo se ha transformado el barrio a lo largo de las últimas décadas, al calor de coyunturas económicas y políticas, así como de planes técnicos y decisiones políticas. Hemos visto, igualmente, cómo desde su Centro Histórico la ciudad de Pamplona-Iruña también se incorpora a las lógicas globales de intensa transformación urbanística y de competitividad interurbana, dentro, claro es, de los parámetros de una ciudad de rango medio.

Todo ello, para llegar a analizar el papel del Centro Histórico en la actualidad, subrayando el gran peso de las decisiones técnico-expertas y políticas respecto a las intervenciones espaciales –narrativas y políticas del espacio—. No hemos querido obviar la relevancia de la dimensión social-participativa –contranarrativas y prácticas espaciales–, crucial en la revitalización del barrio, aunque teniendo en cuenta que la misma se ha visto fuertemente condicionada por las políticas institucionales que ha pretendido o bien frenarla o bien desactivarla. En todo caso, esto nos ha permitido poner de manifiesto la existencia de una conflictividad consustancial a la producción del espacio urbano, derivada de los diversos intereses implicados en la misma en ella.

Como se ha dicho, el Centro Histórico durante un tiempo fue todo él la ciudad. Hasta que se derribaron las murallas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Desde entonces, los distintos ensanches se extienden por la meseta a la vez que lo hacen los barrios y pueblos-dormitorio más allá del río al Norte y bajo la ladera por el Sur. El Casco Antiguo forma parte de ese *centro urbano* económico, administrativo, simbólico, del poder, la política, la religión, la fiesta, etc. Sin embargo, la progresiva descentralización –económica y funcional– del Centro hace mella en su preeminencia respecto a los otros barrios, comenzando por el propio Ensanche, el segundo barrio más antiguo de la ciudad.

La Ciudad Histórica ha recobrado su protagonismo en los últimos lustros tras una desatención institucional coincidente con la expansión periférica de la urbe durante las décadas de 1970, 1980 y, en menor medida, 1990. El retorno de la mirada al Centro se da, por un lado, por una apuesta vecinal, la de los *militantes del barrio* y, por otro, por la apuesta institucional por este espacio, una vez se ha producido la culminación de las grandes operaciones urbanísticas en suelo municipal, cuando, por decirlo de algún modo, la ciudad está prácticamente concluida<sup>134</sup>. Las nuevas dotaciones y la rehabilitación del parque de viviendas van a condensar parte importante de los esfuerzos de la Administración local. Esto impulsa el papel del Centro como enclave económicamente estratégico y la apuesta institucional por perfilar una imagen de sus intereses: ciudad histórica, ciudad cultural, ciudad comercial, ciudad de congresos. Este proceso nos permite comprobar la relevancia de la figura de los técnicos municipales –en este caso, fundamentalmente arquitectos– en el diseño de la ciudad y en su influencia sobre las decisiones políticas. Precisamente, estas decisiones políticas, amparadas en la dimensión técnica-experta, van a suponer un ejercicio de despolitización de la toma de decisiones sobre la ciudad. Además de esto, como veremos en el Capítulo 6, no debemos olvidar la influencia de otros actores relevantes como las grandes empresas constructoras a la hora de configurar el espacio urbano.

Debemos afirmar que a diferencia de lo ocurrido durante los últimos años en otros muchos centros históricos, la relevancia adquirida por el Casco Antiguo de Pamplona-Iruña en su dimensión económica no ha estado vinculada a grandes operaciones inmobiliarias –promociones de vivienda–. Probablemente, esto ha tenido que ver con las dificultades encontradas por los promotores privados para hacer de ellas inversiones rentables. Antes, se han producido intervenciones en las cuales estaban implicados los vecinos que ya residían en el barrio o que apostaban por residir en él. Esto ha sido así, salvo excepciones en los casos de zonas muy concretas como el Paseo Sarasate o la Plaza del Castillo y en la salida puntual de residentes de algunos bloques de la calle Descalzos.

Por tanto, no podemos referirnos a un trasvase explícito y generalizado en estos años de vecinos de bajos recursos hacia otras zonas de la ciudad, sustituidos por nuevos residentes pertenecientes a estratos sociales medios-altos. Lo cual nos obliga a ser cau-

---

<sup>134</sup> Recordemos que el término municipal de Pamplona-Iruña cuenta con apenas 24 km<sup>2</sup>.



tos a la hora de afirmar con rotundidad algo que es común en otras ciudades: la *gentrificación* de sus centros históricos o, al menos, de parte de ellos. Sí, quizá, podamos hablar de una *gentrificación silenciosa*, es decir, de trasvases progresivos e individualizados como consecuencias de determinadas modificaciones legales, como los cambios de régimen de renta implicados en las políticas de subvenciones a la rehabilitación de vivienda. El efecto de estos procesos habrá que estudiarlo en los próximos años.

Por ello, siendo conscientes de las múltiples peculiaridades analíticas vinculadas al concepto de *gentrificación*, consideramos que antes que hablar de *gentrificación* o del centro histórico de Pamplona-Iruña como un *espacio gentrificado*, debemos referirnos a *elementos gentrificadores o facilitadores de la gentrificación*. Al fin y al cabo, eso es y no otra cosa el planteamiento sobre un modelo espacial determinado, *utopista* podríamos llamarlo siguiendo lo formulado en los capítulos anteriores, que busca a un tipo concreto de usuarios que lo ocupe-llene y lo utilice. Y ese planteamiento, en su forma más drástica, se propone desde la Administración a través de la conversión de la ciudad y en particular su Centro Histórico en un espacio cultural y creativo, destinado a turistas, consumidores y profesiones liberales. La realidad social, en cualquier caso, dista de resultar tan previsible y moldeable como la plantea la Administración.

En este caso, consideramos que la centralidad que cobra el espacio público urbano, y de la cual vamos a tratar en los próximos capítulos, podemos inscribirla en esta generación de *elementos gentrificadores*. Sin embargo, no nos permite reducirla a este fin, es decir, a un proceso efectivo de *gentrificación*, sino que nos obliga a captarla y abordarla en una mayor complejidad, comprendiendo en la misma las disputas sobre la definición y usos cotidianos, normativos y simbólicos de un espacio reivindicado por todos.

Finalmente, creemos que la apuesta institucional es muy decidida en su empeño por aplicar un modelo espacial determinado, proponiendo el espacio público como una suerte de culminación de las intervenciones urbanas, como esa ‘guinda del pastel’ que comprende la rehabilitación de la ciudad existente y a la cual los usuarios deberían amoldarse y corresponder. Con esta premisa, habiendo intentado detectar las claves del proceso de *recentralización del centro* en el caso de Pamplona-Iruña, con todas sus particularidades y matices y, al calor de las preguntas planteadas en la introducción de esta tesis, nos proponemos a continuación analizar la realidad de la producción del espacio público en el marco de su Centro Histórico, atendiendo fundamentalmente a tres dimensiones: la arquitectónica-urbanística, la normativa y la simbólica-memorística.

## PARTE III



## Capítulo 6. El espacio público: producción urbanística y producción política

---

*Los helenófilos dotaban a la ciudad física de una castidad marmórea y de una pureza y una racionalidad que se desplegaba, tal vez, en las matemáticas de Pitágoras o en la lógica de Parménides, pero que nunca caracterizó ni siquiera a los sectores sagrados de la antigua polis*

Lewis Mumford

*Así es como el centro histórico se convierte en una mercancía más en el mercado de masas.*

Mario Gaviria

### INTRODUCCIÓN

Las intervenciones urbanísticas llevadas a cabo en infinidad de centros históricos durante los últimos años vienen situando los espacios públicos en una posición de la máxima relevancia. *Espoleta* en unos casos, *culminación* en otros, podemos afirmar que el espacio público cumple un papel clave en los procesos de transformación – denominados muchas veces de *regeneración* o *revitalización* –, de determinadas zonas de la ciudad. Pamplona-Iruña no va a ser una excepción a este respecto y la apuesta institucional por el Casco Antiguo como escenario de atracción de inversión y consumo va a situar el espacio público en el centro de su proyecto. Fundamentalmente concebido desde una dimensión urbanística, esto es, como superficie, como entidad física construida, no podemos obviar otra dimensión elemental que implica su producción: la dimensión política, esto es, el espacio como ámbito de deliberación, discusión y práctica política.

En este capítulo vamos a analizar la confluencia problemática de estas dos dimensiones en el proceso de reurbanización y peatonalización de las calles y plazas del Centro Histórico de Pamplona-Iruña, –iniciado en 1996-1997–. Encontramos asimismo en la construcción del parking subterráneo y en la peatonalización de la Plaza del Castillo – llevadas a cabo entre 2001 y 2003– un caso paradigmático que estudiaremos con detenimiento. Avance para unos, en tanto que elemento transformador, retroceso para otros, como reflejo de renuncias, la puesta en valor del espacio público por las instituciones locales va a hacer, una vez más, del espacio urbano objeto y escenario de disputa política, reafirmando la conflictividad consustancial de la vida urbana.

En el primer apartado, vamos a situar como punto de partida la visión sobre el espacio público de los principales actores implicados, lo cual nos permite detectar la relevancia otorgada a las peatonalizaciones en las transformaciones del Centro y, a su vez,

subrayar la existencia de interpretaciones profundamente encontradas sobre un mismo proceso. Esto va a permitir realizar un primer encuadre de los diferentes planteamientos narrativos que se irán completando a lo largo del capítulo con la incorporación de nuevas voces y discursos. En el segundo apartado, vamos a enmarcar el proceso de peatonalización como parte clave de una apuesta institucional por el espacio comercial en la que se equipara, en cierto modo, el Centro Histórico a los nodos comerciales periféricos, a través del modelo de Centro Comercial a Cielo Abierto, y donde el vehículo privado gana un gran protagonismo. Hemos querido cerrar este apartado enfatizando que el tradicional carácter impersonal del perfil de usuario-consumidor medio para el que se piensa este nuevo espacio público central, no hace sino esconder una visión eminentemente androcéntrica del espacio pensado y practicado, obviando a su vez las particularidades de clases y origen que configuran a todas aquellas personas que lo habitan y producen. Finalmente, en el apartado tres, vamos a analizar en profundidad el caso de la construcción de un parking subterráneo y la peatonalización de la Plaza del Castillo. Atendemos, en primer lugar, a la relevante intervención de nuevos actores en la producción del espacio público urbano, como es el caso de las grandes empresas constructoras y de gestión de servicios municipales; en segundo lugar, a la enorme conflictividad derivada de la gestión de la obras del parking subterráneo, vinculada al tratamiento del conjunto de restos arqueológicos que fueron surgiendo y al papel que jugaron los técnicos-expertos en la toma de decisiones sobre la continuidad del proyecto; y en tercer lugar, precisamente a las posibilidades participativas de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas sobre las transformaciones de la ciudad y al modo en que se materializaron los intentos de implicación y desactivación ciudadana en el caso de la Plaza del Castillo.

## **1.- LA PROBLEMATIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: LOS ACTORES INTERVINIENTES EN SU PRODUCCIÓN**

En el marco de los procesos transformación del Centro Histórico de Pamplona-Iruña, el espacio público aparece como pieza clave de dicho proceso y como referencia recurrente de los actores implicados que, en todos los casos, lo vinculan a un acontecimiento específico iniciado, como ya se apuntó, en los años 1996-1997: la peatonalización de las calles y plazas del Centro. Sin embargo, la importancia otorgada al espacio público no conlleva un posicionamiento unívoco de estos actores. Ni todos lo conciben de la misma forma ni todos valoran el proceso en que se inscribe de la misma manera. Creemos, por ello, fundamental atender a las distintas propuestas, apuestas, reivindicaciones e interpretaciones sobre el espacio público y sobre sus transformaciones posibles y efectivas. Un ámbito que aparece problematizado por las propias visiones y versiones dispares y, en casos, contrapuestas de los actores implicados, cuyos discursos van a dar forma tanto a las *narrativas institucionales* como a aquellas que, recordemos, hemos definido, por un lado, como *micronarrativas* –propuestas que pueden llegar a asumir o no y en parte o en su totalidad, la perspectiva institucional– y, por otro lado, como *contranarrativas* –interpretaciones contrapuestas a aquellas institucionales, pro-

blematizando los procesos espaciales descritos desde el nivel administrativo—. En este apartado, introducimos las voces de cinco perfiles claves de actores intervinientes – instituciones, técnicos, comerciantes, vecinos-usuarios y colectivos sociales—, como modo de fijar la construcción narrativa del espacio público, que a lo largo del capítulo se irá viendo completada a través de la incorporación de nuevos actores, que nos permitirán ofrecer una más completa visión de las perspectivas y los intereses implicados en esa construcción narrativa pero, como no, también en las prácticas y las políticas del espacio. Todo ello contribuirá a mostrar un escenario alejado de una apariencia neutra y a-problemática, sin aristas ni complejidades, presto simplemente a ser utilizado correctamente.

Una primera aproximación al espacio público la encontramos en la voz del técnico-experto del entonces Director de Urbanismo, Enrique Maya, el cual ante la interpelación en torno al espacio público contemporáneo se decanta por presentarlo como culmen de un espacio urbano ya acabado. Esto es, como el componente que resta adecuar a una ciudad con una alta calidad que simplemente cabe disfrutar y para lo cual debe esperarse que la ciudadanía lo ocupe, lo utilice y sepa disfrutarlo. Decía así:

Pamplona está casi hecha. Y en cambio yo creo que nos falta disfrutarla. O sea, parece que nunca llega el momento de decir ‘vamos a celebrar eventos, vamos a hacer cosas para que la gente disfrute de su ciudad’. En eso somos un poco... nos cuesta. Somos una mentalidad muy poco abierta a exteriorizar cosas... San Fermín y, si no, nada, ¿no? Entonces, la gente revienta en San Fermín y luego somos calladicos y tal. Y yo creo que somos una ciudad para disfrutarla [Enrique Maya. Director Urbanismo y Alcalde].

En segundo lugar, la ex alcaldesa Yolanda Barcina, desde su posición de responsable política, ofrece una visión netamente positiva del espacio público como una apuesta institucional y una conquista urbanística –frente al vehículo a motor– *para* los usuarios –a modo de don– a través de las peatonalizaciones, reduciendo el espacio público a un escenario para el tránsito a pie.

Yo creo que ahora, ya después de haber culminado el proyecto, se entiende muy bien que teníamos un objetivo de peatonalizar la ciudad con ejes muy claros para ir conectando y esto hace que Pamplona esté mucho más amable, te encuentras a mucha más gente por la calle y, bueno, la peatonalización, yo creo que está haciendo, me parece, más humano el centro en este momento, cuando ha habido tanto vehículo [Yolanda Barcina. Alcaldesa].

En una suerte de diagnóstico de cuanto ha sucedido y de las medidas que contempla necesarias, desde el ámbito comercial se planteaba la urgencia de volver la mirada al Centro Histórico, vinculada precisamente con las lógicas de competitividad interurbana. El Centro Histórico sería sustancialmente un espacio comercial, llegando a hablar, incluso, de un modo de intervenir desde un *urbanismo comercial* que lo convierta en un Centro Comercial a Cielo Abierto (CCCA) y donde la peatonalización juega un papel clave en favor de ciudadano-peatón-cliente-consumidor:

Están haciendo grandes esfuerzos desde las Administraciones Públicas para realmente dinamizar el centro urbano [...]. Y se han dado cuenta que las actividades también son productos competitivos en cuanto a que una ciudad compite con otra para atraer gente, para atraer inversiones, etc. Y si no tienes nada que ofrecer porque has matado la actividad que podríamos llamar emblemática, representativa, queda poco de la identidad esa ciudad. Quien te hará vender un poco lo genuino, la esencia de la ciudad está en su corazón. [...] Se debe apostar por un urbanismo comercial, el urbanismo al servicio de la reactivación o revitalización de la actividad económica. [...] En la ciudad medieval, en el Casco Antiguo, hay una serie de rémoras, de dificultades para la accesibilidad de la gente y entonces, bueno, peatonalizaciones, y otros sistemas vamos a decir pensados en favorecer que el cliente, el ciudadano, el peatón acuda a comprar, a pasear, a divertirse, acuda a esa zona. Es lo que se debe hacer [Gerente Asociación Comerciantes Casco Antiguo].

Digamos que estas tres visiones tienen un punto en común: el de entender el espacio público vinculado a una peatonalización del centro Histórico que es presentado en términos fundamentalmente positivos: espacio del disfrute en una ciudad culminada, espacio ganado al vehículo privado y espacio recuperado para el consumo y el visitante. En este caso, el espacio público aparece reducido pues a un soporte físico que se plantea como medio para mejorar la vida de los usuarios y habitantes del barrio.

No son desdeñables las dimensiones enfatizadas en cada una de estas visiones del espacio público vinculadas a la peatonalización. Sin embargo, consideramos que eluden cualquier mínimo atisbo de conflictividad que otros actores sí ponen sobre el tapete. En este sentido, aunque la mayoría de las visiones convocadas realizan una valoración positiva del espacio público, introducen, de una forma más matizada o más explícita, según los casos, reflexiones que cuestionan y, en definitiva, problematizan el proceso institucional de transformación del Centro Histórico.

Partiendo de esa valoración positiva como usuaria del espacio público central, la siguiente entrevistada, residente del barrio de mediana edad, plantea una cierta tensión entre lo que considera beneficios obtenidos por la peatonalización y las dudas que le generan, por un lado, la calidad de los espacios públicos generados y, por otro, la estrategia municipal de peatonalización que podía llegar a confrontar a vecinos y visitantes del Centro Histórico.

Pues yo creo que se han recuperado muchos espacios públicos y que al principio daba miedo pensar en si se estaban recuperando para la ciudad o para la visita, o si se estaba recuperando para el vecino cotidiano, el ciudadano de a diario. Yo creo que a los vecinos del Casco Viejo nos daba mucho miedo el tema de que no se planteaban entornos interesantes como la Universidad Pública o la Biblioteca. [...] A cambio, yo creo que sí que se han ganado espacios para el vecino. Por ejemplo, en la Plaza de San Francisco, que es el símbolo claro de un espacio que se ha ganado para el barrio. Y luego está siempre la eterna duda de si la Plaza del Castillo ha ganado o ha perdido ¿no? porque yo creo que el tema del aparcamiento es evidente que genera un conflicto y un problema. El tema de la peatonalización a los vecinos nos ha supuesto un problema tremendo y era un problema y ahora es un pro-

blema tremendo, pero a cambio yo creo que como barrio ha ganado muchísimo porque ha generado otro tipo de dinámica [Residente, mujer, 65 años].

Otras visiones, como la del representante de la Asociación de Vecinos del Casco Viejo-Alde Zaharra, enlazan con el carácter beneficioso de la peatonalización, para mejorar la calidad de vida, aunque a la vez cuestionan la planificación del modelo peatonizador y de recuperación de espacios públicos, entendida antes como una acumulación de decisiones coyunturales donde, sobre todo, habrían primado las posiciones mercantilistas del urbanismo que acabarían marcando la forma de hacer la ciudad:

Por una parte es clara la importancia que tiene para el centro de Pamplona la peatonalización. La peatonalización yo creo que ha sido bastante positiva, muy positiva en cuanto a calidad de vida. No es lo mismo las calles de antes que ibas por unas aceras donde apenas cabía una persona. A veces estaban los coches aparcados, venían los coches por el otro lado, o sea, se subían los coches a la acera, el ruido, polución. No es lo mismo eso. Ahora ya parece que el Casco Viejo ha sido desde siempre como un pedazo de una comunidad hippie, pero la calle Mayor hace ocho años o Estafeta hace ocho años, eso era horrible [...].

Yo creo que el Ayuntamiento con los espacios públicos lo que más está primando es que les salga barato. En los espacios públicos en el Casco Viejo en casi todos debajo hay un aparcamiento. Entonces, el Ayuntamiento ¿qué hace?, dice ‘bueno, yo para que me salga barato llego a un acuerdo con la empresa concesionaria del aparcamiento se lo doy para 50 o 70 años o lo que sea, y a cambio de eso ella lo explota y pone los precios y cobra y tal y cual y a cambio de eso me hace la reurbanización de la parte de arriba’ y le dice ‘pues ahí tienes que poner bancos, una fuente, estos arbolitos y lo otro’. Pero yo creo que lo que está primando en el Ayuntamiento es eso: el bajo coste, el no endeudarse [Representante Asociación Vecinos Alde Zaharra].

Otra visión, en este caso la de un usuario de mediana edad que habita el Centro Histórico incorpora un nuevo matiz, ya que, si bien para él la peatonalización resuelve problemas con que contaba el barrio desde hacía mucho tiempo, y en ese sentido mejora su calidad, por otro lado, considera que existe un tipo de urbanismo –el que transforma físicamente el centro– que impone a los habitantes y visitantes un modelo específico de espacio público y unos usos determinados que se correspondan con aquel.

La peatonalización es algo que ha cambiado mucho. Hombre, es beneficiosa para el barrio. Porque yo me acuerdo cuando empecé a vivir ahí, cada dos segundos un coche, con lo que es de contaminación y de peligro para los críos. Además, se han saneado un poco las calles. Pero, por otro lado, yo no soy arquitecto, pero yo veo con el diseño que hacen nos están diciendo dónde tienes que ir con los críos o a dónde tienes que ir a pasar tu tiempo de ocio. Hay plazas que las hacen para que no estés en ellas, para no usarlas. Sitios muy acogedores, con árboles, ahora son plazas limpias, sin nada, te sientes desnudo, lo quieren tener todo controlado. Yo creo que han tenido esa finalidad. Se diseña de forma impersonal, la calle no la sientes como tuya. Es triste, tenemos que ir realmente a lo privado para tener comportamientos que habría que tener en público [Residente, hombre, 30 años].



La tensión entre lo público y lo privado, sobre todo vinculada al uso y gestión del espacio, aparece también en otra de las visiones convocadas, la aportada por el representante de la plataforma Gora Iruñea! –que aglutina a colectivos juveniles, peñas de San Fermín, comisiones de fiestas o grupos de danzas–, el cual reivindica la participación ciudadana en la organización de las distintas fiestas de la ciudad. Este entrevistado plantea la peatonalización como el paso no a un nuevo espacio público sino precisamente a la desaparición del mismo, en favor de un espacio privatizado para los usuarios de a pie y abierto a un más fácil acceso, por ejemplo, para las marcas comerciales:

Bueno, a nivel urbanístico, sobre todo centrándonos en la parte vieja, está claro: con todo el tema de los planes de peatonalización ahí empezó a transformarse tanto las costumbres de la propia vecindad como las pautas en comercios, etc. [...] En cuanto a la recuperación de espacios públicos yo creo que es completamente al contrario, que se están privatizando los espacios públicos a nivel de uso y disfrute de esos espacios públicos, desde la propia calle hasta una plaza, un parque o cualquier otra historia. Hoy en día, los vecinos y vecinas de esta ciudad para poder utilizar un espacio público, para realizar una actividad necesitamos pedir un montón de permisos que después están sujetos a que te concedan ese permiso o no, según el tipo de actividad que vayas a realizar, etc. Cuando hay, por ejemplo, otras ocasiones, cuando empresas quieren utilizar o utilizan esos espacios públicos en donde no tienen tanto problema [Representante Gora Iruñea!].

Otras de las visiones que incorporamos no se restringen a lo estrictamente urbanístico, sino que plantean problemas de índole político y comunicativo. Destacamos en este sentido las palabras de dos miembros de colectivos sociales, uno de ellos sólo usuario, el otro también vecino del Centro Histórico. El primero de ellos, presenta el espacio público como protagonista de un conflicto abierto entre clases sociales donde las clases acomodadas intentan desactivar todas aquellas propuestas alternativas a las institucionales, las cuales dan vida a un barrio que recibe la carga valorativa negativa de ser un espacio de degradación, lo que legitimaría la intervención institucional:

Creo que también hay una voluntad de... que por otra parte no es nada nuevo, ya desde la Comuna de París, prácticamente se habla de cómo los arquitectos del capital o del poder tienen clarísimo que el espacio público es un espacio de conflicto y que depende de cómo eso se gestiona pues habrá más medios, para hacer valer unas ideas u otras. Entonces, en Iruña hay también una serie de dispositivos, una reflexión, sobre que el centro de la ciudad. Por una parte es un terreno también en disputa históricamente. Ha estado habitado... o sea, los cascos antiguos tienen las condiciones más insalubres, entonces, siempre ha sido un poco un espacio de encuentro no para las clases más acomodadas y eso buscan contrarrestarlo [Usuario, hombre 40 años, miembro de colectivo social].

El segundo de ellos, presenta también el espacio público como un escenario en disputa, que en el momento presente considera que ha sido perdido. Esto sucedería, en buena medida, por la propia renuncia de los usuarios, inmersos en un proceso de retirada de la escena pública en favor de una esfera privada que se ve acompañada de la

virtualidad de una supuesta nueva vida pública comunicativa, circunscrita a su dimensión digital:

Por otro lado, nosotros también nos hemos ido, hemos ido desocupando la calle en cierto momento. Porque para mí sí que es importante que, por un lado, el poder nos lo está quitando, nos está quitando ese espacio de comunicación, de encuentro, de disfrute, de fiesta y tal, pero, por otro lado, nosotros también, estamos en cierta manera des-utilizándola. Porque también ahora ya el individualismo es tan grande que el espacio privado ocupa cada vez más. Cada vez nos estamos circunscribiendo más a nuestra casa, nuestro espacio, estamos llegando también a dejar eso que nosotros utilizamos ya desde críos, la calle, el lugar de encuentro, de jugar con el otro. Si jugar con la pelota y tal, al final, ese espacio ahora está en la videoconsola [...]. Nos comunicamos mejor con Honolulu, pero luego con la de ahí al lado no tenemos ninguna relación. Y, al fin y al cabo, estamos perdiendo la calle, el espacio de encuentro, la relación con el otro, entonces sabemos más de Honolulu que de... En ese sentido, sí que estamos perdiendo también eso ¿no? el que igual nos pegamos más horas delante de la pantalla del ordenador que trazando, digamos, una estrategia de cómo poder vivir en este Casco Viejo irrespirable. Por ejemplo, de cómo poder tener espacios que sean nuestros, de cómo poder hacer frente a la represión, de cómo hacer frente a la crisis, de cómo nos podemos crear un... no sé, algo alternativo a todo esto. Entonces, claro, hay mucho que hablar sobre recuperación de espacios públicos, es lo que yo pienso... [Vecino y miembro de colectivo social].

Este conjunto de interpretaciones forman parte, como hemos dicho, de esa suerte constelación narrativa de la que forman parte todos los actores implicados que describen, conciben o interpretan –como *narrativas*, *micronarrativas* o *contranarrativas*– los procesos analizados. Como ya hemos señalado, no restringimos nuestra interpretación de cuanto ocurre en el espacio público a una dimensión retórica, en todo caso sujeta directamente a las transformaciones que se están produciendo. Al fin y al cabo, son estos actores interpelados quienes nombran y describen el espacio, pero también quienes lo usan, lo practican, lo regulan, e intervienen sobre él.

Atender al nivel narrativo en el que se inscriben los actores principales nos ha permitido, precisamente, situarlos en un proceso de producción del espacio del que ahora nos vamos a ocupar, a partir sustancialmente del análisis de su dimensión arquitectónico-urbanística. Es decir, del estudio del proceso de reurbanización y peatonalización de las calles y plazas del centro histórico de Pamplona-Iruña.

## **2.- PEATONALIZANDO EL CENTRO. EL ESPACIO PÚBLICO COMO ESCENARIO COMERCIAL**

Como hemos podido apreciar, la peatonalización del centro de Pamplona-Iruña concita un consenso generalizado cuando se plantea en los términos en que lo hacía la anterior alcaldesa de la ciudad, Yolanda Barcina, esto es, cuando se reclama la recuperación de la calle frente al vehículo a motor para así destinarla al peatón. La coloniza-

ción que había hecho el coche del espacio urbano, desde las grandes avenidas a los más intrincados recovecos de los cascos viejos se tornaba a finales del siglo XX como insostenible. El eufemismo de la *ciudad sostenible*, que casi todo lo contiene y casi todo lo soporta<sup>135</sup>, será reivindicado hasta la extenuación por los gestores municipales, con el objetivo declarado, aunque como veremos no resuelto con coherencia, de expulsar al coche del Centro Histórico. De este modo lo plantea la Concejala de Comercio, Turismo e Igualdad:

Eso además para nosotros es la idea de una ciudad sostenible, porque el Centro es accesible por medio del transporte público, para ciclistas, y, por supuesto, andando también. La gente, sin embargo, que se quiere ir a vivir a la periferia siempre tiene que ir en coche. El Centro es muchísimo más accesible y sostenible. Y de paso la ciudad crece y se revitaliza [Concejala Comercio, Turismo e Igualdad].

La cierta acumulación de contaminación acústica y ambiental así como el riesgo que supone para peatones la convivencia con vehículos a motor, los cuales contaban con una evidente supremacía física y en muchos casos también normativa – favoreciendo sus ritmos y velocidades frente a los del peatón–, exige tomar medidas. Los centros históricos condensan un deterioro social, económico y urbanístico considerable que la presencia del coche no ha hecho sino empeorar. Esto ya había sido puesto de manifiesto por Mario Gaviria y su equipo en el estudio que realizaron a finales de la década de 1970 sobre el Casco Viejo de Pamplona-Iruña (García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979).

Sin duda, todos estos factores van a influir en la intervención que a finales de la década de 1990 se concreta en el inicio del proceso peatonizador. Pero creemos necesario remarcar tres factores, sobre los que ya se ha dado cuenta en el capítulo anterior, y que consideramos tienen una influencia más determinante sobre el mismo: una propicia situación económica del Ayuntamiento que se ve reflejada en las inversiones en obra pública; una inercia favorable en las políticas urbanas que vuelven a mirar al Centro, cuando éste se convierte en producto apetecible a las inversiones de capital; y unas sustanciosas ayudas económicas provenientes de Europa, ejemplificadas en el Programa *Urban*. Debemos subrayar, asimismo, que es el Ayuntamiento quien va a erigirse en rector de este proceso. Sin embargo, no va a ser él quien realice el disparo de salida, esto es, no será quien enuncie la propuesta inicial sobre la peatonalización del Centro. Esta labor la llevará a cabo en un primer momento la Asociación de Comerciantes del Casco Antiguo.

Hemos estado trabajando de una manera muy clara la filosofía de un Centro Comercial a Cielo Abierto. Al mismo tiempo ese proyecto tuvo acomodo en una iniciativa en la que colaboramos muy estrechamente hasta el punto de que todo lo que se refería a la actividad económica lo propusimos nosotros y se plasmó tal cual, me estoy refiriendo a la iniciativa *Urban* en Pamplona. [...] Firmamos un convenio de colaboración con el Ayuntamiento para poner en marcha ese Centro Comercial a Cielo Abierto [Gerente Asociación Comerciantes Casco Antiguo].

---

<sup>135</sup> Para un análisis crítico de los conceptos de sostenibilidad y del desarrollo sostenible ver Naredo (2006).

Sin menoscabo a la relevancia que tiene el comercio para la vida de una ciudad, debe entenderse esta iniciativa como una propuesta, como indica el representante de los comerciantes, de carácter eminentemente económico: mejorar el entorno del Casco Antiguo para favorecer el consumo en sus negocios. Dicha propuesta, que el Ayuntamiento asume con convencimiento, pero que a la vez le permite actuar con el respaldo de la Asociación de Comerciantes, debemos reiterar que se enmarca en el intento por crear un Centro Comercial a Cielo Abierto, cuyo objetivo no es otro que lograr competir en similares condiciones con los centros y complejos comerciales de periferia tan en auge desde la década de 1990 y que en Pamplona-Iruña tiene gran peso: al Norte Itarra, al Sur La Morea. Esto va a exigir, como señala el representante de los comerciantes, explotar sus 'ventajas comparativas' o, al menos, equipararse y contrarrestar las de los otros centros comerciales. Según esto, dos van a ser los puntos estratégicos sobre los que la Administración ahondará: por un lado, reforzar las cualidades de lugar; y, por otro, como parte derivada de las primeras, mejorar la accesibilidad al Centro. Vayamos por partes.

## 2.1.- Las cualidades de lugar. O cómo imitar a la imitación

Tal como ya planteamos en el análisis de los procesos de competitividad interterritorial, las instituciones políticas y económicas buscan en los centros históricos la acumulación de signos distintivos que les permitan competir tanto con otros núcleos urbanos como, de manera destacada, con los nodos comerciales periféricos de franquicias, hipermercados y grandes centros especializados: cine, restauración, bricolaje, deporte, juguetes, hogar, textil, etc. Estos centros periféricos comprobamos que ofrecen, en el marco de sus galerías comerciales, un ambiente que se equipara, precisamente, al de las calles comerciales: una suerte de bulevares que pueden contener diversa vegetación, bancos, ornamentación urbana, a lo cual se le suma una abundante iluminación, una temperatura agradable, música ambiental, un espacio protegido de las inclemencias meteorológicas y, sobre todo, vigilado en todo momento por seguridad privada (Sorkin, 2004)<sup>136</sup>. A los lados de este paseo se van desplegando los más diversos negocios, vinculados fundamentalmente al textil y al equipamiento personal. A su vez, dichos negocios se combinan con locales de restauración que pueden ir desde simples cafeterías hasta restaurantes étnicos, pasando por locales de comida rápida.

La paradoja de la respuesta que pretende ofrecerse desde el Centro Histórico creemos que es, precisamente, la de *imitar a la imitación*. Ante el *simulacro*, siguiendo la terminología de Debord (2003), de vida urbana –eso sí, sin las amenazas y riesgos de la vida urbana– que encontramos en la periferia, comprobamos cómo la propuesta de Centro Comercial a Cielo Abierto plantea rescatar la singularidad del Centro, sus *cualidades de lugar* para ofrecer 'auténtica vida urbana': la ciudad histórica, la ciudad cultu-

---

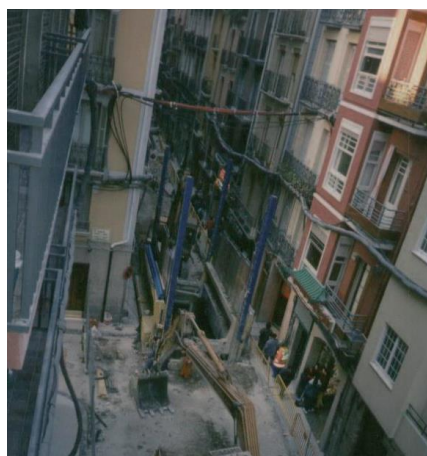
<sup>136</sup> Un caso extremo de esta réplica-simulacro de la vida comercial urbana lo encontramos en los denominados *Shopping Village* que recrean la imagen exterior de pequeños pueblos de aspecto rural con una calle principal empedrada en el que se concentran las grandes marcas comerciales en tiendas con apariencia de pequeñas boutiques.

ral, la ciudad con una rica vida social –como veíamos anteriormente, tan celebrada como temida o, mejor, despreciada– acompañada de una intensa tradición de bares y restaurantes. Siguiendo el planteamiento institucional y comercial de esta escena idílica, y para poder equipararse a la réplica periférica, el Centro debe generar un entorno adecuado, un entorno agradable. De ahí que los vehículos sean uno de los elementos que se considera deben desaparecer. El objetivo es que el consumidor del Centro se sienta tan seguro como el consumidor periférico. Por ello, la peatonalización resulta crucial para la propuesta de los comerciantes: peatonalizar las calles como en una galería comercial, manteniendo el adoquinado que caracteriza la calzada del Casco Antiguo como una detalle distintivo, e iluminando dichas calles como si fueran pasajes bajo techo, no descartando siquiera cubrir alguno de los principales ejes comerciales, y, como se verá en el siguiente capítulo, creando un entorno agradable y, sobre todo, previsible a través de la incremento de la vigilancia policial –videovigilancia, normativización del espacio, etc.–.

¿Podríamos hablar, de este modo, de que el Casco Histórico se esté convirtiendo en un decorado vacío al servicio del consumidor-visitante? Consideramos que en el momento presente la respuesta debe ser negativa. El vigor residencial del barrio –11.000 residentes en 2015– y la falta de pulso del sector comercial, impiden hablar de un hipotético vaciado residencial del Centro en favor de una implantación masiva de nuevos comercios. La coyuntura económica de finales de la década de 2000 ha contribuido sobremedida a debilitar las expectativas comerciales incluso de aquellas marcas que habían apostado por el Centro. Véase el caso de Adolfo Domínguez que instala una de sus tiendas en 2008 en pleno Casco Antiguo y acaba cerrándola en 2014.

En cualquier caso, a pesar de las dudas efectivas sobre el éxito del modelo comercial a cielo abierto y a la tensión que parecía crearse entre un Centro Histórico como *espacio de ocio y turismo* y otro como *barrio*, debemos recordar que institucionalmente sí se asume la apuesta de los comerciantes en relación con la peatonalización del Centro, con la convicción de atraer nuevos negocios y combinarlos con los locales de hostelería ya existentes para así poder competir con otros nodos comerciales.

#### **Imagen 4. Apertura del subsuelo e instalación de entibadora**



Fuente: Entibadoras Tafalla

Una vez decidida la intervención, las obras para la peatonalización del Casco Viejo comenzaron en agosto de 1996 con la entrada de la máquina entibadora que permitió abrir por secciones el subsuelo de las calles minimizando así la afección de la estructura de los edificios colindantes. La primera fase, que duró 320 días, se localizó en el núcleo central del Casco: las calles Chapitela, Mercaderes, Calceteros, Zapatería y Plaza Consistorial. Sin embargo, esta intervención, como se ha dicho, no se limitaba a la peatonalización de la superficie sino a una operación de mayor envergadura para dotar de determinados servicios al barrio. Así lo recuerda, evaluando la situación previa, el entonces responsable de la Oficina de Rehabilitación.

Entre las cosas que se juntan, una es el inicio del declive comercial y las reivindicaciones de los comerciantes empezando a hablar de peatonalización. Además de eso, ya te digo, estéticamente era un desastre: calles asfaltadas, nos acordamos de la calle Chapitela asfaltada y de la calle Estafeta asfaltada y con coches aparcados, infraestructuras algunas obsoletas estando enterradas. La más antigua, la red de saneamiento de 1800, que podría tener un valor arqueológico importante pero técnicamente era una mierda, nunca mejor dicho. Pues eso, una red de fecales. Fíjate cómo habrían podido atacar a los morteros del recubrimiento de esa mineta de hace 300 años. Las juntas lavadas, perdiéndose fecales por todo, afectando al terreno y tal. Otras instalaciones, pues de cableados de telefónica, de electricidad y tal, por fachadas. Entonces, se junta todo. Los comerciantes empiezan a hablar de peatonalización [...]. Bueno, pues parece que el Ayuntamiento esa idea inicial de los comerciantes la asume. De todo lo que vemos y aunque tenga su importancia para los comerciantes y para los visitantes, la peatonalización es lo de menos, o sea, peatonalizar se puede peatonalizar poniendo tres pivotes en la puerta, una señal y un guardia, y aquí ya no entran coches y ya tenemos una zona comercial. El Ayuntamiento fue más allá: vamos a ir acometiendo una peatonalización [...], implantando una galería de servicios que recoja todas las instalaciones existentes incluso las que van por fachada y que nos permitan ampliar nuevas líneas en cualquier momento sin abrir una zanja. Cuestión que en una zona comercial y residencial tan densa como ésta, pues también veíamos importante. [...] Y además entrar al interior del portal de cada edificio sin abrir una zanja y sin ver un cable por fachada ¿no? Entonces bueno, pues ese es el papel de la reurbanización [Gerente Oficina de Rehabilitación].

Esta iniciativa comercial asumida por el Ayuntamiento no se redujo a la intervención física en el espacio y a mostrar la opinión voluntariosa de los responsables municipales respecto a cómo debía ser el Centro. Constatamos cómo el Ayuntamiento introduce durante los años siguientes medidas favorecedoras de una nueva composición del sector hostelero y hotelero: por un lado, encontramos la modificación en el año 2005 de la Ley que declara el Centro Histórico como zona saturada de bares. Esta Ley aprobada inicialmente en 1986 y modificada en el año 2000, plantea mantener la prohibición de instalación de nuevos bares –así como bares especiales, salas de fiestas y discotecas– alegando la alta concentración de locales de este tipo y las molestias acarreadas a los vecinos, pero permite, con el objetivo de “revitalizar el Casco Viejo” la apertura de

locales hosteleros como restaurantes o cafeterías con cocinas<sup>137</sup>. De este modo el Ayuntamiento favorece la implantación de unos usos determinados vinculados al turismo y al ocio de restauración<sup>138</sup>. Por otro lado, en 2006 se produce la modificación de la Ley sobre usos dotacionales para edificios históricos que permite la instalación en los mismos de hoteles, tal como sucedió, y ya se apuntó en el Capítulo 5, en el caso del antiguo Convento de Adoratrices o en el antiguo Palacio de los Condes de Guendulain, donde se instalan sendos hoteles de cuatro estrellas.

Por tanto, en su empeño por hacer del Centro Histórico un enclave atractivo para el consumo –y para un consumidor determinado–, y asumiendo así la propuesta de los comerciantes, el Ayuntamiento apuesta por peatonalizar la calle, por hacer del espacio público un lugar seguro para el peatón-consumidor, favoreciendo, a su vez, la instalación de un determinado tipo de negocios –locales de restauración, cafeterías, terrazas, etc.–. Sin embargo, no debemos olvidar una cuestión crucial: los comerciantes tienen grandes dudas al solicitar la peatonalización del Centro, provocadas por el posible alejamiento del visitante-consumidor que llega en coche. Unas dudas que se van acrecentando al pensar en la alternativa comercial periférica, con gran facilidad de acceso a través de parkings gratuitos. Es por ello que el Ayuntamiento apuesta, en una flagrante contradicción con el modelo de ciudad sostenible y de espacio público peatonalizado, por el fomento de una accesibilidad motorizada al Centro, como modo de dar respuesta al requerimiento comercial.

## 2.2.- La accesibilidad pero en coche

Como acabamos de apuntar, uno de los puntos fuertes de los centros comerciales periféricos es su accesibilidad a través del vehículo privado y, sin veladuras ni posiciones dubitativas, los comerciantes –tanto la Asociación del Casco Antiguo como la Cámara de Comercio– y el Ayuntamiento consideran que dotar al Centro de un espacio suficiente para la llegada de vehículos privados es fundamental para revitalizar el barrio. Hablamos pues de un ejemplo más de *imitación de la imitación*.

Y nace esa filosofía de decir, hombre, pues vamos a intentar mantener una idea que es la de primar la centralidad de las ciudades frente a la periferia. Y mientras no se hagan unas dotaciones equiparables a las de las zonas de fuera pues no se puede. Mientras que en las grandes superficies el aparcamiento es gratis, porque hay espacios suficientes, hay superficie, hay metros cuadrados mucho más baratos que en el centro, hay servicios públicos, hay autobuses, hay todo tipo de facilidades, sin embargo, aquí en el Casco Antiguo, estamos hablando hace 20 años, no existía nada de esto, no existían aparcamientos, no existía accesibilidad que es lo importante [...]. Yo creo que el gran impulso del centro de la ciudad se produce hace diez años. Yo creo que hay varios hitos. Para mí es fundamentalmente el parking de la Plaza del Castillo [...]. Y así se ha producido, en los últimos 12 o 10 años, como

---

<sup>137</sup> “Pamplona permitirá abrir en el Casco Viejo nuevos restaurantes y cafeterías” (Diario de Navarra, 11/V/2005)

<sup>138</sup> Esta cuestión no se ha resuelto en la práctica y ha provocado el enfrentamiento, aún abierto, entre vecinos y hosteleros de determinados locales antes el ruido que impide descansar a los primeros.

te digo, una mejora sustancial del Casco Antiguo frente a la periferia [Javier Taberna. Presidente Cámara Comercio].

Calcado mensaje encontramos en las palabras del Concejal de Urbanismo del Ayuntamiento:

El Centro se había quedado un poco adormecido. Entonces, si lo miras desde un punto de vista de competitividad, se comprueba fácilmente que esa periferia de Pamplona tenía muchas posibilidades, porque tenía suelo. [...] Tenía facilidad de espacio, podía hacer otro tipo de urbanismo, para aparcamientos... tenía una manera muy fácil para competir, bien sea desde el ocio o desde el punto de vista residencial. Con lo cual había que meterse en el papel de competir con eso para intentar darle la vuelta, porque lógicamente, el comercio en ese momento no es que se muriese sino que simplemente cambiaba de sitio. Entonces, había que acelerar eso de manera importante [Concejal Área de Urbanismo].

Estos discursos conforman el relato legitimador de la apuesta institucional para convertir al Centro Histórico en nuevo destino de aquellos usuarios que se desplazan en vehículo privado. No parece contemplarse otra alternativa privada. Al calor de las grandes obras que se estaban realizando ya en el Centro, comprobamos cómo van a aumentar considerablemente el número de plazas de aparcamientos distribuidas prácticamente a partes iguales entre plazas de residentes –contando también entre los mismos a los comerciantes– y plazas de rotación y otros servicios como Administración u hoteles: a los ya existentes como el de Compañía (225 plazas, todas de residentes), Plaza San Francisco (294 plazas, todas de residentes), Hermanos Imaz (272 plazas, todas de residentes), Plaza del Vínculo (234 plazas, de residentes, con plazas reservadas para el Hotel Maisonnave), Plaza de Toros (670 totales, 440 de rotación) o el Rincón de la Aduana (430 totales, 118 de rotación), se les suman a partir del año 2000 el aparcamiento de Carlos III (695 plazas totales, de las cuales 291 son de rotación), Avenida de Roncesvalles (900 plazas, todas de residentes), Baluarte (900 plazas, todas de rotación), Estación de Autobuses (591 totales, 385 de rotación), El Corte Inglés (400 plazas, todas de rotación) o la Plaza del Castillo (en torno a 940 plazas totales)<sup>139</sup>.

---

<sup>139</sup> Fuente: “Aparcamientos subterráneos de alquiler y rotación” y “Aparcamientos subterráneos y de vecinos” (Ayuntamiento de Pamplona: <<http://www.pamplona.net/verPagina.asp?idPag=20-52982>> [Consulta: 10 enero 2014]; <<http://goo.gl/it0LKP>> [Consulta: 10 enero 2014]) y “Plan de Movilidad Urbana Sostenible de la Comarca de Pamplona” (Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, 2007).



**Imagen 5. Acceso parking Plaza del Castillo por Av. Carlos III**



Fuente: Antonio Olza (Diario de Noticias, 2014)

Es evidente que la accesibilidad, entendida en este caso como acceso a través del vehículo privado, y la peatonalización, esto es, la conquista de espacios para el peatón en detrimento del coche, resultan un matrimonio difícilmente bien avenido. Las peatonalizaciones no resultan un elemento cómodo de gestionar para la Administración local al tener que enfrentarse con una ciudad con un alto grado de motorización<sup>140</sup>. No debemos obviar la centralidad que posee el vehículo privado en nuestras sociedades, como han puesto de manifiesto Jesús Oliva Serrano (2011a, 2011b) y Luis Camarero (Camarero y Oliva Serrano, 2008), siendo uno de los máximos ejemplos –y mitos– de la libertad individual, lo que dificulta la exigencia a los ciudadanos-conductores de que limiten su *automovilidad* en favor de los peatones.

Como cabía pensar, por tanto, la hipotética apuesta por una *movilidad sostenible* que fomentara la presencia del peatón e incluso de la bici frente a una progresiva desaparición del coche –que en realidad simplemente queda oculto en el subsuelo–, lleva al Ayuntamiento a situaciones un tanto rocambolescas como la de implantar muchas secciones del carril bici de la ciudad sobre las aceras peatonales –a veces de apenas dos metros de anchura– sin tocar, salvo en casos excepcionales, la calzada para los vehículos a motor, lo cual convierte el supuesto avance hacia la *movilidad sostenible* en un enfrentamiento entre peatones y ciclistas<sup>141</sup>. Asimismo, el Casco Viejo va a ver colonizada su superficie por la presencia de vehículos de reparto para los comercios, taxis o coches de la policía patrullando, deteriorando constantemente un firme no destinado a los mismos. Igualmente, comprobamos cómo comienza a producirse una compleja convivencia entre vehículos a motor y, particularmente, niños/as y ancianos/as en las zonas

---

<sup>140</sup> El último dato disponible (Pamplona en cifras, 2013) nos dice que la ciudad de Pamplona-Iruña cuenta con un índice de motorización de 478,9 turismos por cada 1000 habitantes, esto es, casi un vehículo por cada dos personas. Esto la sitúa como la quinta capital de provincia con un índice más alto. A reforzar la posición hegemónica del vehículo como medio de desplazamiento contribuye también una falta de fomento adecuado del sistema de transporte urbano que funciona en Pamplona-Iruña y en su Comarca. Según los datos de la propia Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, la velocidad media de los autobuses comarcales y la demanda del servicio no ha dejado de bajar en los últimos años (ver Memorias Anuales Mancomunidad Comarca de Pamplona, 2008-2014).

<sup>141</sup> De los más de 60 kilómetros de carril bici con que cuenta Pamplona-Iruña, hay 20 que pertenecen al Paseo Fluvial del Arga, por lo que no disputa el espacio al coche, además de estar destinados sustancialmente al ocio. Asimismo, este carril adolece de falta de continuidad y conectividad.

peatonalizadas por la coincidencia de los horarios de compras, entradas y salidas a las escuelas con los de reparto.

Por tanto, según lo expuesto, concluimos que el proceso de peatonalización planteado desde el Ayuntamiento como parte importante de la estrategia de revitalización del Centro Histórico, contribuye a la generación de una suerte de isla-nodo comercial – lo que no excluye su condición residencial–. Asimismo, consideramos que la llegada de aparcamientos al Centro cumple antes la función de acoger a los visitantes –pagando por el aparcamiento– que la de acoger a los residentes –que también pagan su cuota anual de estacionamiento en caso de tener vehículo–, fomentando, más que disuadiendo, el uso del coche a ambos perfiles. A ello se le debe sumar la particular morfología de la ciudad, lo que provoca una fuerte presión por el intenso flujo de vehículos que circundan y se dirigen hacia un Centro Histórico que se encuentra encajonado entre las murallas en sus flancos Norte y Oeste y por avenidas para vehículos en sus flancos Sur y Este (Bajada de Labrit - Cortes de Navarra - Sarasate y Navas de Tolosa - Taconera). Por tanto, consideramos que la peatonalización como apuesta por recuperar la calle, esto es, el espacio público en favor del peatón, resulta del todo discutible si se atiende al enorme protagonismo que mantiene el coche en la actualidad, convirtiendo al Casco Viejo en una suerte de oasis de irrealidad peatonal asociada al consumo, recordándonos precisamente a aquellos paseos peatonales burgueses sin disonancias sociales y espirituales que describiera Berman (2001) rememorando a Baudelaire.

### **2.3.- ¿Espacio público sin género?**

Si el diseño del nuevo espacio público del Centro Histórico está fuertemente condicionado por el interés por hacer de éste un escenario sobre todo para la visita y el consumo, el único usuario que puede tener cabida es un trasunto actualizado de aquel burgués baudeleriano, convertido para la ocasión en paseante y consumidor del siglo XXI. Sin embargo, este usuario parece no tener más atributos, a no ser que fuera el de ‘conductor de su propio vehículo’. Ninguna otra particularidad, ninguna especificidad vinculada a la edad, al origen nacional y étnico, a la clase social y, por supuesto, ninguna especificidad vinculada al género. Visto esto, hemos querido dedicar este apartado a remarcar la falta de atención que en el diseño de la peatonalización del Centro Histórico se ha dedicado a la perspectiva de género.

Es bien sabido que tras las clásicas figuras universales del individuo, del ser humano o, ahora, del peatón, del paseante o del consumidor, se encuentra la figura del hombre (Young, 2000). Es ese hombre el que piensa y diseña la ciudad y es ese hombre para el que se piensa la ciudad. A pesar de ello, y aun cuando han sido mujeres las situadas en posiciones de responsabilidad política, no hemos encontrado en este estudio un interés específico por desmontar tal tradición, la cual mantiene ausente a las mujeres en tanto que diseñadoras y en tanto que destinatarias del espacio producido.

Ante la interpelación a dos responsables políticas destacadas, las entonces alcaldesa y responsable del Área de Igualdad, sobre la necesidad de plantear la inclusión de la

perspectiva de género en el diseño de los espacios públicos, esta posibilidad es evaluada como innecesaria por ambas. Si, por un lado, la conciben como una incomodidad, por otro, ofrecen un perfil de la mujer usuaria del espacio público en términos enmarcados en una tradición androcéntrica y paternalista. Así lo plantea la Concejala de Igualdad:

Quitando la accesibilidad ciudadana y la seguridad, que son dos temas bastante claros... pero también tienen un recorrido limitado. Es que tampoco se puede estar haciendo la ciudad, no sé... además luego hay mucha gente que reivindica que tampoco se puede asociar a la mujer... Por ejemplo, queremos una ciudad más femenina, ¿vamos a poner flores por todo?... ¿y por qué las flores son femeninas?... Luego ya, la teoría de género y el papel del hombre y de la mujer tampoco está tan claro: ¿dónde queremos que sean iguales y dónde queremos que sean distintos? Por lo tanto, ahí tengo dudas [Concejala Área de Comercio, Turismo e Igualdad].

Por su parte, desde el planteamiento de la entonces alcaldesa también se muestra una ausencia de problematización del espacio urbano desde una perspectiva de género, si bien si incide en una cuestión que es elemento central de la reflexión sobre la ciudad pensada en clave de género, la inseguridad. Atendamos a sus palabras.

Yo creo que Pamplona es una ciudad con muchos valores para ser vivida tanto por mujeres como por hombres. A mí me resulta una ciudad agradable, cómoda. Creo que tenemos un tamaño de población que también nos da calidad de vida porque, bueno, pues para una mujer a veces valoramos mucho, también los hombres, aquí no hay diferencias, el ir a comer a casa, poder dejar al niño en el colegio, estar cerca y que el día te cunda para hacer muchas cosas. Y bueno, luego tiene la ventaja por el tamaño que tiene pues tener servicios o el pianista más famoso del mundo ha estado esta semana en Baluarte. Bueno, hace diez años no teníamos una instalación para que viniesen o no venían. Entonces para mí, a las mujeres que nos gusta hacer muchas cosas está bien, nos permite de alguna forma desarrollar nuestra vida cotidiana con comodidad y con cercanía por las distancias, pero también podemos acudir a muchos eventos culturales que nos da esta ciudad, ¿no? Pero eso creo que también lo valoráis los hombres. Bueno, yo creo que [Pamplona] es una de las más seguras en principio, lo cual no quiere decir que no haya habido pues problemas de violaciones en estos años, puntuales o... Pero, bueno, la seguridad pues está ligada a todos y a nosotras también y por los datos que tenemos es de las más seguras. Aunque hay delitos, ¿eh? [Yolanda Barcina. Alcaldesa].

Por tanto, la perspectiva de género se encuentra ausente en el momento en que se desarrolla la peatonalización del Centro Histórico e incluso podríamos concluir que ni siquiera se es consciente de la posibilidad de incorporarla a las propias políticas del espacio. Creemos pues que son ante todo consideradas como parte de la visión y la acción de posiciones políticas diferentes a la suyas y, por ende, no asumibles.

Sin embargo, afirmar que la posición institucional no contempla la necesidad de incorporar la perspectiva de género no supone obviar que existen otros actores que reclaman y proponen precisamente la mirada de género para pensar e intervenir sobre el

espacio. Es el caso de una arquitecta local, miembro del colectivo *Urbanas*, quien cuestiona la falta de interés institucional a este respecto.

No se tiene en cuenta directamente la perspectiva de género. No se piensa en clave de mujer a la hora de pensar y transformar la ciudad. La mayoría son hombres, que nunca ven los problemas de la misma manera que las mujeres. La forma de ver la ciudad es diferente. Muchas mujeres trabajan cuidando a ancianos así que usan la ciudad en unos horarios donde no ves hombres, tienen unos recorridos distintos. Tienen unas tareas que no son de casa al trabajo y del trabajo a casa, que en muchas ocasiones les dificulta los horarios, por ejemplo, de carga y descarga. Son las horas de la compra, del médico, la escuela y está muy difícil. No se estudian rutas seguras [...]. La seguridad no se tiene en cuenta, por ejemplo, con la iluminación de calles. Si se tiene en cuenta, es porque es una calle comercial, que se ilumina en exceso, y cuando no lo es, pues muy baja. Y la iluminación da sensación de seguridad. En cualquier espacio público hay que tener en cuenta la iluminación y lo que puede usarse como escondite [Arquitecta Colectivo Urbanas].

Precisamente, la entrevistada resalta la fuerza de la dimensión comercial que adquiere el proceso de peatonalización del espacio público en el caso de Pamplona-Iruña.

El primer proyecto de peatonalización venía de la mano del comercio, que proponía además un tipo de iluminación en bóveda, como de pasillos de centros comerciales, con unas lámparas que luego echaron para atrás. Yo creo que habría que haber estudiado, por ejemplo, la luz pensando en todos. Luego, llega la hora en que se apagan los escaparates, bajan las luces y se convierten en calles por donde no transita nadie [Arquitecta Colectivo Urbanas].

Por tanto, encontramos en el proceso de peatonalización una ausencia de preocupación institucional por incorporar los intereses de género, que se refuerza ante la preponderancia del espacio del consumo, un espacio que, visto el proceso en que se enmarca, consideramos que no hace sino reforzar la hegemonía masculina en la producción del espacio público. Lejos además de mostrar interés por este extremo, la posición institucional parece incluso poner en cuestión la relevancia de dicha perspectiva, siguiendo una asentada tradición, puesta de manifiesto hace ya tiempo por diversas autoras como Teresa Del Valle (1997). Todo esto a la postre obvia, omite o, quizá, sólo ignora que la peatonalización no es un ejercicio de neutralidad ni responde tampoco a un planteamiento neutral, si no que claramente incorpora una visión androcéntrica del diseño urbano.

A pesar de esto, debemos subrayar la existencia de iniciativas valiosas que cuestionan las carencias planteadas y que proponen medidas que ya existen en otras ciudades, como los clásicos *mapas de puntos negros y amables* de la ciudad diseñados por mujeres que usan la ciudad. En este caso, en 2014 se presentó este mapa en Pamplona-Iruña circunscrito a los barrios del *centro urbano*, esto es, al Casco Antiguo y al Ensanche, donde se incidía en aquellos elementos o circunstancias que provocaban la consideración de determinados espacios urbanos como prohibidos y accesibles para las mujeres,

atendiendo a la iluminación, a los horarios, las rutas más utilizadas, los tipos de usos y presencias: laborales, de ocio, cuidados, de tráfico rodado, de bici, etc.<sup>142</sup>.

### **3.- LA PLAZA DEL CASTILLO. CHOQUE DE INTERESES Y CONFLICTIVIDAD EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO**

La reurbanización y peatonalización de la Plaza del Castillo consideramos que es el caso más paradigmático en Pamplona-Iruña respecto a la producción urbanístico-arquitectónica del espacio público. Es el ejemplo perfecto de intervención institucional que busca transformar la forma física de la ciudad con el fin de incentivar unos determinados usos para esa ciudad. Ciertamente, como ya se ha apuntado, las peatonalizaciones suponen un avance positivo, en determinados puntos de la ciudad, para la figura del usuario a pie frente a los vehículos a motor. Aunque creemos que se ha hecho evidente que esto se traduce en una apuesta por una ciudad menos motorizada y más sostenible. Las contradicciones resultan flagrantes. Igualmente van a resultar evidentes los choques de intereses y la conflictividad derivada de ellos. Encontramos así muy distintas posturas respecto a la construcción de parkings en el Centro: donde los vecinos ven una clara carencia, el Ayuntamiento ve una oportunidad para fomentar el consumo; donde los vecinos creen necesario consultar y debatir sobre el modelo de peatonalización, es decir, sobre el diseño, la gestión y la ejecución de los proyectos, el Ayuntamiento considera que está ofreciendo a la ciudad unas mejoras incuestionables que deberían ser ante todo celebradas. No está de más incidir en el peso simbólico de la Plaza del Castillo como ‘cuarto de estar’ de los habitantes y como uno de los espacios emblemáticos de los usuarios y visitantes de la ciudad. Y es que esta cuestión va a enconar, más si cabe, muchas de las gestiones e intervenciones del proyecto que nos ocupa. Finalmente, debemos subrayar cómo la intervención de ‘nuevos actores’, como grandes constructoras y gestoras de servicios urbanos va a contribuir a explicar determinadas tomas de decisión y determinados enfrentamientos respecto a la producción del espacio público. Ello nos va a ayudar a comprender en una mayor complejidad quién y cómo se produce el espacio urbano. Este apartado se divide en tres subapartados: en el primero de ellos, nos detenemos en el modo en que se gesta el proyecto del parking subterráneo y la peatonalización de la Plaza del Castillo. En el segundo, atendemos a la problemática derivada de la gestión de los restos arqueológicos que van a surgir en el subsuelo donde se instalará el parking. Finalmente, en el tercer subapartado, planteamos un análisis de la participación ciudadana e institucional en el proceso de peatonalización de la Plaza como un intento de comprender la relevancia política de la producción del espacio público y, de este modo, los ejercicios de des- y re-politización del espacio urbano.

---

<sup>142</sup> “Un mapa de la Pamplona prohibida y amable diseñado por mujeres” (Diario de Navarra, 23/IV/2014).

**Imagen 6. Plaza del Castillo antes y después de la peatonalización**



Fuente: Sitna, Servicio de Cartografía del Gobierno de Navarra (1998 y 2014)

### **3.1.- La gestación del proyecto y los intereses de una adjudicación**

Si partimos de la consideración de las ciudades como eficientes máquinas de generar riqueza, el urbanismo expansivo y depredador de las últimas décadas es el ejemplo más visible de la movilización del territorio como medio para alcanzar un enorme rendimiento al capital. Pero no ha sido el único. La explotación del subsuelo se ha convertido en otra gran baza del capital inversor para obtener beneficios del espacio urbano. No en vano, las principales multinacionales españolas de la construcción cuentan con grandes negocios inscritos en ámbitos urbanos. Algunos de ellos hacen referencia a la gestión de residuos, aguas, jardinería o servicios energéticos, sin olvidar, claro es, las grandes obras públicas. Los aparcamientos subterráneos urbanos no han sido una excepción, convirtiéndose en objeto del deseo de estas empresas, que no sólo los promueven con el fin de construirlos sino también con el fin de gestionarlos, absorbiendo así los beneficios de este ‘negocio subterráneo’. Podemos decir que, a través de la concesión las obras y la gestión de estos parkings subterráneos, las empresas adjudicatarias contribuyen de un modo relevante a perfilar la forma urbana.

Consideramos que, como ha sucedido en tantos otros ámbitos —a través de la especulación inmobiliaria o la gran obra pública: carreteras, ferrocarriles, etc.—, el subsuelo de las ciudades también ha transitado de la mera *economía productiva* a la *economía de casino*<sup>143</sup>, en el que operan las agencias de capital riesgo y donde las estrategias empresariales hacen de las ciudades rompecabezas cuyas piezas —bien sean viviendas, infraestructuras o servicios— se venden, se intercambian o se liquidan con una inmensa facilidad. De este modo, en un inicio eran las grandes constructoras las que acaparaban el negocio de los aparcamientos —parkings subterráneos urbanos, zonas hospitalarias, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, etc.—. Entre las más conocidas se encontraban, por citar sólo algunas, Fomento de Construcciones y Contratas (FCC), Acciona o Ferrovial. Sin embargo, llegando al final de la primera década del siglo XXI, estas empresas y otras relacionadas con el ámbito inmobiliario y de la obra pública comienzan a deshacerse de

---

<sup>143</sup> Algunas aportes interesantes sobre este término las podemos encontrar en Harvey (2007b).

sus filiales de gestión de servicios de aparcamiento por cantidades nada desdeñables<sup>144</sup>. El montante de cada una de estas operaciones de venta en comparación con los presupuestos anuales de una ciudad como Pamplona-Iruña –cuyo mayor presupuesto recordemos se sitúa en 290 millones de euros en 2007– dan la medida de la capacidad de influencia que tienen estas empresas en la producción del espacio urbano.

En el caso de la Plaza del Castillo sabemos que la empresa encargada de la construcción y explotación de aparcamiento es la multinacional Fomento de Construcciones y Contratas (FCC), a través de su filial Estacionamientos y Servicios S.A. (*Eysa*)<sup>145</sup>. En el momento en que se realizan las obras de la Plaza del Castillo *Eysa* gestiona cerca de 100.000 plazas de aparcamiento en 80 ciudades. En lo que respecta a Navarra, FCC cuenta con una importante implantación en la Comunidad Foral en sectores tan estratégicos como la gestión y suministro de piezas a la fábrica de vehículos Volkswagen Navarra a través de FCC Logística, o la producción de cemento a través de la fábrica de Cementos Portland Valderribas, cuya sede social se encuentra en Pamplona<sup>146</sup>. Cabe también destacar que FCC ha participado asimismo en diversas obras públicas de gran envergadura realizadas en Navarra como, por ejemplo, el Canal de Navarra, autovías y autopistas o el Tren de Alta Velocidad.

En el caso de la Plaza del Castillo, el 23 de marzo de 2001 se adjudican la construcción y gestión posterior del aparcamiento subterráneo –que entonces se estima tendría 800 plazas– a *Eysa*<sup>147</sup>. Sin embargo, comprobamos que la concesión y el subsiguiente contrato entre la empresa y el Ayuntamiento no están exentos de sospechas de irregularidades, confirmadas *a posteriori* judicialmente, como la derivada de una anomalía en la concesión de la gestión del parking –realizada a 75 años, cuando lo habitual era que

---

<sup>144</sup> Metrovacesa vendió su filial a Interparking por 100 millones de euros; FCC vende *Eysa* respectivamente a Mutua Madrileña (10.500 plazas en 31 parkings subterráneos) por 120 millones de euros y a N+1 y Dinamia (120.000 plazas en 60 aparcamientos de superficie) por 115 millones de euros; Acciona vende a EQT y a Horapark sus 17.147 plazas por 190 millones; Abertis vende Saba a Proa Capital y Torreal por 900 millones de euros; por su parte, Ferrovial vende su filial Cintra a Empark por 451 millones de euros. Argumentos declarados, como la “rotación de activos” o la “diversificación de inversiones patrimoniales”, o no declarados, como reducir drásticamente sus enormes deudas derivadas de la burbuja inmobiliaria, son lo que hacen que las empresas compren o vendan estos servicios en un muy corto espacio de tiempo. En la actualidad, las principales operadoras en este ámbito son Saba, Isolux, N+1, Interparking y Empark. Ver “Mutua Madrileña compra los aparcamientos de FCC por 120 millones” (El Mundo, 1/VII/2010); “Abertis vende sus parkings a Abelló y Proa por 900 millones en una reñida subasta” (El Confidencial, 18/V/2011); “Abelló, Isolux, y N+1 toman carrerilla para hacerse con los parkings del AVE” (El Confidencial, 25/IX/2013).

<sup>145</sup> Su accionista mayoritaria a fecha de 2013 es Esther Koplowitz con un 53,9 % de acciones, mientras que el segundo accionista es el magnate de internet Bill Gates con 6%. Hasta 2007, es decir, dentro del periodo en que nos ocupa, el presidente no ejecutivo de FCC era Marcelino Oreja, antiguo Ministro de Exteriores con el gobierno de Adolfo Suárez y antiguo Comisario Europea de Transporte y Energía por el Partido Popular. FCC divide su negocio en tres sectores estratégicos: infraestructuras, servicios y energía. Dentro de los servicios una de las áreas específicas es la de servicios urbanos. Entre ellos destaca el servicio de limpieza y basuras, mantenimiento de parques y jardines, gestión del agua o el diseño, fabricación, instalación y mantenimiento de mobiliario urbano. Como ejemplo de su implantación en el ámbito urbano, cabe destacar los 5.000 municipios de 20 países que cuentan con sus servicios en el tratamiento de residuos, entre ellos 22 de las principales capitales de provincias españolas <<http://goo.gl/ruwF8i>> [Consulta: 21 septiembre 2013].

<sup>146</sup> La planta principal se localiza en la población navarra de Olazagutia. Allí se inició la actividad cementera de Portland en el año 1905. En 1923 pasa a denominarse Cementos Portland Valderribas.

<sup>147</sup> Con los votos favorables de los miembros del Gobierno de los partidos conservadores UPN (Unión del Pueblo Navarro) y CDN (Convergencia de Demócratas de Navarra) más el apoyo del PSN (Partido Socialista de Navarra-PSOE) y con los votos en contra de IU-EB (Izquierda Unida-Ezker Batua), EH (Euskal Herritarrok) y Batzarre.

fuera a 50—<sup>148</sup>. A pesar de todo esto, el Ayuntamiento decide abrir el parking de la mano de *Eysa* el 4 de junio de 2004 con 939 plazas distribuidas en 4 plantas. No obstante, debido a los sucesivos autos dictados por el Tribunal Superior de Justicia de Navarra (TSJN) contra la decisión del Ayuntamiento, éste acaba acatándolos —debiendo pagar las costas por “haberse excedido en la utilización del sistema de recursos” —, y aprueba la concesión a 50 años, rescindiendo el contrato con *Eysa* y presentando así un nuevo concurso para la gestión del aparcamiento.

Comprobamos cómo el empeño del gobierno local en mantener la concesión —y sus condiciones— con la filial de FCC les acaba costando a las arcas municipales 18,3 millones por la rescisión del contrato, de los cuales 6,5 millones se corresponden al denominado “lucro cesante”, es decir, con el beneficio que la empresa *Eysa* hubiera obtenido de haber continuado explotando el servicio de aparcamiento durante los 75 años —“expectativas de beneficio”—, periodo que, como recordemos, había sido declarado ilegal por el TSJN<sup>149</sup>. Con lo cual, podemos ver cómo esta operación urbanística estuvo lejos del referido “coste cero” del que habló la entonces alcaldesa para referirse a la rescisión del contrato con *Eysa*<sup>150</sup>. La nueva gestión del parking es adjudicada en 2006 por parte de la Junta de Gobierno Municipal, no por el Pleno, a la multinacional *Saba*<sup>151</sup>.

Las irregularidades parecían seguir produciéndose. En este caso, podemos verlo a través de la aprobación de un incremento del número de plazas que inicialmente se

---

<sup>148</sup> A los dos días de aprobarse en el Pleno Municipal la convocatoria del concurso se hizo público en la prensa local que entre las siete empresas que se presentaron a optar a la concesión dos de ellas parecían partir con ventaja al ser las únicas que no requerirían ayuda económica alguna por parte del Ayuntamiento para ejecutar las obras, asumiendo el total de gastos que acarrearían las obras: una de estas empresas era *Gestión y Aparcamientos Pamplona y Estacionamientos y Servicios (Eysa)*. Al poco tiempo de hacerse efectiva la concesión a *Eysa*, dos de las empresas que se habían presentado al concurso, *Saba* y *Gestión y Aparcamientos Pamplona*, recurrieron dicha concesión por la falta de justificación en la elección de la empresa seleccionada. Los tribunales dieron la razón a aquellas dos empresas. De igual modo dieron la razón a la representante municipal del partido local Batzarre que denunció la anomalía que suponía realzar la concesión a 75 años en lugar de a 50 como indicaba la Ley. En los siguientes trámites, el Ayuntamiento incorporaría los informes para justificar la elección de *Eysa*. Sin embargo, hay que recordar que antes de que la decisión municipal fuera recurrida judicialmente por Batzarre, este partido había advertido por escrito la ilegalidad que supondría la concesión a 75 años. Sin embargo, el Ayuntamiento recurriría la denuncia de Batzarre. Y no sólo eso sino que el 24 de marzo de 2003, cuando los tribunales no se han pronunciado todavía sobre el recurso, el Pleno aprobaba una nueva concesión a la misma empresa con una sorprendente cláusula: dejaba al arbitrio de los jueces marcar el límite temporal de la concesión. La sentencia judicial declara “manifiestamente ilegal” la cláusula de esta nueva concesión, donde se habría producido una “violación flagrante de la ley del concurso público” (ver “El parking de la Plaza del Castillo se abre al público después de tres años de obras”, *Diario de Navarra*, 5/VI/2004).

<sup>149</sup> Con datos aportados por la Asociación de Usuarios, Consumidores y Contribuyentes de Navarra Kontuz!, y reconocidos, según ellos, por el Ayuntamiento y la propia empresa *Eysa*, los beneficios derivados de la explotación para esta empresa a fecha de 2001 con 50 años de concesión habrían sido de 43 millones de euros, mientras que con 75 años habrían sido de 69 millones de euros. A fecha de 2004 con 50 años de concesión el beneficio hubiera sido de 56 millones, y con 75 de 91 millones. Si la gestión del parking hubiera quedado en manos del Ayuntamiento el beneficio hubiera sido a fecha de 2006 de 51 millones de euros. Ver “Otro expolio bajo el Kiosko de la Plaza del Castillo de Pamplona/Iruña” (Pamplona, 2006).

<sup>150</sup> “Los 423 vecinos con parking en la Plaza del Castillo mantendrán su plaza 75 años” (*Diario de Navarra*, 3/II/2006).

<sup>151</sup> El hecho de que la decisión se tomara en la Junta de Gobierno —compuesta únicamente por los miembros del Gobierno Municipal— y no en el Pleno Municipal es una cuestión no menor ya que ejemplifica una tendencia asumida por el Gobierno Municipal que otorga un mayor poder a esta Junta sustrayendo peso decisorio al Pleno. De hecho, los grupos de la oposición denunciaron el empeño del equipo de Gobierno Municipal por eludir el debate sobre esta cuestión en el Pleno hasta llegar a la amenaza de denuncia por “vulneración de los derechos civiles” (Acta de la Sesión Extraordinaria y Urgente del Pleno de Ayuntamiento de Pamplona del día 2 de febrero de 2006). Esta práctica toma posteriormente rango legal a través de la aprobación de la Ley 75/2003 de Medidas para la Modernización del Gobierno Local trasladando parte de la capacidad decisoria del Pleno a la Junta de Gobierno.



había establecido en 802 y que finalmente alcanzaría las 939 señaladas anteriormente, ello sin la aprobación de un proyecto nuevo, tal como exige la Ley de Contratos de Navarra y del Estado<sup>152</sup>. Asimismo, comprobamos cómo la coincidencia de intereses entre el poder político local y el sector privado a la hora de definir y construir la ciudad, en este caso en el proceso de reurbanización y peatonalización de la Plaza del Castillo, no se reduce al ámbito de la concesión de la construcción y gestión del aparcamiento. Igualmente, constatamos cómo, con cierta lógica, entre los actores favorables a la construcción de este aparcamiento, se encuentran la Asociación de Comerciantes del Casco Antiguo, las asociaciones del gremio de hosteleros de Navarra (ANAPEH y AEHN) o la Cámara de Comercio e Industria de Navarra. Pero, no podemos reducir la interpretación de este apoyo a un interés genérico del sector comercial por el aparcamiento como medio de revitalización de Centro Histórico. Detrás de la construcción del parking también se encuentra el interés específico de dos hoteles por obtener plazas de aparcamiento para incorporar a la oferta para sus clientes. Son el Hotel Europa, situado en una calle aledaña a la Plaza del Castillo, y el Hotel La Perla, localizado en la misma Plaza.

El caso de La Perla tiene una peculiaridad en la que merece la pena que nos detengamos un instante. Probablemente sea el establecimiento hotelero más emblemático de la ciudad. Al mismo son vinculadas automáticamente las figuras del escritor estadounidense Ernest Hemingway o del compositor y violinista pamplonés Pablo Sarasate. Ambos solían hospedarse en él durante sus visitas a Pamplona. Posteriormente, ha sido lugar de alojamientos para muchos otros cineastas, músicos, escritores o toreros – particularmente durante las fiestas de San Fermín—. Al inicio de la década de 2000, el Hotel se plantea la realización de una profunda reforma con el objeto de convertirse en hotel de lujo<sup>153</sup>. Uno de los requisitos que debe cumplir para obtener las cinco estrellas es contar con parking propio. Esto resultaba imposible de materializar para el Hotel en el espacio del Casco Antiguo. No había lugar para ello. De modo que la opción de las cinco estrellas parecería esfumarse. Sin embargo, el proyecto del aparcamiento subterráneo abre nuevamente la oportunidad de la reconversión del Hotel. Por ello, éste es uno de los actores que más incide en la necesidad de que esta intervención se lleve a cabo. Finalmente, una vez construido el aparcamiento, los hoteles Europa y La Perla se

---

<sup>152</sup> De hecho, este aumento en el número de plazas –y en el de plantas, que pasarían de tres a cuatro–, iba a ser uno de los motivos, aunque como veremos más adelante no el único, de que el coste de las obras y la urbanización fueran a pasar de una estimación en 2001 de 15,5 millones de euros a los definitivos 24,8 millones de euros. Según la asociación Kontuz! (2006) el incremento en el número de plazas del parking debía leerse como una estrategia para satisfacer los intereses de Eysa: “Es decir, que se trataba de colar casi clandestinamente un nuevo contrato sin cumplir los requisitos de informes, plazos, etc. de aprobación que exigía la Ley de Contratos, para satisfacer los intereses económicos de EYSSA [sic.]”.

<sup>153</sup> “Dos empresarios estudian transformar La Perla en un hotel de 4 o 5 estrellas” (Diario de Navarra, 15/II/2001).

hacen con 48 plazas<sup>154</sup>. Por su parte, La Perla culmina su remodelación en el año 2004, el mismo año que abre el parking<sup>155</sup>.

### 3.2.- El subsuelo de la Plaza: abriendo la *Caja de Pandora*

Si en el apartado anterior hemos abordado los intereses –solapados y contrapuestos– que subyacen a la gestación del proyecto de la Plaza del Castillo, en este apartado vamos a analizar la emergencia de los conflictos derivados de la gestión de la ejecución del proyecto. Es de sobra conocido que cualquier mínima intervención realizada en el subsuelo de un centro histórico corre el riesgo de toparse con restos arqueológicos de mayor o menor envergadura. Por ello, no es infrecuente que muchas intervenciones urbanísticas obvien la aparición de estos restos ya que los mismos pueden llegar a acarrear la suspensión del proyecto que se tenía entre manos. De hecho, más temor que a los propios descubrimientos, los urbanistas y constructores suelen temer a los responsables de conservación patrimonial que abogan por el mantenimiento de lo descubierto, para desesperación de los primeros:

Encima la exigencia de la arqueología pues es contraria a los intereses de excavar y de hacer parkings y ese problema lo crea la peatonalización y la reurbanización. Es lo que te complica la vida, sobre todo la arqueología. La arqueología y el nivel de exigencia de los arqueólogos ha sido enemiga o contraria a un proceso de una obra ágil [...]. Yo no llego a comprenderlo aunque me lo explique cien veces, el papel de Príncipe de Viana<sup>156</sup>, no llego a entenderlo. No sé. Yo alucino con Príncipe de Viana y con los arqueólogos de Príncipe de Viana [...]. Yo si fuera arqueólogo me frotaría las manos. Pues éstos parten de ‘no’. Lo mejor que le puede pasar a un resto es que siga enterrado. ¿Aunque lo desconozcas? Aunque lo desconozca. Así funcionan [...]. Entonces, pues restos romanos que pueda haber en la calle Curia, Navarrería y tal, ¿son tan importantes esos restos romanos como para no poder excavarlos y no poder poner una galería? Pues no sé, no sé. Lo cierto es que hay tramos en esa zona sin galería, porque hay un arco romano enterrado. Pues a mí me cuesta entenderlo [Director Oficina de Rehabilitación].

Sin embargo, como veremos en el caso del aparcamiento subterráneo de la Plaza del Castillo, el alto celo presupuesto se ve cuestionado por las decisiones tomadas en torno al proyecto. Un proyecto cuyo avance, según la apuesta municipal, no va a resultar precisamente un camino de rosas. Y es que, sin ni siquiera comenzar las catas arqueológicas, el futuro aparcamiento y la consiguiente reurbanización de la Plaza co-

---

<sup>154</sup> Tal situación no era la primera vez que se producía en Pamplona-Iruña. La Plaza de San Francisco fue objeto en la década de 1990 de una profunda reurbanización y en la misma también se apostó por la construcción de un aparcamiento subterráneo. Igualmente, encontramos la presencia de un hotel, en este caso el Maisonnave, que requería de plazas propias de aparcamiento para alcanzar un rango mayor –pasar de tres a cuatro estrellas–. Finalmente el proyecto le destinaría una planta completa del aparcamiento.

<sup>155</sup> El reparto definitivo de plazas fue el siguiente: de las 939 totales, 423 fueron adjudicadas a vecinos, 427 para rotación, 48 para los hoteles, 36 para el Gobierno de Navarra, de las cuales 19 estaban destinadas a los consejeros del Gobierno, localizadas en la primera planta en un entorno de máxima seguridad, y finalmente 5 se las reservó el Ayuntamiento.

<sup>156</sup> La Institución Príncipe de Viana era el órgano cultural de la Diputación de Navarra. En la actualidad está integrada en el Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra y cumple las funciones de la Dirección General de Cultura.

mienzan a generar discrepancias entre vecinos, comerciantes, usuarios, partidos políticos, colectivos vecinales e incluso técnicos municipales y del Gobierno de Navarra. El proceso de peatonalización de las calles del Centro venía suponiendo ya un duro desgaste para vecinos y comerciantes, los cuales no veían con buenos ojos mantener abierta la principal plaza de la ciudad durante largo tiempo. A ello hay que sumarle el descontento creciente derivado de las noticias que iban llegando respecto a las irregularidades en la adjudicación de las obras, la modificación del proyecto y la gestión del aparcamiento. Los vecinos no ven resuelto su problema de aparcamiento y sienten que se prima el centro como espacio de consumo y visita. De hecho, en diversos momentos los vecinos se manifiestan bajo lemas como “Queremos aparcar” o “Aparcamientos sí, pero no aquí”.

No debemos olvidar, una vez más, el valor simbólico de la Plaza, considerada el ‘cuarto de estar’ de la ciudad y escenario de multitud de acontecimientos históricos. De hecho, comprobamos cómo se produce una intensa polémica por la modificación de su diseño una vez peatonalizada, el cual imponía las características losas de granito gris. Esta polémica obliga a la alcaldesa a anunciar que la empresa adjudicataria debe mantener el mosaico de la zona central, el kiosco y un importante número de ejemplares del arbolado que ya existía<sup>157</sup>. Finalmente, y volviendo al comienzo, el progresivo surgimiento de restos arqueológicos a medida que se amplía el perímetro y la profundidad de las excavaciones podemos decir que supone la apertura definitiva por parte del Ayuntamiento de su particular *Caja de Pandora*.

Sin duda, se suponía la existencia de restos arqueológicos en la Plaza del Castillo. De hecho, se daba por sentado que el muro Este del castillo de Luis el Hutín, de los siglos XIII-XIV, recorría el largo de la Plaza en su zona Oeste, lo que acabó provocando, al calor de los acontecimientos, que Príncipe de Viana impidiera que se interviniera en prácticamente un tercio de la Plaza. Pero, el progresivo descenso en la cota de las excavaciones, deja a la vista más hallazgos cuya gestión no va a resultar sencilla<sup>158</sup>.

Todos estos restos generan un considerable desconcierto entre gestores municipales y vecinos, tanto como lo generan en los propios responsables arqueológicos del Gobierno de Navarra:

Lo de la Plaza del Castillo fue un tortazo. Fue toparnos con eso y te pegas un tortazo monumental. Después no te digo que no lo veamos con otros ojos, que no se hubiera actuado ahora diferente. Ha habido una sensibilización progresiva. [...]

---

<sup>157</sup> “La peatonalización de la Plaza del Castillo conservará el mosaico decorativo del suelo” (Diario de Navarra, 7/III/2001).

<sup>158</sup> Según la datación de los hallazgos, primero fueron apareciendo restos de pavimento de finales del siglo XIX, los cimientos del Teatro Principal, también del XIX, o las canalizaciones de agua corriente de finales del siglo XVIII; en segundo lugar, surgieron los restos del barrio medieval de Zurriburba, un cementerio cristiano, los restos del Convento de las Carmelitas (1600) o del castillo de Fernando el Católico (siglo XVI); en tercer lugar, perteneciente al periodo que recorre los siglos V al IX, aparecieron los restos de una gran muralla que se cree pudiera ser del siglo VIII, pozos de agua, restos de canalizaciones, tumbas dispersas y, lo más sorprendente, un cementerio musulmán con cerca de 170 tumbas; finalmente, perteneciente a los periodos romano y pre-romano, se encontraron algunas cabañas artesanales de la Edad de Hierro, un menhir, distintas viviendas y talleres así como unas termas de considerable tamaño (VV.AA., 2003).

Aparecieron cosas sobre las que no teníamos referencias. Salvo alguna moneda y algún otro objeto, aunque se sabía que habían estado los musulmanes, no se tenían referencias materiales, como la necrópolis que apareció. Arqueológicamente, lo que más relevancia tiene es de la Pamplona romana. Lo secundario es lo post-romano, lo medieval. [Arqueólogo Príncipe de Viana].

En cualquier caso, más que incidir únicamente en el debate que se abrió acerca de la relevancia arqueológica e histórica de los elementos que fueron emergiendo del subsuelo —si modifican o no los límites de la ciudad romana, si son relevantes los restos de los pobladores autóctonos vascones, etc.—, consideramos que debemos situar el foco sobre una cuestión diferente: la clave de este conflicto creemos que ha de ser buscada ante todo en la inflexibilidad del gobierno local en la ejecución de su programa de intervención en el centro urbano.

Poco después de la presentación del proyecto va a ir organizándose una activa oposición al parking que pone en marcha distintas acciones, como la iniciativa ciudadana definida como ‘Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo’<sup>159</sup>, la cual propone —al calor de otros casos similares existentes en ciudades como Zaragoza o Barcelona<sup>160</sup>, y siguiendo las recomendaciones de una Comisión de Expertos a la que solicitan un informe de los hallazgos de la plaza—, la conservación de los restos aparecidos y su consolidación en forma de museo de la ciudad<sup>161</sup>. La respuesta del Ayuntamiento a tal propuesta, apoyada en el aval de la Institución Príncipe de Viana y otros expertos<sup>162</sup> es continuar con el desmontaje de la mayor parte de los restos y con las obras del aparcamiento subterráneo. La opción del Ayuntamiento parece estar hecha y no hay visos de que vaya a verse modificada: se prevé un vaciado total de la zona.

Este choque de posturas entre expertos requeridos por las partes implicadas en el conflicto nos sirve para matizar, como ya indicamos en el capítulo anterior, una visión

---

<sup>159</sup> En la misma se encuentran vecinos del Casco Antiguo a título individual y miembros de la Asociación de Vecinos del Casco Viejo-Alde Zaharra, abogados, historiadores, urbanistas, antiguos concejales del Ayuntamiento de Pamplona, en muchos casos participantes de otros movimientos y movilizaciones sociales.

<sup>160</sup> En estos dos casos, Zaragoza y Barcelona, coincidentes en las características —la construcción de un parking subterráneo y el surgimiento de restos arqueológicos— y en el tiempo, se decidió la paralización de las obras y la conservación y puesta en valor de los restos asociados a una estrategia de difusión cultural y turística de los hallazgos.

<sup>161</sup> La Comisión de Expertos fue solicitada al Parlamento de Navarra por parte de la Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo. Ante la negativa de aquél, la propia Plataforma decidió convocarla por su propia cuenta. Entre los componentes de la misma se encontraban Manuel Martín Bueno, catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, y Antoni Nicolau Martí, en aquel momento Director del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona y Director de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID. Resulta interesante reproducir las palabras de Martín Bueno referidas a Pamplona en un artículo sobre arqueología romana: “No es el momento ni el lugar para entrar en un debate como el de la madurez generalizada, sobre todo de las administraciones competentes, pero es inquietante comprobar cómo desde algunas instancias municipales o autonómicas, se están cometiendo atropellos al patrimonio mucho más graves que los cometidos en tiempos que considerábamos ya idos, valga tan solo el ejemplo de la Plaza del Castillo de Pamplona acaecido en este 2002 por ser particularmente escandaloso” (Martín Bueno, 2001: 398).

<sup>162</sup> Entre los expertos que avalaron el proyecto, al margen de Príncipe de Viana —dirigida por Juan Ramón Corpas—, se encontraban María Ángeles Mezquíriz, principal estudiosa del periodo romano de Pamplona y referente estatal de los estudios arqueológicos, José María Blázquez, catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense y de Salamanca, quien había trabajado en ocasiones anteriores con Mezquíriz, o Mercedes Unzu, responsable de los trabajos del Gabinete Trama, empresa arqueológica a la que la constructora encargó la supervisión arqueológica de las excavaciones. Unzu también ha realizado algunos trabajos con María Ángeles Mezquíriz plasmados en diversas publicaciones.

excluyente y definitiva —o positiva o negativa— de la figura de aquellos, aunque no debe evitar que subrayemos el peligroso uso de dichos expertos como recurso-coartada para la toma de decisiones ‘técnicas’ que alejen la posibilidad de la opinión o las consideraciones de índole político.

Las dimensiones de un proyecto de estas características exigen que los ritmos de las obras sean muy ajustados. Dichos ritmos, de hecho, no se estaban cumpliendo con motivo de la aparición de los restos<sup>163</sup>. Esta ralentización se traduce en un incremento de los gastos para el Ayuntamiento y ello en una fuerte presión tanto para la constructora como para el equipo de arqueólogos que deben inspeccionar los restos. De esta forma lo describe un arqueólogo de Príncipe de Viana:

El Ayuntamiento quería a todo trapo construir, apareciera lo que apareciera, de buenas a primeras, desmontarlo y continuar. Nuestra gran pelea fue que no se podía desmontar nada sin verlo en conjunto. Y el Ayuntamiento no está dispuesto a dejarse varios millones de euros en arqueología previa que va a decir a lo mejor que no puede construir el parking [Arqueólogo Príncipe de Viana].

Los ritmos y los tiempos de este proyecto son una cuestión crucial para comprender la sucesión de los acontecimientos, ya que además de las prisas derivadas de las exigencias por el cumplimiento del plazo de las obras, nos encontramos con que el proyecto se aprueba escaso tiempo antes de que entre en vigor el PEPRI del Casco Antiguo —junio de 2001—. En el mismo, del cual ya hablamos en el capítulo anterior, se plantea un más estrecho margen de maniobra para las intervenciones urbanísticas en relación con la conservación de los restos arqueológicos que aparecieran, particularmente en lo referido a las murallas. De hecho, desde Príncipe de Viana se es taxativo: “Hoy con la normativa que existe no se hubiera permitido hacer el aparcamiento de la Plaza del Castillo” [Arqueólogo Príncipe de Viana]. Sin embargo, y a pesar de que la normativa previa y la opinión experta institucional parecían amparar la forma de proceder del Ayuntamiento, dicho proceder no dejaba de poner en cuestión el propio proyecto.

---

<sup>163</sup> En la aprobación del proyecto la fecha de finalización de las obras se marcaba era julio de 2002, siempre antes de las fiestas de San Fermín. Pero, como se ha dicho, esta fecha nunca se cumplió por la aparición de restos que obligaron a ralentizar e incluso a detener las obras. A instancias del Parlamento de Navarra y de la presión ciudadana, el Ayuntamiento se vio obligado el 22 de febrero de 2002 a detener las obras para realizar una evaluación pormenorizada del yacimiento arqueológico.

**Imagen 7. Excavaciones arqueológicas y vallas en las obras del parking**



Fuente: L. Prieto (en Faro Carballa *et al.*, 2007)

Consideramos que cierta falta de transparencia se apodera de las obras en su dimensión más elemental: se valla el perímetro con altas chapas metálicas, por lo que si se pretende conocer el estado de las obras y de los restos aparecidos se debe recurrir a las viviendas de los vecinos cuyos balcones dan a la Plaza<sup>164</sup>. Los hallazgos arqueológicos no son motivo de celebración y de exposición como había ocurrido hace décadas con los restos que se localizaron con las obras de los aseos públicos de la misma Plaza. Tampoco se sigue la estrategia de *marketing arqueológico* desarrollada, por ejemplo, en las obras de la Catedral de Vitoria-Gasteiz. Recordemos que allí los restos aparecidos se convierten en un reclamo turístico y para tal fin se habilita una pasarela acondicionada, turnos de visita y, por supuesto, entrada de pago<sup>165</sup>. Paradójicamente, sí se realizaron visitas guiadas a las obras de construcción del Palacio de Congresos y Exposiciones Baluarte donde se localizaba un baluarte de la Ciudadela<sup>166</sup>.

La estrategia tomada parece ser la de no airear en exceso lo que acontece en la excavación y mantener en lo posible el ritmo de la misma. A este respecto podemos considerar como sorprendente, en un claro ejemplo de imposición de los ritmos de la obra sobre los ritmos de los estudios arqueológicos, el hecho de que mientras se realiza la excavación arqueológica se continúan con los trabajos del aparcamiento. Esto provoca que los camiones de las obras saquen, junto con las toneladas de tierra que se dirigen a un vertedero de las afueras, infinidad de restos de huesos humanos, piezas cerámicas, metálicas, de vidrio, tejas, ladrillos, etc. que la iniciativa ciudadana se encarga de recoger en dicho vertedero y hace llegar a la Comisión de Educación y Cultura del Parlamento de Navarra<sup>167</sup>.

<sup>164</sup> Sólo hasta que estuvo muy avanzado el proyecto no se abrieron unas pequeñas aberturas para que los vecinos pudieran seguir la evolución de las obras.

<sup>165</sup> Ver en: <[http://www.catedralvitoria.com/visitas\\_finalidad.php](http://www.catedralvitoria.com/visitas_finalidad.php)> [Consulta: 18 junio 2012].

<sup>166</sup> "El Baluarte al desnudo" (El País, 1/IX/2002).

<sup>167</sup> En ella estuvieron presentes los representantes de PSN, Izquierda Unida-Ezker Batua, Euskal Herriarrok y Batzarre.

La actuación arqueológica fue una catástrofe porque, primero, advertimos que se habían tirado restos al vertedero de Beriáin. Aquello fue también una actuación ciudadana bastante bien organizada: siguieron al camión, se advirtieron los restos, fuimos a por los restos, los sacamos, los llevamos al juez, los llevamos al Parlamento. Hubo varios momentos en que el proyecto estuvo a punto de ser parado en el transcurso de aquella lucha que fue muy fuerte, vecinalmente muy importante [Miembro Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo].

Esta falta de transparencia se mantiene a través de las trabas puestas por el Ayuntamiento para evitar que los responsables políticos y los expertos ‘ajenos a las obras’ puedan acceder a las mismas<sup>168</sup>.

Finalizando el año 2001, las obras continúan. Sin embargo, a partir del enroque del Ayuntamiento y la fuerte oposición ciudadana podemos detectar tres claras consecuencias directas. En primer lugar, en forma de diversas dimisiones tanto a nivel local como regional. Dimite el Concejal de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento con motivo de los “tres años de tensión” y “desgaste” vinculados con el proyecto de la Plaza del Castillo. Según el exconcejal “en el Ayuntamiento los problemas se han multiplicado de forma grosera e ineficaz”<sup>169</sup>. Dimite también el Director del Museo de Navarra y Jefe de Sección de Museos, Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra, por negarse a apoyar el desmantelamiento del complejo termal romano que apareció en las excavaciones<sup>170</sup>. Otro gesto significativo es el de la negativa, en contra de sus responsables directos, de siete arqueólogos del Gabinete Trama, empresa contratada por la constructora del parking para supervisar los restos aparecidos, a avalar y ejecutar el desmontaje de dichos restos<sup>171</sup>.

En segundo lugar, los restos surgidos, aunque en su mayoría son desmantelados, provocan la modificación del proyecto final. Atendiendo, en parte, lo dispuesto en la Ley de Conservación del Patrimonio Histórico Español 16/1985. Esto obliga a introducir dentro del proyecto del parking subterráneo nada menos que la muralla y el torreón medievales aparecidos en la zona oeste de la plaza. Una situación sorprendente, que no

---

<sup>168</sup> El caso más ilustrativo a este respecto fue el de la dificultad que tuvieron los miembros del equipo de arqueólogos de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi para hacer efectivo el requerimiento judicial de inspeccionar las obras ya que, en palabras de la jueza, el proceder en las mismas “hacer presumir la posible existencia de una infracción penal”. Por este motivo serán llamados a declarar como imputados el Concejal de Urbanismo del Ayuntamiento de Pamplona, el Secretario del Ayuntamiento y el Director de la Institución Príncipe de Viana. El caso será finalmente archivado. “Labiano, Lordás y Corpas han sido llamados a declarar como imputados” (Diario de Noticias, 7/XI/2001). A pesar de las trabas, Aranzadi pudo finalizar sus trabajos llegando a una contundente conclusión: “Hemos de decir que, en conjunto, si nos atenemos al Art. 4 de la Ley 16/85 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, vigente en la Comunidad Foral de Navarra, un procedimiento de intervención como el desarrollado en este punto puede ser perfectamente definido como expolio del Patrimonio Arqueológico” (cit. en VVAA, 2003: 112). Respecto a la falta de transparencia mantenida por el Ayuntamiento frente a todo lo acontecido en la Plaza del Castillo cabe subrayar la inexistencia de publicaciones institucionales relacionadas con los hallazgos arqueológicos, al margen de publicaciones en revistas arqueológicas especializadas sobre elementos muy concretos descubiertos y de un pequeño catálogo para una exposición temporal organizada por el Ayuntamiento de Pamplona con algunos de los restos aparecidos.

<sup>169</sup> “En mis razones para dimitir se incluyen todas las tensiones vividas” (Diario de Navarra, 16/II/2002).

<sup>170</sup> “El director del Museo de Navarra dimite en protesta por las obras de la Plaza del Castillo” (El País, 9-VI-2002).

<sup>171</sup> “Con ustedes, la Plaza del Castillo” (El País, 28-VI-2004). Merece la pena recordar que la personas que dirigió los trabajos de Trama, Mercedes Unzu, habiendo avalado arqueológicamente las obras de la constructora, posteriormente se posicionaría en contra del desmantelamiento de los hallazgos, única forma, de hecho, de continuar con las obras y con el proyecto del parking (ver Unzu Urmeneta, 2004).

impide la construcción del aparcamiento a la vez que exige el mantenimiento *in situ* de los restos amurallados. En realidad esto provoca que la muralla sea seccionada para hacer practicable la circulación y el estacionamiento de vehículos. Asimismo, la muralla está expuesta a la polución generada por los coches.

Hay una conservación legal, punto. Cubrir el expediente legal que no nos permitía desmontarla. Se apeó. Hubo que cortar unos trozos que están guardados. Pero se conservó. No es lo mejor, si tú vas al parking de [la avenida] Roncesvalles que es privado con indicaciones históricas, iluminación, etc. Si ahora lo hiciéramos sería así. Pero ahora no estamos en 2001 [Arqueólogo Príncipe de Viana].

Y, en tercer lugar, cabe señalar que el caso de la Plaza del Castillo tendrá consecuencias directas en las siguientes intervenciones urbanísticas en el Centro Histórico, como es el caso del proyectado aparcamiento subterráneo destinado para los vecinos en la zona de San Fermín de Aldapa. Aquí podríamos hablar de una combinación de exceso de celo por respetar y preservar los restos aparecidos y, a su vez, de intento por evitar cualquier mínimo conflicto nuevo con similares elementos que los de la Plaza del Castillo.

En cualquier caso, tras la descripción de estas tres consecuencias que podemos considerar, metafóricamente, como una especie de réplicas del gran movimiento sísmico que provocó el parking de la Plaza del Castillo, —aquella *Caja de Pandora* abierta de la que hablábamos antes—, no debemos olvidar una cuestión fundamental que se inscribe en este caso: el papel que juega el espacio como generador de plusvalías y, claro es, las consecuencias que esto tiene sobre la vida de los habitantes y usuarios urbanos. En este sentido, siguiendo a Henri Lefebvre, podemos decir que “la movilización del espacio con fines de producción tiene exigencias serias” que hacen que todo él, incluido el subsuelo, sea susceptible de “recibir *valor de cambio*” (Lefebvre, 2013: 370), siendo tratado ante todo como una mercancía. O esto es lo que se deriva de esta actuación, en la búsqueda además de alcanzar unas sinergias —comerciales— que mejoren las posibilidades de incrementar esas plusvalías. En el fondo, nos encontramos con la doble pretensión de querer actuar sobre el espacio a través de una estrategia de construcción y movilización espacial —por otra parte contradictoria: la peatonalización e incentivación del uso del coche a la vez— y de una estrategia comercial —un nuevo contexto que atraiga comercio y consumo— capaz, a su vez, de conformar ese deseado nuevo espacio social ‘revitalizado’:

Es fundamental que sea un centro de actividad fuerte, donde se pueda vivir. Hoy puede ser interesante vivir en algunas zonas del Casco Antiguo. Hace diez años nadie se planteaba vivir en el Casco Antiguo. Estaba hecho un asco y el que no tenía otra cosa... Una vez hay vida, residentes, tiene que haber comercio abajo. Una vez hay comercio pues ya se pueden poner cosas más interesantes y que venga la gente. La política de determinados aparcamientos como el de la Plaza del Castillo o Carlos III promueve eso. Pues un viernes a la tarde la gente o va a La Morea o va al centro de Pamplona. Entonces, el centro de Pamplona ofrece un Casco muy acogedor, una Plaza del Castillo y un Carlos III con mucha vitalidad. Ofrece comercios pequeños pero también grandes almacenes. Entonces, yo creo que sí tiene esa op-



ción y hay que plantearse que toda esa gente que está alrededor de Pamplona lo mismo en barrios que en otros municipios, toma decisiones sobre a dónde ir a pasar la tarde. Hoy tiene fuerza venir al centro de Pamplona. Si no hubiera todas esas cosas es de suponer que habría perdido fuerza [Concejal Urbanismo].

El espacio público queda reducido, de este modo, a aquello que muy gráficamente afirmara, como no, con *mirada diemúrgica*, una arquitecta entrevistada, “el espacio público es como un contenedor de actividades” [Arquitecta], a lo que habría que añadir la postilla del Concejal de Urbanismo: “muy acogedor”. El espacio público como contenedor o recipiente que espera la llegada de un contenido concreto, de los paseantes-conductores-consumidores:

El espacio público, eso ha sido crucial. Las peatonalizaciones y los aparcamientos. La gente sale arriba y se encuentra con un espacio... Si te das un paseo, por el tamaño, siempre te encuentras con gente más o menos conocida. Puedes estar más o menos al aire libre, saliendo y entrando de los sitios de una manera agradable. Eso es una de las cosas más positivas [...]. Tener ese entorno ha sido fundamental [Concejal de Urbanismo].

Esta realidad, parece encajar a la perfección en el modelo urbanístico-arquitectónico que planteamos en el Capítulo 3 y en el que se hacía referencia al papel de arquitectos y urbanistas, como influyentes expertos mediadores entre la Administración y la ciudad, capaces de recuperar e incluso crean el espacio público para así darle la oportunidad de contener vida social. Una vida social que, por supuesto, aparece *a posteriori*, en forma de cuerpos e interacciones en el espacio, en forma de tránsito, de consumo y de fugaces encuentros no problemáticos para las autoridades locales. Triunfaría así la forma, el *contenedor*, presto a prescribir los usos y las conductas, para señalar los *contenidos* que se imponen sobre la cotidianidad y la excepcionalidad dadas en la vida urbana.

### 3.3.- ESPACIO DE LA POLÍTICA Y POLÍTICA DEL ESPACIO

La opinión institucional sobre el caso del aparcamiento de la Plaza del Castillo tiene de concebir los acontecimientos que lo rodearon como una victoria con regusto amargo. El amargor es convocado en forma de “politización”. Todo parece estropearse en el momento en que la política hace acto de presencia: “Es una pena que aquí todo se politice”, dice una vecina<sup>172</sup>. “Se ha politizado en exceso” asevera el portavoz parlamentario de UPN<sup>173</sup>. Por su parte el periódico conservador *Diario de Navarra*, favorable a la construcción del parking, expone en uno de sus editoriales: “No es de recibo [...] que individuos politizados y partidistas se vistan de científicos y pontifiquen para decir cómo hay que hacer las excavaciones...”<sup>174</sup>. Por tanto, comprobamos cómo la política aparece como el problema a evitar en la producción del espacio urbano. Lo que entorpece las

---

<sup>172</sup> “La ‘kale borroka’ se aprovecha de la plaza del Castillo” (El País, 3/VIII/2001).

<sup>173</sup> Diario de Navarra, 2/III/2002.

<sup>174</sup> Diario de Navarra, 17/III/2002.

decisiones ágiles –frente a una maraña de lentitud y burocracia–, y las respuestas objetivas –frente a la subjetividad apasionada de quienes discuten sin fin los problemas–. El sentido común y las soluciones técnicas serían pues los campos de actuación posibles, permisibles, para la intervención en el espacio urbano. El urbanismo emerge así como esa respuesta especializada centrada en la resolución de los problemas técnicos y estéticos de la ciudad. Sin embargo, consideramos que, como afirma Henri Lefebvre, “el urbanismo no trata de modelar el espacio como una obra de arte [...]. Lo que modela es un espacio político” (1976a: 185). Esto es, en muchas ocasiones los planeamientos técnicos no hacen sino (en)cubrir y legitimar decisiones e imposiciones políticas. Y es que debemos afirmar que son decisiones políticas la elección del lugar donde debía instalarse el parking o las propias rampas de salida del mismo. Son decisiones políticas mantener la adjudicación y apelar con dinero público sucesivas sentencias judiciales a sabiendas de las irregularidades cometidas. Son también decisiones políticas el desmontaje de los restos romanos o la forma física que poseería la Plaza –desaparición del mosaico central mediante, aun cuando se había comprometido su mantenimiento–. Y son, finalmente, decisiones políticas el atender, discutir y/o asumir o no las propuestas, quejas o denuncias ciudadanas respecto al proyecto del aparcamiento y la peatonalización de la Plaza. El espacio construido, como señalaba Teresa Caldeira (2007), no es un espacio neutro a la espera del desarrollo de las relaciones sociales, sino que es un espacio que forma parte de esas relaciones y, por ende, es un espacio eminentemente político. Algo que, sin embargo, pretende sustraerse a la producción del mismo desde el proyecto y la intervención institucional.

En cualquier caso, consideramos que la política como coartada para escamotear la capacidad de intervención y de acción de los ciudadanos sobre los asuntos que les afectan no va a surtir todo el efecto deseado, al menos en el tiempo que duró la intervención. Todo lo que aconteció en torno a este proyecto debe considerarse como un profundo ejercicio de intervención y acción política ciudadana (Bauman, 2002; Arendt 1993; Habermas, 2002). Y de hecho así fue reivindicado por los vecinos implicados. Creemos que este caso supone un excelente ejemplo en el cual el espacio público se convierte tanto en objeto de discusión política –decidir qué hacer con él– como en soporte de la misma –espacio de aparición y de ejercicio de la política–. Podemos decir que la política trascendió los cauces más habituales en que se desarrolla y donde lo hace de la forma más visible. O, de otro modo, los cauces menos habituales y menos visibles de hacer política se dejaron ver, se hicieron visibles, se dieron cita, se encarnaron en el espacio público. Se hicieron espacio público político. Formas –aún y todo clásicas– de tomar decisiones, de informar, de protestar, de reclamar, reivindicar y fiscalizar la labor de los representantes se hicieron presentes en este proyecto.

Retomando el relato de los hechos como ejercicio de análisis del caso, comprobamos cómo las movilizaciones de la Plaza del Castillo consiguen aglutinar a un variado y amplio espectro político y social de la ciudad. Cuenta con una gran capacidad inclusiva: se dan cita asociaciones vecinales, partidos políticos –milитantes del PSN, partidos como IU-EB, EH-Batasuna, Batzarre, EA o el PNV–, colectivos ecologistas –Gurelur, Lurra–, co-

lectivos patrimonialistas –Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo– y una pluralidad de ciudadanos entre los que se encuentran desde miembros del movimiento okupa hasta personas destacadas del tradicionalismo más conservador de Navarra –véase en este último caso la participación de Sylvia Baleztena, vecina de la Plaza del Castillo–.

No podemos recurrir a una motivo explicativo único para comprender la confluencia en estas movilizaciones en tan variados actores, sino que debemos atender a una diversidad de factores claves que se concatenan para dar sentido a tales respuestas ciudadanas: 1) el propio proyecto, que supone la atracción de vehículos privados al centro histórico, a pesar de inscribirse en un proceso de peatonalización, no logra un consenso mínimo entre la ciudadanía. 2) La gestión de la adjudicación de las obras y la explotación del parking así como la gestión de los restos arqueológicos, como ya hemos visto, activan una incipiente respuesta. 3) Todo ello debe además enmarcarse en un periodo que, como ya se ha comentado, se caracteriza por grandes obras –parkings, estación de autobuses, palacio de congresos, etc.– que se están ejecutando o que se encuentran en proyecto, y que van a cubrir algunos déficits dotacionales o que se inscriben en intereses comerciales –El Corte Inglés– pero que dejan a un lado los requerimientos vecinales en inversión:

Este barrio es irreal, es para el turista, es para ganar un premio en Europa, pero no es para mí, para el vecino [...]. El barrio pedía un polideportivo, una plaza, no un Aquavox [Centro hidrotermal], se hizo una consulta y salió que no, pero lo hicieron igual [Residente, hombre, 35 años].

De este modo podemos hablar de una suerte de ‘despotismo ilustrado’ urbanístico que contribuye durante esos años a incrementar el malestar vecinal. 4) Otra cuestión relevante, ya antes planteada, es la falta de sintonía existente entre el Ayuntamiento y parte importante de los vecinos del casco viejo. Como vimos en el Capítulo 5, éste no es un barrio afín al partido en el gobierno local durante estos años y existe una percepción de imposición del proyecto sin margen para el debate ante lo cual los vecinos deciden implicarse en las movilizaciones.

### Imagen 8. Enfrentamientos entre policía y manifestantes. Julio de 2001



Fuente: Zaldua, Buxens, Villar, Úriz, Goñi (Diario de Navarra, 2001)

Las acciones que se despliegan, fundamentalmente en las calles del Casco Antiguo, son de lo más variadas, excluyendo el ataque contra personas. Creemos que conviene realizar un pequeño repaso cronológico que permita captar la secuencia de los acontecimientos<sup>175</sup>. Tras la presentación del proyecto del aparcamiento a finales del año 2000, se comienzan a convocar diversas manifestaciones. La primera para el 10 de enero de 2001 por la Asociación de Vecinos del Casco Viejo-Alde Zaharra. Al día siguiente se realiza una tala simbólica de los árboles de la Plaza. A partir de aquí se suceden las movilizaciones: cadenas humanas por el Casco Viejo, concentraciones en la Plaza Consistorial, exposiciones de fotos antiguas en la Plaza del Castillo, campañas informativas de buzoneo. Pasados apenas diez días de la finalización de los Sanfermines, cuando la ciudad entra en un letargo estival, el día 23 de julio de 2001, comienza, literalmente con nocturnidad –a las cinco y diez de la mañana–, la intervención en la Plaza del Castillo con la tala de árboles por parte del Ayuntamiento<sup>176</sup>. Ese mismo día se intensifican las protestas y se producen varias detenciones tras el intento de impedir la tala de los árboles. La Policía Municipal, que interviene en un primer momento, es asistida posteriormente por la Policía Nacional. A las puertas del Ayuntamiento decenas de vecinos depositan las ramas de los árboles talados. Se realizan asambleas que se decide se repetirán diariamente. La tarde del mismo día 23 de julio, se intensifican los incidentes, se sabotean algunas máquinas excavadoras. La valla que rodea la zona de obras es derribada por los manifestantes. Los días siguientes continúan las protestas y los incidentes. Se producen violentas cargas policiales para disolver las manifestaciones en las que participan también niños y ancianos. El Casco Viejo se convierte en una batalla campal. Ante tal situación el Delegado del Gobierno debió justificarse alegando descoordinación, aprovechando a su vez para anunciar el propósito de las futuras intervenciones de la Policía:

<sup>175</sup> Nos basamos en la información recopilada por la Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo (VV.AA., 2003).

<sup>176</sup> “Las obras del aparcamiento de la Plaza del Castillo comienzan con la tala de 74 árboles” (Diario de Navarra, 24/VII/2001).

“trabajaremos de la única manera que podemos hacerlo: tratando de reestablecer los derechos [sic.] y de que reine la paz en la ciudad. Esa es nuestra obligación, no otra”<sup>177</sup>. La valla es sustituida por planchas metálicas de mayor altura. El día 26 la Policía detiene a 30 personas. Al día siguiente se producen nuevas detenciones y diversos heridos tras la manifestación disuelta por la Policía. El día 1 de agosto entre 7.000 y 10.000 personas, según las fuentes, participan en una nueva manifestación contra el aparcamiento. Al final de la misma, se vuelve a derribar la valla que rodea las obras. Desde entonces, la empresa constructora fija la valla al suelo vertiendo hormigón en la base. Al día siguiente se repiten las concentraciones en la Plaza Consistorial coincidiendo con el Pleno Municipal. A los tres días, el 5 de agosto, se realiza una convocatoria popular para pintar las nuevas vallas. El día 23 de agosto se realiza una manifestación festiva representando el Riau-Riau de San Fermín<sup>178</sup>, con los participantes vestidos de blanco y rojo. El día 28 de agosto comienzan las primeras excavaciones. En septiembre continúan las manifestaciones y actividades paralelas como mesas sobre participación ciudadana. Poco a poco se incrementa la aparición de restos arqueológicos. Se suceden las denuncias vecinales ante los tribunales y la solicitud de paralización de las obras. Ya a comienzos de 2002 los partidos de la oposición denuncian el vaciado arqueológico que se está realizando del subsuelo de la Plaza. En febrero se vuelve a convocar una nueva manifestación en la que se reclama el mantenimiento de los restos aparecidos. Las diversas movilizaciones ciudadanas y la solicitud de la Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo ante el Parlamento Foral provocan que éste solicite la paralización de las obras como así acaba sucediendo. Ya en mayo, la Plataforma convoca “miradas guiadas” por los balcones de vecinos para observar los hallazgos arqueológicos. A finales del mes de mayo cuatro jóvenes se suben al tejado del kiosco de la Plaza del Castillo y se encadenan durante varias horas. Continúan las manifestaciones, las sentadas y las protestas ante las instituciones que se suceden con la aparición de nuevos restos. Son detenidos ocho miembros de la Plataforma por negarse a abandonar el despacho del Consejero de Cultura, entre ellos están varios exconcejales septuagenarios. Con la llegada de los Sanfermines de 2002, las pancartas de las peñas, tradicional escaparate de la denuncia y la parodia política local, centran sus mensajes en el rechazo al parking y a la actitud del Ayuntamiento. Tras denuncias y juicios contra diversos ciudadanos y políticos de la oposición a lo largo de 2003, el parking acaba siendo construido.

---

<sup>177</sup> “En los incidentes del martes hubo descoordinación” (Diario de Navarra, 27/VII/2001)

<sup>178</sup> Celebrado cada 6 de julio coincidiendo con la “Marcha a Vísperas” de la Corporación municipal en honor a San Fermín, el Riau-Riau (cántico con el que los mozos y mozas cierran la interpretación del Vals de Astráin por parte de la banda de música La Pamplonesa) escenifica una ‘desautorización de la autoridad’, un enfrentamiento simbólico del pueblo frente al poder. El objetivo a través de la mofa y de la ralentización del paso es mostrar el descontento ciudadano y, a su vez, la capacidad de desobedecer a la autoridad municipal.

### 3.3.1.- La deslegitimación institucional de la protesta ciudadana

Todo este recorrido nos habla de la consustancial conflictividad del espacio, de su producción conflictiva, de intereses encontrados que chocan y se hacen visibles en el espacio público, de imposiciones y resistencias, de ocultamientos y develamientos, de victorias y derrotas. La conflictividad de y en el espacio tuvo, sin embargo, como respuesta por parte del Ayuntamiento no sólo la negación de la misma sino también la deslegitimación de la movilización ciudadana a través de su criminalización vinculándola con la violencia de ETA, con la *kale borroka* o, genéricamente, con la *izquierda abertzale*, recurrente y efectivo mecanismo desmovilizador y desactivador de la protesta que ha encontrado eco importante en los medios de comunicación. Un ejemplo muy gráfico lo localizamos en el siguiente titular del diario *El País* del 3 de agosto de 2001: “La ‘kale borroka’ se aprovecha de la Plaza del Castillo”. El mismo encabeza una noticia donde se recogen las voces de la Delegación del Gobierno, la alcaldesa y cuatro sindicatos policiales para plantear que la izquierda abertzale maneja, tutela y/o encabeza las protestas. Se habla así de “una campaña perfectamente orquestada y dirigida por el mundo radical abertzale”<sup>179</sup>. Frente a este mecanismo deslegitimador plantea críticamente el escritor Miguel Sánchez-Ostiz:

Las manifestaciones fueron reprimidas por parte de la policía con brutalidad y contundencia [...] porque ya se sabe que quien a esta gentecilla le lleva la contraria, hasta en la dirección de donde pega el aire, es ‘de la ETA’ [...]. Oponerse a los desmanes de esa gentecilla es ser de Batasuna, por lo menos, separatista y demás demonios familiares que una vez sueltos ponen en pie de guerra a los pamploneses sin pararse a distinguir si eso es patraña de la propaganda negra o una forma de servilismo político. Corren malos tiempos para la disidencia y para transitar por caminos que circulen por los márgenes del sistema (Sánchez-Ostiz, 2002: 54).

Aunque, salvo en situaciones muy concretas como el sabotaje a una de las máquinas de las obras, la violencia no fue una característica de las movilizaciones ciudadanas, y en ningún caso se ejerció contra personas, la vinculación interesada que se pretendió hacer entre las movilizaciones y la izquierda abertzale, y en particular con la *kale borroka*, no buscaba sino la criminalización de quien se involucra en dichas movilizaciones. Esto nos permite pensar, tal como afirman Pisarello y Asens (2011), que el objetivo era buscar la basculación de una, llamémosle, alarma social desde aquello que se denuncia hacia los colectivos que protestan y lo denuncian. La *política como deslegitimación* da paso a la *violencia como deslegitimación*. Sin embargo, no logra ocultar el contenido político de todo el proceso y de la protesta misma. Una protesta que no expresaba sólo intereses privados sino los anhelos de una parte importante de los habitantes y usuarios que, a su vez, estaban poniendo encima del tapete su preocupación por el modelo de ciudad que se vislumbraba y donde sí parecían inmiscuirse intereses privados como los de una gran constructora.

---

<sup>179</sup> “La ‘kale borroka’ se aprovecha de la plaza del Castillo” (*El País*, 3/VIII/2001).

Sin embargo, encontramos que institucionalmente no existía únicamente la pretensión aparente de obviar la conflictividad de los procesos urbanos, traduciendo y reduciendo la oposición específica al proyecto de aparcamiento y peatonalización a meras actitudes violentas. Consideramos que el Ayuntamiento, a la vista de la propia movilización ciudadana, también sintió una necesidad por legitimarse, por reforzar la propia posición institucional. Así, uno de los miembros del equipo de Gobierno Municipal planteaba la clásica y restrictiva referencia al aval ciudadano a través del apoyo electoral: la construcción del parking estaba “legitimada porque la avalan muchos ciudadanos, más de los que se oponen, a través de sus representantes”<sup>180</sup>. Sin embargo, el desgaste que había sufrido este Gobierno Municipal por las decisiones adoptadas vemos que le lleva a realizar un ejercicio de *relegitimación*, reivindicando para ello, precisamente, lo que le resultaba más problemático: la *participación ciudadana*.

### 3.3.2.- La *autolegitimación ciudadan(ist)a* del proyecto institucional

La apelación a la *participación ciudadana* para asuntos urbanísticos resuena en 2001 en el Ayuntamiento de Pamplona después de muchas décadas de experiencias – más o menos horizontales y más o menos profundas– en multitud de ciudades y que cuenta con una larga tradición en la producción sociológica urbana: desde los trabajos teóricos de Lefebvre (1978) apelando al *derecho a la ciudad*, pasando por los trabajos de Manuel Castells (1974), hasta llegar a los más militantes de Mario Gaviria (1981) o participativos de Tomás Rodríguez Villasante (con Montañés y Martí Olivé, 2000). De hecho, la propia ciudad de Pamplona contaba, como se ha apuntado, con un relevante estudio de finales de la década de 1970 dirigido por Mario Gaviria (ver García Tabuenca, Gaviria y Tuñón, 1979), fuertemente influenciado por las propuestas de Henri Lefebvre, que tenía como fin analizar en profundidad la realidad del Centro Histórico y conocer los requerimientos y propuestas de los vecinos. Para la conformación de los equipos de trabajo Gaviria contó con numerosa población del Casco Antiguo. Por otra parte, posteriormente, a mediados de la década de 2000, en el marco de una Investigación Acción-Participante dirigida por el sociólogo italiano Marco Marchioni (2004), la Asociación de Vecinos del Casco Viejo-Alde Zaharra, realizó un nuevo diagnóstico participativo que se llevó a cabo a lo largo de más de un año (Plan Comunitario, 2006).

Poco tiene que ver todo esto con la *participación ciudadana* diseñada por el Ayuntamiento de Pamplona. Una participación que busca antes la *disolución* que la *resolución* de los problemas: el problema entorno a la construcción del parking de la Plaza del Castillo y el problema de la propia participación de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre su ciudad. Por un lado, podemos ver cómo el Consistorio subraya el interés ciudadano respecto al tema. Así lo plantea el concejal de Participación Ciudadana:

Es indiscutible que este proyecto ha despertado el interés de la mayoría de los pamploneses. En efecto, en los últimos meses se ha producido un rico debate ciudadano que evidencia que la Plaza del Castillo es uno de los enclaves más ligados al

---

<sup>180</sup> “La ‘kale borroka’ se aprovecha de la plaza del Castillo” (El País, 3/VIII/2001).

sentimiento de los pamploneses, bien sea por recuerdos personales o porque es una de las imágenes más exportadas de Pamplona; es innegable que la misma es un lugar emblemático y especial de la ciudad [Concejal Participación Ciudadana].

Sin embargo, por otro lado, a la hora de reivindicar la participación por parte del Ayuntamiento encontramos una considerable falta de interés en activar cauces y dinámicas capaces de incorporar aquellas propuestas y decisiones al margen de la institucional. De hecho, la gran apuesta municipal es el envío de nada menos que 100.000 folletos informativos –recordemos que Pamplona-Iruña no llega a los 200.000 habitantes– preparados para que los ciudadanos redacten sus sugerencias y las envíen al Ayuntamiento. Un aparente gran esfuerzo –económico y publicitario– que, con escasa sorpresa, cosecha un estrepitoso fracaso: de los 100.000 folletos enviados –60.000 buzonedos y 40.000 repartidos por comercios y otros establecimientos–, se reciben 1.981 papeletas con algún comentario –el 1,9% del total–. De esas, 794 contienen insultos y descalificaciones, 832 se posicionan negativamente y sólo 355 apoyan el proyecto<sup>181</sup>.

Esto sirve al Ayuntamiento para justificar su voluntad participativa y para mostrar a la par la falta de interés ciudadano, en contradicción con lo afirmado antes por el Concejal de Participación Ciudadana. O, de otro modo, a través de la apelación a una suerte de *espectro de la mayoría silenciosa*, el Ayuntamiento cree haber obtenido el aval mayoritario de la ciudadanía: supuestamente todo aquel que no había participado. La lógica parece ser la siguiente: si no hay excesiva movilización ciudadana a través de los cauces planteados por el Ayuntamiento es que no hay interés en modificar el proyecto institucional y, por lo tanto, se está de acuerdo con él. Nuevamente, el Concejal de Participación Ciudadana es quien se pronunciaba a este respecto:

Se adquiriría el compromiso de habilitar un proceso de información y participación ciudadana que diera cauce a las diferentes inquietudes ciudadanas. Dicho proceso ya ha cubierto una primera etapa, en la que se ha dado traslado a la población de la información objetiva que se tenía en ese momento y se han recibido propuestas e ideas sobre cómo tiene que quedar la Plaza del Castillo después de realizadas las obras. Estamos convencidos que el proceso llevado a cabo ha permitido a los pamploneses obtener información detallada de esta iniciativa que tanto les interesa. No obstante, han sido apenas 2.000 personas las que han contestado mediante el envío de las papeletas de respuesta. La escasa participación que, a pesar de las facilidades ofrecidas, se ha producido, pone de manifiesto que o este problema no es tan gravísimo como algunos machaconamente han querido creer o es que los ciudadanos nos han dado un margen de confianza tras la información recibida [Concejal Participación Ciudadana]<sup>182</sup>.

No podemos valorar en qué grado existe el convencimiento por parte del Ayuntamiento de haber abierto los canales participativos suficientes para recoger la voz de los ciudadanos y en qué grado se valían de ese simulacro a modo de cortafuegos para restringir, en la medida de lo posible, la interferencia de dichos ciudadanos sobre su pro-

---

<sup>181</sup> “El consistorio recibe 1.981 sugerencias en la campaña sobre la Plaza del Castillo” (Diario de Navarra, 26/V/2001).

<sup>182</sup> Ambas citas del Concejal de Participación Ciudadana provienen del Acta número 18 del Pleno del Ayuntamiento de Pamplona de 7 de junio de 2001.



yecto. No obstante, nos ayuda a clarificar esa duda el hecho de que el proyecto sea tramitado con ‘carácter de urgencia’ lo que consideramos pone claramente en duda el interés participativo del Ayuntamiento. De esta forma, el Consistorio no tiene que realizar una exposición pública de su propuesta ni la ciudadanía cuenta con la opción de realizar alegaciones o nuevas propuestas sujetas a la ley. Algo que contribuye a reforzar esta idea es que, respecto a las únicas aportaciones que el Ayuntamiento consideró válidas, esto es, las recogidas en los 355 folletos favorables al proyecto, por un lado, no se conoce el criterio que el Consistorio utilizó para discernir su utilidad. Pero es que, por otro lado, una de las sugerencias más reiterada en aquellas fue el mantenimiento del aspecto exterior de la plaza, con el mosaico y el arbolado con que contaban, algo que finalmente no se tuvo en cuenta y que desapareció.

Consideramos que el único acontecimiento que se acerca al formato del debate para discutir el proyecto, eso sí, sin capacidad decisoria ni vinculante a efectos legales, consistió en un ciclo de conferencias y una mesa redonda organizados por el Ayuntamiento con el título de “La Plaza del Castillo: ayer, hoy y mañana” donde se dieron cita representantes de diferentes visiones sobre la intervención en la Plaza<sup>183</sup>. Dentro de esta convocatoria detectamos nuevamente algunos elementos que plantean serias dudas sobre el acceso a los cauces participativos y sobre el estímulo de los mismos por parte del Ayuntamiento: en primer lugar, la descompensación entre la presencia de partidarios del proyecto del aparcamiento y la peatonalización –siete personas– y la presencia de las asociaciones vecinales –dos personas–. Unido a ello está el hecho de que en la sesión de debate los participantes sólo contaban con 10 minutos para exponer sus argumentos. En segundo lugar, el propio mecanismo de acceso a las jornadas resultaba ya de por sí una traba: aunque se anunciaba la entrada libre a las mismas, se requería de una invitación previa que debía retirarse en la Oficina de Información del Ayuntamiento, un lugar distinto al Nuevo Casino Principal, donde se celebraban las jornadas. En tercer lugar, la participación, por parte de las personas que habían accedido al salón del Nuevo Casino no se producía de viva voz sino a través de papeletas leídas al final del acto, donde debían redactar su duda, inquietud o propuesta, por lo que no había opción de debate ni réplica a las mismas (VVAA, 2003). Por tanto, nos encontramos con otro ejemplo más de cómo el problema del proyecto y de la propia participación ciudadana se disuelven en un poco elaborado y poco consistente alarde de *legitimación participativa*.

En este sentido, podemos retomar lo planteado en el Capítulo 3 para describir lo que ha sucedido como un doble ejercicio de *desapropiación ciudadana* y de *reapropiación ciudadanista* respecto a la toma de decisiones sobre el espacio público. La *participación*

---

<sup>183</sup> En las mismas iban a participar el historiador antiguo responsable del Archivo General de Navarra, Juan José Martinena, los arquitectos Fernando Redón –autor de múltiples proyectos realizados en Pamplona-Iruña entre los que destaca el proyecto de peatonalización del Casco Histórico– y Enrique Maya, como sabemos, entonces Gerente de Urbanismo y posterior Alcalde de la ciudad, el entonces Concejal de Urbanismo, José Ignacio Labiano, y el arquitecto y redactor del proyecto básico del aparcamiento, Julio Clúa. Además de los nombres citados y confirmados por el Ayuntamiento se anunciaba la presencia de un miembro de la Asociación de Vecinos del Casco Viejo-Alde Zaharra y un miembro de la Asociación de Vecinos Los Tres Burgos. Ver “Empieza un ciclo de debate sobre la Plaza del Castillo” (Diario de Navarra, 28/II/2001).

*pación ciudadana* se convierte así en una suerte de espectáculo —la participación como espectáculo—, de simulacro donde las propias pautas y dinámicas de intervención ciudadana suponen una invitación a un juego donde se tiene muy pocas posibilidades de ganar. Dicho de otro modo, donde se tienen escasas posibilidades de que las voces ciudadanas, por mucho que sean reivindicadas por las instituciones, puedan ser al final escuchadas y tenidas en consideración. Veamos un ejemplo definitivo para ilustrar tal situación en el caso de la Plaza del Castillo.

### **3.3.3.- El reto político del *referéndum* y el triunfo del *urbanismo vertical***

Hubo un acontecimiento que refleja como pocos otros la inquietud ciudadana y el intento por insertarse en cauces participativos completamente formales, ante el cual, sin embargo, el Ayuntamiento respondería con la misma contundencia que se puede aplicar en la disolución de las protestas en las calles: la explícita y deliberada negación de la protesta, de la reivindicación y de la participación en sí misma. Nos referimos a la solicitud de la convocatoria de un *referéndum* en la que se preguntara a los ciudadanos de Pamplona-Iruña por su conformidad o no respecto al proyecto del parking y peatonalización de la Plaza del Castillo. Este procedimiento, precisamente, pudo haber sido asumido por el Ayuntamiento como una forma de dar voz a aquella *mayoría silenciosa* que, supuestamente, apoyaba su proyecto, pero a la que le desagradaba, asustaba o no consideraba la opción de recurrir a los métodos de expresión desplegados hasta el momento. Si bien, visto el desarrollo de los acontecimientos, la postura del Ayuntamiento creemos se asemejó mucho más a la de ese cortafuegos contra la movilización ciudadana, aunque en este caso ni siquiera se presentaría en forma de *simulacro participativo* sino de mera negación de la participación. La participación será presentada fríamente como una imposición de los ciudadanos a los políticos, además de un engorro que podía generar más problemas de aquellos que pretendía solucionar.

Ya a los pocos días de presentarse el proyecto por parte del Ayuntamiento, en enero de 2001, diversos partidos políticos de la oposición solicitan la convocatoria de un *referéndum* respecto al mismo. La siguiente acción es la presentación de una Plataforma Pro-referéndum apoyado por 115 personalidades locales y por 80 asociaciones políticas, sindicales y sociales. El Ayuntamiento parece hacer oídos sordos a estos reclamos políticos y vecinales. De este modo, en febrero de 2001 se presenta una campaña para la recogida de 15.000 firmas que solicitaran el *referéndum*. En marzo se entregan las firmas recogidas en el Registro Municipal, las cuales en un primer momento ascienden a 22.240, aunque a los pocos días alcanzarían las 25.000 solicitudes. En abril el Ayuntamiento rechaza la posibilidad del *referéndum* por 16 votos contra 11. Así lo justificó una vez más el Concejal de Participación Ciudadana

En un referéndum solo se puede plantear claramente blanco o negro, es decir, sí o no, y las cosas muchas veces no son blancas o negras sino que admiten matices. Si creemos que la participación ciudadana no es en sí misma un fin, sino un instrumento que ayuda a la gestión de los asuntos públicos, cabe cuando menos cues-

tionarse si el referéndum es el instrumento de participación ciudadana adecuado para abordar el tema de la Plaza del Castillo [...]. El referéndum no es la panacea de la participación ciudadana [...].

En este Salón de Plenos con fecha 11 de enero de 2001 tres Grupos políticos, PSN, CDN y UPN, es decir, 19 Concejales impulsaron este proyecto con el espíritu de que es bueno para Pamplona y los pamploneses. Entendemos que si verdaderamente queremos habilitar la participación ciudadana debemos pensar en mecanismos que permitan aportar a los diferentes ciudadanos sus opiniones o matices de tal manera que el resultado final del proyecto satisfaga al mayor número posible de pamploneses, que la Plaza del Castillo del siglo XXI dé respuesta a las nuevas necesidades urbanas sin que por ello pierda su personal fisonomía [Concejal Participación Ciudadana]<sup>184</sup>.

Paradójicamente, como hemos comprobado anteriormente, el Ayuntamiento bloquea cualquier otra opción participativa por parte de la ciudadanía. Además, vuelve a invocarse a la *mayoría ciudadana* representada por los cargos electos para arrogarse el aval al proyecto. En ningún caso se promueve un proceso participativo como es requerido por parte de la ciudadanía, al margen de la mesa redonda y de las tarjetas para escribir propuestas.

En el mes de mayo de 2001 la Plataforma pro-*referéndum* recurre judicialmente la negativa del Ayuntamiento a la consulta. En junio se vuelve a debatir en el Pleno Municipal la validez o no del *referéndum*. En este caso, el representante del PSN vuelve a reforzar la idea de la falta de utilidad de este procedimiento por la complejidad que entraña. La solución a la falta de alternativas participativas acaba siendo, como ocurre tantas veces en las intervenciones urbanísticas, dejarlo todo en manos expertas. La participación parecía ser sobre todo una molestia.

Pero es que la complejidad del referéndum es lo que nos lleva a decir que no es la mejor fórmula de participación ciudadana, y que la mejor forma es contribuir con ideas y propuestas a hacer que esa Plaza, que esa urbanización, sea lo más identificable posible y que guarde lo mejor de lo que tiene, alternando eso, como diré después, con la propia modernidad, que en los años que estamos habrá que plantearla [Concejal PSN]<sup>185</sup>.

Una vez iniciadas las obras, en pleno julio como se recordará, continúan las peticiones ciudadanas a favor del *referéndum* que derivarán ya el día 17 de septiembre en un *Manifiesto* en el que se anuncia la convocatoria de una consulta popular, promovida desde la Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo. Como respuesta a la misma, la Delegación del Gobierno prohíbe al día siguiente la posible celebración de la consulta aduciendo el *peligro* de perturbación del orden público y la lesión de derechos cívicos. Sin embargo, a los pocos días, el Tribunal Superior de Justicia de Navarra autoriza expresamente la celebración de la misma –día 21 de septiembre de 2001– considerándolo un “acto lícito” y “no distinto de las encuestas que continuamente efectúan agencias

---

<sup>184</sup> Acta número 12 del Pleno del Ayuntamiento de Pamplona de 5 de abril de 2001.

<sup>185</sup> Acta número 19 del Pleno del Ayuntamiento de Pamplona de 7 de junio de 2001.

especializadas”<sup>186</sup>. El Ayuntamiento por su parte deniega la cesión de urnas y colegios públicos para la celebración de la consulta. Finalmente, el día 29 de septiembre se realizó el referéndum popular con la siguiente pregunta: “¿Está usted de acuerdo en construir un aparcamiento subterráneo en la Plaza del Castillo?”. Votan 19.639 personas<sup>187</sup>. De ellas 18.462 responden negativamente, 1.018 votan afirmativamente, 103 son votos en blanco y 56 nulos. Esta consulta no sólo no es reconocida por el Ayuntamiento sino que, apelando a los resultados, vuelve a insistirse en la teoría de la *mayoría silenciosa*: ha participado apenas el 10% de los habitantes de Pamplona-Iruña con lo cual la mayoría de los residentes de la ciudad no se ha pronunciado. Y no sólo eso, si no que su ‘no pronunciamiento’ suponía un nuevo aval al proyecto institucional. Estas son las palabras de la entonces alcaldesa al respecto: “más del 85% de los ciudadanos de Pamplona no consideró oportuno participar en el acto organizado por la plataforma apoyada por Batasuna, IU, Batzarre y EA-PNV”<sup>188</sup>.

Pero tras el desdén de los gobernantes frente a la movilización popular –una movilización popular que ni era un caso único, pues ya se habían producido en otras ocasiones en Navarra movilizaciones de gran relevancia, sobre todo contra grandes infraestructuras: Central Nuclear de Tudela, Autovía de Leizaran, Embalse de Itoiz y Canal de Navarra, ni era un ejercicio de subversión institucional, pues se circunscribía a un caso muy concreto de participación ciudadana convencional contemplado en la legislación<sup>189</sup>– comprobamos cómo el Ayuntamiento incurre en una posible irregularidad legal, o al menos se parapeta en una confusión legal para restringir los cauces participativos a los que tanto apelaba. Y es que, siendo cierto que la convocatoria de una consulta popular requiere del aval de la mayoría absoluta del Pleno Municipal, así como la posterior autorización del Gobierno Central, también se debe tener en cuenta que el propio Ayuntamiento había determinado en su Reglamento Ordinario, la posibilidad de realizar una consulta popular si así lo solicitan expresamente al menos el 10% de los vecinos que forman parte del censo municipal<sup>190</sup>.

Sin embargo, el Ayuntamiento se acoge a una interpretación restrictiva del Artículo 69 de la Normativa Municipal sobre Participación Ciudadana por la cual se destaca que

---

<sup>186</sup> “El Superior navarro autoriza el referéndum ciudadano sobre la Plaza del Castillo” (El País, 22/IX/2001).

<sup>187</sup> Exigencias para votar: ser mayor de edad, residir en Pamplona-Iruña y presentar el Documento Nacional de Identidad. Asimismo se contó con una Comisión de Garantías formada por 35 personas entre los que se encontraban abogados y juristas.

<sup>188</sup> “Pamplona continuará con las obras de la Plaza del Castillo pese al referéndum” (El País, 2/X/2001).

<sup>189</sup> De hecho es interesante destacar uno de los lemas de la Plataforma Pro-Referéndum que en nada se distancia de la publicidad electoral: “La mejor participación: el voto ciudadano”.

<sup>190</sup> De esta forma lo expresó el jurista Miguel Izu: “Se trata de una norma jurídica, por lo tanto obligatoria para todos los ciudadanos y los poderes públicos, mediante la cual el Ayuntamiento de Pamplona se autovinculó estableciendo un cauce específico de participación. No puede mantenerse que ese 10 % de firmas no obliga al Pleno para organizar la consulta; habría que preguntarse entonces qué sentido pudo tener la fijación de ese porcentaje en el Reglamento Orgánico (por cierto, con el voto favorable de UPN y PSN-PSOE). Antes de su aprobación los ciudadanos de Pamplona ya tenían legalmente el derecho de dirigirse al Ayuntamiento para solicitar la celebración de una consulta; y no mediante el 10 %, ni el 5 %, ni el 1% de firmas, sino simplemente con la firma de un solo ciudadano, en virtud del derecho de petición reconocido constitucionalmente. El establecimiento del citado 10 % sólo puede tener uno de estos dos sentidos: que con menos de ese 10 % no se puede siquiera presentar la solicitud (lo que sería ilegal), o que con el 10 % el Ayuntamiento queda obligado a convocar la consulta”. <<http://goo.gl/8SBL64>> [Consulta: 28 septiembre 2010].

la ley *no obliga* sino que *posibilita*, pues no se habla de que el Ayuntamiento *deba* convocar sino que simplemente *puede* convocar (VVAA, 2003). Así, se daba un nuevo carpetazo a otro intento de participación ciudadana. Este nuevo intento de participación frustrada pone pues encima del tapete, una vez más, la lucha de intereses que se inscriben en la producción del espacio urbano y los mecanismos que entorpecen los intentos de implicación de los habitantes y usuarios de ese espacio, al tiempo que otras entidades y sujetos encuentran el amparo y respaldo de los propios representantes municipales. La portavoz en este conflicto de la Asociación de Vecinos del Casco Antiguo-Alde Zaharra lo planteó ante el Pleno Municipal, problematizando la restricción del debate político –sobre asuntos de cierta envergadura y que concitan un considerable interés ciudadano–, al ámbito de los representantes electos, cuestionando las limitaciones de los propios mecanismos de la democracia representativa y su permeabilidad a recibir presiones o la influencia de determinados sectores:

No es tarea fácil representar a otros, tomar decisiones teniendo en cuenta sus intereses legítimos, sus opiniones, sus necesidades. ¿Qué les pasa a Vds.? ¿Con qué espíritu se sientan Vds. en estos sillones y durante cuatro años rigen los destinos de esta ciudad? ¿Se mantienen en su ánimo de representantes de la ciudadanía esas promesas electorales de que seremos los verdaderos protagonistas nosotros en aportar propuestas e iniciativas? [...] Algunos de Vds. ni siquiera reciben a los que solicitan una cita, unos minutos de su valiosísimo tiempo, para valorar las consecuencias de algunas de sus decisiones, para oír otras ideas, otras formas de ver las cosas. Todavía estamos esperando respuesta a la solicitud de entrevista con la Alcaldesa y con la Comisión de Gobierno. ¿Cuántas propuestas en su larga vida en algunos casos como Concejales han recibido que vayan avaladas por 24.500 personas? [...] ¿A quién tenemos enfrente en todo este proceso, que consiste en pedir participación, es decir, en pedir democracia? Pues está muy claro, a quienes no tienen que recoger firmas, a quienes no representan a nadie más que a sus propios intereses, a quienes son recibidos siempre que lo desean en los despachos oficiales, a quienes esperan de este asunto un pingüe beneficio<sup>191</sup>.

Finalmente, como ya sabemos, el proyecto del Ayuntamiento saldría adelante y el aparcamiento se llevaría a efecto. Tal como afirmó Manuel Delgado al referirse a lo sucedido en Barcelona en el Forat de la Vergonya, “esta vez han vuelto a ganar y a perder los de siempre. Pero así se escribe la historia”. Podríamos decir, también con Delgado, que el espacio urbano producido, ante todo como negocio y plusvalía y/o como incentivador de las mismas, “se ha vuelto a salir con la suya y ha conseguido derrotar –como siempre, sólo por el momento e inútilmente–” a aquellos elementos que conforman la vida urbana y que suelen tener entre sus manías la de desobedecer<sup>192</sup>. La mezcla de fracaso y frustración con la asunción de la realidad de una vida urbana hecha de conflictividad y de lucha quedan reflejadas en las palabras de un vecino del Casco Viejo que participó en el conflicto de la Plaza del Castillo:

---

<sup>191</sup> Acta número 18 del Pleno Municipal del Ayuntamiento de Pamplona de 7 de junio de 2001.

<sup>192</sup> Manuel Delgado: “El ‘forat de la vergonya’” (El País, 10/X/2006).

La sensación es que la ciudad no es tuya, te la han quitado. Eso genera decepción y tristeza. [...] Son momentos de mucha densidad, de mucha movilización, de mucha actividad y luego cuando sucede... pues se acaba. Luego se abre otro ciclo. La gente necesita un tiempo para volver a recomponerse [Residente, hombre, 30 años].

El cierre de este proceso específico de conflictividad urbana puede leerse, por un lado, como un ejemplo de movilización a través de la cual el poder político es fiscalizado por los ciudadanos y, de algún modo, marca determinadas líneas rojas sobre las que exigirá ser tenido en cuenta, si no lográndolo para ese caso concreto, sí para casos posteriores, como ocurrió en el aparcamiento de San Fermín de Aldapa.

La plaza del Castillo ¿mereció la pena? Sí, porque a partir de ahora nunca van a ser iguales las actuaciones y de hecho se cuidan como de mearse en la cama. Ya iban a hacer un parking también donde la Iglesia de los Corazonistas [San Fermín de Aldapa] y no lo han hecho. Y que se introduzca una variante arqueológica en todos los proyectos me parece muy bien. [...] Bueno, y multitud de cosas que siempre demuestran que las luchas cuando se plantean con honestidad, con claridad, con contundencia nunca son estériles [Miembro Plataforma Plaza del Castillo].

Aunque, por otro lado, debemos entenderlo como el triunfo de una estrategia política con escaso interés por profundizar en el ámbito participativo más allá del respaldo electoral. Esto creemos que ha favorecido la imagen del partido en el gobierno ante su electorado que, como hemos visto, no contaba entre sus feudos electorales con el casco antiguo. De hecho, esta ‘mano dura’ ha resultado a lo largo de los tres primeros lustros del siglo XXI muy efectiva a la hora de intervenir en los procesos urbanos e, igualmente, ante determinados colectivos vinculados con la izquierda en general y con la *izquierda abertzale* en particular. Y es que, con la llegada de la alcaldesa Yolanda Barcina al Ayuntamiento, además del caso de la Plaza del Castillo se dieron otros dos casos de gran relevancia que granjearon a su gobierno la imagen de duro y efectivo frente a todos aquellos colectivos y movimientos sociales y vecinales que no actuaban bajo el paraguas institucional: la demolición del antiguo frontón Euskal-Jai en el año 2004, tras llevar diez años okupado como Gaztetxe –centro social okupado– y la desaparición de las txoznas de San Fermín<sup>193</sup>. Ambos casos venían precedidos de intentos previos que el Ayuntamiento había hecho por hacer desaparecer esos espacios, sin haberlo logrado. El Equipo de Gobierno de Barcina lo logró.

Este tipo de actuaciones expeditivas debemos entenderlas, primero, a un nivel más global, como una respuesta diligente a los requerimientos económicos de la movilización del espacio urbano; segundo, como una falta de voluntad y/o capacidad para articular escenarios posibles para la negociación de la producción del espacio urbano<sup>194</sup>; y,

---

<sup>193</sup> También conocidas como ‘barracas políticas’, se componían de un conjunto de casetas pertenecientes a partidos políticos y movimientos sociales de izquierda, aunque no en su totalidad mayoritariamente vinculados a la izquierda abertzale (especialmente en sus últimos años), y buscaban financiarse a través de la venta de bebidas, alimentos y otros productos como camisetas, pegatinas, etc. A su vez conformaban un espacio festivo referencial alternativo al institucional con su propia música y con conciertos en directo.

<sup>194</sup> Recordemos, a través de estas palabras de Barcina, la falta de interés del Ayuntamiento por abrir vías de negociación y espacios de co-decisión con la ciudadanía: El referéndum para valorar opinión ciudadana sobre el parking “no es el mecanismo de participación más acertado [...] porque no se ha hecho en ninguna otra ciudad europea [y por-

tercero, como el empeño no sólo por imponer un determinado modelo urbano, dudosamente definible por parte del poder local, sino directa y sencillamente por imponerse frente a *lo urbano*, frente a las prácticas urbanas, a los usos no controlables del espacio. *Lo urbano*, como ya se apuntó en el Capítulo 3, tiene consustancialmente un carácter denso, complejo, cambiante, ambivalente y, por ende, no es fácilmente regulable, controlable, medible. Por ello, el poder político lo percibe como hostil y, por eso mismo, pretende imponerse a él.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos analizado la producción del espacio público desde su dimensión constructiva, esto es, desde una dimensión urbanístico-arquitectónica. La mayoría del conjunto de actores entrevistados coinciden en dos extremos fundamentales: vincular sus reflexiones sobre el espacio público con las peatonalizaciones, que tuvieron lugar en el centro histórico desde finales de la década de 1990, y valorar, a priori, positivamente las políticas de peatonalización en tanto que mejora de la calidad de vida en el barrio: salida de vehículos, acondicionamiento y limpieza de calles, etc. Otras respuestas subrayan antes que la dimensión constructiva aquella vinculada con el carácter político y comunicativo del espacio público. En realidad, como hemos comprobado, estas dimensiones están claramente vinculadas. De hecho, una de las claves de este capítulo consideramos que ha sido constatar la doble vertiente política del espacio público asociada a las transformaciones físicas. A saber, que el espacio es *objeto* y, a la par, *escenario* de disputas de carácter eminentemente políticas. Y es que, aunque las peatonalizaciones cuentan con una valoración positiva, no para todos los actores implicados las formas de gestación, gestión y ejecución de los proyectos desarrollados tienen esa misma consideración. Lo cual confirma el carácter netamente conflictivo de la toma de decisiones e intervenciones sobre la realidad urbana. Estas disputas creemos que encuentran en la reurbanización y peatonalización de las calles y plazas del Centro Histórico de Pamplona-Iruña y, en particular, en la Plaza del Castillo un caso paradigmático para su análisis.

Tras haber situado las diferentes visiones que sobre el espacio público tienen los principales actores implicados, hemos querido subrayar la apuesta institucional por transformar su espacio público como medida esencial para revitalizar el Centro Histórico, sustancialmente, como escenario comercial, lo que conlleva el intento de lograr la llegada de un tipo nuevo de usuario-consumidor. Debemos recordar que esto no supone que el Centro Histórico sea un espacio carente de vida social y residencial, sin embargo, hemos podido comprobar cómo no es el tipo de vida que interesa a las instituciones locales. Con el fin de lograr este nuevo escenario, se impulsa la peatonalización del centro, en lo que consideramos una flagrante contradicción, ya que con ella se produce un fomento del uso del vehículo privado, a través de una intensa política de par-

---

que] los expertos prefieren procesos de recogida de sugerencias, como hemos hecho nosotros desde hace un año" ("La 'batalla' de la Plaza del Castillo", El País, 20/VII/2001).

kings subterráneos. El objetivo, como se ha visto, no era otro que *imitar a la imitación*, es decir, asemejar el centro histórico a los nodos comerciales periféricos, a través del modelo de Centro Comercial a Cielo Abierto.

Sin embargo, hemos comprobado cómo la apuesta institucional de transformar la superficie –y el subsuelo– del centro histórico no contaba con el beneplácito de una parte importante de vecinos y usuarios que decidieron movilizarse para plantear su negativa y, sobre todo, para plantear su interés por participar en la toma de decisiones sobre la política urbanística de la ciudad. En este sentido, la propia política se convierte en una esfera profundamente problemática. El gobierno local se mueve entre la defensa de un poder omnímodo derivado de la vertiente más estrictamente institucional de la democracia representativa –incompatible en la versión estudiada con otras formas de participación ciudadana–, y de un poder del conocimiento técnico-experto que invita a la despolitización de la toma de decisiones sobre la ciudad. Por su parte, los ciudadanos movilizados, sin dejar de reconocer a los actores institucionales, exigen su condición de actores capaces de intervenir en política, de *participar* y, de hecho, acaban participando a través de las formas más variadas.

Creemos que la intervención y la presión ciudadana es de tal calado que el poder local no resiste en su enroque y practica un juego que podemos denominar como de *autolegitimación ciudadanista* y de *deslegitimación de la protesta ciudadana*. Como vimos anteriormente, no carece de relevancia la *voluntad de verdad* (Foucault, 1999a) de las narrativas institucionales en este doble ejercicio de legitimación y deslegitimación de las diversas prácticas implicadas. Esto creemos que sitúa en una relación de *dentro-fuera* la posibilidad de intervenir en política: la única opción de intervenir en política, en calidad de ciudadano, sería por tanto la de avalar el proyecto institucional. Fuera de esta posibilidad queda un ejercicio de participación como el planteado por ciudadanos organizados, por ejemplo, a través de un *referéndum* sobre el parkings subterráneo de la Plaza del Castillo.

A pesar de que las instituciones locales han pretendido despolitizar la toma de decisiones sobre la transformación del Centro Histórico y, en particular, sobre la producción de su espacio público, hemos comprobado cómo la decisión de gestionar e intervenir en el espacio de una determinada manera depende, sin duda, de decisiones de carácter político. No cabe sino entender como política la asunción de un determinado modelo de espacio peatonal estrechamente vinculado a la dimensión comercial, del mismo modo que lo es asumir la influencia de las grandes corporaciones de construcción y gestión de servicios públicos municipales privatizados. Todo esto, consideramos que no hace sino confirmar una apuesta política por la comercialización del espacio urbano.

En el caso del espacio público del Centro Histórico de Pamplona-Iruña la intervención sobre el mismo se concibe como una forma de revitalización de la vida urbana. Esto, creemos debe leerse, por tanto, desde la lógica de una operación básica: un nuevo espacio para un nuevo usuario y consumidor. De esta forma, recurriendo al planteamiento de Richard Sennett (2001) podemos referirnos al intento de construcción de un



*espacio purificado*. Un espacio limpio en sus formas, lo que a la postre mejora el control sobre el mismo y permite exorcizar a los ‘malos usuarios’: aquellos que encarnan lo inesperado, lo no escrutable.

En mayor o menor medida, los exorcismos urbanísticos parecen haber logrado parte del efecto buscado, imponiéndose a las resistencias –como en el caso de la Plaza del Castillo–. Asimismo, creemos que han logrado que ciertos usuarios sientan un extrañamiento frente a la ciudad existente, frente al espacio que habitan. Éstos, como vimos, encuentran dificultades para concebir la ciudad como propia. El nuevo espacio público emerge como un escenario ajeno, distante para ellos. Sin embargo, la vitalidad residencial y militante del barrio, de la que ya hablamos anteriormente, hace que este espacio siga generando resistencias: prácticas que no se amoldan al escenario prediseñado, que demuestran, recordando las palabras de Lefebvre, una vez más, que es “imposible inmovilizar lo urbano” (2013:417). *Lo urbano* se muestra, pues, en sus usos más o menos formales pero también en sus desacatos y resistencias, así como en las representaciones de un espacio donde la política, valga el conocido título del texto de Sennett (2003), se hace carne y se hace piedra.

Podríamos decir que el espacio *construido* no es el espacio *producido*. Este segundo va más allá. Por eso, aunque las decisiones políticas y urbanísticas sobre el diseño de la ciudad hayan centrado el análisis en este capítulo debemos ser conscientes de que el espacio público tiene una dimensión social fundamental. El espacio público es la calle, la superficie, pero, ante todo es el público, la gente. Sin gente, no hay espacio público. Algo parecido expresaba Julio Cortázar en su descripción de un puente en *El libro de Manuel*:

Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente (2005: 884).

Nada más gráfico. Por ello, resulta ingenuo pensar que el espacio público sea sólo el granito gris que se ha instalado en las calles y plazas del Casco Antiguo, esto es, una nueva superficie capaz de atraer un nuevo contenido. Las características del Centro Histórico de Pamplona-Iruña nos muestran que, por sí solo, este nuevo escenario difícilmente dará como resultado un nuevo espacio público, con el público acorde al escenario creado. Sin embargo, el Ayuntamiento, en su afán regenerador y revitalizador, no cesa en su empeño por lograr dicha asimilación, dicha concordancia de los usos y prácticas deseados a la nueva superficie urbanística construida. En el Capítulo 7 vamos a analizar precisamente esta relación mediante el estudio de la producción del espacio público normativo, un espacio público que a través de una determinada regulación de los usos pretende que la forma urbanística y la social se amolden sin fisuras ni aristas, sin conflictos ni distorsiones.

## Capítulo 7. El espacio público del civismo. La normativización de los usos del espacio

---

*Desde la Atenas de Pericles al París de David, la palabra 'cívico' ha implicado un destino entrelazado con otros, un cruce de suertes [...]. La ciudad, sin embargo, ha falsificado esta afirmación [...]. El desarrollo urbano empleó las tecnologías del movimiento, de la salud pública y del confort privado, así como los movimientos del mercado, y la planificación de calles, parques y plazas, para oponerse a las reivindicaciones de las multitudes y privilegiar las pretensiones de los individuos.*

Richard Sennett

### INTRODUCCIÓN

En el Capítulo 6 hemos comprobado cómo desde finales de la década de 1990 y durante el primer lustro del siglo XXI se producen, en el marco del Centro Histórico de Pamplona-Iruña, una serie de transformaciones urbanísticas que dan como resultado un nuevo espacio público. El objetivo institucional no era otro que acoger un tipo determinado de usos y usuarios. En este sentido, podemos decir que la superficie construida, su diseño y modelado, podía llegar a influir en el disciplinamiento de los usuarios. Sin embargo, nada garantizaba que fuera a suceder así o que los condicionantes creados por el nuevo escenario fueran a surtir los efectos deseados a nivel institucional. Por ello, en este capítulo vamos a analizar cómo, durante el segundo lustro del siglo XXI, y ante la imposibilidad de asegurar a través únicamente de la forma urbanística unos determinados usos, se van a desarrollar un conjunto de medidas de tipo normativo que vamos a definir como cívicas, y que van a ser la herramienta institucional para ajustar esos usos al nuevo espacio público concebido. Es así que debemos comenzar a hablar del fenómeno del *civismo* y de la producción normativa del espacio público en el contexto del Centro Histórico de Pamplona-Iruña.

En el primer apartado, vamos a abordar el planteamiento institucional en el que se explica la necesidad de plantear la problemática cívica, centrada en los usos del espacio, con el objetivo de responder al esfuerzo realizado por el propio Ayuntamiento en la consecución de un escenario de alta calidad y diseño destinado a los habitantes y visitantes de Pamplona-Iruña. Por ello, hacemos referencia a la necesidad de transitar del *escenario*, del que partimos ya, como espacio producido arquitectónica-urbanísticamente, hasta la *escenificación*, a la que se debe llegar, con unos usos determinados. Por tanto, este primer apartado parte también recoger la justificación institucional que plantea que los citados usos, de hecho, no estarían a la altura del nuevo espacio público. La respuesta del Ayuntamiento va a venir de la mano del denominado

programa *Pamplona por el civismo* en el que se encuadra la normativa que regula por menorizadamente el modo en que debe usarse el espacio: la llamada *Ordenanza Cívica*. En el segundo apartado, atendemos a los antecedentes que sirven para justificar la aprobación de las medidas cívicas tanto en el contexto internacional como en el marco de la propia ciudad, donde se plantearía el avance de situaciones de *incivismo* y *vandalismo* ante los que se considera necesario actuar. Es lo que podemos denominar como un contexto de exaltación securitaria. En el apartado tres, examinamos el contenido de la retórica cívica y su reivindicación de la figura del individuo como entidad responsable fundamental de cuanto acaece en la sociedad en general y en la ciudad en particular, en detrimento de una dimensión colectiva que apenas aparece, más allá de su consideración como una suma de individualidades. En el cuarto apartado, se subraya cómo, además de construirse una retórica y una regulación cívica, vamos a encontrarnos con mecanismos clásicos que funcionan, por un lado, como garantes del cumplimiento de esas exigencias cívicas –cuerpos policiales–, pero que demuestran un cambio de registro en su comportamiento punitivo amoldado al nuevo escenario y a los nuevos criterios de seguridad del espacio público, y, por otro lado, con sistemas tradicionales de control público –videovigilancia–, cuyo desarrollo a lo largo de la ciudad, como refuerzo de las conductas cívicas, se ha evidenciado en los últimos años. En el apartado quinto, ofrecemos una interpretación al modo en que el *civismo* funciona como un mecanismo de legitimación de la arbitrariedad de la autoridad a la hora de regular el acceso y el uso del espacio público, en detrimento de aquellos usuarios que no actúan de la forma deseada por parte de las instituciones locales. Finalmente, en el apartado seis, ofrecemos una explicación para comprender cómo el *civismo*, lejos de buscar la construcción de un espacio público accesible a todas las diferencias posibles, se convierte en un mecanismo conformador de presencias incompatibles que legitiman la expulsión de determinados actores de las calles, fundamentalmente del Centro Histórico como escenario privilegiado de la visibilización urbana. Para ello, planteamos la necesidad de atender, por un lado, a los patrones que guían las lógicas del *civismo-incivismo* en el espacio público, como son sobre todo la de la *visibilidad* y la *invisibilidad* pública y, por otro lado, al peso que posee la dimensión higienista en la justificación de la regulación de los usos públicos, donde el cuerpo aparece como metáfora de la ciudad –el torrente sanguíneo se equipara con los flujos de movilidad urbana– y como encarnación de toda negatividad que deberá ser expulsada del espacio público.

## **1.- DEL ESCENARIO A LA ESCENIFICACIÓN. EL CIVISMO EN PAMPLONA-IRUÑA**

Si podemos describir lo sucedido durante los últimos años del siglo XX y el primer lustro del siglo XXI como la gran transformación urbanística del Centro Histórico de Pamplona-Iruña a través de su peatonalización, referirnos al segundo lustro del siglo XXI supondrá hacerlo sobre la regulación de sus usos y prácticas. Por ello, y tomando como punto de partida la estrategia institucional de regeneración urbana, consideramos que nos encontramos ante la pretensión de promover una *escenificación* a la altura del nue-

vo *escenario* conformado. Por ello, creemos que desde el Ayuntamiento se enfocan estos años como un empeño por hacer que las prácticas espaciales se acomoden al nuevo espacio público creado.

Sin duda el espacio físico, acompañado del propio ‘estilo de vida’ del barrio (Chaney, 2003), aún en permanente cambio, va a favorecer y a condicionar determinadas dinámicas de los usos. Si bien –siguiendo la pauta que, interpretamos, adopta la visión institucional–, no podemos esperar que la *forma* espacial ‘haga’ el *contenido* de una vez y para siempre. Por ello, detectamos una serie de decisiones y acciones que van a fomentar la fiscalización y regulación de ese contenido, estos es, de esos usos espaciales, cuyo objetivo principal es que se acomoden del modo más preciso y menos erosivo posible a la forma espacial previamente concebida y ejecutada. Hablamos de la generación o actualización de determinados dispositivos disciplinadores de los usos y prácticas del espacio que van a recibir el apelativo genérico de *cívicos*.

La constatación del esfuerzo realizado desde el Ayuntamiento en la regeneración urbana del Centro Histórico, y, en particular, en su espacio público, de la que hemos dado buena cuenta en el capítulo anterior, marca el punto de partida de la exigencia institucional de ese ajuste de los usos a las formas urbanas. Así lo apunta el responsable del Área de Participación Ciudadana del Ayuntamiento, uno de los principales responsables de la estrategia cívica del Consistorio:

Una vez que tienes todo el mobiliario urbano en la ciudad, que tienes todo bien puesto en el espacio público, llegas al siguiente paso que es decir vamos a ver si conseguimos que la gente lo cuide mejor [Director Área Participación Ciudadana].

Partiendo pues de las transformaciones de índole urbanístico, y con el objeto de mejorar el mantenimiento y cuidado de los espacios públicos, el Ayuntamiento incorpora a Pamplona-Iruña a la amplia lista de ciudades que asumen la reivindicación del *civismo* como parte sustancial de las políticas municipales de retorno al centro.

De este modo, el gobierno local pone en marcha en 2005 un programa denominado *Pamplona por el Civismo*, cuya estrategia se divide en dos líneas básicas: una política de sensibilización y la aprobación de la denominada *Ordenanza municipal sobre conductas cívicas y protección de los espacios públicos* (Ayuntamiento de Pamplona, 2006). Si bien es cierto que este programa tiene como finalidad su aplicación en toda la ciudad, la propia estrategia de regeneración del Casco Antiguo y la relevancia que se le otorga frente a otros barrios –como espacio de visita, ocio y consumo a la par que espacio con alta actividad social y militante– hacen que este enclave tenga una consideración especial en el marco de las políticas del *civismo*.

Para analizar la implantación de las políticas de *civismo* en Pamplona-Iruña, es importante tener en cuenta el contexto socio-político de la ciudad. Y es que no es un detalle menor comprobar cómo los argumentos esgrimidos por el Ayuntamiento para recurrir a estas herramientas regulativas describen un escenario más acorde con la realidad social de décadas pasadas que con la ciudad de inicios del siglo XXI. Precisamente, cuando las referencias a contenedores quemados y coches cruzados en las calzadas del

Casco Viejo, en los años de *kale borroka*, empezaban a sonar como un lejano recuerdo, cuando la presencia de prostitutas y chulos entre los porches de la Plaza del Castillo, o el deambular de *yonkis* por la calle Calderería son convocados como recuerdos vinculados cuanto más a finales del siglo XX, en definitiva, cuando el Casco Antiguo, escenario clásico de la marginalidad y de la conflictividad política y social de la ciudad se había alejado de su perfil más árido y amenazante, es, precisamente, el momento en que comienza a hablarse con más intensidad de la ausencia de *civismo* por parte de los usuarios del espacio público<sup>195</sup>.

Nos hayamos pues en los primeros años de la década de 2000 cuando ciudades como Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Granada u Hospitalet ponen en funcionamiento sus propias *ordenanzas cívicas*. De hecho, Pamplona-Iruña tendrá en Hospitalet el referente directo a partir del cual desarrollará su normativa reguladora. De este modo, en mayo de 2005 el Ayuntamiento de Pamplona presenta, precisamente junto a responsables municipales de la ciudad catalana, el programa *Pamplona por el civismo*, basado en una serie de iniciativas municipales que pretenden “conseguir un uso correcto de los espacios comunes de la ciudad”<sup>196</sup>.

Articulado desde tres áreas distintas del Ayuntamiento –Participación, Conservación y Seguridad Ciudadana– este programa consta, entre otras medidas, de 1) una campaña de concienciación ciudadana, 2) una recogida de firmas para su adhesión a la misma, 3) la puesta en marcha de planes de sensibilización en centros educativos y 4) una estrategia tanto de limpieza intensiva de la ciudad –incidiendo en la limpieza vertical, esto es, en pintadas y cartelería en muros, vallas y fachadas– como de reposición de mobiliario urbano deteriorado. Un año después, en junio 2006, entra en vigor la denominada *Ordenanza Cívica*. Su aprobación es justificada, parcialmente, por parte del Ayuntamiento, como una forma de unificar las distintas normativas que ya existían sobre los usos del espacio público de la ciudad:

Los castigos a las conductas incívicas estaban dispersos en distintas áreas del Ayuntamiento, entonces, se considera que es un buen momento para decir vamos a hacer una ordenanza única y que aquí esté regulado todo [Director Área Participación Ciudadana].

Igualmente, es presentada como un modo de responder a nuevas situaciones no comprendidas en las regulaciones anteriores: “la sociedad va evolucionando y surgen nuevas actitudes o nuevas cuestiones que hasta ahora no estaban reguladas” [Director Área Participación Ciudadana].

La aprobación de la *Ordenanza Cívica* va a traer consigo desde un comienzo una fuerte polémica que provoca, por un lado, la respuesta de más de sesenta colectivos

---

<sup>195</sup> Si bien debemos recordar que en ningún caso se anula el carácter conflictivo del espacio, en tanto que ingrediente consustancial de su producción y en tanto que fenómeno puntual que ha seguido teniendo lugar, como pudimos ver en el caso de la Plaza del Castillo en el capítulo anterior.

<sup>196</sup> Extracto de la Nota de Prensa del Ayuntamiento de Pamplona de 16 de mayo de 2005.

exigiendo su derogación<sup>197</sup> y, por otro lado, la firma de un manifiesto donde se subraya la pretensión del Consistorio de imponer un modelo determinado de usos del espacio, sancionando a todos los individuos o colectivos que no cumplieran con el mismo:

Este instrumento de control, que convierte al Ayuntamiento en dueño y señor de la ciudad y sus habitantes, confunde la buena educación y el respeto con la sumisión y el pensamiento único. Los objetivos de este plan son bien claros y aunque la primera consecuencia es el intento de ahogar y neutralizar a personas y colectivos que no pasan por el aro de sus intereses partidistas, la verdadera razón está en el intento de hacer cambiar el modelo de sociedad de esta ciudad. La quieren convertir en una Iruñea más insolidaria, individualista, al servicio de las grandes empresas, consumista y desideologizada. Más manejable. Estamos hablando de un auténtico ataque hacia las libertades personales y colectivas de la ciudadanía, un ataque contra la libertad de expresión<sup>198</sup>.

No está de más subrayar que la mayoría de estos colectivos ya habían sido objeto de sanción a través de las reglamentaciones anteriores del espacio público por lo que no es de extrañar su posicionamiento contrario a la misma, donde apreciaban una ‘versión mejorada’ del castigo a determinados usos del espacio público.

Frente a esta posición, desde el Ayuntamiento, sin embargo, se prefiere incidir en la dimensión pedagógica del programa *Pamplona por el civismo* y de la propia *Ordenanza Cívica*. Así lo hace el responsable de Participación Ciudadana:

Con estas campañas sabemos que el que es vándalo va a seguir siéndolo desgraciadamente. Pero lo que se pretende es ir concienciando a la gente de que el vandalismo ni mucho menos sale gratis. Y vas generando una cultura: tú igual hace cinco años veías unos jóvenes quemando una papelera y mirabas para otro lado e igual ahora hay gente que ve unos jóvenes quemando una papelera y va y les dice: ‘¡Oye, qué estáis haciendo, esto cuesta un dineral, que vaya gracia os estáis pegando!’ [Director Área Participación Ciudadana].

De esta forma, toda la capacidad reguladora de la *Ordenanza* parecía quedar así reducido a un simple valor testimonial, dicho de otro modo, a una mera labor informativa:

Simplemente es que dices, bueno, el que incumple cualquier cosa ¿qué se va a hacer con él? Pues mira: esto es un delito, esto es una conducta grave, esto es una conducta leve y cada una tiene su tipología [...]. De hecho, desde que entró en vigor la Ordenanza ni han aumentado muchísimo las sanciones ni los castigos, ni se ha multado por tirar pipas al suelo, ni todas esas cosas que se dijeron [Director Área Participación Ciudadana].

Sin embargo, se obvia que esa capacidad reguladora y sancionadora se amplía considerablemente. Las multas impuestas son de tres tipos: leves, graves y muy graves. Las

---

<sup>197</sup> Entre estos colectivos se encontraban la Federación de Peñas de San Fermín, diversos sindicatos de trabajadores, SOS Racismo, Solidarios con Itoiz, colectivos barriales, asociaciones culturales, muchas de ellas vinculadas con el euskera y con la izquierda abertzale. “Varios colectivos exigen derogar la ordenanza ‘Pamplona por el civismo’” (Diario de Noticias, 6/VI/2007).

<sup>198</sup> Manifiesto Gora Iruñea <<http://goo.gl/wXt4ll>> [Consulta: 30 junio 2007].

cuantías a pagar no son nada desdeñables: hasta 750 € en el caso de las multas leves, entre 750,01 y 1.500 € por las multas graves y entre 1.500,01 y 3.000 € por las multas graves. Un ejemplo de acciones penalizadas que han visto incrementado el coste de la multa es el de “defecar, orinar o escupir en la vía pública”. Según la reglamentación de 1995 la cantidad impuesta por orinar en la calle era de 150,25 euros. En la actual *Ordenanza Cívica* esta cuantía asciende a 300 euros. Por tanto, más allá de las justificaciones de los responsables locales, la normativa en sí y las multas estipuladas marcan un giro punitivo en la política municipal del segundo lustro del siglo XXI<sup>199</sup>.

Sin embargo, volviendo otra vez al cierto desfase entre, por un lado, una ciudad con un menor grado de deterioro social y urbanístico que en décadas pasadas y, por otro, una normativa que se basa en la necesidad de combatir un supuesto incremento del deterioro de la convivencia, debemos preguntarnos cómo se explica la adopción de estas medidas por parte del Ayuntamiento y cómo se explica la generalización de las mismas en el marco del Estado español.

## 2.- EL GERMEN DEL CIVISMO: LA INTENSIFICACIÓN SECURITARIA

Para responder a las preguntas planteadas en el apartado anterior consideramos necesario no perder de vista el contexto global y el marco ideológico en que van a desplegarse las políticas urbanas de buena parte de las ciudades del capitalismo avanzado. Tal como hemos mostrado en los capítulos anteriores, asistimos en las últimas décadas a un mayor protagonismo de las ciudades no sólo como nodos claves de la producción capitalista sino también como condensadores de la toma de cierto tipo de decisiones políticas. Esto tiene que ver, sin duda, con un retraimiento del Estado, particularmente en su dimensión social, y con una delegación de la misma –no siempre deseada y nunca asumible en su totalidad– en las escalas administrativas inferiores: regiones, mancomunidades y municipios. La propia *Ordenanza Cívica* lo pone de manifiesto:

Sin duda, las raíces de este fenómeno son complejas y sobrepasan con mucho el ámbito puramente local, ya que tienen que ver con problemas sociales, familiares y educativos que las Administraciones locales no están en disposición legal de afrontar en solitario, aunque, paradójicamente, sea en el ámbito de sus competencias donde más se perciben sus efectos (Página 3 de la Ordenanza).

De este modo, comprobamos cómo en no pocas ocasiones la respuesta institucional ha venido de la mano de medidas securitarias antes que sociales, esto es, de la búsqueda de mitigar, contener y/o diluir los efectos del malestar social en lugar de abordar

---

<sup>199</sup> La falta de recuentos sistemáticos y unificados entre cuerpos policiales –el Ministerio del Interior no cuenta con datos unificados de las diversas policías hasta el año 2006– y la falta de transparencia para facilitar estos datos hace que en casos la información recabada no sea concluyente respecto al periodo anterior a 2006. A partir del año 2006 se confirma un incremento constante del número de denuncias, vinculadas sobre todo a acciones determinadas como orinar en la calle, originar desórdenes en vía pública, arrojar basuras u otros elementos. Llegando al cierre de lustro, a partir de 2010, las denuncias comienzan a descender. A partir de los datos de las Memorias Municipales del Ayuntamiento de Pamplona y de Policía Municipal contamos con la siguiente secuencia de datos referida a las denuncias vinculadas con la *Ordenanza cívica* desde 2006: 2006 (2.231); 2007 (2.747); 2008 (2.930); 2009 (3.277); 2010 (2.559); 2011 (1.814); 2012 (1.220); 2013 (1.405).

sus causas (Wacquant, 2001, 2010). Así es como debemos entender también la asunción que hace el Ayuntamiento de la Ley 57/2003:

La Ley 57/2003, de medidas de modernización del gobierno local ha plasmado legislativamente la doctrina establecida por la Sentencia del Tribunal Constitucional 132/2001, habilitando, en su artículo 139 a los municipios para ordenar las relaciones de convivencia de interés local y el uso de sus servicios, equipamientos, infraestructuras, instalaciones y espacios públicos (Página 4 de la Ordenanza).

Sumado al protagonismo creciente de los ayuntamientos en este ámbito, y atendiendo en este caso al contexto global, debemos subrayar dos acontecimientos-procesos, que tuvieron su origen en la ciudad de Nueva York y que deben ser tomados como antecedente y germen de posteriores iniciativas locales a la hora de pensar y actuar sobre la regulación de los usos del espacio público urbano. Hablamos, por un lado, de la aplicación de la llamada política de “tolerancia cero” a finales de la década de 1990 por el Alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, y, por otro lado, de la secuela securitaria derivada de las medidas tomadas por el gobierno de G. W. Bush como respuesta a los atentados del 11-S contra las Torres Gemelas. Comenzando con esta segunda, debemos señalar como punto de inflexión la aprobación en 2001 de la *Patriot Act*<sup>200</sup>, como ejercicio de “guerra contra el terror” en todos los frentes, y por ende también en el ámbito urbano. En este ámbito comprobamos cómo esto se traduce en la clásica aprobación de medidas punitivas basadas en la figura de un *enemigo interno* capaz de poner en riesgo la seguridad nacional<sup>201</sup>. La sospecha de que cualquiera podía ser ‘parte de’ o estar colaborando con el enemigo se traduce, en términos legales, en una suspensión de ciertos derechos civiles y políticos que sitúan a la ciudadanía estadounidense en una posición paradójica de “estado de excepción permanente”. Esto, apreciamos, va a traducirse en un incremento de la arbitrariedad en las prácticas de la autoridad, la cual es asumida como una necesidad para desenmascarar al enemigo. Al fin y al cabo, quien estuviera seguro de no ser *el enemigo* ni colaborar con él nada debía temer.

Por otro lado, como han señalado Pisarello y Asens (2011), este clima de restricción de libertades no es neutral en términos económicos, ya que la apuesta por políticas militaristas, ya desplegadas en las décadas de 1970 y 1980, no hace sino favorecer los recortes en derechos y prestaciones sociales, lo que iba a verse reflejado en el contexto urbano:

Este modelo se acerca más a la idea de un derecho penal máximo, pensado para tratar con ‘enemigos’, que a un derecho penal garantista anclado en los principios propios de un Estado de derecho. En otras palabras: aumentar el número de condenas, su tiempo de duración y empeorar las condiciones de detención. Además, claro, de elevar el gasto penitenciario, una medida imprescindible para compensar

---

<sup>200</sup> “La *Patriot Act* [...] es un paquete de medidas antiterroristas que modifica la estructura de los derechos civiles y políticos y legitima la suspensión del derecho más antiguo de la jurisprudencia anglosajona, el habeas corpus. Junto a ello, autoriza asimismo la detención de todo sospechoso de poner en peligro la seguridad nacional a partir de su perfil étnico” (Pisarello y Asens, 2011: 25).

<sup>201</sup> Es interesante la propuesta que realiza Santiago López Petit para referirse a los dispositivos de producción de orden en las ciudades contemporáneas que actúan a través de la lógica del estado-guerra (López Petit, 2003).



la inseguridad urbana que aparece con la desregulación económica y la desinversión social del neoliberalismo (Pisarello y Asens, 2011: 29).

Consideramos que la guerra contra el terror, en términos militares, se traduce, en el contexto urbano, en una guerra contra el *crimen* y la *delincuencia*. Sin embargo, veremos cómo estos dos términos se convierten en un *totum revolutum* que favorece, una vez más, la arbitrariedad punitiva frente a prácticas garantistas con los sospechosos y/o acusados. De este modo, la intensificación de las actuaciones policiales, los procesos judiciales rápidos, el endurecimiento de las multas y las penas y las detenciones como medidas para afrontar la conflictividad social se van a hacer habituales con el cambio de siglo. En este contexto, ganó enorme popularidad la consigna acuñada en Nueva York por su entonces alcalde, Rudolph Giuliani, “tolerancia cero”, a la que nos hemos referido más arriba. Este lema nos habla de un orden social punitivo basado en la persecución de pequeñas infracciones cometidas o, incluso, en la persecución preventiva de sospechas de infracción. Esto, consideramos, ahonda de una forma nítida en la desvinculación de la delincuencia y la manifestación del malestar urbano respecto de cualquier problemática y desigualdad social. De hecho, pensamos que este es uno de los grandes triunfos de las políticas de “tolerancia cero”: diluir la conexión entre aquellas. Una estrategia que, como señala Alessandro De Giorgi, explicando en qué consiste el “control social”, sirve para legitimar y reforzar el orden social existente:

Por control social entiendo un conjunto de saberes, poderes, estrategias, prácticas e instituciones, a través de las cuales las élites del poder preservan un determinado orden social, esto es, una específica «geografía» de los recursos, de las posibilidades, de las aspiraciones (De Girogi, 2005: 37).

Estos fenómenos descritos encuentran un correlato –tamizado– en la España de inicios de los años 2000. Es el momento en que comienza a hacerse bandera de la lucha contra la *inseguridad ciudadana*, tema que se estaba situando, según los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas<sup>202</sup>, en los primeros puestos de la preocupación de los ciudadanos. En aquel momento, el entonces presidente del gobierno José María Aznar declara: “vamos a barrer las calles de delincuentes”<sup>203</sup>. Dicho de otro modo, el espacio público aparece como escenario más o menos concreto o metafórico para ilustrar un avance en las políticas punitivas. Es en 2002 cuando el Gobierno aprueba el llamado *Plan de Lucha contra la Delincuencia*, con el anuncio de un aumento de efectivos policiales, cifrados en 20.000, así como de jueces y de juzgados destinados a tales fines<sup>204</sup>. La entrada en vigor de este *Plan* supone el aumento de penas para infracciones leves y para reincidentes –la población reclusa alcanza por primera vez la cifra de 50.000 internos–, a la par que la *inseguridad ciudadana* se mantiene como uno de los tres problemas más relevantes para los españoles<sup>205</sup>.

---

<sup>202</sup> Ver en: <<http://goo.gl/DZCYQB>> [Consulta: 1 abril 2014].

<sup>203</sup> “Del Plan Policía 2000 al de Lucha contra la Delincuencia”, ABC, 2/III/2004.

<sup>204</sup> “El Gobierno plantea la lucha contra la inseguridad como prioridad para después del verano”, El País, 13/VIII/2002.

<sup>205</sup> Ver en: <<http://goo.gl/DZCYQB>> [Consulta: 1 abril 2014].

En el contexto de las ciudades españolas, sin duda Barcelona se convierte en referente principal y laboratorio de la implantación de medidas punitivas. De hecho, la *Ordenanza de Medidas para Fomentar y Garantizar la Convivencia Ciudadana en el Espacio Público de Barcelona*, aprobada en 2005, va a ser el gran referente y el ejemplo a tomar por multitud de ciudades que persiguen la estela de modernidad y éxito con que se entiende todo lo que genera durante aquellos años esta ciudad, al amparo del denominado *Modelo Barcelona* (Capel, 2005, UTE, 2004, Delgado, 2007b). Será pues Barcelona la que comience a hacer familiares los discursos sobre el *civismo* y sobre la necesidad de ‘recuperarlo’ para una ciudad que parecía ser, según sus mandatarios, pasto del *vandalismo*, marcando además un punto de inflexión en la regulación de los usos del espacio público caracterizado por una alta penalización de algunos de estos ellos:

Nunca, de hecho, en el Estado español, una normativa similar había llegado tan lejos en su afán regulador y sancionador. La idea de fondo, según el anterior alcalde Joan Clos, era desplegar al máximo el margen de capacidad sancionadora de los ayuntamientos. Lo que ocurre es que este afán constituyente está en abierta tensión con el modelo constitucional formal de distribución de potestades públicas, comenzando por todo aquello que tiene que ver con la tutela de derechos y libertades fundamentales (Pisarello y Asens, 2011: 97).

En el caso de Pamplona-Iruña, a pesar de no tener la consideración de ciudad insegura<sup>206</sup>, va a producirse una familiarización progresiva de sus ciudadanos con la retórica *cívica-incívica* que incide en el riesgo derivado de una hipotética inseguridad creciente. No es infrecuente encontrar referencias reiteras al “vandalismo urbano” en la prensa local durante los años previos a la aprobación de la *Ordenanza*. Las acciones más reiteradamente comentadas son las pintadas, la colocación de carteles, la rotura de árboles o la rotura de papeleras<sup>207</sup>. Todo ello contribuye a justificar la entrada en vigor de la *Ordenanza Cívica* y, a su vez, a incrementar el control sobre un espacio público donde, como es manifiesto, se hacen visibles las diversas formas de malestar social y político de la ciudad, así como los múltiples usos espaciales que no resultan cómodos a las autoridades municipales.

No queremos cerrar este apartado sobre los antecedentes de la política de *civismo* contemporáneo sin atender al trabajo desarrollado por Mario Gaviria en 1981 a través del cual debemos matizar la aparente novedad histórica que suponen estas políticas, ya que, precisamente, se encarga de estudiar aquellos que debemos considerar como auténticos antecedentes de los mecanismos de organización, regulación y control del es-

---

<sup>206</sup> De hecho sucede todo lo contrario y suele aparecer en los primeros puestos de los rankings tanto de seguridad como de calidad de vida que realizan asociaciones de consumidores como la OCU o publicaciones vinculadas al sector comercial y turístico como CONSUMER. La única encuesta de victimización realizada por el Ayuntamiento de Pamplona data de 2010 y vendría a confirmar la baja inseguridad percibida por los habitantes de la ciudad tanto en ese momento como en años anteriores. Asimismo, cabe señalar que tanto Pamplona-Iruña como Navarra se sitúan, según los datos que ofrece periódicamente el Ministerio del Interior, en una de las últimas posiciones respecto al número de infracciones penales (ver *Balances e Informes*, 2000-2015, Ministerio del Interior).

<sup>207</sup> “Pamplona prepara una ordenanza contra las pintadas y otras formas de vandalismo urbano” (Diario de Navarra, 30/I/2004); “Los responsables de vandalismo podrán pagar sus multas con trabajos sociales” (Diario de Navarra, 21/IX/2004).

pacio público<sup>208</sup>. En su estudio sobre las “Ordenanzas municipales de policía y costumbres” de Madrid (de 1973), Barcelona (1968), Zaragoza (1939), Cádiz (1960), Xàbia (1953), Burgos (1954), Alcorcón (1970), Eibar (1968), Donostia-San Sebastián (1967) y, por supuesto, Pamplona-Iruña (1896), Gaviria, inspirado sin duda en los planteamientos de Foucault (2000b), señala que la ‘clave del éxito’ de este tipo de medidas es precisamente la asunción y la interiorización por parte de los usuarios del espacio de las lógicas disciplinarias, más allá de conocer o no las medidas regulativas concretas:

Lo más dramático de la sumisión del ciudadano es que asimila las prohibiciones hasta parecerle lógicas y naturales. Es la forma como el derecho burgués justifica la ley positiva, o el Código Penal, diciendo que es un reflejo de la ley natural, y en el caso de los más meapilas llegando a decir que la ley natural es a su vez reflejo de la ley eterna, es decir, de los mandatos de Dios. La costumbre como base de derecho consiste en dar valor al poder de la burguesía que dominaba en las ciudades cuando tal costumbre se estableció. Ni ley natural ni porras en vinagre. Si hay muchas cosas que no se hacen hoy en las ciudades es porque la gente no se atreve (en el caso de los más frustrados) o ni siquiera lo intentan porque creen que son cosas que no se deben hacer (Gaviria, 1981: 26).

Así como en las familias burguesas y en los colegios burgueses se daba un Tratado de Urbanidad [...], así existe también un tratado de urbanidad para la calle que son las Ordenanzas Municipales de Policía y Costumbres. La urbanidad del burgués se refiere a su casa y a sus salones, la urbanidad de la plebe escrita en las Ordenanzas Municipales tiene su ámbito de aplicación en la calle (Gaviria, 1981: 33).

Se rechaza la gente con mal aspecto; los pobres serán pobres ‘pero honrados y dignos’. Se prohíbe correr; si se ve a alguien corriendo se puede gritar ‘al ladrón’. Se prohíbe saltar desaforadamente. Se prohíbe tumbarse, se prohíbe a los adultos jugar en la calle [...] (Gaviria, 1981: 36).

En este sentido, la aportación de Gaviria en el análisis de estas normativas creemos que es crucial al plantear cómo la regulación del espacio pasa tanto por el control de la calle como por autocontrol, la autodisciplina. Si bien, la amenaza del castigo está presente como garante del buen comportamiento. Por tanto, y asumiendo la novedad relativa que supone este tipo de ordenanzas, se hace necesaria las siguientes preguntas: ¿qué hay de nuevo en las *Ordenanzas Cívicas* actuales? ¿En qué forma se combinan hoy en día estos ingredientes –disciplinamiento y castigo– en la ordenación del espacio público? ¿Qué objetivos persiguen estas normativas y la generalización de la retórica cívica en el caso de la ciudad de Pamplona-Iruña?

---

<sup>208</sup> Ampliando el abanico normativo y temporal también debemos considerar antecedentes, cómo no, a las antiguas Leyes de Peligrosidad y Rehabilitación social o de Vagos y Maleantes.

### 3.- “PAMPLONA SOMOS... TÚ” O EL CIVISMO COMO UNA CUESTIÓN DE CONDUCTA

Precisamente, una de las claves que nos mostraría la novedad de estas ordenanzas y de los discursos *cívicos* frente a experiencias anteriores es su encuadramiento dentro de lo que hemos denominado anteriormente como *dimensión ciudadanista*. Es decir, el ensalzamiento de una ciudadanía activa e implicada en los asuntos comunes, pero que, en el fondo, cuenta con escasos cauces para dar respuesta efectiva a sus intereses participativos colectivos. En este caso, los ciudadanos de Pamplona-Iruña serán los protagonistas: a ellos se apela y a ellos se les solicita su participación para la mejora de la ciudad. Por tanto, a diferencia de casos anteriores, donde las reglamentaciones se mostraban, a las claras, como normativas restrictivas y punitivas respecto a la actuación de los ciudadanos en el espacio público, comprobamos cómo las actuales se presentan –inicialmente– como exaltación de una rica *vida civil activa*, como requerimiento de un compromiso ciudadano por hacer la ciudad mejor entre todos. Podemos apreciarlo al leer algunos de los principios con que se inicia el *Pacto por el Civismo* presentado por el Ayuntamiento:

Mediante la adhesión al pacto, las instituciones, entidades, asociaciones y ciudadanía de Pamplona se comprometen a:

[...]

3. Velar para conseguir una ciudad más amable y acogedora. Participar activamente para corregir todos aquellos comportamientos que se realizan, de manera consciente o no, y que son poco solidarios con nuestra ciudad y sus habitantes.

[...]

7. Favorecer la colaboración activa de los pamploneses por la ciudad compartida con el objetivo de enriquecer al máximo este proyecto de ciudad y potenciar aquellas iniciativas que ayuden a difundir la participación y el civismo entre la ciudadanía.

8. Convertir este proyecto en un reto común para hacer realidad una Pamplona mejor, que alcance mayores niveles de calidad y que satisfaga los anhelos comunes de mejora de todos los pamploneses. Que su civismo y su urbanidad sean los mejores garantes de la defensa y mejora de su calidad de vida.

[...]

11. Desarrollar políticas activas para que la integración social sea un hecho en Pamplona. El Ayuntamiento se compromete a que todos los colectivos registrados y vecinos de la ciudad participen en la vida social y a hacer de los espacios públicos un lugar de encuentro y convivencia.

Como vemos, todos estos principios nos remiten a una dimensión colectiva de la ciudad. Asimismo, no está de más señalar cómo en uno de los principios se llega a hablar de “este proyecto de ciudad”, que cabe interpretar pensando en la ciudad como proyecto común, pero también como un proyecto determinado propuesto por quien dirige

la ciudad y ante el que los ciudadanos deberían en el fondo plegarse. En cualquier caso, conforme analizamos el contenido de la *Ordenanza Cívica*, la misma va a ir progresivamente tomando un cariz diferente, que nos lleva desde una concepción de la ciudadanía y de la ciudad como entes políticos *colectivos* hacia un sentido fundamentalmente *individual* de los mismos. Comprobamos cómo se hace referencia a la ciudad pero como una *suma de individualidades*. Así se plantea en la *Ordenanza*:

Estas pautas de comportamiento cívico han de permitir la libertad de cada uno de los ciudadanos con el límite esencial del respeto a los demás (Página 3 de la Ordenanza).

En este marco de comportamiento, los ciudadanos tienen derecho a utilizar los espacios públicos de la ciudad, y han de ser respetados en su libertad. Este derecho, que debe ser ejercido con civismo (Página 3 de la Ordenanza).

Otro ejemplo para ilustrar igualmente el reforzamiento de la individualización del uso del espacio público lo encontramos en una campaña publicitaria municipal, aparecida en 2005, y que desde entonces no sólo va a repetirse con posterioridad sino que se va a convertir en marca distintiva de las Áreas de Participación Ciudadana y de Conservación Urbana. Con sólo tres palabras dicha campaña va a ilustrar a la perfección la transición de lo colectivo a lo individual como reivindicación de las autoridades locales: “Pamplona somos... tú”. Es decir, la ciudad se convierte en un agregado de individualidades.

Según esto, consideramos que en este planteamiento subyace la lógica de la tradición filosófico-política liberal, cuya visión ha sido dominante en el marco de las democracias occidentales. La misma ha subrayado y exaltado la idea de libertad en su vertiente eminentemente individual, renunciando a las antiguas libertades cívicas colectivas de la tradición republicana y reduciéndolas simplemente al ámbito de derechos necesarios para definir la libertad económica en el marco de las sociedades capitalistas (De Francisco, 2007). La manida fórmula liberal de los derechos individuales o, dicho de otra forma, defensora de la limitación de los derechos, no hace sino obviar, como señala el filósofo Roberto Gargarella (2006), que el derecho es precisamente el límite a la falta de derechos. Es decir, es el límite a la ausencia de ciertos derechos que afectan a determinados colectivos y cuya denuncia —explícita o implícitamente política—, en el marco del espacio público, pretende ser deslegitimada a través de la reivindicación de la libertad individual como punto de partida mítico de la sociedad actual. El mismo no haría sino legitimar un *statu quo* de desigualdad que, sin embargo, se presentaría como algo justo.

De este modo, comprobamos cómo en el fondo el *civismo* hace referencia a poco más, y nada menos, que a una ‘cuestión de conducta’ individual. Es decir, a un ‘saber comportarse’ en el espacio público, —supuestamente igualador—, que haría de las diferencias, esto es, de aquello que enfrentaría o separaría a los ciudadanos, algo completamente trivial, fútil. Este *saber* y *deber* comportarse nos remite a los múltiples prontos-

rarios, tratados y manuales de buenas prácticas que ha venido acompañando la formación de “cortesanos”, “señoritas” y de una “juventud estudiosa y útil”<sup>209</sup>. Al igual que en éstos, los actuales tratados de buenas prácticas, promovidos por el gobierno local y elevados a categoría de *Ordenanza Municipal de Civismo*, se ajustan con precisión al contorno del denominado *ideal de respetabilidad* planteado por Iris Marion Young (2000). Éste se caracteriza sustancialmente por la exigencia de autocontrol, por el requerimiento de una gestión mesurada de la propia individualidad. En esta misma línea afirma Gaviria:

Las calles tienen que estar pobladas de seres cuyas actitudes al menos parezcan burguesas, aunque no lo sean en su situación dentro del sistema social [...]. La actitud de la gente en la calle debe ser de guardar la compostura; en las mujeres el recato; los gestos lentos y comedidos, el famoso punto medio de la virtud (Gaviria, 1981:36).

No hablamos pues sino del ‘dominio de las pasiones’, que se traduce en un ‘pacto entre caballeros’, como aquel que referiría Elias (1989) a través del cual se podría confeccionar un espacio pacificado del cual se elimina el riesgo de la aparición inesperada de la violencia física. De toda violencia salvo de aquella proveniente de quien mantiene su monopolio legítimo, como bien explicara en su momento Max Weber (2002).

De este modo, hablar de *civismo* creemos que supone dejar fuera, apartar, excluir, aquellas posiciones que no concuerdan con la figura central de la *imparcialidad*, de la medida y el desapasionamiento, y que no actúan a partir de una “visión desde ninguna parte” (Young, 2000: 172), desde el “punto medio de la virtud” (Gaviria, 1981: 36). Pero, debemos tener en cuenta que esta propuesta, esta descripción de las conductas públicas, en el fondo, pretende imponer, a través de una lógica performativa, la figura homogénea del *ciudadano imparcial*, semejante a aquel *usuario-consumidor medio* que vimos en el capítulo anterior. Sin embargo, tras la reducción de todas las *diferencias* que existen en los usuarios del espacio a la *unidad* del ciudadano y usuario medio, creemos que no se encuentra sino el enmascaramiento de “la forma en que las perspectivas particulares de los grupos dominantes proclaman la universalidad, [contribuyendo] a justificar las estructuras jerárquicas de toma de decisiones” (Young, 2000: 167). Algo muy parecido a lo que sucedía con la mirada arquitectónica-urbanística de quienes diseñan la ciudad, desde aquel punto medio *arquimédico*, clarividente y aparentemente neutral. Esta es, creemos, la actualización contemporánea de aquel espacio público burgués del que nos hablan Baudelaire, Benjamin o Berman –como vimos en el Capítulo 3–, eso sí, sin los ojos ni la presencia de los pobres ni otras disonancias, al menos sobre ese papel en el que lo plasman las instituciones que diseñan y perfilan dicho espacio público.

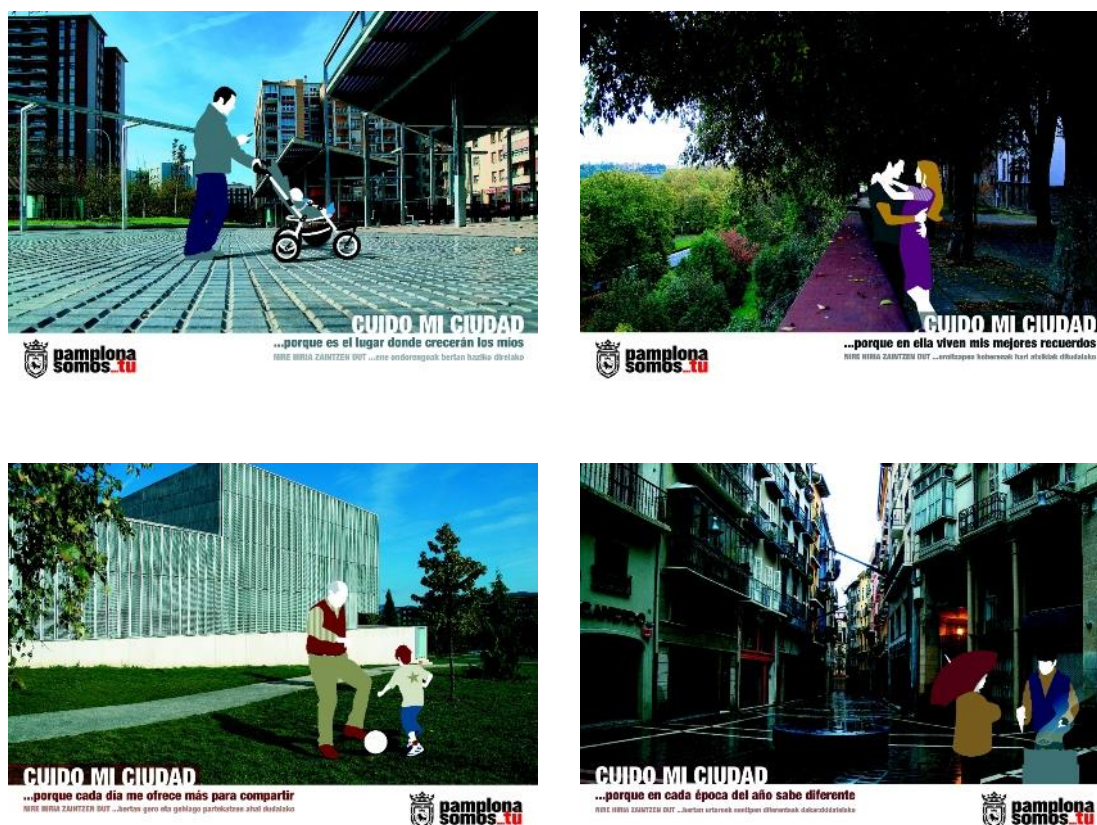
Tras lo visto, el círculo se cierra y volvemos al origen. Consideramos que sobre el espacio público cívico institucional, convertido en *escenario*, cada individuo debiera representar un papel, una *escenificación* a la altura de la *escena*. La rehabilitación de edi-

---

<sup>209</sup> Extraído de los Manuales de Formación Cívica y Urbanidad de la Biblioteca Manes (Manuales Escolares Españoles): < <http://goo.gl/najtul> > [Consulta: 10 marzo 2007].

ficios, la peatonalización de calles y plazas y las enormes sumas de dinero invertidas en reposición y limpieza exigen que este espacio no se utilice ‘de cualquier manera’. Por ello, el Ayuntamiento requiere a los usuarios que cuiden *su* ciudad. Interpelación directa a estar a la altura de las circunstancias, a la altura de esa *escena*, de ese *espacio vacío*. Tan vacío, que así se lo imagina el propio Ayuntamiento.

Imagen 9. Campaña de sensibilización ‘Cuido mi ciudad’



Fuente: Ayuntamiento de Pamplona

En una campaña lanzada en marzo de 2007 titulada *Cuido mi ciudad*, el Consistorio recuerda a los ciudadanos su compromiso para mantener en buen estado los espacios públicos. Dicha campaña, se acompaña de agradables estampas de la ciudad cuyos únicos usuarios, paradójicamente, son siluetas superpuestas a las fotografías mostradas. Figuras de tez blanca inmaculada, sin expresión, sin gesto. De hecho, no poseen rostro, pero debemos suponerlos ciudadanos satisfechos disfrutando del momento, del *escenario*. Nadie más aparece en este entorno impecable. Creemos que, muy probablemente, nadie más podría aparecer. Si alguien lo hiciera, si alguien lo pretendiera, alguien que no se ajustara a esa imagen idílica del espacio público y de sus usuarios cívicos, seguramente correría el riesgo de ‘ser invitado’ a abandonarlo.

Como las imágenes de la campaña de sensibilización, consideramos que el espacio cívico se convierte en un *escenario estanco*. Todo lo que allí sucede tendría explicación

única y exclusivamente dentro de sus límites, los de la conducta pública. Las particularidades no tienen cabida y nunca deberían interferir en las prácticas del mismo. El espacio público debería, según esto, ser salvaguardado de contener traza alguna de lo social y, por ello, todos los usuarios deben tener la consideración de iguales. El resultado: un espacio destinado al *ciudadano medio* que, sin mucho esfuerzo, nos remite a la figura ideal de la *clase media* e, igualmente, a un gran mito manejado durante largo tiempo en nuestras sociedades: el mito de la sociedad de *clase media*. Sociedad de personas cultas, no conflictivas, movidas por el respeto, el decoro, la buena educación, pero, también sociedad de propietarios y consumidores, sociedad de individuos autosuficientes (Delgado, 2007b). Y es que el *ciudadano medio* del espacio público, tanto como *autocontrol* y *autovigilancia* requiere de *autosuficiencia*. No debe incomodar ni importunar a los demás. La figura del ciudadano cívico es la de alguien que se interesa por lo colectivo, por los problemas de su ciudad, pero que se vale por sí mismo. Creemos que debemos hablar, por tanto, de un *individualismo ciudadanista* que parte de considerar que nadie mejor que uno mismo para conocer sus limitaciones, sus problemas, sus errores y nadie mejor que uno mismo para resolverlos. Como señala Bauman, en nuestras sociedades, “los males son individuales, y también lo son las terapias” (Bauman, 2005: 71)<sup>210</sup>.

Por tanto, enlazando con lo argumentado en el capítulo anterior, podemos hablar de una *reapropiación ciudadanista* del espacio público a través del *civismo*. De este espacio, desaparece la complejidad de la realidad social y política contemporánea o, mejor dicho, se ocultan —o así se pretende— las marcas de inestabilidad e incertidumbre, de conflictividad y cuestionamiento que históricamente lo han acompañado (Sennett, 2003). El *civismo-ciudadanismo* del espacio público actúa así como un refuerzo de la atomización social. Representa la escenificación pública de la imposibilidad de una seguridad colectiva, porque, según esta perspectiva, no habría colectivo, más allá de su consideración como agregado de individualidades. En este sentido, el giro hacia la llamada gestión privada de los riesgos sociales hace que el bienestar sea concebido no como un derecho —social— sino como una oportunidad —individual— (Alonso, 2000).

La cuestión, en cualquier caso, no es que las soluciones biográficas a determinados problemas —laborales, de salud, de vivienda, de dependencia— sean especialmente duras o costosas, sino que, simplemente, obligan a los individuos a enfrentarse con riesgos y contradicciones que son producidos socialmente (Bauman, 2005). Al cargar al individuo con la responsabilidad y la necesidad de afrontarlos, debemos saber que la consecuencia es el irremediable fracaso. Sin embargo, las incómodas y en casos groseras ma-

---

<sup>210</sup> Esta reivindicación encaja a la perfección con la conversión del ciudadano en emprendedor, tal como ha hecho el denominado *pensamiento positivo*, diseccionado y cuestionado por parte Barbara Ehrenreich (2011). De este modo afirma críticamente la autora: “El optimismo es la clave para el éxito material y dado que se puede alcanzar ese enfoque vital optimista si uno practica el pensamiento positivo, no hay excusa para el fracaso. De este modo, el reverso de ‘lo positivo’ es la machacona insistencia en la responsabilidad individual: si tu negocio quiebra o te quedas sin trabajo, será porque no te esforzaste lo suficiente, porque no creías con la suficiente firmeza en que tu propio éxito era inevitable. Y a medida que la situación económica ha venido trayendo más suspensiones de pagos y más turbulencias financieras sobre la clase media, los promotores del pensamiento positivo se han encasillado más y más en sus juicios negativos: si te sientes decepcionado, rabioso o deprimido es que eres una ‘víctima’ y un ‘llorón’” (Ehrenreich, 2011: 16).



nifestaciones públicas de este malestar social y político no dejarán de hacerse visibles – de forma individual, pero inevitablemente, también de forma colectiva– en el espacio. Así lo describe una trabajadora social del Ayuntamiento de Pamplona:

Lo que nosotros denominamos alta exclusión, lo que la gente comúnmente conoce por la indigencia, el alcohólico que no tiene dónde caerse muerto, el sin techo, bueno, pues todos estos, todos estos perfiles, estas biografías maltrechas están en el Casco Viejo. Es decir, su lugar de circulación es el Casco Viejo y dentro del Casco Viejo su lugar de circulación pues va fluctuando de la Plaza San Francisco a la Plaza del Castillo [...]. La presencia policial en la Plaza del Castillo por ejemplo es muy intensa [...]. En cuanto se juntan cuatro o cinco pues aparecen los municipales por allá. Entonces, se van hacia los porches, en los portales de los porches. Pero, claro, ahí también visualmente, para lo que es la corrección política, pues también es molesto. Con lo cual, pues bueno, se cogen y se desplazan a Plaza San Francisco, que ya es una plaza menos céntrica y a la Plaza de la Cruz, bueno pues ahí también [Trabajadora Social Ayuntamiento de Pamplona].

Por tanto, a través de estos mecanismos de control del espacio público cívico, las instituciones van a tratar todas estas problemáticas antes en su visibilización pública y no tanto en su origen. Difícil pues pensar en una salida de dichos malestares a través esta vía. No obstante, como vamos a comprobar en el siguiente apartado, la importante presencia de elementos punitivos en la gestión del espacio público parece mostrar que esta es y seguirá siendo una medida estratégica.

#### **4.- CASTIGAR... SIN DEJAR DE VIGILAR**

Valga este indisimulado guiño al conocido texto de Michel Foucault (*Vigilar y castigar*, 2000b) para ahondar en el proceso de regulación de los usos del espacio público tras las remodelaciones urbanísticas y arquitectónicas que ha experimentado el Centro Histórico en la década pasada. Y es que apelar al castigo y a la vigilancia nos permite recordar que evidentemente este tipo de medidas son consustanciales al control de los usos espaciales. Por ello, cabría hablar en este apartado de una reactualización de las viejas formas de regulación espacial entre las que caben destacar dos: de un lado, la presencia y actuación de los cuerpos policiales y, de otro, los mecanismos de videovigilancia que se despliegan por doquier en la ciudad.

En el caso de Pamplona-Iruña la larga tradición de conflictividad social y política, de la que ya hemos hablado en los capítulos precedentes, ha supuesto una notable presencia policial en las calles durante las últimas décadas y, llamémosle así, una familiarización de la población local con los disturbios en las calles de distintos barrios, pero espacialmente en el Casco Antiguo. Coches cruzados y lanzamiento de piedras y cócteles molotov se combinan con porrazos, pelotas de goma, botes de humo y detenciones. Hablamos de un clima de considerable tensión, especialmente en la década de 1990, donde la violencia se hace explícita en la calle cada fin de semana y donde la presencia

de la policía antidisturbios, particularmente la Policía Nacional, no resulta extraña<sup>211</sup>. Sin embargo, con el cambio de siglo se produce una disminución de la conflictividad en el espacio público, vinculado en buena medida al descenso progresivo de los actos de *kale borroka*: mientras en 2000 estos actos alcanzaban la cifra de 578, en 2003 esta cifra baja a 150 y oscila en una horquilla que va de los 150 a los 300 actos durante el resto de la década hasta convertirse en algo testimonial durante los últimos años<sup>212</sup>. De este modo, se suaviza también la presencia de altercados directos entre jóvenes y antidisturbios en las calles.

Sin embargo, y coincidiendo prácticamente en el tiempo con la aprobación de la Ley 57/2003 de Modernización del Gobierno Local, en ese momento se va a producir un giro en el seno de las policías que podían resultar más cercanas física y simbólicamente a la ciudadanía: la Policía Municipal y la Policía Foral<sup>213</sup>. Por realizar una descripción gráfica podemos decir que se produce la sustitución de la gorra del plato y la txapela roja –signos distintivos de cada una de estas policías– por una más moderna gorra de visera y el casco de antidisturbios. Es decir, de ser policías con unas funciones limitadas y menos punitivas que las de los otros cuerpos armados, ambas van a experimentar un paso hacia la ‘modernización’ –más competencias, más medios y cambios estéticos– y la intensificación de labores punitivas. En el caso de la Policía Foral –1000 agentes–, con el objeto de convertirse en un cuerpo con competencias integrales de seguridad se va a producir la progresiva asunción de nuevas funciones, como la que representa en el año 2001 la creación de la Brigada Central de Intervención (BCI), “con labores de seguridad ciudadana para acabar desarrollando funciones orientadas a vigilar los espacios públicos, proteger y ordenar las manifestaciones y mantener el orden en grandes concentraciones”<sup>214</sup>. Por su parte la Policía Municipal –450 agentes– experimenta un doble hito que va marcar el giro punitivo de las actuaciones de este Cuerpo. Por un lado, el nombramiento<sup>215</sup> en 1999 de un nuevo Jefe del Cuerpo del que no va a pasar desapercibido su origen militar. Así titulaba en ese momento el diario *El País*: “La alcaldesa de Pamplona nombra a un militar jefe de la Guardia Urbana”<sup>216</sup>. Vinculado a este cambio en la

---

<sup>211</sup> No olvidemos que, con motivo de la alta conflictividad social y política y con el objetivo declarado de acabar con ETA, en el año 1983 el Ministerio del Interior pone en funcionamiento en País Vasco y Navarra el denominado Plan ZEN (Zona Especial Norte) cuyas consecuencias son visibles en las calles de pueblos y ciudades, con un gran número de acuartelamientos y con una alta presencia policial. Con datos de 2012 las ratios de policías –municipales, forales, nacionales y guardias civiles– todavía alcanzan en Navarra los 6,76 agentes por 1000 habitantes, una de las cifras más altas de todo el Estado y la Unión Europea. En otros Estados, los datos son sensiblemente inferiores: Alemania con 2,9 por 1000 habitantes, Francia con 3,5, Irlanda con 2,6, Bélgica con 3,7 o Finlandia con 1,4. “Policía Foral de Navarra” (*Usecnetwork*, mayo de 2012); “La CAV tiene el ratio policial más alto de la UE con 6,9 agentes por mil habitantes” (*Gara*, 5/II/2013).

<sup>212</sup> “Ares da por desaparecida la ‘kale borroka’ tras un ‘verano histórico’ (*El País*, 1/IX/2011).

<sup>213</sup> En los distintos estudios de opinión sobre la actualidad de Navarra encargados durante las últimas décadas por el Parlamento de Navarra, y denominados coloquialmente como *Navarrómetros*, ambas policías son los cuerpos policiales mejor valorados entre los ciudadanos. De hecho aparecen como las instituciones más destacadas de la Comunidad Foral, aunque en los últimos años la valoración ha descendido. Ver Estudio sobre la actualidad de Navarra (Parlamento de Navarra, 2001, 2002, 2006, 2009, 2010).

<sup>214</sup> Ver <<http://goo.gl/OyuhKA>> [Consultado: 20 enero 2012].

<sup>215</sup> El nombramiento y cese del Jefe de la Policía Municipal, es una competencia que corresponde directamente a la Alcaldesa de la ciudad. Es, por tanto, un cargo de libre designación.

<sup>216</sup> *El País*, 8/IX/2009.

dirección de la Policía Municipal, se va a producir un segundo hito: un cambio en la orientación del trabajo de los agentes a los que se les impelerá a la adopción de una mayor contundencia en las actuaciones, denunciadas por diversos sindicatos policiales<sup>217</sup>, cuyo culmen se va a encontrar en la adquisición de material antidisturbios y la participación en acontecimientos que tradicionalmente habían resultado ajenos a este Cuerpo. La respuesta por parte del Gobierno Municipal iba a ser la defensa cerrada del modelo y dirección de la de Policía Local. La entonces Alcaldesa apuntará además en 2009, constatando la sintonía entre modelo de gestión municipal y modelo de gestión policial, que “el modelo de policía no lo fija él [el Jefe de la Policía], sino el gobierno municipal”<sup>218</sup>.

En ese proceso de ‘modernización’ policial, la intensificación de la actuación de los agentes en las calles de la ciudad va a ir en paralelo a un incremento de los dispositivos de videovigilancia de espacios públicos. Directamente vinculada a la sensación de miedo, la videovigilancia abarca dicho fenómeno desde una doble dimensión. Por un lado, como un mitigador del miedo al delito, esto es, como un elemento que se presenta como disuasorio de los actos delictivos y, por tanto, transmisor de seguridad en el espacio público. Pero, por otro lado, la videovigilancia debe ser entendida como un elemento de control social que, en este caso, se interpreta como generador de miedo: miedo al control y al disciplinamiento. Se combinan así como apuntaría Bauman (2007) distintas versiones de un estado de ansiedad en los ciudadanos, asociado tanto a la amenaza del delito cuanto al control y vigilancia<sup>219</sup>. Resulta interesante a este respecto recoger la voz de la Concejala de Seguridad Ciudadana, describiendo la política del Ayuntamiento, marcando bien a las claras la doble vertiente del miedo a la que nos hemos referido, esto es, miedo contrarrestado en los usuarios del espacio público y miedo generado sobre los denominados ‘malos’.

Pues precisamente como una de las medidas estáticas para la percepción de la seguridad. Quiero decir, ahí hay calles, hay barrios que en ese sentido, o teníamos nosotros estadísticas de que se producían más delitos y demás, y se han establecido. [...] Una gran polémica no creo que haya habido en torno a las cámaras o sea que... Hombre, siempre... Las cámaras se tratan con todo el respeto del mundo y las imágenes son para lo que son y, si no, se destruyen, como no podía ser de otra manera. Pero yo creo que la gente también cuando ve que las cámaras son efecti-

---

<sup>217</sup> Incluso en 2006 se señalaba en la propuesta del nuevo Reglamento de Organización de la Policía Municipal, que los denominados policías de barrio, con funciones más limitadas y llamémosle ‘amables’, tuvieran la obligación de reestablecer el orden y la seguridad ciudadana en caso de incidentes o situaciones de grave riesgo, función que hasta entonces se restringía a la Brigada de Protección Ciudadana. Asimismo se realizó una propuesta referida al saludo y la compostura, que exigía el “saludo militar” a los agentes tanto ante ciudadanos, ante superiores y ante iguales del cuerpo u otros cuerpos policiales. Ver “Malestar en la plantilla por el intento de ‘militarización’ de la Policía Municipal”, Diario de Noticias, 20/III/2006). Parte de ese giro autoritario de la política municipal va a tener precisamente como referente a la dirección y al cuerpo de Policía Municipal. De hecho, en la primera década de 2000 su Jefe va a ser reprobado en dos ocasiones por la mayoría del Pleno Municipal del Ayuntamiento. Igualmente la Comisión de Personal del Ayuntamiento va a solicitar su cese en otras dos ocasiones. Ver “La mayoría de la Policía Municipal rechaza la compra de material antidisturbios”, Diario de Noticias, 8/XII/2004.

<sup>218</sup> “Barcina asume ante el Pleno el modelo de policía de Simón Santamaría”, Diario de Noticias, 12/IV/2009.

<sup>219</sup> Una excelente versión literaria del miedo y angustia frente a la inseguridad en contextos urbanos la encontramos en *El país del miedo* (Rosa, 2009).

vas pues no les molesta, ¿no? Al final siempre molestan al malo, claro [Concejala de Seguridad Ciudadana].

Consideramos que esta respuesta ofrecida por la Concejala es un excelente ejemplo de cómo la política securitaria de videovigilancia aplicada, basada en criterios preventivos y de anticipación de delitos, incorpora una lógica de *normalidad* sobre el control de los cuerpos de los usuarios del espacio y exige la aceptación de la misma por parte de los ciudadanos, a riesgo en caso contrario de adquirir la condición de *sospechosos*: quien no es susceptible de control o quien no está dispuesto a ser controlado es *sospechoso* (Mattelart, 2009; Foessel, 2011).

En este sentido, el *malo* o el susceptible de *ser malo*, esto es, el *sospechoso*, será aquel del que se tiene seguridad de que roba, trapichea, en definitiva, de quien delinque, pero también de quien no desea ser grabado “por su seguridad”, como indican los carteles que anuncian la entrada en una zona ‘controlada’ por un sistema de videovigilancia<sup>220</sup>. Al fin y al cabo, según la pauta expuesta por la representante municipal, cabe concluir que el buen ciudadano *normalizado* no debería temer que la Administración quiera protegerlo con todos los recursos de los que pueda disponer.

La *normalización* de la videovigilancia pasa en la actualidad por la asunción, por parte de los usuarios del espacio público, de una *falta de certidumbre*, ya que no cuentan con el conocimiento efectivo de estar siendo objeto de control y seguimiento. Y es que comprobamos cómo una peculiaridad de gran parte de las cámaras de seguridad instaladas en la ciudad actualmente está cubiertas por una carcasa negra semiesférica que impide conocer la dirección a dónde apuntan, o ni siquiera saber si tras las mismas hay una cámara, en lo que consideramos es una versión urbana y actualizada del clásico panóptico benthamiano<sup>221</sup>. Este elemento nos sirve para introducir la segunda cuestión, planteada a través de la voz de un vecino y usuario del Casco Antiguo, respecto a la relación entre videovigilancia y miedo, esto es, entre videovigilancia y miedo a ser controlado. Dicho de otro modo, hablamos del miedo a la moderna posibilidad de dibujar con precisión el trazo de las prácticas ciudadanas de cualquier individuo:

Otra cosa que [...] va a condicionar mogollón el tema de los espacios público es la excesivísima cantidad de cámaras de vigilancia que han puesto en el Casco Viejo. O sea, yo ahora salgo de aquí y si voy por [esta zona] a mi casa [...], no hay un solo

---

<sup>220</sup> Conviene recordar que estos carteles hacen referencia a ‘zonas vigiladas’ y no a la localización concreta de las cámaras. De hecho, la normativa indica que los carteles anuncian la presencia de cámaras en una distancia de entre 500 y 900 metros.

<sup>221</sup> Recordemos que la estructura del panóptico de Bentham, figura arquitectónica de encierro, clasificación y vigilancia, destacada en sus trabajos por Michel Foucault (2000b), suponía la aplicación de los esquemas disciplinarios de poder ante cualesquiera que fueran las “confusiones” y los “desórdenes” en el espacio. En el panóptico, decía Foucault, “se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones —encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa” (Foucault, 2000b: 204). La calve del panóptico es la incapacidad del reo para saber cuándo está siendo vigilado y, de este modo, sentirse permanentemente vigilado. “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción [...]. En suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores” (Foucault, 2000b: 204).

momento que no me estén grabando con las cámaras. Otra historia es si hay alguien viendo o no [...]. Yo me puedo encontrar con un antiguo amor, novia o con un novio o quien sea y estar en la calle y no tengo por qué ver que nadie me vea a mí lo que hago ¿no? [...]. Los espacios públicos son para que tú estés y no que te esté vigilando nadie. No sé [...], parece que protestar contra eso es un poco porque eres delincuente y entonces ya no quieres que haya cámaras para que no te pillen. Pero no, no, no. Si yo soy un ciudadano que no me apetece [...], yo creo que condiciona mucho también los espacios porque ¿qué derecho tiene hoy en día estar viendo lo que tú estás haciendo, si te estás metiendo el dedo en la nariz o si estás, yo qué sé, haciendo lo que te dé la gana? [Residente, hombre 45 años, miembro colectivo social].

La presión, pues, que ejercen las cámaras de vigilancia sobre los usuarios del espacio público creemos que va más allá de la hipotética transmisión de seguridad ante las amenazas que se producirían en la calle. Consideramos que, a su vez, ejerce ese efecto panóptico al que nos hemos referido, por el cual los usuarios asumen y *normalizan* el control del espacio al nivel de la propia vida cotidiana: al considerarse potencialmente vigilados y al no saber a ciencia cierta si pueden llegar a cometer algún tipo de irregularidad punible. La vulnerabilidad que puede invadir a los usuarios de la calle se incrementa más si cabe si atendemos a la falta de certeza sobre el tratamiento que reciben las imágenes que se registran, esto es, ante el desconocimiento de si se va a destruir el material grabado o incluso si puede ser difundido públicamente<sup>222</sup>.

En Pamplona-Iruña la Policía Municipal es la entidad que mayor número de cámaras tiene a su disposición, sobre todo por la existencia de las cámaras de tráfico. Ya en la década de 2010, en la ciudad existían 42 cámaras de tráfico, 30 cámaras en edificios oficiales municipales y 24 vinculadas con la seguridad ciudadana, de las cuales la mitad estaban en edificios públicos –en su mayoría ascensores públicos–. A día de hoy este número de cámaras es ya mayor, rondando las 120 unidades. Además, hay que sumar las cámaras pertenecientes a otros cuerpos policiales instaladas en sus dependencias y cuarteles y las cámaras de edificios oficiales pertenecientes al Gobierno de Navarra y al Estado. Finalmente, no debemos olvidar el conjunto de cámaras de entidades privadas como locales y centros comerciales, bancos o las comunidades de vecinos<sup>223</sup>. Por todo ello, sin duda, el Centro Histórico es el espacio más vigilado de la ciudad en tanto que espacio administrativo, económico y comercial.

La joya de la corona de este *pequeño gran hermano pamplonés* es el denominado *Videowall*, una gran pantalla que recoge la imagen de las distintas cámaras de la Policía Municipal localizado en el CECOP (Centro de Coordinación Operativa). Desde aquí se

---

<sup>222</sup> A este respecto es conveniente recordar que la legislación obliga a destruir el material grabado después de un mes de su registro, salvo que esté relacionados con algún tipo de infracción. En el caso de la Policía Municipal de Pamplona-Iruña este tiempo es de entre quince y veinte días. Los ciudadanos también pueden recurrir a estas imágenes para resolver cualquier cuestión que les afecte –una pelea, un accidente de tráfico, etc.–. Igualmente un ciudadano podría solicitar la desinstalación de cámaras si considera que pueden llegar a atentar contra su intimidad y honor, si llegaran a recoger imágenes íntimas de su persona. De hecho, ninguna cámara puede grabar, según la legislación, espacios privados como sería el interior de una vivienda.

<sup>223</sup> “Más de un centenar de cámaras policiales graban Pamplona”, Diario de Navarra, 21/IX/2010.

controlan todas las cámaras de la ciudad pertenecientes a la Policía Local. Muchas de ellas tienen capacidad para captar imágenes de 360 grados y cuentan con zooms que permite aumentar ocho veces la imagen recogida, lo cual resulta útil para definir lo sucedido en puntos muy exactos. Todo ello se realizaría en el CECOP. Asimismo, desde el *Videowall* podría realizarse un seguimiento en tiempo real de lo que sucede en la ciudad. El argumento al que se apela desde la Policía Municipal para justificar el uso de este método es el de actuar, como ya hemos apuntado antes, “de forma preventiva, para observar un lugar donde se está desarrollando un evento especial, como una manifestación, por si hay incidentes”<sup>224</sup>. Es decir, puede darse un control efectivo de los ciudadanos en tiempo real, aunque los agentes apostillan que “sólo suele usarse cuando hay que analizar un incidente concreto”<sup>225</sup>. Por tanto, debemos pensar que así sucede, pero constatamos que también puede suceder de otro modo: que puede haber discrecionalidad a la hora de utilizar las cámaras, siendo, precisamente, esto lo que provoca ese efecto panóptico al que nos hemos referido.

Debemos remarcar también el criterio utilizado para instalar estas cámaras. La lucha contra la delincuencia suele ser uno de los argumentos más repetido para la elección de un punto concreto de la ciudad. Los términos a los que se recurre hacen referencia a una lógica de la que hablaremos posteriormente: la *higienización del espacio público*. De este modo, un portavoz de la Policía Municipal habla de que la videovigilancia es efectiva para “limpiar determinadas zonas [...]”. La delincuencia se desarrolla en un lugar idóneo por calles oscuras y estrechas y se ve obligada a trasladarse a sitios que al delincuente no le gusta tanto”<sup>226</sup>. En esta misma línea hablaba el Responsable de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento:

Y luego hemos puesto también en algunas zonas cámaras de videovigilancia pues para que no se cometan delitos, entonces que la gente esté más segura. Pues en alguna zona que sabemos que hay trapicheo, la zona de lo Viejo, Bajada de Javier, calle Curia, pones cámaras para que no esté cómodo el que delinque y se vaya y no delinca. Entonces se sana un poco la zona [Director Área Seguridad Ciudadana].

Sin embargo, vamos a comprobar cómo los argumentos que justificarían estas pautas de, llamémosle, *higienismo socio-espacial* son cuestionadas por las propias decisiones tomadas desde el Ayuntamiento. Para ello recurrimos al ejemplo de la calle Curia. Sita en la zona de Navarrería, del Casco Antiguo, tiene una longitud aproximada de 100 metros. La misma cuenta en los últimos años con una intensa vida comercial y social, con varios talleres-comercios regentados por gente joven. El hallarse a medio camino entre la Catedral y el Albergue municipal de peregrinos provoca un constante deambular de peregrinos que encuentran en ella diversas tiendas y locales especializados. Asimismo, el fin de semana, tiene con un considerable ambiente y tránsito de personas. Diríamos decir que, difícilmente, puede calificarse como un clásico *punto negro* que favorecería la delincuencia. No obstante, en sus 100 metros de longitud se instalan nada

---

<sup>224</sup> “Más de un centenar de cámaras policiales graban Pamplona”, Diario de Navarra, 21/IX/2010.

<sup>225</sup> “Instaladas once nuevas cámaras de seguridad en los últimos 18 meses”, Diario de Navarra, 1/III/2011.

<sup>226</sup> “Más de un centenar de cámaras policiales graban Pamplona”, Diario de Navarra, 21/IX/2010.

menos que cuatro cámaras de seguridad con sus correspondientes carcasas semiesféricas negras. ¿Cómo explicar pues tal circunstancia? No es difícil concluir que, para el Ayuntamiento, los *puntos negros* metafóricos hacen tanta referencia a la delincuencia vinculada a los robos o trapicheos cuanto a un cierto activismo social y político, que no se encuadra en aquel previsible *ciudadanismo participativo* fomentado institucionalmente. Valga simplemente recordar dos elementos que servirán para completar las peculiares características de esta pequeña calle del Centro Histórico: por un lado, ha contado con dos puntos de intensa actividad asociativa como son el denominado centro social antiautoritario *Subletz* y la librería política y espacio alternativo *Hormiga Atómica*. Por otro lado, durante los últimos años ha sido escenario de incidentes en la procesión de San Fermín, al paso de la comitiva municipal, donde la alcaldesa y el alcalde posterior eran increpados por parte de los asistentes. Este caso suponía una evocación de otro acto tradicional de las fiestas de San Fermín como el denominado *Riau-Riau*, a través del cual, tomando la lógica festiva de la subversión del orden público y el permiso para ‘desautorizar a la autoridad’, se escenifica el desacato a la misma, de igual modo que es loada por otra parte de los asistentes. En todo caso, la autoridad no concibe con buenos ojos tal escenificación de quien en palabras de la entonces alcaldesa representan a “los de siempre” a quienes “no respetan a las instituciones”<sup>227</sup>. Por tanto, podemos concluir que la instalación de tales dispositivos de vigilancia tiene que ver no sólo con actividades estrictamente delictivas sino también con el control y disuasión de otras actividades que resultan poco gratas al poder municipal<sup>228</sup>.

De este modo, apreciamos cómo en el nuevo espacio público la regulación y control de sus usos no va a depender de mecanismos exclusivamente novedosos sino también de sistemas tradicionales como el recurso a los cuerpos policiales y los sistemas de videovigilancia, quizá con el matiz de haber visto intensificada su presencia y uso respecto a periodos anteriores. Lo hemos constatado en el giro punitivo que se ha producido en las policías de mayor cercanía a la ciudadanía y también lo comprobamos en el sistema de videovigilancia que ha doblado en diez años el número de cámaras desplegadas por la ciudad. Pero, en esta dimensión cívica del espacio público, las estrategias de normativización del espacio no pasan sólo por medidas más visibles e intimidatorias, como vamos a comprobar en el próximo apartado.

## 5.- ARBITRARIEDAD CÍVICA

Es necesario que no perdamos de vista que la principal herramienta de la actual regulación del espacio público no va a ser un elemento visible —aunque lo será en sus con-

---

<sup>227</sup> Diario de Navarra, 8/VII/2010.

<sup>228</sup> Asimismo, el caso de la calle Curia vendría a cuestionar la proporcionalidad de esta medida, si nos atenemos a lo dicho por la Agencia de Protección de Datos en su Artículo 4.2 de la Instrucción 1/2006, sobre el tratamiento de datos personales con fines de vigilancia a través de sistemas de cámaras o videocámaras: “sólo se considerará admisible la instalación de cámaras o videocámaras cuando la finalidad de vigilancia no pueda obtenerse mediante otros medios que, sin exigir esfuerzos desproporcionados, resulten menos intrusivos para la intimidad de las personas y para su derecho a la protección de datos de carácter personal” (“Na Bai cuestiona la instalación de cámaras en las calles Curia y Mercaderes, Europa Press, 29/VI/2009).

secuencias— sino que se sitúa en el ámbito legal-normativo. Hablamos, como no, de la *Ordenanza Cívica*. Como señalaban Pisarello y Asens (2011) refiriéndose a este tipo de regulaciones, debemos entenderlas como auténticas constituciones municipales. A pesar de ello, tal como indicamos con anterioridad la *Ordenanza* se presenta institucionalmente como una herramienta sin excesivo valor regulativo, más allá de haber sido capaz de reordenar las anteriores normativas sobre el uso del espacio público. Tras el impacto mediático que buscó la presentación del *Pacto Cívico*, —incluso con el apoyo de figuras relevantes de la cultura y el deporte de Navarra, con pomposas galas amenizadas con música en directo y con campañas de buzoneo y publicidad vertical a lo largo y ancho de la ciudad apelando al *civismo*, a la *ciudadanía* a la *convivencia*, etc.—, finalmente, todo lo que tenía que ver con dicha normativa pareció quedar en el olvido y ser pasto del desinterés institucional. Nadie le prestaba demasiada atención y su evocación se reducía a lo dicho: una simple ordenación de normativas previas. Pero la calve estaba tras lo dicho, pues la normativa había llegado para quedarse y regular el espacio.

Precisamente, consideramos que este es uno de los grandes logros de la retórica y normativización *cívica-ciudadanista*: la asunción de una regulación del espacio, bajo una panoplia de términos de amplia aceptación social como la convivencia, el respeto, la armonía, pero que va a tener una incidencia muy directa sobre los usuarios de dicho espacio en su vida cotidiana. La *Ordenanza* hablará, por ejemplo, de “garantizar la convivencia ciudadana en armonía” (página 3), de la “prevención de las actuaciones perturbadoras de la convivencia ciudadana (página 5), “quedando prohibidos, en los términos establecidos en esta Ordenanza, los comportamientos que alteren la convivencia ciudadana, ocasionen molestias o falten al respeto debido a las personas” (página 11). En el fondo, al margen de estas afirmaciones generalistas y asumibles por todo ciudadano, lo que permanece es el importante paso regulativo que incrementa la normativización de un espacio público. La *Ordenanza Cívica* juega, como se ha dicho, en no pocas ocasiones, con esos *términos fetiche* —convivencia, armonía, respeto—, escasamente delimitados y definidos en la *Ordenanza* —se presupone que todo el mundo debiera entender a qué se hace referencia cuando se apela a ellos— lo cual creemos va a fomentar peligrosamente los sobrentendidos en materia punitiva. Es decir, va a contribuir a que los usos permitidos del espacio queden en buena medida a merced de la interpretación de la normativa hecha por la autoridad, esto es, por los agentes municipales y por las directrices apuntadas por sus responsables.

En su ambigüedad, la *Ordenanza Cívica* permite también que la autoridad municipal sea mucho más arbitraria, desde lo más laxo a lo más estricto, y esto con unas consecuencias económicas para los sancionados mucho mayores que con regulaciones anteriores. De este modo, creemos que la amenaza punitiva se hace mucho más presente que en reglamentaciones anteriores. Podemos pues acabar pensando, como dijera Jesús Ibáñez (1994) refiriéndose a otro contexto, que en el *espacio cívico* todo lo que no es obligatorio está —o mejor, podría llegar a estar, si la autoridad así lo determina— prohibido.



Y es que la paradoja que nos ofrece esta *Ordenanza* es que, por un lado, tiene una cara ambigua que permite cierta discrecionalidad institucional en las sanciones, pero, a su vez, cuenta con algunos elementos expresados con gran detalle que conllevarían que nada quedara fuera de la regulación, como, por ejemplo, ocurre con la definición de aquello que será objeto de sanción: por un lado se señala genéricamente “constituirá infracción colocar cualquier elemento en los espacios públicos sin autorización” (Artículo 36, b) y, a la par, se especifica que también serán sancionables “las acciones y omisiones contrarias a lo establecido en esta Ordenanza que no hayan sido tipificadas en los artículos anteriores” (Artículo 36, f). Es decir, ‘todo lo dicho’ y ‘todo lo no dicho’.

A este respecto, nos parece oportuno tomar de la jerga de la abogacía el apelativo que se da a este tipo de regulaciones omniabarcadoras en las que se apoya la acción arbitraria de la autoridad: la *técnica del chicle*. Es decir, nada queda fuera, todo puede ser castigado según el criterio del intérprete, según cuánto sea capaz de estirar, como un chicle, la ley o el artículo correspondiente<sup>229</sup>. En el caso de la *Ordenanza* esta *técnica del chicle* la encontramos en la descripción de los tres niveles de relevancia de las infracciones penalizables –muy grave, grave y leve–:

Artículo 34, a: Serán muy graves las infracciones que supongan:

Una perturbación relevante de la convivencia que afecte de manera grave, inmediata y directa a la tranquilidad o al ejercicio de derechos legítimos de otras personas, al normal desarrollo de actividades de toda clase conformes con la normativa aplicable o a la salubridad u ornato públicos, siempre que se trate de conductas no subsumibles en los tipos previstos en el capítulo IV de la Ley 1/1992, de 21 de febrero, de Protección de la Seguridad Ciudadana o normativa que lo pudiera sustituir” (Página 24 de la Ordenanza).

Artículo 35, a: Constituyen infracciones graves:

Perturbar gravemente la convivencia ciudadana mediante actos que incidan en la tranquilidad o en el ejercicio de derechos legítimos de otras personas, en el normal desarrollo de actividades de toda clase conforme a la normativa aplicable o en la salubridad u ornato públicos, siempre que se trate de conductas no tipificadas en la legislación sobre protección de la seguridad ciudadana (página 25 de la Ordenanza).

Artículo 36, a: Tienen carácter de infracción leve:

Perturbar levemente la convivencia ciudadana mediante actos que incidan en la tranquilidad o en el ejercicio de derechos legítimos de otras personas, en el normal desarrollo de actividades de toda clase conforme a la normativa aplicable o en la

---

<sup>229</sup> Como en la *Ordenanza*, existe un recurrente artículo del *Código Penal*, el 577, muy cercano a la misma, que ejemplifica a la perfección el típico caso del “delito chicle”: “Los que, sin pertenecer a banda armada, organización o grupo terrorista, y con la finalidad de subvertir el orden constitucional o de alterar gravemente la paz pública, o la de contribuir a estos fines atemorizando a los habitantes de una población o a los miembros de un colectivo social político o profesional, cometieren homicidios, lesiones de las tipificadas en los artículos 147 a 150, detenciones ilegales secuestros amenazas o coacciones contra las personas, o llevaran a cabo cualesquiera delitos de incendios, estragos, daños de los tipificados en los artículos 263 a 266, 323 ó 560, o tenencia, fabricación, depósito, tráfico, transporte o suministro de armas, municiones o sustancias o aparatos explosivos, inflamables, incendiarios o asfixiantes, o de sus componentes, serán castigados con la pena que corresponda al hecho cometido en su mitad superior”.

salubridad u ornato públicos, siempre que se trate de conductas no tipificadas en la legislación sobre protección de la seguridad ciudadana (Página 26 de la Ordenanza).

Por tanto, apreciamos una hábil combinación de una hipernormativización de la regulación del espacio con unas actuaciones policiales basadas en criterios de discrecionalidad, esto es, una lógica que permite interpretar los grandes valores y conceptos generales antes citados de formas muy distintas, precisamente, dependiendo de quién sea el intérprete y de cuáles sean sus intereses. En todo caso, lo que constatamos es que lejos de apostarse desde el Ayuntamiento por una legislación de mínimos, como la que planteaban Pisarello y Asens (2011), más garantista con los usuarios, se recurre a una regulación que ejerce un fuerte control y amenaza de castigo sobre dichos usuarios.

El recorrido que hemos realizado ahora por la ‘parte invisible’ del *civismo* que supone la *Ordenanza* no tendría sentido si no lo llevamos al terreno, al espacio público. En este caso, queremos mostrar las comprometidas situaciones que va a acarrear, en no pocas ocasiones, la aplicación de la *Ordenanza Cívica* a través de esa arbitrariedad regulativa a la que antes nos hemos referido. Algunos ejemplos logran, precisamente, sacar a la luz los excesos más groseros de la normativización del espacio. Esto es, a través de su cara más amable –la que exige un comportamiento cívico– acaba por filtrarse la cara más punitiva e impune.

## 5.1.- El incivismo de Pachelbel y Mozart

Una situación que tuvo cierto impacto en la ciudad fue la acontecida en octubre de 2010 a cuatro jóvenes músicos, estudiantes del Conservatorio de Música Pablo Sarasate y que forman el cuarteto de cuerda *Minore*. En algunas ocasiones estos músicos de entre 16 y 19 años se reúnen a tocar en las calles de la ciudad. En una de ellas se encuentran reunidos en la calle Pozoblanco, en el Casco Antiguo, tocando piezas como el *Canon de Pachelbel* o la *Serenata Nocturna* de Mozart. Una vez finalizada la actuación y cuando ya recogen sus instrumentos, se acercan a ellos dos agentes de la Policía Municipal para multarlos tras haber sido denunciados por un vecino. La multa de 600 euros –150 por persona– se impone “por perturbar levemente la convivencia ciudadana mediante actos que inciden en la tranquilidad de otras personas el 1 de septiembre de 2010”<sup>230</sup>. La situación no queda en eso ya que los agentes amenazan a los músicos con confiscarles los instrumentos en caso de reincidencia. El impacto mediático de la noticia, justo en el momento en que el Ayuntamiento promociona la ciudad para la Candidatura a la Capitalidad Europea de la Cultura, hace recular al Consistorio, retirando la multa y ofreciendo disculpas a los músicos por boca de la entonces alcaldesa Yolanda Barcina<sup>231</sup>. La clave de todo ello la encontramos, sin embargo, en las palabras del responsable de Participación Ciudadana del Ayuntamiento: “fue un caso de exceso de ce-

---

<sup>230</sup> “Multa de 600 euros por Pachelbel”, Diario de Navarra, 12/X/2010.

<sup>231</sup> “La multa a los músicos de la calle fue anulada tras aceptar las alegaciones de los padres”, Diario de Navarra, 13/X/2010.

lo”. Apelando posteriormente a la necesidad de aplicar la ordenanza “con sentido común”<sup>232</sup>.

Consideramos este un ejemplo perfecto de la arbitrariedad y del amplio margen de maniobra con que cuentan los agentes para imponer un criterio u otro, más o menos flexible, más o menos punitivo. Paradójicamente, la *Ordenanza* aprobada, supuestamente, para poner orden en las regulaciones dispersas en diversas normativas y que debía servir para que los agentes tuvieran claro cómo actuar, deja ahora en manos del “sentido común” de éstos la decisión punitiva. Asimismo, debemos subrayar cómo a partir de la sobrerrepresentación normativa del espacio público, creemos, existe una creciente apelación a la intermediación policial entre ciudadanos por encima de una interacción directa entre los mismos. El vecino denunciante parecía no tener nada que tratar, que discutir, que reprochar o que simplemente dialogar con los músicos —ellos no habían recibido queja directa—. Por tanto, parecía cumplirse la inercia individualizadora del espacio público que provocaba que los usuarios y habitantes del espacio urbano sintieran que nada en común tenían más allá, como dijera Sennett (2003), que el suelo que pisaban.

## 5.2.- Civismo incívico. O cómo el Ayuntamiento etiqueta la ciudad

Si en la situación anterior comprobamos cómo la Autoridad local, encarnada en la Policía Municipal, es la protagonista de la regulación cívica y de las paradojas derivadas de un exceso de celo inicial y una posterior retirada de las medidas punitivas, en este caso, el protagonismo se traslada al propio Consistorio. Encontramos que es ahora en el Ayuntamiento donde se da la paradójica situación: en su pretensión por denunciar y sensibilizar sobre la supuesta falta de *civismo* en Pamplona-Iruña, el Ayuntamiento viola su propia Ordenanza, poniendo en cuestión la rigidez regulativa y ahondando en los criterios arbitrarios sobre su aplicación.

Nos estamos refiriendo a una campaña de comunicación contratada por el Consistorio a la agencia de publicidad GAP’S para transmitir a la ciudadanía los esfuerzos económicos que estaba haciendo el Ayuntamiento por mantener el mobiliario urbano en buen estado frente a los denominados “actos vandálicos”: nada menos que 1.500.000 euros, la cantidad más alta de cualquier ciudad europea, invertía en reposición y mantenimiento de mobiliario urbano el consistorio pamplonés. Dicha campaña tiene lugar en 2008 y consiste en la colocación de una réplica de etiquetas de grandes dimensiones con los ‘Precios de Venta al Público’ (PVP) sobre los más diversos elementos del mobiliario urbano: papeleras, farolas, árboles, columpios, flores, paredes e incluso excrementos caninos. La agencia publicitaria se refiere, para explicar su labor, a la realización de una “campaña de guerrilla” con la cual “etiquetamos toda la ciudad”<sup>233</sup>. Por su parte, el responsable de Participación Ciudadana del Ayuntamiento comenta a este respecto:

---

<sup>232</sup> “Prohibido gritar a la hora de la siesta” El País, 27/X2010.

<sup>233</sup> Desde la Azotea de Gap’s: < <http://goo.gl/XC7XUN> > [Consulta: 13/IV/2010].

Llegamos a un punto en el que ya, cuarta campaña de lo mismo en cinco años, y dijimos ‘ya está bien de decirle al ciudadano vamos a portarnos bien, vamos a cuidar la ciudad, no destroces lo que es tuyo, nos cuesta un dineral, etc. Tenemos que dar un paso más, tenemos que hacer algo que llame la atención de la gente’. Una campaña que se comente en la calle, una campaña si quieres un poco provocativa, porque si seguimos lanzando campañas de ‘cuida tu ciudad’ y tal, esto ya al final queda en nada [...]. Entonces, esta cuarta campaña, en noviembre de 2008, ya empezábamos con la crisis y entonces nos pareció que era un buen momento para apelar al bolsillo de los ciudadanos. Entonces, en vez de decir ‘cuidemos la ciudad, tengámosla mejor’, etc. dijimos ‘oye, realmente vamos a decirle a la gente, con claridad cuánto dinero nos está costando las gamberradas y el vandalismo de unos pocos’ [Director Área Participación Ciudadana].

Frente a la indignación y el hartazgo se reivindica la provocación y el divertimento, es decir, el golpe de efecto. Sin embargo, más destacable que el carácter provocador de esta campaña es que el Ayuntamiento se siente con la potestad para ser provocador y transgredir sus propias normas, utilizando el mobiliario urbano como soporte publicitario, esta vez sin pagarlo, incluso atando las etiquetas en elementos de valor histórico o en árboles. Cosa que, cabe recordar otra vez, en caso de ser un particular u otro colectivo, hubiera sido susceptible de sanción.

La campaña cuenta con un presupuesto de 70.000 euros y tanto la agencia de publicidad como el propio Ayuntamiento la consideran un éxito. Habría alcanzado sus objetivos.

Entonces, esta campaña realmente nos salió muy bien a efectos del eco que tuvo porque de esta campaña se hicieron eco Antena 3, Televisión Española, Telecinco, por supuesto, todos los medios locales, los dos periódicos de pago, porque entonces también estaba el gratuito. Lo dieron en primera página, salió varios días en prensa. Bueno, al final cuando haces una campaña eso es lo que pretendes. Y luego fue una campaña que llegó a la calle, que llegó a los grupos políticos, etc. Realmente conseguimos el objetivo de que la cuarta campaña que haces para lo mismo, realmente fue la que más impacto y la que más eco ha tenido. De hecho esta campaña, la de las etiquetas, nos la han premiado en cinco festivales de publicidad de todo el mundo. Nos la han premiado en Huelva, nos la han premiado en San Sebastián, nos la han premiado en Buenos Aires. Vamos, que te quiero decir que ha tenido mucho eco. Ha sido una de las campañas de ayuntamientos o de administraciones públicas más premiada y más reconocida [Director Área Participación Ciudadana].

Ante esta respuesta, debemos sin duda preguntarnos ¿realmente ha conseguido esta provocadora “campaña de guerrilla” su objetivo? La agencia publicitaria aporta un dato que podría sugerir que sí: los 515.525 euros de ‘repercusión económica’ que tuvo. Pero, ¿a qué se están refiriendo la agencia y el Ayuntamiento? Pues, en el fondo, al éxito de la campaña como producto, a lo que ha dado que hablar, al tiempo que ha estado en los medios de comunicación sin tener que pagar por ellos, ya que, fundamentalmente, aparece en programas informativos y magazines. Incluso se destaca que es una campaña muy premiada en festivales de publicidad. Pero, ¿qué tiene que ver esto con

el *civismo*, con el impacto real de dicha medida sobre el descenso del *vandalismo* o del gasto en reposición de mobiliario urbano deteriorado? Realmente, poco, o al menos poco contrastable. Ya que se está relacionando de forma directa el gasto en publicidad –y en este caso la habilidad de una agencia publicitaria para habérselo ahorrado– con la concienciación de los ciudadanos.

**Imagen 10. Etiquetas cívicas**



Fuente: Calleja, Diario de Navarra, 21/XI/2008

Es cierto que, según datos del Ayuntamiento entre 2008 y 2011, se ha reducido el gasto en este ámbito en un 23%. Sin embargo, se obvian varias cuestiones fundamentales: no se destaca que todo el gasto realizado en este ámbito no se correspondería con reposición de elementos derivados de acciones vandálicas, sino que en casos, se deben a mero mantenimiento. El descenso del gasto en el Área de Conservación Urbana se inscribe en un descenso generalizado del gasto público en todas las áreas del Ayuntamiento, vinculado a las dificultades económicas de los últimos años –recordemos simplemente el descenso de los presupuestos municipales a partir de 2007–. Asimismo, se subraya el éxito de las campañas de concienciación:

Entre las causas de ese ahorro se encuentran las campañas de concienciación llevadas a cabo por el Consistorio apelando a la sensibilidad del ciudadano (la última en noviembre de 2008) y su reflejo en el comportamiento cívico de la población, con un descenso de los actos vandálicos<sup>234</sup>.

Pero en ningún caso se destaca la existencia de la *Ordenanza Cívica*, la cual, como apuntamos anteriormente, parecía haber desaparecido de la circulación. Nada más lejos de la realidad. Derivado de ello, tampoco se destaca el incremento de la cuantía de las multas, por ejemplo, por realizar pintadas, ámbito en el cual el Ayuntamiento se deja la mayor parte del presupuesto en mantenimiento y conservación urbana. Y tampoco se

---

<sup>234</sup> “El gasto municipal por pintadas en Pamplona se reduce un 25 % en los últimos tres años” Diario de Navarra, 8/XI/2011.

hace referencia a la intensa labor de la Policía Municipal en la desactivación de colectivos como el de los *graffiteros*. Así lo explica uno de ellos:

El cambio a raíz de la Ordenanza fue radical. Antes Pamplona era un sitio donde en muchos barrios las calles y las paredes estaban vivas. Aparecían pintadas, graffitis, iban cambiando. Había muchos sitios donde poder pintar. Incluso teníamos acuerdos con los dueños de locales para pintar en sus paredes. Y a los munipas con eso les bastaba. Además, antes era considerado una falta, por lo que casi nunca te multaban, porque se tenía que personar como acusación la propiedad y a la policía, la verdad, tampoco le apetecía tener que andar con estas cosas, que le parecían chorradas. Pues te decían ‘termina y vete’, o ‘mañana pintas encima de blanco y vale’, o ‘pagas la pintura y ya está’. Con la Ordenanza fue un poco locura. Fueron a saco. El Ayuntamiento se puede personar directamente contra ti. Ahora la policía va en plan sheriff, imponiendo la Ley, en lugar de velar por el cumplimiento de la Ley, porque te intentan multar hasta estando dentro de fábricas abandonadas, que son propiedad privada, y donde ellos entran de forma tan ilegal como tú. Te dicen ‘primero te multo y después si quieres recurre’. Joder, pues da parte primero y no me multes. Funcionan así, ahora es todo súper restrictivo. Y la multa normal suele ser 300 euros. Que no es poca cosa [Usuario, hombre, 26 años, graffitero].

Frente a esta actitud más dura —la de la *Ordenanza* y las actuaciones policiales— sobresale la imagen amable de la campaña publicitaria ‘cívica’. Una campaña que se dice eficaz, que se supone ha logrado sus objetivos. Sin embargo, como muestra la agencia GAP’S en el video promocional de dicha campaña, donde se vanagloria del éxito cosechado, la conclusión final es que, tras la misma, sólo se puede esperar voluntariamente el buen comportamiento de los ciudadanos de Pamplona-Iruña: “ahora ya sólo queda confiar en la buena voluntad de la gente”. ¿Es cierto? No. Porque, de hecho, no se está confiando sólo en la buena voluntad de la gente, sino que se cuenta con una regulación del espacio mucho más estricta que está influyendo sobre los usos del mismo. La amenaza punitiva está, sin duda, presente en el espacio público. Recordemos simplemente el incremento de las denuncias de Policía Municipal entre 2006 y 2009.

### **5.3.- El acceso ‘transgresor’ al espacio público de quien puede pagarlo**

Si cerrábamos el subapartado anterior mostrando las dificultades de los graffiteros para plasmar su actividad en la calle, en definitiva, para apropiarse de determinados espacios de la ciudad, ahora vamos a encontrarnos con un ejemplo que confirma que la accesibilidad al espacio público puede estar condicionada por la arbitrariedad de la autoridad municipal, pero también por las posibilidades económicas de quien desee hacerlo. Y es que comprobamos cómo el acceso al espacio público no es mera cuestión de *civismo*, decoro o buen gusto, en este caso a la hora de confeccionar un mensaje gráfico, sino que también es cuestión de contar con los recursos económicos suficientes para hacerlo. Es el caso que encontramos en la actuación de la extinta entidad bancaria *Banca Cívica*. Cuando esta entidad —dentro de la cual se había integrado la principal caja de ahorros local, *Caja Navarra*— realiza su puesta de largo a finales de la década de

2000, decide optar por una imagen, según reza la propuesta de la agencia de publicidad que la había desarrollado, de “transparencia y participación”. No debemos olvidar el propio nombre de la entidad *Banca Cívica*, confirmando la actualidad de la retórica *participativa* y *ciudadanista*, la cual acaba impregnando cualquier tipo de discurso, venga del terreno de la participación vecinal o de los negocios bancarios.

Imagen 11. Mensajes revolucionarios de la banca y Graffitis permitidos



Fuente: [www.flickr.com](http://www.flickr.com); [www.bermer.es](http://www.bermer.es)<sup>235</sup> y [www.anuncios.com](http://www.anuncios.com)<sup>236</sup>

Si nos atenemos a la visibilidad de la imagen de marca de *Banca cívica* en la ciudad, podemos apreciar claramente que la grafía utilizada procede del *graffiti* y de la pintada de denuncia y el contenido de los mensajes transmiten cierto carácter reivindicativo, de indignación y de exigencia: “que no me engañen”, “que me digan cuánto ganan con mi pasta”, “que pueda decidir yo la obra social”. Incluso *Caja Navarra*, previamente a la integración en Banca Cívica, utilizaba esta ‘estética graffitera’ dentro de sus sucursales con la palabra “Revolución” y el lema “te necesitamos para revolucionar la banca”. Aunque debemos apuntar una cuestión más. Y es que en todos sus mensajes apelan y destacan sobremanera a la figura del individuo, atomizado, ajeno a una realidad colectiva. La interpelación es siempre individual: “TE necesitamos”. Y la exigencia es igualmente individual: “que no ME engañen”, “MI pasta”, “decidir YO”.

<sup>235</sup> Fuente: <<https://goo.gl/FhMz0k>>; <<http://goo.gl/uTszkM>> [Consulta: 30 mayo 2011].

<sup>236</sup> Fuente: < <http://goo.gl/n1Ezxl>> [Consulta: 30/V/2011]. Aunque también se dieron en la ciudad, las imágenes que mostramos no pertenecen a Pamplona-Iruña.



Al pensar en la fagocitación de esta estética contestataria, creemos que ésta tiene mayor relevancia si atendemos a dónde se localizan en el espacio público estos mensajes publicitarios: lonas que cubren obras en las fachadas o autobuses urbanos. Esto es, elementos que no serían extraños fueran objeto de pintadas, dibujos u otro tipo de intervención pública. Por tanto, nos encontramos ante un caso claro de restricción económica de acceso al espacio público: quien paga puede estar y mostrarse cívicamente sin miedo a ser penalizado.

**Imagen 12. Pintadas políticas**



Autor: Ion Martínez Lorea

Paradójicamente, cuando esta estética y esos mensajes transgresores ‘van en serio’, por ejemplo, cuando se producen pintadas en el contexto de una huelga de trabajadores, donde se llama ‘ladrones’ a los bancos o ‘esquiroles’ a los negocios que no cierran en solidaridad con los trabajadores que protestan, es ahí cuando las autoridades locales y los medios traducen esos mensajes en *incivismo* y deterioro de mobiliario urbano: “Pamplona valora en 26.000 euros el gasto en limpieza y daños tras la huelga” rezaba el periódico conservador local Diario de Navarra<sup>237</sup>. En esta ocasión, referida a una huelga que convocan diversos sindicatos locales, no se comenta en ningún caso el motivo de la misma, sino que se incide en las consecuencias que tiene sobre la escena urbana. Sin embargo, sí destaca en una de las informaciones que dentro de la Administración Foral de Navarra se han “perdido” 23.845 jornadas de trabajo por huelgas entre marzo de 2012 y junio de 2013<sup>238</sup>. El mismo rotativo muestra también al colectivo de comerciantes como un todo que se posiciona frente a esa huelga: “Tenían claro cómo actuar. Comerciantes, hosteleros y banqueros siguieron sus propias estrategias de cara a la convocatoria de huelga del jueves. Pese a todo, sus locales no se libraron de pintadas y pegatinas”<sup>239</sup>. Ni referencia a la existencia de comerciantes que apoyaran la huelga.

<sup>237</sup> Diario de Navarra, 1 de junio de 2013.

<sup>238</sup> “El gobierno ha descontado 2 millones de nóminas por la huelgas en un año”, Diario de Navarra, 1/VI/2013.

<sup>239</sup> “Comerciantes: ‘víctimas’ de la huelga”, Diario de Navarra, 1/VI/2013.



Esta toma de postura por parte del citado medio de comunicación no podemos reducirla a mera disconformidad con los motivos o las formas que adquiere la protesta. Consideramos que también se inscribe en el reforzamiento del rol del ciudadano-consumidor, despojado de parte importante de su sustancialidad política (Bauman, 2005), y, por ende, en el reforzamiento del papel de la ciudad y su espacio público como escenario de y para el consumo, como vimos en el Capítulo 6.

En relación directa con esto, no debemos considerar una casualidad que durante los últimos años hayan cobrado cada vez mayor protagonismo las asociaciones de consumidores, en tanto que portavoces y defensoras de los derechos de los ciudadanos, a imagen y semejanza de las asociaciones vecinales o de los movimientos sociales. Su papel se ha intensificado con la denuncia contra los abusos de los bancos por las hipotecas inmobiliarias o contra los recortes en la Sanidad Pública. Pero, no debemos olvidar que, en el fondo, su defensa se refiere a la figura del ciudadano-consumidor. Así también se han ocupado de denunciar públicamente una huelga de los trabajadores del transporte público local producida en 2013, como ya lo habían hecho con otras anteriormente. El motivo: estar afectando a los ciudadanos de Pamplona-Iruña. De esta forma lo señala en un comunicado la *Asociación de Consumidores Irache*:

Sin entrar a valorar el fondo del asunto o los motivos de las reivindicaciones, desde esta Asociación de Consumidores exigimos una urgente solución al conflicto. Los principales perjudicados están siendo los ciudadanos, que tienen que ir adaptando sus horarios y actividades a la frecuencia de los autobuses o buscar vehículos o formas alternativas para desplazarse. Por este motivo, consideramos necesario que trabajadores y dirección insistan en el diálogo y se reúnan las veces que sean necesarias hasta llegar urgentemente a un acuerdo que solucione el problema creado a unos consumidores que no han provocado el conflicto pero sí padecen sus consecuencias [...]240.

Entendemos que se produce, así, una clara diferencia entre el sobredimensionado trastorno que sufre un ciudadano que quiera utilizar el transporte urbano, y la inexistente consideración – “sin entrar a valorar el fondo del asunto o los motivos de las reivindicaciones” decía *Irache*–, de la pérdida de derechos de los trabajadores en huelga. Los derechos de los consumidores parecen prevalecer. Coincide este posicionamiento con el adoptado por el anteriormente citado diario local: se diferencia entre el derecho a mantener el negocio abierto y, por ende, el derecho de los consumidores a hacer uso de él, frente a los motivos que esgrimen los huelguistas. Por el contrario, estos huelguistas son reducidos en su conjunto a la categoría de insolidarios, incívicos o vándalos, lo cual de un modo genérico –y regulativo– supone su equiparación con quienes se dedican a orinar en la calle o a romper espejos retrovisores de los coches aparcados en una vía pública un fin de semana cualquiera. Se va conformando así un mecanismo que suma negatividades de forma deliberada hasta crear la figura del *incívico* o del *ván-*

---

<sup>240</sup> “Irache exige una urgente solución al conflicto de las villavesas” <<http://goo.gl/cyGJtp>> [Consulta: 27/XII/2013]; “Irache pide la intervención del Gobierno para poner fin al a huelga de las villavesas” <<http://goo.gl/dllLqW>> [Consulta: 27 diciembre 2013].

dalo, frente a la positividad del *ciudadano medio-consumidor* que desea poder disfrutar de la tranquilidad, la belleza y el consumo de la ciudad.

Es interesante apreciar cómo en este caso vuelve a aparecer la lógica del ‘límite entre derechos’. Parece claro que la interpretación más asentada es la que resuelve esta confrontación entre derechos en favor de la libertad individual al uso-consumo espacial –incluso se habla del perjuicio económico que genera la protesta– en detrimento de otros derechos como el de la libertad de expresión, la crítica al poder y la reivindicación, por parte de manifestantes, de ciertos derechos vulnerados o reclamados. En este sentido, siguiendo a Roberto Gargarella (2006), consideramos que es importante plantear una jerarquía de derechos que sitúen en el vértice superior a aquellos derechos más cercanos al “nervio democrático de la Constitución”, por encima de otros más superfluos como el derecho a la limpieza de una calle:

En efecto, [en casos] chocan derechos tan diversos como la libertad de expresión, el de peticionar a las autoridades, el de tener las calles limpias, el de transitar libremente; hay decenas de derechos en juego. Entonces hay que empezar por discriminar cuál es el más relevante de todos. De algún modo hay que empezar a jerarquizar derechos y, [...] el último derecho a ser retirado, o sea, el que más hay que cuidar es el que está más cerca del nervio democrático de la Constitución [...]. Y ¿cuál sería el corazón de la Constitución? Según entiendo, ese núcleo duro tiene que ver con las reglas básicas del juego democrático. Creo que en ese núcleo básico, derechos como los vinculados, por ejemplo, a la libertad de expresión ocupan un lugar más que central [...]. Y más todavía, dentro de los derechos vinculados con la libertad de expresión, encontramos subderechos que merecen una protección aún más especial. Pienso aquí en el derecho de criticar a las autoridades en ejercicio del poder. Entonces, mi conclusión es que si el juez quiere saber qué hacer en esas terribles y dilemáticas situaciones en donde se deben recortar derechos, una buena respuesta puede estar allí: en esa búsqueda por determinar cuál de los derechos en juego está más vinculado al núcleo democrático de la Constitución. [...] Creo que el consejo puede ser más preciso, para señalarle al magistrado su deber más importante, que es el de proteger al que habla, sobre todo si se trata de una voz que pretende presentar una crítica contra quienes ejercen el poder. Esa voz es la que más necesita ser protegida (Gargarella, 2006: 23).

Asumiendo las afirmaciones de Gargarella, debemos concluir que, en el fondo, no existe una pretensión de facilitar el cumplimiento de aquellos derechos más cercanos al “nervio democrático de la Constitución”. Creemos, ante todo, que se jerarquiza en favor de los derechos individuales del usuario-consumidor. Esto se traduce en que los supuestos criterios de arbitrariedad en la aplicación de la *Ordenanza Cívica* acaban siéndolo mucho menos en la práctica, cuando comprobamos que son un mismo tipo de personas aquellas que suelen encajar en la figura del *incívico*. Esto es, dentro del ‘cajón de sastre’ que puede llegar a ser la regulación *cívica*, el perfil de personas penalidad que entran en él suele ser siempre el mismo.

En esta situación debemos preguntarnos ¿cómo se construye pues la figura del *incívico*? ¿Qué convertiría a un ciudadano en más o menos *cívico* o *incívico*? Y ¿qué pro-

voca que determinados ciudadanos se inserten en una *espiral de incivismo* de la que les resulta prácticamente imposible salir y cuyas presencias, por ende, resultan incompatibles con el nuevo espacio público surgido —el espacio cívico— en este caso en la ciudad de Pamplona-Iruña? A responder a estas preguntas destinaremos el siguiente apartado.

## **6.- LA PRODUCCIÓN DE PRESENCIAS INCOMPATIBLES. CORPORALIDAD CÍVICA E HIGIENE URBANA**

Para comprender el modo en que se conforma la figura del *incívico* creemos fundamental partir de la premisa anteriormente planteada desde las posiciones que reivindican el *civismo*: el espacio público es un escenario que acoge en su seno conductas individuales y es sobre ellas que se debe pedir cuentas a cada persona. Como hemos podido ver, esta premisa contiene una trampa: disocia lo biográfico respecto de la conducta en público. Según esto, cada cual debe dejar fuera, en la ‘puerta de entrada’ del espacio público, toda su mochila repleta de insatisfacciones o alegrías, de malestares o euforias, para adoptar la medida y la discreción como rasgos principales de su conducta. Esta lógica que, parcialmente, cabría pensar que es asumida por el conjunto de los usuarios del espacio público —en nuestras sociedades todo el mundo participa, al fin y al cabo, en el goffmaniano juego de presentarnos e interactuar en público (Goffman, 2009)— va a contar necesariamente con algunas víctimas que, de ningún modo, podrán escapar a ella. Lo cual trae como consecuencia necesaria la afirmación de que el espacio público *cívico* lejos de resultar accesible, igualador y, en último término, democrático, es un espacio profundamente excluyente. Como veremos, no todo el mundo tiene cabida en él, ya que no todo el mundo puede adaptarse a esa forma física y normativa preestablecida. En el fondo, la reducción de los criterios para el uso y utilización del espacio público a una mera cuestión de conducta no dan una explicación total de cuanto acaece en el espacio público *cívico*, pues no todo el mundo puede atenerse a ellos para permanecer dentro. Por ello, consideramos necesario atender a otra variable además de la *conductual*: la variable *presencial*. Para dar forma al *espacio cívico* y a la figura del *usuario cívico*, resulta imprescindible perfilar a su contra-parte, el *usuario incívico*. Así, vamos a atender a la construcción narrativa de *lo cívico-incívico* como una de las clave de la justificación de las políticas de regulación espacial.

### **6.1.- Entre lo visible y lo invisible**

Desentrañar el modo en que son perfiladas las figuras *cívicas* e *incívicas* nos va a ayudar a comprender por qué el espacio del *civismo* es excluyente y cómo, en definitiva, va a ser este mismo el que genere la figura de los *incívicos*. Personas que sólo por el hecho de estar, precisamente, *presentes* en el espacio público van a hacerse merecedoras del título de *incívicas*, existiendo sólo una manera para solventar tal situación: su salida de la escena. Es decir, no tendrían opción a la redención. Son *incompatibles* con

el *civismo*. Dentro del espacio *cívico* simplemente encarnarían una amenaza y, por ello, deberían ser expulsadas.

Lo *cívico* y lo *incívico* se van a contraponer, por tanto, en un juego entre el *adentro* y el *afuera*, que remite a la oposición fundamental entre el *nosotros* y los *otros*. Lo *cívico*, o mejor dicho, los *cívicos*, somos *nosotros*, los que estamos dentro, los que formamos parte del grupo, integrados, en un contexto de aparente orden y equilibrio. Los *incívicos*, *ellos*, los *otros*, están fuera, son elementos extraños que cuando se insertan en el *espacio del civismo* amenazan con generar inestabilidad.

Creemos que esas *presencias incívicas* funcionan como un ‘espejo social’ y recuerdan que la misma sociedad que reivindica el *civismo* y el respeto en el espacio público, es la que genera desigualdad social<sup>241</sup>. Recuerdan también que existen dificultades económicas en las poblaciones urbanas, que hay malestar en la sociedad por las políticas culturales, lingüísticas o de conciliación familiar, por los multimillonarios sobrecostes en grandes infraestructuras, por los rescates a los bancos con dinero público o por los sobresueldos cobrados por algunos políticos. Son, asimismo, quienes recuerdan que no existe tal *sociedad de clase media* que se pregonaba satisfecha, regodeada en su quebradizo bienestar. Y, por supuesto, quienes van a recordar, finalmente, que el espacio público, como la vida urbana, se nutre de conflictos y tensiones porque tenso y conflictivo es un espacio donde viven y conviven un considerable número de personas enormemente diversas y también desiguales.

La relación dicotómica que se establece entre el *dentro* y el *fuera* del espacio público, se refuerza a través de la equiparación simbólica de la figura del *incívico* con alguien que representa lo ‘extraño absoluto’, lo extranjero, lo completamente diferente a *nosotros*. *Ellos* son todo lo que no somos *nosotros*. Por eso, su entrada en el espacio público *cívico* generará inquietud. Esto es, serán merecedores de sospecha, cuando no de desprecio. En definitiva, hablamos de intrusos que habrá que monitorizar. Este planteamiento no es novedoso en la ciudad. En el Siglo XIX buena parte de la intelectualidad más destacada de la época estaba justificando el desprecio hacia las clases urbanas subalternas, las denominadas *clases peligrosas* (Chevalier, 2007), calificándolas como extrañas, no nacionales, bárbaras.

Los que ‘no poseen, no trabajan bien y no saben’, es decir los trabajadores urbanos [...], no forman parte propiamente de la nación, y son potencialmente traidores a la patria. Se repetirá mil veces que la amenaza de los ‘bárbaros’ no acecha sólo allende las fronteras, sino que estos se hallan ya en los suburbios de las ciudades industriales (Domènech, 2004: 30).

El mito del *enemigo interno*, retomado como vimos a comienzo del siglo XXI en la *guerra global contra el terror*, vuelve pues con fuerza a través de esas *presencias incívicas*, representantes de unas nuevas *clases peligrosas*. Clásico ejemplo de las ‘manzanas podridas’ que hay que eliminar para que el resto del cesto se mantenga sano.

---

<sup>241</sup> Conviene tener presentes los estudios sobre el incremento de la desigualdad social en Navarra dirigido por Laparra (2012, 2015).

Creemos que el paralelismo entre aquel planteamiento decimonónico y el actual resulta válido si a los pares *cívico-incívico*, *nosotros-los otros* y *dentro-fuera*, le sumamos un par particular: el de *lo visible* y *lo invisible*. El *espacio público cívico* representa el escenario visible, luminoso, de exhibición. Veámos como la iluminación es una característica fundamental de los espacios públicos centrales. Lo *incívico*, por el contrario, representa lo invisible, lo ausente, lo velado, lo que no existe. De este modo, lo *cívico* se corresponde con una *identidad fuerte*, basada en parámetros normativos, donde cada cuál debería saber qué hacer, cómo comportarse. Por su parte, lo *incívico* se correspondería con una *identidad difusa*, no claramente establecida, indefinida (Romero Bachiller *et al.*, 2002). Indefinición que precisamente contribuye a otorgarle ese carácter amenazante: no se sabe exactamente cómo es, qué hace o qué es capaz de hacer y, por ello, hay que estar prevenido. Como hemos indicado, esta amenaza tiene mucho que ver con una percepción subjetiva –sensación de inseguridad, sentimiento de hostilidad– de fenómenos muchas veces espectacularizados y donde, por ejemplo, no suele distinguirse entre la violencia física y el ‘sentirse violentado’<sup>242</sup>. En este sentido, consideramos que el distanciamiento físico –pensar lo supuestamente *alejado*– ayuda a construir las categorías basadas en *lo desconocido* como amenaza intensificada. Así, la violencia en el espacio público tendría que ver ante todo con la incertidumbre que anuncia la conducta de los *incívicos*.

Sin embargo, cuando las *presencias incívicas* se dan cita en el espacio público, consideramos que se genera un proceso opuesto de *hipervisibilización*. Todos los focos, todas las miradas, en definitiva, todos los mecanismos de control y vigilancia se posan sobre ellas. Por el contrario, la figura del *civismo*, a pesar de partir de una teórica posición de fuerza, tiene una carencia completa de atributos reales. De hecho, su característica principal, la mayor virtud de la presencia *cívica* será el pasar desapercibida, de algún modo, ser invisibles bajo la claridad y la luminosidad de los focos. La persona *cívica* es neutral, abstracta, ha perdido su corporalidad, su encarnamiento (Young, 2000). Recordemos, de hecho, la campaña de concienciación del Ayuntamiento en defensa del *civismo* titulada *Cuido mi ciudad*. Los usuarios del espacio, las presencias cívicas, no son reales, son figuras fantasmales.

Por tanto, comprobamos cómo las características de las figuras *incívicas* e *incívicas* resultan, en cierto modo, intercambiables en relación con su *in-visibilidad* pública. La figura del *incívico* varía si se encuentra o no presente en el espacio público: si están dentro, son señaladas, marcadas, con la permanente obligación de rendir cuentas, de justificarse, de explicarse, o mejor, de excusarse por su condición. En cambio, si están fuera, sobre ellas se despliega toda una imagería que entremezcla todas las caracte-

---

<sup>242</sup> Apunta Bauman a este respecto: “La lucha contra el crimen, como el crimen mismo, sobre todo aquel que atenta contra el cuerpo y la propiedad privada, produce un espectáculo excelente, emocionante, muy entretenido. Los productores de los medios de comunicación y los guionistas los saben bien. Si se juzgara el estado de la sociedad sobre la base de sus representaciones dramáticas [...] no sólo la proporción de crímenes entre la ‘gente común’ parecería superar de lejos la población carcelaria y el mundo en su conjunto aparentaría estar dividido entre criminales y guardianes del orden, sino que la vida humana misma parecería navegar el estrecho arroyo entre la amenaza del ataque físico y el rechazo a los ataques potenciales” (Bauman, 2001: 154).

rísticas negativas que conformarían la *otredad incívica* y que se imponen sobre el espacio como una amenaza generalizada. Lo *incívico*, por eso, no siempre aparece a través de la *presencia*, sino a través de lo que se dice de ellos en los medios de comunicación o a través de las voces institucionales. Es el caso de otra de las campañas publicitarias municipales del programa *Pamplona por el civismo*.

**Imagen 13. Postales cívicas**



Fuente: Ayuntamiento de Pamplona

En esta campaña el Ayuntamiento lanza una serie de postales donde *los incívicos* no aparecen, pero sí aparecen sus ‘obras’, esto es, las consecuencias de su presencia. El matiz que hay que introducir, a modo de recordatorio, es que estas postales no son escenas reales de la ciudad sino dibujos realizados a modo de viñetas de cómic. Así, en estas imágenes, Pamplona-Iruña es descrita, contada, relatada como pasto del *incivismo*. En una de ellas la Iglesia de San Lorenzo aparece víctima de las pintadas de los *grafiteros*. En otra, una calle anónima de la ciudad está empapelada, literalmente, con octavillas, carteles de los que nada podemos saber pues todos están en blanco. En conjunto parecieran más ser imágenes de un escenario *cuasi pos-apocalíptico* que de una ciudad con algunos detalles que corregir. Es interesante apreciar también la introducción de frases encabezando cada imagen que curiosamente no interpelan, salvo en un caso, a los hipotéticos *incívicos*: “¿Qué anuncias?, hazlo donde debes”. Las demás interpelan a los ‘ciudadanos de bien’ a los que sólo les cabría indignarse y fomentar su malestar contra esos actos vandálicos sin autor visible: “¿Patrimonio?, disfrútalo si puedes”; “¿Una urgencia?, llama si puedes”; “¿Cansado?, siéntate si puedes”; “¿Pasear?, hazlo si puedes”. Por tanto, los *incívicos invisibles* son los que degradan el espacio, aunque no estén presentes. Y ello, acabaría justificando su expulsión de dicho espacio.

A partir de estas imágenes de la degradación urbana consideramos que se despliega pues una yuxtaposición de categorías sin más particularidad que la condición negativa que las iguala (Aramburu, 2002). Unas se confunden con otras. El espacio impoluto, escenario vacío que se mostraba en la anterior campaña del Ayuntamiento, se ve dete-

riorado por la colocación de carteles de ‘se vende’ o ‘se alquila’, pero también por quien convoca una manifestación o un acto festivo no institucional; se ve deteriorado por el destrozo de un banco durante una pelea entre borrachos o por el uso de ese mismo banco por un *sin techo* que lo ‘ensucia’ cuando duerme en él. De este modo, se produce un ejercicio de ‘contaminación’ que acaba por criminalizar, como en realidad ha sucedido tradicionalmente en el espacio urbano, la protesta y la pobreza urbanas. Por ello, un simple manifestante sería un potencial vándalo y, por eso mismo, cualquier ejercicio de espontaneidad lúdica podría concluir en una desagradable gamberrada en perjuicio de los ciudadanos cívicos y del mobiliario urbano. Así lo describe el portavoz del colectivo *Gora Iruñea!* en tanto que afectado por esa yuxtaposición de consideraciones negativas:

Aquí por el hecho de que tú estés exigiendo el que se pueda utilizar la calle para poder expresarte libremente parece que ya estás hablando de que somos todos los que pedimos eso, los que nos dedicamos a pintar todas las casas y todas las paredes de la ciudad, a empapelar las paredes, los que nos dedicamos siempre a criticar al Ayuntamiento [Representante de Gora Iruñea!].

Es a través de esta ‘ceremonia de la confusión’ –que crea la asignación de la etiqueta de *incívico*, *vándalo* o *violento*– como se llega a configurar un espacio cuyos usos se ven progresivamente restringidos. De hecho, estas etiquetas negativas, como dijimos en el apartado anterior, suelen asignarse siempre en una misma dirección, a un mismo tipo de usuarios, y nunca hacen referencia a la violencia económica o a la violencia policial, a salvo de este juego de exclusiones, excepto en muy contadas ocasiones.

## 6.2.- Higienismo cívico

La figura del *incívico* encuentra también un escenario propicio para su emergencia narrativa y regulativa en la dimensión estética e higiénica de la ciudad. Vamos a comprobar cómo la reducción del espacio público a ese *recipiente formal*, al que tanto nos hemos referido en los apartados y capítulos precedentes, hace que su mantenimiento y su aspecto se conviertan en cruciales en el contexto del nuevo Centro Histórico. Y es que la limpieza urbana se ha convertido en una de las señas de identidad de Pamplona-Iruña. Recordemos que se anunciaba como la ciudad que más gastaba en conservación urbana.

De hecho, lo que más valora por ejemplo el visitante, según encuestas que se llevan a cabo, es la limpieza [...]. Ciertamente, la limpieza es algo que llama la atención [...]. Entonces, el aspecto general de la ciudad es el de una ciudad limpia y ordenada. Yo creo que se podría definir así, y así desde luego la definen los visitantes que muchas veces pueden ser o más observadores o más imparciales que los propios vecinos [Director Área Conservación Urbana].

Uno de los aspectos en que más inciden los responsables municipales es el esfuerzo por la limpieza de tipo vertical: es decir, pintadas y cartelería. Y, por supuesto, el Casco Antiguo es un escenario de intervención prioritaria a este respecto:

El casco antiguo tiene tradicionalmente una complicación que le hace completamente diferente al resto de la ciudad y es el tema de las pintadas. Pintadas y limpieza vertical. Limpieza vertical entre un tercio y un cuarto del esfuerzo diario, semanal, mensual llámale, se dedica al casco antiguo [Director Área Conservación Urbana].

De hecho, existe una brigada de limpieza municipal encargada de eliminar la cartelería de las paredes y otros soportes no destinados a anuncios o publicidad gratuita. El esmero administrativo para hacer desaparecer esta cartelería y/o las pintadas en pos del mantenimiento del mobiliario urbano y la propiedad privada, choca con la reivindicación del derecho a la información y la expresión de colectivos sociales y políticos o de meros individuos a título particular. El propio Ayuntamiento reconocía, cuando puso en marcha en 2005 el programa *Pamplona por el civismo*, que debía dotar a la ciudad de espacios para tal fin. Sin embargo, comprobamos cómo el Casco Antiguo cuenta a día de hoy con un único panel instalado por el Ayuntamiento para la colocación de carteles, del cual queda excluida paradójicamente toda aquella información de contenido político.

La política, y más aún aquella que resulta crítica con las autoridades, parece ser un elemento más de distorsión para esa ciudad impoluta que se pretende alcanzar y, por ello, se corresponde con un ámbito a evitar. De hecho, como se mostró en el Capítulo 6, decisiones políticas como la de construir un parking subterráneo o, en este caso, la decisión de aprobar una determinada *Ordenanza Cívica* son presentadas como cuestiones que estarían al margen de la política. Tal como afirma el Responsable del Área de Participación Ciudadana, la aprobación por parte del Ayuntamiento del programa *Pamplona por el civismo* “no era un tema político sino un tema de cuidar la ciudad”. El orden y la limpieza de la ciudad se convertían pues en elementos de eficacia técnica y completamente ajenos a la política:

Lo que se puede hacer desde el Ayuntamiento está claro, tener limpio, en orden, bien organizado, pavimentado y tener unas planificaciones urbanísticas que sean razonables [Director Área Conservación Urbana].

Por tanto, los técnicos anulan la posibilidad de apelar a un sentido político en la organización de la ciudad, aunque evidentemente que, como ya hemos puesto de manifiesto, estas actuaciones son consecuencia de decisiones netamente políticas.

Pero, vayamos un paso más allá. Por ello, consideramos que la higiene, como clave de la organización del espacio público, nos va a permitir explicar también las lógicas de inclusión y exclusión del espacio cívico, a partir de lo que hemos denominado la *dimensión corporal del espacio*. En este sentido, vamos a plantear una doble relación de la ciudad y su espacio público con el cuerpo. Por un lado, haremos referencia a los cuerpos en la ciudad y, por otro lado, a la ciudad como cuerpo.



### 6.2.1.- Los cuerpos en la ciudad

En el primer caso, el cuerpo cuenta con una consideración fundamentalmente negativa. Como señaláramos anteriormente, la figura *cívica*, a pesar de recibir por un lado una consideración de *identidad fuerte*, quedaba vinculada también con la idea de lo etéreo, de lo invisible, de lo descarnado, ajeno a una materialidad clasificable. Por el contrario, la figura *incívica* se correspondería justo con todo lo contrario, con lo, material, lo carnal y con todo lo que esto representa. Es interesante, a este respecto, ver el tratamiento que se hace en la *Ordenanza* de la propia exposición del cuerpo desnudo en el espacio público. Un cuerpo que aparece como potencialmente perturbador de la tranquilidad e incluso de los derechos de los vecinos:

Acerca de la práctica del nudismo en espacios de uso público [...] se encuentra separado de cualquier tipificación de naturaleza penal y únicamente se sancionará cuando se vea perturbada la tranquilidad de los vecinos o el ejercicio de sus derechos (Página 7 de la *Ordenanza*).

Igualmente resulta interesante recordar la prohibición, señalada en el Artículo 31 de la *Ordenanza*, de mostrar la ropa tendida en los balcones particulares. Todo lo que tiene que ver con el cuerpo y con la ‘intimidad’ debe ser ocultado: “No se puede colocar ropa tendida en balcones, terrazas o azoteas de tal manera que pueda ser vista desde la calle” (Página 23 de la *Ordenanza*).

Tradicionalmente el cuerpo, la carne y la piel se consideraban la representación física de la decadencia mental y moral. Ésta se manifiesta a través de signos físicos identificables por la mirada normalizadora. En esta línea, las presencias *incívicas* mostrarían sus cuerpos feos, sucios, contaminados, enfermos, reflejo de la vaguedad, de la ociosidad o de la conflictividad, que, en definitiva, amenazan el orden y respeto *cívicos* (Young, 2000). Esta corporalidad, consideramos, es una de las claves de la generación de *presencias incompatibles*, pues, ¿cómo hacer que una prostituta, un mendigo o un manifestante dejen de ser lo que son en el espacio público para no resultar molestos? O están o no están, o son o no son, pero no pueden estar sin ser. No cabe pensar en una prostituta callejera que se oculte o que un manifestante no chille o no utilice su cuerpo para ocupar la calle y mostrar su disconformidad o apoyo respecto a algo, lo mismo que no cabe pensar en un mendigo que no se ofrezca a la vista de los demás para pedir dinero o comida. Ninguno de ellos podrá dejar de hacer lo que hace si quiere seguir siendo lo que es en el espacio público. La única opción que le ofrece este espacio público *cívico* es dejar de hacer lo que hace, es decir, dejar de estar en el espacio público. Esto es, en definitiva, lo que nos muestra una de las trabajadoras sociales del Ayuntamiento de Pamplona:

En Pamplona, aunque es horrible, una importante parte de las quejas son simple y llanamente estéticas. Es decir, ‘es que hay unas personas ahí que no sé yo qué, que es que tienen pintas, no se han duchado’”. [Hay un] trabajo de los educadores [que] ha hecho que esas personas [los indigentes] tengan muy claro cuáles son los límites [Trabajadora Social del Ayuntamiento de Pamplona].

Por tanto, se recomienda a los *sin techo* que sean, como apuntaba irónicamente Gaviria (1981), ‘pobres pero honrados y dignos’, que se comporten ‘como es debido’, dentro de unos *límites*, como si no fueran *sin techo*. En definitiva, se les recomienda que ‘dejen de ser’. Y es que sus cuerpos, corruptos y corruptores, contaminadores del espacio *cívico*, sólo pueden contribuir al mantenimiento del espacio público en las condiciones adecuadas a través de su salida del mismo.

### 6.2.2.- La ciudad como cuerpo

Si tomamos ahora la idea de ciudad como cuerpo, esta adquiere desde la perspectiva *cívica* una consideración completamente positiva. Ha sido Richard Sennett (2003) quien mejor ha sabido ilustrar sobre la tradición de pensadores que a lo largo de la historia han presentado la ciudad como un cuerpo sano y como un cuerpo limpio<sup>243</sup>. Este planteamiento puede aplicarse perfectamente a la ciudad contemporánea y particularmente al caso de Pamplona-Iruña. Como vimos en el Capítulo 4, los constreñimientos físicos de las murallas impedían a la ciudad crecer y mantener unos mínimos niveles de salubridad ya que se construía sobre una trama estrecha y de forma apelotonada en vertical. Las políticas higienistas, que en Pamplona-Iruña empiezan a ver la luz de forma tímida a finales del siglo XIX, no se asientan con mayor fuerza en una vertiente social hasta bien entrado el siglo XX. Se abogaba por la apertura de calles, incorporando un elemento nada novedoso pero fundamental como el alcantarillado, pero también el agua corriente y la posibilidad de ventilación en las casas (Anaut, 2001). El objetivo era mantener los cuerpos de los habitantes sanos, para que la ciudad pudiera ser a su vez toda ella un cuerpo sano.

Sin duda, la clave del higienismo y de los pensadores, que veían en la ciudad un organismo vivo, era la *circulación*. Tanto como la circulación del agua o el aire, es fundamental la circulación de las personas. Y tan peligroso como el estancamiento del agua, la cual deviene corrupta, resulta el estancamiento y la concentración de personas, su amontonamiento, no sólo en el hacinamiento de una vivienda sino también en una plaza pública. Según esta perspectiva, la ciudad debe funcionar, así, como un torrente sanguíneo, valga también aquí la metáfora corporal, donde se ha de evitar la formación de coágulos o de elementos que puedan generar obstrucciones o hacer que otros componentes del espacio público no circulen por donde debieran.

Tomemos el caso de los indigentes que viven en las calles de Pamplona-Iruña para explicar tal situación. Sin lugar a dudas, su presencia no suele ser bienvenida para las autoridades ni para muchos usuarios del espacio. *Ellos*, en un número estabilizado durante los últimos años de ciento veinte personas, tienden a concentrarse en determinados enclaves de la ciudad y esto provoca una degradación simbólica de los mismos. Por

---

<sup>243</sup> “Desde mediados del siglo XVIII, en las ciudades europeas se empezó a limpiar la basura de las calles, y a drenar los hoyos y las depresiones encenagadas con orines y heces, llevando la suciedad hacia cloacas que discurrían por debajo de las calles. La propia superficie de la calle cambió a consecuencia de estas innovaciones [...]. Los planificadores ilustrados deseaban que la ciudad, ya en su diseño funcionara como un cuerpo sano, fluyendo libremente y disfrutando de una piel limpia” (Sennett, 2003: 282).

eso se recurre a elementos que podríamos definir como *anticoagulantes*, como vallas que cierran porches para que no duerman por las noches u otros elementos similares para evitar que los cuerpos se detengan.

#### Imagen 14. Urbanismo anticoagulante



Autor: Ion Martínez Lorea

Pero no sólo se apuesta por medidas de índole urbanístico para evitar los coágulos urbanos. La propia *Ordenanza Cívica* va a hacer referencia muy directamente a aquellas personas que viven o frecuentan el espacio público: indigentes, mendigos y músicos callejeros, fundamentalmente. Si esta normativa no surten efecto, como de hecho sucede, siguiendo la lógica circulatoria, las autoridades municipales recurren a mantener en movimiento a estos ‘elementos degradantes’ del espacio. Es lo que desde el Área de Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento califican de modo gráfico como repartir “la gracia de Dios” por toda la ciudad. Por tanto, se parte de considerar nuevamente a los indigentes como presencias consustancialmente negativas, las cuales no sólo no pueden sino que tampoco desearían dejar de serlo: “son gente que no quiere dejarse ayudar” [Director Área Seguridad Ciudadana]. El Casco Antiguo y el Ensanche son los espacios donde se concentra la presencia de indigentes y músicos-mendigos en Pamplona-Iruña y, como se ha dicho, el objetivo del Ayuntamiento es hacer que no se establezcan en un punto determinado:

Lo que intentamos es que no molesten, o que no incordien, o que no causen problemas al vecindario, o que no peleen [...]. Los hemos ido cambiando de sitio [...]. Después los hemos quitado, cuando ya dan muchas molestias [...]. La mendicidad de por sí tampoco está prohibida. Ahora, si un músico que pone la gorra acaba molestando [...] vamos y lo cambiamos de sitio [...]. Intentamos repartir esa molestia a la sociedad [...]. Qué ocurre, que al final los sitios buenos los conocen ellos, o sea, dónde pasa gente que les puede dar [...]. Van siempre a los mismos sitios [...]. El problema que tenemos es eso, que las medidas de ir desplazándolos cuesta. A veces consigues. Los vas cambiando pero es que se van a otros sitios. No desaparecen, no acaban integrándose [Director Área Seguridad Ciudadana].

El intento de mantener en movimiento, en tránsito permanente a este tipo de presencias en el espacio público, no se reduce al límite del término municipal y, por ello, como nos confirma una trabajadora social del Ayuntamiento, “la gracia de Dios” tam-

bién se intenta repartir entre ciudades. En esta segunda situación, los indigentes-transeúntes suelen pasar en torno a tres días en la ciudad, el tiempo que pueden permanecer de forma consecutiva en el albergue para *sin techo* que recibe también el nada inocente nombre de *albergue de transeúntes*. Transcurrido dicho plazo, estas personas suelen recibir una cantidad de dinero para pagar el transporte que les traslade a una ciudad cercana donde repetirán el mismo procedimiento, manteniéndose, de este modo, permanentemente en movimiento. Sin estancarse, sin coagularse, sin apropiarse del espacio, sin generar una mayor amenaza para la ciudad.

Hay mucha itinerancia en Pamplona, mucha gente que se mueve, y que pasa por Pamplona, pero Pamplona no es un punto de estabilización. En Pamplona [...] tienes, pues eso, los vales de autobuses [...]. Si ellos quieren pueden moverse al siguiente sitio de una manera relativamente fácil, y entonces hay muchísima movilidad. Pero esa movilidad no se estabiliza con lo cual al no estabilizarse a nosotros no nos genera, a Pamplona no le genera costes sociales. Digamos que tú te planteas soluciones que no van más allá de lo que es alojamiento, y comida y baños [...]. Si una de esas personas quisiera estabilizarse, a mí eso es lo que me parece que es complejo [Trabajadora Social del Ayuntamiento de Pamplona].

Podemos ver, por tanto, que este tipo de presencias incívicas son presentadas como problemas indisolubles que sólo cabría desplazar de un lugar a otro. Y es que, con todo, no es menor una cuestión como esta en la que un problema de tipo social –en el que sin duda también están presentes los servicios sociales municipales–, acaba por convertirse en un problema de tipo estético-urbanístico:

El tema de los indigentes puede dar una mala imagen y tener sus costes, eso sí. Son costes de imagen, que son al final, muchas veces, los más graves. Siempre se acomete cualquier problema que haya, pero digamos que la repercusión que ese problema tiene depende mucho de lo público que sea [Director Área Conservación Urbana].

Por ello, la producción de una imagen a la altura de las expectativas generadas por el Ayuntamiento va a tener consecuencias directas sobre qué usuarios vayan a poder estar presentes o no en ese espacio público pretendidamente impoluto, a-conflictual y a-político, intentando así diluir la consustancial realidad política y conflictiva que es la ciudad vivida, usada, practicada por sus habitantes y visitantes.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos comprobado cómo la pretensión institucional de que los usos ciudadanos estén a la altura esperada del espacio público construido, es decir, de ese espacio petanonalizado con un considerable peso de la dimensión comercial, requiere de un incremento notable de la regulación de dichos usos. Podemos decir que el *escenario* por sí sólo no va a crear o moldear la *escenificación*, aunque contribuya a ello. Por eso, consideramos que el desarrollo del programa aprobado por el Ayuntamiento

*Pamplona por el civismo*, dentro del cual se inscribe la conocida *Ordenanza Cívica*, va a ser una herramienta fundamental como mecanismo de encauzamiento de las acciones y movimientos, de los usos y las prácticas de habitantes y visitantes de Pamplona-Iruña.

Una de las principales consecuencias que, creemos, se deriva de esta política municipal, que incorpora la dimensión normativa a aquella arquitectónica-urbanística, es la consecución de un espacio público que, en realidad, no resulta tan público como cabría esperar. Es decir, la conformación de esa superficie, de ese vacío formal de alta calidad y diseño va a exigir de las autoridades locales un ejercicio de *clausura espacial*. Esta clausura no vendrá tanto de mecanismos urbanísticos, aunque como hemos comprobado éstos no se excluyen, sino que lo hará, sobre todo, a través de pautas regulación del acceso y la permanencia. En definitiva, éste se confirma como un espacio de exclusión, intensamente custodiado, donde no todo el mundo tendrá cabida.

El espacio del *civismo*, aparece a través de la narrativa institucional de un modo un tanto contradictorio. Por un lado, como algo consustancial a la vida de la ciudad y que habría que proteger —el buen comportamiento de los usuarios del espacio— de las *amenazas incívicas*, y, a su vez, por otro lado, como un anhelo, como algo que se debe alcanzar en una ciudad que se encontraría en una situación de deterioro social —malas conductas de los usuarios— que no se corresponde con la renovación que ha subsanado el deterioro urbanístico del Centros Histórico. Tirando del hilo de este último argumento consideramos que se produce la ‘preparación del terreno’, tanto desde los medios de comunicación como desde las instituciones, para justificar la *política cívica* del Ayuntamiento. Por ello, podemos hablar de cierto alarmismo respecto a la exaltación de fenómenos calificados como *incívico* o *vandálicos* que harían inevitable la toma de medidas regulativas.

En este sentido, el *civismo* aparece como una combinación de recomendaciones, consejos y guías para proceder de un modo ‘adecuado’ en el espacio público. Asimismo comprobábamos la incorporación de una retórica, al menos inicialmente, que apela a los usos colectivos de la ciudad, a la ciudad como proyecto común. Incluso se observaba el recurso a una terminología de fuerte ascendencia filosófico-política, como las propias ideas de *civismo* y *ciudadanía* que no harían sino reforzar la dimensión comunitaria de la vida urbana. Sin embargo, el avance en el análisis de esta retórica y de la propia normativa *cívica* confirma que esto está lejos de resultar así.

Es cierto que el *civismo* se describe como la celebración de la comunidad integradora, borrando, en apariencia, las particularidades: hablamos pues de una hipotética reunión de iguales. La ciudad a lo largo de la historia ha tenido, sin duda, una potente capacidad receptora y acogedora de los extraños, de los diferentes. Sin embargo, consideramos que el *civismo* contemporáneo, el reivindicado para el espacio público de Pamplona-Iruña, actúa como antídoto de uno de los pilares fundamentales de la cultura cívica clásica, tal como lo ha planteado Richard Sennett: “la negación de un destino común” (Sennett, 2003: 394). La voluntad retórica de vivir con la diferencia no avanza más allá de tolerar dicha diferencia. Esto es, lo común se convierte únicamente en el mismo

suelo que pisan los usuarios del espacio y, como hemos visto, en muchos casos ni siquiera eso.

Por ello, comprobamos cómo en el fondo la *política cívica* del Ayuntamiento van a suponer, ante todo, un fomento de la individualidad y una negación de lo colectivo. Esto es, los usuarios del espacio se van a encontrar pero meramente como suma de individualidades. El *derecho a la ciudad*, que reivindicara Lefebvre (1978) va a ser ejercido, precisamente en la modalidad que el propio autor francés cuestionara, como mero derecho de visita y, ahí, el tránsito tendrá un papel fundamental. Ya que el espacio público *cívico* será, ante todo, transitado, frente a la opción de la apropiación entendida, en una triple versión, en términos cotidianos, pero también políticos y urbanísticos: como espacio de uso, disfrute y producción colectiva, pero también como posibilidad de tomar decisiones sobre el mismo.

De este modo, el *usuario cívico* se corresponde en el caso de Pamplona-Iruña con un *ciudadano-consumidor*, acorde con el espacio de consumo, y con un *ciudadano-consensual*, de acuerdo con el proyecto urbano institucional. Así, la medida de su *civismo* la va a dar la calidad de su conducta en público, es decir, su capacidad para saber comportarse. En definitiva, su *urbanidad*. Lejos, fuera, al margen de la vista quedaría su condición de ser social y todos los componente biográficos que lo configuran. Este empeño por borrar las diferencias que se dan cita en público consideramos que no tiene tanto el objetivo de confeccionar un espacio igualitario sino un espacio que legitima la desigualdad, pues como diría Iris Marion Young, las diferencias y desigualdades entre los habitantes de una ciudad “siguen operando en los contextos reales de acción” (2000: 167) por mucho que sean negados u obviados.

Desentrañar esta lógica cívica es la que, precisamente, nos va a permitir entender cómo el espacio del *civismo* sólo podría llegar a alcanzarse a través de la exclusión de esos elementos, cuerpos, usos y usuarios, en definitiva, de esas *presencias* que no se ajusten al ideal cívico del espacio público. Recordemos la figura del indigente, de la prostituta o del manifestante como *presencias* eminentemente incívicas. Por tanto, el éxito *cívico* —como pudimos comprobar en el Capítulo 4 que ocurría con aquel espacio exitoso *creativo* planteado por Richard Florida—, sólo será posible a costa de eliminar las disonancias, de eliminar lo que no concuerda con el ideal cívico.

Desde la perspectiva institucional, estas disonancias *incívicas* serían una amenaza que en el espacio público van a estar estrechamente vinculadas a la figura corporal. Dicha figura podemos entenderla, en términos *cívicos*, como la encarnación del conjunto de malestares o fracasos que impedirían alcanzar la ‘paz cívica’. El cuerpo enfermo, derrotado, por ejemplo, por el alcoholismo, el cuerpo exaltado de un manifestante o, incluso, el cuerpo desnudo, no son bienvenidos en las calles de la ciudad. Por ello, hemos comprobado cómo el *civismo* apela, particularmente, al mantenimiento del orden y la limpieza en el espacio público, con el fin de legitimar y proceder así la expulsión de las citadas presencias incívicas de la escena.

En cualquier caso, consideramos que el auge del *civismo* y su exaltación institucional no hacen sino confirmar que el espacio público no puede quedar restringido a mera superficie física más o menos cuidada, más o menos ornamentada. De hecho, si algo demuestra la implantación de la *Ordenanza Cívica* y las lógicas *cívicas* de regulación y punición es que, trascendiendo la dimensión urbanística del mismo, lo que preocupa a las autoridades es precisamente lo sustancial del espacio público, esto es, la gente, aquella que lo produce, aquella que se encuentra en permanente movimiento, en permanente agitación, organizándose, desorganizándose y reorganizándose, tanto en sus prácticas cotidianas como en aquellas manifestaciones excepcionales, por ejemplo, de índole lúdico o político. *Lo urbano*, esto es, los usos urbanos, muestran su permanente empeñamiento por desbordar las formas, físicas y regulativas, que se le han venido imponiendo. La Autoridad local, por su parte, busca la forma de contener y encauzar dichos usos de una forma no menos obstinada.

La cierta rigidez de las formas urbanísticas y la no menos rígida normativa espacial van a exigir, empero, un relato institucional sobre la ciudad que no resulta igualmente rígido. Es decir, que acompañe, desde una mirada amable a todas estas transformaciones justificándolas globalmente, convirtiéndolas en necesarias, haciéndola asimismo atractivas para habitantes y visitantes. En este caso, la historia y la memoria van a jugar un papel fundamental. Pues van a ser las herramientas a las que el Ayuntamiento recurrirá para intentar acaparar las definiciones, las explicaciones, las rememoraciones, en definitiva, las formas en que se va a nombrar y describir la ciudad de Pamplona-Iruña. A desentrañar esta nueva dimensión espacial dedicaremos el siguiente capítulo. Sin perder de vista, por ello, una vez más, el carácter eminentemente conflictivo del espacio urbano y las no pocas dificultades que encontrará el relato institucional, aún con todas las condiciones favorables para imponerse, para emerger como el único existente y el único posible.

## Capítulo 8. Memorias del espacio público. La patrimonialización del espacio amurallado

---

*Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?  
En los libros figuran los nombres de los reyes.  
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?  
[...]  
Federico II venció la Guerra de los Siete Años.  
¿Quién la venció además?  
Una victoria en cada página.  
¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?  
Un gran hombre cada diez años.  
¿Quién pagaba sus gastos?  
Una pregunta para cada historia.*

Bertolt Brecht

### INTRODUCCIÓN

Memoria e historia no han dejado de asomarse a las páginas de los capítulos precedentes. Al fin y al cabo, es el Centro Histórico de la ciudad el que se ha convertido en objeto prioritario del interés institucional, tanto en lo referido a las políticas arquitectónico-urbanísticas como a aquellas reguladoras del espacio público. Sin embargo, la rigidez y frialdad de las formas obtenidas y de los contenidos exigidos, parecen no incorporar con suficiente claridad la cálida dimensión evocadora y acogedora del pasado de dicho Centro Histórico. Ello no significa que, desde las instituciones locales, se haya descuidado esta vertiente del espacio público. Por eso, planteamos en este último capítulo el estudio en profundidad de lo que hemos dado en llamar la dimensión memorística del espacio, centrándonos en los quince primeros años del siglo XXI, aunque haciendo especial hincapié en los acontecimientos acaecidos en el último lustro, dando así continuidad a la secuencia que estructura los tres capítulos empíricos.

Nos proponemos comprender cómo en la producción de determinados espacios públicos, donde la memoria colectiva y la memoria histórica se hacen presentes, se ponen en juego posiciones enfrentadas entre lo que se muestra, se recuerda y rememora y aquello que se oculta, se borra o se ignora y, por tanto, pretende olvidarse en las narrativas que se confeccionan al respecto. Las tensiones entre la memoria y el olvido están en el trasfondo de un espacio recuperado y regenerado, como comprobaremos en el caso del Centro Histórico de Pamplona-Iruña, donde la dimensión patrimonial cobra un protagonismo absoluto. Esto nos da pie a preguntarnos qué tipo de patrimonio y memorias son los puestos en valor. Asimismo, nos interrogamos sobre quiénes son aquellos que ponen en valor el patrimonio y la memoria y si son las únicas opciones posibles. De este modo, nos preguntamos por la relación que existe entre las posibilidades de usar, apropiarse y, en definitiva, producir un determinado espacio público y, a su vez, las posibilidades de conformar una o unas determinadas memorias sobre el mismo, las



cuales no harán sino interpelarnos, a la vez, sobre el pasado y sobre el presente de la ciudad.

En el primer apartado, planteamos cómo el gobierno local se propone crear un icono para la ciudad, eligiendo la Ciudadela y el conjunto amurallado que rodea el Centro Histórico, para lo cual se harán fuertes inversiones económicas en la restauración de este conjunto y en su difusión como nueva imagen urbana. En el segundo apartado, se realiza un breve recorrido que parte de mostrar la unión histórica entre ciudad y murallas, pasando por un periodo de divorcio —e incluso de desprecio por parte de los habitantes de la ciudad—, hasta llegar a una explosión patrimonial donde se apuesta por la recuperación y reintegración de las murallas en la vida de la ciudad. En el tercer apartado, vamos a analizar cómo se desarrolla, de hecho, el proceso de patrimonialización en el caso de Pamplona-Iruña y cómo son convocadas las distintas memorias existentes. En el cuarto apartado, se explica el papel del turismo cultural en el refuerzo de la narrativa institucional de la memoria del espacio público y su interpelación tanto a visitantes como a los habitantes en lo que a percepción y usos del espacio se refiere. En el quinto apartado, se elige un caso particular sobre la utilización turístico-memorística del espacio público con el fin de comprender aquello que Hombsbawm y Ranger (1994) denominaron *la invención de la tradición*: la conmemoración del segundo centenario del llamado “Sitio y liberación de Pamplona”, en el periodo de la Guerra de la Independencia (1808-1813). En el apartado seis, finalmente, se abordan tres casos específicos desde los que analizar cómo distintos planos de las memorias del espacio entran en conflicto. Así, en primer lugar, se pone el foco en el caso de los fusilamientos que se producen durante el año 1936 por parte del bando franquista, en los fosos de la Ciudadela, para dar cuenta de la dimensión *obviada* de la memoria; en segundo lugar, nos centramos en el tratamiento historiográfico y restaurador que recibe el Fuerte de Alfonso XII en el Monte Ezkaba como edificación militar pero también como presidio, para atender a la memoria *borrada*; y, en tercer lugar, nos detendremos en la Plaza Conde de Rodezno de Pamplona y en el llamado Monumento a Los Caídos y en las disputas sobre su simbolismo y nomenclatura, para comprender determinados ejercicios de *resignificación memorística*.

## **1.- LA APUESTA POR UN ICONO PARA LA CIUDAD: LAS MURALLAS DE PAMPLONA-IRUÑA**

La intervención sobre el espacio urbano construido se hace acompañar de constantes referencias al carácter histórico de la urbe, a su valor único, a sus particularidades, a su excepcionalidad. Sin duda, la Ciudad Histórica había adquirido ya, como pudimos ver en el Capítulo 5, parte de esa dimensión icónica que la vinculaba con la tradición, con la necesidad de proteger, de conservar y de poner en valor y lograr —o al menos pretender— convertirla en un elemento atractivo para visitantes y potenciales residentes e inversores. Creemos que forma parte de esta tradición de preservación y valorización de conjuntos históricos, la puesta en valor de elementos específicos de su arquitectura

urbana con un carácter sustancialmente monumental. Acompañando –y, a la vez, en contraposición– a los nuevos monumentos de la arquitectura contemporánea –palacios de congresos, palacios de deportes, etc.–, encontramos que el Ayuntamiento elige el recinto amurallado que rodea al Casco Antiguo y su entorno verde como un espacio adecuado para su conversión en elemento emblemático que, con permiso de las estacionalmente lastradas fiestas de San Fermín, pretende erigirse en referente principal de la ciudad.

Es así que comprobamos cómo en 2006, partiendo del marco normativo del Plan Especial de Protección y Reforma Interior, aprobado en 2001, y del Plan General de Ordenación Urbana de Pamplona, aprobado en 2002, el Ayuntamiento aprueba el denominado *Plan de Actuación en las Fortificaciones de Pamplona*. La redacción del mismo debemos enmarcarla en un claro resurgir de las políticas de conservación, patrimonialización y gestión de los espacios urbanos, que toman como referencia los trabajos impulsados desde la UNESCO o desde otros organismos estrechamente vinculados a ésta, como el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Entre estos trabajos habría que destacar la *Carta Europea de Patrimonio Arquitectónico* de Ámsterdam de 1975, la *Carta internacional para la Protección del Patrimonio Arquitectónico de Europa* de Granada de 1985 o el denominado *Memorándum de Viena sobre Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporáneo*, de 2005, donde se comienza a hablar por primera vez de “paisaje urbano” con el fin de abordar los problemas de conservación y patrimonio desde una perspectiva más amplia trascendiendo la dimensión estrictamente arquitectónica<sup>244</sup>.

---

<sup>244</sup> A este respecto debemos tener en cuenta una de las objeciones que se le planteaba previamente a tal concepto: la preeminencia de su dimensión visual. Es decir, la consideración de los conjuntos históricos urbanos como objetos eminentemente visuales. Es cierto que entre los expertos esta cuestión se planteaba como una propuesta de transición hacia nuevas conceptualizaciones. De hecho, en 2008, la UNESCO presentó una nueva definición de paisaje urbano (histórico) donde se intentaba superar algunos de los reduccionismos que habían condicionado los trabajos sobre conservación y patrimonio urbanos que ponían la parte arquitectónica y artística por encima del valor otorgado por los usuarios del espacio (Bandarin y Van Oers, 2014). Consideramos que este capítulo es una buena oportunidad para comprobar si estas propuestas programáticas han tenido efecto directo sobre el terreno teniendo en cuenta que el recinto amurallado de Pamplona-Iruña pretende ser convertido en la gran referencia visual de la ciudad vertebrando la imagen de marca de la misma.

**Imagen 15. Defensas de 1726 superpuestas a la trama urbana actual**



Fuente: Echarri, 2005

Es, por tanto, como ya hemos dicho, en 2006 cuando comienza el trabajo sistemático de recuperación de las distintas partes del complejo defensivo de la ciudad: restauración y reconstrucción de lienzos, revellines, baluartes, portales y paseos así como la construcción de sistemas de accesibilidad –rampas, ascensores y pasarelas–. Es el modo en que se interviene sobre los cinco kilómetros de muralla, que todavía se mantienen en pie y que rodean el Centro Histórico, con el objetivo de superar una actuación meramente ornamental y proyectar intervenciones que plantean la conformación de un parque urbano que aproveche las amplias zonas verdes conservadas a modo de gran espacio público que conecte, a su vez, con otro gran ‘espacio recuperado’ como es el paseo fluvial del río Arga<sup>245</sup>.

No obstante, previamente a esta planificación sistemática de las intervenciones sobre la muralla, detectamos labores puntuales de reconstrucción como, por ejemplo, el caso del Portal de la Taconera durante el año 2002, o la rehabilitación del Paseo de Ronda durante el año 2003. De este modo, si tomamos la horquilla de años que va de 2002 a 2012 apreciamos que la cantidad invertida en las diversas actuaciones realizadas asciende a cerca de 80 millones de euros de los cuales el 38% fue aportado por el Gobierno de Navarra, el 37% por el Ayuntamiento de Pamplona, el 16% por el Gobierno de España y el 9% por la Unión Europea.

Merece la pena que hagamos un rápido repaso por las intervenciones más destacadas desde el año 2006, cuando se pone en marcha el *Plan de Actuación sobre las fortificaciones*, hasta llegar al año 2012: en 2006, se produce la restauración del baluarte Real y la pavimentación interna de la Ciudadela; en 2007, se continúa con la restauración del llamado Frente de Francia, iniciada en 2004, centrada, en este caso, en el baluarte de Nuestra Señora de Guadalupe; en 2008 se instalan los elevadores que conec-

---

<sup>245</sup> El Paseo Fluvial del Arga tiene once kilómetros de longitud que discurren a orillas del río Arga, por Pamplona a través de las huertas de la Magdalena, el barrio de la Rochapea y, las proximidades del casco histórico y el barrio de San Jorge. Recorre otras localidades cercanas como Burlada, Villava, Arre, Baranáin y Zizur Mayor.

tan el barrio de la Rochapea con el Casco Viejo, salvando el desnivel de 30 metros que los separa; en 2009, se mejora la urbanización del Paseo de Ronda, se restaura el revellín de San Roque y se recupera el baluarte de la Taconera; ya en el tercer lustro del siglo XXI, en 2010, se recupera el baluarte de Gonzaga y el Portal Nuevo, se restaura el revellín de Santa Clara, se reurbaniza la Plaza de la Virgen de la O, se acondiciona el entorno del Fortín de San Bartolomé y del baluarte de Labrit, se crean rampas de acceso a la Plaza de Santa María la Real y, asimismo, se instalan, por un lado, el elevador entre el Fortín de San Bartolomé y el paseo fluvial del Arga y, por otro lado, la pasarela que conecta el Fortín de San Bartolomé con el baluarte de Labrit; finalmente, en 2011, se concluye la restauración de los revellines de Santa Ana y Santa Isabel y la Puerta de Socorro de la Ciudadela (Maya, 2013).

Por parte del Ayuntamiento encontramos una disposición muy clara a poner en valor el conjunto amurallado a fin de convertirlo en el referente principal tanto para los habitantes como para los visitantes de la ciudad. En palabras del responsable de Urbanismo del Ayuntamiento, se debe:

Adecuar el patrimonio a las nuevas funciones y demandas. La recuperación se convertirá en un atractivo cultural, turístico y económico, de tal manera que se consigan espacios atractivos para vivir, visitar e invertir (Valdenebro, 2010: 99).

Asimismo, se plantea la especialización de la ciudad en torno a este elemento arquitectónico:

[Se pretende] convertir a Pamplona en referente internacional sobre patrimonio material e inmaterial ligado a las fortificaciones, potenciando a su vez la ciudad como destino turístico cultural (Valdenebro, 2010: 100).

En cualquier caso, debemos tener en cuenta que todas las actuaciones directamente realizadas sobre el conjunto amurallado no se producen de un modo aislado, sino que, como vimos en los capítulos precedentes, se enmarcan en un proceso de intervención de gran calado sobre el conjunto del Centro Histórico: reurbanizaciones, peatonalizaciones, restauraciones de viviendas y edificios, instalación de dotaciones, políticas de embellecimiento, etc. Entre las intervenciones que se realizan y que están estrechamente vinculadas a las murallas encontramos, por ejemplo, el Archivo General de Navarra, construido sobre la base del antiguo Palacio Real de Navarra, el Palacio de Congresos Baluarte, construido junto a la Ciudadela, recibiendo su nombre del baluarte de San Antón sobre cuyos restos se erige, o la nueva Estación de Autobuses, inaugurada en 2007, la cual se localiza bajo la explanada del revellín de Santa Lucía y el baluarte Real. Con esta intervención se incorporó al espacio amurallado una zona de pradera de 30.000 metros cuadrados que anteriormente había servido de aparcamiento municipal en superficie. Otra de las actuaciones destacadas estrechamente ligada a la muralla es, sin duda, el acondicionamiento del Fortín de San Bartolomé como *Centro de Interpretación de las Fortificaciones*.

Comprobamos cómo el conjunto de actuaciones realizadas van a intensificar la condición del Centro Histórico como polo de atracción, directa o indirectamente, vincu-

lado con el proceso de recuperación y conservación de las murallas. Como no, como en tantos procesos urbanos, esta actuación no está exenta de contradicciones. Y es que a la par que se suman algunos elementos que se pretenden centrípetos, detectamos lógicas centrífugas que se producen al sustraer algunas dotaciones estratégicas al Centro Histórico, trasladando algunas de ellas, nada menos que a Mendebalde, el barrio de Pamplona-Iruña que tras el pequeño Primer Ensanche cuenta con el metro cuadrado más caro de la ciudad: la Biblioteca General de Navarra, la Filmoteca de Navarra y el Conservatorio Superior de Música de Navarra. Por tanto, vemos cómo se desplazan elementos que generan centralidad y con ellos se desplazan las plusvalías que van a generar estos equipamientos, penalizando a un barrio como el Casco Antiguo que, tal como señalamos anteriormente, tiene su atractivo precisamente en aquello que resulta menos cómodo para las autoridades: el dinamismo social y la contestación política. De este modo, se prima el Casco Viejo como lugar de visita frente al Casco Viejo como centro de vida social y político.

## **2.- CIUDAD AMURALLADA: DE LASTRE A ORGULLO**

### **2.1.- Ciudad y muralla que son una sola**

Hasta mediados del siglo XIX, debemos señalar que la ciudad y la muralla fueron de la mano en Pamplona-Iruña. En ese momento la ciudad, lo que hoy se corresponde con su Casco Viejo, contaba con cerca de 30.000 habitantes. El perímetro de aquella define la silueta de la urbe, en cierto modo protegiéndola, pero, a su vez, imponiendo un determinado desarrollo social y económico (Jimeno Jurío, 1975). Si por sus flancos Norte y Este el escarpado desnivel creado por la depresión del río Arga marcaba claramente desde su origen el límite de la ciudad, será el diseño realizado por Giacomo Palearo *El Fratín* en el siglo XVI, por encargo de Felipe II, el que iba a señalar durante los tres siglos siguientes la frontera urbana, al Sur y al Oeste, donde iba a destacar la figura de la Ciudadela construida en la llanada del ángulo Sur-Oeste de la ciudad.

Tras la conquista de Navarra por Castilla –iniciada en 1512–, la situación estratégica de la ciudad la convirtió en puntal defensivo del Pirineo occidental frente a Francia. Tal situación suponía una atención permanente al estado de sus defensas, el cual estaba muy condicionado por los progresivos avances en la ingeniería militar. A pesar de la relevancia de la “Plaza Fuerte”, las inquietudes de los responsables militares ante las limitaciones y la obsolescencia de parte del aparato defensivo eran habituales y acabarían por confirmarse en diversas ocasiones, como ocurrió en la toma de la ciudad en 1823 por parte de los Cien Mil Hijos de San Luis, durante el Trienio Liberal, desde la débil defensa del baluarte de Santa María, o en el ataque con artillería que sufrió la ciudad durante la última Guerra Carlista (1872-1876) desde el monte Ezkaba, al Norte de la misma (Jimeno Jurío, 1975)

A pesar de tener la consideración de “Plaza Fuerte”, podemos decir que Pamplona-Iruña padecía en la vida cotidiana de sus habitantes, por un lado, la ya confirmada ame-

naza militar desde el exterior de sus murallas, y, por otro lado, una amenaza militar que se experimentaba desde el mismo interior. Y es que la ciudad fue víctima en varias ocasiones del ataque desde la propia Ciudadela, es decir, desde el que se suponía el principal bastión defensivo de la ciudad. Tales fueron los casos de la Guerra de la Independencia (1808-1814) o de la sublevación de O'Donnell de 1841. No obstante, debemos recordar que la desconfianza mutua entre la ciudad y la guarnición venía de antiguo. No por casualidad la Ciudadela se construyó cerrada sobre si misma, tanto hacia fuera como hacia dentro de la ciudad, con dos de sus baluartes apuntando al propio núcleo urbano. La amenaza de sublevación sin duda era un motivo de inquietud para los responsables militares. Igualmente, para los habitantes de Pamplona-Iruña la amenaza militar interna estaba presente –y se confirmaría, como hemos visto–, y no menos el descontento derivado de la acción de renovación y salvaguarda de los espacios militares estratégicos que condicionaban su día a día<sup>246</sup>.

Los avatares bélicos antes referenciados traerían consigo intervenciones estratégicas que iban a afectar más al desarrollo urbanístico de la ciudad que al propio devenir de su defensa. A este respecto, debemos destacar sobre todo la construcción del Fuerte de Alfonso XII, en el monte Ezkaba, como respuesta a los avances en el campo de la artillería. Si bien el dilatado periodo de su construcción, entre 1878 y 1919, acabó por hacer que dicha intervención quedara obsoleta, antes de ser operativa para la protección de la ciudad, a su vez, permitió rebajar la presión sobre núcleo urbano y su futuro planeamiento allende unas murallas que ya empezaban a verse como un lastre para el propio estamento militar.

## **2.2.- El comienzo de un divorcio inevitable**

En el cambio de siglo, del XIX al XX, Pamplona-Iruña no puede considerarse un centro económico de especial relevancia, a pesar de lo cual, la presión demográfica seguía aumentando, al fin y al cabo, era el núcleo principal de la región. Esto convertía a las murallas en una barrera que, más allá de los problemas de cariz militar comentados, hacía muy difícil el desarrollo de la ciudad. Por ende, debemos entender las murallas, sustancialmente, como un elemento de aprisionamiento que fomentaba el hacinamiento de la población, una considerable insalubridad urbana y no pocas limitaciones a nivel económico:

Las murallas se convirtieron en la antítesis de la higiene, la salud, el progreso comercial e industrial [...]. Las murallas constreñían a la población obligada a vivir dentro del recinto amurallado en viviendas insalubres y muy caras (Anaut, 2002: 119).

La presión municipal obligó al estamento militar a hacer progresivas concesiones, comenzando en 1886 con la propuesta de derribo de los baluartes de la Victoria y San

---

<sup>246</sup> Llegado el momento, el descontento y desprecio de la ciudadanía ante las limitaciones impuestas por los militares fue tal que los propios habitantes de la ciudad comenzaron verter las piedras desprendidas del recinto amurallado a los fosos que lo circundaban, provocando la protesta militar ante la autoridad municipal (Echarri, 2000).

Antón y el revellín intermedio con el objetivo de construir el llamado primer Ensanche, dentro aún de los límites pétreos. A este primer intento limitado por expandir la ciudad le siguió el permiso otorgado por el Ramo de Guerra para derribar la muralla y crear el ansiado Segundo Ensanche en dirección Sur<sup>247</sup>.

Sin embargo, hay que recordar que no será hasta enero de 1915 cuando se autorice, tras largas negociaciones y numerosos viajes a Madrid por parte de los responsables municipales, el derribo de las murallas<sup>248</sup> desde el baluarte de Labrit hasta la Ciudadela, en lo que suponía la desaparición del 25% del conjunto pétreo<sup>249</sup>. El 25 de julio de ese mismo año, comenzarían los primeros derribos y las celebraciones por parte de la ciudad<sup>250</sup>. Tal como recoge Elizalde Marquina (2012) la prensa local refleja la euforia hasta convertir la caída de las murallas en una auténtica *conquista*. Así lo expone la revista ilustrada *La Avalancha*:

Después de tantos años de trabajos, de luchas por conseguir la realización de una de nuestras aspiraciones, la desaparición de los obstáculos que se oponían al engrandecimiento de nuestra ciudad querida, ayer vimos por fin realizados nuestros sueños. ¡Ya no son las murallas una barrera infranqueable; ya son nuestras esas murallas que tanto se opusieron a la expansión de Pamplona! ¡Con qué inefable placer asistimos ayer al acto de posesión de la ciudad de esos terrenos que fueron siempre nuestra pesadilla! (cit. en Elizalde Marquina, 2012: 177).

Sin tiempo para resacas festivas, había que emprender la labor de expansión urbana a través del Segundo Ensanche. Fue a partir de la década de 1920 cuando comienza a desplegarse el damero de manzanas que siguió el modelo planteado por Ildefons Cerdà para Barcelona, adaptado a las dimensiones de Pamplona-Iruña por el arquitecto Serapio Esparza. Con este proyecto se buscaba dar respuesta a las ineficaces soluciones planteadas anteriormente desde las ya conocidas vertientes sanitaria –superar el hacinamiento y la insalubridad urbana– y económica –dinamizar la economía local y mitigar el paro de la población pamplonesa–. Las obras del Ensanche, en cierto modo, contribuyeron a reducir el número de parados, sin embargo, como ha mostrado Jiménez Riesco

---

<sup>247</sup> No olvidemos que en diversas zonas extramuros, allende las “zonas polémicas” marcadas por los militares que impedían construir en los alledaños interiores y exteriores a la muralla, iba a concentrarse la población que no tenía cabida en la ciudad vieja y que, siglos atrás, ya venía acogiendo a población recién llegada o a trabajadores del campo: “Impotente para contener la expansión el corsé mural, crece la población, anárquica, lejos de la zona militar, en el barrio satélite de la Estación, primer núcleo industrial importante, en la Magdalena y la Rochapea –con casas de madera, por imposiciones estratégicas militares–, en Beloso y la carretera de Villava, junto a la vía estrecha del Irati, en San Juan y en las inmediaciones del puentecillo biocular del Mochuelo” (Jimeno Jurío, 1975: 311).

<sup>248</sup> Con todo, podemos apreciar cómo el desmontaje y ensanchamiento de los diversos portales que daban acceso a la ciudad supusieron a inicios del siglo XX un paso más hacia una inicial expansión urbana. Además de reducir el control militar y económico (municipal) sobre los flujos comerciales y de personas intra y extramuros, esta actuación favoreció la conexión de la ciudad a través los nuevos medios de transporte que iban generalizándose como el tranvía, el ómnibus, el coche o los autobuses.

<sup>249</sup> En este caso, a consecuencia de las enseñanzas recogidas de la Primera Guerra Mundial en las que se comprobó la superioridad de los morteros y la ineficacia de las murallas, se renunció a la exigencia de construcción de nuevas defensas por parte del Ayuntamiento tal como se había establecido con anterioridad.

<sup>250</sup> se convocó a los ciudadanos a la plaza de toros a un festival donde se festejaba tal acontecimiento. Igualmente se convocaron banquetes y veladas en el Casino Principal, e incluso se realizó un “acto de inauguración del derribo de murallas” en el llamado baluarte de la Reina al que acudieron las autoridades municipales.

(2008) la nefasta gestión del proyecto y las limitaciones del mismo hicieron que el impacto positivo para la economía local fuera reducido.

El medio siglo que transcurre desde que comienza el proceso de desarrollo urbano de la ciudad, más allá de su Casco Antiguo, marca un claro distanciamiento entre la urbe y sus tradicionales defensas. La fortificación deja de ser un problema para sus habitantes, tal como hemos podido apreciar, y, con ello, también deja de ser un motivo de especial interés. Todo ello, sumado al mantenimiento de la condición militar de la edificación, no hace sino provocar una continuada degradación. No olvidemos que el Ministerio de Defensa, propietario de las murallas, no invierte en el mantenimiento de las mismas y tampoco permite que otra institución lo haga. Hasta el año 1984, el Ayuntamiento no logrará hacerse con la titularidad del recinto amurallado, al comprarlo por 300 millones de pesetas (1.800.000 euros)<sup>251</sup>.

### **2.3.- Entre el desprecio, la indiferencia y el olvido**

Podemos decir que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, las murallas de Pamplona siguen padeciendo cierto desprecio como reacción al histórico carácter opresor de la expansión urbana, pero también por representar lo antiguo, la ciudad tradicional frente a los cambios, al progreso, a la modernidad, ejemplificada en el nuevo ensanche. Dos ejemplos de tal postura los encontramos en las palabras de insignes intelectuales de la ciudad. Por un lado, el historiador local y entonces director del Archivo General de Navarra, Florencio Idoate, venía a afirmar en el año 1954, con cierta condescendencia, que si era posible podían llegar a conservarse las murallas, “siempre que no obstaculicen los planes de urbanización” (1954: 109). Por otro lado, las palabras del geógrafo Leoncio Urabayen, escritas en 1952, resultan mucho más explícitas y en nada indulgentes:

Hoy, la ciudadela y murallas de Pamplona sólo sirven de estorbo. Han cumplido su misión y no tienen méritos artísticos bastantes para merecer cuidados especiales, aparte de que existen ejemplares semejantes y aún superiores que se han sometido a las necesidades de los tiempos (Urabayen, 1952: 117).

Sin embargo, más allá de este desprecio, consideramos que el paso del tiempo y el deterioro creciente del complejo amurallado creó, sobre todo, un sentimiento de indiferencia entre los ciudadanos, ante lo que se había convertido en vetusto decorado cotidiano de sus vidas, donde la vegetación avanzaba imparable por explanadas, terraplenes y, por supuesto, por entre los bloques de piedra y las tejas que componían las edificaciones militares abandonadas.

[La zona de las murallas en la década de 1950] era un recinto muy cerrado. Yo recuerdo que venía con mi abuelo a coger setas de cardo y cangrejos [...]. Pero no había nada más, que yo sepa. Hombre, lo que conozco de los años de la guerra: yo tenía 11 años, y los críos de la zona del Jito-alai, cogíamos pólvora de las balas de la

---

<sup>251</sup> “El Ayuntamiento de Pamplona compra a Defensa las murallas de la ciudad y un palacio del siglo XII”, El País, 10/XI/1984.



guerra y la hacíamos explotar [...]. Los chavales jugaban en las calles a canicas o al irulario y los guardias eran permisivos. No cruzaban coches. La Ciudadela era un lugar inhóspito, deshabitado y desconocido [Residente, hombre, 75 años].

Tras la indiferencia, detectamos la percepción de las murallas como amenaza, como zona a evitar, zona prohibida, bien por el riesgo de caídas desde lo alto de las mismas, por considerarse escenario propicio para posibles robos o agresiones sexuales o bien por ser lugar habitual de trapicheo de drogas:

[En la década de 1960] La zona del portal de Francia y el Redín era un sitio poco recomendable, y más para las mujeres. Impensable pasar. Era como un bosque, todo maleza, oscura, nada acondicionada. ¡Si ni se veían las murallas! Por otras zonas como el Paseo de Ronda no se podía ni pasar: lleno de basuras, solía haber como mucho algún indigente. Era una zona sucia. Después de la Plaza de la O, incluso creo que había unas maderas que cerraban el paso al Paseo de Ronda, así que imagínate que ni se podía pasar. Estaba como abandonado todo eso [Residente, mujer, 65 años].

Por tanto, tras su derribo, los restos de las murallas son concebidos como una parte de la ciudad sin más función, para los vecinos, que ser evitada y sin otro interés, por parte de los responsables municipales, que impedir su uso a los ciudadanos.

## **2.4.- Antecedentes a una nueva percepción de las murallas. El romanticismo patrimonializador**

No obstante, en este proceso de creciente desprecio popular y del desinterés y olvido económico y político, debemos subrayar la existencia de algunas excepciones que van a tener cabida en diferentes momentos de los siglos XIX y XX y que van a representar distintas versiones de una cierta exaltación romántica del pasado y la historia local y, en particular, de aquella vinculada con las murallas. No debemos olvidar que el contexto cultural e intelectual tanto en España como en Europa, a distintos niveles, va a estimular la reivindicación de determinados elementos monumentales como condensadores de las esencias locales y nacionales. La hostilidad con que se percibían los cambios sociopolíticos que estaban acaeciendo en Europa se condensó en posturas netamente antimodernas, desde el campo de la filosofía hasta el de la arquitectura, como la representada, por ejemplo, por un tradicionalismo que encontraría en Navarra a destacadas figuras como Vázquez de Mella o Víctor Pradera (Ugarte, 2004). En su dimensión urbanística, consideramos que esta reacción se dirigió contra la naciente metrópolis que, en el caso de Pamplona-Iruña, podía venir anunciada por el nuevo Ensanche. Frente a la ciudad histórica, la ciudad industrial representaba la decadencia moral de un pueblo y, por ello, había que combatirla y reivindicar los elementos que recordasen la historia y la tradición de dicho pueblo y, por qué no como en el caso de Pamplona-Iruña, la dimensión bélica y la condición de bastión defensivo de la Nación —frente a Francia en épocas

anteriores y frente al ‘enemigo rojo’ durante la Guerra Civil—<sup>252</sup>. Por otro lado, este fervor antimoderno, se vio justificado por la amenaza depredadora de la *tabula rasa*, que muchos planes de renovación y expansión urbana incorporaban como exaltación máxima del progreso<sup>253</sup>.

En este contexto, desde el ámbito cultural, político e institucional en Pamplona-Iruña se suceden los debates entre defensores y detractores de las murallas como elemento susceptible de destrucción o de conservación. Es periodo de inquietudes culturales y urbanísticas por parte de la burguesía dirigente: se crea el teatro, la plaza de toros, así como varias escuelas y el instituto de segunda enseñanza (Jimeno Jurío, 1975). Podemos concluir que el deseo generalizado por la desaparición de las murallas comenzó a dar paso, entre las voces que recogía la prensa local, a un anhelo creciente, aunque minoritario, por la conservación, cuando no por la restauración e, incluso, reposición completa de la vieja fortificación de Pamplona-Iruña<sup>254</sup>.

Así, por ejemplo, a inicios de siglo XX cuando se interviene sobre algunos de los portales de la ciudad, para darles mayor amplitud, surge la preocupación por la conservación de los escudos y placas que estos contenían. Esta preocupación se incrementa cuando se aprueba el derribo de la muralla y desaparecen algunos de los portales, de los cuales al poco tiempo se propone recuperar sus restos y reubicarlos en otras zonas de la ciudad. Durante la década de 1920 continúan las polémicas, en especial por el riesgo de desaparición del Portal de Francia, el más antiguo de los que quedaba en la ciudad. A partir de esta polémica en particular, van a realizarse no pocas apelaciones al sacrilegio contra la “memoria de la ciudad” por haber derribado las murallas, apelaciones a la nostalgia evocadora y al encanto sugestivo de las piedras.

En este sentido, resulta de interés destacar cómo se hacía referencia al riesgo de “desnaturalizar el conjunto murado y las defensas históricas de la ciudad”, tal como recoge Elizalde Marquina (2012: 211) o al interés por “conservar en toda su posible pureza este conjunto [...] evitando quede desvirtuado” (2012: 291) o también al interés por “devolver a las murallas su auténtico aspecto” como apunta la propia autora (2012: 237). Es decir, vemos cómo a una edificación que, a pesar de haber experimentado no pocas transformaciones —de índole defensivo— a lo largo de su historia, se le asocian

---

<sup>252</sup> Para un acercamiento a la conflictividad social y política existente en la Navarra a inicios del siglo XX García-Sanz Marcotegui, 1984.

<sup>253</sup> La denuncia de la depredación anti-histórica ya contaba con opositores entre figuras alejadas del tradicionalismo como fueron, en Francia, Víctor Hugo o, en Gran Bretaña, William Morris. Éstos plantearon más o menos activamente el rescate —de la destrucción o el abandono— y la conservación de los elementos arquitectónicos más antiguos e histórico-artísticamente más relevantes, pero no como objetos aislados sino en el marco de un tipo de ciudades que también debían mejorar sus condiciones para responder a las necesidades de las ingentes masas de obreros que venían recibiendo sin cesar. En 1837 Hugo apoya la creación de la Comisión de Monumentos Históricos y en 1887 Morris crea la Sociedad para la Protección de los Edificios Antiguos (Bandarin y Van Oers, 2014).

<sup>254</sup> Como antecedentes destacables a este nivel encontramos en el ámbito institucional la creación en 1844 para cada provincia de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. En Navarra, ésta funcionará hasta 1936. En 1940 es sustituida por la Institución Príncipe de Viana, de la cual ya hemos hablado en capítulos precedentes de esta investigación. En 1950 se crea la Comisión para la Restauración y Embellecimiento de las Murallas de Pamplona, hasta su desaparición en 1958. En 1964 se crea la Comisión Municipal de Protección Estética de la Ciudad. Estos organismos canalizaron o promovieron distintas iniciativas que demuestran el progresivo interés que suponía todo aquello que tenía que ver con las murallas, al menos en parte de ciertos ‘sectores ilustrados’ de la sociedad.

llamativamente ideas como *lo auténtico*, *lo puro* o *lo natural*. En 1939 comienzan las propuestas para la puesta en valor del conjunto amurallado, que van a traducirse en reconocimientos de mayor relevancia institucional y simbólica como la declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional, con el objetivo, consideramos, de reconocer determinadas edificaciones en un ejercicio tanto de exaltación nacional cuanto de difusión turística.

Poco a poco, encontramos referencias no sólo a la dimensión histórica sino también a la dimensión estética: las murallas daban forma física a la ciudad y eso no debía perderse. Además, se planificaba el embellecimiento de las mismas. Comenzaba a pensarse en el ‘recreo de la población local’ y en el valor turístico de estas edificaciones. Y no sólo eso, sino que también se plantea la necesidad de ‘educar’ a los ciudadanos, de concienciarlos sobre el “auténtico valor de las vetustas murallas” (Elizalde Marquina, 2012: 235). Durante las décadas de 1950 y 1960 continúan las labores de restauración y el añadido de iluminación en varios tramos del lienzo pétreo. Asimismo, entrando en plena contradicción con aquellas ideas postuladas anteriormente –verdad, pureza, autenticidad–, se va a crear *ex novo* edificios como el Mesón del Caballo Blanco, junto al baluarte del Redín, o a reconstruir, por parte del arquitecto local Victor Eusa, con un diseño completamente distinto al que tuvo ‘originariamente’ –durante el último siglo– el llamado Portal Nuevo, en un claro ejercicio de imitación del ‘estilo medieval’.

En el reconocimiento de los elementos histórico-artísticos debemos destacar cómo en 1968 el Casco Antiguo es declarado *Conjunto Monumental*, dentro del cual se inscriben parte importante de los restos conservados de murallas. Previamente, conviene que no olvidemos la cesión de la Ciudadela –iniciada en 1964 y concluida formalmente en 1966– por parte del Ramo de Guerra a la ciudad de Pamplona-Iruña, con el fin de que fuera destinada a actividades culturales y de recreo de los usuarios. Finalmente, cabe destacar la declaración de la Ciudadela como Monumento Histórico-Artístico de Carácter Nacional en 1973. Hito este que da paso a unos años difíciles para los elementos con valor histórico, artístico y cultural, los cuales, claro es, tendían a localizarse dentro o en torno a las ciudades históricas. Y es que, a pesar de todas estas declaraciones y reconocimientos institucionales para el conjunto amurallado, la expansión urbana, el desarrollo industrial y los conflictos sociales y políticos que vivió la ciudad durante el último tercio del siglo XX convertían a las murallas nuevamente en un elemento secundario, las relegaban a una posición de trastienda, y no pocas veces de lugar amenazador, de sombría anti-ciudad, como evocara el escritor Sánchez-Ostiz:

Que yo recuerde la mayoría de las veces salías de los fosos corriendo, bien perseguido de lejos por los vagabundos y mendigos que veían su paz turbada, bien empujado por las pedradas de los chortas cuando te acercabas a las murallas, bien por los gritos de la gente de orden (2002: 125).

En parte, creemos que se produce una incorporación positiva del conjunto amurallado por parte de la ciudad, particularmente en el caso de la Ciudadela y de los terrenos que la circundan, la Vuelta del Castillo, a través de su conversión de facto en parque urbano o con actividades emblemáticas como el desarrollo de exposiciones o concier-

tos. Pero, aparte de ser espacio recreativo efectivo, en ningún caso existe en ese último tercio del siglo XX un reconocimiento específico, una valoración destacada, por parte de los ciudadanos de Pamplona-Iruña, en términos patrimoniales. Es en estas circunstancias que llegamos a las grandes intervenciones realizadas durante los primeros años del siglo XXI, con una decidida apuesta, por parte del Ayuntamiento, por hacer de las murallas y la Ciudadela elementos de absoluta centralidad urbana, la cual resulta especialmente visible en el tercer lustro del siglo XXI.

## **2.5.- Y el lastre se convirtió en orgullo. O la llegada de la burbuja patrimonial**

Con una parte importante del recinto amurallado restaurado y de su entorno convertido en paseos y zonas verdes públicas, comprobamos cómo, con el avance de la primera década del siglo XXI, el Ayuntamiento va a hacer una clara apuesta por convertirlos en la imagen principal de la ciudad. Comienza a reivindicar su valor patrimonial histórico, subrayando las ya conocidas declaraciones de las murallas (1939) y de la Ciudadela (1973) como Monumento Nacional Histórico-Artístico y, siguiendo esta senda, preparando la solicitud para su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad<sup>255</sup>. Incluso en 2012 se presenta a los galardones *Europa Nostra* (Unión Europea de Patrimonio Cultural) obteniendo dos de los premios que se entregan a la conservación, entre 226 proyectos candidatos. Asimismo, conjuntamente con la ciudad de Baiona, con la cual está hermanada desde 1960, Pamplona-Iruña, va a poner en marcha —entre los años 2012 y 2014— el llamado proyecto *Fortius*, en el marco del *Plan Operativo Territorial España-Francia-Andorra*, promovido por la *Comunidad de Trabajo de los Pirineos*, contando para ello con el respaldo económico de la Unión Europea a través de *FEDER* (Fondos Europeos para el Desarrollo Regional). El título del proyecto no deja lugar a dudas: *Proyecto de valorización turística y cultural del patrimonio fortificado de Pamplona y Bayonne*.

La sucesión de eventos, publicaciones y demás acontecimientos relacionados con las murallas nos permiten hablar de una suerte de *burbuja patrimonial*. Por un lado, se decide convertirla nada menos que en logotipo promocional de la ciudad: una especie de flor multicolor cuyos pétalos se corresponden con la silueta de la Ciudadela acompañada del lema “Pamplona, me gusta!”.

---

<sup>255</sup> “Las murallas optarán a ser Patrimonio de la Humanidad si un informe lo cree viable” (Diario de Noticias, 5/XI/2010); “Las murallas podrían optar a ser Patrimonio de la Humanidad” (Diario de Noticias, 16/X/2014).

**Imagen 16. Logo promocional Pamplona-Iruña**



Fuente: Ayuntamiento de Pamplona

Por otro lado, gran parte de la oferta cultural y recreativa de la ciudad se vuelca sobre el recinto amurallado, a través de numerosos eventos que incluso incorporan en sus nombres alguna referencia a las murallas: el ciclo cultural de verano se llama “Ciudadela-larte”, los espectáculos de danza vertical “La muralla en danza”, los de ópera “Ciudadela Soirée de Ópera”, diversos espectáculos musicales también repiten fórmula como “Ciudadela Sound” o las “Tardes de Ciudadela”<sup>256</sup>, proyección de películas con la “Ciudadela de cine”, así como la organización de actos que combinan las catas de vino y selección de pintxos y tapas con música en directo como “La Murallas a la luz de las velas” o “Ciudadela Gourmet”, e incluso, carreras de atletismo como “La carrera de las murallas”. A pesar de pretender hacer del conjunto pétreo un espacio abierto e integrado en la ciudad, no debemos olvidar que, paradójicamente, muchos de estos eventos son de pago y que incluso para su desarrollo requieren del cierre temporal de determinados accesos para evitar el libre tránsito de los usuarios. Por tanto, el espacio público no lo es tanto, y la ciudad, en su dimensión cultural-turística, vuelve a ser puesta a trabajar como producto a la venta<sup>257</sup>.

---

<sup>256</sup> Asimismo, otro evento similar pero celebrado en el Palacio de Exposiciones y Congresos Baluarte se denomina “Abre la muralla” en clara alusión al recinto fortificado.

<sup>257</sup> De hecho, es interesante constatar cómo muchas de estas actividades son puestas en manos de empresas de “marketing turístico” y son planteadas como meros “productos”. Veamos el caso del proyecto “La Muralla a la Luz de las Velas”, cuyo objetivo es, en palabras de Meridiano Zero, la empresa encargada de gestionar el mismo, “crear un producto turístico en la ciudad que contribuya a vincular a Pamplona con el turismo cultural y enogastronómico. Dar a conocer al turista un espacio patrimonial singular del casco histórico de Pamplona. Dar a conocer al ciudadano un espacio de la ciudad poco transitado, que recientemente ha sido rehabilitado. Involucrar a los diferentes agentes que tienen algo que ver con el turismo y la gastronomía en un proyecto común, iniciando una cultura de trabajo conjunta, tanto para el desarrollo del proyecto, como para su promoción (Consejo Regulador Vinos D.O. Navarra, Asociación de Hostelería de Navarra, Área de Empleo)”. Ver en: <<http://goo.gl/jKkY3x>> [Consulta: 21 marzo 2013]

**Imagen 17. La muralla a la luz de las velas**



Fuente: Ayuntamiento de Pamplona

Finalmente, se suceden las charlas, encuentros, ciclos de conferencias y congresos que tienen a las murallas como protagonistas y que, en no pocas ocasiones, van a convertirse en publicaciones. Sin pretensión de exhaustividad, encontramos publicaciones como *Muraria* (VVAA, 2005), *Pamplona, Plaza Fuerte* (Revista Pregón, 2010), *Fortificaciones de Pamplona. Pasado, presente y futuro* (Ayuntamiento de Pamplona, 2010), *Fortificaciones de Pamplona. La vida de ayer y hoy en una ciudad amurallada* (Ayuntamiento de Pamplona, 2011a), *Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona* (Ayuntamiento de Pamplona, 2011b), *Pamplona. El Valor Universal de sus Fortificaciones* (Ayuntamiento de Pamplona, 2012), *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar* (Ayuntamiento de Pamplona, 2013) o la reedición de trabajos clásicos como *La ciudadela de Pamplona*, de José Martinena Ruiz (2011) o la *Memoria histórico-descriptiva de la Ciudadela de Pamplona*, de José Luis Prieto Gracia (2014).

Por supuesto, la importancia de la dimensión estrictamente turística también es tenida muy en cuenta por el Ayuntamiento, a través de la instalación de señalización vertical con paneles explicativos y de distintas rutas de visitas guiadas. Precisamente, una de las edificaciones restauradas durante estos años, el Fortín de San Bartolomé va a convertirse en 2011 en *Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona*. De ello hablaremos con mayor detenimiento más adelante.

Definitivamente, las murallas dejaban de ser un lastre y pasaban a considerarse un elemento de distinción y, sobre todo, un activo para la dinamización económica de la ciudad, en consonancia con el planteamiento general institucional que pudimos ver en los capítulos 4 y 5. En este sentido, murallas y ciudad parecían volver a hacerse una. De este modo, la antigua alcaldesa, Yolanda Barcina, se refiere a Pamplona-Iruña nada menos que como una “ciudad-fortaleza”:

Afortunadamente [...] Pamplona mantiene gran parte de sus rasgos distintivos como ‘Ciudad-Fortaleza’. Su trazado y su conjunto amurallado, [...] se conserva aproximadamente en sus tres cuartas partes con hermoso recorrido de cinco kilómetros [...]. El interés de las murallas se encuentra en su papel dinamizador. En aprovechar las oportunidades que nos brindan [...]. Esta visión de los recorridos so-

bre la Muralla como elemento vertebrador del Centro Histórico [...] se asienta, indudablemente, sobre la base de su interés paisajístico y medioambiental [...]. La potenciación de este recorrido va acompañada de otras medidas necesarias para impulsar la actividad edificatoria y la implantación de nuevos usos, capaces de generar esa operación ‘tirón’ (Barcina, 2010: 7).

Constatamos cómo comienza a hablarse de Pamplona-Iruña como “ciudad amurallada” de un modo que no se recordaba desde que se produjo el derribo de las defensas. Lejos ya de los temores que transmitían los muros de piedra, como freno al desarrollo urbanístico y que caracterizaron a la ciudad como “Plaza Fuerte”, vemos cómo son ensalzadas, sobre todo por las posibilidades que otorgaban a la ciudad distinguirse de las urbes del entorno. Este esfuerzo por poner en valor la vertiente monumental de la ciudad consideramos que va a tener un claro efecto a nivel externo<sup>258</sup>, pero también va a tener consecuencias sobre la realidad local, esto es, sobre la forma de practicar y usar, de pensar y mostrar el espacio.

### **3.- LA PATRIMONIALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: LAS MEMORIAS DEL ESPACIO**

En el apartado anterior, hemos hecho referencia a la dimensión patrimonial de las murallas, a su carácter de monumento histórico, y la clara apuesta institucional por promocionarlas. En este sentido, constatamos que, a pesar de que se produce una permanente reivindicación de la condición patrimonial en los procesos de regeneración urbana, en el fondo, dicha condición suele estar escasamente delimitada. Es decir, el patrimonio se asocia a definiciones vagas que en muchos casos se cierran con lógicas autoreferenciales: es patrimonio aquello que se designa como tal. La definición formal de patrimonio nos remite a la herencia que una generación recibe de la anterior, a aquello que una transmite a la siguiente. Localizándolo en su dimensión social, el patrimonio sería aquello que un grupo humano reconoce como propio, como apropiado y apropiable, en lo cual se resume su sentido de la identidad y la pertenencia<sup>259</sup>. Asimismo, el patrimonio otorga un sentido de continuidad al grupo y a los individuos que lo componen. Es decir, les permite pensarse como entidad trascendente. No todo empieza y acaba en ellos. Como hemos comprobado y podremos comprobar, esta es la idea que, de algún modo, gira en torno a esas exaltaciones de elementos concretos de nuestras ciudades. Son esos elementos que emergen como iconos vinculados a determinados imaginarios sociales, —particularmente asociados con la historia y el pasado—, los que contribuyen a reforzar el sentido de pertenencia colectiva y, derivado de éste, intensifican la identificación, adhesión y lealtad al propio proyecto institucional que promueve la exaltación patrimonial.

---

<sup>258</sup> Sin duda las murallas se han convertido en un elemento de atracción turística para la ciudad. “Suben un 10% las visitas a la oficina de las murallas de Pamplona” (Diario de Navarra, 18/XI/2014).

<sup>259</sup> “Sobre antropología, patrimonio y espacio público: Entrevista a Manuel Delgado” (Godoy y Poblete, 2006).

Circunscribiéndolo a su sentido histórico-artístico, el patrimonio hace referencia, siguiendo las palabras de Françoise Choay, a un

Fondo destinado al disfrute de una comunidad plantearía y constituido por la acumulación de una diversidad de objetos por su pertenencia al pasado: obras maestras de las bellas artes y de las artes aplicadas, trabajos y productos de todos los saberes y habilidades humanas (Choay, 2007: 7).

Pero Choay no se limita a tratar únicamente la dimensión del ‘disfrute de la comunidad planetaria’, vinculada ante todo a lo pedagógico y recreativo del arte y la cultura, y, para ello, hace hincapié en una relación fundamental entre el patrimonio histórico<sup>260</sup> el monumento<sup>261</sup>. Ambos ayudan a cada grupo a recordar a las generaciones pasadas y rememorar momentos victoriosos o sacrificios. De este modo, constatamos cómo no se produce una apelación vacía y unidireccional al pasado, sino que, con ello, se pretende alimentar el presente, la memoria grupal. En la pretensión por dar continuidad, coherencia y cohesión social e histórica, los elementos monumentales y patrimoniales, buscan responder –otorgando y reforzando una lógica histórica y el sentido grupal– a la crisis de certidumbres sociales, políticas y económicas (Bauman, 2005) y al deterioro de la transmisión de las experiencias vividas –relatos– en las sociedades contemporáneas (Traverso, 2011).

Es así que debemos entender determinados ejercicios de monumentalización y patrimonialización del espacio público urbano o de alguno de sus elementos. De este modo, y retomando la descripción que Choay realiza del monumento, podemos decir que éste

ha sido localizado y seleccionado por motivos vitales, en tanto que puede contribuir directamente a mantener y preservar la identidad de una comunidad étnica, religiosa, nacional, tribal o familiar. El monumento es, tanto para quienes lo edifican como para los que reciben sus mensajes, una defensa contra los traumatismos de la existencia, un dispositivo de seguridad. El monumento asegura, da confianza, tranquiliza, al conjugar el ser del tiempo (Choay, 2007: 12)

Si tenemos, por tanto, en cuenta el profundo trasfondo social del patrimonio y, a su vez, la fuerte impronta institucional que suele reflejar la patrimonialización de los grandes referentes urbanos, cabe preguntarse ¿quién localiza, selecciona, decide qué debe ser considerado patrimonio? ¿Quién cuenta su historia, quién se hace su ‘traductor’, su ‘intérprete’? Para responder a estos interrogantes debemos comenzar por rechazar la

---

<sup>260</sup> Debemos señalar que en la actualidad hablar de *patrimonio histórico* es sinónimo de *patrimonio cultural*, término éste que en los últimos años ha ganado en visibilidad frente al primero. Asimismo, no en pocas ocasiones puede hacerse referencia al término *patrimonio histórico-cultural*.

<sup>261</sup> Conviene recordar las palabras Choay para explicar la progresiva diferenciación que se da entre monumento y patrimonio aunque, como veremos, sin dejar de estar íntimamente relacionados: “entre tantas otras categorías del fondo inmenso y heterogéneo del patrimonio histórico, retengo como ejemplar la que concierne más directamente al marco de vida de todos y de cada uno: el patrimonio edificado. En el pasado se habría hablado de los monumentos históricos, pero las dos expresiones ya no son sinónimas. A partir de la década de 1960, los monumentos históricos constituyen sólo una parte de una herencia incesantemente incrementada por la anexión de nuevos tipos de bienes y por la ampliación del marco cronológico y de las nuevas geografías en las que tales bienes se inscriben” (Choay, 2007: 8).



supuesta existencia de un patrimonio descubierto o redescubierto. Debemos antes referirnos a *elementos patrimonializados*, a elementos señalados, catalogados, destacados en el plano de la ciudad en un momento concreto. El patrimonio no es algo que se descubra y, a raíz de ello, se gestiona, sino que es la propia selección y gestión la que crea el patrimonio. Sin embargo, es precisamente este tipo de planteamiento, el que habla de un patrimonio redescubierto y recuperado, el que se realiza desde posiciones institucionales:

Durante mis años como alcaldesa de Pamplona en el Ayuntamiento trabajamos incansablemente por recuperar las murallas de nuestra ciudad. Conseguimos fondos económicos de la Unión Europea, del Gobierno de España, del Gobierno de Navarra para poner en valor este gran patrimonio que tiene Pamplona. Y hoy se puede disfrutar (Yolanda Barcina<sup>262</sup>).

Comprobamos que también se realiza igual planteamiento desde aquellos trabajos que se dedican a estudiar y poner en valor estos elementos. Véase el caso del trabajo referido anteriormente de Elizalde Marquina, en el cual el patrimonio es convocado sobre todo como un elemento constructivo –las murallas y la Ciudadela– que aparece con un valor intrínseco, el cual será más o menos tenido en cuenta a lo largo de la historia y más o menos reivindicado y exaltado. Esto, empero, provoca que el ejercicio de patrimonialización lleve a una descontextualización cronológica, cuyo fin único es reforzar una supuesta esencia local de lo destacado:

Fue necesario el transcurso de dos siglos para que sus descendientes apreciaran el valor histórico-artístico y, por ende, patrimonial de las murallas de Pamplona (2012: 10); Fue apreciándose paulatinamente un cambio de mentalidad en la ciudadanía en torno al valor patrimonial perdido con el derribo de las muralla (2012: 11); La destrucción de la fortaleza habría privado a la capital navarra de una de sus principales características inherente a su identidad (2012: 51).

Ahondando en esta cuestión, es decir, en la forma en que se produce el patrimonio –en el proceso de señalamiento y exaltación de unos elementos urbanos frente a otros–, es fundamental que pensemos, una vez más –y como ya hemos hecho en los capítulos 6 y 7–, en la figura de los expertos. Estos son los ‘elegidos’, convertidos en custodios de los tesoros de la memoria: académicos, técnicos, arquitectos, ingenieros, historiadores, editores de publicaciones científicas, directores de museos, etc. Este colectivo se delimita por una visible línea que marca quién pertenece al segmento de los ‘portadores de conocimiento’, legitimados, por tanto, para imponer su punto de vista frente al de los no expertos, cuya ‘visión particular’ se considera sesgada y, por ende, no válida para ser tenida en cuenta.

En este sentido, vemos cómo las figuras autorizadas se arrojan en portavoces de la sociedad, pero lo hacen supuestamente desde criterios exclusivamente técnicos. Al menos, su argumentario suele articularse a través de una jerga más o menos técnica. A

---

<sup>262</sup> Vídeo promocional de presentación de las murallas de la ciudad (24/V/2012). En <<https://goo.gl/hnMTRf>> [Consulta: 3 septiembre 2013].

este respecto, resulta interesante atender a la afirmación de una de las más reputadas expertas en gestión patrimonial cultural de España, María Ángeles Querol (2010), en un encuentro universitario, que tuvo lugar en Pamplona-Iruña en el año 2013, titulado “Con el patrimonio en las manos”<sup>263</sup>:

Una de las cosas que a mí más me admira de este curso es que se ha invitado a participar a sus protagonistas, es decir, a las personas que están gestionando el patrimonio cultural de esta comunidad [...]. ¿Cómo se patrimonializa un bien? Declarándolo, inventariándolo y estableciendo para ese bien toda una serie de condiciones de tratamientos [...] Sólo es patrimonio cultural aquello que hemos decidido que merece la pena proteger. [...] Y lo hemos decidido ahora a la vista de lo que nos queda [...] porque forma nuestras señas de identidad, lo que nos hace diferentes.

Por tanto, aunque comprobamos cómo se tiene en cuenta y se reconoce el carácter selectivo y la dimensión temporal en el proceso de patrimonialización, también constatamos cómo el patrimonio aparece, sobre todo, como algo que pertenece al ámbito de los expertos, quienes protegen, conservan y difunden determinados elementos y determinadas ideas a ellos asociadas: lo que ‘nos hace diferentes’, lo que ‘nos otorga una identidad’. La decisión, por tanto, parece quedar en sus manos y, una vez pasa por ellas, parece adquirir una dimensión superior, la del inventario, la del edificio protegido que, según esta perspectiva, necesariamente deberían tener el reconocimiento de la ciudadanía.

Si nos centramos en el caso de Pamplona-Iruña y en el proceso de delimitación patrimonial, observamos dos eventos que nos dan cierta medida del perfil de expertos que van a contribuir a esa delimitación. En 2014 se celebra en la ciudad el *Congreso Internacional sobre patrimonio fortificado: gestión y desarrollo sostenible*, organizado por el Ayuntamiento de Pamplona en el marco del *Proyecto Fortius*. Entre los cerca de 30 conferenciantes invitados al mismo, destacan una mayoría de arquitectos (10), seguidos de historiadores e historiadores del arte (6) y militares (5), además de algunos geógrafos, arqueólogos o cargos de referencia de la gestión cultural tanto pública como privada. Si vamos unos años más atrás y nos detenemos en uno de los primeros eventos de relevancia celebrados en Pamplona-Iruña, nos encontramos en 2005 con el *Congreso Internacional de ciudades amuralladas*, organizado por la Universidad privada de Navarra y que cuenta con la colaboración del Gobierno de Navarra. En este caso, entre los ponentes destacan los historiadores del arte (6), muchos de ellos especializados en arquitectura militar, y los arquitectos (4)<sup>264</sup>. Si finalmente atendemos a una obra publicada por el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra en 2005 titulada *Muraria* vuelven a repetirse algunos nombres y, también vuelven a repetirse los perfiles de expertos convocados: historiadores (4), historiadores del arte (2) o arquitectos (3). Las miradas del arquitecto –descriptor del proceso técnico del recinto amurallado– y del historiador –descriptor de los acontecimientos que giran en torno a la construcción de

---

<sup>263</sup> Curso de Verano de las universidades navarras: “Con el patrimonio en las manos” (Pamplona-Iruña, 10-12 septiembre 2013).

<sup>264</sup> La información sobre este Congreso se recoge en una publicación editada por el Gobierno de Navarra (2007) titulada *Congreso Internacional de ciudades amuralladas, Pamplona 24-26 noviembre 2005*.

los recintos amurallados— se imponen sobre las demás<sup>265</sup>. Por tanto, la hegemonía de estas visiones técnicas y retrospectivas deja en un evidente segundo plano la figura del usuario, del habitante contemporáneo de la ciudad. Utilizando el lenguaje lefebvriano (Lefebvre, 2013) podríamos decir que a estas visiones les resulta completamente ajeno el carácter social de la producción espacial. Tal como hemos planteado en los capítulos precedentes, las transformaciones arquitectónico-urbanísticas y, en este caso, el espacio amurallado se convierten en un don, un regalo que otorgan a los ciudadanos los arquitectos que restauran y los historiadores que rescatan su pasado del olvido. Los usuarios aparecen como meros receptores de ese don. Por ello, ante todo cabría esperar de éstos agradecimiento y orgullo.

Por tanto, constatamos cómo estos expertos son quienes van a ir construyendo el relato de la que podemos llamar *memoria máxima*, aquella que se erige en memoria oficial con rango de verdad incuestionable acerca de la historia de esas fortificaciones, acerca de la historia de la ciudad y acerca del significado que tienen y deben tener en la actualidad. Esta postura, sin embargo, creemos, choca con el propio sentido de *patrimonio compartido* y de la *memoria colectiva*, entendidos como un todo compuesto de las distintas aportaciones —discursos, propuestas, vivencias y prácticas— de los miembros de una sociedad, sin conformar una unidad uniforme y homogénea.

Inspirados aquí por las propuestas de autores como Traverso (2011), Nora (1997) o Lavabre (1998), los cuales a su vez, se atienen, en parte, a los planteamientos de Maurice Halbwachs<sup>266</sup> (2004a, 2004b), en su conocida propuesta sobre la *memoria colectiva* y la *memoria histórica* y sobre su incorporación del plano socio-espacial al estudio de las mismas, nosotros apostamos por una conceptualización de la *memoria* como representación colectiva del pasado de un grupo social que, en este caso, se corresponde con la ciudadanía de Pamplona-Iruña. La memoria se articula —de forma individual y colectiva— a través de una dimensión experiencial —*memoria vivida*— y otra dimensión transmitida —*memoria histórica*—, a lo cual habrá que sumar, por un lado, la *Historia*, como disciplina erudita que asimismo alimenta a la memoria —como ésta lo hace con aquella—, y, no ajenas a la labor historiográfica, por otro lado, las *políticas de la memoria*<sup>267</sup> que van a contribuir a guiar y reforzar determinados relatos memoriales, es decir, aquellas que componen las narrativas institucionales.

---

<sup>265</sup> Curiosamente en uno de los casos aparece la que resulta aquí pintoresca figura del reconocido geógrafo crítico Horacio Capel, pero lo hace con un estudio eminentemente técnico sobre la inserción de las murallas en la estructura urbana.

<sup>266</sup> Estos autores no obvian las limitaciones con que cuentan los ricos y sugerentes planteamientos de Halbwachs, por cierta ambigüedad en unos casos, por falta de desarrollo en otros. Asimismo, detectan una suerte de redescubrimiento y abuso de estos planteamientos sobre la memoria, como también ha afirmado Candau (2006), apoyados en parte en la citada ambigüedad y, sin duda, también apoyados en un contexto socio-histórico que se ha prestado al reforzamiento de la dimensión memorística de la sociedad: “El éxito experimentado desde hace algunos años por la noción de memoria, en Francia al igual que en otros lugares, parece deberse a un contexto social y político marcado por fuertes mutaciones ya que en el oeste como en el este de Europa las sociedades nacidas en la Segunda Guerra Mundial vacilan, se transforman o desaparecen. En todo caso, parece deberse más a ese contexto que al pensamiento de Maurice Halbwachs y su teoría de la ‘memoria colectiva’” (Lavabre, 1998).

<sup>267</sup> En no pocos casos suele hacerse referencia a las políticas de la memoria como *memoria histórica*. Sin embargo, en nuestro caso, queremos hacer una diferenciación explícita, según lo planteado, entre ambas ideas.

A la vista de lo observado hasta ahora y del análisis que realizaremos en los apartados siguientes, avanzamos la siguiente consideración: que la patrimonialización y la memoria institucional actúan de un modo netamente excluyente ya que se presentan como las únicas posibles, las únicas válidas: *memorias máximas*, *memorias fuertes*. Frente a ellas estarían las *memorias mínimas* (Delgado, 2006) o *memorias débiles* (Traverso, 2011), infinitas aportaciones que reciben una valoración inferior, por su falta de capacidad para institucionalizarse o por su falta de interés para hacerlo, para hacerse piedra, para hacerse monumento.

Frente a una sociedad democrática que nominalmente permite la existencia de diversas voces, opiniones y prácticas, las propias instituciones que administran esa sociedad democrática, en este caso el Ayuntamiento de Pamplona-Iruña, imponen una única explicación e interpretación de la selección patrimonial, e imponen asimismo una única memoria urbana, la que compone esa *gran narrativa local*. El objetivo no es otros que hacer que la memoria colectiva quede reducida a los planteamientos institucionales de las políticas y de sus referentes eruditos, influyendo e imponiéndose a las múltiples *memorias vividas y transmitidas*.

Sin embargo, comprobamos cómo esta dimensión de la *memoria máxima-fuerte*, que se presenta en cierto sentido arrogante, pesada, inamovible, va a chocar con el intento de integrar plenamente el espacio amurallado en la vida cotidiana de los pamploñeses. Y es que la patrimonialización institucional y el carácter vivo y dinámico del espacio difícilmente van a casar sin generar distorsiones evidentes. Para evitar tal situación, apreciamos la existencia de un mecanismo que definiremos como *livianización de la memoria máxima* y que pretende suavizar esas fricciones que puede haber entre *usos previstos* y *usos efectivos* del espacio o entre los relatos contruidos sobre el espacio y las prácticas espaciales. En esta *livianización* juega, sin duda, un papel fundamental la oferta turística que busca promocionar el espacio amurallado como atracción histórico-cultural: por un lado, desde el orgullo a la grandiosidad arquitectónica de la edificación defensiva y, por otro, desde la versión amable y desconflictivizada de la memoria única que se pretende condense.

#### **4.- EL TURISMO CULTURAL O EL IMPULSO DE MEMORIAS Y PATRIMONIOS INSTITUCIONALES**

Consideramos que el denominado turismo cultural va a jugar un papel fundamental en la consolidación de una determinada memoria del espacio. Es, sin duda, una de las grandes apuestas de muchas ciudades de rango medio, sobre todo de interior, para intentar captar una parte del potente mercado turístico que posee España. A este respecto, no es infrecuente que las ciudades que comienzan a apostar por el turismo cultural, es decir, por convertir determinados elementos patrimoniales en recursos y productos de consumo cultural, pongan sus ojos en ejemplos asentados y con un considerable éxito como son Córdoba, Toledo o Santiago de Compostela. Pamplona-Iruña, en ningún caso puede plantearse competir con los principales destinos culturales. Ni por pernoc-

taciones, ni por visitas a sus monumentos o museos encontramos que la ciudad se sitúe en un puesto destacado (García Hernández, 2013). Sin embargo, desde el Ayuntamiento se decide crear ese espacio-recurso turístico patrimonial, en lo que representa un ejemplo más del nuevo culto a la memoria, a los *lugares de la memoria*, utilizando la terminología acuñada por Pierre Nora (1997), dentro de una cierta moda tan *conmemorativa* –celebración expresa de un hecho histórico– como *rememorativa* –evocación y, por ende, reconstrucción de un acontecimiento recordado– que ha provocado una explosión de *topolatrías*, utilizando el concepto que Traverso (2011) recoge de Peter Reichel. Lo cual va a combinar una doble función de promoción turística y, a su vez, de fomento de un relato determinado sobre el pasado –y, por ende, sobre el presente– de consumo tanto externo como, no lo olvidemos, interno. Recordemos las palabras de Valdenebro: en Pamplona-Iruña había que “adecuar el patrimonio a las nuevas funciones y demandas” (2010: 99).

Estos enclaves memorísticos serán aprovechados por sus habitantes, pero consideramos que esto sucede sólo en tanto los usen en las mismas condiciones que los turistas, como portadores de un mero “derecho de visita” (Lefebvre, 1978): como paseantes, como espectadores de conciertos o participantes en otros eventos similares y, a lo sumo, como corredores de spinning o bici, siempre que utilicen los lugares para ellos delimitados. Es decir, el espacio amurallado se convierte nuevamente, como hemos mostrado en los capítulos anteriores que ocurría con las calles y plazas del Casco Antiguo, en *recipiente formal* que deberá ser llenado, en este caso, con un tipo de usuario-transeúnte que se adecúe a la retórica turístico-cultural que gira en torno a él. En este sentido, las murallas ofrecen un gran escenario presto a ser visitado, con el añadido de ese gran relato atractivo, agradable, cálido, evocador que nos acerca a su desconflictivizado y amable pasado y, con ello, a un irreal y, en apariencia, no menos cómodo presente, al que el usuario debe corresponder con un comportamiento adecuado. En este sentido, podemos afirmar que el patrimonio y la memoria que se evocan, sirven para delimitar el espacio, contribuyendo a configurar así un

turismo de la memoria, con la transformación de los emplazamientos históricos en museos y lugares de visitas organizadas, dotados de estructuras de recepción adecuadas (hoteles, restaurantes, boutiques de souvenirs, etc.) y promovidos ante el público por medio de estrategias publicitarias. Los centros de investigación y las sociedades de historia local se incorporan a los dispositivos de ese turismo de la memoria, del que algunas veces obtienen sus medios de subsistencia (Traverso, 2011: 14).

Ya hemos apuntado el papel que juegan los expertos, esos investigadores e historiadores locales, a la hora de generar el trasfondo de relato histórico para el emplazamiento seleccionado. Pero todo no queda ahí. Así, comprobamos cómo el Ayuntamiento, siguiendo las modalidades más recientes del turismo urbano, intenta ir más allá del clásico consumo del “objeto cultural” en sí, es decir, de la mera visita al mismo. La alta fragmentación y volatilidad de los flujos turísticos obliga, en este caso, a las ciudades a buscar estrategias competitivas para consolidar e incrementar el número de visitantes y, a su vez, posibilitar un mayor recorrido a éstos en tanto que consumidores de la ofer-

ta local. En este sentido, el turismo cultural ha sido uno de aquellos que con más facilidad han recogido el guante para ofrecer nuevos productos o nuevas modalidades del mismo producto, trascendiendo el simple “objeto cultural”, bajo el paraguas de la etiqueta del *turismo experiencial* (Domínguez Sánchez-Pinilla, 2011b).

Como sucede no pocas veces en la industria turística, la dimensión publicitaria –marketing urbano– tiene una importancia fundamental a la hora de presentar lo ofrecido como una novedad absoluta o, al menos, como una versión sustancialmente mejorada de lo ya existente. Tanto o más importancia que lo ofrecido va a tener el cómo se ofrezca y también el cómo se relate. En este sentido el *turismo experiencial* suele presentarse como un intento por implicar al visitante, más allá de su condición de observador pasivo, como una oportunidad para que el turista se imbuja de la vida de la ciudad que visita y de la historia que la envuelve. Por ello, vemos cómo con frecuencia se recurre a ideas que ya hemos mencionado en otros momentos: la tradición, la esencia o la autenticidad de un lugar. En el caso de Pamplona-Iruña, el conjunto amurallado se presta, sin duda, a través de las apelaciones a la historia, la memoria y el pasado a este *juego de autenticidades*. La paradoja con que nos topamos es que, a pesar de proponer un escenario único en el cual hacer sentir protagonistas a los visitantes, –ofreciendo, supuestamente, con posibilidades de elegir–, en el fondo sólo pueden optar a una única manera de experimentar la visita turística –dentro todo, fuera nada–, una única forma de entender lo visitado: la que se plantea desde la organización. Quizá sea una modalidad más entretenida que aquella seguida únicamente a través de una guía turística, pero con pocas posibilidades más. En el fondo, el relato no cambia, por lo que no debemos perder de vista, en este caso, que la industria turística local lo que hace es contribuir a la hegemonía de ese relato sobre la memoria del espacio urbano y, si acaso, a hacerlo más atractivo.

En el caso de Pamplona-Iruña, detectamos que la oferta turística vinculada a las murallas se apoya en cinco pilares fundamentales: por un lado, las ya citadas propuestas culturales y musicales que tienen en la muralla ese ‘marco incomparable’ con valor histórico; en segundo lugar, una edificación específica, el llamado Fortín de San Bartolomé, inserta en el conjunto amurallado y destinada a ser *Centro de Interpretación de las Fortificaciones*, por tanto, punto neurálgico de la estrategia de difusión didáctica de la memoria de las murallas; en tercer lugar, la señalización de la ciudad con referencias a las murallas, compuesta por paneles verticales, mesas y tótems interactivos; en cuarto lugar, las visitas guiadas entre las que cabe destacar los recorridos teatralizados donde actores representan a diversos personajes ‘de época’ para complementar la labor de un guía tradicional; y en quinto lugar, contamos con la re-creaciones de batallas o momentos históricos claves vinculados con las murallas.

Si atendemos al caso del *Centro de Interpretación de las Fortificaciones*, debemos saber que en una de las cinco casernas –bóvedas preparadas para resistir bombardeos– que alberga el fortín y que han sido adaptadas para hacer una función didáctica, existe un panel titulado “El lado humano de las murallas”, en el cual aparece un audiovisual con cinco personajes seleccionados que van a narrar la vida de la ciudad: desde una

ciudadana de la Pamplona-Iruña actual, que viene encarnar el reencuentro de la ciudad con las murallas, hasta un poeta del siglo XIII, Guillaume d’Annelier, poeta francés que relató la destrucción del burgo de la Navarrería en 1726, pasando por un soldado del siglo XVII contando los avatares del Imperio español, una portalera del siglo XIX, y el alcalde de Pamplona-Iruña entre 1913 y 1916 –momento en que se va a producir el derribo de la murallas– Alfonso de Gaztelu y Maritorea. Aunque no se obvian ciertas situaciones conflictivas narradas a través de estos personajes, la distancia temporal y la teatralización confieren a lo narrado una función analgésica: lo que cuentan ya ‘no duele’. Y tampoco resulta cuestionable: fue así. Sin embargo, vemos que se evitan momentos conflictivos a nivel histórico-político como son por ejemplo la conquista de Navarra por Castilla y la Guerra Civil española. Por tanto, hechos de carácter eminentemente militar y a todas luces traumáticos para la sociedad que los vivió están ausentes del relato de la historia de la ciudad y de las fortificaciones.

Algo parecido comprobamos que ocurre con las visitas guiadas teatralizadas: los personajes que aparecen son un portalero, un soldado de infantería o el ingeniero militar Próspero de Verboom. Si cabe, estas teatralizaciones, con un mayor grado de comicidad, intensifican el carácter analgésico y desconflictivizador de lo narrado<sup>268</sup>. Más adelante comprobaremos cómo esta oposición entre memoria y olvido se reproducirá insistentemente.

Si nos centramos en la señalización del conjunto amurallado, vemos cómo el Ayuntamiento lo concibe como un mecanismo para

promover el conocimiento de Murallas y Ciudadela entre los ciudadanos, aportando información técnica e histórica al paseo. Es una forma de complementar los datos que ofrece el Centro de Interpretación de las Fortificaciones<sup>269</sup>.

El conjunto de dieciocho elementos señalizadores se distribuyen en diez mesas que ofrecen información específica de aquello que los paseantes tiene ante sí: cuatro placas verticales también con información específica de los lugares donde están instaladas y, finalmente, cuatro tótems interactivos. Dichas señalizaciones resultan un complemento a las visitas guiadas y a las historias contadas y se plantean como una referencia para aquellos visitantes ‘autónomos’ que, simplemente, necesitan de este tipo de elementos para orientarse y poder seguir haciendo ‘su’ camino. Sin embargo, y aunque no son una

---

<sup>268</sup> Así lo explican desde el propio Ayuntamiento en una de las presentaciones de las visitas: “El libreto recorre distintas profesiones y situaciones vinculadas a la fortificación. Desde la historia de un constructor ya en declive, obsesionado por la mejora de las defensas abaluartadas, que vive recluso en el Fortín de San Bartolomé, pasando por la guardia de un soldado del siglo XVIII que se las da de gran guerrero en una fortaleza por la que no teme, hasta desembocar en el portalero fanfarrón y un poco malencarado que se extralimita en sus funciones, el turista y el visitante podrán ponerse en situación. Entre medio de las escenas teatrales, las guías irán desgranando datos sobre la ciudad desde su fundación por Pompeyo hasta la etapa medieval; la historia de los burgos y sus guerras; las explicaciones sobre edificios como el Palacio Arzobispal o la Catedral y, en definitiva, la trama de hechos de los que las murallas han sido testigos y que configuran la historia de Pamplona” (Nota de prensa del Ayuntamiento de Pamplona, 20/V/2013).

<sup>269</sup> Extracto de nota de prensa aparecida en “murallasdepamplona.com” titulada “El Ayuntamiento establece un sistema integral para el mantenimiento de las murallas”. Este es un portal creado por el Ayuntamiento para promocionar el conjunto amurallado así como para explicar las labores de restauración y regeneración de su entorno. En <<http://goo.gl/BFRrWL>> [Consulta: 15 octubre 2014].

novedad como recurso turístico, siguen contribuyendo en la actualidad a configurar – como lo hacen los planos turísticos que se entregan en las oficinas municipales–, los recorridos por la ciudad visible, por la ciudad que puede y debe ser vista, visitada, contemplada, aprendida. Por tanto, como pocos, estos elementos contribuyen a configurar en el imaginario colectivo el espacio urbano practicable tanto para los visitantes como para los habitantes de la ciudad (Domínguez Sánchez Pinilla, 2011b).

## 5.- MEMORIA DE UNA BATALLA

En todo este despliegue de recursos turísticos merece la pena que le dediquemos un apartado propio a un fenómeno completamente novedoso en la ciudad: las recreaciones bélicas. Un tipo de evento que en otras ciudades tiene una fuerte raigambre, como por ejemplo los alardes de Irún y Hondarribia o las fiestas de Moros y Cristianos en el Levante y en Andalucía. En todas estas recreaciones tiene gran relevancia el peso de la identidad, el ritual festivo donde se celebra la pertenencia a un pueblo. Es otra forma de generar lógicas patrimoniales: celebrándose se toma conciencia de la existencia colectiva y de la continuidad del grupo.

Debemos afirmar que en Pamplona-Iruña este tipo de recreaciones bélicas, por el momento, no cuentan ni con tradición de celebración ni con periodicidad. De hecho, las dos más destacadas que se han realizado hasta la fecha están estrechamente vinculadas al proceso de restauración y regeneración del espacio amurallado. La primera de ellas, tuvo lugar con motivo de la inauguración el 26 de marzo de 2011 del *Centro de Interpretación de las Fortificaciones*. En la misma, se contó con figurantes de la Asociación Histórico-Cultural de Voluntarios de Aragón, especializada en el periodo napoleónico, cuyos miembros representaron a soldados de la Guerra de la Independencia (1808-1814) custodiando el Fortín, haciendo cambios de guardia, reclutando a niños y niñas para hacer instrucción y lanzando salvas. Asimismo, representaron a la “Escuadrilla de honores” del ejército. Aunque el Fortín se comienza a construir en 1726, y antes de terminar el siglo ya está concluido, e incluso ha incorporado mejoras, desde el Ayuntamiento se pretende realizar una “aproximación a la época histórica en la que se creó esta defensa avanzada de la ciudad y a la vida en un acuartelamiento a principios del siglo XIX”<sup>270</sup>. La selección de los momentos históricos nos sitúa pues en el periodo de la Guerra de la Independencia, posterior al momento de la construcción del Fortín restaurado. En cualquier caso, los actos en sí no dejan de resultar meramente festivos y, como mucho, pintorescos, por la celebración de desfiles de época o por lanzamiento de salvas.

La segunda recreación bélica en la que nos detenemos vuelve a centrarse en la Guerra de la Independencia, situándola como motivo central, pues en este caso se celebraba en octubre de 2013 el 200 aniversario del “Sitio y liberación de Pamplona” de 1813, que enfrentó a las tropas españolas e inglesas con el ejército napoleónico. En esta

---

<sup>270</sup> Nota de prensa del Ayuntamiento de Pamplona (24/III/2011): “Soldados de infantería del siglo XIX recrearán la vida militar para el público en general en la apertura del Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona”.



oportunidad comprobamos que existe una pretensión de recreación más estrictamente militar, escenificando algunos combates, escaramuzas y la rendición final de los franceses con arrión de la bandera tricolor incluido. El despliegue de medios es considerable. Los figurantes proceden de Francia, Inglaterra y distintos puntos de España. Vuelven a participar los Voluntarios de Aragón y se utilizan de nuevo los ‘trajes de época’. Se instalan campamentos ficticios, se utilizan cañones y caballería, y aunque el punto álgido de la representación se desarrolla entre la Ciudadela y los fosos de la misma, también se traslada a las calles del Casco Antiguo. El evento es grabado y difundido en las redes sociales<sup>271</sup> e intensamente reproducido en medios de comunicación locales durante los días posteriores<sup>272</sup>. Podemos decir que la ciudad se convierte en un plató para la ocasión, en un escenario, y permite a los curiosos disfrutar del evento ‘infiltrándose’ en la propia batalla. La conmemoración histórica y la importancia otorgada al escenario elegido van de la mano. Las murallas de Pamplona-Iruña, que no han vivido otros acontecimientos de recreación bélica similares, salvo en 2011, quedan así vinculadas inevitablemente con los hechos concretos acaecidos –y recreados– entre 1808-1813.

**Imagen 18. Recreación acontecimiento bélico 1813**



Fuente: Ayuntamiento de Pamplona

En el momento en que se produce la recreación, *escenario* y *escenificación* no se conciben el uno sin la otra: las murallas sirven como bello trasfondo de gran valor histórico para la conmemoración de la Guerra de la Independencia y, a su vez, este acto sirve para ensalzar el entorno amurallado. Así lo describe de hecho el Ayuntamiento de Pamplona en la información que ofrece del acto:

Al impulsar estas actividades desde el Ayuntamiento de Pamplona, además de recordar este importante suceso histórico, con un enfoque divulgativo y de anima-

---

<sup>271</sup> “Sitio y liberación de Pamplona. 1813-2013” en <<https://goo.gl/lcSS1s>> [Consulta: 10 noviembre 2014].

<sup>272</sup> “Pamplona revive el asedio de 1813” (Diario de Navarra, 27/X/2013).

ción, se fomentará el interés por las murallas de Pamplona, recién restauradas, como zona a visitar y a disfrutar por parte de residentes y turistas<sup>273</sup>.

Nuevamente, nos encontramos ante hechos bélicos de enorme dramatismo. No en vano el ejército francés acabó capitulando después del asedio de cuatro meses, por la carencia de alimentos (Jimeno Jurío, 1975). Sin embargo, las recreaciones se viven como un espectáculo fundamentalmente estético, como un divertimento<sup>274</sup>. Y, en todo caso, se conciben como la reconstrucción histórica de un hecho que necesariamente acaba con un ‘final feliz’. Ganan *los buenos* –nosotros– y pierden *los malos* –los otros– que deben salir huyendo. La ciudad, por tanto, se encuentra frente a un acontecimiento que le permite exaltar la propia pertenencia a través del orgullo de la victoria frente al enemigo exterior<sup>275</sup>. La épica nacional, engalanada de antigüedad y tradición, es, sin duda, uno de los recursos habituales para investir a los monumentos históricos del papel de silenciosos voceros de la *memoria máxima* institucional.

Este ejercicio de *conmemoración* –celebrar y re-crear un acontecimiento histórico–, pero también, como decíamos antes, de *rememoración* –celebrar para reactualizar o incluso crear *ex novo* un determinado relato histórico– consideramos que nos acerca mucho a aquello que Hobsbawm y Ranger (1994) designaron como “invención de la tradición”. Hablamos de un uso de la historia evocada para reforzar la identidad y la cohesión grupal. Acontecimientos, con más o menos liturgia, con más o menos simbología, que pretenden inculcar unos determinados valores, en lo que no supone sino una constatación de aquello que afirmara Halbwachs (2004a, 2004b) respecto a un pasado que se construye necesariamente desde y para el presente, es decir, para explicar y, en buena medida, para justificar el presente. Podemos decir que la memoria experimenta un ejercicio de simplificación –procedimiento en parte lógico: no todo puede ser recordado– pero también de banalización. Lo recordado se *livianiza*, como apuntamos anteriormente, se convierte en relato fácilmente vendible y asumible por la población local y visitante, bajo un marchamo de *autenticidad* que suele otorgarse a este tipo de acontecimientos, lo cual conduce, a su vez, a ciertas trampas reductivas que conclu-

---

<sup>273</sup> Material informativo difundido por Ayuntamiento de Pamplona: “Recreación histórica del sitio y liberación de Pamplona. 1813-2013”. En < <http://goo.gl/jONTQu> > [Consulta: 15/V/2014].

<sup>274</sup> Algunas de las frases que podían leerse en la red social Twitter (*#pamplona1813*) y que se reproducen tal como aparecían son las siguientes: “¡Un fin de semana con mucha historia!”; “Y los franceses se rindieron y abandonaron”; “Un gran día”; “Gran recreación este fin de semana de la liberación de Pamplona. Enhorabuena a los recreadores y a los organizadores”; “Este fin de semana ha sido increíble”; “Ha sido una recreación histórica magnífica. ¡Muchas gracias!”; “La Ciudadela de Pamplona. Un marco inmejorable para una recreación histórica!”; “La ciudadela está cayendo”; “Carlos de España entra en Ciudadela. En breve, la bandera francesa dejará de ondear en Pamplona”; “Disfrutando de las tropas de 1813 en Pamplona”; “Hombre caído!! Llamando al médico en Navarrería”; “Muchísimo ambiente en los campamentos aliado e imperial”.

<sup>275</sup> En los últimos años, la Guerra de la Independencia ha sido un recurso clave en el proceso de ‘revisión’ de la historia de España desde postulados liberal-conservadores, que han pretendido convertirla en el gran hito fundacional de la España contemporánea a la par que elemento cohesionador, en tanto que ‘guerra contra el enemigo exterior’, reforzando la identidad nacional y diluyendo, asimismo, la complejidad interna política, ideológica y nacional. En el caso de Pamplona-Iruña y Navarra, hasta acercarse el segundo centenario de estos hechos, la Guerra de la Independencia, no formaba parte del imaginario colectivo de la ciudad –ni a nivel ciudadano ni institucional–. Si vamos a recoger una descripción institucional de estos acontecimientos, en la Gran Enciclopedia de Navarra, de 1987, el somero ‘relato de los acontecimientos’ es el siguiente: “Durante la Guerra de la Independencia albergó tropas francesas que habían capturado por sorpresa la ciudadela (16.2.1808) y que, en las postrimerías del conflicto, resistieron tenazmente un asedio de cuatro meses” (entrada “PAMPLONA”, en Gobierno de Navarra, 1987: 428).

yen que lo expuesto no ha podido ser de otro modo a como ha sido contado. De esta forma, la ciudad del pasado, no puede entenderse de otra manera que como aquella ofrecida por la *memoria máxima*. Y por ello, el espacio resultante, el espacio patrimonial, ese gran espacio público, se convierte, ante todo, en un recurso para el paseo, la visita y la rememoración de determinados acontecimientos.

Un ejemplo inmejorable para comprobar el recurso institucional al pasado como mecanismo de legitimación del presente, en definitiva, del orden social y político actual lo encontramos en las palabras de la anterior alcaldesa de Pamplona, Yolanda Barcina, en una conferencia que concedió en París a finales de 2008, donde presenta una historia de la ciudad absolutamente coherente que, en el fondo, no hace sino destacar ciertos acontecimientos seleccionados, que son exaltados a la par que desdramatizados, mientras que otros acontecimientos son obviados de dicho relato:

Pamplona es una ciudad, al igual que otras muchas, con pasado, con historia, con tradición, con raíces. Ese pasado de Pamplona que nos enorgullece a todos. Pamplona es una ciudad milenaria que se fundó 100 años antes, 75 en concreto, del nacimiento de Cristo por los romanos, por Pompeyo. Es una ciudad que ha sabido de alguna forma ir evolucionando a lo largo de la historia, pero es una de las ciudades con mayor riqueza cultural de las europeas [...]. Aunque normalmente siempre se habla del Reino de Navarra, yo como alcaldesa de Pamplona también tengo que reivindicar que Pamplona también fue reino desde el siglo IX hasta el siglo XII, hasta 1164, cuando ya pasó a ser nuestro reino, Reino de Navarra. Quizá fue uno de los primeros reinos que en la época medieval intentó cambiar, transformar de alguna forma el norte de la Península Ibérica. Nuestra ciudad sí que podría tener distintas sensibilidades y en algunos casos enfrentamientos entre las personas que vivían en ella. Y para mí hay una fecha muy importante en la historia de Pamplona que es el Privilegio de la Unión, por lo que significa, 1423. Un rey, Carlos III El Noble, hizo que los tres burgos que tenía Pamplona, que solían discutir entre ellos, cada uno tenía sus objetivos... Al final llegó este rey y dijo, ¿por qué no nos unimos? Algo que yo creo que nos sigue haciendo falta a lo largo de la historia, buscar lo que nos une más que lo que nos separa. Y consiguió unir los tres Burgos y actuó de una forma salomónica en aquel momento porque dice ¿dónde coloco el Ayuntamiento? El Ayuntamiento, que es el que hoy conocéis todos desde donde lanzamos el txupinazo, está en esa ubicación desde ese año de 1423. Y ¿qué lugar eligió aquel que unió los tres Burgos? Pues una tierra que era barranco, que era tierra de nadie, casi actuó como Salomón. Dijo, si lo coloco en un burgo van a estar celosos los del otro, si voy a San Cernin, qué pasará con los de Navarrería y qué sucederá con los de San Nicolás. Tierra de nadie, y en ese barranco se colocó el Ayuntamiento. Se ha ido transformando. No es el Ayuntamiento que tenemos hoy el que se hizo en aquella época pero la ubicación es la misma. Con lo cual ese Ayuntamiento, el de Pamplona tiene que ser el Ayuntamiento de la unidad. [...]. Que sepamos de alguna forma, aunque discutamos y discrepemos, que hay que llegar a acuerdos para hacer que Pamplona mejore, que progrese. En nuestra ciudad en la Edad Media se unieron los burgos pero, ¿qué paso a partir de 1512? [...] Navarra forma parte del Conjunto de España, del proyecto conjunto de España, cuando entra el Duque de Alba, después del descubrimiento de América. Pues bien, en aquella época

Navarra se convierte en tierra fronteriza precisamente de Francia, el país que ahora os ha acogido a los que estáis aquí como en el que nos encontramos todos nosotros. Y Pamplona lo que hizo fue defenderse y construir murallas en el siglo XVI. Pero estas murallas yo creo que ahora para nosotros son ahora un patrimonio y nada que ver con la finalidad para las que fueron construidas. Por ejemplo, la ciudadela, esa ciudadela que tenemos en Pamplona con más de 200.000 metros cuadrados de zona verde, con revellines, con baluartes, con edificios que ahora nos sirven de lugar de encuentro. Esas murallas que antes eran una frontera, servían de alguna forma para poner barreras entre pueblos y ahora están abiertas para poder realizar en ella actividades culturales. Así ha seguido evolucionando Pamplona, no sólo con murallas que han ido abriendo, sino que de alguna forma se ha ido progresando la ciudad de oportunidades que hoy tenemos<sup>276</sup>.

Todos los elementos vistos hasta ahora aparecen combinados en este relato. Menos de cincuenta líneas para evocar la historia de la ciudad, desde la fundación romana, pasando por ser Reino de Pamplona y de Navarra, así como por el Privilegio de la Unión y la conquista de Navarra, hasta llegar a la “ciudad de oportunidades que hoy tenemos” sin olvidar la construcción de las murallas “en el siglo XVI” (sic.), obviando que existen fortificaciones y restos en la ciudad de siglos antes. El resultado que se deriva de esta narración es el de una ciudad con robustas raíces, que apuesta por el consenso y que mantiene esa máxima basada en la falta de conflictos y en la continuidad con el pasado que permite que la ciudad sea un lugar de oportunidades. Es decir, no hay alternativa posible, no hay alternativa mejor. Sólo existiría pues, en lo que a la ciudad se refiere, una forma de hacer, nombrar y utilizar el espacio relatado.

Consideramos pues que la *memoria del espacio*, es aquella que exorciza la historia y las experiencias vividas o transmitidas que no concuerdan con la institucional. Comprobamos que la memoria, como evocación del pasado, aparece de forma monolítica, uniforme, unívoca, única. Rígida e inmutable como las piedras que quieren hacerla representar. Por ello, creemos que resulta tremendamente complicado que este espacio pueda llegar a formar parte viva de la ciudad –ciudad dinámica y de oportunidades como se pretende–, es decir, parte de las transformaciones espacio-temporales de la cotidianidad urbana. Por el contrario, nos encontramos ante un enclave perfectamente delimitado y sin posibilidades de que los usuarios se lo apropien y hagan de él otra cosa, produzcan otro tipo de espacio, o al menos eso podría pensarse.

---

<sup>276</sup> “Pamplona. Ciudad de oportunidades”, Yolanda Barcina, Alcaldesa de Pamplona, (11 noviembre 2008), XXII edición de la Semana Cultural del Centro Español de París.

## 6.- EL ESPACIO PÚBLICO Y LAS BATALLAS DE LA MEMORIA

### 6.1.- Los fosos de la Ciudadela y la memoria obviada

En el apartado anterior hemos dado cuenta de cómo surgen y se ensamblan —a través del proceso patrimonializador— las piezas que dan forma al relato a la memoria del espacio público. Un espacio y una memoria fundamentalmente institucionales, lo cual se explica, en gran medida, por la enorme cantidad de medios invertidos en su apropiación física y simbólica: es el Ayuntamiento quien interviene en el recinto amurallado para su restauración y es quien acapara —por la capacidad de difusión con que cuenta— las versiones que sobre su presente y su pasado que se dan. No podemos olvidar además que la Ciudadela se acaba por convertir en imagen icónica de la ciudad.

También hemos apuntado cómo la patrimonialización institucional del recinto amurallado instaura una memoria pretendidamente única, *memoria máxima* que se erige tan poderosa y arrogante como las piedras que conforman la muralla. No obstante, en su pretensión de hacerse hegemónica, esa memoria se difunde también a través de versiones amables y desenfadas como era el caso de las teatralizaciones de las visitas guiadas. En este sentido, nos interesa detenernos en uno de estos casos de transmisión amable de la memoria para, precisamente, problematizar el papel que memoria y patrimonio juegan en la conformación del espacio urbano. El mismo lo encontramos en el texto de Juan José Martinena Ruiz titulado “Vivencias en torno a las murallas de Pamplona” (Martinena Ruiz, 2013). Una de las peculiaridades de este ejemplo que tomamos es la conversión del experto en “protagonista anónimo” que, de este modo, incorpora la dimensión social al análisis del espacio pero a costa de provocar lo que consideramos es una paradoja: la visión del usuario anónimo del espacio es requerida únicamente a través de la persona del experto, convocado, en este caso, por la administración local. Se produce así una especie de ceremonia de la confusión en la que *memoria histórica* y *memoria vivida* se equivocan y donde la mirada social y la mirada institucional acaban por entremezclarse en un ejercicio que lleva, en un caso paradigmático como este, a la ya mencionada reducción de memoria colectiva a la memoria institucional.

Prolífico divulgador de la historia local, Martinena, doctor en Historia y antiguo archivero del Archivo General de Navarra, describe en el propio texto la solicitud institucional, revelando así las dificultades del equilibrio que se pretende mantener o, al menos, mostrar entre la memoria y la historia:

Me pidieron que en esta ocasión me olvidase de los datos históricos que manejo habitualmente y contase mis propias vivencias en relación con las murallas. Y la verdad es que si para cualquier historiador resulta difícil dejar a un lado la documentación de los archivos, en este caso para mí aún lo es más, al tener que erigirme yo mismo en cronista y contarles recuerdos personales, que tal vez no interesen a nadie (Martinena Ruiz, 2013: 100).

A lo largo del texto, las experiencias vividas por el autor sirven para presentar distintos elementos del complejo fortificado: el Fortín de San Bartolomé, el baluarte de

Labrit, la ronda de Barbazán, el Redín, el portal de Francia, la Capitanía, el portal de la Rochapea, la ronda de Descalzos, el Portal Nuevo, el portal de Taconera, la Ciudadela, la Vuelta del Castillo y, finalmente, el Fuerte del Príncipe. Las anécdotas, especialmente de la infancia, se combinan con las referencias históricas de la transformación de las murallas o de acontecimientos vinculados a las mismas. Así, el autor recuerda respecto a la zona de la Taconera y de forma anecdótica cómo:

para los amantes de las aventuras siempre quedaba el recurso de bajar al foso por la cuesta Rompeculos [...] un pequeño terraplén que estaba en la curva que forma la contraescarpa junto a la esquina de la piscina militar que mira a la de Larraina. [...]. Una vez en el foso, se encontraba ya uno en el escenario propicio para cualquier actividad de riesgo no reglada, como las frecuentes batallas a pedradas entre los chavales de Jarauta y Descalzos (Martinena Ruiz, 2013: 118).

Por su parte, respecto al llamado Paseo de Ronda, ofrece algunas peculiaridades de su transformación durante la década de 1960:

Este bonito paseo de ronda, uno de los lugares más tranquilos y evocadores del viejo Pamplona, fue durante mucho tiempo un lugar lejano y prohibido. Yo lo recuerdo cerrado con dos tapias de ladrillo [...]. Lo que sin duda recordamos muchos pamploneses de mi generación es la apertura del rehabilitado paseo en agosto de 1961 [...]. Se creó un enclave de inspiración medieval, con un rústico altar de piedra en el que había una pequeña imagen mariana y una lámpara artesanal de forja, que duraron hasta que los vándalos de siempre empezaron a hacer gala de sus habilidades iconoclastas (Martinena Ruiz, 2013: 105).

El repaso histórico, las inocentes fechorías infantiles y las curiosidades que acontecieron en la Pamplona-Iruña de distintas épocas se apoyan en una mirada sustancialmente nostálgica. Sin embargo, este texto cuenta con una gran virtud, y es que es capaz de mostrar cómo la ciudad, su espacio público, está vivo, se usa, se practica y se transforma, más allá de la intervención institucional. Plantea cómo la ciudad *visible* no es la única existente, y cómo, precisamente, existen espacios *invisibles* a los que les van a dar vida aquellas figuras que más dificultades tienen para hacerse presentes en los espacios centrales: los niños y sus gamberradas, los adolescentes y sus amores, los indigentes y su falta de vivienda.

No obstante, este texto también se convierte en una selección de acontecimientos que muestra y oculta, que rememora y olvida, contribuyendo a esos juegos de luces y sombras, *juegos de la memoria*, a los que hemos apuntado anteriormente, los cuales contribuyen a conformar un relato histórico concreto vinculado al espacio patrimonializado. Se continúa así con un ejercicio de clausura que delimita los momentos y los espacios que van a cobrar protagonismo. Aunque en este caso recurre a un tipo de redacción menos académica, el autor, cuyos trabajos están presentes en al menos cuatro de las publicaciones que el Ayuntamiento ha editado desde 2010 sobre las fortificaciones de Pamplona-Iruña, a lo que hay que sumarle la reedición de su obra sobre la Ciudadela, coincide en obviar en todos ellos –como, de hecho, ocurre con el resto de textos publicados bajo edición municipal o regional–, prácticamente todo lo referido a los sucesos

que tuvieron lugar durante la Guerra Civil española y donde el conjunto amurallado tuvo un considerable protagonismo. A pesar de la minuciosidad de muchas de sus descripciones, de lo ajustado de las fechas y lugares, sólo un dato hace referencia de una forma absolutamente aséptica a algo referido a aquel periodo, eso sí, aclarando que son años previos a su nacimiento —*memoria vivida* y no *memoria histórica*—, detalle que, sin embargo, no le impide narrar otros acontecimientos de décadas pasadas:

En 1939, diez años antes de nacer yo, en medio de los fastos del llamado Año de la Victoria, el Ayuntamiento colocó frente al arco de la puerta más antigua [del portal de Francia] —la que da a la calle del Carmen y luce el escudo imperial de 1553— una inscripción en honor de Zumalacárregui, el famoso general de la primera Guerra Carlista, a la que el texto califica nada menos que de ‘gesta precursora del Glorioso Alzamiento Nacional’. El 31 de enero del mismo año 1939 se acordó dar el nombre del valiente militar guipuzcoano al viejo portal, que en su origen medieval se llamó del Abrevadero y más tarde de Francia (Martinena Ruiz, 2013: 110).

Comprobamos cómo el autor elude señalar que tal honor concedido a Zumalacárregui fue en realidad el otorgado al carlismo navarro por su contribución a la sublevación contra la democracia republicana en julio de 1936. Pero, con todo, lo más destacado es lo que no aparece, aquello que es velado por la desmemoria, aquello que acaba por transformar el espacio de la memoria del que venimos hablando en un *espacio del olvido*: en ningún momento se hace referencia al fusilamiento durante el año 1936 en los fosos de la Ciudadela de 298 vecinos de Pamplona-Iruña por ser de ideología republicana, siete de los cuales eran cargos electos del Ayuntamiento. La memoria institucional hace una espectacular cabriola para pasar por encima de estos hechos. Sin embargo, este mismo acontecimiento va a mostrar la imposibilidad de reducir el espacio patrimonial y de la memoria a una dimensión que hasta ahora había sido la única posible: la institucional. Y es que la memoria se va a convertir en un campo de batalla y el espacio en que emerge en un ámbito en disputa.

A ello contribuye, sin duda, la incorporación de las voces que alimentan las llamadas *memorias subalternas*, surgidas a partir de las décadas de 1960 y 70 al calor de la crisis del historicismo, de los procesos de descolonización y de la emergencia de toda una pléyade de colectivos, hasta entonces invisibilizados, que reclaman su presencia pública y la toma en consideración de sus propuestas, las cuales hasta entonces habían quedado silenciadas o ni siquiera habían sido enunciadas<sup>277</sup>. En todo caso, la visibilización pública de las *memorias mínimas* y el cuestionamiento de la hegemonía de las *memorias máximas* no supone un cambio de posiciones ni de fuerzas en las relaciones

---

<sup>277</sup> Entre las obras más destacadas de este impulso a las memorias subalternas cabe destacar, como apunta Traverso (2011), en 1963 *La formación de la clase obrera en Inglaterra* de E.P. Thompson (2013), en 1964 *Historia de la locura en la época clásica* de Michel Foucault (2000a) y, en 1976, *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg (1996). No está de más recordar, en relación con las memorias subalternas, que figura tan relevante como Pierre Nora en su labor de replantear la relación entre historia y memoria y de exigir una autocrítica a la historiografía del periodo previo a la década de 1980, ha recibido vez fuertes críticas de autores como Perry Anderson (2008) por desarrollar su proyecto de los “lugares de la memoria” franceses, como constituyentes de la nación, dejando en un lugar marginal aquellos más conflictivos y problemáticos, como los que atañen a la Francia colonial.

de poder en lo que a las memorias del espacio se refiere, pero sí la exigencia de un reconocimiento a la dimensión plural de las mismas.

En este caso, a partir de la década de los 2000 comprobamos cómo distintos colectivos navarros así como distintos grupos políticos a nivel local y regional van a llevar a cabo algunas iniciativas que, aún sin ser su objetivo principal, supondrán un cuestionamiento del proceso de patrimonialización y de construcción de la memoria del espacio, al exigir una revisión de los relatos oficiales y una inclusión de elementos ausentes vinculados a la represión franquista y a la necesaria reparación de sus crímenes. Es este un periodo cuando la memoria comienza a cobrar protagonismo en el debate público y académico (Aguilar Fernández, 2008) al calor de las primeras exhumaciones de cadáveres de víctimas del franquismo, en el año 2000, y del posterior surgimiento de las reivindicaciones de las llamadas asociaciones de la memoria histórica, y teniendo como ejemplo el trabajo realizado por muchas otras asociaciones en la exigencia de “memoria, verdad y justicia” en el contexto latinoamericano y particularmente argentino (Franco y Levin, 2007). Asimismo, debemos reseñar, a nivel institucional, la aprobación en 2007 de la denominada Ley de Memoria Histórica<sup>278</sup>.

En el contexto de Pamplona-Iruña, constatamos cómo las sucesivas iniciativas sociales y políticas van a traducirse en la apertura de grietas en la memoria institucional vinculada al patrimonio amurallado. Las *memorias de los vencidos*, *memorias subalternas*, comienzan a visibilizarse, a escucharse y, en cierto modo, adquieren rango de institucionalización sin pretensión –al menos en todos los casos– de hacerse memoria oficial –y por ende única– sino, más bien, por contribuir a la existencia de una memoria múltiple e igualmente un espacio urbano –de la memoria– de usos múltiples. Un ejemplo de cuestionamiento de la política de la memoria institucional y de propuesta alternativa a la misma lo encontramos en el planteamiento de un activista de la memoria histórica:

¿Al final qué tipo de patrimonio, qué restos del pasado se reivindican?, aquellos vinculados con el poder y con la exhibición del poder, a cuestiones militares, a exhibición de la fuerza. O sea, una memoria belicista, elitista. Por no hablar de las esculturas. Es un tipo de memoria vinculada al poder. Desde una perspectiva crítica, y por qué no, desde una visión antimilitarista es algo totalmente denunciante. Claro que está bien restaurar las murallas. Pero es una descripción del pasado de la ciudad totalmente desvinculado de una lectura crítica de la realidad de la guerra. Al fin y al cabo para eso eran las murallas. Que es la realidad de la guerra, que es la concepción militarista de la ciudad. En el caso concreto de Pamplona las murallas fueron un lastre para el crecimiento económico y urbanístico de la ciudad del siglo XIX. Al final, las murallas, además de que son bonitas, son el símbolo de una situación de excepcionalidad de la ciudad, donde se primó los intereses de defensa sobre los intereses de la población. Esta remonumentalización de la ciudad tiene que ver con los elementos más vinculados con las estructuras de poder político [...].

---

<sup>278</sup> Aprobada durante el gobierno del PSOE, se aprobó con el apoyo de todos los grupos de la oposición salvo el PP y ERC. “El Congreso aprueba la Ley de Memoria Histórica sin el apoyo del PP y de ERC” (El País, 31/X/2007); “La Ley de memoria se aprueba entre aplausos de invitados antifranquistas” (El País, 1/XI/2007).



Desde Memoriaren Bideak hicimos una moción, porque la nueva fachada de la Escuela de Idiomas, en la Plaza de Compañía, era una fachada que pertenecía al Convento de La Merced. Y ese convento estaba entre la calle La Merced y Dormitallería. Se hace en el XVIII y se derriba en los 40. Fue convento, luego se expropió, se convierte en almacenes municipales y durante la Guerra fue campo de concentración. Y luego ya terminó la Guerra y quedó en desuso. Nosotros proponíamos que se pusiera una placa en la portada donde se diga que pertenecía al Convento de La Merced, datarlo y al mismo tiempo decir que fue la fachada de un campo de concentración durante la Guerra. Y no salió aunque el PSOE voto a favor. Entonces, es un ejemplo claro de memoricidio, de borrar los restos del pasado, una forma que podía ser de recordar los momentos más cruentos, más incómodos. Y a eso se dice que no [Activista por la memoria histórica].

De la mano de asociaciones como Txinparta (surgida en el año 2000), la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra (2002) o Ahaztuak 1936/1977 (2005) o el Autobús de la Memoria (2008) y del apoyo de la mayoría de la oposición política en el Ayuntamiento de Pamplona-Iruña y la Cámara Foral, comprobamos cómo la memoria oficial va a verse, de algún modo, cuestionada en el ámbito del espacio amurallado. En lo que respecta a los fusilamientos de republicanos en los fosos de la Ciudadela, como dijimos, inicialmente, el recuerdo de los mismos está completamente ausente de relatos y elementos monumentales. Sin embargo, a través de la labor de las citadas asociaciones, detectamos que comienza a hacerse presente en el escenario de la memoria. En primer lugar, a través de actos de recuerdo, coincidiendo con el 14 de abril, día de proclamación de la II República, que se celebran en la Vuelta del Castillo, espacio que rodea a la Ciudadela, a los que asisten familiares, miembros de las asociaciones y representantes de colectivos y partidos políticos, no así representantes de los gobiernos local y regional.

En segundo lugar, a través del requerimiento a las instituciones locales para aprobar algunas mociones por las que se exige el homenaje por parte del Ayuntamiento a los fusilados y el apoyo a los actos celebrados el 14 de abril en la Vuelta del Castillo. En este caso, se produce una segunda escenificación de confrontación que va a ahondar en la problematización del relato de la memoria del espacio. Y es que haciendo la oposición política suya la propuesta de la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra (AFFNA), en 2006 con la presentación de dicha moción, se encuentra con una enmienda de sustitución presentada por los grupos integrantes del Gobierno local –UPN y CDN–, en la que se elude la adhesión explícita al homenaje a las víctimas del franquismo apostando por posicionamientos generalistas “mirando al futuro”. Esta insistencia en situar la mirada en el futuro, para así dejar de mirar al pasado, no podemos entenderla sino como la aceptación complaciente del relato parcial del pasado, colmando la memoria oficial, una vez más, pretendidamente escrita en singular. Como consecuencia de dicha enmienda de sustitución los grupos de la oposición retiran la suya a petición de la pro-

pia AFFNA<sup>279</sup>. De este modo, vemos que, coincidiendo en el tiempo con el inicio de los trabajos de recuperación integral del recinto amurallado, desde el Gobierno Local se apuesta por omitir aquellos acontecimientos que vinculan las murallas con los fusilamientos de republicanos.

En tercer lugar, un año más tarde, en 2007, finalmente, el Pleno del Ayuntamiento aprueba el reconocimiento a los fusilados a través, entre otras cosas, de la instalación de una placa en el entorno de la puerta de Socorro de la Ciudadela con el siguiente texto tanto en castellano como en euskera: “El Ayuntamiento y la ciudad de Pamplona, como homenaje a los 298 vecinos fusilados en 1.936 por defender la libertad y la justicia social”. Nuevamente el grupo mayoritario, UPN, se niega a aprobar tal reconocimiento, insistiendo en la necesidad de mirar al futuro e intentando realizar un imposible ejercicio de equidistancia –entre bandos: democrático-republicano vs. golpista-franquista– sobre la presencia o ausencia de elementos a modo de recordatorios en el espacio público:

Y decirles que lo mismo que en su día se retiraron placas que reconocían a unos pero no reconocían a otros, entendemos que no tendría sentido en este momento que abriéramos una cuestión nuevamente de placas donde se produjera la cuestión inversa [Concejal del equipo de Gobierno, Pleno 21/IX/2007].

A pesar de todo, con el apoyo de la mayoría del Pleno, se instala la placa en el entorno de la puerta de Socorro. De hecho, la instalación se realizó en un tiempo record. Al día siguiente la placa ya lucía en dicho enclave. Aunque resulta difícil de localizar pues la misma se sitúa en la parte trasera de la citada puerta de Socorro a una altura que hacía realmente complicada su lectura y cuyo color cobrizo incluso impedía distinguirla de la piedra en que se sujeta. En definitiva, podemos comprobar cómo la resistencia por incorporar nuevos elementos a la memoria del espacio se mantiene por parte del gobierno de la ciudad.

Tuvieron que pasar cinco años, durante los cuales las asociaciones y los grupos políticos siguieron convocando a los ciudadanos y reuniéndose en la Vuelta del Castillo cada

---

<sup>279</sup> Se reproducen a continuación las propuestas recogidas en las actas del Pleno Municipal del Ayuntamiento de Pamplona del 6 de abril de 2006: “Se da lectura a una moción presentada por los Grupos PSN e IU y los Concejales no adscritos de EA y ARALAR, en la que se propone:

«1.- Este Ayuntamiento, recuerda y homenajea a los 298 pamploneses fusilados. 2.- Este Ayuntamiento quiere hacer un reconocimiento especial a los seis concejales que fueron ejecutados por sus ideas, por defender la democracia y la libertad. Sus nombres son; Gregorio Angulo, Ignacio San Pedro, Florencio Alfaro, Victorino García, Mariano Sáez y Corpus Dorronsoro, y a todos los funcionarios de este Ayuntamiento que fueron perseguidos, depurados y fusilados. 3.- Este Ayuntamiento se adhiere al acto de homenaje que la Asociación de Familiares de Fusilados de Navarra ha convocado para el día 14 de abril, a las 12 del mediodía en la Vuelta del Castillo, y anima a toda la ciudadanía a acudir».

Se da lectura a la enmienda de sustitución presentada por UPN y los Concejales no adscritos de CDN, en la que se propone: «1.- Reafirmarse en su recuerdo y reconocimiento en relación a todas las personas que fueron víctimas de la Guerra Civil española o resultaron afectadas por sufrir las consecuencias de ésta. 2.- Tras la transición democrática llevada a cabo en su día y la aprobación de la vigente Constitución Española, y mirando al futuro, expresar una vez más nuestro pronunciamiento institucional en favor de la concordia y la convivencia ciudadana, en paz, en libertad y con el más pleno y escrupuloso respeto de los derechos humanos y en contra de la violencia y los regímenes totalitarios.»”.

14 de abril<sup>280</sup>, y que durante los cuales siguieron reclamando una mayor visibilidad para la placa de homenaje a los fusilados, hasta que en 2012 el Pleno vuelve a aprobar con los votos de la oposición la colocación de un pequeño monolito en la zona en que se producía el encuentro del 14 de abril, al cual se le iba a incorporar la conocida placa de la puerta de Socorro.

### **Imagen 19. Monolito fusilados fosos Ciudadela**



Autor: Gure Elia, Ion Martínez Lorea

Un año antes, en 2011, otra vez la oposición aprobó –con la excepción del PP– la colocación de una placa en el interior del edificio del Ayuntamiento donde se podía leer en castellano y en euskera: “El Ayuntamiento de Pamplona en memoria y homenaje a los que fueron corporativos municipales y a los trabajadores del Ayuntamiento muertos por permanecer leales a la II República Española”<sup>281</sup>.

Por tanto, aunque algunos aspectos pasan a formar parte de la memoria oficial –hay cierto reconocimiento y visualización institucional–, estas otras rememoraciones del espacio amurallado continúan ausentes del escenario patrimonial oficial, del discurso oficial, de la memoria difundida. En todo caso, creemos que este proceso no deja de suponer un cuestionamiento de la patrimonialización institucional y, asimismo, una ruptura que obliga a replantear la producción de la memoria y la apropiación del espacio público.

## **6.2.- El Fuerte de Ezkaba-San Cristóbal y la memoria borrada**

Si en el subapartado anterior hemos atendido al intento de producción de la memoria oficial a partir de la omisión de determinados acontecimientos relevantes y de la omisión de los requerimientos para que fueran incorporados a la memoria oficial, ahora vamos a abordar dos casos que nos van a permitir mostrar la intervención sobre el es-

---

<sup>280</sup> “Revive la República. Homenaje a los 298 fusilados en 1936 de Pamplona en la Vuelta del Castillo” (Diario de Noticias, 15/IV/2012); “UPN obedece al Pleno y coloca el monolito de los Fusilados en 1936” (Diario de Noticias, 30/III/2012).

<sup>281</sup> “Una placa por los fusilados del 36 en el Ayuntamiento de Pamplona” (Diario de Navarra, 14/XII/2011).

pacio con el fin de modificar la condición memorial del mismo vinculados también al conflicto bélico de 1936-1939 y a la instauración del régimen franquista.

Por un lado, encontramos dentro del propio sistema defensivo de la ciudad un elemento al que ya hemos hecho referencia con anterioridad: el Fuerte de Alfonso XII. En la cima del monte Ezkaba comenzó a levantarse a finales del siglo XIX esta fortificación con el fin de suplir las carencias defensivas con que contaba la ciudad. Las referencias básicas que encontramos respecto a esta edificación defensiva se reducen, sustancialmente, a su condición de construcción de carácter militar, justificando su emplazamiento estratégico y destacando sus características técnicas. Uno de los escasos trabajos que hacen referencia a la historia de este recinto desde el campo de la Historia es el de Madorrán Vitoria (2005). Sin embargo, el mismo sólo da cuenta de sus reformas en tanto que defensa de la ciudad. En ningún caso, encontramos una referencia a la otra gran función que cumplió este recinto entre 1934 y 1945, la de presidio. Máxime cuando del mismo se produjo un importante acontecimiento durante la Guerra Civil: la fuga de 795 presos en el año 1938 (Alforja y Sierra, 2005). El texto de Madorrán, ampliamente documentado –sobre todo respecto a los elementos que intervienen en la construcción del Fuerte, como son el tipo de material, las medidas de las respectivas partes del recinto e, incluso, los horarios y salarios de los trabajadores que participaron en la construcción del Fuerte– nada dice sobre las transformaciones que tuvieron lugar en el año 1934 cuando se incorporaron diversos muros interiores para habilitar el Fuerte como cárcel. Curiosamente, las imágenes que ilustran el texto de Madorrán son muy recientes, mostrando un Fuerte en estado de abandono con maleza o incluso graffitis. Sin embargo, esos muros de separación interior no aparecen en ninguna de esas imágenes. Ese momento de la historia no es tenido en consideración, cerrándose el texto precisamente con el requerimiento de que el Fuerte sea recuperado “completamente” para poder ser “testimonio vivo” de la historia de la ciudad:

El fuerte de Alfonso XII en el monte San Cristóbal fue en su tiempo la fortificación más importante de su género en España. Hoy sigue siendo un magnífico ejemplo de lo que es la construcción militar por lo que es de todo punto necesario evitar su deterioro y recuperarlo completamente para legarlo a las generaciones venideras como testimonio vivo del capítulo que le tocó protagonizar en la historia (Marrodán Vitoria, 2005: 314).

Pareciera que esta construcción sólo hubiera tenido una única función, inscrita en un tiempo determinado, obviando el resto de utilizaciones y el resto de periodos que se le vinculan, y no sólo como presidio o como fortaleza defensiva, sino también como almacén militar y, yendo mucho más allá, como enclave de uso social: lugar de incursiones adolescentes o paseos por el entorno de vecinos de las localidades colindantes. Este texto nos muestra que del mismo modo que sabemos que la *memoria* es selectiva y, en cierto modo, simplificadora, la disciplina de la *Historia*, que pareciera aportar el grado de rigor científico que la faltaría a la memoria, corre el riesgo de cometer los mismos errores y construir un discurso igualmente parcial e interesado, mediatizado por las ins-

tituciones en pos de dar nutriente a la *memoria oficial* (Nora, 1997; Lavabre, 1998; Traverso, 2011).

Nuevamente, comprobaremos cómo serán diversos colectivos sociales, los que van a reivindicar a partir de finales de la década de 1980 –cuando el Ministerio de Defensa, propietario del recinto, abandona el uso activo del mismo–, que sea tenida en cuenta la memoria que vincula el Fuerte con su condición de presidio. Estas iniciativas sociales recogidas, en casos, por partidos políticos y por algunos de los ayuntamientos que comparten la titularidad del monte Ezkaba, van a intensificarse con la entrada del siglo XXI, especialmente con actos de homenaje a los presos fugados del Fuerte en 1938 (Alforja y Sierra, 2005), pero también con iniciativas que proponen la recuperación del Fuerte como testimonio de la represión franquista (Autobús de la Memoria, 2011).

**Imagen 20. Muros de separación de la cárcel-fuerte derruidos**



Fuente: Autobús de la Memoria, 2011

En este contexto, es importante recordar cómo desde el Gobierno de España en 2008 se destina una ayuda para acondicionar el Fuerte, que en 2001 había sido declarado Bien de Interés Cultural, y evitar su progresivo deterioro. Sin embargo, esa ayuda sirvió en 2009 precisamente para destruir todos los vestigios que mostraban la condición de presidio que había tenido el fuerte. Veremos cómo el resultado, por tanto, se acerca a lo planteado por Marrodán: conservar el edificio sólo en su carácter militar. Desde el colectivo Autobús de la Memoria cuestionaban lo sucedido así:

Quienes han derribado estos muros quieren presentarnos una visión histórica muy del estilo de los viejos relatos decimonónicos e historicistas, en la que los acontecimientos militares tienen un lugar central, es más, ejercen una fascinación a quienes narran la historia, dejando al margen y escondidos los aspectos más crueles e injustos provocados por las guerras. Quieren presentarnos un juguete ‘Exin-castillos’ para que admiremos su grandeza o las dificultades técnicas salvadas en una construcción tan gigantesca. Quieren obnubilarnos con juegos de guerra con ambientación histórica, al margen de los usos reales de las edificaciones y de las

consecuencias económicas, sociales y humanas de tales hazañas (Autobús de la Memoria, 2011: 12).

No es baladí recordar que, además, este empeño por conservar un tipo de memoria patrimonial se llevará a efecto, en este caso, contraviniendo la legalidad en varias instancias, entre ellas la Ley de Memoria Histórica, en relación con los lugares de la memoria<sup>282</sup>. Como sucedía en el caso de las murallas de la ciudad, en este caso, parte de la historia que aconteció en el Fuerte es sustraída a la memoria que se construye en torno al mismo, obviando el sentido cambiante de este tipo de edificaciones, por muy históricas que sean, lo mismo que cambiantes son las memorias que a ellas se vinculan.

### **6.3.- Conde de Rodezno y la resignificación de la memoria impuesta**

Si en el caso de los fosos de la Ciudadela hemos comprobado que los juegos de la memoria, los recuerdos y los olvidos, las luces y las sombras, se sustentan en un intento de eludir parte de lo acontecido en ese espacio, para generar una determinada memoria, en el caso del Fuerte de Alfonso XII, constatamos que se ha tratado directamente de intervenir sobre lo edificado para poder borrar, así, una parte de la historia que pudiera alimentar la *memoria oficial*. Sin embargo, encontramos un caso más vinculado con la producción de la memoria y la apropiación del espacio que supone un matiz en la forma de intervenir sobre aquella. No es un intento de omitir lo que no se quiere que rememorar ‘en positivo’, ni de destruir lo que no se quiere rememorar ‘en negativo’, sino un intento de realizar una mínima modificación del significante para hacer que, sustancialmente, el significado permanezca invariable.

En el límite del Segundo Ensanche pamplonés, ese que había supuesto la expansión de la ciudad en las primeras décadas del siglo XX, se erige el denominado Monumento a los Caídos. Con una gran cúpula que ha provocado que sea conocido popularmente como el ‘Vaticanito’, este edificio recibía a los paseantes o visitantes con un lema escrito en su frontispicio que rezaba “Navarra a sus muertos en la cruzada”. Evidentemente, “sus muertos” son los fallecidos en el bando franquista. Este edificio, que conserva toda su iconografía religiosa y franquista, se abre a la ciudad a través de una plaza que recibió en 1953 el nombre de Conde de Rodezno, en honor a Tomás Domínguez Arévalo<sup>283</sup>, Ministro de Justicia del primer gobierno de Franco, activo colaborador en el golpe de Estado, que coordinó el General Mola en 1936 desde Pamplona-Iruña, y quien tenía

---

<sup>282</sup> Desde el Autobús de la Memoria se presentaron distintas iniciativas legales, dentro de las cuales señalaron que: “La intervención del Ministerio de Defensa en relación a las obras del Fuerte han sido ilegales por varias razones: porque el amparo dado mediante autorización de Príncipe de Viana [Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra] es nulo por contrario a la legislación de protección patrimonial, ya que imposibilita la interpretación correcta de la evolución histórica del edificio protegido; porque la empresa que realizó las obras no disponía de la autorización técnica correspondiente; porque la intervención realizada es contraria a las disposiciones de la Ley de Memoria Histórica en cuanto al respeto a los lugares de memoria de las víctimas” (Autobús de la Memoria, 2011: 11).

<sup>283</sup> El médico e historiador local José Joaquín Arazuri reproduce parte del acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de Pamplona en que se concede el nombre a la plaza: “[el pleno acuerda] dar el nombre de Plaza del Conde de Rodezno [...] para perpetuo reconocimiento de los servicios prestados a la religión, a la Patria y a Navarra por el Excmo. Sr. Don Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno” (Arazuri, 1979: 222).

fuertes vínculos con Navarra (Mendiola, 2010). Fallecido en 1952, Franco le concedió a título póstumo el título de Conde de Rodezno con el que se conoce a la Plaza.

Llegada la década de los 2000, y al amparo de las leyes de Símbolos de Navarra, del año 2003, y de Memoria Histórica, de 2007, comprobamos cómo otra vez desde asociaciones y grupos políticos se exigirá al Ayuntamiento la eliminación de la simbología de tipo franquista de la ciudad. La negativa del Ayuntamiento a hacer efectiva tal eliminación se traducirá en 2008 en una resolución del Tribunal Administrativo de Navarra que exigirá eliminar del nombre de veintitrés calles del barrio de la Chantrea/Txantrea otorgadas a personas vinculadas al régimen franquista<sup>284</sup>. Sin embargo, el Ayuntamiento de Pamplona-Iruña mantiene la denominación de Plaza Conde de Rodezno en el Segundo Ensanche. Esto fue así hasta que el Pleno del Ayuntamiento exigió, con la abstención del grupo mayoritario de UPN, la retirada de dicha nomenclatura<sup>285</sup>. La moción que había presentado el grupo de NaBai apuntaba lo siguiente:

1.- Retirar la denominación de Plaza de Conde de Rodezno al enclave de nuestra ciudad que hoy es conocido como tal, substituyéndola por otra que no resulte ofensiva a ningún sector ciudadano de Pamplona y sea fruto de consenso y concordia de toda la ciudadanía. 2.- En base a lo anterior, el Pleno del Ayuntamiento de Pamplona insta a denominar a dicha plaza como “Plaza de la Declaración Universal de los Derechos Humanos - Giza Eskubideen Deklarazioaren Enparantza”, por considerar que esta denominación no resulta ofensiva a ningún sector ciudadano de Pamplona y es fruto de consenso y concordia de toda la ciudadanía<sup>286</sup>.

Sin embargo, poco iba a durar el pretendido consenso indicado en la moción. Y es que el acuerdo final respecto a dicha moción afirma lo siguiente: “Se acuerda retirar la denominación de la Plaza de Conde de Rodezno, así como de la sala de exposiciones de igual denominación, y sustituirla por otra que genere el mayor consenso municipal posible”. Esto se traduce en una modificación del nombre de la Plaza por parte del Ayuntamiento. Pero lo hace substituyendo el “Conde de Rodezno” por el genérico “Condado de Rodezno”. Es decir, se dedica la calle al título nobiliario. Por un lado, a pesar de ese pretendido consenso municipal, desde el gobierno local se afirma que la competencia es de la Alcaldía y no del Pleno, lo cual no hace sino confirmar la inercia del gobierno local de tomar decisiones de cierta relevancia al margen del Pleno Municipal. Por otro, se justifica el nuevo cambio señalando que,

de esta forma se retira una distinción por servicios prestados a la dictadura franquista anacrónica e injustificada a día de hoy, y esta medida se va a adoptar sin necesidad de obligar a los vecinos del siglo XXI a realizar innumerables trámites de cambio domiciliario, registral, publicitario, empresarial o bancario [Concejal del equipo de Gobierno, Pleno 5/III/2009].

---

<sup>284</sup> “El Ayuntamiento modificará la denominación de 24 calles y plazas de la Chantrea” (Diario de Navarra, 23/VI/2008).

<sup>285</sup> “Plaza Conde de Rodezno de ida y vuelta” (Diario de Navarra, 6/III/2009).

<sup>286</sup> Acta Pleno del Ayuntamiento de Pamplona-Iruña, 05/III/2009.

Es decir, se apela, una vez más, a motivaciones ‘técnicas’ y ‘administrativas’ para eludir la cuestión de fondo. Lo que se traduce, como antes señalábamos, en que un cambio que admitía ajustarse a la Ley<sup>287</sup> permite, a su vez, mantener el peso simbólico de la referencia al personaje histórico que se homenajea con el nombre de la Plaza. La respuesta a tal gesto institucional es la convocatoria, por parte de las asociaciones ya citadas que vienen trabajando en este ámbito, a realizar un acto de protesta en la recién re-bautizada “Plaza Condado de Rodezno”. Este acto tiene un carácter festivo con actuaciones musicales, merienda popular y la representación de un mitin del propio Conde de Rodezno. Comprobamos cómo este ejercicio de apropiación física y festiva del espacio querrá asimismo convertirse en una apropiación simbólica: en el intento de resignificar su memoria se coloca de una lámina adhesiva sobre una de las placas que designa a la Plaza, precisamente, con una referencia directa a la ya citada fuga de presos que tuvo lugar en el año 1938 del Fuerte de Alfonso XII. La inscripción reza así: “Plaza fuga del fuerte (22 de mayo de 1938)”. El acto culmina con la intervención de la Policía Local y la Policía Nacional quien disuelve a los concentrados e identifica a la persona que había colocado la lámina sobre la placa. Desde el Autobús de la Memoria se reivindica este acto como un ejercicio de cumplimiento de la legalidad, en el objetivo de eliminar los símbolos franquistas de la ciudad, ante la negativa de las autoridades locales a llevarlo a efecto y, asimismo, se reivindica como el derecho ciudadano a participar en la resignificación de la memoria del espacio urbano:

La concentración pretendía ser, y fue, una protesta pacífica y festiva, en la que siguiendo la legalidad vigente, eliminamos el nombre franquista de la plaza por el de ‘Plaza de la Fuga del Fuerte’, en recuerdo a los presos de San Cristóbal y sus familiares. Animamos a participar en nuevas campañas para eliminar los símbolos franquistas de nuestra ciudad, hasta que la avenida de la Libertad [se refiere a la avenida Carlos III] quede abierta desde la Plaza del Castillo hasta el mirador del barrio de Lezkairu (Autobús de la Memoria, 2010: 149).

Sin embargo, este espacio de la ciudad no reduce los motivos de conflictividad en torno a la memoria a la denominación de la Plaza. Respecto al dominante Monumento de los Caídos, se habían recibido diversas propuestas para convertirlo en centro de interpretación de la Memoria Histórica, en centro de exposiciones e, incluso, había sufrido el intento de derribo por parte de ETA en diferentes ocasiones sin lograrlo. Finalmente, el Ayuntamiento asume la gestión de parte del edificio, donado por el Arzobispado de Pamplona-Iruña, y lo convierte en sala de exposiciones.

Varias paradojas se acumulan en esta fugaz conversión del monumento conmemorativo de los muertos del bando franquista a centro de carácter cultural y artístico. Por un lado, el Arzobispado pone la condición de mantener un espacio para el culto religioso y, asimismo, exige no modificar la estructura ni ningún elemento ornamental del edificio. De este modo, y con el fin de cumplir con las ya mencionadas leyes de Símbolos de Navarra y de Memoria Histórica, se recurre a chapas de madera o a mallas de plástico

---

<sup>287</sup> Recordar que el TSJN avaló la decisión del Ayuntamiento de cambiar el nombre de la calle a “Condado de Rodezno”.



para ocultar la simbología franquista<sup>288</sup>. Por su parte, esto se traduce en el mantenimiento de un interior que conserva pinturas alegóricas de exaltación del régimen franquista y que obliga a que, por ejemplo, las exposiciones de los carteles anunciadores de las fiestas de San Fermín o los pases de moda que allí se han realizado, se desarrollen sobre las tumbas de dos significados militares que participaron en diversas intentonas golpistas contra la Segunda República, como son el General Mola –instigador del golpe de 1936– y el General Sanjurjo, que se encuentran enterrados en la cripta del Monumento.

Por otro lado, este Monumento, en otra de esas paradojas de las que hablamos, sirve de muestra del escaso interés del Ayuntamiento por cumplir los propios acuerdos adquiridos, en un ejercicio que pareciera querer mantener con más empeño la memoria histórica del franquismo. Y es que, a pesar de haber cambiado oficialmente el nombre de la Plaza, otorga a la sala de exposiciones el nombre de “Sala de Exposiciones Municipal Conde Rodezno” y no sólo eso, sino que aún a fecha de 2015 la dirección a la que remite el Ayuntamiento es la de la Plaza Conde Rodezno s/n<sup>289</sup>.

De este modo, comprobamos cómo las memorias del espacio siguen siendo un escenario abierto al conflicto entre las imposiciones y las resistencias, entre las tretas legales y las reivindicaciones que dan acceso a un campo aparentemente clausurado a intervenciones, supuestamente, menores que marcan, nombran, transitan, ocupan y se apropian de un espacio que, por tanto, también producen.

## CONCLUSIONES

En este capítulo hemos pretendido mostrar cómo el gobierno local ha realizado una apuesta clara por la conformación de un gran espacio público como icono de la ciudad, a saber: el recinto amurallado y las zonas verdes y paseos que lo circundan. Tras un periodo de restauración y acondicionamiento, el Ayuntamiento erige, con la llegada del tercer lustro del siglo XXI, las murallas de la ciudad en referente identitario, para los habitantes de Pamplona-Iruña, y como referente turístico, para los visitantes. Es el gran elemento patrimonial al que la ciudad va a vincular su proceso de transformación urbana. Esto es, es el recurso histórico que va a permitir que la ciudad justifique las intervenciones urbanísticas y normativas en clave de lógica histórica que conduce desde una situación de cierta degradación y supuesto abandono a una etapa de culminación de las mejoras y de disfrute. Comprobamos cómo resulta fundamental el despliegue de una poderosa narrativa institucional que incide sobre la memoria urbana para proponer la inevitabilidad de los cambios acaecidos y para reforzar un apoyo estratégico e identitario por parte de la ciudadanía de Pamplona-Iruña.

---

<sup>288</sup> No ha ocurrido así en otros edificios públicos donde en casos se ha eliminado por completo la simbología franquista.

<sup>289</sup> Ver <<http://goo.gl/qCnz1G>> [Consulta: 10 enero 2015].

Esta narrativa institucional se va a apoyar, como hemos visto, en una lógica simplificadora de la historia urbana: se simplificar la historia vinculada con las murallas a través de una selección de determinados acontecimientos que son sobrerrepresentados frente a otros que son obviados u ocultados. Asimismo, se busca un relato amable, que no sea incómodo para el receptor-consumidor. Por ello, el pasado evocado va a resultar ajeno a la conflictividad, la crítica o el cuestionamiento político. La simplificación de dicho relato va a verse favorecida por la saturación de los cauces comunicativos que evitan, de este modo, la presencia significativa de otras posibles voces, de forma que el relato oficial parece ser el único existente. No es baladí destacar la ingente cantidad de recursos con que cuenta la administración local para imponer dicho relato y, a su vez, la legitimación que obtiene para ello a través de la propia labor de recuperación del espacio amurallado.

La memoria institucional de este espacio público desconflictivizada, despolitizada y, lógicamente, centrada en el pasado –en la medida de lo posible, en un pasado remoto–, sirve, sin embargo, para legitimar el presente, pues, de hecho, desde el presente no sólo se evoca sino que se reconstruye el pasado en cada evocación. Desde el presente se piensa el pasado y, en el caso institucional, este pasado sirve para dar coherencia a la actividad política de dicho presente, la cual se pretende igualmente que sea una actividad desconflictivizada. Recordemos las apelaciones al consenso que encontramos en el discurso de la alcaldesa sobre la historia de la ciudad y su enlace directo con su gestión política.

Hemos apreciado cómo la memoria, aunque es conjugada en singular, tiene una mayor densidad de la que pretende ofrecer la posición institucional. Por ello, es importante, por un lado, hacer referencia a la *memoria colectiva* de la ciudad y en particular a aquella vinculada a las murallas, donde se ponen en juego las denominadas *memorias transmitidas* y las *memorias vividas*, así como, por otro lado, hacer referencia a la labor de la historiografía y de otros expertos que van a influir, especialmente, sobre las primeras. Esta ampliación de la dimensión memorística va a ayudarnos a pensar el ejercicio de evocación del pasado de un modo opuesto al institucional: es decir, la memoria debe conjugarse y, de hecho, se conjuga, en plural.

Dicha *memoria plural* va a poner en cuestión también los límites entre la *memoria histórica-transmitida* y la *memoria vivida* a la hora de conformar la *memoria colectiva*. Esto lo comprobamos en el caso de la ‘memoria de los vencidos’ en la Guerra Civil, cuando tratamos acontecimientos sobre los que existen todavía algunos testigos directos –*memoria vivida*–, aunque se entremezclan con acontecimientos de un pasado más lejano, vinculado, por ejemplo, a las murallas, que sólo puede entenderse como una *memoria transmitida* o producto de un relato historiográfico.

Esta *memoria de los vencidos*, emerge con fuerza en los últimos años, del mismo modo que habían surgido, tiempo atrás, en otros lugares, las *memorias subalternas* que, en buena medida, buscaban el reconocimiento y un cierto grado de institucionalización. En el caso de la *memoria de los vencidos* lo podemos constatar con la exigencia del apoyo institucional al recuerdo y homenaje a los fusilados republicanos durante la

Guerra Civil o al reconocimiento simbólico a través de la modificación de la nomenclatura de calles y plazas con referencias a personalidades vinculadas con la dictadura franquista. Estas *memorias frágiles*, como las denominaba Traverso (2011), obligan, al menos, a mostrar la existencia de posiciones que cuestionan la pretensión de un relato único –fuerte– sobre la ciudad y su espacio público, y que cuestionan también las forma en que se apropia el espacio: simbología, reconstrucción física de la ciudad que condiciona sus usos, etc.

Pero no sólo eso. Ya que existen otras prácticas espaciales que van a poner en cuestión las apropiaciones institucionales del espacio público y de sus memorias como las únicas posibles. Son aquellas que no tienen pretensión de institucionalizarse y, por tanto, de hacerse memoria oficial, pero que sí quieren existir y que, en todo caso, merecen ser tenidas en consideración como parte del patrimonio urbano y parte de las memorias de la ciudad. Recordemos que la apuesta económica, urbanística y simbólica realizada sobre el espacio público amurallado de Pamplona-Iruña se traduce en que el Ayuntamiento exige hacer uso del mismo de un modo concreto, el del paseante-observador. Sin embargo, la realidad cotidiana de este espacio va más allá.

**Imagen 21. “Ya se ha convertido en arte recordar cómo olvidarte”**



Autor: Gure Elia, Ion Martínez Lorea

Las murallas albergan recovecos que no aparecen en los relatos históricos sobre las conquistas y las batallas, que no están en los planos ni en las guías turísticas pero que, no obstante, son profusamente usadas por los y las jóvenes de la ciudad. Por ejemplo, los bellos pliegues que la arquitectura militar creó en la Ciudadela permiten que aquellos jóvenes se los apropien con aquello que podemos definir como ‘pretensiones’ tanto ‘éticas’ como ‘amatorias’, que tienen una plasmación tan carnal como pictórica. Las cuadrillas se reúnen para beber, las parejas para meterse mano unas veces y para declarar su amor o denunciar la injusticia en los muros otras. Como hemos dicho, difícilmente estas prácticas de apropiación, uso y señalamiento del espacio adquirirán rango de memoria oficial, por mucho que hablemos de experiencias tan vivas como la de los niños de antaño jugando en los fosos de la Ciudadela o de evocaciones tan curiosas como la de las portaleras del siglo XIX recordadas en la visitas guiadas teatralizadas del Ayuntamiento. Empezando porque, seguramente, ni siquiera las protagonistas de las

mismas tengan tal pretensión. Y, asimismo, porque el propio Ayuntamiento no va a incorporarlos a sus relatos oficiales.

### **Imagen 22. Usos ‘no ejemplares’ del espacio público**



Autor: Gure Elia, Ion Martínez Lorea

Estos usos ‘no ejemplares’ del espacio, escasamente acomodables a las imágenes que de los habitantes de la ciudad quieren mostrar las autoridades municipales, van a contribuir, tanto o más que aquellas otras voces subalternas respecto a la llamada memoria histórica, a desvestir el espacio público de las murallas de su velo de ingenuo romanticismo que pretende obviar y, con ello, negar las tensiones y conflictos que ha albergado y alberga la ciudad que, en todo caso, requieren del reconocimiento público para ser afrontados. Todo ello, nos exige pensar las memorias y las prácticas del espacio público más allá de su dimensión institucional y promocional. Memoria y patrimonio deben ser comprendidos desde la no existencia de fuentes y referencias realmente ‘menores’ para el conocimiento de la historia y la vida social de una ciudad. De otro modo, se elude la riqueza de un espacio público y una actualidad urbana hechos de agitación, de renuncias y derrotas, pero también de conquistas y logros, de mayor o menor trascendencia o repercusión. Tal como apunta Delgado:

no hay nada que nos indique que tengamos que considerar patrimonio los aspectos más amables, más sumisos y confortables, más orgánicos de la vida social. Por eso, puestos a definir de una forma amplia lo que es el patrimonio, no veo qué nos impide reclamar tal condición para ese aspecto polémico de la vida social, hecho de luchas, de conflictos (2006: 65).

No supone esto la renuncia o el rechazo al patrimonio monumental sino un cuestionamiento de su sentido hegemónico institucional, tal como hemos apreciado en el espacio amurallado de Pamplona-Iruña. Es esta forma de reclamar el aparentemente intocable patrimonio histórico-cultural y las memorias a él vinculadas, otorgándole así otros usos e interpretaciones al margen de los previstos, lo que nos permitirá alcanzar una dimensión realmente singular de la ciudad.



## Conclusiones finales

---

*Si la historia de las ciudades modernas ha sido una  
tentativa de imponer orden sobre el caos aparente [...],  
por el contrario lo que está sucediendo hoy puede ser  
considerado el ensayo por imponer caos al orden,  
un intento por cubrir con una capa de anarquía perceptible  
(y visual) un orden cada vez más dominante e intruso.*

Peter Marcuse

*¿Por qué empieza de pronto este desconcierto  
y confusión? (¡Qué graves se han vuelto los rostros!)  
¿Por qué calles y plazas aprisa se vacían  
y todos vuelven a casa compungidos?  
Porque la noche cae y no llegan los bárbaros.  
Y gente venida desde la frontera  
afirma que ya no hay bárbaros.  
¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?  
Quizá ellos fueran una solución después de todo.*

Kavafis

Llegamos al final de nuestro recorrido por el análisis de la producción de los espacios públicos en el Centro Histórico de Pamplona-Iruña a lo largo de los últimos quince años. Es hora pues de plegar velas y rendir cuentas, esto es, ha llegado el momento de realizar una recapitulación del trabajo desarrollado y profundizar en las respuestas ofrecidas a los interrogantes formulados al inicio de esta investigación. Este es el propósito de las conclusiones que ahora presentamos. Las mismas se dividen en tres apartados. Un apartado inicial que, partiendo de la elección y delimitación del caso de estudio, repasa lo planteado en los capítulos que componen la tesis, ahondando en las conclusiones extraídas de cada uno de ellos. Un segundo apartado que nos va a permitir dar respuesta interpretativa al conjunto de cuestiones planteadas que han motivado esta investigación. Finalmente, un último apartado donde se presentan algunos elementos que han surgido a raíz de esta tesis y que, considerándolos de valor, excedían los límites del objeto y del caso de estudio, así como de las cuestiones específicas planteadas. Por ello, los proponemos como posibles líneas de investigación futura.

### 1.- RECAPITULACIÓN

La pertinencia de tomar como *caso de estudio* la ciudad de Pamplona-Iruña se ha apoyado en una triple decisión que no debe dejar de lado el conocimiento y la cercanía de dicho caso para el autor de este trabajo. En primer lugar, se encontraba el interés por ahondar en el estudio de las ciudades de rango medio, más allá de las muy generalizadas investigaciones de las grandes metrópolis, siendo aquellas tan relevantes en su

conjunto y en su escala como las segundas en el marco de la red global interurbana. En segundo lugar, el centro histórico de la ciudad carecía de estudios sociológicos actualizados sobre los cambios acaecidos en las últimas décadas si exceptuamos el estudio dirigido por Mario Gaviria en 1979, trabajo pionero y fundamental aún hoy para comprender el Centro Histórico, y un estudio de 2006, que en buena medida debemos considerar deudor y continuador de aquel, y que realizó el llamado Plan Comunitario del Casco Viejo. Por ello, consideramos que nuestro trabajo podía contribuir a completar cierta laguna sociológica a este respecto. En tercer lugar, creemos que el Centro Histórico de Pamplona-Iruña mostraba peculiaridades relevantes frente a los clásicos estudios sobre regeneración y revitalización urbana: es un barrio que, aunque en las décadas pasadas había sufrido como tantos otros el deterioro social y urbanístico y cierto éxodo poblacional, no podemos considerarlo en su conjunto un ejemplo de espacio altamente degradado que queda vacío o poblado únicamente por residentes de bajos ingresos y que es reformado por completo de la mano del Ayuntamiento y/o de promotores privados. Asimismo, este barrio no llega a perder en ningún momento parte importante de la centralidad que venía atesorando a lo largo de su historia: centralidad política, social, administrativa, lúdica, turística y militante.

Atendiendo al nexo temporal que hemos seleccionado en esta investigación, podemos resumir su pertinencia en cuatro motivos principales: 1) la característica común de gobiernos conservadores dirigidos por UPN, desde 1999 hasta 2015; 2) la política de grandes obras en el Centro Histórico –al calor de una coyuntura económica favorable–, entre la que cabe destacar el proceso de reurbanización y peatonalización de sus calles y plazas; 3) la confrontación con otros actores relevantes en la producción del espacio urbano como son movimientos y colectivos sociales y políticos implicados en la generación y gestión de espacios autónomos no reconocidos por el Ayuntamiento; y 4) finalmente, no debemos olvidar en este periodo la inercia a la concentración de la toma de decisiones en la figura de la Junta de Gobierno, en detrimento del Pleno Municipal con representación de todos los grupos políticos.

Una vez delimitado el caso de estudio, hemos considerado necesario abordar los principales conceptos teóricos que han vertebrado esta investigación, con el objetivo de captar en toda su complejidad el concepto de espacio público. A ello hemos dedicado la primera parte de la tesis compuesta por los tres primeros capítulos. Así, el *Capítulo 1* se ha centrado en tratamiento histórico que la teoría social ha realizado del concepto de espacio. Este abordaje nos ha permitido detectar cómo algunas de las más destacadas aportaciones del campo de la filosofía y la geografía sobre la dimensión espacial, desde Newton y Kant hasta Massey y Harvey, mantienen una considerable vigencia en la forma de concebir e intervenir sobre el espacio urbano contemporáneo. Siguiendo los planteamientos de autores como Michel Foucault (2010) y Henri Lefebvre (2013) hemos destacado las posibilidades emancipatorias del espacio. Esto supone, de un lado, considerarlo como un producto social y por ende, de otro lado, como algo que puede resultar de otro modo, es decir, que no debe ser asumido sólo como el escenario preesta-

blecido al que acceden los usuarios sino como un espacio que ellos mismos generan, aunque sea parcialmente.

En este caso, el capítulo nos ha situado ante una doble problematización fundamental del espacio. Por un lado, la relevancia que todavía mantiene tanto en el contexto intelectual como a nivel social la consideración del espacio como una dimensión inerte. Es decir, como un escenario fijo que, sólo *a posteriori*, será llenado por los cuerpos y relaciones sociales y que, siguiendo las lógicas del que hemos denominado *utopismo espacial* (Harvey, 2003), será capaz o, al menos, tendrá como premisa el moldeamiento de dichos cuerpos y relaciones. Por otro lado, y estrechamente vinculado con la cuestión anterior, nos hemos encontrado con la problemática del cierre espacial o de la autoridad. Algo que aparecía, precisamente en las propuestas más audaces, como la de Lefebvre y Foucault —utopías concretas y heterotopías—. Y es que las propuestas de estos autores suponían la apertura a espacios alternativos al orden social y espacial existente, pero no definían la forma en que esos espacios iban a ser definidos ni gestionados. Consideramos que ambas cuestiones han sido cruciales para analizar las formas en que se produce el espacio público en la ciudad de Pamplona-Iruña.

Continuando con el abordaje de los conceptos teóricos fundamentales, en el *Capítulo 2* hemos centrado nuestra mirada sobre el espacio urbano como categoría que adquiere creciente protagonismo en el análisis de la realidad social en detrimento de la clásica figura del Estado-nación. Como hemos podido comprobar, el Estado-nación sufre una pérdida de competencias a la que en parte él mismo contribuye, en favor de escalas supra- y sub- nacionales. Los reajustes escalares favorecen la emergencia de un nuevo escenario en el que las urbes adquieren una relevancia máxima (Sassen, 2007; Harvey, 2007a). Por ello, hemos seleccionado tres tipos de nodos estratégicos como protagonistas del escenario global. En primer lugar, las *ciudades globales*; en segundo lugar, las llamadas *regiones urbanas*; finalmente, en tercer lugar, hemos querido destacar las *ciudades de rango medio*, calificándolas como las *otras sedes de la globalización* para subrayar su relevancia conjunta en el escenario global. Es, precisamente, en esta última modalidad de nodo urbano en el que hemos inscrito a la ciudad de Pamplona-Iruña.

Atendiendo al tipo de relaciones espaciales que van tomando forma a partir del auge de este escenario interurbano, se comprueba la importancia que cobran las lógicas competitivas que exigen a las ciudades acomodar, en parte, sus políticas a la búsqueda de atractivos para la captación de los flujos deseados de inversión, visitantes y población, en lo que se ha denominado como un *giro empresarialista* (Harvey, 2007a) de los gobiernos locales. Aunque este *giro empresarialista* tiene como fin declarado la creación de las condiciones necesarias para que la ciudad se convierta en un ‘negocio rentable’ desde el cual ofrecer bienestar a sus pobladores y posibles visitantes e inversores, comprobamos cómo, en no pocas ocasiones, la rentabilidad se obtiene, precisamente, a costa de grandes inversiones públicas que, lógicamente, suelen ir en detrimento del bienestar de los habitantes locales.



Como culminación de la primera parte de la tesis, donde hemos abordado los conceptos fundamentales, llegamos al *Capítulo 3*, en el cual se ha tratado el concepto central de esta investigación: el espacio público. El principal objetivo de este capítulo ha sido trascender la interpretación más asentada del espacio público como *escenario arquitectónico y urbanístico*, esto es, como superficie construida, dispuesta básicamente para el tránsito, que además otorgaba un protagonismo desmesurado y, en casos, excluyente a quienes lo diseñan —arquitectos y urbanistas— y a quienes toman las decisiones sobre su ejecución —gobiernos locales— (Lefebvre, 1976b; López de Lucio, 1993; Delgado, 2011). Sin embargo, con ello no hemos querido descartar esta perspectiva, aunque sí cuestionar su lógica excluyente. Así, la hemos incorporado a un conjunto más amplio que nos ha permitido captar la multidimensionalidad del espacio público lo que ha resultado fundamental para el análisis posterior.

Por ello, nos hemos referido, además de a aquella *dimensión arquitectónico-urbanística*, a una *dimensión filosófico-política*, subrayando la importancia del espacio público como escenario de aparición, participación y toma de decisiones, así como de pluralidad, reconocimiento e indiferencia —como derecho—. También se ha destacado la importancia de una dimensión que atiende a la *apropiación* del espacio como ejercicio doble, que contempla las prácticas espaciales pero que, también, contempla de forma crucial la capacidad para tomar decisiones sobre esos espacios. Es lo que Lefebvre definía como el “derecho a la ciudad” (1978) como transcendencia al simple derecho de visita. Finalmente, frente a estas tres dimensiones planteadas, enlazando con aquella primera dimensión apuntada, la *arquitectónica-urbanística*, se ha atendido a una dimensión que comprende un doble ejercicio: de *desapropiación ciudadana* y de *reapropiación ciudadanista*.

En el *Capítulo 4*, hemos atendido a la apuesta de Pamplona-Iruña, en tanto que capital de Navarra, por una inserción efectiva en lógicas competitivas interurbanas e interregionales y una asunción del *giro empresarialista* en los planes estratégicos de organización territorial y económica como la Estrategia Territorial de Navarra (2005) y, sobre todo, el Plan Moderna (2011). Hemos comprobado, cómo este tipo de programas, además diseñar las hipotéticas líneas futuras de la ciudad y la región, van a funcionar como mecanismos de legitimación de las políticas previamente emprendidas y las que se desarrollan durante los años analizados, justificando a su vez las intervenciones específicas sobre el centro histórico, considerado un escenario estratégico de la promoción urbana y regional. En este caso, creemos que ha sido relevante la atención prestada a las narrativas sobre la ciudad y las economías del talento —recordemos los *intangibles*— (Florida, 2009, 2010) como gran baza, que consideramos de dudosa efectividad tal como se ha planteado institucionalmente, para la consecución de un reposicionamiento positivo de la ciudad y la región en la red global. Asimismo resulta fundamental recordar que las intervenciones efectivas sobre el territorio lejos de acomodarse a nuevos patrones basados en la investigación y el desarrollo, tal como se establecía en los planes estratégicos, han seguido las clásicas fórmulas de gran inversión en obra pú-

blica y ventajas fiscales. Recordemos ahora lo planteado en el capítulo siguiente, en una escala local.

En el *Capítulo 5*, hemos delimitado el caso de estudio a su dimensión más específica, la del Centro Histórico de Pamplona-Iruña. En él y en su entorno se han desarrollado todos los acontecimientos y procesos estudiados. Hemos querido rastrear la relación entre las transformaciones de este barrio y las dinámicas globales. El periodo estudiado se ha caracterizado por una ‘vuelta al centro’ de las políticas municipales en parte estimuladas por el interés de generar un espacio atractivo a inversores, consumidores y nuevos habitantes. Sin embargo, hemos comprobado cómo el intento por mejorar la calidad urbanística y social de este espacio no sólo debe circunscribirse a un interés institucional.

Por ello, hemos querido destacar la figura del *residente-militante* como aquel activamente implicado en la vida social y/o residencial del barrio y con considerable protagonismo durante estos años, en confrontación las más de las veces con las posturas institucionales. También hemos remarcado que el estado del Centro Histórico no alcanzaba el nivel de degradación profunda de los clásicos modelos de barrios que van a experimentar procesos de regeneración concebidos como la ‘salvación del barrio’. De hecho, además de sus considerables niveles habitacionales, debemos recordar la importante centralidad que todavía mantenía al inicio de las transformaciones estudiadas.

Por otro lado, en esta vuelta al centro hemos señalado tres puntos clave: el inicio del proceso de *peatonalización* a finales de la década de 1990, la entrada del *gobierno conservador de UPN* en 1999 y la *inercia económica favorable* que va a contribuir a levantar *grandes proyectos* convertidos en iconos locales, con pretensión de proyectarse al exterior: Palacio de congresos, Archivo General, Corte Inglés, nuevas dotaciones, restauración de edificios históricos, de viviendas, nuevos hoteles, etc. Finalmente, hemos querido subrayar las dificultades del gobierno local para generar dinámicas participativas inclusivas, que incorporen a otros actores y agentes sociales, algo que se ha ejemplificado a través del programa *Urban*.

El *Capítulo 6* se ha centrado en el estudio de la producción del espacio público a nivel *urbanístico-arquitectónico* especialmente en el primer lustro del siglo XXI. El mismo hay que vincularlo a los procesos de reurbanización y peatonalización del centro histórico y en particular al caso de la Plaza del Castillo. Hemos comenzado por situar las distintas narrativas provenientes de algunos de los principales actores implicados: entre ellos encontramos visiones encontradas que entrelazan consideraciones urbanísticas, medioambientales, pero también políticas e informativas, lo que nos ha permitido subrayar la pluralidad y multidimensionalidad del espacio. Se ha constatado que las peatonalizaciones están estrechamente vinculadas con dos fenómenos a su vez indisociables: por un lado, el intento por hacer del Centro Histórico un nodo comercial de primer orden, a semejanza de los centros comerciales de periferia. Por otro lado, la proliferación de parkings subterráneos en el mismo centro. A este respecto, hemos dedicado especial atención al caso del parking y peatonalización de la Plaza del Castillo. Este caso nos ha

permitido observar cómo el espacio público se convertía en objeto y en escenario de conflictividad.

De este modo, hemos intentado delimitar los distintos intereses puestos en juego en el diseño e intervención sobre la Plaza, lo cual nos ha permitido constatar el ejercicio de un *urbanismo vertical*, que confirmaba las lógicas del *utopismo espacial* como pretensión de hacer del espacio el acicate para la transformación de los usos deseados por parte de las instituciones. Así pues, la cuestión del *cierre* en torno la intervención y gestión del espacio, problema planteado en los capítulos anteriores, se resuelve de una forma ‘sencilla’: sin opción de alternativas posibles a las institucionales. Tras ello, hemos detectado un doble proceso de *deslegitimación de la protesta ciudadana* y de *relegitimación ciudadanista* de las propuestas institucionales. De un lado, se desactivan las posibilidades y los intentos de intervención en la gestión y toma de decisiones ciudadanas al margen de las instituciones. Mientras, de otro lado, se ofrecen cauces participativos estériles o de escaso recorrido e incidencia sobre las decisiones efectivas, manteniendo eso sí una fuerte retórica filosófico-política, con la pretensión de lograr la legitimación de las políticas institucionales.

Ahondando en la problemática del *utopismo espacial*, como modalidad vertical y excluyente de *cierre espacial* tal como lo hemos visto en el capítulo anterior, en el *Capítulo 7* hemos comprobado las dificultades para que la forma espacial profile, definitivamente, los usos y usuarios contenidos. Esta constatación, consideramos, encuentra respuesta por parte del Ayuntamiento, a partir del año 2005, con la propuesta de sensibilización y regulación de las conductas públicas a través del programa *Pamplona por el Civismo* al cual se adscribe la llamada *Ordenanza Cívica*. Esta normativa va a intensificar la regulación de los usos del espacio público apelando, para ello, a la *retórica ciudadanista* de la participación ciudadana y a la consideración de la ciudad como unidad colectiva.

Sin embargo, creemos que este que hemos denominado *giro punitivo* parte de una evaluación interesada y alarmista, por parte del Ayuntamiento, de lo que denominó como ‘degradación de la convivencia en el espacio público’. En buena medida, pensamos que esa evaluación sirve para justificar la normativización del espacio público, y lo hace, por un lado, a través del incremento de las medidas de disciplinamiento clásico – *presencia policial* y *videovigilancia* –, pero también a través de la generación de escenarios favorecedores –a través de lógicas cívicas– de unas determinadas prácticas regulativas.

Hemos comprobado cómo, lejos de fomentar el carácter colectivo del espacio público, su normativización incide en las conductas individuales, disociando así lo social de lo público, y subrayando, otra vez, la ficción del usuario como mero *consumidor-transeúnte* que, simplemente, deberá comportarse cívicamente. Las inquietudes, los deseos de intervención, apropiación, así como los diversos malestares personales y colectivos no tendrían, según esta propuesta institucional, cabida.

Cerramos esta tercera y última parte de la tesis con la recapitulación del *Capítulo 8*. En el mismo hemos abordado la *producción memorística del espacio*. Se ha intentado ir más allá de la elaboración de relatos justificativos y legitimadores de las transformaciones económicas, urbanísticas o regulativas del espacio, los cuales no han terminado de suavizar el frío y rígido resultado del espacio público. Así, consideramos que, particularmente a partir del tercer lustro del siglo XXI, el Ayuntamiento ha hecho una clara apuesta por construir una imagen y un relato global de la ciudad en términos históricos y memorísticos, con la pretensión de ser eficaces tanto a nivel externo, en términos turísticos y de inversión, como a nivel interno, en la generación consenso: fomento de una determinada identidad local y adhesión a las iniciativas institucionales.

En este sentido, creemos que el peso de las referencias históricas y su vinculación con la dimensión cultural de la ciudad han jugado un papel estratégico. Hemos comprobado cómo, con este fin, el Ayuntamiento optó por seleccionar y recuperar –restaurar y acondicionar– el conjunto amurallado que circunda el Centro Histórico y la Ciudadela hasta convertirlos en elementos patrimoniales de referencia e incluso en *iconos promocionales* de la ciudad. A su vez constatamos la confección de un determinado tipo de relatos memorísticos de la ciudad y de sus murallas a través, por ejemplo, de las recreaciones históricas ‘desdramatizadas’ realizadas para los visitantes, pero también para los habitantes de Pamplona-Iruña –en una suerte de *invención de la tradición* (Hobsbawm y Ranger, 1994)– y, como no, a través de la disposición del espacio público para unos determinados usos. Esto se traduce en lo que hemos dado en llamar una *livianización* de la memoria institucional.

Si bien dicha memoria institucional mantiene una posición hegemónica –recordemos la ‘voluntad de verdad’ foucaultiana (Foucault, 1999a)–, hemos comprobado cómo existen otras muchas prácticas, más o menos explícitas, más o menos incisivas, empeñadas en ofrecer en unos casos y en reivindicar en otros, otras posibilidades para los usos y las rememoraciones del espacio amurallado. Es el caso de las *memorias subalternas* que reivindican la memoria de los fusilados del franquismo o de aquellos que con sus acciones plantean un cuestionamiento sobre usos más o menos ejemplares de las edificaciones históricas y el cuestionamiento a rememorar únicamente acontecimientos remotos.

## 2.- RESPUESTAS INTERPRETATIVAS

Es el momento de recuperar los interrogantes de partida planteados en la introducción y a los que hemos intentado dar respuesta en los capítulos precedentes. Recordemos que establecimos un *interrogante principal*, a través de la cual nos hemos preguntado sobre *la posibilidad de que el espacio público resultante de los procesos de transformación analizados haya sido crecientemente excluyente* para determinados usos, voces, formas de pensarlo y rememorarlo. De esta cuestión principal, *se derivaban otras cuatro cuestiones*. Las *tres primeras* resultan una suerte de desglose de aquella para intentar profundizar en las especificidades que hemos considerado fundamentales

en la producción del espacio público: la dimensión *urbanístico-arquitectónica*, la dimensión *normativa* y la dimensión *memorística*. Por ello nos hemos preguntado, en primer lugar, sobre *la qué medida en que las intervenciones institucionales supondrían un intento de imponer una forma espacial concreta, y que ésta se establezca como la única posible*. En segundo lugar, sobre el *intento de imponer unos usos únicos a través de mecanismos prescriptivos* marcando de este modo el perfil de usuarios que tendrían acceso al espacio público. En tercer lugar, acerca del *establecimiento de una memoria y un relato oficial sobre la ciudad y el espacio público que anularan la posibilidad de existencia a otras memorias y relatos*.

A tenor de las conclusiones alcanzadas en cada uno de los capítulos de esta tesis, pero particularmente en los capítulos 6, 7 y 8, y tomando como referencia la primera cita del inicio de estas conclusiones, perteneciente a Peter Marcuse —donde plantea un doble juego entre el *caos* y el *orden* en la ciudad—, debemos afirmar, sin duda, que, durante el periodo estudiado (2000-2015), a pesar del intento de *aplicar caos al orden*, esto es, a pesar de apoyar el Ayuntamiento su política en una retórica asociada a la creatividad y al dinamismo, al disfrute y a la celebración, a la convivencia y a la diversidad, a la accesibilidad y la igualdad y en cierto modo a las virtudes urbanas —multifuncionalidad, mestizaje, efervescencia colectiva—, el espacio resultante es, ante todo, *orden*. Esto es, es un *orden determinado* que se traduce en el *disciplinamiento* y la *exclusión* de aquellos actores o posiciones que no concuerdan con las propuestas institucionales de producción espacial. En este sentido, recurriendo a la terminología mertoniana pero dándole la vuelta, podríamos decir que nos hallamos ante una *profecía autoincumplida*. Es decir, a pesar de proponer un escenario futuro deseable sobre el que cabría esperar su cumplimiento, empeño institucional mediante, éste acaba incumpléndose, en este caso, por propia voluntad institucional.

Y es que, a pesar de proponer la intervención de los ciudadanos en las transformaciones del espacio público, tal como sucedió en la Plaza del Castillo, finalmente niega y rechaza —e incluso deslegitima— aquella intervención ciudadana que no se ajusta a sus pretensiones. Por otro lado, a pesar de proponer la participación ciudadana en la consecución de un espacio público cívico inclusivo, genera mecanismos de expulsión de aquellas presencias que no concuerdan con el perfil del *usuario transeúnte-consumidor medio*, tal como comprobamos en el caso de la entrada en vigor de la *Ordenanza Cívica*. Y, finalmente, a pesar de fomentar la implicación de los ciudadanos en la recuperación y celebración de la historia y la identidad propias, anula todas aquellas propuestas que contravienen la versión institucional, como hemos podido ver en el caso de la conformación de las memorias del espacio amurallado de Pamplona-Iruña. Sin embargo, antes que un fracaso, creemos que para el gobierno local esto se considera un logro que confirma la evidencia: es decir, que el *caos* y el *orden* a los que se refiere Peter Marcuse no son sino las dos caras de la moneda de un modelo espacial cuyas políticas generan un espacio crecientemente excluyente, legitimadas, a su vez, por unas narrativas que justifican el tipo de intervenciones efectuadas.

En el fondo, pues, tras la avanzada *profecía autoincumplida*, comprobamos cómo no se halla sino otra *profecía*, en este caso, *autocumplida* que acaba legitimando la actuación institucional. Ya que detrás de la retórica inclusiva, cívica y plural se encuentra, no sólo un medio para suavizar el mensaje duro de las políticas de imposición de un espacio determinado, sino también la ‘prueba’ de la necesidad de que éstas sean efectivas. Creemos que esto se ha hecho perceptible en los cauces participativos que hemos definido como *ciudadanistas*. Ofrecidos institucionalmente para intervenir en las transformaciones del espacio público, en especial en la Plaza del Castillo, los mismos, además de resultar escasamente operativos, legitimaban la postura institucional y servían para deslegitimar las actuaciones alternativas. También lo hemos constatado ante el diagnóstico que se realizaba de un espacio público de alta calidad constructiva, pero, a su vez, con una presencia creciente de conductas incívicas que generaba cierta alarma social y justificaba así la aplicación de una nueva regulación cívica. Finalmente, lo comprobamos, de nuevo, con la propuesta de recuperación de la memoria de la ciudad, la cual es confeccionada en singular, desde las instituciones, y es presentada como la única veraz y posible, al amparo, en buena medida, de los relatos desplegados por los expertos provenientes del ámbito de la historia y la arquitectura.

Tras lo expuesto, consideramos necesario destacar que la concepción dominante del espacio público es aquella que lo presenta como superficie. De hecho, es aquella que nosotros mismos hemos asumido en la mayoría de casos como operativa para desarrollar esta investigación. Si bien, claro es, esto se debe a nuestra apuesta analítica por conceder mayor protagonismo a las posiciones y acciones institucionales. Por tanto, el espacio público más representativo –socialmente hegemónico– es aquel que se reduce a *escenario para el tránsito y el consumo*. Enlaza esto pues con la tradición del *utopismo espacial*, la cual considera el espacio como dimensión previa a los usos sociales y que –aun presentándolo como ‘natural’, como espacio ‘neutro’– en el fondo, tiene la pretensión de moldear aquellos usos que va a contener. Y como sabemos, lo hará, al menos parcialmente. Si no a través de la forma previa, sí a través de las narrativas que dibujan la inevitabilidad de las acciones y de la normativización de las prácticas posibles.

La simplificación del espacio público hegemónico supone confinarlo a la dimensión fija e inerte en la cual lo inscribió la teoría social clásica, donde los más diversos actores urbanos quedan, así, reducidos a meros invitados al escenario confeccionado como realidad heterónoma. Es decir, como plano resultante sobre el cual no es posible la intervención social, más allá de la acción de políticos y expertos, custodios al fin y al cabo de ese aparente espacio inmutable. Sin embargo, la constatación de una hegemonía determinada del espacio público, no debe hacernos perder de vista que todos esos actores urbanos a los que nos hemos referido van a intervenir de un modo u otro en la producción espacial, confirmando la máxima lefebvriana de que el espacio es ante todo un *producto social* (Lefebvre, 2013). Esta última afirmación nos recuerda asimismo la imposibilidad de considerar el espacio como una entidad ‘natural’ y ‘neutra’. Y es que, recuperando una afirmación del propio Lefebvre, podemos decir que “quien crea el espacio, crea lo que va a ocuparlo” (Lefebvre, 1976a: 164). Por tanto, debemos concluir

que no existe, en cuanto tal, un espacio heterónomo y que dicho espacio no tendría como protagonistas únicos a las posiciones institucionales y las figuras de los expertos.

Esto nos permite introducir la *cuarta cuestión derivada del interrogante principal* al cual hemos intentado dar previa respuesta: *¿Es posible generar una realidad espacial única e incompatible con otras propuestas y otros usos, es decir, es posible reducir el espacio público fundamentalmente a un ámbito para el tránsito-consumo en detrimento de las potenciales apropiaciones –usos (mundanos o excepcionales), modificaciones y tomas de decisión respecto al espacio, no prescritos o contemplados institucionalmente, sean de forma temporal o definitiva– de usuarios-ciudadanos?*

Sin lugar a dudas, consideramos que la respuesta debe ser negativa. Esta investigación nos ha permitido comprobar cómo las prácticas y actuaciones espaciales van, por un lado, a influir en las decisiones institucionales. Desde las más elementales inercias cotidianas, que no pueden ser obviadas a la hora de plantear cambios en el diseño y uso previsto para el espacio público: por ejemplo, en los procesos de peatonalización donde se restringe el acceso a los vehículos a motor, se tiene en cuenta que hay una población residente que debe poder llegar a sus domicilios o unos comerciantes que deben contar con un suministro de mercancías, lo que va a permitir el acceso de vehículos, aún de forma restringida, a las zonas peatonalizadas; hasta aquellas actuaciones provenientes de actores que presionan sobre las decisiones institucionales para responder a sus intereses particulares: por ejemplo, en el caso de los comerciantes o de la empresa de servicios urbanos FCC en la propuesta de parking en la Plaza del Castillo, o la figura de los expertos que tanto como legitimadores de las políticas institucionales van a intentar imponer sus propias miradas y sus roles profesionales sobre el espacio.

Pero, por otro lado, además de las inercias cotidianas y las prácticas que podríamos llamar de *privatización del espacio* –en tanto que sus cambios pretenden responder a intereses particulares–, encontramos otro tipo de prácticas ‘a ras de suelo’ que podemos asociar con ejercicios de *apropiación del espacio*. Estás, suponen habitualmente la transgresión y/o negación de los diseños y pautas establecidas sobre los usos urbanos, aunque, las más de las veces, se presentan de forma temporal y consentida institucionalmente. Véase el caso del desborde lúdico de las fiestas de San Fermín, donde las calzadas destinadas habitualmente para el tráfico rodado son ocupadas por la ciudadanía festejante, o el caso de la Plaza de Navarrería donde cada semana, si la climatología lo permite, es ocupada por jóvenes que beben y charlan sin preocuparse por infringir la legalidad. Sin embargo, existen apropiaciones espaciales que también se realizan al margen del consentimiento institucional y que son productoras de espacio: es el caso de las reivindicaciones y protestas realizadas a través de manifestaciones no comunicadas a las autoridades correspondientes; ejercicios de *okupación*, como fue el caso del Gaztetxe Euskal-Jai, centro social ocupado entre 1994-2004 en el centro histórico; la realización de pintadas con más o menos contenido político; los usos ‘no ejemplares’ que representan los jóvenes teniendo escarceos amorios en los recovecos de las murallas; o, finalmente, los ejercicios de apropiación y resignificación de la memoria espa-

cial que encontramos en los actos festivos de cambio de nomenclatura a la Plaza Conde de Rodezno por Plaza “Fuga del Fuerte”.

Por tanto, debemos concluir que lejos de considerar el espacio como una dimensión fija e inerte, como escenario único, en realidad, es el resultado de la pluralidad, la multiplicidad y la diversidad de perspectivas e intervenciones, sin por ello olvidar las diferentes posibilidades y capacidades de actuación por parte de los respectivos actores que intervienen en su producción. De hecho, vinculado con esta última cuestión, debemos subrayar que, a pesar de existir esa pluralidad efectiva de realidades asociadas a la producción del espacio público, también hemos comprobado cómo existe una incapacidad por parte de las posiciones institucionales para asumirlas como posibles. Es esto, creemos, lo que conduce al Ayuntamiento a generar mecanismos de incompatibilidad con aquellas propuestas e intervenciones, usos y relatos que no se acomodan al modelo institucional. Y es lo que, al fin y al cabo, da como resultado una pérdida de cualidades y de riqueza al espacio público contemporáneo en el caso del Centro Histórico de Pamplona-Iruña.

En cualquier caso, consideramos que esta suerte de victoria institucional sobre las otras formas de producir o intervenir sobre el espacio público, engendra su propio fracaso o, dicho de otro modo, crea la contradicción fundamental de un modelo urbano y, en particular, de espacio público abocado a su imposible realización. Y es que lo que precisamente plantea y ofrece el Ayuntamiento como escenario ideal, esto es, el espacio público con una rica vida social, con espontaneidad, con cierto ‘caos controlado’, es aquello que va a acabar combatiendo y, en la medida de lo posible, anulando. Retomando el fragmento del poema “Esperando a los bárbaros” de Kavafis, que hemos incluido al inicio de estas conclusiones, consideramos que son aquellos *bárbaros* –por ejemplo: los calificados como incívicos, quienes se movilizan en el Centro Histórico contra las políticas urbanas institucionales o quienes realizan apropiaciones ‘no ejemplares’ del espacio–, es decir, las presencias que han resultado no asumibles en sentido amplio para las instancias institucionales, a los que en realidad requiere el Ayuntamiento para alcanzar el tipo de ciudad que anhela. Son aquellos *bárbaros* a los que se pretende ‘desactivar’ cuando es, precisamente, buena parte de su actividad la que dota de atractivo al Centro Histórico, por ejemplo, como escenario ideal para la ciudad que dibuja Richard Florida (2009, 2010): ámbito de dinamismo y creatividad, de disfrute y contemplación. Son aquellos *bárbaros* a los que se denuncia y penaliza, pero a los que, a su vez, se reivindica, por ejemplo, en diversos programas institucionales, cuando se hace referencia a la rica vida asociativa y participativa del centro histórico. Son también aquellos *bárbaros* cuya desaparición facilitaría, si acaso por un momento, el cumplimiento del espejismo del *disfrute de un caos a la carta*. Ello, eso sí, a costa de crear, como denunciara Sennett (2001) –en ese caso para los suburbios privatizados–, un escenario de alta homogeneidad social y, a su vez, hondamente atomizado. Es lo que hemos dado en llamar *nuevas privatopías urbanas*, las cuales resultarán otra cosa bien distinta a una ciudad y a un espacio público basados en aquellas virtudes supuestamente anheladas. Los *bárbaros* pueden llegar a desaparecer y eso supondría una victoria institucional,



pero el resultado en clave urbana debe considerarse, sin duda, un fracaso. “Quizá ellos fueran una solución después de todo” decía Kavafis. Una solución contradictoria, claro es: la solución como amenaza permanente que mantiene en parte vivo el restrictivo modelo de gestión y regulación urbano institucional y la solución como dinamismo social que, después de todo, se sigue reivindicando, si quiera retóricamente, desde el Ayuntamiento. Una solución, por tanto, abocada al fracaso.

Llegados a este punto, es el momento de dar respuesta a las *dos cuestiones pendientes de carácter secundario* que planteamos en la introducción, como complemento al interrogante principal y a las cuatro cuestiones derivadas del mismo, sobre las que acabamos de tratar. Volvemos pues a formular estas cuestiones: *¿Qué relación existe entre las políticas y transformaciones del espacio público y las políticas y transformaciones de la ciudad, en su conjunto, y de las ciudades contemporáneas, en general?* Y, derivada de esta: *¿Existe alguna particularidad en el caso de Pamplona-Iruña frente a los clásicos modelos de revitalización de los centros de las ciudades occidentales?*

Para responder a las mismas, a las que hemos atendido específicamente en los capítulos 4 y 5, creemos que es necesario plantear una interpretación sobre la relación que existe entre las políticas locales y regionales y las dinámicas globales. En los capítulos precedentes hemos dibujado claramente el nuevo escenario de relaciones en que se insertan las ciudades contemporáneas. Hacíamos referencia a la reestructuración escalar y los nuevos repartos y asunciones de competencias en que se ven inmersas las urbes sean de las dimensiones que sean. De hecho, nuestro interés se ha centrado en una ciudad distinta de las grandes metrópolis, que han sido objeto prioritario de estudio. Y hemos comprobado que, como en aquellas, las dinámicas competitivas y las pautas *empresarialistas* influyen en las políticas locales, en pos de la captación de los flujos deseados de inversión, consumo, visitantes, etc. Debiendo subrayar la importancia de una coyuntura económica propicia en el periodo estudiado para entender las grandes inversiones públicas, hemos comprobado cómo Pamplona-Iruña y Navarra han apostado por la búsqueda de ventajas comparativas que han encontrado claro reflejo en su centro histórico y, en particular, en propuestas vinculadas con el consumo y el turismo, reforzadas por estrategias de marketing urbano.

No es nuestro objetivo confirmar si las intervenciones efectuadas han tenido los resultados deseados a este respecto. Todo nos hace pensar que, ante todo, Pamplona-Iruña y Navarra se ha beneficiado de una posición de partida más favorable que la de otras ciudades y regiones para mantener una posición considerablemente buena en el contexto de las ciudades-regiones de su entorno y de sus características. Sí nos interesa, en todo caso, subrayar cómo sí se ha producido una apuesta concreta por el diseño estratégico del territorio en clave competitiva y *empresarialista* –recordemos la Estrategia Territorial de Navarra y el Plan Moderna– que ha tenido consecuencias efectivas sobre el espacio urbano. Y, en buena parte, a ello responden las intervenciones en un centro histórico presentado como puerta económica, cultural y turística de Navarra.

Respecto a las diferencias encontradas con los clásicos ejemplos de transformaciones urbanas de las últimas décadas, cabría volver a subrayar el punto de partida favora-

ble en el que se situaban Pamplona-Iruña y Navarra –dentro de las inercias competitivas y en la coyuntura de crisis económica actual–, lo cual marcaría una diferencia con muchas otras experiencias que plantean el *giro empresarialista* como reconversión de la economía y el espacio local. Ello, por ejemplo, ha permitido en el caso de Pamplona-Iruña importantes inversiones en grandes dotaciones sin que su población haya padecido las consecuencias de los recortes que efectivamente se han producido –al calor de la aprobación de la Ley 27/2013 de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local por la que se priorizaba el ajuste del déficit a las necesidades sociales– con la misma virulencia que en otras regiones, a pesar de haberse experimentado, como hemos confirmado, un deterioro del bienestar social de dicha población.

A la par que constatamos esto, conviene recordar que los diagnósticos institucionales realizan una lectura considerablemente triunfalista y autocomplaciente de una economía local y regional que, supuestamente, estaría mutando –se habla de un *nuevo modelo económico*– para adaptarse a la nueva realidad competitiva. Sin embargo, hemos comprobado cómo los acontecimientos hablan de intervenciones espaciales clásicas, como la inversión en obra pública o en iconos arquitectónicos y escasas apuestas efectivas –y contrastables– por modificar la estructura económica existente. En definitiva, debemos afirmar que no encontramos en el caso de Pamplona-Iruña grandes diferencias frente a las estrategias emprendidas por otras urbes sino más bien, y sin olvidar la posición de partida específica y las dimensiones de la ciudad y la región, un seguimiento de la senda marcada por las grandes metrópolis globales.

### **3.- FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN**

Este último apartado de las conclusiones tiene el objetivo de avanzar algunas cuestiones que, por un lado, habiendo surgido a lo largo de la tesis y considerándolas con interés suficiente para trabajarlas como líneas específicas de investigación, no han podido ser tratadas con el necesario detenimiento por desbordar los objetivos planteados. Por otro lado, y a la vista de los cambios políticos y legales que se han producido en el Estado español durante los últimos meses, es oportuno su tratamiento en profundidad y su contraste con los procesos analizados en esta tesis.

Así, *en primer lugar*, consideramos necesario ahondar en los cambios residenciales que ha experimentado la ciudad en general y su centro histórico en particular para delimitar con exactitud el fenómeno de la *gentrificación*, entendida esta sustancialmente como expulsión de población de bajos recursos económicos, sustituida por otra perteneciente a los estratos sociales medios y altos. En este caso, hemos apuntado algunos elementos que, sobre todo en el ámbito del espacio público, creemos se han convertido en *favorecedores de la gentrificación*. Si bien, las peculiaridades inmobiliarias del centro histórico y la coyuntura económica no han permitido escenarios extremos como para confirmarlos ‘a simple vista’. Por ello, creemos que queda pendiente el rastreo de los cambios residenciales, tanto en el periodo estudiado como en el comprendido por la década próxima, con el fin de comprobar si el giro del perfil de usuarios-consumidores-

residentes propuesto desde las instituciones locales y regionales se ha consumado y qué características adopta.

*En segundo lugar*, queremos destacar cómo tras las elecciones municipales y locales de mayo de 2015 se han producido cambios de gobierno en no pocos ayuntamientos del Estado. Este ha sido el caso de Pamplona-Iruña donde, después de más de quince años ininterrumpidos de gobierno conservador de UPN, han accedido a la alcaldía grupos políticos que, en buena medida, representan la sensibilidad ideológica y los intereses de los ciudadanos y colectivos sociales y vecinales que se han mostrado más críticos y que han planteado alternativas al diseño, gestión y uso del espacio público del centro histórico. En este sentido, consideramos que resulta pertinente el seguimiento de las políticas del nuevo gobierno local, vinculadas asimismo a las inercias de un *nuevo municipalismo* propugnado desde distintos ámbitos políticos e intelectuales del Estado (Observatorio Metropolitano, 2014).

*En tercer lugar*, ante una apuesta analítica que ha enfatizado deliberadamente el estudio de las posiciones y estrategias institucionales, aún sin dejar de lado el papel de los otros actores implicados, consideramos que es necesario continuar con el estudio del espacio público incidiendo, en mayor medida, en las *posiciones y acciones de los usuarios del espacio*. Creemos que resulta de interés centrar un futuro análisis específico del espacio público en los muy diversos *ejercicios de apropiación* realizada por los usuarios de los cuales hemos tratado, otorgándoles mayor o menos relevancia, en esta investigación: el movimiento okupa, el botellón, el *graffiti*, las asambleas públicas de carácter político, los usos de espacios municipales y autogestionados o la ocupación lúdica del espacio –principalmente en las fiestas de San Fermín y de los barrios de la ciudad–. Esto mismo creemos que cobra mayor relevancia si lo vinculamos con el punto anterior, esto es, el cambio de gobierno municipal, pues nos permitirá realizar un análisis comparativo de la experiencia de los usuarios de la ciudad en diferentes periodos temporales y con realidades políticas también diversas.

Finalmente, *en cuarto lugar*, a partir de la constatación de la intensificación regulativa del espacio público durante los últimos años, comprobamos que junto a la *Ordenanza Cívica*, estudiada aquí, han surgido otras reglamentaciones de mayor calado. Es el caso de la *Ley de Seguridad Ciudadana*, aprobada en junio de 2015, conocida como *Ley Mordaza*, la cual además de continuar la escalada normativizadora del espacio público ahonda en medidas punitivas con considerables consecuencias penales para aquellas personas que la incumplan, asociadas sobre todo a la denuncia y reivindicación social y política (Pisarello y Asens, 2014). Creemos fundamental, en este sentido, el estudio de este tipo de nuevas reglamentaciones para contrastar las consecuencias punitivas y, al mismo tiempo, los condicionamientos efectivos sobre el uso del espacio público. Asimismo, creemos relevante estudiar las similitudes y diferencias entre un tipo de regulación como la *Ordenanza Cívica*, la cual se presenta acompañada de toda una retórica inclusiva y pedagógica en pos de un espacio urbano hipotéticamente confeccionado para todos, y otro tipo de regulación como la de la *Ley Mordaza* que, consideramos, se

presenta de un modo más descarnado como una 'autodefensa', reflejando cierto retraimiento y enroque institucional ante la crítica y el cuestionamiento ciudadano.



# **Mémoire en Français pour l'obtention du titre de Docteur avec mention européenne**

---

## **Entre le passage et l'appropriation.**

### **La production d'espaces publics dans la ville contemporaine.**

#### **Le cas du centre historique de Pampelune-Iruña**

## **1.- INTRODUCTION. OBJET ET CAS DE L'ETUDE.**

Cette recherche traite de la production de l'espace public au long des premières quinze années du XXIème siècle dans une ville de rang moyen: Pampelune-Iruña. Pendant cette période, cette ville a expérimenté des changements profonds qui, avec toutes ses particularités, constituent un modèle paradigmatique à l'heure d'analyser les logiques qui ont guidé les procès récentes de transformation des grandes villes occidentaux. Parmi eux, on doit considérer deux fondamentaux : les politiques orientées vers la compétitivité interurbaine -recherche d'investissements, de visiteurs et de nouveaux résidents- et, particulièrement dans le cas espagnol, un cycle économique à la hausse dont la conséquence a été une profusion d'interventions et d'investissements souvent surdimensionnés.

Dans cet effort pour faire de la ville un endroit attractif, l'espace public acquiert un rôle capital, non seulement dans un sens strictement urbanistique mais aussi économique, social et politique. En tout cas, cet essor de l'espace public est compris comme un engagement qui va plus loin du plan institutionnel. Partout, il a été revendiqué la récupération, la conquête, la régénération, et même la création d'espaces publics nouveaux. Tous ceux qui le réclament –bien qu'ils soient des institutions, des collectifs sociaux et politiques, des citoyens ou des corporations- lui font appel en raison des qualités spécifiques qui ne laissent pas d'avoir son côté problématique : accessibilité, diversité, tolérance, cohésion, égalité, et même démocratie.

Cependant, la question de départ qu'on pose premièrement dans ce travail est si finalement cet espace public ne va pas cristalliser dans une réalité remarquablement éloignée de ces idéaux. Autrement dit, on se demande si à travers des interventions institutionnelles, spécialement visibles dans l'ordre constructif, normatif et narratif, il n'a pas été développé dans cet espace un ensemble de dispositifs de claustration, ségrégation et exclusion qui conditionnent extrêmement ses usages et ses significations. Tout cela sans oublier l'action d'autres acteurs qui, dans certains cas, se résistent à suivre les règles marquées dès les institutions dans le procès de production de l'espace.

Pour répondre à ces questions, on a étudié comment l'espace public est, en tant qu'entité pluridimensionnelle, construit (urbanistique et architectoniquement), utilisé (transit et appropriation), prescrit (normes et punitions), pensé et raconté (histoire et

mémoire), et transformé. Une recherche qu'on a réduite à un endroit concret, le centre historique de Pampelune-Iruña, comme cadre paradigmatique de ces changements.

La pertinence de prendre comme cas d'étude la ville de Pampelune-Iruña s'appuie sur une triple décision, à laquelle on doit ajouter aussi la connaissance et la proximité de l'auteur à l'objet de sa recherche. D'abord, c'était l'intérêt pour approfondir dans l'étude des villes de rang moyen au lieu de continuer avec les nombreuses recherches sur les grandes métropoles, étant donné que celles-ci sont aussi importantes dans leur ensemble et leur échelle comme les autres dans le cadre du réseau global interurbain. Deuxièmement, le centre historique de la ville manquait d'études sociologiques actualisées sur les changements qui se sont produits dans les dernières décennies, à l'exception de l'étude dirigée par Mario Gaviria en 1979, travail pionnier et encore fondamental aujourd'hui pour comprendre le centre historique, et aussi on peut citer une étude de 2006, qu'on doit considérer comme continuation de l'antérieur, réalisée par le Plan Comunitario del Casco Viejo. C'est pour cela qu'on a estimé que notre travail pourrait contribuer à compléter une certaine lacune sociologique sur cette question. Au troisième lieu, on croit que le centre historique de Pampelune-Iruña montrait une certaine particularité par rapport aux études classiques sur la régénération et revitalisation urbaine : malgré le détérioré social et urbanistique qu'il a souffert aussi qu'un certain exode de population, il s'agit d'un quartier qu'on ne peut pas considérer comme un espace très dégradé dans son ensemble qui ait été abandonné ou habité seulement pour des gens avec des bas revenus et qui ait été complètement réformé grâce à la Mairie ou à des promoteurs privés. Dans ce cas, le centre historique de Pampelune-Iruña a conservé un minimum d'habitants, pas moins de 9.000 (en 1996) –on doit rappeler que l'idéal a été établi entre 12.000 et 14.000 habitants- et, selon les zones et les rues, sa population a maintenu une certaine diversité socioéconomique, sans nier qu'il y a eu une tendance au vieillissement et appauvrissement de sa population. Aussi même, ce quartier n'a jamais perdu la centralité qu'il avait concentré au long de son histoire : centralité politique, sociale, administrative, ludique, touristique et militante. C'est aussi pour ce dynamisme qu'il devient un cas très intéressant pour aborder l'étude des transformations subies dans la période sélectionnée.

Tout précisément en attendant au lien temporel qu'on a choisi pour cette recherche, on peut résumer sa pertinence en trois points principaux : la caractéristique commune d'être une période sous successifs gouvernements conservateurs dirigés par Union du Peuple Navarre (UPN), de 1999 jusqu'à 2015 ; la politique de grands travaux publics dans le centre historique –nourrie par une situation économique favorable-, parmi lesquels on peut remarquer le procès de réaménagement et la transformation de ses voies et places en zones piétonnes ; et, finalement, le choc avec d'autres acteurs importantes dans la production de l'espace urbaine comme des mouvements et des collectifs sociaux et politiques impliqués dans la génération et la gestion d'espaces autonomes non reconnus par la Mairie. Aussi, dans cette même période, on ne doit pas oublier la tendance à concentrer la prise de décisions en le gouvernement régional, en

détriment de l'assemblée municipale qui contient avec la représentation de tous les partis politiques.

## **2.- QUESTIONS D'ABORD**

Si on considère que la production de l'espace public ne peut pas se comprendre à travers seulement d'une dimension physique-constructive, et qu'on ne doit pas y contempler aux institutions comme le seul acteur, bien que celles-ci s'arrogent ce rôle principal grâce aux possibilités que leur confère une position de pouvoir -intervention urbanistique, intervention normative, intervention symbolique-, on peut se poser la question suivante. Malgré la rhétorique inclusive et égalitaire qu'on trouve dans les interventions institutionnelles sur l'espace public, est-ce qu'il est un espace vraiment inclusif et égalitaire ou au fond on se retrouve devant un espace chaque fois plus exclusif –de certains usages, voix, formes de le penser et de s'en souvenir ?

De cette interrogation principale dérivent quatre questions spécifiques :

1.- Dans quelle mesure les interventions institutionnelles constituent une tentative d'imposer une forme urbanistique-architectonique déterminée comme la seule possible ? C'est-à-dire, serait-elle une manière de concevoir l'espace public comme une scène-réceptacle (inerte) à ne remplir de corps / éléments que postérieurement ?

2.- Est-ce qu'il y a un exercice de prescription d'un type d'usages spécifiques (civiques) comme les seules possibles ? C'est-à-dire, est-ce que cela est une forme de générer des figures incompatibles avec les versions institutionnelles des profils d'utilisateurs de l'espace public avec le but de créer cet espace civique ?

3.- Est-ce qu'il est en train de se produire un effacement de marques et de signes des usages et des mémoires alternatives à celles conçues institutionnellement pour l'espace public (espaces devenus touristiques, mémoires officielles) ? C'est-à-dire, est-ce qu'on peut parler d'une tentative d'annuler les récits et les mémoires multiples qui montrent la complexité et la conflictualité de cet espace ?

Comme contrepoint à ces trois questions, on pose une quatrième :

4.- Est-ce qu'il est vraiment possible de générer une réalité spatiale unique et incompatible avec d'autres propositions et d'autres usages ? C'est-à-dire, est-ce qu'il est possible de réduire l'espace public essentiellement à un cadre pour la consommation en détriment des potentielles appropriations (usages –quotidiens ou exceptionnels-, modifications et prises de décision sur l'espace, pas prescrits ou envisagés institutionnellement, de forme temporelle ou définitive) d'utilisateurs-citoyens ?

Finalement, on propose d'explorer deux questions secondaires :

Quel lien existe entre les politiques et les transformations de l'espace public et les politiques et transformations de la ville dans son ensemble et des villes contemporaines en générale ? Et, dérivée de celle-ci : est qu'il y a quelque particularité dans le cas de



Pampelune-Iruña face aux classiques modèles de revitalisation des centres des villes occidentales ?

### **3.-METHODOLOGIE**

Cette thèse étudie, dans un contexte géographique et temporel concret, le centre historique de Pampelune-Iruña pendant les quinze premières années du XXIème siècle, l'enjeu de positions et les relations sociales que déploient les différents acteurs impliqués dans le procès de production de l'espace public.

La mise sur un travail de caractère interprétatif, tel que l'a signalé Richard Sennett (2006), n'a pas comme but la « recherche de la vérité » mais la compréhension de la réalité sociale, c'est-à-dire, la mesure de l'entendement de la dite réalité à travers de son conceptualisation et son reconceptualisation. Dans ce sens, on peut dire comme Luis Enrique Alonso que « la réalité est reconstruite, pas recueillie » (1998 : 222). Autrement dit, on essaie d'aller plus loin des « vérités décontextualisés » des grandes chiffres et d'interroger la « vérité officielle » représentée par les idées collectives dominantes (Elias, 1999), avec la finalité d'élaborer une carte qui ne soit ni la réalité ni son reflet, mais une interprétation qui la fait intelligible (Beltrán, 1991).

Tel qu'il est souligné par tout livre de techniques de recherche, la langue est le matériel fondamental d'une analyse qualitative (Ruiz de Olabuénaga, 2012). Nonobstant, malgré la relevance qu'ont la langue et le texte dans ce travail, on va éviter la réduction de la recherche à un simple déchiffrement de discours, c'est-à-dire, à la recherche des raisons des activités des acteurs fondamentaux dans ce qu'ont affirmé ces acteurs. De cette forme, on essaie de ne pas encourir dans ce que Enrique Martín Criado appelle « un des principes basiques de l'hypothèse parsonienne : [que] l'action sociale est déterminée par la culture intériorisée » (Martín Criado, 2014 : 94). On a pris cette décision en considérant que de cette forme il est possible de surmonter une faiblesse qui peut affecter à l'analyse qualitative : mépriser la *situation* des acteurs à l'heure de comprendre leurs comportements (en faveur de la « culture intériorisée ») en supposant que seulement on peut comprendre leur conduites à travers des discours. Même si on doit souligner que la langue n'est pas la seule clef documentaire qui a été utilisée pour interpréter les procès sociaux étudiés.

#### **3.1.- Dimensions et interrelations analytiques de l'espace public**

À partir de ce qu'on a posé jusqu'à maintenant, la structure de la recherche est articulée en trois dimensions analytiques qui seront confrontées parmi eux : les pratiques de l'espace, les politiques de l'espace, et les récits de l'espace.

1.- En prenant comme fondement les propositions de Jane Jacobs (2011) et Manuel Delgado (2007a), on considère que les *pratiques de l'espace* sont les actuaciones des différents acteurs et agents sociaux dans le cadre de l'espace public urbaine. Ces pratiques

incluent les usages quotidiens et aussi les usages extraordinaires liés à la proteste et à la fête, c'est-à-dire, les usages revendicatifs et ludiques de l'espace public.

2.- D'autre part, on comprend les *politiques de l'espace*, en prenant comme références les propositions de Saskia Sassen (2007, 2010) et Henri Lefebvre (1976b), comme les stratégies de planification, d'aménagement et de régulation institutionnelle socio-spatiale à niveau régional (Navarre), local (Pampelune-Iruña) et de quartier (centre historique) qui combinent tant décisions politiques comme actuaciones expertes dans les interventions directes sur le terrain.

3.- Finalement, en suivant à Cabruja *et al.* (2000), lequel s'appuie sur des auteurs comme Foucault (1999a), Bruner (1984) o Gergen (1986), on considère les récits sur l'espace comme des narrations qui prennent forme à partir des discours- qui peuvent être textuels (Valles, 2007) mais aussi visuels (Serrano, 2008)-, des acteurs impliqués, et qui fondamentalement veulent doter de sens à leurs actions ou leurs propos et ainsi obtenir un « effet de vérité, de crédibilité et d'impartialité » (Cabruja *et al.*, 2007 : 72). Cependant, quand on travaille sur les récits il est fondamental dévoiler les incongruences qui nécessairement apparaîtront entre les narrations et les situations socio-historiquement contextualisés, aussi bien que des possibles incongruences des propres récits. Pour cela, il est crucial « s'interroger pour ce que les gens font, quels sont les effets qu'ils essayent de produire en utilisant des narrations et quel rôle déroule le récit dans leurs relations » (Cabruja *et al.*, 2007 : 62).

### 3.2.- Analyseurs

Dans le but de faire opératif le travail d'enquête, on a considéré une série d'*analyseurs* autour desquels tourne la tâche de recueillement et traitement de l'information sélectionnée. Avec une origine (sociologique) dans la socioanalyse et l'analyse institutionnel de Lapassade (1979) et Lourau (1975), le concept d'*analyseur* agit comme médiateur entre le chercheur et une réalité quotidienne sur laquelle on veut enquêter et qui est « provoquée » et « obligée à parler », comme le signale Lourau (1975), pour montrer l'évident, l'explicit, mais aussi ce qui est latent, et qui ne se montre pas dans un premier moment. Dans ce cas, on prend comme analyseurs les faits ou les événements qui, présents dans la « conscience collective » des acteurs – parce qu'ils les connaissent ou les ont vécus de forme particulière (Alberich, 2000)- permettent illustrer les interrelations entre pratiques, politiques et récits.

On a fait appel à quatre analyseurs thématiques et de *caractère historique* (Rodríguez Villasante, 2000), c'est-à-dire, qui font référence à des événements qui ont déjà eu lieu –même si ils sont récents- ou qui ont été initiés dans le passé mais qui se prolongent dans l'actualité, et dans lesquels certains acteurs ont participé. Ils sont les suivants : 1) La stratégie de compétitivité territoriale de Pampelune-Iruña (Plan Spécial de Protection et Reforme Intérieure) et Navarre (Stratégie Territoriale de Navarre et Plan Moderne) ; 2) le réaménagement et la transformation des voies en zones piétonnes

dans le centre historique ; 3) l'implantation de l'Ordonnance Civique ; 4) le Plan d'Action sur les Remparts de la ville.

### **3.3.- Techniques et sources**

Tel que l'indique Miguel S. Valles, ils sont trois les « ingrédients méthodologiques principaux » (2007 : 119) de la recherche sociale : la conversation, l'observation et la documentation. Dans ce cas, on a utilisé ces mêmes *ingrédients* à fin d'obtenir l'information fondamentale (à partir de sources primaires et secondaires) pour doter de contenu les dimensions analytiques signalées avant (pratiques, politiques et récits) et ainsi pouvoir interpréter les formes d'interagir entre eux.

#### **3.3.1.- L'entretien**

Probablement l'entretien soit la technique la plus remarquée de la recherche qualitative. Ici, on a choisi l'utilisation, en suivant les règles de Ruiz de Olabuénaga (2012), de l'entretien en profondeur de type individuel, focalisé et structuré. C'est-à-dire, les entretiens ont été réalisés pendant des rencontres du chercheur avec chacun des interviewés et ils ont tourné sur des thèmes spécifiques sollicités par le chercheur, qui s'appuyait sur un schème préalable. On doit souligner que les entretiens ont été réalisés en Pampelune-Iruña entre les années 2009 et 2013, dans tous les cas ils ont été présentiels et avec une durée entre une heure et une heure et demi. Pour contacter avec les interviewés on a utilisé le réseau personnel du chercheur, et, à travers de quelques contacts stratégiques on a réussi faire de nouveaux contacts.

L'ensemble de profils sélectionnés a été ordonné en fonction de deux critères fondamentaux : d'une part, obtenir la plus grande représentation possible des acteurs sociaux impliqués dans les procès analysés ; et d'autre part, accorder plus d'importance aux figures vinculées aux institutions locales et au spectre des experts. Les positions des deux figures acquièrent, comme l'on verra après, une relevance spéciale dans la production de l'espace public en Pampelune-Iruña. La sélection des interviewés (57 entretiens) rassemble, donc, les profils suivantes, détaillés dans l'annexe méthodologique : charges politiques (12 entretiens) avec différentes responsabilités municipales ; informateurs experts (25 entretiens) parmi lesquels on peut distinguer des techniciens municipaux nombrés politiquement, des techniciens municipaux fonctionnaires ou embauchés ; et, finalement, des professionnels convoqués comme des informateurs clef ; des agents sociaux (12 entretiens) parmi lesquels on peut différencier entre des associations vicinales et collectifs sociaux et des associations professionnelles –commerçants et hôteliers ; finalement, les usagers et les voisins du centre historique (8 entretiens).

#### **3.3.2.- L'observation**

L'observation a joué un rôle important dans le procès de documentation des analyseurs et de la recherche dans son ensemble. Tel qu'il a été signalé par Rosana Guber (2011) ou María Teresa Anguera (1989), cette technique a une particularité qui est la renonce du chercheur aux intermédiations. Elle permette le contact direct –plus ou

moins intense- avec les phénomènes qu'on veut étudier à travers d'un accès considérablement simple. Dans ce cas, on n'a pas utilisé la « observation participante » classique –insertion et cohabitation dans le groupe, expériences ou contextes choisis- mais on a opté pour ce que Ruiz de Olabuénaga (2012) définit comme position panoramique non participante. C'est-à-dire, on a cherché ne pas interférer dans les situations qu'on voulait observer. C'est pour cela qu'on peut parler d'une *participation passive* ou d'une simple *participation comme observateur* (Valles, 2009). Cet aspect a encore plus de relevance et de justification dans la référence qu'on a fait à l'observation d'événements qui prennent du sens quand leur mise en scène est publique. En conséquence, on peut parler d'une observation développée depuis un *rôle périphérique* dans le contexte des phénomènes étudiés. Le procédé a suivi une sélection préalable des thèmes et des situations susceptibles d'être observés et qui ont été concrétisés en quatre points : marques de l'espace –graffitis, affiches, autre type de signes- ; pratiques quotidiennes –usages communs en endroits prioritaires- ; événements –actes ludiques et de protestation- ; l'espace public comme scène / image –éléments urbanistiques distinctifs- . En plus des notes prescriptives qui correspondent aux événements analysés –où, quand, qui, quels objectifs, quelles motivations, quels comportements, quelle fréquence et durée- on a réalisé un archive photographique pour chaque occasion avec le but d'illustrer de manière *naturaliste* les procès étudiés. Ces archives cherchent compléter certaine information qui aurait pu « échapper » à l'observation directe et aussi incorporer des images qui orientent la lecture finale de ce travail.

### **3.3.3.- La documentation**

Finalement, les ressources utilisées pour l'obtention des données secondaires, selon la classification établie par MacDonald et Tipton (1993), peuvent être catalogués en sept types différents, divisés en documents écrits et audiovisuels, basés en les axes thématiques qui guident cette recherche et structurés à partir des analyseurs signalés avant. Logiquement, le dénominateur commun à tous est la période considérée dans l'analyse : entre les années 2000 et 2015. Mais aussi on a documenté autres moments antérieurs à situations considérées de relevance ou qui ont connexion directe avec les phénomènes abordés par cette thèse. De cette manière, les types de documents recueillis pour l'analyse sont les suivants: presse écrite ; mémoires municipaux de la Mairie de Pampelune ; actes des sessions plénières municipales ; plans stratégiques locaux et régionaux ; documentation statistique ; bibliographie spécialisée ; matériel audiovisuel.

## **4.- Cadre théorique**

Une fois qu'on a délimité l'objet et le cas d'étude, les questions de départ et la méthodologie correspondante, on a considéré nécessaire traiter les concepts théoriques principaux qui ont structuré cette recherche, avec l'objectif d'appréhender le concept d'espace public dans toute sa complexité. À cet aspect on a dédié la première part de la thèse, composée par trois chapitres. Dans le *Chapitre 1*, nous nous sommes occupés du

traitement historique que la théorie sociale a réalisé en relation au concept décisif de l'espace. Cette approche nous a permis détecter comment quelques des plus remarquables apports des champs de la philosophie et de la géographie sur la dimension spatiale, de Newton et Kant jusqu'à Massey et Harvey, maintiennent une validité considérable en ce qui respect à la forme de concevoir et d'intervenir sur l'espace urbain contemporain. En prenant comme point de départ la nécessité de penser la dimension spatiale à côté de la dimension temporelle, on a constaté la prééminence de cette dernière à l'heure d'analyser le changement social, vinculée à le vivant et le changeant tandis que l'espace apparaissait lié à l'inerte et l'immuable. Dans les mots de Zygmunt Bauman (2007), on peut dire que nous nous sommes retrouvés devant une *cronification de la vie sociale*, inquestionnée de manière générale jusqu'à à peine quelques décennies.

Suivant les postulés d'auteurs comme Michel Foucault (2010) et Henri Lefebvre (2013), on a remarqué les possibilités émancipatoires de l'espace, ce qui suppose le considérer d'un côté comme un produit social et, par extension, de l'autre côté, comme quelque chose qui peut être d'autre forme, c'est-à-dire, qui ne doit pas être assumé seulement comme la scène préétablie à laquelle accèdent les usagers, mais comme un espace qu'eux-mêmes génèrent, bien que ce soit partialement.

Ce chapitre nous a situés devant une double problématisation fondamentale de l'espace : d'un côté, la relevance que, à la fois dans le contexte intellectuel et à niveau social, maintient toujours la considération de l'espace comme une dimension inerte. C'est-à-dire, comme une scène fixe que seulement après sera remplie par des corps et des relations sociales et qui, suivant les logiques de ce qu'on appelle *utopisme spatiale* (Harvey, 2003), sera capable, ou au moins aura comme prémisse, modeler les dits corps et relations. D'autre part, et étroitement vinculé à la question antérieure, nous nous sommes retrouvés avec la problématique de la fermeture spatiale ou de l'autorité. Un aspect qui apparaissait précisément dans les propositions les plus audaces, comme celles de Lefebvre et de Foucault –utopies concrètes et hétérotopies-. Les propositions de ces deux auteurs signifiaient l'aperture à des espaces alternatifs à l'ordre social et spatial existent, mais elles ne définissaient pas la forme dans laquelle ces espaces allaient être définis ou gérés. On considère que les deux questions ont été cruciales pour analyser les formes dans lesquelles l'espace public est produit dans la ville de Pampe-lune-Iruña.

Pour continuer cette explication des concepts théoriques fondamentaux, dans le *Chapitre 2* on a adressé notre regard à l'espace urbaine comme catégorie avec une importance croissante dans l'analyse de la réalité sociale en dépit de la figure classique de l'État-nation. Tel qu'on a pu le constater, l'État-nation subit une perte de compétences à laquelle lui-même a contribué partiellement, en faveur d'échelles supra et sous nationales. Les réajustements d'échelle favorisent l'émergence d'une nouvelle scène dans laquelle les villes prennent une relevance maximale (Sassen, 2007 ; Harvey, 2007a). Du même, ces villes intensifient sa condition de condensateurs de population, de richesse et de dynamisme mais aussi de malaise, de pauvreté et de conflictualité. Pour cette rai-

son on a dû repenser tant les caractéristiques des nœuds urbains, différents aux classiques villes industrielles fordienues, comme les propres relations spatiales interurbaines dans ce qu'on a appelé le réseau global interurbain (Castells, 2005). C'est pour cela qu'on a sélectionné trois types de nœuds stratégiques comme protagonistes de la scène mondiale. D'abord, les grandes métropoles classiques définies comme *villes globales* (Sassen, 1999). En seconde lieu, ce qu'on appelle les *régions urbaines* (Benko et Lipiez, 1994 ; Brenner, 2000). Finalement, au troisième lieu, on a voulu remarquer les *villes de rang moyen* (Davis, 2007b ; Ganau et Vilagrasa, 2003) en les qualifiant comme les autres sièges de la globalisation pour souligner leur relevance dans la scène globale plus loin de son poids individuel : d'un côté, son rôle protagoniste dans la croissance de la population urbaine à niveau planétaire et, de l'autre côté, le fait de reproduire à son niveau les mêmes lignes directrices qui guident les grandes villes et régions urbaines. Précisément dans cette dernière modalité de nœud urbain on a inscrit la ville de Pamplune-Iruña.

Selon le type de relations spatiales qui ont pris forme à partir de l'essor de cette scène interurbaine, on a constaté l'importance acquise par les logiques compétitives qui exigent aux villes accommoder leurs politiques à la recherche d'attractifs pour la captation des flux souhaités d'investissement, de visiteurs et de population. On a vu comment cette situation provoquait ce qu'on a appelé *un tour vers l'entreprise* des gouvernements locaux, ce que, d'une certaine façon, situait la ville et son contenu – infrastructures, bâtiments, population-, dans un sorte de marché mondiale de villes (Harvey, 2007a; Florida, 2009, 2010; López et Rodríguez, 2010).

Le point culminant de la première partie de la thèse est le *Chapitre 3*, dans lequel on a traité le concept fondamental de cette recherche : l'espace public. L'objectif principal de cette chapitre est transcender l'interprétation plus répandue de l'espace public comme *cadre architectonique et urbanistique*, à savoir, comme surface construite, prête pour le transit qui, en plus, accordait un rôle protagoniste exagéré, et quelque fois exclusif, à ceux qui le conçoivent –architectes et urbanistes- et à ceux qui prennent les décisions sur sa réalisation –gouvernements locaux- (Lefebvre, 1976b ; López de Lucio, 1993 ; Delgado, 2011). Cependant, on n'a pas voulu écarter cette perspective, bien qu'on rejette son caractère exclusif. C'est ainsi qu'on l'a intégrée dans un ensemble plus ample qui nous a permis capter la multidimensionnalité de l'espace public, chose fondamentale pour l'analyse postérieure.

Pour cette raison, on a faite référence, en plus d'à cette *dimension architectonique-urbanistique*, à une *dimension philosophique-politique* en soulignant l'importance de l'espace public comme scène pour l'apparition, la participation, la prise de décisions, et aussi pour la pluralité, la reconnaissance et l'indifférence –comme un droit- (Habermas, 2002 ; Arendt, 1993). Ensuite, on a fait attention à la *dimension pratiquée* de l'espace. Autrement dit, celle à travers laquelle on comprend l'espace public comme une scène *du social* qui n'existe que quand *le social* a lieu, pendant qu'il y a activité et interaction sociale, plus loin, donc, de l'existence d'un support physique récepteur. Aussi on a souligné l'importance d'une dimension qui tend à l'*appropriation* de l'espace comme un

double exercice qui contemple les pratiques spatiales mais aussi de manière cruciale la capacité de prendre décisions sur ces espaces. C'est ce que Lefebvre définissait comme le « droit à la ville » (1978) comme transcendance au simple droit de visite. Face à ces trois dimensions posées, et en connexion avec la première dimension mentionnée, *l'architectonique-urbanistique*, nous nous sommes occupés d'une dimension dans laquelle on peut contempler un exercice qu'on a appelé de *désappropriation citoyenne* et de *réappropriation citoyenniste*, et qui nous semble être de grande actualité (Delgado, 2011 ; Domínguez Sánchez-Pinilla, 2011a).

## **5.- Pampelune-Iruña: délimitation spatio-temporelle et analyse critique des politiques institutionnelles**

Dans la deuxième partie de cette recherche, composée par les *Chapitres 4 et 5*, on doit remarquer qu'avec eux on a réalisé, d'un côté, une présentation et contextualisation du cas d'étude, c'est-à-dire, la délimitation spatio-temporelle de la recherche, localisée dans la ville de Pampelune-Iruña pendant les premières quinze années du XXIème siècle et, de l'autre côté, une analyse critique des politiques institutionnelles liées à l'espace régional et urbain dans lequel est inscrit le pari pour l'espace public.

Le *Chapitre 4* nous l'avons dédié au pari de Pampelune-Iruña, en tant que capitale de la Navarre, pour une insertion effective dans des logiques compétitives interurbaines et interrégionales et pour assumer le *tour vers l'entreprise* à travers de plans stratégiques d'organisation territoriale et économique comme la Stratégie Territoriale de Navarre (2005) et, surtout, le Plan Moderne (2011). On a constaté comment ce type de documents ainsi que l'élaboration des hypothétiques lignes futures de la ville et de la région vont fonctionner comme mécanismes de légitimation des politiques engagées préalablement et celles qui se sont déroulées pendant les années qui nous occupent, au même temps qu'ils justifient les interventions spécifiques sur le centre historique, considéré celui-ci comme cadre stratégique de promotion urbaine et régionale. Dans ce cas, on croit qu'il a été relevant l'attention faite au phénomène du talent et de la connaissance –rappelons-nous des *intangibles*– (Florida, 2009, 2010) comme grand atout, qu'on considère d'effectivité douteuse dans la manière qu'il a été posé par les institutions pour obtenir un repositionnement positif de la ville et de la région dans le réseau global. Aussi on considère fondamental se rappeler de que les interventions effectives sur le territoire, loin de s'accommoder à modèles nouveaux basés en la recherche et le développement, tel qu'il été établi dans les plans stratégiques, ont suivi les classiques formules de faire grandes investissements en travaux publics et d'avantages fiscales.

Dans le *Chapitre 5*, on a délimité le cas d'étude à sa dimension plus spécifique, celle du centre historique de Pampelune-Iruña, dans lequel et ses alentours ce sont développés les événements et procès étudiés. On a voulu suivre la relation entre les transformations de ce quartier et certaines logiques globales. La période étudiée a été caractérisée par un « retour au centre » des politiques municipales, partiellement encouragées par l'intérêt pour générer un espace attractif pour des investisseurs, des consomma-

teurs et des nouveaux habitants. Nonobstant, on a constaté comment la tentative d'améliorer la qualité urbanistique et sociale de cet espace venait d'avant et elle ne doit pas être seulement circonscrite à un intérêt institutionnel. C'est pour cela qu'on a voulu mettre en relief la figure du résident-militant comme celui qui est impliqué activement dans la vie sociale et résidentielle du quartier et qui a eu un rôle protagoniste pendant ces années, presque toujours en opposition aux positions institutionnelles. Aussi on a remarqué que l'état du centre historique n'atteindrait pas le niveau de dégradation profonde qui caractérise aux quartiers qui vont expérimenter des procès de régénération conçus comme le « sauvetage du quartier ». Du fait, en plus de ses considérables niveaux d'habitation, on doit rappeler l'importante centralité qu'il encore conservait au début des transformations étudiées.

D'autre part, dans ce retour vers le centre, on a signalé trois points clés : le début du procès de *transformation des voies en zones piétonnes* à la fin des années 1990, l'entrée du *gouvernement conservateur d'UPN* en 1999 et *l'inertie économique favorable* qui va contribuer à réaliser *grands projets* devenus icones locaux avec la prétention de se projeter à l'extérieur : Palais de congrès, Archive général, grand magasin « El Corte Inglés », nouvelles dotations, restauration de bâtiments historiques et de logements, nouveaux hôtels, etc. Finalement, on a voulu souligner les difficultés du gouvernement local pour générer dynamiques participatives inclusives, avec l'incorporation d'autres acteurs et agents sociaux, aspect qui a été exemplifié par le programme *Urban*.

## **6.- Les trois cas spécifiques dans la production de l'espace public**

Une fois présenté et délimité le cas d'étude et analysés de manière critique les politiques urbaines et régionales plus importantes de cette période, on a continué par les trois cas spécifiques qui constituent le centre de cette recherche : l'étude de la production de *l'espace public urbanistique-architectonique*, *l'espace public normatif* et *l'espace public de la mémoire*.

Dans le *Chapitre 6*, nous nous sommes focalisés dans l'étude de la production de l'espace public à niveau urbanistique-architectonique, surtout dans le premier lustre du XXIème siècle. Celui-ci doit être vinculé aux procès de réaménagement et de transformation en zone piétonne du centre historique et, en particulier, la Plaza del Castillo. On a commencé par situer les différents récits qui provenaient de quelques des principaux acteurs impliqués : parmi eux on peut trouver visions confrontées qui entrelacent des considérations urbanistiques, environnementales, mais aussi politiques et informatives, ce que nous a permis souligner la pluralité et multidimensionnalité de l'espace. On a constaté comment les transformations en zones piétonnes ont été étroitement vincu-lées à deux phénomènes indissociables : d'un côté, l'essai de faire le centre historique un nœud commercial de premier rang, semblable aux centres commerciaux de la périphérie, au risque de perdre certaines qualités fondamentales pour la vie urbaine –par exemple, la limitation de la diversité d'usages et d'usagers- ; de l'autre côté, la prolifération de parkings souterrains au centre même ou aux alentours, dans la ligne d'une poli-



tique de promouvoir les espaces de consommation massive. Comme on a pu constater, cela générerait une contradiction flagrante avec les désires institutionnels et vicinaux de transformer le centre en zone piétonne.

On doit faire mention spéciale de l'élaboration du plan pour réaménager et transformer en zone piétonne le centre historique, où les techniciens-experts ont joué un rôle crucial comme connaisseurs de la matière et comme légitimateurs des interventions qui n'excluent toute alternative possible. À ce respect, il faut remarquer la figure idéale de l'usager-consommateur moyen sur laquelle gravite ce plan de transformation de l'espace public qui, de la même manière que relègue autres usages possibles, relègue la perspective et les problématiques de genre autour de l'espace à une situation d'invisibilité.

Dans ce chapitre on a dédié une attention spéciale au cas de la construction d'un parking souterrain et de la transformation en zone piétonne de la Plaza del Castillo, espace central de la ville. Ce cas nous a permis observer comment l'espace public devenait objet et scène de conflictualité. Ce qui, au même temps, a permis délimiter les différents intérêts mis en jeu dans l'élaboration du plan et dans l'intervention sur la ville. C'est ainsi qu'on peut distinguer la politique institutionnelle et le rôle des experts, mais aussi la position des commerçants et, face à eux, un considérable nombre de citoyens et collectifs très actifs, lesquels refusent la proposition institutionnelle et y posaient des alternatives. Dans ce sens, on a constaté l'émergence de « nouveaux » acteurs qui vont jouer un rôle fondamental, comme les grandes entreprises de services urbains qui possédaient la capacité de conditionner les politiques de transformation urbanistique en échange de la gestion de déterminés services.

Pour ce cas, on pourrait dire que l'imposition d'un *urbanisme vertical* semblait confirmer les logiques de l'*utopisme spatial* comme prétention de faire de l'espace l'aiguillon pour la transformation des usages souhaités par les institutions. De cette forme, la question de la *fermeture* autour de l'intervention et de la gestion de l'espace, problème qu'on a posé dans les chapitres antérieures, est résolue d'une forme « simple » : sans option d'alternatives possibles aux institutionnelles. Après cela, on a détecté un double procès de *dé légitimation de la protestation citoyenne* et de *ré légitimation citoyenniste* des propositions institutionnelles. Cependant, on a constaté aussi que, à partir des disputes qui ont eu lieu, les politiques municipales ont été conditionnées et dans une certaine façon limitées par le contrôle citoyen en situations postérieures, comme le cas du parking souterrain de San Fermín de Aldapa, finalement écarté.

Approfondissant dans la problématique de l'utopisme spatial, comme modalité verticale et exclusive de fermeture spatiale tel qu'on a vu dans le chapitre antérieur, dans le *Chapitre 7* on a constaté les difficultés pour que la forme spatiale profile définitivement les usages et les usagers contenus. On considère que cette constatation a eu réponse de la part de la Mairie, dès 2005, avec la proposition de sensibilisation et régulation des conduites publiques à travers du programme *Pampelune pour le civisme*, auquel a été adscrite l'*Ordonnance Civique*. Cette normative a intensifié la régulation

des usages de l'espace public en appelant à la *rhétorique citoyenniste* de la participation citoyenne et la considération de la ville comme unité collective. Nonobstant, on croit que cela, qu'on considère comme un *virage punitif*, provient d'une évaluation intéressée et alarmiste de part de la Mairie, en estimant qu'il existait une dégradation de la vie en commun dans l'espace public. Dans une certaine mesure, on pense que cette évaluation sert à justifier l'introduction des normatives sur l'espace public, et cela se produit à travers de l'incrément des mesures de discipline classiques –*présence policière et vidéo-surveillance*–, mais aussi par la génération d'espaces qui favorisent des pratiques régulatrices déterminées :

Au premier lieu, on a constaté comment, loin de fomenter le caractère collectif de l'espace public, cette introduction de normatives insiste sur les conduites individuelles, en dissociant le social du public, et soulignant à nouveau la fiction de l'utilisateur comme *consommateur-passant* qui tout simplement devra se comporter civiquement.

Deuxièmement, on a vu comment cette logique individualisant est renforcée par la génération d'incompatibilités entre *présences civiques et présences inciviques*, c'est-à-dire, par la production de mécanismes qui font impossible la présence de certain type d'acteurs sans qu'eux arrivent à être inciviques pour leur simple présence : rappelons-nous des figures comme la prostituée, l'indigent ou le manifestant.

À partir de l'antérieur, on a constaté comment l'utilisation de ressources hygiéniques est devenue un critère régulateur. C'est-à-dire, le nettoyage des rues et l'entretien de l'espace ont été utilisés pour poser des possibles permanences ou sorties de l'espace public.

Aussi, on doit rappeler comment l'*Ordonnance Civique*, dans cet effort régulateur de la Mairie, provoque des situations dont la punition est assez arbitraire, c'est à dire, qu'il y avait beaucoup de choses qui dépendaient du critère des agents de police. Même si, dans la pratique, on a constaté qu'il y a un type spécifique d'utilisateurs susceptibles de pénalisation.

On finit cette troisième et dernière part de la thèse avec la récapitulation du *Chapitre 8*, dans lequel on a abordé la *production de la mémoire de l'espace*. Plus loin de l'élaboration de récits justificatifs et légitimateurs des transformations économiques, urbanistiques ou régulatrices de l'espace, lesquels n'ont pas pu nuancer le résultat froid et rigide d'un espace public qui a des difficultés pour se montrer accessible et fomentateur de diversité, tel qu'il l'avait été proposé rhétoriquement, on considère que, surtout dès le troisième lustre du XXI<sup>ème</sup> siècle, la Mairie a fait un pari clair pour construire une image et un récit global de la ville en termes historiques et de mémoire avec la prétention d'être efficaces à niveau externe –tourisme et investissement– et à niveau interne –génération de consensus : promotion d'une identité locale déterminée et d'une adhésion aux initiatives institutionnelles. Dans ce sens, on pense que le poids des références historiques et son lien avec la dimension culturelle de la ville a joué un rôle stratégique.

On a constaté comment, avec ce but, la Mairie a opté pour sélectionner et récupérer –restaurer et aménager– l'ensemble des fortifications qui entoure le centre histo-

rique et la Citadelle jusqu'à les faire devenir les éléments patrimoniaux de référence et même les *icones promotionnels* de la ville. On considère, donc, approprié parler d'une sorte de *bulle patrimoniale* qui se reflète dans la concentration de l'offre culturelle municipale sur les remparts en tant que scène. Aussi, on croit qu'elle se reflète dans l'encouragement des études sur l'histoire et la mémoire des remparts. Une fois plus, la figure des experts a eu une grande relevance : architectes et historiens ont été les référents dans la construction et custode d'une mémoire déterminée, celle qui est l'institutionnelle, et alors considérée comme l'authentique.

Également, on pense que le tourisme a contribué extrêmement à la confection d'un type déterminé de récits sur la mémoire de la ville et de ses remparts à travers, par exemple, des récréations historiques « dédramatisées » jouées pour les visiteurs, mais aussi pour les habitants de Pampelune-Iruña –dans une sorte d'*invention de la tradition* (Hobsbawm et Ranger, 1994)- et, bien sûr, à travers de la disposition de l'espace public pour certaines utilisations. Tout cela s'est traduit en ce qu'on a appelé une *allégation* de la mémoire institutionnelle. Ce ne sont pas les seules formes qui ont servi pour confectionner la mémoire institutionnelle de la ville : ainsi, on a voulu souligner les pratiques d'*omission d'événements* comme les fusillades des citoyens républicains pendant la Guerre Civile dans les fosses de la Citadelle ; l'*effacement d'éléments constructifs* comme les murs qui rappelaient que le Fort d'Alfonso XII dans le mont Ezkaba avait été une prison ; ou la modification des signifiants pour maintenir les signifiés de mémoire, comme le changement du nom de la Place de Conde de Rodezno pour Condado de Rodezno, pour apparemment obéir à la Loi de Mémoire Historique et continuer rendant hommage à l'ancien ministre franquiste Tomás Domínguez Arévalo.

Si bien on considère que la mémoire institutionnelle conserve une position hégémonique –rappelons-nous de la « volonté de vérité » foucaultienne (Foucault, 1999a)-, on a constaté comment il y a d'autres pratiques, plus ou moins explicites, plus ou moins incisives, déterminées à offrir en certains cas et à revendiquer en autres, des possibilités différentes pour les utilisations et les remémorations de l'espace fortifié. C'est le cas des *mémoires subalternes* qui revendiquent la mémoire des fusillés pendant le franquisme ou de ceux qui avec leurs actions questionnent les utilisations plus ou moins exemplaires des bâtiments historiques et le fait de remémorer exclusivement des événements éloignés dans le temps, ce serait le cas des jeunes qui marquent et s'approprient de l'espace par moyen de graffitis sur les murs ou d'aventures amoureuses.

## **7.- Conclusions. Réponses interprétatives.**

C'est le moment de récupérer les questions de départ posées dans l'introduction et auxquelles on a essayé de répondre dans les chapitres antérieurs. Rappelons-nous qu'on a établi une *question principale* à travers de laquelle nous nous sommes demandés sur la possibilité de que l'espace public résultant des *procès de transformation analysés ait été exclusif de manière croissante* pour déterminés usages, voix, formes de le

penser et de s'en souvenir. De cette question principale *dérivaient quatre questions*. Les *trois premières* sont une sorte de déploiement de la première pour approfondir dans les spécificités qu'on a considéré fondamentales dans la production de l'espace public : la dimension *urbanistique-architectonique*, la dimension *normative* et la dimension *de mémoire*. C'est pour cela que, d'abord, nous nous sommes demandés si *la mesure dans laquelle les interventions institutionnelles supposeraient une tentative d'imposer une forme spatiale concrète, et si celle-ci s'établie comme la seule possible*. Au second lieu, on s'est demandé sur *la tentative d'imposer des utilisations uniques à travers des mécanismes prescriptifs*, et de cette façon marquer le profil des usagers qui auraient accès à l'espace public. Au troisième lieu, on s'est demandé sur *l'établissement d'une mémoire et d'un récit officiels sur la ville et l'espace public qui annulent la possibilité d'existence à d'autres mémoires et récits*.

En conformité avec les conclusions établies dans chaque chapitre de cette thèse, particulièrement dans les chapitres 6, 7 et 8, et prenant comme référence l'affirmation du début de Peter Marcuse –où il pose un double jeu entre le *chaos* et l'*ordre* dans la ville-, sans doute, on doit affirmer que pendant la période étudiée (2000-2015), malgré la tentative d'*appliquer chaos à l'ordre*, à savoir, en dépit d'appuyer la Mairie sa politique sur une rhétorique associée à la créativité et au dynamisme, à la joie et à la célébration, à la cohabitation et à la diversité, à l'accessibilité et à l'égalité et, dans une certaine façon, aux vertus urbaines –multifonctionnalité, métissage, effervescence collective-, l'espace résultant est avant tout de l'*ordre*, c'est-à-dire, un *ordre déterminé* qui se traduit dans la discipline et l'exclusion de ces acteurs ou positions qui ne sont pas d'accord avec les propositions institutionnelles de production spatiale. Dans ce sens, et en faisant une allusion à l'envers à la terminologie mertonienne, on pourrait dire que nous nous retrouvons devant une prophétie auto-inaccomplie. C'est-à-dire, en dépit de proposer une scène future souhaitable dont l'accomplissement pourrait être attendu, avec bien sûr l'appui institutionnel, celle-là finit par n'être pas accomplie, dans ce cas par la propre volonté institutionnelle. Et c'est que, malgré avoir proposé l'intervention des citoyens dans les transformations de l'espace public, tel qu'il s'est passé en la Plaza del Castillo, finalement les interventions des citoyens qui ne s'accordent pas aux prétentions de la Mairie sont niées et refusées, même délégitimées. D'autre côté, en dépit d'avoir appelé à la participation citoyenne pour obtenir un espace public civique inclusif, ce sont générés mécanismes d'expulsion de ces présences-là qui ne s'accordent pas avec le profil de l'*usager* passant-consommateur moyen, tel qu'on l'a constaté dans le cas de l'entrée en vigueur de l'*Ordonnance Civique*. Et, finalement, malgré avoir fomenté l'implication des citoyens dans la récupération et la célébration de l'histoire et l'identité propres, toutes celles propositions qui contreviennent la version officielle ont été annulées, comme on a pu voir dans le cas de la conformation des mémoires de l'espace fortifié de Pampelune-Iruña. Cependant, on croit que le gouvernement local considère cela pas un échec mais au contraire une réussite qui confirme l'évidence : c'est-à-dire, que le chaos et l'ordre auxquels fait référence Peter Marcuse ne sont que les deux faces d'une même pièce d'un modèle spatial dont les politiques génèrent un

espace chaque fois plus exclusif et qui sont légitimées par des récits qui justifient le type d'interventions effectuées.

Au fond, derrière la *prophétie auto-inaccomplie*, on constate comment il y a une autre *prophétie auto-accomplie* qui finit par légitimer l'actuation institutionnelle. Car derrière la rhétorique inclusive, civique et plurielle on ne trouve pas seulement un moyen pour adoucir le message dur des politiques d'imposition d'un espace déterminé mais aussi la « preuve » de la nécessité de que celles-ci soient effectives. On croit que cet aspect est devenu perceptible dans les voies de participation qu'on a définies comme *citoyennistes*, offertes institutionnellement pour intervenir dans des transformations de l'espace public, spécialement dans la Plaza del Castillo, lesquelles, en plus d'être assez peu opératives, légitimaient la position institutionnelle et servaient pour délégitimer les actuaciones alternatives. On l'a constaté aussi à propos du diagnostic établi sur des espaces de haute qualité constructive mais aussi avec une présence croissante de conduites inciviques, ce qui générerait une certaine alarme sociale et justifiait l'application d'une nouvelle régulation civique. Finalement, on l'a constaté avec la proposition de récupération de la mémoire de la ville, laquelle a été confectionnée par les institutions de forme singulière et présentée comme la seule véritable et possible, en s'appuyant dans les récits développés par des experts du champ de l'histoire et de l'architecture.

Après cela, on considère nécessaire remarquer que la conception dominante de l'espace public est celle qui le présente comme surface. Du fait, c'est celle-là que nous-mêmes avons assumée dans la plus part de cas comme opérative pour développer cette recherche. Même si, bien sûr, c'est dû à notre pari analytique d'accorder un rôle protagoniste aux positions et actions institutionnelles. En conséquence, l'espace public plus représentatif, socialement hégémonique, est ce qui le réduit à *scène pour le transit et la consommation*. Aspect qui est lié à la tradition de l'*utopisme spatial*, laquelle considère l'espace comme dimension préalable aux usages sociaux qui, si bien le présente comme « naturel », comme espace « neutre », au fond a la prétention de modeler les usages qu'il va contenir. Et, comme on sait, cela sera faite, au moins partiellement. Si ce n'est pas à travers de la forme préalable, ce sera par les récits qui dessinent l'inévitabilité des actions et de la régulation des pratiques possibles.

La simplification de l'espace public hégémonique signifie le confiner dans la dimension fixe et inerte dans laquelle l'a inscrit la théorie sociale classique, où les plus divers acteurs urbains sont ainsi réduits à simples invités dans la scène confectionnée comme réalité hétéronome. C'est-à-dire, comme plan résultant sur lequel il n'est pas possible l'intervention sociale, plus loin de l'action des politiques et des experts, gardiens enfin de cet espace apparemment immuable. Cependant, la constatation d'une hégémonie déterminée de l'espace public ne doit pas nous faire perdre de vue que tous ces acteurs urbains auxquelles on a fait référence vont intervenir d'un mode ou d'un autre dans la production spatiale, confirmant ainsi la maxime lefebvrine de que l'espace est avant tout un produit social (Lefebvre, 2013). Cette dernière affirmation nous rappelle aussi l'impossibilité de considérer l'espace comme une entité « naturel » et « neutre » y c'est

que, en reprenant une affirmation du propre Lefebvre, on peut dire que « celui qui crée l'espace, crée ce qui va l'occuper » (Lefebvre, 1976a : 164). Alors, on doit conclure qu'il n'existe pas un espace hétéronome comme tel et que le dit espace n'aurait pas comme les seuls protagonistes aux positions institutionnelles et aux experts.

Cela nous permet d'introduire la quatrième question dérivée de la demande principale, à laquelle on a essayé de donner une réponse à l'avance : *Est-ce qu'il est possible de générer une réalité spatiale unique et incompatible avec des autres propositions et des autres usages, c'est-à-dire, il est possible de réduire l'espace public fondamentalement à un cadre pour le transit consommation au dépit des appropriations potentielles – usages (mondains ou exceptionnels), modifications et prises de décision en relation à l'espace, pas prescrits ou contemplés institutionnellement, de forme temporel ou définitif- des usagers-citoyens ?*

Sans doute, on considère que la réponse doit être négative. Cette recherche nous a permis constater comment les pratiques et les actuations spatiales vont influencer les décisions institutionnelles. Dès les plus élémentaires inerties quotidiennes qui ne peuvent pas être obviés à l'heure de poser des changements dans le design et l'usage prévus pour l'espace public : par exemple, dans les procès de transformation des voies en zones piétonnes où l'accès des véhicules à moteur est restreint, c'est tenu en compte qu'il y a une population résidente qui a besoin d'arriver à leurs domiciles et aussi des commerçants qui doivent compter sur la livraison de leurs produits, et cela va permettre l'accès de véhicules, bien que de forme restreinte, aux nouvelles zones piétonnes. Jusqu'à celles actuations qui proviennent d'acteurs qui pressionnent sur les décisions institutionnelles pour répondre à leurs intérêts particuliers : par exemple, dans le cas des commerçants ou de l'entreprise de services urbains FCC en la proposition d'un parking en la Plaza del Castillo, ou la figure des experts qui en tant que légitimateurs des politiques institutionnelles essayeront d'imposer leurs propres regards et leurs rôles professionnels sur l'espace.

Mais, d'autre côté, en plus des inerties quotidiennes et des pratiques qu'on pourrait qualifier de *privatisation de l'espace*, en tant que leurs changements prétendent répondre aux intérêts particuliers, on trouve un autre type de pratiques qu'on peut associer aux exercices d'*appropriation de l'espace*. Celles-ci normalement supposent la transgression et / ou la négation des plans et des normes établis sur les usages urbains, même si, la plus part des fois, elles se présentent de forme temporelle et consentie institutionnellement : comme le cas du débordement ludique pendant les fêtes de Saint Fermin, lorsque la citoyenneté en fête occupe les rues destinées usuellement au trafic, ou le cas de la Plaza de la Navarrería que chaque semaine, si le temps le permet, est occupé par des jeunes qui boivent et conversent sans se préoccuper pour transgresser la légalité. Nonobstant, il y a des appropriations spatiales qui sont aussi réalisées au marge du consentement institutionnel et qui sont productrices de l'espace : c'est le cas des revendications et protestations réalisées à travers de manifestations non communiquées aux autorités correspondantes ; exercices d'*okupation* comme le cas du Gaztetxe Euskal-Jai, centre social occupé entre 1994-2004 dans le centre historique ; la réalisa-

tion de graffitis avec plus ou moins contenu politique ; les usages « non exemplaires » qui représentent les jeunes avec leurs aventures amoureuses dans les détours des remparts ; ou, finalement, les exercices d'appropriation et de résignification de la mémoire spatiale qu'on trouve dans les actes festifs pour le changement de nomenclature de la Plaza Conde de Rodezno pour Plaza «Fuite du Fort » en référence à la fuite de prisonniers républicains en 1937 du prison franquiste Fort Alfonso XII.

En conséquence, on doit conclure que, loin de considérer l'espace comme une dimension fixe et inerte, comme scène unique, en réalité il est le résultat de la pluralité, la multiplicité et la diversité de perspectives et d'interventions, sans oublier les différentes possibilités et capacités d'actuation de part des acteurs respectifs qui interviennent dans sa production. En fait, lié à cette dernière question on doit souligner que, malgré l'existence de cette pluralité effective de réalités associées à la production de l'espace public, on a constaté aussi comment il y a une incapacité de la part des positions institutionnelles pour les assumer comme possibles. On croit que c'est cela ce qui conduit à la Mairie à générer mécanismes pour faire devenir incompatibles celles propositions et interventions, ceux usages et récits, qui ne s'accommodent pas à la modèle institutionnelle. Et c'est précisément cela ce qui donne comme résultat une perte de qualités et de richesse de l'espace public contemporain dans le cas du centre historique de Pampelune-Iruña.

En tout cas, on considère que cette sorte de victoire institutionnelle sur les autres formes de produire ou d'intervenir sur l'espace public est à l'origine de son propre échec ou, en d'autres termes, crée la contradiction fondamentale d'une modèle urbaine, et en particulier d'espace public, destinée à son impossible réalisation. Et c'est précisément ce que pose et offre la Mairie comme cadre idéal, l'espace public avec une vie sociale riche, spontanée, avec un certain « chaos contrôlé », ce que finira par combattre et, s'il est possible, par l'annuler. En reprenant le fragment du poème « En attendant aux barbares » de Kavafis, on considère que ce sont les *barbares* –par exemple : les qualifiés comme inciviques, ceux qui se mobilisent dans le centre historique contre les politiques urbaines institutionnelles, ceux qui réalisent des appropriations non exemplaires de l'espace- les présences que n'étaient pas assumables par les autorités institutionnelles, ce sont en réalité ceux dont a besoin le type de ville que souhaite la Mairie. Ce sont ces *barbares* auxquels les autorités prétendent « désactiver », lorsque précisément une grande partie de leur activité est ce qui donne son attractif au centre historique, par exemple, comme cadre idéal pour la ville que dessine Richard Florida (2009, 2010) : lieu de dynamisme et de créativité, de joie et de contemplation. Ce sont ces *barbares* qui sont dénoncés et pénalisés, mais qui sont revendiqués, par exemple, en divers programmes institutionnels quand ils font référence à la richesse de la vie associative et participative du centre historique. Ce sont aussi ces *barbares* dont la disparition faciliterait, peut-être un moment, le l'accomplissement du mirage de la jouissance d'un chaos à la carte. Cela, bien sûr, au prix de créer, comme le dénonçait Sennett (2001) –dans ce cas-là pour les banlieues privatisées-, un cadre d'haute homogénéité sociale et à la fin profondément atomisé. C'est ce qu'on a appelé nouvelles *privatopies*

urbaines, lesquelles seront tout autre chose pour une ville et un espace public sur la base de ces vertus apparemment anhéées. Il peut arriver que les barbares disparaissent et cela pourrait supposer une victoire, mais le résultat en termes urbains devrait se considérer sans doute comme un échec. « Ces gens étaient en somme une solution » disait Kavafis. Une solution contradictoire, bien sûr : comme menace permanente qui maintient en partie vif le modèle de gestion et régulation urbain institutionnel et la solution comme dynamisme social que, après tout, continue à être revendiquée, au moins rhétoriquement, dès la Mairie. Une solution, alors, destinée à l'échec.

Arrivés à ce point, c'est le moment de répondre aux deux questions secondaires qui manquent de celles qui on a posées comme complémentaires à la demande principale et aux quatre questions dérivées sur lesquelles on vient de traiter. On formule à nouveau ces questions : *Quel lien existe entre les politiques et les transformations de l'espace public et les politiques et transformations de la ville dans son ensemble et des villes contemporaines en générale ?* Et, dérivée de celle-ci : *est qu'il y a quelque particularité dans le cas de Pampelune-Iruña face aux classiques modèles de revitalisation des centres des villes occidentales ?*

Pour répondre aux mêmes, qu'on a attendus spécifiquement dans les chapitres 4 et 5, on croit que c'est nécessaire poser une interprétation sur le lien qu'il y a entre les politiques locales et régionales et les dynamiques globales. Dans les chapitres antérieurs on a tracé nettement le nouveau cadre de relations dans lequel s'insèrent les villes contemporaines. On faisait référence à la restructuration d'échelle et aux nouvelles formes de distribuer et d'assumer compétences qu'ont subi les villes soit qu'elle soit leur dimension. En fait, nous nous sommes intéressés à une ville différente des grandes métropoles qui ont été déjà objet prioritaire d'étude. Et on a constaté que, comme dans le cas de celles-là, les dynamiques compétitives et les normes de l'entreprise influencent les politiques locales, avec le but de capter les flux d'investissement, de consommation, de visiteurs, etc. En soulignant l'importance d'une conjoncture économique favorable dans la période étudiée pour comprendre les grands investissements publics, on a constaté comment la ville de Pampelune-Iruña et la région de Navarre ont opté pour la recherche d'avantages comparatives qui ont trouvé leur reflet dans son centre historique et, en particulier, dans des propositions vinculées à la consommation et au tourisme, renforcées par des stratégies de marketing urbain.

Il n'est pas notre objectif de confirmer si les interventions effectuées ont eu les résultats souhaités à ce respect. Tout nous fait penser que Pampelune-Iruña et Navarre ont été bénéficiées par une position de départ plus favorable que celle d'autres villes et d'autres régions pour conserver une position considérable dans le contexte des villes-régions de leur entourage avec des caractéristiques semblables. En tout cas, nous sommes intéressés en souligner comment il s'est produit un pari concret pour la planification stratégique de caractère compétitif et d'entreprise –rappelons-nous la Stratégie Territoriale de Navarre et le Plan Moderne- qui a eu des conséquences effectives sur l'espace urbain. Et, en grande partie, c'est à cela à ce que répondent les interventions



dans un centre historique présenté comme porte économique, culturelle et touristique de Navarre.

En relation aux différences signalées respect aux exemples classiques de transformation urbaine dans les dernières décennies, on pourrait souligner encore le point de départ favorable dans lequel étaient situés Pampelune-Iruña et Navarre –dans des inerties compétitives et dans la conjoncture de crise économique actuelle-, ce qui marquerait une différence avec beaucoup d'autres expériences qui posent le tour vers l'entreprise comme reconversion de l'économie et de l'espace local. Cela, par exemple, a permis dans le cas de Pampelune-Iruña des importantes investissements en grandes dotations sans que sa population ait souffert les conséquences des réductions budgétaires qui effectivement se sont produites –en raison de l'approbation de la Loi 27/2013 de Rationalisation et Soutenabilité de l'Administration Locale qui priorisait l'ajustement du déficit aux besoins sociales- avec le même virulence que dans des autres régions, malgré le fait de s'avoir produite, comme l'on a constaté, une dégradation du bien-être social de la dite population.

Au même temps qu'on constate cela, il convient de rappeler que les diagnostics institutionnels réalisent une lecture considérablement triomphaliste et autocomplaisante d'une économie locale et régionale qui est supposée d'être en train de muter –il est dit qu'il y a un *nouveau modèle économique*- pour s'adapter à la nouvelle réalité compétitive. Cependant, on a constaté comment les événements parlent d'interventions spatiales classiques, comme l'investissement en travaux publics ou en icônes architectoniques et rares actions effectives –et évaluables- pour modifier la structure économique existante. En définitif, On doit affirmer que dans le cas de Pampelune-Iruña on ne trouve pas des grandes différences avec les stratégies lancées par autres villes, mais au contraire, et sans oublier la position de départ spécifique et les dimensions de la ville et de la région, une poursuite de la voie tracée par les grandes métropoles globales.

### **Entre el tránsito y la apropiación.**

#### **La producción de espacios públicos en la ciudad contemporánea.**

#### **El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña**

Esta investigación versa sobre la producción del espacio público a lo largo de los tres primeros lustros del siglo XXI en una ciudad de rango medio: Pamplona-Iruña. Durante el periodo apuntado, esta ciudad ha experimentado profundos cambios que, con todas sus particularidades, constituyen un modelo paradigmático para analizar las lógicas que han guiado los procesos de transformación reciente de las urbes occidentales.

En el intento por hacer de la ciudad un enclave atractivo, el espacio público va a cobrar un gran protagonismo, no sólo en un sentido estrictamente urbanístico sino también económico, social y político. En cualquier caso, debemos entender este auge del espacio público como una apuesta no sólo institucional. Por doquier se reivindica la recuperación, la conquista, la regeneración, incluso la creación de nuevos espacios públicos. Sea quien fuera que lo reclame -instituciones, colectivos sociales y políticos, ciudadanos o corporaciones-, será convocado a través de unas cualidades específicas, sin por ello dejar de resultar problemáticas: accesibilidad, diversidad, tolerancia, cohesión, igualdad, incluso democracia.

Sin embargo, la pregunta de partida que planteamos en este trabajo es si en el fondo este espacio público no va a cristalizar en una realidad notablemente alejada de aquellos ideales. Dicho de otro modo, si, a través de las intervenciones institucionales, especialmente visibles en el orden constructivo, normativo y narrativo (memorístico), no se van a desarrollar en dicho espacio un conjunto de dispositivos de clausura, segregación y exclusión que van a condicionar sobremanera sus usos y significados. Todo ello sin obviar la acción de otros actores que en casos concretos se resisten a asumir las pautas marcadas a nivel institucional en el proceso de producción espacial. Para responder a estas preguntas, hemos estudiado las formas en que el espacio público, en tanto que entidad pluridimensional, se construye -urbanística y arquitectónicamente-, se usa -tránsito y apropiación-, se prescribe -normas y puciones-, se piensa-narra -historia y memoria- y se transforma.

Hemos optado por realizar una investigación de tipo interpretativo que, tal como señala Richard Sennett (2006), no tiene como propósito la 'búsqueda de la verdad', sino la comprensión de la realidad social, es decir, el alcance de un entendimiento de dicha realidad a través de su conceptualización y reconceptualización. Por tanto, se intenta ir más allá de las 'verdades descontextualizadas' de las grandes cifras e interrogar la 'verdad oficial' representada por las ideas colectivas dominantes (Elias, 1999), con el fin de

elaborar un mapa que no constituye ni la realidad ni su reflejo, sino una interpretación que la hace inteligible (Beltrán, 1991).

La investigación se estructura articulando tres dimensiones analíticas que son confrontadas entre sí: las prácticas del espacio, las políticas del espacio y las narrativas del espacio.

1.- Apoyándonos en las propuestas de Jane Jacobs (2011) y Manuel Delgado, (2007a), consideramos *prácticas del espacio* las actuaciones de los distintos actores y agentes sociales en el marco del espacio público urbano. Dentro de las mismas se comprenden tanto los usos cotidianos como aquellos extraordinarios vinculados a la protesta y a la fiesta, es decir a los usos reivindicativos y lúdicos del espacio público.

2.- Por su parte, entendemos las *políticas espaciales*, tomando como referencia las propuestas de Saskia Sassen (2007, 2010) y Henri Lefebvre (1976b), como las estrategias de planificación, ordenación y regulación institucional socio-espacial a nivel regional (Navarra), local (Pamplona-Iruña) y barrial (centro histórico) que combinan tanto decisiones políticas como actuaciones expertas en las intervenciones directas sobre el terreno.

3.- Finalmente, partiendo de Cabruja *et al.* (2000), quien se apoya a su vez en autores como Foucault (1999a), Bruner (1984) o Gergen (1986), consideramos las *narrativas espaciales* como relatos que toman forma a partir de los discursos -que pueden ser textuales (Valles, 2007) pero también visuales (Serrano, 2008)-, de los actores implicados, y que fundamentalmente buscan dotar de sentido a sus acciones o propósitos y así lograr un “efecto de verdad, credibilidad e imparcialidad” (Cabruja *et al.*, 2000: 72). Sin embargo, al trabajar con las narrativas es fundamental desvelar las incongruencias que necesariamente surgen entre los relatos y las situaciones socio-históricamente contextualizadas, así como las posibles incongruencias dentro de los propios relatos. Por ello, resulta crucial “interrogarse por lo que las personas hacen, qué efectos tratan de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeña la narrativa en sus relaciones” (Cabruja *et al.*, 2000: 62).

Las conclusiones de este trabajo nos llevan a afirmar que durante el periodo estudiado (2000-2015), a pesar de apoyar el Ayuntamiento su política en una retórica vinculada a la creatividad y al dinamismo, al disfrute y a la celebración, a la convivencia y a la diversidad, a la accesibilidad y la igualdad y en cierto modo a las virtudes urbanas - multifuncionalidad, mestizaje, efervescencia colectiva-, el espacio resultante genera ante todo el disciplinamiento y la amenaza de la exclusión de aquellos actores o posiciones que no concuerdan con las propuestas institucionales de producción espacial. Es decir, a pesar de proponer un escenario futuro deseable sobre el que cabría esperar su cumplimiento -empeño institucional mediante- éste acaba incumplándose, en este caso, por propia voluntad institucional.

### **From transit to appropriation. The production of public spaces in the contemporary city. The case of the historic Old Part in Pamplona**

This research considers the production of public spaces in the mid-sized city of Pamplona during the first fifteen years of the twenty-first century. This city has, in this aforementioned period, undergone profound changes. In accordance with its characteristics, Pamplona is a paradigm for the analysis of the logic that has governed the recent transformation processes in western cities.

The public spaces play a very important role in attempting to make the city an attractive enclave, not just in the strict urban developmental sense, but also economically, socially and politically. Whatever, we must interpret this rapid gain in the importance of public spaces as more than a mere institutional gamble. Everywhere new public spaces are recuperated, conquered, regenerated and even created. Whether they are reclaimed by institutions, social or political collective groups, citizens or corporations, they will be lauded for their specific attributes; but for these qualities of accessibility, diversity, tolerance, cohesion, equality and even democracy may become problematic.

Nevertheless, our paper's proposed commencement is whether or not this public space will finally gel as a reality that is notably distant from those ideals. Expressly, if subsequent to institutional interventions, which are especially visible in the possibly memorized narrative, the regulatory and the constructive order, they do not develop a range of mechanisms for the closure, segregation and exclusion of the aforementioned space, then that will excessively condition its uses and significances. All this must be without avoiding the activities of other participants who in specific cases resist the acceptance of the institutionally indicated steps in the process of spatial production. In order to respond to these issues, we have studied the forms of public space in the context of a pluridimensional entity. Public space is constructed in urban development and architecturally, it is used for transit and appropriation, it prescribes via regulations and punishments, narrates though history and memories, and thus transforms itself.

We have opted for interpretive research, which as Richard Sennett (2006) indicates doesn't have the "quest for truth" as its goal, rather the understanding of the social reality; this, in other terms, signifies the scope of understanding of the aforementioned reality by means of its conceptualization and reconceptualization. Thus, it attempts to go further than the "decontextualized truths" of the big numbers and examines the "official truth" which is represented by the dominant collective ideas (Elias, 1999). Its objective is to elaborate a map that neither constitutes the reality nor its reflection, but the interpretation makes it intelligible (Beltrán, 1991).

The research is structured by articulating three analytical dimensions that confront one other; they are the practice of space, the policies of space and the narratives of space.

1. The proposals of Jane Jacobs (2011) and Manuel Delgado, (2007a) support our work. We consider practice of space, the actions of the different participants and social factors in the context of urban public spaces. These inherently comprise of both the daily usage and the unusual uses linked to protests and festivities; that is to say both the required and fun uses of public space.

2. As our reference for spatial policies we have taken the proposals of Saskia Sassen (2007, 2010) and Henri Lefebvre (1976b) who refer to socio-spatial institutional regulatory, organizational and planning strategies at the regional, local and district levels. In this paper we refer to Navarre, Pamplona and the historic Old Part, respectively, which combine the political decisions as well as direct expert interventions regarding land.

3. Finally, using Cabruja *et al.* (2000), who in turn support the work of authors such as Foucault (1999a), Bruner (1984) and Gergen (1986), as our starting point, we consider the spatial narratives as accounts that take shape after discussions by the participants involved; these may be written (Valles, 2007) or visual (Serrano, 2008). They fundamentally seek to provide sense to their actions or purposes and thus achieve “an effect of truth, credibility and impartiality” (Cabruja *et al.*, 2000: 72). However, when working with narratives it is fundamental to reveal the incongruities that out of necessity arise from the accounts and socio-historically contextualized situations. Thus, it is crucial to “to examine with regard to what people do, what effects they try to produce upon using the narrations and what role they play in the fulfilment of the narrative in their relationships” (Cabruja *et al.*, 2000: 62).

The conclusions of this paper lead us to affirm that during the period studied, 2000 to 2015, that despite the support of the city council, policies are rhetoric linked to creativity and dynamism, enjoyment and festivities, coexistence and diversity, accessibility and to some extent to the urban virtues of multifunctionality, cultural mixing and collective effervescence. Above all the resulting space generates discipline, and the threat of exclusion for those participants or postures that do not agree with the institutional proposals of spatial production. Expressly, despite proposing a desirable future scenario on what might hopefully be achieved, via institutional endeavours; this is ultimately unfulfilled, and in this case is due to the lack of will of behalf of the institutions.

## Bibliografía citada

---

- AGUILAR FERNÁNDEZ, P. 2008. Políticas de la memoria y memorias de la política: el caso español en perspectiva comparada. Madrid: Alianza.
- ALBERICH, T. 2000. Perspectivas de la investigación social y ejemplo de cuadro resumen de IAP. En: T. RODRÍGUEZ VILLASANTE, M. MONTAÑÉS y J. MARTÍ OLIVÉ (eds.), *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ALFORJA, I. y SIERRA, F. 2005. Fuerte de San Cristóbal, 1938: la gran fuga de las cárceles franquistas. Pamplona: Pamiela.
- ALONSO, L.E. 1998. La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa. Madrid: Fundamentos.
- ALONSO, L.E. 2000. Ciudadanía, sociedad del trabajo y estado de bienestar: los derechos en la era de la fragmentación. En: M. PÉREZ LEDESMA (ed.), *Ciudadanía y democracia*. Madrid: Pablo Iglesias.
- AMIN, A. y ROBIN, K. 1994. El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible. En: G. BENKO y A. LIPIETZ (eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. València: Edicions Alfons el Magnànim.
- ANAUT BRAVO, S. 2001. *Luces y sombras de una ciudad: los límites del reformismo social y del higienismo en Pamplona*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- ANAUT BRAVO, S. 2002. Higiene urbana y mortalidad en Pamplona (1880-1935). *Revista de Demografía Histórica*, vol. 20, no. 2, pp. 113-146.
- ANDERSON, P. 2000. *Los orígenes de la postmodernidad*. Barcelona: Anagrama.
- ANDERSON, P. 2008. El pensamiento tibio. Una mirada crítica sobre la cultura francesa. *Crítica y Emancipación. Revista latinoamericana de Ciencias Sociales.*, vol. 1, no. 1, pp. 177 - 234.
- ANGUERA, M.T. 1989. *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*. Madrid: Cátedra.
- ARAMBURU, M. 2002. *Los otros y nosotros: imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ARAZURI, J.J. 1979. *Pamplona: calles y barrios*. Pamplona: El Autor.
- ARENDT, H. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- ARRIGHI, G. y SILVER, B.J. 2001. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.
- ASCHER, F. 1995. *Métapolis ou l'avenir des villes*. Paris: Editions Odile Jacob.
- ASHWORTH, G.J. y VOOGD, H. 1990. *Selling the city: marketing approaches in public sector urban planning*. Londres: Belhaven Press.
- AUGÉ, M. 2004. *Los «no lugares», espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- AUTOBÚS DE LA MEMORIA. 2010. *Conde de Rodezno: la justicia al revés*. Pamplona: Pamiela.
- AUTOBÚS DE LA MEMORIA. 2011. *Penal de San Cristóbal/Ezcaba: derribos contra la memoria*. Pamplona: Pamiela.

- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.) 2010. *Fortificaciones de Pamplona: pasado, presente y futuro*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.) 2011. *Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.) 2012. *Fortificaciones de Pamplona: la vida de ayer y hoy en la ciudad amurallada*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.) 2012. *Pamplona, el valor universal de sus fortificaciones: la ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.) 2013. *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- BANDARIN, F. y VAN OERS, R. 2014. *El Paisaje urbano histórico: la gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada.
- BARAÑANO, M. (dir.) 2002. Sedes estratégicas de la globalización: ciudades globales, regiones metropolitanas, espacios transnacionales. *Cuadernos de derecho judicial*, no. 5, pp. 227-262.
- BARAÑANO, M. 2005. Escalas, des/reanclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local. *Las encrucijadas de la diversidad cultural*. Madrid: CIS, pp. 425-452.
- BARCINA, Y. 2010. Pamplona, ciudad-fortaleza. *Pregón*, no. 33-34, pp. 5-8.
- BAUMAN, Z. 1994. *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BAUMAN, Z. 2001. *La globalización: consecuencias humanas*. México: FCE.
- BAUMAN, Z. 2002. *En busca de la política*. México: FCE.
- BAUMAN, Z. 2005. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BAUMAN, Z. 2007. *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BELL, D. 2006. *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- BELLET SANFELIU, C. 2009. Del concepto ciudad media al de ciudad intermedia en los tiempos de la globalización. En: M.E. BELTRÃO SPOSITO y C. BELLET SANFELIU (eds.), *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado*. Lleida: Universitat de Lleida.
- BELTRÁN, M. 1991. *La realidad social*. Madrid: Tecnos.
- BENASAYAG, M. y DEL REY, A. 2012. *Elogio del conflicto*. Madrid: Tierra de Nadie.
- BENJAMIN, W. 2008a. El París del Segundo Imperio en Baudelaire. *Obras, Libro I, vol. 2*. Madrid: Abada.
- BENJAMIN, W. 2008b. Sobre algunos motivos en Baudelaire. *Obras, Libro I, vol. 2*. Madrid: Abada.
- BENJAMIN, W. 2011. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- BENKO, G. y BOUINOT, J. 2003. Compétitivité et promotion des villes moyennes en Europe. En: F. CHARBONNEAU, P. LEWIS y C. MANZAGOL (eds.), *Villes moyennes et mondialisation: renouvellement de l'analyse et des stratégies*. Montréal: Trames.

- BENKO, G. y LIPIETZ, A. 1994. *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. València: Edicions Alfons el Magnànim.
- BERGSON, H. 2007. *La evolución creadora*. [1ª ed. 1907] Buenos Aires: Cactus.
- BERIAIN, J. 1997. El triunfo del tiempo (representaciones culturales de temporalidades sociales). *Política y Sociedad*, vol. 25, pp. 101-133.
- BERIAIN, J. 2008. *Aceleración y tiranía del presente: la metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. México: Anthropos.
- BERMAN, M. 2001. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. [1ª ed. 1982] México: Siglo XXI.
- BIDOU-ZACHARIASEN, C. (ed.) 2003. *Retours en ville: des processus de «gentrification» urbaine aux politiques de «revitalisation» des centres*. París: Descartes.
- BORJA, J. 2011. Espacio público y derecho a la ciudad. En: VV.AA (ed.), *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya-Observatorio DESC
- BORJA, J. y CASTELLS, M. 2004. *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- BORJA, J. y MUXÍ, Z. 2001. *L'Espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- BOURDIEU, P. 2008. La práctica de la sociología reflexiva. En: P. BOURDIEU y L.J.D. WACQUANT (eds.), *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRENNER, N. 1998. Global cities, glocal states: Global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe. *Review of International Political Economy*, vol. 5, no. 1, pp. 1-37.
- BRENNER, N. 2000. Building «Euro-regions»: Locational politics and the political geography of neoliberalism in post-unification Germany. *European Urban and Regional Studies*, vol. 7, no. 4, pp. 319-345.
- BRUNER, J.S. 1984. *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid : Alianza.
- CABRERA, D.H. 2006. *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- CABRUJA, T., IÑIGUEZ, L. y VÁZQUEZ, F. 2000. Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, no. 25, pp. 61-94.
- CAIRNCROSS, F. 1998. *The Death of distance: how the communications revolution will change our lives*. Londres: Orion Business.
- CALDEIRA, T. 2007. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- CAMARERO, L. A. y OLIVA SERRANO, J. 2008. Exploring the social face of urban mobility daily mobility as part of the social structure in Spain. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, no. 2, pp. 344-362.
- CANDAU, J. 2006. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CAPEK, M. 1976. *The Concepts of space and time: their structure and their development*. Dordrecht: Reidel.
- CAPEL, H. 1976. *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los libros de la frontera.
- CAPEL, H. 2005. *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.



- CASPISTEGUI, F.J. y ERRO, C. 2005. *De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001*. Pamplona: Eunsu.
- CASTELLET, J. 2003. *Plaza del Castillo. Pamplona-Iruña, 2000-2003: una lección de democracia ciudadana frente a la destrucción de 2000 años de patrimonio*. Pamplona: Pamiela.
- CASTELLS, M. 1974. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. 1986. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. 1992. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. 2005. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. vol.1 La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. y HALL, P.G. 2001. *Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- CASTORIADIS, C. 2000. *La exigencia revolucionaria: reflexiones sobre filosofía política*. Madrid: Acuarela Libros.
- CASTORIADIS, C. 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CHANEY, D. 2003. *Estilos de vida*. Madrid: Talasa.
- CHEVALIER, L. 2007. *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris, pendant la première moitié du XIXe siècle*. [1ª ed. 1958] París: Perrin.
- CHOAY, F. 2006. *L'urbanisme: utopies et réalités. Une anthologie*. París: Editions du Seuil.
- CHOAY, F. 2007. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CLERVAL, A. 2013. *Paris sans le peuple*. París: Éditions La Découverte.
- COMTE, A. 1985. *Discurso sobre el espíritu positivo*. [1ª ed. 1844] Madrid: Alianza.
- CORTÁZAR, J. 1986. *El Perseguidor*. Madrid: Alianza.
- CORTÁZAR, J. 1999. *Historias de cronopios y de famas*. Barcelona: Edhasa.
- CORTÁZAR, J. 2005. El libro de Manuel. En: J. CORTÁZAR (ed.), *Obras completas*. Barcelona: RBA.
- CUSSET, F. 2005. *French theory: Foucault, Derrida, Deleuze*. Barcelona: Melusina.
- DACHEUX, E. 2008. *L'espace public*. París: CNRS.
- DAVIS, M. 2003. *Ciudad de cuarzo: arqueología del futuro en Los Ángeles*. Madrid: Lengua de trapo.
- DAVIS, M. 2006. La pobreza urbana y la lucha contra el capitalismo. *Sinpermiso*, 25 junio 2006 [en línea]. [Consulta: 15 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/v5SKdr>.
- DAVIS, M. 2007. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Foca.
- DE AZÚA, F., DUQUE, F., FERNÁNDEZ GALIANO, L.A., MENDOZA, E., MONEO, R., DELGADO, M. y VERDÚ, V. 2004. *La arquitectura de la no-ciudad*. Pamplona: Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra = Nafarroako Unibertsitate Publikoa.
- DE CERTEAU, M. de 2000. *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana e ITESO.
- DE FRANCISCO, A. de 2007. *Ciudadanía y democracia: un enfoque republicano*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

- DE GIORGI, A. 2005. *Tolerancia cero: estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus.
- DE LA TORRE, J. 2006. Reseña de «De agrícola a industrial: Navarra 1939-2001» de Francisco Javier Caspistegui y Carmen Erro. *Revista de Historia Industrial*, no. 30, pp. 211-215.
- DEBORD, G. 2003. *La Sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- DEGEN, M. y GARCÍA, S. 2008. *La metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis*. Rubí: Anthropos.
- DEL OLMO, C. 2006. La sociología como una de las bellas artes: Entrevista con Richard Sennett. *Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes*, no. 2, pp. 46-49.
- DEL VALLE, T. 1997. *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra: Instituto de la Mujer.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 2010. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- DELGADO JARAMILLO, P., CÁRDENAS VILLAMIL, A. y GARCÍA BAÑALES, J. 2008. *Espacio público y derecho a la ciudad. La política de espacio público físico y la venta informal en Bogotá*. Bogotá: UN-HABITAT y PNUD.
- DELGADO, M. 1999. *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- DELGADO, M. 2006. El «forat de la vergonya». *El País*, 10 octubre 2006 [en línea]. [Consulta: 10 septiembre 2012]. Disponible en: <http://goo.gl/WcVUDS>.
- DELGADO, M. 2007a. *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- DELGADO, M. 2007b. *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- DELGADO, M. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- DÍAZ ORUETA, F. 2013. Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal. En J. CUCÓ I GINER (ed.) *Metamorfosis urbanas: ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria. pp. 81-108.
- DÍAZ ORUETA, F. y FAINSTEIN, S. 2008. The new mega-projects: genesis and impacts. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, no. 4, pp. 759-767.
- DOMÈNECH, A. 1980. El diagnóstico de Jürgen Habermas, veinte años después. *Prólogo a la edición castellana*. En: J. HABERMAS (ed.), *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- DOMÈNECH, A. 2004. *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*. Barcelona: Crítica.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, M. 2013. Los procesos de transformación urbana impulsados por factores culturales: el caso de King's Cross (Londres). *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, no. 175, pp. 103-130.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA, M. 2011a. *Post-política y ciudadanismo*. Madrid: Federación de Estudiantes Libertarixs-Somosaguas.
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-PINILLA, M. 2011b. El viaje productivo: la práctica social del turismo. *Youkali*, no 10, pp. 23-38.
- ECHARRI, V. 2000. *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

- ECHARRI, V. 2005. Evolución de las fortificaciones. En: VV.AA. (ed.), *Muraria*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 33-56.
- EHRENREICH, B. 2011. *Sonríe o muere: la trampa del pensamiento positivo*. Madrid: Turner.
- EINSTEIN, A. 1988. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. [1ª ed. 1917] Madrid: Alianza Editorial.
- ELIAS, N. 1989. *El Proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- ELIAS, N. 1999. La sociología como cazadora de mitos. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- ELIZALDE MARQUINA, E. 2012. *Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- ENGELS, F. 1979. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar.
- ESTEBAN I NOGUERA, J. 2001. *La Ordenación urbanística: conceptos, herramientas y prácticas*. Barcelona: Electa.
- FARO CARBALLA, J.A., GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. y UNZU URMENETA, M. 2007. Pamplona y el Islam: nuevos testimonios arqueológicos. *Trabajos de arqueología Navarra*, no. 20, pp. 229-284.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. 2009. *Por una universidad democrática: escritos sobre la universidad y los movimientos universitarios (1965-2009)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. 2012. Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M). *El diario.es*, 30 noviembre 2012 [en línea]. [Consulta: 25 enero 2013]. Disponible en: <http://goo.gl/6QMEXK>
- FERRER REGALES, M. 2003. *Los centros históricos en España: teoría, estructura, cambio*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- FLORIDA, R. 2009. *Las ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.
- FLORIDA, R. 2010. *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- FOESSEL, M. 2011. *Estado de vigilancia: crítica de la razón securitaria*. Madrid: Lengua de Trapo.
- FOUCAULT, M. 1999a. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- FOUCAULT, M. 1999b. Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En: M. FOUCAULT, *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. 2000a. *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid: FCE.
- FOUCAULT, M. 2000b. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. 2005. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. 2010. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- FRANCO, M. y LEVÍN, F. 2007. *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- FRIEDMANN, J. 1986. The world city hypothesis. *Development and change*, vol. 17, no. 1, pp. 69-83. DOI 10.1111/j.1467-7660.1986.tb00231.x.

- GALLI, C. 2002. *Espacios políticos: la edad moderna y la edad global*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GANAU, J. y VILAGRASA, J. 2003. Ciudades medias en España: posición en la red urbana y procesos urbanos recientes. En: H. CAPEL (ed.), *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*. Almería: Caja Rural Mediterránea.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M. 2013. Ciudades patrimoniales. Un espacio para el turismo cultural. En: AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (ed.), *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 75-97.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á. 1984. *Navarra: conflictividad social a comienzos del S XX*. Pamplona: Pamiela.
- GARCÍA TABUENCA, A., GAVIRIA, M. y TUÑÓN, P. 1979. *El espacio de la fiesta y la subversión: análisis socioeconómico del Casco Antiguo de Pamplona*. Donostia: Hordago.
- GARNIER, J.-P. 2006. *Contra los territorios del poder: por un espacio público de debates y... de combates*. Barcelona: Virus
- GARNIER, J.-P. 2011. Del derecho a la vivienda al derecho a la ciudad: ¿De qué derechos hablamos... y con qué derecho? *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 16, no. 909.
- GARNIER, J.-P. 2012. L'Espace urbain, l'État et la petite bourgeoisie intellectuelle: la radicalité critique en question. *Divergences 2. Revue libertaire internationale [en ligne]*, no. 32.
- GAULT, M. 1989. *Villes intermédiaires pour l'Europe ?* París: Syros-Alternatives.
- GAVIRIA, M. 1981. *El buen salvaje (de urbanistas, campesinos y ecologistas varios)*. Barcelona: El Viejo Topo.
- GAVIRIA, M. 1991. El paternalismo urbano y las viviendas sociales, 1950-1976. En: M. GAVIRIA (ed.), *Vivienda social y trabajo social*. Madrid: Popular.
- GERGEN, K.J. 1996. *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- GIDDENS, A. 1995. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIDDENS, A. 1999. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIDDENS, A. 2001. *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GINZBURG, C. 1996. *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- GOBIERNO DE NAVARRA 2007. *Congreso Internacional Ciudades Amuralladas: Pamplona, 24-26 noviembre 2005*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- GODOY, M. y POBLETE, F. 2006. Sobre antropología, patrimonio y espacio público: entrevista a Manuel Delgado. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 10, pp. 49-66.
- GOFFMAN, E. 1979. *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, E. 2009. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GONZÁLEZ FUENTES, M. 2009. *El coste de la Administración Pública en España*. Barcelona: EAE Business School.

- GOTTMANN, J. 1964. *Megalopolis: the urbanized northeastern seaboard of the United States*. Cambridge, Massachusetts: The M.I.T. Press.
- GUBER, R. 2011. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GULICK, J. 1998. The disappearance of public space: an ecological marxist and lefebvrian approach. En: A. LIGHT y J.M. SMITH (eds.), *Philosophy and geography II: the production of public space*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.
- HABERMAS, J. 2002. *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HALBWACHS, M. 2004a. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HALBWACHS, M. 2004b. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- HALFACREE, K. 2006. Rural space: constructing a three-fold architecture. En: P.M. PAUL CLOKE, TERRY MARSDEN (ed.), *The Handbook of Rural Studies*. Londres: Sage, pp. 44-62.
- HALL, P. 1996. *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- HARVEY, D. 1998. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HARVEY, D. 2003. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. 2006. The political economy of public space. En: S. LOW y N. SMITH (eds.), *The politics of public space*. New York: Routledge, pp. 17-34.
- HARVEY, D. 2007a. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. 2007b. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. 2007c. Una geografía urbana posible. En: B. JOHN y D. HARVEY (eds.), *Boulevard Central*. Buenos Aires: Edhasa.
- HARVEY, D. 2007b. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- HARVEY, D. 2008a. *París: capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- HARVEY, D. 2008b. El derecho a la ciudad. *New Left Review*, no. 53, pp. 23-39.
- HARVEY, D. 2012. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- HAYDEN, D. 2006. Building the American Way: Public Subsidy, Private Space. En: S. LOW y N. SMITH (eds.), *The Politics of Public Space*. New York: Routledge, pp. 35-48.
- HERRERO, C., SOLER, Á. y VILLAR, A. 2013. *Desarrollo humano en España: 1980-2011*. Valencia: Fundación Bancaja.
- HOBSBAWM, E. 2001. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- HOBSBAWM, E. 2009. *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica.
- HOBSBAWM, E. y RANGER, T. 1994. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- IBÁÑEZ, J. 1985. *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. México: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. 1994. *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- IDOATE, F. 1954. Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra. , vol. 15, no. 54-55, pp. 57-154.

- IMÍZCOZ, J.M. 1992. Los navarros y América: motivos de ida, efectos de vuelta. En: J. ANDRÉS-GALLEGO (ed.), *Navarra y América*. Madrid: Mapfre, pp. 321-398.
- INDOVINA, F. 1990. *La Città diffusa*. Venezia: Istituto universitario di architettura di Venezia. Dipartimento di analisi economica e sociale del territorio.
- IRIARTE ARESO, J.V. 1996. *Movimiento obrero en Navarra, 1967-1977: organización y conflictividad*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- IRISO, E. 1992. *El Centro urbano de Pamplona: análisis funcional, 1950-1985*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- JACOBS, J. 1986. *Las ciudades y la riqueza de las naciones: principios de la vida económica*. Barcelona: Ariel.
- JACOBS, J. 2011. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- JAMESON, F. 1998. *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- JAMESON, F. 2002. *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.
- JAMMER, M. 1970. *Conceptos de espacio*. [1ª ed. 1954] México: Editorial Grijalbo.
- JESSOP, B. 2008. *El futuro del estado capitalista*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- JIMÉNEZ RIESCO, M.Á. 2008. Las ocasiones perdidas: Pamplona 1883-1949. *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, no. 3, pp. 707-716.
- JIMENO JURÍO, J.M. 1975. *Historia de Pamplona: síntesis de una evolución*. Pamplona: Ediciones y Libros.
- JOSEPH, I. 2002. *El transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- KILIAN, T. 1998. Public and private, power and space. *The production of public space*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, pp. 115-134.
- KOOLHAAS, R. 2008. *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- KOSELLECK, R. 2001. Espacio e historia. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.
- KOTLER, P., HAIDER, D.H. y REIN, I.J. 1993. *Marketing places: attracting investment, industry, and tourism to cities, states, and nations*. New York: Free Press.
- LAPASSADE, G. 1979. *El analizador y el analista*. Barcelona: Gedisa.
- LAPESQUERA, R. 1985. *Gora el Diario!!! Navarra insólita II*. Pamplona: Paidós.
- LARRAZA, M. del M. 1999. El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923). *Gerónimo de Uztariz*, no. 14, pp. 55-104.
- LARREA, A. y GAMARRA, G. 2007. *Bilbao y su doble: ¿regeneración urbana o destrucción de la vida pública? Una ciudad que quiere convertirse en una marca*. Bilbao: Gatazka Gunea.
- LASH, S. y URRY, J. 1988. *The end of organized capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- LASH, S. y URRY, J. 1998. *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LAVABRE, M.-C. 1998. Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire. *Raison présente*, no. 128, pp. 47-56.
- LE CORBUSIER. 1989. *Principios de urbanismo: La Carta de Atenas*. Barcelona: Ariel.

- LEAL, J. y CORTÉS, L. 1995. *La dimensión de la ciudad*. Madrid: CIS.
- LEBRETON, A. y MOUGEL, G. 2008. La gentrification comme articulation entre forme urbaine et globalisation: approche comparative Londres/Berlin. *Espaces et sociétés*, vol. 132-133, no. 1, pp. 57. DOI 10.3917/esp.132.0057.
- LEES, L. y LEY, D. 2008. Introduction to Special Issue on Gentrification and Public Policy. *Urban Studies*, vol. 45, no. 12, pp. 2379-2384. DOI 10.1177/0042098008097098.
- LEFEBVRE, H. 1976a. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- LEFEBVRE, H. 1976b. *Espacio y política: el derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LEFEBVRE, H. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LEFEBVRE, H. 2013. *La producción del espacio*. [1ª ed. 1974] Madrid: Capitán Swing.
- LEIBNIZ, G.W. 1980. *La polémica Leibniz-Clarke*. [1715] Madrid: Taurus.
- LIPIETZ, A. 1979. *El capital y su espacio*. México: Siglo XXI.
- LÓPEZ, I. y RODRÍGUEZ, E. 2010. *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. 1993. *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. València: Servei de Publicacions. Universitat de València.
- LÓPEZ PETIT, S. 2003. *El Estado-guerra*. Hondarribia: Hiru.
- LOURAU, R. 1975. *El analista institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LOW, S. 2006. How private interests take over public space: Zoning, taxes, and incorporation of gated communities. En: S. LOW y N. SMITH (eds.), *The Politics of Public Space*. New York: Routledge, pp. 81-103.
- MACDONALD, K. y TIPTON, C. 1993. Using documents. En: N. GILBERT (ed.), *Researching Social Life*. Londres: Sage, pp. 285-303.
- MADORRÁN VITORIA, A. 2005. El fuerte de Alfonso XII en el monte de San Cristóbal. *Muraria*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 299-314.
- MAJUELO GIL, E. 1989. *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MANDEL, E. 1979. *El capitalismo tardío*. México: Era.
- MARCHIONI, M. 2004. *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Libros Certeza.
- MARCUSE, P. 2010. Los derechos en las ciudades y el derecho a la ciudad. En: A. SUGRANYES y C. MATHIVET (eds.), *Ciudades para tod@s: por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Santiago de Chile: Habitat International Coalition (HIC), pp. 91-103.
- MARTÍN BUENO, M.A. 2000. Acerca de la arqueología romana de Hispania. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, no. 53-54, pp. 393-411.
- MARTÍN CRIADO, E. 1998. Los decires y los haceres [Metodología sociológica, Técnicas de investigación, Discurso, Sociedad y lenguaje]. *Papers*, no. 56, pp. 57 - 71.
- MARTÍN CRIADO, E. 2014. Describir, explicar, participar en el debate público. La necesidad de la investigación cualitativa. *Arxius*, no. 31, pp. 85-96.
- MARTINELLI, E. y SCHOENBERGER, E. 1994. Los oligopolios están bien, gracias. Elementos de reflexión sobre la acumulación flexible. En: G. BENKO y A. LIPIETZ (eds.), *Las regiones*

que ganan. *Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. València: Edicions Alfons el Magnànim, pp. 159-184.

- MARTINENA RUIZ, J.J. 2011. *La ciudadela de Pamplona: cuatro siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- MARTINENA RUIZ, J.J. 2013. Vivencias en torno a las murallas de Pamplona. En: E. MAYA MIRANDA (ed.), *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 99-127.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2007. Entre el city marketing y las normativas de civismo. Una simplificación perversa de la complejidad urbana. *Inguruak: Revista vasca de sociología y ciencia política*, no. 43, pp. 75-96.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2009a. La reconfiguración de los espacios públicos: un análisis de la movilidad espacial en las sociedades contemporáneas. En: J.J. PONS, C. MONTORO, D. LÓPEZ y M.C. BARCENILLA (eds.), *Territorio y movilidad interior de la población en España*. Pamplona: Eunsa, pp. 287-294.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2009b. Nostalgias y autenticidades: la producción de imágenes del espacio público urbano. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, no. 31, pp. 233-256.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2013a. Ce que cachent les murailles. Le patrimoine historique comme icône urbaine. *Espaces et sociétés*, no. 152-153, pp. 51-66.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2013b. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En: H. LEFEBVRE (ed.), *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2013c. Espacio público y ciudad. Recuperando la mirada de Henri Lefebvre. En: J. ECHENAGUSIA (ed.), *Madrid materia de debate: espacio y mercancía. vol. III*. Madrid: Club de Debates Urbanos, pp. 427-436.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2013d. Cotidianidad, excepcionalidad y conflictividad en la producción del espacio público. *Inguruak: Revista vasca de sociología y ciencia política*, no. 53-54, pp. 560-572.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2013e. Memorias y prácticas del espacio público. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, no. 36, pp. 495-511.
- MARTÍNEZ LOREA, I. 2015. Nuevas privatopías urbanas. Estrategias ciudadanistas del espacio público. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, no. 18, pp. 81-102.
- MASSEY, D. 1994. *Space, place and gender*. Cambridge: Polity Press.
- MASSEY, D. 2005a. *For space*. London: SAGE Publications Ltd.
- MASSEY, D. 2005b. La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: L. ARFUCH (ed.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- MATTELART, A. 2009. *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- MAYA, E. 2013. Fortius: valoración turística y cultural del patrimonio fortificado de Pamplona y Bayona. *Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 7-29.
- MENDIOLA, F. 2002. Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981). *Gerónimo de Uztariz*, no. 17, pp. 211-250.



- MERRIFIELD, A. 2011. The right to the city and beyond. Notes on a Lefebvrian re-conceptualization. *City*, vol. 15, no. 3-4, pp. 468-476. DOI 10.1080/13604813.2011.595116.
- MIRAMÓN, I. 2006. De las ordenanzas de civismo a las leyes del gobierno local. *Sindominio*, 15 mayo 2006 [en línea]. [Consulta: 21 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/BhZ8ed>.
- MITCHELL, W. 2001. *E-topía: vida urbana, Jim, pero no la que nosotros conocemos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MITCHELL, D. 2003. *The Right to the city: social justice and the fight for public space*. New York: Guilford Press.
- MONNET, J. 1993. *La Ville et son double. Images et usages du centre: la parabole de México*. París: Nathan.
- MONNET, J. 2002. Espacio público y lugares comunes en la ciudad de México y Los Ángeles: del modelo de sociedad nacional a las escenas metropolitanas. *Perfiles Latinoamericanos*, no. 19, pp. 131-151.
- MONNET, J. 2012. Ville et loisirs: les usages de l'espace public. *Historiens & Géographes*, no. 419, pp. 201-213.
- MONTES RUÍZ, A.P. 2013. *Activaciones urbanas para la apropiación del espacio público*. San José de Costa Rica: UN-HABITAT.
- MORÁN, G. 2003. *Los españoles que dejaron de serlo : cómo y por qué Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*. Barcelona: Planeta.
- MORO, T., CAMPANELLA, T. y BACON, F. 2001. *Utopías del Renacimiento*. México: FCE.
- MUEZ, M.Á. 2011. *Universidad del Opus : historia de un expolio*. Pamplona: Pamiela.
- NAREDO, J.M. 2006. *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- NAREDO, J.M. 2009. La cara oculta de la crisis: el fin del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de economía crítica*, no. 7, pp. 118-133.
- NAREDO, J.M. 2013. El modelo inmobiliario español y sus consecuencias. En: C. TAIBO ARIAS (ed.), *De la burbuja inmobiliaria al decrecimiento: causas, efectos y perspectivas de la crisis*. Madrid: Fundación Coloquio Jurídico Europeo, pp. 9-68.
- NAVARRO, V. 2013a. Las reformas del servicio nacional de salud en el Reino Unido (y en España). *Público*, 30 julio 2013 [en línea]. [Consulta: 24 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/TXZ6vV>
- NAVARRO, V. 2013b. Los supuestos éxitos de las grandes empresas derivan del apoyo público. *Sistema Digital*, 27 septiembre 2013 [en línea]. [Consulta: 24 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/D3WHm0>
- NAVARRO, V. 2013c. ¿Existen clases sociales? Y ¿hay conflicto entre ellas? *Público*, 17 septiembre 2013 [en línea]. [Consulta: 24 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/33DzXY>
- NAVARRO, V. 2013d. ¿Por qué se hacen los recortes? *Público*, 11 junio 2013 [en línea]. [Consulta: 24 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/tgDkLT>
- NAVARRO, V. 2013e. El impacto del rescate financiero en las desigualdades de renta. *El Plural*, 28 julio 2013 [en línea]. [Consulta: 24 septiembre 2015]. Disponible en: <http://goo.gl/n4rDrV>

- NAVARRO, V. y TUR, M. 2012. El empleo público en España. En: R. VIRÓS, J. JORDANA y J. ASTUDILLO RUIZ (eds.), *Democràcia, política i societat: Homenatge a Rosa Virós*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, pp. 519-532.
- NEAD, L. 2011. Heroínas de lo cotidiano: género, modernidad y la ciudad del siglo XIX. En: A. MORENO y L. de COS (eds.), *Agencia feminista y empowerment en artes visuales*. Madrid: Museo Thyssen-Bornemisza, pp. 9-25.
- NEUBAUER, H. y WACHTEN, K. 2010. *Urbanismo & arquitectura: el siglo XX*. Postdam: H. F. Ullmann.
- NEWTON, I. 1987. *Principios matemáticos de la filosofía natural: antología mínima*. [1ª ed. 1687] Madrid: Alianza.
- NORA, P. 1997. *Les lieux de mémoire*, vol. I-III. París: Gallimard.
- O'BRIEN, R. 1991. *Global financial integration: the end of geography*. Londres: Pinter.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO 2007. *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO 2014. *La apuesta municipalista: la democracia empieza por lo cercano*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- OLIVA SERRANO, J. 2011a. La ciudad automovilizada: paisajes para el desencuentro y la diferenciación. En: C. GUERRA DE HOYOS, M. PÉREZ HUMANES y C. TAPIA MARTÍN (eds.), *El territorio como «Demo»: demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, pp. 198-211.
- OLIVA SERRANO, J. 2011b. La ciudad autoflexible: narrativas de la prisa y la exclusión. *Revista internacional de sociología*, vol. 69, no. 1, pp. 33-57.
- OLIVA SERRANO, J. e ISO, A. 2005. "Las ciudades de Pamplona-Iruñea y sus metáforas del siglo XX" en COAVN (Ed.) *Pamplona Metròpoli 1930... Modernidad y Futuro*. Pamplona: COAVN, pp. 40-61.
- OMAE, K. 1995. *The end of the nation state: the rise of regional economies*. New York: Free Press Paperbacks.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. 2000. *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- PADILLA, M. 2013. *El kit de la lucha en internet*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PATEMAN, C. 1995. *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PISARELLO, G. y ASENS, J. 2011. *No hay derecho(s): la ilegalidad del poder en tiempos de crisis*. Barcelona: Icaria.
- PISARELLO, G. y ASENS, J. 2014. *La bestia sin bozal: en defensa del derecho a la protesta*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- PRADO, E. 2007. La candidatura a la Capitalidad Europea de la Cultura: una herramienta para la proyección exterior. *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 113.
- PRIETO GRACIA, J.L. 2014. *La ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- QUEROL, M.Á. 2010. *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Madrid: Akal.
- RAMOS, R. 1998. El desvanecimiento de Cronos: aspectos de la temporalidad en las sociedades actuales. En: VV. AA. (ed.), *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid: Talasa, pp. 33-44.

- RAMOS, R. 1999. Red, identidad, espacio y tiempo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 86, pp. 379-386.
- RAMOS, R. 2014. Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea. *Política y Sociedad*, vol. 51, no. 1, pp. 147.
- RECLUS, 2003. *Les villes européennes: analyse comparative*. París: La Documentation française.
- RENDUELES, C. 2013. *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- ROBERTSON, R. 1992. *Globalization: social theory and global culture*. Londres: Sage.
- ROBERTSON, R. 2003. Glocalización: tiempo-espacio y heterogeneidad-homogeneidad. En: J.C. MONEDERO (ed.), *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid: Trotta.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. 2000. Síntomas/paradigmas y estilos éticos/creativos. En: T. RODRÍGUEZ VILLASANTE, M. MONTAÑÉS y J. MARTÍ OLIVÉ (eds.), *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T., MONTAÑÉS, M. y MARTÍ OLIVÉ, J. 2002. *La investigación social participativa: construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ROMERO BACHILLER, C., GARCÍA SELGAS, F. y GARCÍA GARCÍA, A.A. 2002. Sujetos e identidades en la globalización. *Cuadernos de derecho judicial*, no. 5, pp. 9-68. (Ejemplar coordinado por M. BARAÑANO CID. 2002: La globalización económica: incidencia en las relaciones sociales y económicas).
- ROSA, I. 2009. *El país del miedo*. Barcelona: Seix Barral.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J.I. 2012. *Métodos de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- SÁNCHEZ-OSTIZ, M. 2002. *Última estación, Pamplona*. Pamplona: Pamiela.
- SASSEN, S. 1999. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- SASSEN, S. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- SASSEN, S. 2010. *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- SATO, A. 1977. *Ciudad y utopía*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SCHLÖGEL, K. 2007. *En el espacio leemos el tiempo: sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.
- SCHUMPETER, J.A. 1984. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- SCOTT, A. J. 1994. La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano. En: G. BENKO y A. LIPIETZ (eds.), *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. València: Edicions Alfons el Magnànim.
- SCOTT, A. J. 2008. Resurgent metropolis: economy, society and urbanization in an interconnected world. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 32, no 3, pp. 548-564.
- SENNETT, R. 2001. *Vida urbana e identidad personal: los usos del orden*. Barcelona: Península.
- SENNETT, R. 2003. *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

- SERRANO, A. 2008. El análisis de materiales audiovisuales en la investigación social. En: Á.J. GORDO LÓPEZ y A. SERRANO PASCUAL (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- SIMMEL, G. 2001. *El individuo y la libertad: ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- SMITH, N. 2012. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOJA, E. W. 1989. *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.
- SOJA, E. W. 1996. *Thirdspace: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Oxford: Blackwell.
- SOJA, E. W. 2008. *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOJA, E. W. 2010. Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En: N. BENACH y A. ALBET I MAS (eds.), *Edward W. Soja: la perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria.
- SORKIN, M. 2004. *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SUBIRATS, J., MARTÍ-COSTA, M., IGLESIAS, M. y TOMÀS, M. (eds.) 2012. *Políticas urbanas en España: grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- SUBIRATS, J. y MARTÍ-COSTA, M. 2015. *Ciudades y cambio de época: discursos sobre políticas urbanas y crisis en España*. Bilbao: UPV-EHU.
- SVAMPA, M. 2001. *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- SWYNGEDOUW, E. 1997. Neither global nor local: «glocalisation» and the politics of scale. *Spaces of Globalization*, pp. 137-166.
- SWYNGEDOUW, E. 2004. *Glocalisations*. Philadelphia: Temple University Press.
- THOMPSON, E. P. 2013. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- THRIFT, N.J. 1983. On the determination of social action in space and time. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 1, no. 1, pp. 23-57. DOI 10.1068/d010023.
- TILLY, C. 1992. *Coerción, capital y los Estados europeos : 900-1990*. Madrid: Alianza Editorial.
- TOURAINE, A. 2002. *Crítica de la modernidad*. México: FCE.
- TRAVERSO, E. 2011. *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo.
- UGARTE, J. 2004. Pamplona, toda ella un castillo, y más que ciudad, ciudadela. Construcción de la imagen de una ciudad, 1876-1941. En: A. GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI (ed.), *Memoria histórica e identidad: en torno a Cataluña, Aragón y Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, pp. 165-260.
- UNIÓN TEMPORAL D'ESCRIBES (UTE) 2004. *Barcelona, marca registrada: un model per desarmar*. Barcelona: Virus.
- UNZU URMENETA, M. 2004. Arqueología urbana en Pamplona. La Plaza del Castillo: resultados. Polémica de conservación. En: A. DOMÍNGUEZ ARRANZ (ed.), *Jornadas de Arqueología en suelo urbano*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 139-159.

- URABAYEN, L. 1952. *Biografía de Pamplona. La vida de una ciudad reflejada en su solar y en sus piedras: sus problemas urbanísticos*. Pamplona: Gómez.
- VALDENEBRO GARCÍA, J.V. 2010. Las fortificaciones de Pamplona: proyectos para su integración en la ciudad moderna consolidada. En: AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA (Ed.), *Fortificaciones de Pamplona. Pasado, presente y futuro*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, pp. 97-119.
- VALLES, M. 2007. *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- VALLES, M., 2009. *Entrevistas cualitativas*. 2009. Madrid: CIS.
- VAN FRAASSEN, B.C. 1978. *Introducción a la filosofía del tiempo y del espacio*. Barcelona: Labor.
- VARA, M.J. 2006. *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.
- VAROUFAKIS, Y. 2012. *El Minotauro global: EE. UU., Europa y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Capitán Swing.
- VIRILIO, P. 1997. *Open sky*. Londres: Verso.
- VIRILIO, P. 1999. *La bomba informática*. Madrid: Cátedra.
- VV. AA. 2003. *Plaza del Castillo. Pamplona-Iruña, 2000-2003: una lección de democracia ciudadana frente a la destrucción de 2000 años de patrimonio*. Pamplona: Pamiela.
- VV.AA. 2005. *Muraria*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana.
- WACQUANT, L. 2001. *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- WACQUANT, L. 2010. *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- WAGNER, P. 1997. *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Herder.
- WALLERSTEIN, I. 2006. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Madrid: Siglo XXI.
- WEBBER, M. 2004. La era postciudad. En: A. MARTÍN RAMOS (ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, pp. 13-23.
- WEBER, M. 1987. *La ciudad*. Madrid: Piqueta.
- WEBER, M. 2002. *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- WIEVIORKA, M. 1975. Le marketing urbain. *Espaces et Sociétés*, no. 16, pp. 109-123.
- WIEVIORKA, M. 2006. Ante la violencia. En: C. ROMERO BACHILLER y F. GARCÍA SELGAS (eds.), *El doble filo de la navaja: violencia y representación*. Madrid: Trotta, pp. 29-44.
- WILSON, E. 1992. The invisible flâneur. *New Left Review*, no. 195, pp. 90-110.
- WOLFF, J. 1985. The invisible flaneuse. Women and the literature of modernity. *Theory, Culture & Society*, vol. 2, no. 3, pp. 37-46. DOI 10.1177/0263276485002003005.
- YOUNG, I.M. 2000. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Instituto de la Mujer.

## Documentos consultados y citados

---

### INFORMES Y PLANES

- ÁGORA TALENTIA 2009. *Declaración Navarra sobre el talento*. Foro Mundial sobre Talento en la Era del Conocimiento. Pamplona: Ágora Talentia.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 1984. *Plan General de Ordenación Urbana (PGOU)*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 1986. *Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del burgo de San Cernin*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2001. *Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI) del Casco Antiguo*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2001. *Programa Iniciativa Ciudadana Urban*, Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2002a. *Plan Municipal de Pamplona. Memoria I: Análisis territorial*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2002b. *Plan Municipal de Pamplona. Memoria II: Población y Vivienda*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2006. *Plan de Actuación sobre las Fortificaciones de la ciudad*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2013. *Estrategia Smart City Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- BBVA 2012. *Observatorio económico: España*. Madrid: BBVA.
- BBVA 2013. *Situación Navarra: análisis económico*. Madrid: BBVA.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2005. *Economía Navarra: Informe 2005*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2006. *Economía Navarra: Informe 2006*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2007. *Economía Navarra: Informe 2007*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2008. *Economía Navarra: Informe 2008*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2009. *Economía Navarra: Informe 2009*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2010. *Economía Navarra: Informe 2010*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- CAJA LABORAL-EUSKADIKO KUTXA 2013. *Economía Navarra: Informe 2013*. Bilbao: Caja Laboral Popular.
- COMITÉ DEL PATRIMONIO MUNDIAL 2003. *Memorándum de Viena sobre Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporáneo*, Viena.
- CONSEJO DE EUROPA 1975. *Carta Europea de Patrimonio Arquitectónico*, Ámsterdam.

- CONSEJO DE EUROPA 1985. *Carta internacional para la Protección del Patrimonio Arquitectónico de Europa*, Granada.
- DÍEZ, J.R. y URDÁNIZ, F. 2011. *La población de Pamplona/Iruña. Evolución 1991-2010*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES PARA LA DEFENSA DE LA SANIDAD PÚBLICA 2013. *La salud y el sistema sanitario de las comunidades autónomas. Una visión global antes de la crisis y la privatización generalizada*. Madrid: Fundación para la Investigación, Estudio y Desarrollo de la Salud Pública.
- FUNDACIÓN MODERNA 2011. *Plan Moderna*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- GAVIRIA, M. 2009. *Un prediagnóstico tentativo sobre la metamodernidad navarra* (INÉDITO).
- GOBIERNO DE NAVARRA 1987. *Gran Enciclopedia de Navarra* Gobierno de Navarra: Pamplona.
- GOBIERNO DE NAVARRA 2005. *Estrategia Territorial de Navarra. Directrices para la ordenación del territorio*. Pamplona: Dirección General de Ordenación del Territorio y Vivienda del Gobierno de Navarra.
- GOBIERNO DE NAVARRA 2008. *Plan Navarra 2012: inversión en dotaciones e infraestructuras públicas de Navarra en el periodo 2008-2011*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- GOBIERNO DE ESPAÑA 1983. *Plan ZEN (Zona Especial Norte)*. Ministerio del Interior.
- GOBIERNO DE ESPAÑA 1999. *Plan Policía 2000*. Ministerio del Interior.
- GOBIERNO DE ESPAÑA 2002. *Plan de Lucha contra la Delincuencia*. Ministerio del Interior.
- GOBIERNO DE ESPAÑA 2008. *Fondo Estatal para el Empleo y la Sostenibilidad Local*. Ministerio de Política Territorial y Administración Pública.
- GOBIERNO DE ESPAÑA. 2011. Informe de pre-selección de España ver las dilucidaciones del Comité de Selección del Nombramiento de la Capital Europea de la Cultura para 2016 en España. Ministerio de Cultura.
- GORA IRUÑEA! 2007. *Manifiesto Gora Iruñea*.
- KONTUZI!, 2006. Otro expolio bajo el kiosko de la Plaza del Castillo de Pamplona/Iruña, Pamplona, (AUTOEDICIÓN).
- LAPARRA, M. PÉREZ ERANSUS, B. CORERA, C. (Coords.) 2012. *Primer Informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra. El impacto de la crisis 2007-2011*, Pamplona: CIPARAIS.
- LAPARRA, M. (Coord.) 2015. *La desigualdad y la exclusión que se nos queda. II Informe CIPARAIS sobre el impacto social de la crisis 2007-2014*, Barcelona: Bellatera.
- MANCOMUNIDAD DE LA COMARCA DE PAMPLONA 2007. *Plan de Movilidad Urbana Sostenible de la Comarca de Pamplona*, Pamplona: MCP.
- NACIONES UNIDAS 2010. *World urbanization prospects: the 2009 revision*. New York: Naciones Unidas.
- OBSERVATORIO TERRITORIAL DE NAVARRA (OTN) 2010. *Áreas económicas*. Pamplona: Nasuvinsa.
- OBSERVATORIO TERRITORIAL DE NAVARRA (OTN) 2013a. *La evolución de la aplicación de la Estrategia Territorial de Navarra*. Pamplona: Nasuvinsa.
- OBSERVATORIO TERRITORIAL DE NAVARRA (OTN) 2013b. *Navarra ante los retos globales: globalización, demografía, cambio climático, energía*. Pamplona: Nasuvinsa.

OCDE 2014. *Panorama de las Administraciones Públicas*. Madrid: OCDE - INAP.

PLAN COMUNITARIO 2006. *Diagnóstico Comunitario del Casco Viejo de Pamplona-Iruñea*. Pamplona: Caja Laboral-Euskadiko-Kutxa.

UN-HABITAT 2008. *State of the World's Cities 2010/2011*. Londres: Routledge.

UN-HABITAT 2010. *The state of China's Cities 2010/2011*. Beijing: Foreign Languages Press.

UN-HABITAT 2013. *State of the World's Cities 2012/2013*. Londres: Routledge.

## **LEYES Y NORMATIVAS**

AJUNTAMENT DE BARCELONA 2005. Ordenanza de Medidas para Fomentar y Garantizar la Convivencia Ciudadana en el Espacio Público de Barcelona, aprobada en 2005. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2005. Reglamento de Participación Ciudadana. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA 2006. Ordenanza municipal sobre promoción de conductas cívicas y protección de espacios públicos. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

CÓDIGO PENAL. Edición 2013.

Ley 16/1985 de PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL.

La Ley 57/2003, de MEDIDAS DE MODERNIZACIÓN DEL GOBIERNO LOCAL.

Ley Foral 35/2002 de ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y URBANISMO.

Ley 52/2007 por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura (Ley de MEMORIA HISTÓRICA).

## **ACTAS DE LOS PLENOS MUNICIPALES DEL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA**

Pleno Municipal del 11 de enero de 2001

Pleno Municipal del 23 de marzo de 2001

Pleno Municipal del 5 de abril de 2001

Pleno Municipal del 7 de junio de 2001

Pleno Municipal del 2 de agosto de 2001

Pleno Municipal del 24 de marzo de 2003

Pleno Municipal del 6 de abril de 2006

Pleno Municipal del 21 de septiembre de 2007

Pleno Municipal del 5 de marzo de 2009

Plano Municipal del 16 de septiembre de 2012



## **PRENSA ESCRITA**

ABC

Diario de Navarra

Diario de Noticias

Eldiario.es

El Mundo

El País

Europa Press

Gara

Público

## **PÁGINAS WEB**

[www.anuncios.com](http://www.anuncios.com)

[www.arcatlantique.org](http://www.arcatlantique.org)

[www.bermer.es](http://www.bermer.es)

[www.catedralvitoria.com](http://www.catedralvitoria.com)

[www.congresos.pamplona.es](http://www.congresos.pamplona.es)

[www.consumer.es](http://www.consumer.es)

[www.consumidoresirache.com](http://www.consumidoresirache.com)

[www.europamela.com](http://www.europamela.com)

[www.fcc.es](http://www.fcc.es)

[www.finanzas.es](http://www.finanzas.es)

[www.flickr.com](http://www.flickr.com)

[www.irunagugeu.wordpress.com](http://www.irunagugeu.wordpress.com)

[www.mcu.es](http://www.mcu.es)

[www.meridiano-zero.net](http://www.meridiano-zero.net)

[www.murallaspamplona.com](http://www.murallaspamplona.com)

[www.navarra.es](http://www.navarra.es)

[www.pamplona.es](http://www.pamplona.es)

[www.pamplonacb.com](http://www.pamplonacb.com)

[www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info)

[www.territorioymarketing.com](http://www.territorioymarketing.com)

[www.youtube.com](http://www.youtube.com)

## **BASES DE DATOS**

CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)

INE (Instituto Nacional de Estadística)

IEN (Instituto de Estadística de Navarra)

SNE (Servicio Navarro de Empleo)



## **ANEXOS METODOLÓGICOS**

## ANEXO I. GUIÓN DE LA ENTREVISTA

1.- Para empezar la entrevista, me interesaría que hicieras una **valoración general** de los cambios que creas está experimentando Pamplona-Iruña a nivel urbanístico, económico y social (según el perfil). ¿Hacia dónde va para ti la ciudad?

2.- ¿Consideras que ha habido algún cambio significativo en el **modo de gestionar la ciudad**, pensando por ejemplo en el interés que hay por atraer nuevas inversiones o nuevos visitantes? ¿Crees que en este sentido las ciudades compiten entre sí? ¿Con quién competiría o podría llegar a competir Pamplona-Iruña?

3.- ¿Qué papel juega el **centro histórico** de Pamplona-Iruña en las transformaciones que se están produciendo? (relación del centro actual con el anterior: degradación-recuperación / relación centro-periferia / relación centralidades: una o muchas).

4.- Respecto a las transformaciones de la ciudad y de su centro, parece que en los últimos años se viene cuidando de un modo especial **la calle** y suele hacerse referencia a la necesidad de cuidar **los espacios públicos**. ¿Qué sería para ti el espacio público? ¿Qué relevancia tiene en Pamplona-Iruña? ¿Existe un tratamiento especial del mismo? (Peatonalizaciones, embellecimiento, recuperación de plazas y jardines, etc.).

5.- En relación con el espacio público, respecto a las **peatonalizaciones**: ¿Fomentar las peatonalizaciones sirve para revitalizar el centro histórico? ¿Qué cosas positivas y qué cosas negativas aprecias en las peatonalizaciones? (Incidir en la política de movilidad) Explica algún caso concreto. ¿Qué puedes contarme de la polémica en torno a la construcción del parking de la Plaza del Castillo?

6.- Respecto a los **usos ciudadanos del espacio público**, es común escuchar referencias sobre la **participación ciudadana y el civismo**: ¿Qué sería para ti el civismo (en positivo y en negativo)? ¿Es Pamplona-Iruña una ciudad cívica? ¿Corre el riesgo de dejar de serlo (vandalismo, gamberrismo, etc.)? ¿Qué papel juega la normativa de civismo que existe en esta ciudad? ¿Se corre el riesgo de normativizar en exceso el espacio público?

7.- Respecto a las diferentes iniciativas que existen sobre el espacio público, ¿cómo valora que se **organicen actividades en la calle** desde entidades privadas? ¿Crees que favorecen que haya vida en la calle o que pueden llegar a limitar los usos del espacio público? ¿Crees que algunas entidades tienen más facilidades que otras para organizar actividades en el espacio público? ¿Qué tipo de entidades?

8.- Respecto a los **atractivos del centro histórico**, se ha construido Baluarte, se han restaurado numerosos edificios históricos así como las murallas, está la candidatura de Pamplona-Iruña como Capital Europea de la Cultura de 2016 ¿Crees que elementos como la **historia**, la **cultura**, las tradiciones tienen alguna relevancia para atraer la atención sobre el centro histórico? ¿Crees que las grandes transformaciones (qué transformaciones) que se están produciendo tienen el objetivo de cubrir necesidades para los vecinos del barrio, para la ciudad, para la región o para la gente que viene de visita?

9.- ¿Cómo valora la restauración que se está produciendo de las **murallas de la ciudad**? ¿Crees que tienen un efecto positivo para la ciudad y sus residentes? ¿Y para atraer visitantes? ¿Conoces las actividades que se realizan en torno a las murallas? ¿Cómo las valoras? ¿Crees que se podrían hacer otro tipo de actividades? Al margen de las organizadas por el Ayuntamiento u otros colectivos, ¿Sabes si las murallas ha servido o se han utilizado y utilizan para otras actividades?

10.- Otro de los elementos importantes en las transformaciones del centro ha sido **el comercio**. ¿Qué papel juega el comercio en estas transformaciones? ¿Qué efectos (positivos y negativos) crees que está teniendo? ¿Crees que el comercio local tiene capacidad de responder a los posibles clientes que llegan a él? ¿Qué papel consideras que juega la instalación de El Corte Inglés junto al centro histórico (favorece/perjudica)? ¿Conoces la iniciativa del Centro Comercial a Cielo Abierto? ¿Corre el riesgo el centro de convertirse sobre todo en un sitio de tiendas como los centros comerciales de la periferia?

11.- El centro de la ciudad también es un **sitio para vivir y residir**. ¿Qué papel juegan los residentes en las transformaciones del centro? ¿Qué tipo de residentes identificas en el centro histórico y cómo ha cambiado a lo largo de los últimos años? ¿Los cambios del centro crees que provocan que los residentes cambien? ¿Puede el centro perder su centralidad si cambia el tipo de residentes? ¿Qué ventajas y desventajas tienen los residentes del centro histórico por vivir en él? ¿Conoces algún problema, queja o enfrentamiento entre vecinos y visitantes o vecinos y el Ayuntamiento por tener ideas diferentes sobre el uso de barrio?

12.- Para terminar: ¿Qué experiencias conoces, compartes, anhelas sobre los **usos del espacio público**? ¿Se podrían plantear **otros usos diferentes**? ¿Crees que en la actualidad son los adecuados? ¿Se está actuando correctamente desde el Ayuntamiento, en qué sentido? ¿Se está actuando incorrectamente, en qué sentido? ¿Cómo se podría mejorar?

## ANEXO II. TABLA DE PERFILES ENTREVISTADOS

<b>A.- PERFILES POLÍTICOS</b>
1.- Alcaldesa de Pamplona-Iruña 1999-2011: Yolanda Barcina
2.- Alcalde de Pamplona-Iruña 2011-2015. Director Área de Urbanismo Ayuntamiento de Pamplona 1999-2011: Enrique Maya
3.- Concejál Área de Movilidad y Seguridad Ciudadana: Ana Elizalde
4.- Concejál Área de Urbanismo: Juan Luis Sánchez de Muniáin
5.- Concejál Área de Conservación Urbana: Ignacio Polo
6.- Concejál Área de Comercio, Turismo e Igualdad: Ana Pineda
7.- Concejál Área de Cultura: Paz Prieto
8.- Representante partido político Na Bai: Uxue Barkos
9.- Representante partido político ANV: Mariné Pueyo
10.- Representante partido político PSN-PSOE: Javier Iturbe
11.- Representante partido político IU-EB de Navarra: Idoia Saralegui
12.- Presidente Mancomunidad Comarca de Pamplona: Javier Torrens
<b>B.- PERFILES EXPERTOS</b>
<b>Técnicos municipales de designación política</b>
13.- Director Área de Seguridad Ciudadana: Patxi Fernández
14.- Director Área de Participación Ciudadana: Juan Echenique
15.- Director Área de Conservación Urbana: Oscar Esquíroz
16.- Directora Área de Comercio, Turismo e Igualdad: Silvia Azpilicueta
17.- Directora Área de Cultura: Teresa Lasheras.
18.- Gerente Empresa Pública Pamplona Centro Histórico: Iñigo Sanciñena
19.- Director Oficina Rehabilitación-Ayuntamiento de Pamplona: Alberto Calvo
<b>Técnicos municipales funcionarios y/o contratados</b>
20.- Responsable Programa Urban-Ayuntamiento de Pamplona: Txema González
21.- Arquitecto municipal Pamplona Centro Histórico: Vicente Vitoria
22.- Arquitectos municipales: Javier Ayesa y Vicente Taberna Irazoki
23.- Arqueólogo Institución Príncipe de Viana-Gobierno de Navarra: Jesús Sesma
24.- Sociólogo Ayuntamiento de Pamplona: Gregorio Urdániz
25.- Trabajador Social Ayuntamiento de Pamplona (centro histórico): Paco Roda
26.- Trabajadora social Ayuntamiento de Pamplona (alta exclusión): Idoia Saralegui
27.- Trabajador Centro acogida nocturna A Cubierto-Ayuntamiento de Pamplona
<b>Informantes claves</b>
28.- Arquitecto profesional: Javier Martínez Oroquieta
29.- Arquitecta Mancomunidad Comarca Pamplona: Laura Rives
30.- Profesor Economía Aplicada Universidad Pública de Navarra: Juan Carlos Longás
31.- Sociólogo urbano: Mario Gaviria

32.- Profesora Trabajos Social Universidad Pública de Navarra (experta higienismo urbano): Sagrario Anaut
33.- Abogado: Pablo Ibáñez
34.- Técnico Plan Comunitario del Casco Viejo: Emilio Galera
35.- Periodista sección local Diario de Navarra: Adriana Ollo
36.- Periodista sección local Diario de Noticias: Iván Giménez
37.- Periodista y articulista local: Carlos Pérez Conde
<b>C.- AGENTES SOCIALES Y COMERCIALES</b>
<b>Ámbito Comercial</b>
38.- Presidente Cámara Navarra de Comercio e Industria: Javier Taberna
39.- Gerente Asociación Comerciante Casco Antiguo: Carlos Albillo
40.- Gerente Asociación Comerciantes Ensanche: David Morales
41.- Representante hotelero Plaza del Castillo: Fernando Hualde
<b>Colectivos sociales</b>
42.- Representante Asociación Vecinos Alde Zaharra: Txutxin Almingol
43.- Representante Asociación Vecinos Ensanche: José Javier Ruiz de Erenchun
44.- Representante Gora Iruñea!: Daniel Saralegi
45.- Arquitecta miembro Colectivo Urbanas: Alicia Ainciburu
46.- Activista Memoria Histórica
47.- Miembro colectivo social
48.- Miembro movimiento okupa-feminista
49.- Miembro Plataforma en Defensa de la Plaza del Castillo
<b>D.- PERFILES RESIDENTES Y USUARIOS</b>
50.- Residente, mujer, 65 años
51.- Residente, hombre, 30 años
52.- Residente, hombre 45 años, miembro de colectivo social
53.- Residente, hombre, 75 años
54.- Residente, hombre, 35 años
55.- Usuario, mujer, 43 años
56.- Usuario, hombre 40 años, miembro colectivo social
57.- Usuario, hombre, 26 años, graffitero







UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Sociología V (Teoría Sociológica)